

Polifonías en Misiones

Discursos testimoniales. Vol.1

Autor:

Daviña, Liliana Silvia

Tutor:

Narvaja de Arnoux, Elvira

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

TESIS:

Polifonías en Misiones – Discursos testimoniales

Postulante : Ma. Liliana Silvia Daviña

Orientadora: Dra. Elvira Narvaja de Arnoux.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, diciembre 2016.

RECONOCIMIENTOS afectuosos

a Elvira Arnoux, por haberme inspirado y acompañado en los recorridos intelectuales de posgrado, con cálida generosidad y lúcidas orientaciones;

a los estudiantes que colaboraron brindando su testimonio, por su confianza y entusiasmo;

a mis maestras del lenguaje – Ana e Inés- y a los colegas que alentaron este camino con sus oportunos diálogos y con materiales de lectura;

a la Universidad Nacional de Misiones que me permitió estudiar y trabajar en favor de la educación pública.

A Mercedes G. Saraví, Diego Bonifato y Gastón Hojman, por los auxilios técnicos y de edición, que mejoraron notablemente este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

a mi madre, maestra argentina, por enseñarme el valor de la palabra;

a mi padre, que todo lo hacía y además ensayaba la palabra poética;

a los amigos y familiares, por el comprensivo acompañamiento en estos tiempos de solitaria escritura;

a mi hermano Mario y a mi amigo José -que se fueron antes de que concluyera esta aventura intelectual- por el guiño imaginario de cómplice satisfacción.

Recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar,
pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento
del que estamos informados de algún modo,
cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas
de las circunstancias que lo rodean. (...)
Si bien lo que vemos hoy se sitúa en el contexto
de nuestros recuerdos antiguos, esos recuerdos se adaptan,
sin embargo al conjunto de nuestras percepciones actuales.
Todo sucede como si confrontásemos diversos testimonios.
Maurice Halbwachs

... no habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos,
sino con el testimonio,
y que, cualquiera que sea la falta originaria de fiabilidad del testimonio,
no tenemos, en última instancia nada mejor que el testimonio para asegurarnos de
que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona,
y que el principal, si no el único recurso a veces,
aparte de otras clases de documentos,
sigue siendo la confrontación entre testimonios.
Paul Ricoeur.

...existen también los lenguajes de los días: pues el día social-ideológico
y la política de hoy y de ayer no tienen, en cierto sentido, el mismo lenguaje:
cada día tiene su coyuntura social-ideológica y semántica, su vocabulario,
su sistema de acentuación, su lema, sus insultos y alabanzas.
Mijaíl Bajtín....

ÍNDICE	
	Págs.
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE	
Recorridos metódicos, primeros diálogos y herramientas disciplinares.	5
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	7
<i>I.1. Escenarios fundacionales: nación, escuela, lengua y cultura letrada</i>	7
<i>I.2. Antecedentes locales de investigación</i>	16
CAPÍTULO II. DISPOSITIVO PRIMERO: PUESTA EN ORDEN DE UNA INDAGACIÓN EXPERIMENTAL	39
<i>II.1. Primera instancia de investigación</i>	39
<i>II.2. Primeros diálogos teóricos</i>	44
CAPÍTULO III. DISPOSITIVO SEGUNDO: ESTADOS Y DINÁMICAS ENTRE- LENGUAS Y DISCURSOS	85
<i>III.1. Segundos diálogos teóricos</i>	89
CAPÍTULO IV. DISPOSITIVO TERCERO: INSTRUMENTOS, DISPOSICIÓN DE LOS MATERIALES Y CONVENCIONES MICROTEXTUALES DE TRANSCRIPCIÓN	105
<i>IV.1. Terceros diálogos teórico-operativos</i>	105
<i>IV.2. Operaciones de agenciamiento testimonial</i>	118
<i>IV.3. Operaciones interdiscursivas: punto de vista (PDV)</i>	123
<i>IV.4. Operaciones de agenciamiento: flujos-devenires de sentidos y territorialidades</i>	126
<i>IV.5. Ordenamiento de los mundos testimoniales. Disposición de los materiales</i>	137
SEGUNDA PARTE	
Mapeo de la heteroglosia misionera en la región sudamericana.	143
CAPÍTULO V. VOCES DEL COMPLEJO LINGÜÍSTICO GUARANÍ	145
<i>V.1. El complejo lingüístico guaraní en la trama heteroglósica regional</i>	145
<i>V.2. Tramos Testimoniales</i>	175
<i>TRAMO I: acceso restringido y orilla sin puentes.</i>	176
<i>TRAMO II: incursiones en territorios del guaraní.</i>	188
<i>TRAMO III: otras cercanías y otras distancias</i>	200
<i>TRAMO IV: cruces interculturales.</i>	208
<i>CODA.</i>	221

CAPÍTULO VI. VOCES DEL PORTUGUÉS-BRASILEÑO	233
<i>VI.1. Naciones y conformaciones interculturales.</i>	237
<i>TRAMO I: portugués reterritorializado, tránsitos y cartografías múltiples</i>	242
<i>VI.2. Remarcación de las fronteras nacionales</i>	250
<i>TRAMO II: diálogos escolares en la frontera, entre el monolingüismo y los dialectos híbridos</i>	253
<i>VI.3 Proyectos de integración regional y colingüismo educativo</i>	262
<i>TRAMO III: otros modos de habitar y experimentar el portugués en la frontera.</i>	265
<i>CODA.</i>	281
CAPÍTULO VII. VOCES DE LA INMIGRACIÓN, DE OTROS UNIVERSOS ANCESTRALES Y DEL MUNDO GLOBAL	295
<i>TRAMO I: Genealogías y pertenencias de las lenguas eslavas –polacos, ucranianos y rusos</i>	297
<i>TRAMO II: genealogías y pertenencias en las lenguas germanas -alemán y sueco-.</i>	312
<i>TRAMO III. Cruces lingüísticos interculturales: otras lenguas ancestrales de la América indígena y criolla. “Basic english”</i>	331
<i>CODA</i>	349
CAPÍTULO VIII. VOCES Y PAISAJES DEL ESPAÑOL	357
<i>VIII.1. Paisaje escolar misionero</i>	360
<i>VIII.2. Regímenes de normatividad y usos del español: descentramientos nacionales y regionales</i>	368
<i>TRAMO I. Resonancias dialectales entre territorios del español: los contrastes desencontrados con los recién llegados</i>	377
<i>VIII.3. Español misionero: entre el habla dialectal, la heteroglosia mestizo-criolla y el espacio global</i>	392
<i>TRAMO II. (Dis)continuidades en el territorio heteroglósico</i>	397
<i>CODA</i>	420
CONCLUSIONES	431
BIBLIOGRAFÍA	<i>i</i>
ANEXOS DOCUMENTALES : materiales del Corpus y otros documentos (soporte digital)	

INTRODUCCIÓN

El lenguaje funciona de múltiples formas dialógicas: contrato, representación agonística de conflictos, imaginario de lo (im)posible; y todas estas filosas intersecciones de planos discursivos reflejan y refractan las acciones políticas por las cuales los grupos disputan sus espacios y sus memorias. Más aún cuando el lenguaje es tomado por el estatuto del Estado, e inviste con sus fuerzas disciplinadoras y sus regímenes normativos tanto las formas prosaicas que anudan lo gregario hasta los espesores poéticos de la lengua, entonces se vuelve emblema y consigna patrióticos. Y tales fuerzas son capaces de definir, con un atronador silencio, la extranjería de otras lenguas.

La singularidad del espacio provincial de Misiones exhibe, como condición geopolítica destacada, los bordes nacionales fronterizos que representa en la región sudamericana¹, dibujos mapeadores que han marcado sus procesos históricos. En tanto jurisdicción interior predominantemente rural y fronteriza, las experiencias con los múltiples funcionamientos lingüísticos y políticos merecen una consideración detenida. Y es lo que este proyecto aborda, a través de un corpus testimonial de ciento cinco (105) textos escritos sobre la experiencia social de vivir en un espacio de cruces de lenguas, producidos por los gestos testimoniales de diversos grupos de estudiantes universitarios que exponen dichas tensiones.

Los paisajes lingüísticos misioneros incluyen, junto a diversos usos del español local y al menos tres formas del complejo lingüístico guaraní en posiciones jerárquicas de estatus y productividades discursivas diferenciales, y la presencia el portugués-brasileño con los usos populares del portuñol o dialecto híbrido o fronterizo. Junto a ellos, se registran algunos usos familiares sostenidos y otros vestigiales de las lenguas de grupos inmigrantes europeos: *germanos* (alemanes y suizos), *escandinavos* (polacos, ucrania-

¹ Esta jurisdicción provincial cuenta con una superficie de 29.801 km², un volumen poblacional de 1.101.593 habitantes y una densidad poblacional de 37,0 hab. por km². Además de la frontera interior sur con Corrientes demarcado por el río Chimiray y de unos 20 km. de frontera seca en B. de Irigoyen con Brasil, el restante 80% de sus fronteras marcan límites internacional por medio de los ríos que la circundan: al oeste con la República del Paraguay por medio del río Paraná con la República del Paraguay, al norte el río Iguazú delimita con el Brasil, y también con ese país al este con dos ríos –el Pepirí Guazú y el Uruguay.

nos y rusos primordialmente) y *nórdicos* (suecos, noruegos y finlandeses), inscriptos de modo desigual en las memorias de sus descendientes de 4ta. generación, entre otros que no se registran en este corpus (p.e. japoneses, coreanos, libaneses entre otros).

En sucesivos momentos históricos, este espacio fue territorio precolombino ancestral de la región guaraníca, luego parte del territorio “reducido” por la Compañía de Jesús, hasta quedar aparentemente “vacío” con el fin del dominio jesuita. Fue tierra de disputas coloniales, y posteriormente, en tiempos independentistas, objeto de vigilancias y enfrentamientos bélicos entre las nuevas nacionalidades. Y cuando integró los diagramas de extracción centralista de recursos naturales, fue tierra de explotación del “mensú” y al mismo tiempo, de las ilusiones y de las oportunidades prometidas a los inmigrantes. Se ha sostenido como zona de tránsito, de hábitat temporario de los vecinos migrantes nómades e indocumentados, así como tierra de exilio de muchos paraguayos.

En las últimas décadas, ha sido investida con varias imágenes en las que se alaba su cualidad geopolítica estratégica como “corazón de la Cuenca del Plata” o “corazón del Mercosur”, en una retórica pública no se corresponde ni con las políticas públicas ni privadas de tales sentidos celebratorios; lo que más se ha sostenido es su crecimiento poblacional, el superior en todo el nordeste argentino.

En este horizonte se ha desplegado la investigación sobre la heteroglósica misionera, desde una perspectiva Glotopolítica que describe e interpreta las relaciones entre lenguas en contextos históricos determinados, y que analiza los efectos tanto de la vida cotidiana cuanto los modos especializados del planeamiento estatal en tanto valen como intervenciones sobre las posiciones de las lenguas en el espacio público. Puesto que tales relaciones glotopolíticas se infieren de lo dicho cuanto de lo presupuesto en los textos testimoniales, el Análisis del Discurso asociado con lecturas semióticas de operaciones y dinámicas de sentido, constituirán las entradas disciplinares que provean también de otros instrumentos para abordar el corpus. A ellos los acompañan, asimismo, unas notaciones críticas sobre los contextos relevantes de la historia local, nacional y sudamericana, en cuyos terrenos memoriosos se definieron los destinos y el presente de tantas poblaciones y sus lenguas.

Esta tesis despliega lo trabajado en la investigación en dos Partes y ocho Capítulos. Los primeros cuatro (PRIMERA PARTE) exponen, en el Capítulo I, los antecedentes y

precedentes de este estudio, y en los siguientes Capítulos – II, III y IV- se presentan tres Dispositivos como herramientas de la indagación experimental que obtiene el discurso testimonial en estudio, de los recorridos metódicos de constitución del Corpus, así como los necesarios Diálogos teóricos dispuestos en Correlatos de nociones claves. Al concluir, junto a otros Diálogos teórico-operativos que permitieron definir las categorías y dimensiones de análisis, se definen los destalles de las convenciones microtextuales de presentación de los materiales, que en su totalidad (105 textos) se integran al cuerpo continuo del análisis. (Los materiales originales y otra documentación, se acompaña en soporte digital).

Los siguientes cuatro Capítulos (SEGUNDA PARTE) distribuyen por orden, el mapeo de las voces de la heteroglosia; el Capítulo V se dedica al complejo lingüístico guaraní y su denso entramado de memoria y actualidad vecinal; el Capítulo VI se ocupa de las voces vecinas del portugués-brasileño, con sus modulaciones mezcladas de portugués, entrelazadas en compartidas memorias poscoloniales; el Capítulo VI se dedica al conjunto de convenida extranjería lingüística que los testimonios evocan y mencionan: las lenguas de la inmigración europea, otras lenguas ancestrales invocadas, y menciones y usos del “basic english”.

Cada Capítulo despliega su respectivo corpora en distintos TRAMOS analíticos y se cierra con una CODA final que recoge y sintetiza sentidos. Y en las CONCLUSIONES, se recogen las redes de sentido y se proyectan líneas de prosecución posibles.

PRIMERA PARTE

Recorridos metódicos, primeros diálogos y herramientas disciplinares.

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

En sus diferentes apartados, este Capítulo combina órdenes de contenidos convergentes: los antecedentes de estudio de este tema de investigación y algunas notas socio-históricas acerca de los terrenos de una memoria nacional-local en la que deja sus huellas la lengua oficial. En algunos pasajes, se pueden establecer correlatos entre movimientos institucionales de intervención sobre el lenguaje y ciertas dinámicas de las indagaciones lingüísticas. En esos sucesivos paisajes lingüísticos y culturales se refractan los influjos sobre la condición letrada que modela las *experiencias de vivir entre-lenguas* del discurso testimonial.

I.1. Escenarios fundacionales: nación, escuela, lengua y cultura letrada.

Para entablar lazos con los primeros movimientos modernos con incidencia social sobre del lenguaje nos remontamos hasta los procesos de constitución de los Estados europeos que instrumentaron de modo deliberado los estatutos históricos de las lenguas en sus respectivos territorios. Muchos, de carácter imperial y colonizadores, delegaron en el lenguaje escrito -estandarizado y legitimado- primero, la consolidación práctica de una administración centralizada que conjugara un modelo de unificación nacional, y asimismo, vieron en él un instrumento para los intercambios y el control de nuevos territorios transoceánicos anexados. Así, en el espacio de los nuevos estados hispanoamericanos, lo que se trasladaba con la adopción de la consigna moderna *Un Estado, una nación, una lengua*, favoreció la imposición extendida, blanda, persuasiva y práctica del *castellano* reconvertido en *idioma nacional*, destinado a favorecer la homogeneidad desigual de las poblaciones interiores reconvertidas en una nuevanueva *etnicidad nacional* (Balibar –Wallerstein [1988] 1991²).

² Si bien estas notas se atienen preferentemente a puntos socio-políticos del planeamiento estatal sobre el lenguaje, no dejo de advertir la complejidad de los procesos y movimientos glotopolíticos en el campo

Para que aquellos procesos acontecieran en el devenir hispanoamericano y nacional del siglo XIX, se requirió de la intervención de unos gestos locales de traducción y apropiación de las ideas de la Ilustración europea sobre política y lenguaje. De las numerosas iniciativas de intelectuales y hombres de estado destacados, se aludirán a algunas que se destacaron por la estrecha vinculación entre las estrategias revolucionarias y las gubernamentales para la conformación de colectivos nacionales por la lengua. Estos sujetos letrados conformaron, en un primer momento, los sectores de resistencia revolucionaria e independencia colonial, y lideraron los complejos procesos históricos de cambio y consolidación de los nuevos estados americanos ³.

Asimismo, las estrategias de poblamiento significaron intervenciones fuertes sobre la organización social, y derivaron en otras medidas culturales inspiradas en idearios libertarios. Las colectividades nacionales cuyos miembros se imaginan vinculados, principalmente, por la lengua del Estado, fueron destinatarias asimismo de políticas de repoblamiento masivas (exterminio, desplazamiento e invisibilidad de pueblos indígenas e introducción de inmigrantes). En esos tiempos, las mayorías nacionales eran poblaciones analfabetas dispersas por el territorio, en contraste con las pequeñas minorías letradas que conformaban los grupos políticos e intelectuales junto a una burguesía comercial en los escasos centros urbanos. De este modo se articularon los fines productivos, los proyectos culturales con los idearios libertarios y la instrucción pública destinada a inculcar sentimientos patrióticos a través de la lengua escolar común.

Los nuevos Estados, con ritmos diferenciales y discontinuos, han instituido, simbólicamente

(...) el pueblo de la nación como entidad cultural y lingüísticamente homogénea, como un espacio que permita la circulación tanto de los saberes necesarios para el desarrollo de la sociedad industrial como de las representaciones que deben conformar las nuevas identidades colectivas. (Arnoux, E. y Luis, C. (Comp.) 2003: 4).

Y en la administración intensiva del lenguaje, precisamente se amplió el espacio de inclusión de la *cultura letrada*, esto es, de aquella que dispone de las operaciones de

cultural (debates, propuestas, investigaciones) ni olvido la violenta imposición, el desplazamiento y la sofocación genocida sobre poblaciones indígenas.

³ Liliana Daviña (2010): “Una voz emblemática en territorio misionero: Manuel Belgrano (1810)”, en *Actas del XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (SAL). Mendoza: UNC.

escritura y lectura a través de educación pública y los estudios sistemáticos sobre el lenguaje. La propagación de estos modos simbólicos reconfiguró distintos espacios culturales a través de los códigos expertos y unos saberes-poderes de la vida pública y privada del lenguaje.

En términos filosóficos y prácticos, la voluntad de cambio educacional no fue ejercida sin disputas entre los grupos sociales tradicionales y los impetuosos gobernantes, animados por las doctrinas revolucionarias e igualitarias. Un rasgo histórico relevante de estas generaciones letradas, primero coloniales y luego revolucionarias, fue su condición de unas minorías sociales cuyas experiencias de enseñanza preparatoria provenía de colegios selectivos y elitistas –con excepción de algunos caudillos populares y los autodidactas Sarmiento y Varela–. La desigual instrucción disponible para algunos grupos de notables hizo sentir sus influencias en los posteriores debates entre fuerzas nacionales iluministas o conservadoras, seculares o clericales; tales orientaciones ideológicas pugnarón por orientar de modo diverso la educación pública, y se sintetizaron en tonos de apasionada reivindicación o de desconfiada resistencia a la cultura letrada de los pasados siglos ⁴.

En Colombia, Perú, Chile, Argentina y Uruguay se estructuraron unos influjos políticos iluministas entre los que se destacaba el acceso a la instrucción elemental como vía de libertad y felicidad de los hombres, al tiempo que se valía de sus efectos utilitarios vinculados con la incorporación de los pobladores a los modelos de progreso moderno que les requerían reconvertirse en sujetos alfabetizados o letrados en escalas masivas ⁵.

Si bien la “instrucción pública” o “enseñanza elemental” suscitó un interés secundario en las primeras etapas revolucionaras por razones elementales, ya las universidades

⁴ La Universidad de Córdoba (1613) -nacionalizada en 1858- fue un centro conservador y de raigambre teológica que generó focos de resistencia a la Revolución de Mayo, y luego cambió su orientación con las tendencias de cambio social que irrumpieron en la presidencia de H. Irigoyen (1916); en sus claustros se originaron las luchas estudiantiles que devinieron en los acontecimientos reivindicativos llamados “Reforma de 1918”, cuyas proyecciones nacionales e influencias en los movimientos estudiantiles de Latinoamérica aún se reconocen. Por su parte, la Universidad de Buenos Aires (1821), creada en la metrópoli central bajo el signo de la secularización y del “nuevo orden” de la revolución agrícola e industrial propiciada por Rivadavia, contribuyó a desplazar el centro del Estado hacia el litoral fluvial y marítimo. Luego de superar los obstáculos presentados por las presiones clericales y las guerras civiles interiores, la creación de esta universidad implicó una orientación clara de “formación de los profesionales y técnicos que el país requería, además de la constitución de una nueva clase dirigente; (...) significó también la incorporación de otro patrón o modelo de desarrollo” (G. Weimberg 1984: 124).

⁵ Lecturas para estos guiones histórico-argumentales: G. Weinberg (1984,1999), A. Puiggrós (1994), Artieda et al. (2012), J. Rivera (1998) y A. Prieto (2006).

eran la “propagación de las luces” y el punto de referencia para los caminos de la educación popular nacional, como se reconoce en la Universidad chilena dirigida por A. Bello (1842) y en la concurrencia del exilado Sarmiento a cargo de la primera Escuela Normal de Preceptores. Ya en Argentina, el modelo sarmientino de enseñanza se reafirmó en sus principios de obligatoriedad y gratuidad, en correlato con un proyecto político integral de poblamiento por inmigración y colonización del espacio nacional que deseaba transformar la insuficiente matriz productiva ganadera por una versión de nación agropecuaria e industrial.

Al respecto, y desde una mirada más amplia, la noción de *biopolítica* moderna fue ideada por M. Foucault para considerar los lazos que unen políticamente a los sujetos como poblaciones en un intenso devenir desde el siglo XVIII a la actualidad, un campo de acontecimientos y de procesos políticos configuraron de modo generalizado unos poderes del Estado para tratar con los grupos humanos bajo su órbita. De modo paradójico, en el siglo de la gran Revolución libertaria y de la democratización política, se instauró una nueva economía del poder que pasaba del castigo a la vigilancia de las personas, que fuera convertida, en el siglo XIX, en una ciencia del gobernar que se apoyaba en dispositivos institucionalizados (cuarteles, hospitales, prisiones y escuelas) por medio de los cuales sometía al “cuerpo de la sociedad” a métodos de asepsia y control por “sinapsis” y creaba “un nuevo sujeto, la *población*” (M. Foucault [2004] 2011) vinculada a la red del territorio y la riqueza.

A las formas tradicionales del sistema jurídico-penal (ley-castigo) la biopolítica integró mecanismos disciplinarios (saberes analíticos de vigilancia-corrección) que imponían un orden por la enseñanza y un control por las técnicas que lo sostenían y evaluaban. Entre esas técnicas disciplinarias o saberes que analizan y clasifican, se destaca la estadística en tanto recurso principal de ciframiento de la población en datos numéricos y principal recurso de cálculo sobre las regularidades del cuerpo poblacional, con proyecciones metonímicas sobre las lenguas y los modos de uso del lenguaje.

La potencia semiótica del conjunto técnico biopolítico permitió, asimismo, delinear la espacialidad urbana como concentración demográfica y lugar privilegiado de intervención y ordenamiento de los modos de vida y de coexistencia, y en consecuencia, configurar un universo de lo *público*:

(...) la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones. (Ibídem: 102).

El concepto *población* actúa entonces como uno de los *mecanismos disciplinarios o normalizadores* de composición de lo real en elementos asignados por clasificación técnica de clase de sujetos “culpables de anormalidad”, y que le permite proponer unos *dispositivos de seguridad-control* sobre los mismos. De este modo se naturalizó un orden moderno y unas intervenciones económico-políticas para el manejo de la riqueza y el poder.

A diferencia de los dispositivos anteriores –las lógicas de la legalidad (lo permitido/lo prohibido) o de la reglamentación disciplinar de las conductas (lo que “debe hacerse”)–, los disciplinarios identifican fenómenos anómalos –el robo, p. e.– considerados “dentro de una serie de acontecimientos probables”. Su lógica de razonamientos fijos de cálculo sobre “la media entre lo óptimo/aceptable” y de costos (económicos) ha instaurado una preponderancia de la *regulación* –que ni prohíbe ni prescribe-, sino que admite niveles altos de permisividad para captar el “punto donde las cosas van a producirse, sean deseables o indeseables” y toma nota de los detalles de esa “naturaleza real efectiva” que diagramarán como conjunto poblacional (Ibídem: 68-69) ⁶.

Estas operaciones biopolíticas vinculadas con las notas históricas iluministas de la cultura letrada se concretaron en el campo del planeamiento educativo y la promulgación en 1884 de la Ley 1420 de Educación común, laica, gratuita y obligatoria ⁷, cuyos efectos glotopolíticos aún se proyectan.

Con este gesto se reinterpretaban las consignas revolucionarias de democratización del saber a través de la alfabetización básica para toda la población, y la extensión terri-

⁶ Esta técnica de poder vinculada a la seguridad aparece, curiosamente, identificada con la ideología de las libertades de “dejar que la gente haga y las cosas pasen”, no casualmente propiciadora de las formas económicas del capitalismo y el desarrollo de las sociedades industriales. En términos de acciones sobre el lenguaje, se expresa no sólo en el *control sobre los usos lingüísticos estandarizados* sino también en los entramados discursivos de los Derechos Humanos y lingüísticos. (Cfr. Último Capítulo, junto a la consideración de las dinámicas semióticas de los “discursos políticamente correctos”).

⁷ El análisis pormenorizado de la ley (R. Bein 2011) y su contexto histórico no sólo hace notar la elisión del objeto-lengua nacional sino que subraya su papel complejo en los proyectos políticos de época: guerra al indio, europeización de la sociedad nacional a través de la inmigración, y en el mismo movimiento, la constitución homogénea de una identidad nacional argentina común a todos.

torial produjo una impronta duradera en las constituciones identitarias y lingüísticas de los sujetos sociales; su vinculación directa con el modelo de desarrollo de fines del siglo XIX aún se discute, aun cuando hayan cambiado prácticas y registros discursivos, debido a los alcances inconclusos de esta transformación nacional.

En ese intenso tiempo de fines del siglo XIX, el dilema ideológico *civilización o barbarie* fue sucedido por otro de carácter afirmativo y perentorio en las políticas públicas, *orden y progreso*, que caracterizara el régimen liberal y conservador de los gobiernos. Simultáneamente se profundizaba la inserción del orden socioeconómico en un sistema internacional signado por la revolución industrial y el “pueblo” devenía objeto de nuevos modos de control y vigilancia social, cuando no de represión violenta ante sus reclamos organizados.

Asimismo, la escuela no sólo concretó la unificación lingüística a través de una diagramación institucional sino que además integró una operación cultural médico-higienistas respecto de la prevención de pestes masivas y el control moral de la vida social. Las categorizaciones escolares permitían definiciones poblacionales –criollos, nativos, extranjeros o hijos de inmigrantes–, y en cualquier punto del espacio nacional, se ejercían unas demarcaciones “patrióticas” de modelación ceremonial de la niñez, de sus gestos y posturas en relación con el sostenimiento de un lugar de autoridad estatal sobre la entidad “pueblo” constituida por familias con niños escolarizados. En esas décadas, la lengua funcionaba en el diagrama educativo como mediación casi transparente de la acción educadora en sus prácticas de lectoescritura básicas.

El proyecto nacional de creación de Escuelas Normales de educación elemental y de formación de maestros fue implementado en todo el país ⁸, y llevó la impronta práctica y crítica, fuertemente comprometida con el estudio de la lengua nacional como base de

⁸ Hacia 1900 se creó el Consejo Nacional de Educación que expandió el sistema normalista iniciado en 1870, y arreciaron las modificaciones de planes y denominaciones de ámbitos de estudio, como la inclusión de contenidos de Higiene y Moral que exponían la voluntad por controlar y disciplinar de todas las formas posibles a la creciente población de inmigrantes llegados de los más empobrecidos países europeos, hacinados en casas de inquilinatos o “conventillos” porteños, así como en los villorrios aislados del interior del país. El nuevo Cuerpo Médico Escolar profundizó asimismo un discurso de trazos clasificatorios, argumentales y propedéuticos respecto de la población, que se transfirieron a la tarea docente. De este modo se volvió inherente a la escuela el gesto de ponderación de normalidad e instrumento de saber-poder superior sobre los cuerpos infantiles, tanto más que los modos culturales familiares. Para la historia de la pedagogía, esta corriente impuso en la escuela una orientación fuertemente hegemónica que sacrificó “la posibilidad de crecimiento ampliado de la cultura nacional, de enriquecimiento con las experiencias y concepciones político-culturales de los inmigrantes, y de desarrollo de una mentalidad progresista.” (A. Puigrós 1994:125).

sustentación de los restantes contenidos mínimos (geografía, historia y cálculos aritméticos). La educación elemental equivalía a la promoción cultural llevada a las regiones más alejadas, como los territorios nacionales; allí los maestros eran más que educadores pues operaban como sanitaristas, bibliotecarios, censistas, entre otros aspectos de servicio so-

cial. Las primeras escuelas normales de la república en Paraná, Corrientes y Santiago del Estero permitieron extender la tarea hacia los espacios rurales menos desarrollados, en contraste con las zonas más ricas y con regímenes de colonización de propietarios, como Santa Fe y Entre Ríos, que gestionaban sus escuelas privadas y desplegaban, entre sus actividades culturales y por un corto tiempo, la enseñanza de sus lenguas de origen. (Ma. A. L. de Monjardín 1946).

De este modo, la escuela argentina fue parte del dispositivo biopolítico y de la paradoja de los efectos libertarios antes mencionada: regular la población, y también garantizar el acceso a la alfabetización en castellano y de un primario colingüismo escolar⁹, al promover la enseñanza del inglés y del francés en las escuelas primarias (R. Bein 2009).

Recién en los inicios del siglo XX, se realizaron los primeros ajustes explícitos de aquel modelo elemental: una dimensión reflexiva de contenidos o asignaturas sobre la lengua integró desde entonces los saberes en la formación docente normal¹⁰.

En las décadas siguientes, en consonancia con unas modalidades de intervención militarizada de la vida pública (1930-40) se realizaron reformas significativas en la diagramación de saberes en torno al lenguaje: la escolaridad básica se extendió con la crea-

⁹ *Colingüismo* designa, un amplio conjunto de prácticas antiguas vinculadas a las relaciones escritas entre las lenguas, como la traducción o los nuevos modos de bilingüismo oficiales (Canadá, Cataluña, Paraguay, p. e.). Será desplegada con mayor detalle cuando opere como dispositivo que asocia, por la política y la enseñanza, ciertas lenguas escritas, para elaborar con cierto equilibrio de comunicación entre socios-interlocutores legítimos (R. Balibar 1993).

¹⁰ Primero, la designación emblemática de *Idioma Nacional* (1918) se identificaba con el “Estudio práctico y razonado de la Gramática. Nociones de Lingüística y Etimología. Composición. Vocabulario. Análisis. Ejercicios de Taquigrafía y Dactilografía”. Luego, se incluiría “Literatura. Nociones fundamentales de literatura preceptiva basada en modelos escogidos. Estudio somero y práctico de literatura argentina y americana. Comentario sobre las obras maestras de la literatura”. Posteriormente, se anexaron “Redacción” y “Escritura –dividida en Taquigrafía, Caligrafía y Dactilografía–”, “Lectura Comprensiva y artística. Ejercicios de Elocución”, y se ensayó la primera versión del colingüismo escolar con la inclusión de un área de Idiomas destinada a la formación de maestros – “Latín, Francés, Inglés e Italiano. Aptitudes para leer, escribir y hablar correctamente. Traducciones.-” (Ma. A. L. de Monjardín 1946: 176-181). Estas primeras experiencias de colingüismo o enseñanza de otras lenguas (clásicas y nacionales europeas) indicaban una orientación cosmopolita, que iría mitigándose sin desaparecer de la actual Área de Lenguas Extranjeras.

ción de los primeros Colegios Nacionales de Bachilleres en el interior del país a los que se incorporaron los estudios normales de magisterio; éstos comprendían un ciclo común de escuela media en el que se estudiaba un “Curso progresivo del idioma castellano y su literatura” y un “Idioma extranjero”, y luego, se cursaba un nivel específico que intensificaba el estudio de “Castellano”.

En esos nuevos diseños curriculares de orientación generalista se subsumieron las figuras educativas, las metas y los destinatarios, tradicionales y nuevos; la figura del maestro de educación básica para la niñez se desdibujó ante el carácter humanista de aquella tendencia educativa media que imprimió al normalismo, a partir de los años '40, unos cambios a esa función educadora: primero, un paulatino abandono de la meta de enseñar a leer como vía de acceso metódica y privilegiada para la alfabetización, atentos ahora a otro tipo de masividad juvenil que requería una preparación para el trabajo. Y segundo, se privilegiaron contenidos científico-técnicos en desmedro de otras prácticas, en relación con lo cual los aspectos analíticos de la gramática se tornaron tema y método privilegiado de la enseñanza media —una tendencia de sentidos duradera que asimila la educación escolar con los estudios gramaticales y un nudo epistémico-didáctico y político en constante debate por su frecuente (in)eficacia productiva respecto de las prácticas letradas—.

La continuidad y las transformaciones desiguales generadas en los espacios de la *cultura letrada* podría resumirse como sigue:

a) fue un dispositivo metódico para la intervención estatal sobre las poblaciones, en la expansión de la frontera y la colonización de amplios territorios. Inspirada en algunos aspectos en los modelos norteamericanos de educación pública, reconvertía la población en nuevos sujetos sociales, de manera obligatoria e igualitaria;

b) abrió nuevas oportunidades en el desarrollo de las incipientes poblaciones del interior, sin distinción de géneros, al quebrar así el elitismo de acceso tradicional a la educación. Instruidos en los saberes elementales de lectura, escritura y aritmética, se impulsó la formación de una clase media de pequeños agricultores que, si bien fracasó en la región portuario-pampeana, se arraigó a largo plazo en los espacios regionales interiores de la Argentina, entre ellas, el marginal Territorio Nacional de Misiones —como se verá más adelante—.

c) Produjo efectos relevantes de impacto inusitado en torno del proceso de “nacionalización” de grupos criollos marginados y nuevos inmigrantes ¹¹, al brindar la posibilidad de alcanzar la nueva condición social de “pueblo soberano educado” a través del aprendizaje de la lengua escrita y el cálculo aritmético. Y más aún con las novedades culturales masivas a partir de los '80: en los centros urbanos, las intensas campañas de alfabetización de adultos contribuyeron a la creación cultural de un “nuevo lector”. Así, leer fue “la pieza maestra del proyecto del liberalismo, fue aceptada tanto por los que buscaban asimilarse a ese proyecto como por los que abiertamente querían subvertirlo desde una perspectiva ideológica contraria” (A. Prieto 2006:14). La actividad lectora sostenía la primera práctica con la lengua escolar y de ella dependían la escritura, la gramática, la caligrafía y la ortografía. Este significativo conjunto de población alfabetizada ¹² se tornó “público” debido a la irrupción de una profusa producción de material impreso de la prensa y de otras ediciones volantes ¹³.

Y, finalmente, la conformación de la cultura letrada ha delineado las primeras intervenciones sobre el lenguaje en el espacio público misionero por medio del dispositivo

¹¹ La construcción del nuevo sujeto pedagógico nacional fue marcada por un gesto cultural de base: “(...) colocado en el lugar de la barbarie, era educable. La teoría del buen salvaje era completada por un comienzo de abstracción de las cualidades de quienes irremediamente ocuparían el lugar del educando, en ese Estado en proceso de fundación. La contradicción sarmientina y de la teoría del buen salvaje, fueron aceptados por los ideólogos de la Escuela Normal de Paraná y desde allí transmitidos a la pléyade de normalistas que durante las dos últimas décadas del siglo ocuparon el sistema educativo, como operadores de las distinciones de orden social, político y educacional, en la sociedad que les tocaba vivir.” (A. Puiggrós 1994: 107-108).

¹² “(...) En el Censo Escolar de 1883 subió a 145.000 el número de inscriptos y en 1895, año del Segundo Censo Nacional, a 247.000, expresan en uno y otro caso el 28% y el 31% de la población escolar estimada” (A Prieto 2006: 27).

¹³ La marcada politización de los temas y la variedad de contenidos culturales dio lugar a una profusión de “diarios, semanarios, revistas de aparición semanal o mensual, órganos de información general, políticos, humorísticos, religiosos, profesionales. Escritos en español en la mayoría de los casos, aunque también en la lengua de las principales colectividades de extranjeros radicados en el país.” (A. Prieto 2006: 35). Tal *magnitud lectora*, sólo equiparable en cifras a los EE.UU., impulsó la cultura letrada urbana que desplegaba cierto colingüismo público de lecturas y acentuaba una tendencia cosmopolita que explica las reacciones del criollismo, tanto en los planos de acción política de sectores de poder nativo (Ley de Residencia) cuanto en las elaboraciones artísticas de los primeros folletines. La producción criolla o acriollada como “(...) el plasma que pareció destinado a unir los diversos fragmentos del mosaico racial y cultural se constituyó sobre una singular imagen del campesino y de su lengua; la pantalla proyectiva en que uno y otro de los componentes buscaba simbolizar su inserción social fue intensamente coloreada con todos los signos y la parafernalia atribuibles al estilo de vida criollo, a despecho de la circunstancia de que ese estilo perdía por entonces sus bases de sustentación específica: el gaucho, la ganadería más o menos mostrenca, el misterio de las insondables llanuras.” *Ibídem*: 18). Este complejo terreno simbólico de constitución identitaria nacional –centrada en las iniciativas del centro pampeano–, se modula en la gestión de Pizzurno (1901) el hábito escolar de ritualizaciones celebratorias según calendarios escolares, en ostensible contrapunto impuesto como formas culturales criollas de la frontera no pampeana sobre las nuevas colonias de inmigrantes.

escolar y el estudio de algunos de sus objetos lingüísticos – alfabetización, diálogos sociales, iniciativas y legislativas del planeamiento- ha suscitado diversos antecedentes de investigación del actual proyecto doctoral.

I.2. Antecedentes locales de investigación.

Primeros recorridos: lengua y argentinidad.

Me ocupé, en distintos momentos de los recorridos de investigación, de distintos episodios o acontecimiento en los que identifiqué los primeros indicios del papel glotopolítico del lenguaje y la condición letrada en el espacio local. Uno de ellos, vinculado con las luchas políticas por el moderno estatuto político de Misiones, que tuvo un largo período de dominio central entre los siglos XIX y XX. Ya durante los gobiernos populares de H. Irigoyen y los primeros ciclos golpistas militares (1920-1953) se iniciaron y sostuvieron los reclamos de grupos políticos e intelectuales por alcanzar la autonomía jurisdiccional como provincia nacional. Desde los años '30 se hizo público un largo debate ideológico entre la Liga Antiprovincialista que defendía sus intereses por medio de la retórica de la desconfianza y el Movimiento Provincialista (1933) que reclamaba por el cambio institucional y los derechos autonómicos.

En ese debate estaban representados algunos sectores beneficiados por unas ganancias exentas de impuestos (empresas molineras exportadora y sociedades anónimas que explotaban yerba mate, tabaco y madera en grandes extensiones con mano de obra rural pauperizada) que renegaban de la institucionalidad provincial, y que además esgrimían argumentos biopolíticos para defender su posición:

“(...) si el Territorio no se halla aún preparado económicamente para su transformación en provincia, menos aún lo está bajo la faz política y cultural. No tiene el pueblo de Misiones, en general, ninguna educación cívica. (...) si la gran masa de argentinos en Misiones es analfabeta. (...) la transformación del sistema traería como consecuencia la ruina del Territorio, por no estar capacitado cultural, política y económicamente”. (Ma. P. M. de Rosciszewski en L. Daviña 2003).

En esas tensiones entre soberanías políticas sobre el territorio y los intereses de lucro capitalista, irrumpía el signo *argentinización* como una cualidad que se esgrime para justificar posiciones, de carencias, como se vio. Su multiacentualidad ideológica se juega en estos debates, la respuesta del Movimiento Provincialista proclamaba:

“¡Queremos que estas colonias se incorporen prácticamente a la vida nacional y que la Argentina deje de ser LA ÚNICA REPUBLICA DEL ORBE QUE AUN MANTIENE DESIGUALDAD ENTRE SUS HIJOS! ¡Queremos que se realice el sueño de Moreno y la visión genial de San Martín, desde la Quiaca hasta las Islas Malvinas conjugando el más bello de los verbos: ARGENTINIZAR!” (Ibídem: 16 [mayúsculas en el original])

Este ideologema reaparecerá en las memorias locales en distintas coyunturas, pues participa de los “discursos que fundan tradiciones” y en las memorias culturales (simbólicas e ideológicas) vinculadas con la “cuestión de la lengua”. Más que mero tópico, funciona como índice que permite leer e interpretar todo un *movimiento discursivo* “contrastivo de textos y prácticas de grupos sociales políticamente enfrentados” (Arnoux 1999: 10). Así los discursos polémicos por la provincialización estuvieron pendientes de la condición “nacional” o extranjera de los habitantes de Misiones, y mensuraban palmo a palmo espacios y sujetos y se disputaban las cifras con distintas orientaciones argumentales ¹⁴.

Finalmente, Misiones se provincializó en 1953, y en la nueva etapa se consolidó la orientación homogeneizadora de lengua e identidad nacionales. Y en las décadas subsiguientes, la tensión del control territorial y cultural se profundizó con la delimitación de un “Área de Frontera” en la provincia (Ley Nacional No. 18.575/70) durante el gobierno de facto de Juan C. Onganía, como dispositivo mapeador que subrayó con insistencia una configuración militarista de índole socio-cultural. Esta categoría jurídico-administrativa con efectos biopolíticos habilitaba intervenciones gubernamentales, p.e. declarar la zona en ‘emergencia nacional’ respecto del lenguaje (Decreto No. 362/76), una novedad alarmante que parecía retomar ecos del ideologema *argentinización* ¹⁵.

¹⁴ “El total de la población extranjera en el territorio de Misiones es en estos momentos de 49.407 habitantes. La densidad de la población nativa arroja el 10,23 por kilómetro cuadrado, en tanto que la población extranjera alcanza al 1,06 por kilómetro cuadrado. La población total del territorio es de 310.000 habitantes; y restando este número la población extranjera, queda una población nativa de 260.500 habitantes. La desproporción de habitantes extranjeros con relación a la nativa es de 16 por ciento.” (Q. de Errecaborde en L. Daviña 2003: 229).

¹⁵ En el marco de un estudio sociolingüístico del contacto Ana Camblong et al. (1977) impulsaron las primeras exploraciones investigativas en escuelas nacionales de frontera con Brasil, para indagar las condiciones que motivaban la “declaración de emergencia” respecto de la enseñanza del español. Encuestas y entrevistas a docentes en los departamentos de dicha Área de Frontera (M. Belgrano, San Pedro, Guaraní y 25 de Mayo que contaba con 47.584 habitantes a fines de los ’70) daban a conocer que: a) El uso del español en la escolaridad inicial se presentaba como “(...) sesquilingüismo: comprensión del castellano en el ‘dominio escolar’ y producción de brasileño en la familia, en la comunidad y en el espacio de ‘juego’ –donde el lenguaje es espontáneo dentro de la escuela–”. Es una zona caracterizada por el contacto

En ese período subsiguiente de los años '80 y '90, continuaron las tareas investigativas en la zona escolar interior y fronteriza, con sostenida observación de la instancia más sensible en la tarea alfabetizadora: el ingreso escolar (Nivel Inicial, Primer Grado), como momento de diversa duración en el que ese universo semiótico heterogéneo y plurilingüe de la vida social infantil quedaba suspendido o resulta invalidado ante los requerimientos escolares.

Paralelamente, algunas salidas a los espacios comunitarios rurales en los que se mantenía en observación los procesos alfabetizadores iniciales, permitieron obtener muestras de los discursos docentes en la zona del alto Uruguay, a través de entrevistas semi-estructuradas ¹⁶. En los mismo se podía advertir la tensión conflictiva entre lo legítimo/no legítimo de la palabra oficial, sus mandatos políticos y los ecos del nacionalismo lingüístico involucrados en sus prácticas alfabetizadoras. Los docentes reinterpretaban y procedían en su labor educativa con distintas tácticas, como sigue:

“Los padres vienen a las reuniones y hablan portugués. *Ellos se expresan como saben, yo les acepto como saben.* Inclusive les hago chistes: ‘Vamos a dejar un poquito el portugués, vamos a hablar nuestro idioma’...pero yo les entiendo a todos, como soy de acá...Hay algunos que hablan bien el castellano pero en esta colonia hay parte de brasileros y mucha descendencia alemana. *Otra nacionalidad no hay, además de argentinos, claro. Predomina la población brasilera, después le siguen los alemanes.* Antes había más brasileros pero han disminuido enormemente. Los alemanes hablan los dos idiomas, alemán y brasilerero, y yo muchas veces, hablando con los colegas les digo *lo grandioso y digno de considerar la mentalidad de esos niños, porque hablan dos idiomas ya ‘natural’, más el idioma que se les enseña en la escuela.*”(Docente de la escuela No. 386, Paraje Barra Grande.).

de lenguas (castellano, portugués, alemán y otras de menor incidencia), o técnicamente, por un “bilingüismo diglósico” (Ibídem 28).

b) El control declarado sobre el lenguaje, se corroboraba “una constante en toda el Área de Frontera: en este nivel [escolaridad media, tercer grado] el niño ha logrado una conciencia crítica, no exenta de prejuicios, sobre la lengua.”(Ibídem:30). El escaso nivel de egreso se justificaba en los discursos docentes con los siguientes términos: “(...) ‘salen de la escuela y se olvidan del castellano’ o ‘algunos vienen a la escuela, después de egresar, a practicar el castellano’ (...)” (Ibídem:31).

Y, c) *finalmente*, acotaban las autoras: “Apuntamos como ‘injustificable’ la falencia de un currículo que se dice atiende a las necesidades regionales, al eliminar el tratamiento especial de la lengua en una conflictiva situación de contacto.”(Ibídem:14). Y se expedían glotopolíticamente: No entendemos en cambio las expresiones de los habitantes de la frontera como ‘ropaje’ tras el cual se ‘disimula’ ese ‘ser nacional’ del que se habla. Creemos sí, que se trata de manifestaciones que se nutren en razones muy profundas y que no es necesario desentrañarlas. Al fin y al cabo, el ‘ropaje’, como cualquier otro significante cultural, no disimula, sino que ‘muestra’ los complejos significativos que lo sustentan. Entender al hombre de esta región como un argentino ‘disfrazado’ de extranjerismo, es ir a él con un prejuicio que impedirá toda comprensión, y por ende toda incorporación, de sus ‘gestos’ particulares a ese complejo y gran ‘gesto’ que denominamos ‘argentino’. (Ob.cit.:13)

¹⁶ Ana M. Camblong, y Liliana Daviña: Informe I Trabajo de campo en el Dpto. 25 de Mayo (Misiones) – PASECC– (1987). UNaM.

“Cuando los padres vienen a la reuniones, hablan *su lengua*. Yo soy un maestro un poco chacarero, me he amoldado, me he adaptado aquí a la zona. Como yo nací aquí, a muchas de las personas a las que quiero explicar algo (...), *agarro y les digo dos o tres palabritas en brasilero y entramos y la comunicación se arma enseguida*. (...) El problema con la lengua nacional es *que ellos quieren aprender pero la cosa es que no sienten la necesidad*. Como el medio en que ellos actúan todo el mundo usa la lengua brasileña, ellos no sienten la necesidad. Cuando ellos vienen a la escuela y se quieren expresar, la necesitan. Entonces pareciera que se dan cuenta que tienen que aprender. Pero, como vuelven a su medio, listo...a ellos no les hace falta...(....)” (Director de la escuela No.297, Colonia 9 de Julio).
(L. Daviña 1999b).[los destaques me pertenecen].

A los *docentes lugareños* no les resultaba un obstáculo insalvable modificar su registro escolarizado del español y participar de los modos coloquiales compartidos; podían incluirse en un *nosotros* discursivo como demostración de interés relacional aunque sostuvieran las distancias en sus relatos *–ellos y sus lenguas–*¹⁷. Mientras las tácticas cotidianas entre adultos solían resolver los modos del intercambio con recursos aprendidos de la experiencia compartida, las vicisitudes decisorias se volvían desconcertantes y llenas de frustración en las tareas áulicas, donde sus figuras de autoridad actuaban

¹⁷ En relación con la formación docente como punto crítico para esta jurisdicción fue advertido y consignado en un Documento Institucional del que participé: “Los recursos humanos que se incorporan al ejercicio de la docencia, no sólo provienen de zonas urbanas de esta provincia en cuya formación no hay un tratamiento específico de esta problemática, sino que provienen de provincias (Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, La Rioja, Santiago del Estero) en las que ni se vislumbra la posibilidad de encontrarse con tan heterogénea población escolar. Esto último produce un impacto semiótico en el docente que también requiere descripción y respuestas a su dificultosa inserción en un contexto tan complejo.”

Decíamos, también cómo entendíamos en términos educativos, políticos y lingüísticos, la jurisdicción en la que vivimos y trabajamos: “(...) la frontera (...) despliega una dinámica sociocultural de pasaje, de fluctuaciones constantes, de mezclas imprevistas, de mestizajes, de hibridaciones, de fricciones y conflictos, de fusiones indiscriminadas y de diferencias exacerbadas. Los bordes territoriales recalientan las interacciones nacionales; las regiones de encuentros y encontronazos ponen los lenguajes en zona de equilibrios inestables, de turbulencias semióticas irregulares, impredecibles, aleatorias. En ese *perpetuum mobile* la lengua oficial produce discursos que, aunque pretendan guardar el decoro de la estandarización y de la parsimonia escolarizada, se ven sacudidos por un contexto sociocultural que no puede detener su dinamismo. Por el contrario, las exigencias del Mercosur indican una intensificación de los intercambios y de las diversidades. En este contexto, el guaraní, el español y el portugués son idiomas que están instalados en contactos disímiles, cambiantes y proliferantes. (...)” (Varios Autores: *Lengua/Cultura*. Consideraciones generales de la situación lingüística en la Provincia de Misiones. Documento diagnóstico enviado al Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Posadas, Universidad Nacional de Misiones -1996-).

Y en otro orden glotopolítico de la gestión universitaria, impulsamos la creación del Profesorado de Portugués (1995) en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, que cubría una vacancia en las ofertas de formación docente en esa lengua, históricamente postergada en el ámbito de las Lenguas Extranjeras. La decisión cumplía dos objetivos: legitimaba la relevancia que dicha lengua reviste para la región y respondía a uno de los requerimientos básicos del planeamiento, el de contar con recursos docentes para el dictado de la asignatura en el sistema educativo nacional, en cumplimiento de su reciente co-oficialidad en el Mercosur.

compelidas por regular e intervenir sin herramientas ni autorizaciones para transgredir el cerco escolar de la lengua.

En ocasión de los análisis discursivos de dichos discursos, la operación interpretativa de alteridad o juicio de *xenitud* (H. Weinrich 1988) demostró su utilidad para distinguir el valor ideológico respecto de la lengua ‘propia’ y las ‘otras’ lenguas, pues expuso diversas reinterpretaciones de roturas y discontinuidades de sentido entre la palabra escolar y el tejido social de las voces comunitarias. Tanto en la ponderación de los alejamientos cuanto en el establecimiento de las cercanías de interlocuciones entre lenguas, actuaba la mencionada operación semiótica, como se señaló en las citas de sus discursos.

Esas modalidades diferenciadas de usos lingüístico entre escuela-comunidad se acuñaron como efecto moderno del Estado ante sus fronteras geopolíticas; en tanto, la observancia de las prácticas, los testimonios docentes y la documentación escolar oficial, fueron orientando otros instrumentos más puntuales para la indagación, como la noción de *umbralidad*, ese “cronotopo de pasaje” (M. Bajtín 1989) que señala, desde entonces, la hondura de una situación de tránsito liminar en la que

(...) el sujeto se encuentra comprometido en un proceso que lo enfrenta al límite de sus posibles desempeños semióticos habituales, sean prácticas socioculturales, en general, sean usos lingüísticos, en particular (A. Camblong 1999: 156).

Ese tiempo-espacio de tránsitos escolares críticos para los niños cuya lengua primera no es la oficial, permitió rearticular la dimensión lingüística con las constelaciones de prácticas culturales que la envuelven y sustentan, en forma de hábitos y rutinas (des)conocidas por los niños: el umbral es un dispositivo de paso en el que se los expone a unos cambios que provocan una fuerte pérdida de sentidos cotidianos y los somete a esas iniciales relaciones de saber-poder que allí se juegan (A. Camblong 1991).

Simultáneamente, en esa etapa realicé tareas de gabinete con el análisis discursivo de otro corpus documental que mostrara las marcas discursivas de que insistieran en la homogeneidad lingüística y la valoración semiótica de “argentinidad” en el discurso escolar; en tal sentido, descubrí la elocuencia de un textos prosaicos de la autoridad

educativa -las *circulares escolares*¹⁸- cuya circulación horizontal destinada a todo el personal docente como vía de comunicación interna expusieron los distintos tonos semióticos de la cultura escolar letrada durante el período castrense y las del tiempo democrático, como lo ilustran los pasaje de las primeras:

“Me dirijo a Ud. Comunicándole que por disposición de la Superioridad, todos los establecimientos dependientes del Consejo General de Educación, deben adherirse a la campaña “12 de agosto -Día de la Reconquista-”. A tal efecto arbitrará los medios para que el próximo 14 de agosto se dicten clases alusivas y que en el transcurso del presente mes se destine una semana para realizar actividades escolares que tengan como finalidad lograr los siguientes objetivos:

-(...) Vivificar el espíritu de cuerpo de la Nación, potenciando el legítimo consenso y orgullo sobre los resultados extraordinarios que pueden obtener, mediante el esfuerzo mancomunado de todos los argentinos, bajo nuestra única bandera.-

Se recomienda(...) reflexionar un momento sobre su ejemplo extraordinario, ACEPTAR EL DESAFÍO DEL PRESENTE y estrechar filas para hacer respetar nuestra soberanía territorial donde y cuando ésta se vea amenazada, con la misma decisión y firmeza de que hicieron gala los patriotas de 1.806.-

El gobierno y el pueblo argentino están decididos a hacer respetar la integridad territorial del país y advierten a quienes persiguen políticas expansionistas, sobre los penosos resultados que deberán afrontar si persisten en tales actividades.- (...)” [mayúsculas en el original] (Circular No.11, agosto/1978) (L. Daviña 1991).

La semiosis oficial sostenía una memoria epopéyica en cuya voz patriótica se identificaban los tonos militaristas de entonces para ordenar la cotidianeidad escolar y sostener una recelosa actitud hacia lo extranjero. En proyección deíctica, aquella exaltación de la *argentinidad* iba acompañada por la vía de lo presupuesto o lo implicado, la vigilancia y castigo a la disidencia antimilitarista, entre otros aspectos que no puedo desarrollar aquí.

1.1.2. Recorridos en continuo: la(s) lengua(s) en tiempos de integración regional y euforias planificadoras.

¹⁸ Dispuse de un acervo de ciento diecinueve (119) circulares publicadas en el período 1978-1987, escogí cincuenta y cinco (55) por su pertinencia respecto de la problemática de la “identidad nacional” y la “lengua oficial”. Su distribución quincenal informaba respecto de novedades institucionales, administrativas, pedagógicas y de calendario festivo, pero esta rutina de comunicación a lo largo de ese período permitió contrastar el ejercicio genérico-discursivo de estilos ideológicos de significación oficial entre las gestiones político-educativas del Proceso Militar y del gobierno alfonsinista en el reinicio del período democrático.

Los matices en las gestiones democráticas dibujaron un nuevo mapa de tendencias diversas en la conformación de las políticas públicas respecto del lenguaje; así, en el período 1983-89 se registran los primeros movimientos encontrados que aún perviven en las gestiones contemporáneas:

“El activismo del gobierno radical en el movimiento de países No Alineados tiene alguna repercusión en la política de enseñanza de lenguas extranjeras: acuerdos oficiales permiten al italiano o, incluso, al japonés, ganar terrenos importantes dentro del ámbito público. En aquellos años también se sientan las bases de una política indígena. Durante el período que cubre la sanción (1986) y la reglamentación (1989) de la Ley nacional sobre ese tema se aprueban además varias leyes provinciales. Salvo excepciones, este corpus legislativo es lacónico en lo que se refiere a la dimensión lingüística. Pero tanto estos impulsos como el que origina el Congreso Pedagógico destinado a refundar el sistema educativo pierden fuerza en el contexto de la crisis económica de 1989 y terminan por disolverse con el cambio de modelo que se inicia ese mismo año. (...)” (L. Varela 2007:169)

Sin embargo, en ese tiempo se impulsó la creación del Mercado Común del Sur, que abrió una inédita etapa de políticas estatales de Integración Regional y revalorización en las agendas públicas de las lenguas mayores del área –español, portugués y guaraní–. Sin embargo las crisis financieras sólo le permitieron traducir sus propuestas a proyectos especiales de emergencia para las disímiles situaciones críticas en las jurisdicciones del interior. Y cuando sobrevinieron los dos períodos gubernamentales de Carlos Menem en la década del '90, se produjo una retracción intervención estatal en materia social y se alentaron políticas de privatización generalizada. En lo concerniente a la educación, se implementó una Reforma que reestructuró el sistema al transferir la administración financiera a las provincias y a la vez adherir a los criterios de organismos de crédito internacionales respecto del enfoque *plurilingüe* en el planeamiento estatal; asimismo, el Estado avanzaba en el diseño regional del Mercosur como entidad supraestatal de reciente creación pero a menor ritmo.

En esos movimientos, la enseñanza de Lenguas se constituyó en un campo sensible y contradictorio de disputas abiertas y encubiertas por garantizar posiciones curriculares, en las que intervenían tanto reclamos sectoriales (gremios, asociaciones profesionales, grupos de reivindicación de lenguas indígenas) cuanto caóticas gestiones ministeriales. En esa compulsiva reorganización del discurso del planeamiento, la lengua portuguesa, invocada por los acuerdos del Mercosur, no alcanzaba suficiente visibilidad, y la lengua oficial parecía estar siempre al buen resguardo de tradición escolar en la que su práctica

normalizada y eficaz “iba de suyo”. Precisamente, esa actitud glotopolítica casi temeraria mostró luego sus consecuencias calamitosas en el deterioro de la condición alfabetizada general. Y en una jurisdicción interior, rural y fronteriza como ésta, también se registraban resultados negativos respecto de sus metas escolares. La situación puede diagnosticarse a partir de algunos índices obtenidos en Operativos Nacionales de Evaluación de Calidad Educativa centralizados y estandarizados ¹⁹. Muchos de los datos desfavorables, sobre todos los vinculados con el rendimiento escolar en escritura y lectura en español, merecían una revisión y contrastación, pues eludían y desconsideraban la condición crítica del umbral escolar y la composición plural de los diálogos vecinales y comunales de los niños. En consecuencia, la evaluación añadía un contrasentido que magnificaba los daños y dejaba ver la más grave contradicción de las gestiones gubernamentales: priorizaba el movimiento de la descentralización administrativo-económica del sistema en las provincias, federalizaba las decisiones curriculares, por un lado, y simultáneamente, intervenía de manera centralizada en diagnósticos y evaluaciones estandarizadas que medían e interpretaban el estado alfabetizado de todas sus regiones educativas (A. Camblong 2001:43). Entonces, la propia operación planificadora incurría en un doble fallo que descentralizaba recursos y apoyos pero seguía centralizando los imaginarios centralistas de estandarización de evaluaciones y de usos sociales del lenguaje.

Como rasgos salientes sobre la etapa de gestiona gubernamentales sobre el lenguaje comprometido con la educación pública, conviene mencionar una aparente indiferencia y un “dejar hacer” en el campo lingüístico como modo de actuar “(...) de la ‘mano invisible’ del mercado, su filosofía y objetivos explícitos en los documentos de la Reforma educativa.” (L. Varela 2007:169). Es tendencia glotopolítica se hallaba en consonancia con el discurso internacionalista de los Derechos Lingüísticos que predominó en las gestiones oficiales, cuyos gestos retóricos acompañaban tibiamente su *silencio prolongado* sobre las *cuestiones lingüísticas*. En ese sentido, los gestos declarativos sobre las políticas de integración regional no se articulaban con gestiones de enseñanza del por-

Año 1999	Media Nacional	Misiones
REPITENCIA ESCOLAR	6 %	12.18 %
EGRESO EDUCACIÓN BÁSICA	87.9 %	68.1 %

¹⁹ Fuente: Oiberman I. y Arrieta, M. E. *Cambios en el sistema educativo 1990-2000*. Red Federal de Información Educativa. Dirección Nacional de Información y Revaluación de la calidad Educativa. Consultado en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000688.pdf>. (Octubre 2014)

tugués; por ejemplo, en el texto de la Ley Federal de Educación (No. 24.195/93) se introdujo una profusa terminología técnica para operar la descentralización educativa sugerida por el Banco Mundial –léase: transferencia administrativa del sistema de escuelas nacionales a las provincias con progresivo desfinanciamiento central del sistema público e incentivo al sector privado–, y apenas refirió lateralmente a los nuevos derechos lingüísticos en el (Art. 5): “(...) *el rescate y fortalecimiento de lenguas y culturas indígenas*, enfatizando su carácter de instrumento de integración.” (R. Bein, 2006 : 61)

En tanto, fue intensa la tarea investigativa en los ámbitos de políticas lingüísticas del espacio local. Se sostuvo el estudio de la umbralidad y el lenguaje en el inicio escolar²⁰ y mis recorridos investigativos continuaban desarrollando cruces teórico-metodológicos en el estudio de distintos documentos del discurso social desde el ángulo de lecturas político-lingüísticas, identificando iniciativas de gestión oficial y gestos sociales de actualidad y memorias que aludían a las transformaciones de las relaciones entre las lenguas impulsados por el proyecto Mercosur²¹.

²⁰ Destaco a continuación algunos puntos significativos de los extensos trabajos de relevamiento e interpretación de datos sobre la recepción y productividad en español de los niños misioneros en su ingreso escolar –en particular, la última Encuesta del año 2.000 cuya muestra cubrió el 78,04 % de la matrícula total de nivel inicial y de 1er. Grado (55.511 alumnos) en 17 departamentos provinciales (A. Camblong 2005). Primero, La consideración de los alumnos implicados en la situación como *niños demandantes interculturales* interpreta y acentúa una activa posición que recubre amplios sentidos sociales: “va del ruego a la exigencia, de lo subalterno a la dignidad enaltecida por el derecho, de la búsqueda del otro a la increpación”(Ibídem: 51). Habitan los departamentos rurales con altos porcentajes de usos monolingües de otra lengua y tasas de repitencia escolar preocupantes, y la máxima demanda señala tres localidades fronterizas con Brasil. En esa área las poblaciones presentan altos grados de aislamiento, una dinámica extendida de diálogo familiar y vecinal en portuñol, así como alta presencia mediática, radial y televisiva, en portugués. Las familias conservan en grado irregular el uso familiar del alemán junto al español, así como memorias de uso del portugués en su paso por aquel país limítrofe como contingentes inmigrantes.

Y, segundo, Reconocer la cualidad *intercultural* en los universos semióticos infantiles considerados demandantes permite suponer y admitir la posibilidad de que conozca o hable alguna “otra lengua familiar”: más aún, situar su existencia no como individuo aislado sino como integrante de un *horizonte intercultural familiar* amplio “que abriga la polifonía de los grupos autóctonos, mestizados y de posteriores colonias inmigratorias, cuya abigarrada vigencia emerge en cifras significativas en la mayoría de los departamentos” (Ibídem: 59). Esta condición es compartida con otros grupos escolares de mediana demanda que representan un número creciente dentro del total de la matrícula, y junto al alto número de hablantes de español, habitan espacios de ambivalencias discursivas diversas²⁰.

En suma, la condición del *horizonte intercultural familiar* compone la condición poblacional rural afectada por los fracasos del dispositivo alfabetizador, como inadvertida evidencia para el diagrama oficial, pues “(...) aunque el niño hable el dialecto mestizo-criollo, en su hogar resuenan voces, persisten vestigios o vigencia efectiva de otras lenguas” (Camblong 2011:132)

²¹ L. Daviña: Proyectos “Políticas Lingüísticas en la Provincia de Misiones - Parte I y II”. Instituto de Investigación y Posgrado. Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. UNaM, Posadas. En la misma línea dirigí luego la tesis de grado de Alejandro Di Iorio “Propuestas alfabetizadoras actuales: un análisis dis-

Así, la identificación de estrategias argumentativas en discursos parlamentarios, de historiadores, periodistas e investigadores del área social local permitían entrecruzar ecos y evocaciones de este nuevo cronotopo mercosureño, que prontamente entrara en tensión con las ideologías del nacionalismo lingüístico.

De este modo, se conformaba una nueva etapa de alusiones a la “cuestión de la lengua” en la frontera, en matices contrapuestos y en continuidad con lo señalado en apartados anteriores. Por ejemplo, se estudió el primer antecedente legislativo local que respondieran a la novedad del MERCOSUR, propuesto por el bloque político de la primera minoría parlamentaria misionera (Unión Cívica Radical), como Proyecto de Ley sobre la Enseñanza del Portugués (1996)²². Su voz legislativa anticipaba un exterior socio-discursivo problemático y un futuro polémico, mientras resonaban las noticias de los tratados y encuentros multilaterales entre gobiernos, y a dos años de vigencia de los acuerdos era notoria la reticencia oficial de avanzar. Dicho texto no resultó aprobado, sin embargo, algunos pasajes argumentales de sus Fundamentos muestran aspectos sensibles de la lucha glotopolítica.:

La actual dinámica histórica coloca a Misiones en una situación de centralidad dentro de un nuevo contexto regional de integración. Su marginalidad, por lo tanto, debe redefinirse sobre la base de nuevos parámetros y nuevos centros de referencia y gravitación, a partir de su localización fronteriza que supone, simultáneamente, un privilegio y un riesgo.

En la encrucijada paradójica de la jurisdicción, las tensiones territoriales afectan imaginariamente las relaciones sociales:

(...) El temor a la pérdida de la identidad cultural es generalizado en la población. Sin embargo, bastaría observar la supervivencia de las nacionalidades de la Unión Soviética después de sesenta años de intentos para disminuir ese temor. No obstante, esa preocupación es comprendida por nuestros vecinos, que ven a los mismos expansionistas que nosotros vemos en ellos. Es que hasta ahora nos han inculcado por medio de la educación formal o informal, una cultura de desconfianza y la desintegración, y de lo que se trata ahora es de revertir esa tendencia y construir la cultura de la integración.

curso” (2009) en la que se trabaja un corpus de dispositivos curriculares nacionales y provinciales (período para cotejar la configuración del problema del lenguaje en ese campo de enseñanza).

²² En un horizonte de evasivas, el texto del ante-proyecto legislativo permitió indagar otras tantas operaciones de memoria discursiva y enlaces interdiscursivos con otras voces sociales; los recortes y análisis fueron desplegados con mayor amplitud en la tesis de Maestría (L. Daviña 2003) (Texto legislativo en Anexo Documental).

El objetivo legislativo era la inclusión curricular del Portugués y sus discurso de muestra sumido en las tensiones que delatan sus trastrocamientos argumentales y tropezos de enlaces -(sic)- en los que pugnan viejos antagonismos y nuevos puntos ideológicos:

(...) Es en este marco que el aprendizaje del idioma portugués –que junto al español es una de las dos lenguas oficiales del Mercosur– es fundamental.(sic)

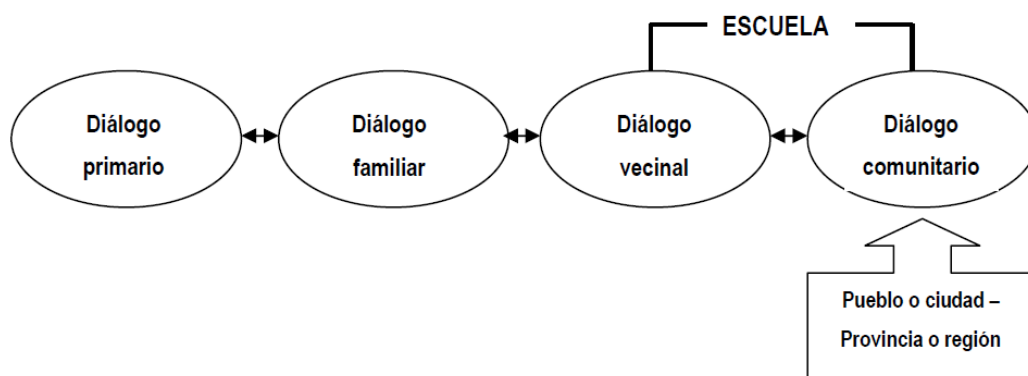
Sin perder nuestra identidad, porque la enseñanza tiene que remitirnos a nuestra argentinidad, también debe tener anclaje en nuestra región, y nuestra región no es solo nuestra provincia (sic), es algo mucho más amplio, es internacional.

No obstante su fracaso político, la iniciativa legislativa expuso nuevas tensiones en el espacio lingüístico de la integración regional: silenciamientos ideológicos que retornan entre los vaivenes e indecisiones planificadoras, junto al efecto persistente del imaginario de fronteras nacionales.

Fue un período de desconciertos y postergaciones en el campo de las políticas del lenguaje:

“Mientras que todos invocaban el plurilingüismo sin mayor precisión de si se trataba de que se enseñaran varias lenguas extranjeras a los mismos alumnos o si las lenguas a enseñarse podrían ser diversas, de hecho competían varias posiciones: desde la de quienes propiciaban que la única lengua extranjera fuera el inglés y la de quienes tendían a respetar los acuerdos del Mercosur sobre la enseñanza del portugués junto con el inglés u otras lenguas, hasta la de quienes pretendían una elección más libre entre las lenguas extranjeras tradicionalmente enseñadas en la escuela pública argentina, fundamentalmente el inglés, el francés y el italiano, acompañadas, o no, por el portugués.” (E. Arnoux y R. Bein 1997: 56).

Como corolario de los trabajos que mapearon tanto las prácticas escolares cuanto las dinámicas interlocutivas, coloquiales y mediáticas, en dichos espacios comunitarios rurales, A. Camblong (2005; 2011; 2014) propuso un diagrama teórico-interpretativo que diera cuenta de las conexidades semiótico-lingüísticas: unas *matrices dialógicas*.



Fuente: Camblong Ana María, “Los procesos de desarrollo lingüístico en el territorio fronterizo misionero”. En Carla Andruskevich y Silvia Insaurralde *Claves, orientaciones y herramientas para la lectoescritura académica*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2013.

El constructo esquematiza los posibles tránsitos, simultáneos y sucesivos, en los que se articula no sólo el diálogo personal y social en español, sino también la heteroglosia discursiva en sus trayectorias comunicativas generales. Permite leer, cada vez y para diferentes ocasiones, las inscripciones intersubjetivas entre lenguas(s) siempre *con otros*. Dada la relevancia que le otorgo a esta herramienta teórica y heurística que permiten relevar, conectar, analizar e interpretar de modo histórico y dinámico, sintetizo los sentidos que serán recuperados en el actual proyecto. El *diálogo primario o matriz primera*, señala las instancias en que la madre o los ayudantes de crianza inician y sostienen con la aventura semiótica de reconocer y descifrar el mundo que lo rodea, atendiendo señales y gestos no verbales, de todos los lenguajes y sentidos corpóreos que envuelven y permiten que se alimente, descanse, juegue y explore su entorno. Desde el protolenguaje hasta alcanzar el habla infantil. Incluiría el complejo corporal de afectos y sensaciones que se dispone al contacto entre la criatura que nace y las figuras de crianza, en cuyo espacio de intimidad se involucran no sólo dinámicas biosemióticas de supervivencia (alimentación, higiene, arrullo, cuidados) sino también una “sopa semiótica”, “(...) metáfora para indicar que el bebé se “alimenta” en continuidad de indicios, sensaciones y percepciones de la presencia del mundo y de los que lo rodean (...)” (A. Camblong 2011: 73). La relevancia fática/conativa de los contactos permite entablar un *diálogo primario no verbal* que se instala por rutinas que se aprenden y sonidos onomatopéyicos que van tejiendo una fina y consistente conciencia/memoria semiótica primordial en bosquejos discontinuos y en constante desarrollo, que sustentará el paso progresivo a la siguiente.

El *diálogo familiar* o segunda matriz refiere a las interacciones en que el niño, ya provisto de recursos y andamiajes de hábitos básicos para desempeñarse autónomamente, instala su habla progresivamente en el grupo de interacción cotidiana, como un participante del mundo íntimo del “inminente hablador/a”. A través de acciones domésticas y cotidianas, conversa y amplía sus condiciones discursivas (cuenta, juega, etc.) al tiempo que puede aprender otra lengua presente en las rutinas domésticas del núcleo familiar. En estos espacios fronterizos y en las dinámicas culturales de las familias se puede aprender una única o más de una lengua familiar según la conformación lingüística paterno-materna de los progenitores, y se suele alternar en su uso según las costumbres de los grupos y las circunstancias de interlocución. En desiguales modos y con efectos distintos, la lengua oficial y otras lenguas –de inmigración y de migraciones limítrofes– se instalan en las prácticas en “un continuo entremezclado, entrettejido y/o mestizado” como un “horizonte familiar intercultural/mestizo-criollo” (Ibídem: 81), pues incluye las tonalidades regionales del dialecto español misionero. Por ello, se puede entender que el aprender

(...) una única lengua materna/familiar no implica un “monolingüismo absoluto” puesto que toda lengua supone variaciones continuas que el aprendizaje ejercita en simultáneo como si hablara más de una lengua (...) (Ibídem: 85).

Asimismo, en la intimidad de los hogares se incorpora diariamente la recepción de medios radiales o televisivos –ahora también de tecnologías de interconexión portátil– que brindan mayores oportunidades a los sujetos para experimentar el contacto con el mundo desde el universo íntimo.

Y de esa inicial e incipiente práctica de lo diverso, se supone el pasaje a la siguiente instancia semiótica: el *diálogo vecinal* practicado en las salidas del ámbito doméstico, cuando el niño abandona ese tiempo-espacio de crecimiento y cobijo, y expande la posibilidad de comunicarse con otros, cercanos o a distancias propias de la vida rural –amistades, compañeros de tareas y juegos– que pueden ponerlo en situación de aprender otra ‘tercera’ lengua. No sólo incluye nuevas experiencias en distintos lugares sociales –visitas e intercambios con otros grupos, contactos con extraños, etc.– sino que tales instancias ponen a prueba las habilidades y capacidades para afrontar lo nuevo y desconocido del mundo verbal y semiótico. Pone de relieve la condición rural de las comunidades y sus posibilidades de comunicación, caracterizadas por el mayor aislamiento y di-

facultades de transporte, las distancias entre poblados y hogares y entornos naturales y colonizados que vuelven más esporádicos los encuentros con “otros”.

Simultáneamente, el *diálogo comunitario* –que ya se hacía presente tempranamente desde los medio de comunicación–, incluye otras transacciones y actividades culturales barriales, vecinales y de circuitos mediáticos de comunicación. Y, primordialmente, promueve el ingreso a la institución escolar. Su condición sociopolítica amplia, abarca los deslindes geopolíticos, jurídicos e institucionales del Estado-nación e incluye aquello que pertenece al dominio público, signado por el predominio de un imaginario nacional cuya memoria social posee rasgos de oficialidad, legitimidad y predominio semiótico en relación con otras voces y versiones históricas, sin desmedro de los influjos internacionales de la modernidad-mundo contemporánea.

Este dominio de prácticas comunicativas reviste una complejidad glotopolítica particular, y fue parte de diversas exploraciones de algunas prácticas comunicativas en los espacios públicos y cotidianos en los que actuaba esa dinámica diglósica que desafiaba el unilingüismo escolar ²³.

Fiestas populares, encuentros de fútbol, rituales religiosos, medios de comunicación local y almacenes conformaban una matriz dialógica comunitaria en la que se podía leer:

- relaciones de interlocución en locales de compra-venta, se escogían las lenguas de comunicación según la mayor o menor confianza lugareña o la distancia forastera; se usaban diversos tenores dialectales monolingües (español, portugués o alemán) y pluri/bilingües (alemán- portugués, portugués- español). Esa alternancia no se regía por patrones fijos sino por tonos sociales intersubjetivos más o menos estables de complicidad o cuidado, sujetos a los juegos del lenguaje del momento;

- el uso del portugués dialectal de frontera que resonaba en las conversaciones informales con frecuencia, junto al dialecto español misionero. En cambio, la lengua ale-

²³ L. Daviña: *Proyecto Fricciones semiolingüísticas en el Dpto. 25 de Mayo. Misiones*. (Informe 1992-1995. Instituto de Investigación. UNaM). Este dominio de prácticas comunicativas reviste una complejidad glotopolítica particular; el tema será ampliado en el último Capítulo de análisis, para inscribir en él algunas precisiones conceptuales, tales como la distinción entre *modernidad-mundo* como configuración histórica y *globalización* como nuevo escenario de situaciones propias del orden económico-tecnológico de los intercambios –no como campo cultural homogéneo planetario– (Cfr. Renato Ortiz 2011)

mana se preservaba en usos más íntimos y acotado entre personas de conocimiento mutuo;

- en las prácticas religiosas, había una distribución tri-dialectal de la palabra social: alemán en las iglesias de culto luterano, español en el católico y portugués en distintas iglesias evangelistas y pentecostales procedentes del Brasil; y, por último,

- en las radiodifusoras locales, la música y el canto incluían altos porcentajes de ritmos y voces brasileñas; incluso, se componían piezas del folklore brasileño y se la incluía sin reparos en repertorios de chamamés, chotis polacos y música pampeana. Su persistencia, más allá de las modas o las añoranzas folklóricas de inmigración, implica un acervo cultural común y compartido (A. Camblong y L. Daviña 2002)

Y en tanto espacio oficial ubicado en vecindarios, parajes, poblados o villas diferentes, el modelo de matrices dialógicas también reubica y explica los riesgos de indefensión semiótica de muchos niños, según provengan de determinadas experiencias dialógicas familiares y vecinales:

[hay] - aprendices que en el nido privilegian una lengua familiar en la esfera íntima y otra lengua en el diálogo vecinal [alemán-portuñol, guaraní-español]; - aprendices que usan la misma lengua en el diálogo familiar y en el vecindario, lo que afianza sus competencias y confirma sus vínculos afectivos de pertenencia. Pero esta lengua puede no coincidir con la “lengua oficial” del ámbito escolar [portuñol] (...);

- aprendices que mantienen continuidad lingüística a través de la configuración de ambas matrices, diálogo familiar y vecinal, en vigorosa concatenación de logros semióticos con las experiencias escolares. Este afianzamiento del sentido de pertenencia contrasta con las dificultades y riesgos que presuponen los casos anteriores. (...) (Ibídem:89).

La amplitud de los paisajes dialógicos, de los tenores de sus intercambios, y de las innumerables variaciones posibles en el espacio local, se corroboran nuevamente en el corpus testimonial que aquí se analiza ²⁴.

²⁴ En una tesina de grado que dirigí recientemente, A. Eschpach (2014) confirmó y actualizó la preferencia por la música brasileña (géneros y poética en portugués) en las emisoras de la localidad de Aristóbulo del Valle, en el centro geográfico de la provincia; estudió un variado corpus discursivo compuesto por diálogos en programas radiales en ambas lenguas de frontera –español misionero y portugués del sur brasileño– promoción en ambas lenguas de fiestas y festivales en la cartelera pública.

En las última décadas, he participado en dos líneas de investigación en el marco del Programa de Semiótica de la UNaM:

a) en las dos etapas del proyecto “Trabajo intensivo en umbrales interculturales para la alfabetización en la Provincia de Misiones” (2003-08) en codirección con Dra. Ana M. Camblong, y en el diseño e implementación de proyectos de pos título universitario como actividad de Transferencia de la investigación: pos título de *Especialización en Alfabetización Intercultural* destinada a docentes de la provincia, con sedes en las ciudades de Posadas (2004, 2006 y 2008), Eldorado (2005), L.N. Alem (2006) y Oberá (2007). Y pos títulos de *Especialización y Tecnicatura en Alfabetización Intercultural* en la provincia de Santa Cruz (2010-2011) con el auspicio del gremio docente de la jurisdicción-²⁵.

b) Conformación y análisis de nuevos corpus discursivos del espacio público que exponían relaciones del español con el portugués. En el horizonte del *discurso público entre-lenguas* se expuso el tratamiento diferente de la presencia del portugués en los discursos literarios, en contraste con los restantes discursos sociales. Así, sus modos experimentales en textos poéticos y ficcionales contrastan con la normatividad escolar y los discursos legislativos persisten en sus delimitaciones generales²⁶.

²⁵ La última etapa de la investigación vinculada a la alfabetización semiótica en las fronteras puede leerse en varias publicaciones: A. Camblong 2005, Camblong–Fernández Vol. I (2011, R. Alarcón (2012) y Alarcón–Di Mónica (2012).

²⁶ Como parte del corpus discursivo de la Tesis de Maestría (Daviña 2003) en las entradas de análisis discursivo a diversos corpus discursivos escritos, combiné abordajes contrastivos de relaciones interdiscursivas y consideré las reformulaciones de objetos complejos: “Mercosur” y otros ideogramas fueron considerados como productores de “efectos de resonancia”, marcas recurrentes de los imaginarios sobre el lenguaje, articulados en estrategias estilísticas de discursos especializados –legislativos, literarios o periodísticos– y diagramaciones argumentales de las memorias públicas sobre el lenguaje. En la última ampliación de esta heterogeneidad discursiva entre-lenguas incorporé imágenes de los entornos lingüísticos (L.J. Calvet 1999). Por ejemplo, algunos enunciados de carteles comerciales sugieren ese *tercer espacio discursivo*: “Casa das Blasas”, “*Sukinho*. Cafetería. Bar”, en la venta ambulante de “Choclo *Quente*”, en la marca comercial de una lona de camiones, “*Guerra é paz na estrada*”, y en particular, un cartel de almacén de ramos generales en la zona rural, llamado “*Tres Idiomas*”, anunciaba asimismo el efecto glotopolítico de atender a sus clientes tanto en español cuanto en alemán y portugués.

Las lecturas interpretativas de dichos materiales me permitió identificar, junto a los contrapuntos antagónicos por memorias y debates por los deslindes lingüístico-fronterizos, la emergencia de un *tercer espacio discursivo* que reelaboraba las regiones homogeneizadoras y proponía nuevas zonas de pura inestabilidad normativa (M. Pecheux 1990; 1999c). Así, se esgrimía desde la literatura un ejercicio experimental con una neo-lengua constituida de hibridaciones permitidas al margen del monolingüismo oficial, y ese mismo *tercer espacio* se ampliaba en otros juegos con el lenguaje como los de los anuncios publicitarios, del humorismo local, así como en inscripciones del entorno gráfico.

La investigación me permitió establecer que la potencia de discurrir entre-lenguas se expande de modo irregular, en el terreno literario como zona de experimentación que a veces entabla correlatos y trillos poéticos en torno de las tensiones entre identidad/alteridad lingüísticas y otros trazos memoriosos, siempre políticos, en los territorios de las lenguas del día a día o de la prosaica moderna.

Esta constatación de modos enunciativos tras-idiomáticos me hicieron ver otros recorridos posibles para integrar los intereses de los estudios glotopolíticos con el estudio de heterogeneidad discursiva de los mundos sociales, plurilingües y comprometidos con viejos/nuevos imaginarios de resonancias políglotas ²⁷.

Recientemente, organicé un *prueba experimental* que funcionó como el antecedente más directo de la presente investigación. A través de un cuestionario escrito de sondeo

²⁷ Los estudios sobre una serie de producciones literarias me permitieron indagar las estrategias polifónicas de los primeros cronistas del Territorio en el siglo XIX, así como en el proyecto creativo de Horacio Quiroga y de narradores y ensayistas contemporáneos. En esos mundos, la intertraducción semiótica en la escritura en español legitimaba unos imaginarios plurales respecto del lenguaje, con tenues mezclas acotadas y controladas por la palabra aural. Sin embargo, ya en los finales del siglo XX y principios del XIX, una nueva zona de mezclas heteroglosicas comenzaba a emerger, en una producción trilingüe que mezcla lenguas los poemas de Douglas Diegues y en la novela de Wilson Bueno, *Mar Paraguayo*, que ilustra el siguiente pasaje de discurso indirecto libre de la voz plurilingüe de la narradora/personaje: “Olvido guaraní y castejanos, marafos afros duros brasileños porque sei que escribo y esto es como grafarimpreso todo el contorno de uno cuerpo vivo en el muro de la calle central. No hay que tener nadie além del silêncio -esos vasos comunicantes, lo rubro de las venas, latidos y ladridos- todo se dice y se completan vivamente. E -porque- las palavras, todas las palabras sueltas en el viento poniente- seran menos, siempre menos do que el martirizado adverbio inscrito en la historia. Soy mi propia construcción e asi me considero la principal culpada por todos los andaimos derruídos de mi projeto esfuerzado. Se chegarêa mim? No sêy me persigo, de lo melhor modo: escribindome aún que esto me custe lancetadas en el ovário y el pulsar de una vena azul cerca del corazón.” (L. Daviña 2003:32-33).

administrado en la población estudiantil universitaria, indagué las prácticas interlocutivas locales y los modos de registro y percepción de la heterogeneidad lingüística²⁸.

No obstante lo escueto de las respuestas, o de las simples negativas, la prueba dio noticias de un territorio amplio de experiencias y prácticas vividas y recordadas que restaba conocer. Y aun cuando muchas respuestas quedaron acotadas por el estrecho espacio asignado, la lectura cruzada permitió entrever unos gérmenes de historias lingüísticas.

Una vez definida la continuidad de este ángulo de indagación basada en la participación de la población estudiantil universitaria, las inferencias permitieron postular algunos posibles vínculos entre dichas cohortes estudiantiles y “aquellos niños demandantes” de muchas poblaciones escolares consideradas en los umbrales alfabetizadores rurales.

Debido a las relaciones interdiscursivas que atravesaron sus diálogos escolares y comunitarios, se espera encontrar resonancias polifónicas de tales memorias y diagramas, y los datos administrativos que se constataron como muestra al azar, indican –por las fechas y lugares de nacimiento– que procedían en su mayoría de localidades del interior misionero y que nacieron hacia fines de los años ’70 y la década siguiente²⁹. Y respecto

²⁸ El *Cuestionario–guía: exploraciones lingüísticas en Misiones y la región* (2006) recogió cincuenta y seis (56) respuestas de alumnos en el ingreso universitario. Dispuso 5 ítems sucesivos de pares adyacentes y los resultados estimados son los siguientes: **Punto1.** *Apellidos familiares y procedencias.* Más del 50% no respondió, y el porcentaje restante indica e invoca identidades por nacionalidad: españoles, argentinos (12), alemanes (8), paraguayos (6), familias italianas y ucranianas (5), brasileños y criollos (4) y polacos, rusos, franceses y judíos (1). **Punto2.** *Reconocimiento del uso de lenguas distintas de la familiar (quiénes, en cuáles ocasiones).* La alusión indirecta al reconocimiento lingüístico familiar, registró relaciones con tíos o abuelos, y se amplió el espectro por referencias cruzadas con las respuestas anteriores. Tuvo lugar otro *indicio polifónico inesperado*: por cada 6 respuestas de monolingüismo, 20 respondían por combinaciones lingüísticas familiares, en cuyas composiciones se destacan: guaraní (37), portugués (21), alemán (14), ucranianos (8), italianos (7), polaco (4), francés-portuñol (2), y ruso-griego (1). **Punto 3.** *Si escuchaba en ámbitos cotidianos otras lenguas (quiénes y en cuáles circunstancias):* guaraní (15), portugués (12), No reconoce ninguna (8), alemán (5), ucraniano (3), portuñol (2), ruso (1) y parejas lingüísticas polaco-ucraniano/alemán-portugués (1). **Punto4.** *Si en el barrio o la localidad hablan otras lenguas (cuáles, quiénes las hablan).* Escasa y dispersa mención de registros vecinales: NO (16), guaraní (10), portugués (8), No contestan (5), alemán (4), y se repiten las combinaciones lingüísticas de guaraní-portugués (4), guaraní-alemán-portugués (2) y alemán-guaraní, alemán-polaco-ucraniano y alemán-polaco-ruso(1). **Punto 5.** *Si la carrera de Letras era un ámbito propicio para estudiar estos temas y porqué.* Predominan los argumentos favorables (41) con distintos matices valorativos; argumentos dubitativos (5), NO (4), No contestan (3). (Cfr. Anexo Documental)

²⁹ Los porcentuales estimados sobre datos de legajos y registros de inscripción de 3 de los 6 grupos de alumnos, permiten inferir el predominio de su procedencia del interior misionero. Y si se calculan las relaciones intergeneracionales, según la medida estadística de 30 años/40 años, se obtiene lo que sigue: la mayoría nació entre 1977-87; sus padres podrían haber nacido entre 1940-1960, sus abuelos entre 1910-30 y sus bisabuelos entre 1880-1910. En relación con los procesos histórico-políticos de Misiones, parte de esta población estudiantil constituye la 4ta. generación descendiente de inmigrantes europeos llegados

de la procedencia, la mayoría registraba localidades del interior provincial, junto a algunos de la capital misionera y de otras provincias ³⁰.

Estas lógicas de aproximación en tiempo-espacio no intentan definir relaciones factoriales entre datos sociolingüísticos y casos particulares del corpus; más bien fundamenta correlatos interpretativos posibles entre situaciones vividas y paisajes glotopolíticos y *horizontes culturales familiares*, así como las *modalidades polifónicas del tercer espacio discursivo*. Estas referencias indiciales directas o inferidas, permitirán esbozar cartografías complejas de lazos sociales y lingüísticos reelaborados por los testimonios.

Esta probable correspondencia encontró otros indicios pertinentes en las observaciones socio-discursivas sobre el ingreso universitario local y las primeras escrituras académicas, estudiadas por Silvia Carvallo (2003) ³¹. En el conjunto de materiales escritos y entrevistas tomadas a los estudiantes, declaraban hablar frecuentemente otra lengua diferente a la oficial, en tanto la investigadora señala que tales producciones textuales *a*) no presentaban más problemas de *adecuación* que otros de condición monolingüe; sin embargo, *b*) las experiencias de ruralidad influían en un estilo de escritura ingenuo, ajustado a las formas estándares dialectales, “con evidente predominio de la variedad familiar (...) en registros restringidos y limitadas estrategias de producción textual” ³².

en períodos de entre-guerras y posguerras mundiales, y en otros casos, constituyen la 2da. o 3ra. generación de migrantes de países limítrofes de la región (Paraguay y Brasil): muchos de sus abuelos y bisabuelos participaron de los procesos poblacionales del Territorio Nacional de Misiones (1881-1952) y sus padres vivieron los inicios del nuevo estatuto político de la provincia misionera (1953). Asimismo, estos estudiantes asumieron su mayoría de edad en períodos de continuidad democrática en el país.

Fuente: Secretaría de Alumnado de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. UNaM.

³⁰ Los datos socio-institucionales señalan que la matrícula de la Carrera de Letras registró en un crecimiento de 6,7% en el período 1998-2002: pasó de 208 a 372 inscriptos. Luego, decreció casi un 50% en el período 2002-2012, y 2013, ingresaron 159 alumnos acompañando la misma tendencia del conjunto de la Facultad. Estos datos permiten estipular un promedio de 186 alumnos inscriptos en los últimos años, y de ello deducimos que el volumen de textos testimoniales –ciento cinco (105) textos– representaría cerca del 50% de la matrícula.

Fuentes: Documento de Autoevaluación Institucional (2002) de la Carrera de Letras e Informe del Consejo Directivo (2013) de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. UNaM.

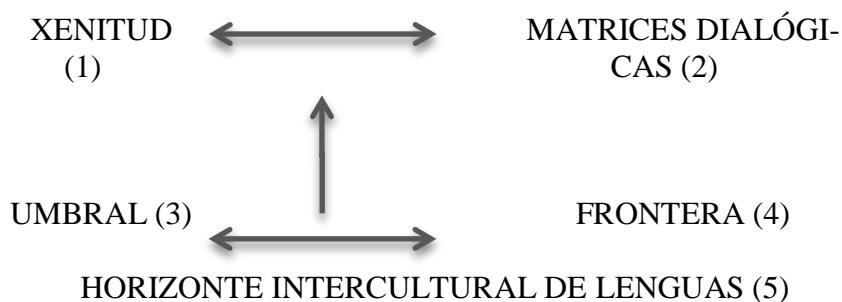
³¹ S. Carvallo: *Escritura y Umbral: la producción de textos y el análisis de errores en el primer año de estudios universitarios*. Posadas, UNaM. - F.H.C.S. 1995-97.

³² La autora caracteriza ese estilo heurístico de escritura como ingenuo o propio de quienes “saben con relativa claridad qué quieren decir, presentan información pertinente y con cierto grado de estructuración semántica, pero su competencia con las normas lingüísticas es vacilante. Demuestran más competencia cultural que lingüística, descuidan el uso de la lengua. Tienen ideas interesantes, variadas, pero se “enredan” en el decir. (...) Descuidados, ingenuos, creen que pueden escribir como hablan, que la escritura es transparente, que detrás de las grafías el lector podrá fácilmente encontrar las ideas del autor-emisor; olvidan que la escritura no tiene apoyos en otros códigos como tiene la oralidad, que se complementa con gestos, miradas, etc.” (Silvia Carvallo 2003).

Estos rasgos discursivos de naturaleza sociocultural indican su familiaridad con el *ideologema de inseguridad lingüística* cuyos efectos ponderativos se muestra en desempeños escritos con bajos porcentajes de *adecuación* estandarizada. Esta condición se expone en recorridos y experiencias de poblaciones educadas cuyo trabajo discursivo está sometido a *zozobras por discontinuidades estandarizadas con dudas sobre las (im)pertinencias que atraviesan sus prácticas con la lengua oficial* –como se leerá en algunos discursos testimoniales–. A la inquietud propia de toda actividad enunciativa y textual ante el abismo ante la hoja en blanco, se le añaden los requerimientos estandarizados de una lengua alejada de los usos coloquiales cotidianos, que deviene en *zozobras discursivas* propias de la escolaridad precedente, de umbrales renovados ahora en la universidad – evocados y vueltos a realizar(se) en el discurso testimonial –.

Todas esta líneas convergentes de intereses e incógnitas, propiciaron los recorridos acometidos para diseñar y realizar la presente tesis.

Antes de describir el dispositivo de indagación en el siguiente Capítulo, propongo una recapitulación abreviada de algunas tramas conceptuales precedentes que serán recuperados en esta tesis:



(1) Un modo argumental o un ideologema-emblema que modela los sentidos de Ajenidad, en distancias intelectuales o lógico-racionales, así como los afectos o pasiones; estos movimientos semióticos invisten al Otro en contrapartida con mi-mismo. Así, los tonos valorativos o ideológicos –militaristas o castrenses respecto de la lengua– también componen juicios o relatos de xenitud. Incluso la atribución de una etnicidad nacional – “argentinidad” como identidad esencialista de una comunidad imaginaria–, funciona como ideologema o signo de xenitud, un santo y seña en la frontera que colabora con los controles territoriales y de sentidos de pertenencia.

(2) Tal como lo muestran muchos de los textos testimoniales estudiados, muchas serán las situaciones dialógicas propias de las distintas matrices que adquieren relieves narrativos o se despliegan en notas comentativas de razones e historias sociales recordadas. La precedente exposición se propuso mostrar los enlaces entre temporalidades o períodos disciplinares relevantes y las distintas iniciativas de investigación locales, en las que integré equipos de trabajo y otras que formulé como investigadora independiente.

(3) Entre los rasgos más relevantes del umbral, se cuentan:

1) Crono-topo: amalgama en su ensamble un proceso de tránsito y transitorio, un pasaje de cronicidad efímera (...) En ese tiempo-espacio toda la actuación posee un fuerte sesgo de modalidades incoativas: múltiples inicios convergentes, múltiples comienzos inconclusos, inacabados. Tanteos, vacilaciones, dudas, ensayos (...). 2) Sustentabilidad lingüística: notable debilitamiento del lenguaje en tanto práctica semiótica estructural y estructurante de las interacciones socioculturales. (...) El lenguaje abandona su centralidad y su capacidad integral tanto para generar, cuanto para sustentar los universos semióticos. 3) Crisis de los interpretantes: (...) Conmoción integral de la semiosis –proceso infinito de significaciones - (Peirce). 4) Relieves fático-conativos: (...) emergen con fuerza: aguardar, insistir, asediar, reiterar, tocar, mirar, gesticular, etc. Todas estas prácticas se vuelven notablemente potentes a la hora de establecer un incipiente vínculo que permita atar, amarrar la semiosis para iniciar procesos de investimentos de sentido y atisbos de comunicación. 5) Pertinencia del silencio: con frecuencia se detecta mutismos o taciturnidad (...); el silencio incuba resoluciones o desarrollos que se plasman en los procesos posteriores al umbral. 6) Configuraciones de riesgo: (...) La permanencia desmesurada en situación crítica afecta severamente los procesos de aprendizaje y la continuidad escolar. (...) También se podría considerar la posibilidad de que en el umbral se produzca una catástrofe semiótica, lo que implica un estallido de las significaciones y sentidos que afecta y compromete las organizaciones semióticas integrales con desequilibrios y búsquedas de un reordenamiento (...). (A. Camblong - F. Fernández 2011: 97-99).

En la tesis, señalaré “aires de umbralidad” en los textos testimoniales ante algunas notorias zozobras discursivas que hacen visibles oscilaciones, discordancias y equívocos en el uso estandarizado de la lengua oficial. Esos destellos que retornan de manera inesperada y subrepticia, en una etapa avanzada de la biografía académica letrada, velen como efectos de incertidumbre e inseguridades pasadas que subsisten en los pliegues memoriosos de la alfabetización, pues antes que “errores”, son síntomas discursivos de “umbralidad”.

(4) Como proponen los estudios semióticos contemporáneos, la cuestión de los límites es inherente a toda operación de sentido, y así la noción misma de frontera actúa como dispositivo semiotizador de las prácticas culturales. En consonancia con la orien-

tación semiótica, *frontera* es filtro traductor bilingüe que permite tanto la intercomprensión como el intercambio de textos –entre lenguas distintas o entre variedades lingüísticas un acerca de la frontera (I. Lotman 1996: 24), y que excede su uso territorial geopolítico para jugar sus deslindes en cada tramo del intercambio cultural:

“El *dominio cultural* no tiene territorio interior: está *situado en las fronteras; las fronteras le recorren por todas partes*, a través de cada uno de sus aspectos; la unidad sistemática de la cultura penetra en los átomos de la vida cultural, de la misma manera que el sol se refleja en cada una de sus partículas. *Todo acto cultural vive, de manera esencial, en las fronteras*: en esto reside su seriedad e importancia; alejado de las fronteras pierde terreno, significación, deviene arrogante, degenera y muere.” (M. Bajtín 1989:30) [El destaque me pertenece].

(5) La cualidad semiótica “intercultural” será analizada con mayor detenimiento en el último Capítulo de esta Tesis.

Recupero, de igual modo, en la sostenida continuidad de esta tesis, el valor de las incursiones previas como ensayos que examinan distintos aspectos de las Políticas Lingüísticas en conjunción con la perspectiva de Análisis del Discurso, en conjunción con un punto de vista semiótico sobre las significaciones en juego.

CAPÍTULO II.

DISPOSITIVO PRIMERO: PUESTA EN ORDEN DE UNA INDAGACIÓN EXPERIMENTAL

Dispuse la exposición de los distintos momentos secuenciados de trabajo realizados en términos de *dispositivo*¹, a la vez instrumento y operación técnica de puesta en orden de los movimientos capaces de producir materiales y de generar sus lecturas, análisis e interpretaciones. Al funcionar como intervención sobre los universos discursivos, acomete una incursión metódica, y en su diagramación se combinan tramas conceptuales y argumentales con descripciones de operaciones pragmáticas implicadas en el propio acto de producir el conjunto textual en estudio.

En esta primera instancia, el *Dispositivo primero* describe la consigna-herramienta que produjo los materiales discursivos en estudio, en sus dimensiones socio-discursivas, pragmáticas y glotopolíticas, y luego dispone configuración dialógica que recupera aspectos teóricos útiles expuestos como serie de correlatos conceptuales. Con el valor de una *caja de herramientas* teóricas, trabajo con ellas para dislocar la tendencia totalizante de cierto pensamiento científico, y a través de ellas internarme en el análisis de unos campos locales de *lucha por y a través del lenguaje*².

II.1. Primera instancia de investigación.

Los primeros esbozos de historias lingüísticas, como abordaje de interés para la in-

¹ En el sentido atribuido por G. Agamben a la noción de Foucault, el término indica una herramienta epistemológica que recubre distintos órdenes entrelazados: “1) Es un conjunto heterogéneo, que incluye virtualmente cualquier cosa, lo lingüístico y lo no-lingüístico, al mismo título: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo en sí mismo es la red que se establece entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder (...)” (Agamben 2007: 9).

² Teniendo presente la perspectiva epistemológica de M. Foucault - G. Deleuze (1990) y M. Foucault (1979, 1995), se asume el intento por recusar esa visión total, global y omnipotente sobre los saberes a la que aspiran las formas institucionales del poder. También las posiciones teóricas son políticas en tanto son *instrumentos* para analizar las relaciones de poder y las luchas que se entablan en los campos locales de estudio (M. Foucault 1979:173), y esto nos sitúa en un ángulo genealógico que lee tanto las condiciones de aparición de los discursos y transgresión al orden cuanto la multiplicidad abierta por la interpretación (M. Foucault 2012).

vestigación, quedaron implícitos en el Cuestionario exploratorio que mencioné en el Capítulo anterior, y esto me indicó la cercanía posible de tales gestos y contenidos de gran significación epistémica ³. Me propuse entonces avanzar con la obtención de esas historias que nos aproximarán a la co-existencia de las lenguas en Misiones. Puesto que se disponen de muy escasos desarrollos de este estilo de indagación biográfico-testimonial en el campo de los estudios del lenguaje, me detendré en la exposición de un inaugural abordaje disciplinar.

Me valí de una *consigna* –*Producir un relato de las experiencias de vivir entre lenguas*– por la cual invité a los estudiantes a escribir textos breves de carácter narrativo y autobiográfico que refirieran sucesos o acontecimientos escogidos de cualquier orden experiencial.

En términos de estructuración gramatical, el lema o conglomerado frasal funciona como sintagma sináptico o signo compacto que, por insertarse o aparecer vinculada a instancias previas del diálogo académico, podría constituirse en una *asertiva compuesta por tema verbal + tesis*. (E. Alarcos Llorach 1994) ⁴

Asimismo, su carácter discursivo se expone en la producción de sentido configurado por sinapsia, esto es, porque impone sus fuerzas generalizadoras con carácter único y constante de significados, propio de expresiones técnico-científicas que formulan nomenclaturas complejas y nuevas composiciones nominales (Benveniste 1987).

Su forma impersonal podría funcionar en los siguientes términos:

a) *argumento* de la *escena global* del discurso académico que solicita algún relato que ubique ciertas *escenas genéricas* que permiten componer *escenografías* particulares (Maingueneau 1999; 2004; 2007);

³ Cercanas a las etnografías de la cultura contemporánea atendida a materiales biográficos, se mencionan a Richard Rodríguez (1988) y B. Mésini, J-N. Pelen y J. Guilhaumou (2004b) *Résistances à l'exclusion. Récits de soi et du monde*. Publications de l'Université de Provence.

⁴ Con mayor detalle, el *conglomerado* frasal o fórmula oracional bimembre de tema verbal con tesis o derivativos con objeto directo, en dos dimensiones: una, de orden sintáctico vincula un determinante sin artículo (*Producir*) con jutores entre los términos determinados (*un relato de experiencias*) y sus formas lexicales plenas abren posibilidades derivativas o de expansión (*de vivir entre lenguas*). La fórmula posee un núcleo complejo verbal + componentes adyacentes, modo asertivo con signo verbal infinitivo que no sólo es *tema verbal* con contenido léxico propio (“Producir”) sino que expande las posibilidades combinatorias de su función en un derivativo objeto directo (“un relato”). Asimismo, el tema objetivado se especifica por yuxtaposiciones complejas: un índice preposicional adjetivo (“de experiencias”) + adyacente circunstancial pospuesto del tema objetivado (“entre lenguas”). Por insertarse o aparecer vinculada a instancias previas del diálogo académico, podría constituirse en una *asertiva compuesta por tema verbal + tesis*. (E. Alarcos Llorach 1994).

b) *juego de lenguaje social*, una suerte de esta incitación ha recibido respuestas textuales que calibran la suerte de su intento persuasivo. Su acción discursiva funciona como *señalamiento imperativo indirecto* (Barthes 2003) que se mueve en las inquietantes fronteras de las credibilidades de la palabra pública, pertrechado del ethos de autoridad docente y académica, y en forma de *frase-programa* de formulación académica moviliza y yuxtapone argumentos políticos respecto de un potencial *objeto científico* a capturar como *experiencia de vivir entre lenguas*. El trazado de coordenadas de sentido del enunciado en el espacio heterogéneo, plural y múltiple de la condición letrada, ejecuta una variación del trato social comunicativo implicado en los contratos institucionales de saber-poder ⁵. Así, porta la marca de un *ethos discursivo* profesional académico a secas y su modo apodíctico, sin marcas subjetivas ni temporales, parece orientar persuasivamente a los destinatarios como fuente enunciativa de garante-fiador de lo requerido y de lo que se recibirá como respuesta.

Y, c) *situación de co-enunciación dialogal* como frase-programa de acción ⁶. Luego de explicitar en cada ocasión la estrategia discursiva implicada en la frase, se suscitaba un hiato: un lapso de diversa duración e intensidad para el auditorio antes de escribir. Ese intervalo de búsqueda y deliberación *de sentidos en el terreno de la palabra interior* que iría a trazarse en la forma-texto se componía de instantes en los que el presente, tenso ante la rememoración e interpretación de *lo vivido como experiencia*, meditaba la elección de recuerdos y dilucidaba los arranques enunciativos más propicios para la

⁵ Hasta aquí, el reconocimiento explícito y autoreflexivo de la dimensión persuasiva que me implica en este dispositivo, comprometido con los asuntos suscitados por el estudio de la palabra *pública*, legados por la retórica clásica y retomados por el Análisis de Discurso. Tales aspectos inestables, que vinculan los órdenes argumentales, pasionales e imaginarios del discurso, en tanto invocan representaciones colectivas prototípicas del orden de las pasiones, de los imaginarios y los mundos valorativos o ideológicos (D. Maingueneau 2008) y conjugan en una orientación semiótica de los modos en que los enunciadotes encarnan la figura de *garante discursivo de sus enunciados asertivos* con fuerzas de credibilidad para el auditorio. Y respecto de la utilidad del procedimiento testimonial en el ámbito pedagógico, se publicó “Memorias lingüísticas: cartografías académicas” (L. Daviña et al. 2008b) en *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (SAL). Santa Fe: UNL.

⁶ Para escribir el relato se planteó el límite de una (1) hora, y tal acotación obedeció a un recaudo metodológico sugerido por R. Sennett (2007) en el ámbito de los géneros etnográficos –“historias de vida” o “entrevistas a fondo”–. Al respecto el autor advierte que la disposición de mucho tiempo puede resultar desventajosa para el entrevistado o informante, cuando se trata de contar situaciones vitales críticas; observa que una larga duración lo predispone a considerar su integridad subjetiva como un mundo vital total, y al abocarse a realizar evaluaciones sobre las inestables realidades que vive, somete su historia a la lógica del deber-ser social, ante la que siempre parecen inadecuadas, irregulares o anómalas. Este giro de desconcierto y frustración para el entrevistado, no sólo se vuelve previsible sino que reorienta tendencialmente los sentidos de los materiales obtenidos. (Ibíd.: 17-28)

tarea productiva. En ese breve tiempo de operaciones sopesadas en silencio, se consideraban los rumbos narrativos con los cuales tejer el devenir discursivo, para el cual se disponía de los mismos útiles cotidianos de escritura manual, de reservorios de enunciados genéricos y de un heteróclito caudal de formas-sentidos textualizados a disponer sobre el papel. A continuación del lapso deliberativo, se abocaron a la ejecución de la tarea textual, que presupuso la activación de múltiples memorias semióticas, escritura o lecturas; luego, devino el tiempo de componer el *texto*.⁷

Ya transformado en un espacio discursivo practicado, los autores se disponían a recuperar unos trazos estructurados que sostuvieran “(...) un *proceso* durante el cual el “sujeto” del texto, al escaparse de la lógica del *ego-cogito* e inscribirse en otras lógicas (la del significante y de la contradicción), forcejea con el sentido y se deconstruye (se pierde)” (Barthes 2003: 144). *Tiempo diferido y expectante* de irregulares contornos que se hará visible-legible en el futuro inmediato e inminente; y fue también un *tiempo monitoreado* por los *escribientes* (Barthes 1983) por medio de las divisiones en párrafos o pausas internas que predominó en el conjunto testimonial⁸.

Esa modelación compleja, entre coacciones y transgresiones, ejemplifica la propia condición de *texto*, ese “fragmento de lenguaje situado él mismo en una perspectiva de lenguajes. Comunicar un saber o una reflexión teórica sobre el texto supone por lo tanto participar, de una manera o de otra, de la práctica textual” (Barthes 2003:141).

Luego de concluir el momento de escritura, se abrió un tiempo de lecturas compartidas y comentarios heurísticos entre los participantes, y mi atención investigadora tomaba contacto inicial con algunos rasgos relevantes del conjunto: en primer lugar, una notoria heterogeneidad social del tema-experiencia y distintos modos de registrar firmas como identidades sociales⁹; en segundo lugar, unos disímiles desplazamientos tácticos

⁷ En ese mismo lapso, la figura enunciativa de la consigna se retiraba cada vez de la escena discursiva global, para ocupar un lugar expectante de retraída observación, en espera de las respuestas escritas recogidas luego por uno de los estudiantes.

⁸ La ponderación de la noción discursiva de párrafo como marca de articulaciones discursivas complejas tendrá valor metodológico en el análisis de los corpora; en lo atinente a la extensión y la composición por párrafos, en el conjunto textual oscilan entre (1) y (8) párrafos.

⁹ En relación con el gesto autobiográfico opcional de firmar o mantener el anonimato, se pudo recontar que más del 54 % de los textos cedidos para este estudio, aparecen firmados con nombre propio.

y estratégicos en las memorias discursivas, desde recuerdos de infancia a la inmediatez del pasado reciente hasta ciertas *vacilaciones* en las *zonas de genericidad narrativa* que quizá se deban a la brevedad de las composiciones logradas en el tiempo concedido. Y en tercer lugar, su pertenencia a la *zona discursiva* de las prácticas *letradas*, o comprometidas con el *letrismo* que sirve de “modelo de funcionamiento de los sistemas simbólicos, especialmente de la lengua escrita, en la conformación de comunidades profesionales y/o científicas” (del Rosal 2009) que disponen de la escritura como “herramienta semiótica fundamental para el desarrollo intelectual” (Arnoux 2009). Aun así, no deja de entablar correlatos con una *prosaica discursiva* que sustenta los saberes sociales de los estudiantes y se articula, en tensión, con los modos estandarizados o normativos de la lengua.

Respecto de las zonas de intersecciones discursivas letradas/prosaicas, de sus enlaces o demarcaciones opacas entre órdenes de sentido, se toma en cuenta la perspectiva bajtiniana que considera la *prosa extraliteraria* como *un espacio declarado de dialogización cultural* (retórica, científica, folklórica o costumbrista), cuyas marcas lingüístico-discursivas (giros coloquiales, enlaces y secuencias lógico-sintácticas regulares o disruptivas), compositivas y textuales, delimitan nítidamente *la palabra del otro*, para promoverla o polemizar con ella. La prosa expone más nítidamente lo que el lenguaje encarna diariamente:

(...) la coexistencia de contradicciones social-ideológicas entre el presente y el pasado, entre las diferentes épocas del pasado, entre los diferentes grupos socio-ideológicos del presente (...) (Bajtín 1989: 108).¹⁰

En estas tramas de dialogización emergerán y se localizarán algunos *puntos ideológicos sensibles* respecto de las otredades lingüísticas, de modo que puede señalarse allí el **primer rasgo polifónico** como lugar de entrecruzamientos *entre las condiciones letrada/prosaica del discurso*.

De este modo se fue modelando esa *zona discursiva no convencional* del mundo académico, concerniente a las inscripciones *genéricas* del narrar, comentar, explicar, etc. vinculadas a la propia vida, como lugar semiótico *tercero - relatar algo para al-*

¹⁰ En las tesis histórico-poéticas sobre el origen y evolución de la novela moderna europea, M. Bajtín (1989) estudia las asimilaciones que opera el discurso novelesco de aquellas palabras del plurilingüismo social y de las imágenes cronotópicas de la *prosaica histórica* sobre el mundo humano. Hago extensivas estas consideraciones a los juegos dialógicos en distintos discursos sociales, además del literario.

güen–, como *testimonio*, un gesto indicial y simbólico que realiza una compleja operación cultural en la que se implican los sujetos :

273. Estar en lugar del otro, es decir, estar en relación tal con otro que, para ciertos propósitos, se sea tratado por ciertas mentes como si fuera ese otro.

Consecuentemente, un vocero, un diputado, un apoderado, un agente, un vicario, un diagrama, un síntoma, un tablero, una descripción, un concepto, una premisa, un *testimonio*, todos representan alguna otra cosa, de diversas maneras, para mentes que así los consideran. (Peirce 1986:43) [El destaque me pertenece].

Recojo los aspectos precedentes y vinculo la consigna con el discurso testimonial como efecto del *signo-lemma indicial*, cuyo trabajo semiótico principal es el de la *representación semiótica* de cierta *polifonía discursiva –entre lo letrado/lo prosaico–* y de otras tantas resonancias de los cruces, convergencias y silenciamientos entre-lenguas en este espacio interior nacional de *fronteras*.

Los textos testimoniales, entonces, producidos por la propia investigación, efectúan mediaciones múltiples –subjetivas y colectivas– e indiciales, se articula con otros “géneros secundarios” –memorias, biografías, notas periodísticas, entrevistas, manuales de uso y corrección y textos literarios, entre otros–, para reconocer las *prácticas lingüísticas a las que aluden* (Arnoux 2008).

II.2. Primeros diálogos teóricos.

La trama teórica requerida para abordar el análisis de las dimensiones comprometidas con la consigna investigativa, se despliega de modo puntual y a la vez en dinámicos entrelazamientos como Correlatos que especifican los alcances de cada término escogido y sus múltiples articulaciones. Sus punto y enlaces productivos permiten acomodaciones flexibles para abordar las singularidades testimoniales.

Correlatos testimonio – relato – espacio.

Testimonio.

Retomo la primera caracterización de *testimonio* como una *zona genérica* de reelaboraciones narrativas y lugar *tercero –relatar-algo-para alguien–*, y amplió el enfoque pragmático y semiótico que atiende el poder co-relacional de todo relato respecto del mundo de los acontecimientos representados, capaz de abrir una zona intermedia suplementaria de sentido, una de las cuales es el *testimonio*:

(...) una voz que habla y narra lo que, para ella, ha ocurrido. Entrar en la lectura es incluir en el pacto entre lector-autor la creencia de que los acontecimientos referidos por la voz narrativa pertenece efectivamente al pasado de esa voz. (Ricoeur 2009: 915).

Esta sub-especie narrativa al *servicio del juicio de otro*, “entre una constatación hecha por un sujeto y una confianza asumida por otro sujeto sobre la fe del testimonio del primero” (Ricoeur 1983: 14), también efectúa una operación de *estar en lugar* de lo sucedido, de la experiencia vivida y recordada como algo significado, y a través del funcionamiento del *relato*, traslada e instala las significaciones singulares en el *ámbito público*.

Este gesto es el que se invoca en esta investigación: que los acontecimientos y sentimientos implicados en la vida social del lenguaje alcancen forma-narrativa, y al aceptar trasponer la privacidad se tornen gesto testimonial *para otros* y habiliten otros espacios posibles de interpretaciones. No obstante, esas actuaciones de representatividad requieren de un espacio donde se sea reconocida su legitimidad, la de su gestión *representativa* al llevar, trasladar e instalar las significaciones singulares *en el ámbito público*. Es decir, el *gesto testimonial* abre un nuevo espacio por transposición espacial, desde la intimidad del orden del recuerdo, de lo vivido, al ámbito plural y público de la escritura y la lectura. En ambos movimientos, el de relatar y el de la operación testimonial, se pone en juego el dinamismo de recuperar u obtener *recuerdos* que nunca se encierra en la subjetividad aislada sino que se expande entre otros recuerdos –ajenos y colectivos– (Halbwachs 2004).

Esa múltiple decantación semiótica entre relatos y saberes se expone en este conjunto de producciones que aportan *algo más a lo que sabemos* sobre la vida social del lenguaje; en particular, lo atinente a los modos desiguales de practicar el lenguaje entre lenguas en la vida cotidiana.

La teoría de los Actos de Habla ha incluido la forma “(yo) testifico” entre aquellos formas-verbos realizativos del grupo de las acciones expositivas que clarifican, razonan, argumentan y comunican (Austin 2003). Así, el acto de *testimoniar* o *dar testimonio* es

el acto discursivo de autor que relata *lo que se ha visto u oído*, y al respecto, tal acontecimiento no consiste de modo directo en lo percibido sino en la *relación*, el *relato*, la *narración del acontecimiento* instalado entre *quien testimonia* y *quien lo recibe*. Esa posición intermedia se cumple, asimismo, entre *una constatación hecha por un sujeto* y *una confianza asumida por otro sujeto sobre la fe del testimonio del primero* (Ricoeur 1983).

Esta última formulación, vinculada con los procesos y las pruebas del discurso jurídico, conjuntamente *constatación* y *relato* como bases informacionales sobre cuyas bases se forma una opinión acerca de encadenamientos y secuencias de acontecimientos, sobre los motivos de un acto y sobre el sentido de lo que ha ocurrido.

Testimonio sería *aquello sobre lo cual uno se apoya para pensar-estimar-juzgar* y así probar el correcto fundamento de un aserto que pretende alcanzar su sentido de acusación o defensa en un litigio entre partes o en debates y confrontaciones de opiniones adversas y puntos de vistas opuestos sobre aquello que es *probable*, *que promueve una lucha de opinión*, y no necesariamente estableciendo lo verdadero.

De este modo, por el componente del debate en la creación de opinión, el testimonio fue puesto por Aristóteles entre las pruebas “extratécnicas” de la Retórica, exterior a los argumentos que el orador mismo inventa, pues proceden de otros documentos y preexisten a la gestión del orador. Entre los medios de persuasión empleados, participa tanto del género de deliberación, cuanto del judicial y del epidíctico (alabanza, panegírico) (Barthes 1982).

En ese devenir, el testimonio reaparece luego en la historia moderna vinculado a los materiales documentales del discurso histórico, donde adquiere la categoría de método histórico por transposición de lo jurídico. En el discurso científico de la historia, no sólo se llama *testimonio* a una relación-relato personal generalmente escrita, hecha por los testigos oculares de los acontecimientos considerados, sino también a toda especie de documentos pertinentes, en la medida que aquellos son susceptibles de proporcionar argumentos para o contra tal tesis; siempre es una relación de debate entre opiniones adversas que un documento adquiere valor de testimonio, influido por el concepto jurídico de prueba persuasiva.

También el acento pasa de la prueba al *acto del testigo*, sobre el riesgo que asume y su asociación con otras figuras históricas como el mártir, el falso traidor, el perseguido, entre otros, cuyos gestos rinden cuenta de ciertas faltas morales que la cultura castiga –

así como en sentido contrario, se habla de “testimonio de” respecto de alguna obra, movimiento o causas abnegadas-. También puede investir una nueva diferencia que es la de “testigo falso”. (Ricoeur 1983: 29-35) con todo el riesgo que conlleva el compromiso con la “verdad”.

Sin embargo, el dramatismo contemporáneo que vincula *testigo* a *testis* (lat. el tercero en litigio entre dos sujetos) también lo hace con la profusa figura de *autor* (lat. *auctor* o *tutor* que actuaba en nombre de los incapaces o menores), o en su otra vertiente

(...) *auctor* y el significado general de "hacer surgir, dar existencia" que Benveniste identifica como el sentido originario de *augere*. El mundo clásico no conoce, como es sabido, la creación *ex nihilo*, por lo que todo acto de creación implica siempre algo más, materia informe o ser incompleto, que se trata de perfeccionar y "hacer crecer". Todo creador es siempre un co-creador, todo autor un co-autor. Y así como el acto del *auctor* completa al del incapaz, da fuerza de prueba a lo que por sí mismo carece de ella, y vida a aquello que por sí solo no podría vivir, se puede decir, a la inversa, que es el acto imperfecto, o la incapacidad que le precede que es subsanada por el autor, lo que da sentido al acto o a la palabra del *auctor-testigo*. Un acto de autor que pretenda valer por sí solo es un sinsentido, de la misma manera que el testimonio del superviviente únicamente tiene verdad y razón de ser si suple al del que no puede dar testimonio (...). (G. Agamben 2000:146)

No puedo detenerme en la complejidad de la paradoja testimonial que Agamben expone en ese texto, sino apenas mencionar que el contexto de la experiencia extrema de los campos de exterminio que conducen su meditación, llevan la cuestión del testimonio hasta su propio límite, entre la contingencia de decir o la imposibilidad de decir que condiciona el acto mismo del autor testigo: en la ausencia de los otros, en los que ya no dicen y en la insuficiencia de su gesto. Esas memorias traumáticas de los límites últimos de la condición humana otorgaron nuevas valencias para el discurso testimonial en las instituciones jurídicas de los Derechos Humanos y otros énfasis a la dimensión política de acuerdos y pactos respecto del valor de la palabra en el espacio social. Se volvió a considerar el rol del garante y del contrato de *parresía* (coraje) que involucra al testimonio: entre la libertad y la obligación, el gesto de poner a prueba la posibilidad de decir libremente o de asumir (o no) la actividad testimonial (Foucault 2001).

En conjunto, estas propiedades semióticas proponen cierta distancia con la condición de verdad racional y cartesiana de la palabra pública, y nos acercan no sólo a lo histórico-político sino a los órdenes pasionales y emotivos implicados en estas prácticas comunicativas. En sus términos retóricos de sentido, el *pathos* o puesta en discurso de la subjetividad, según operaciones de figuraciones y sistemas de modalizaciones (Parret

1995), y además, como acción experimentada desde el punto de vista de quien la recibe o la padece como procesos narrativos (Fabbri 1995). De este modo, la *voz testimonial* no sólo dispondrá de la fuerza mimética del devenir narrativo en co-relato con el mundo narrado, sino que será investida, modulada y sacudida por las ondulaciones pasionales del pathos y el ethos y por las perplejidades reflexivas y argumentales que se mueven entre otras fuerzas semióticas –crear, recordar, saber– agitadas también por negaciones y contrariedades.

En el cierre de estas consideraciones, algunos alcances de los términos *testimonio-testimonial*, cuya tendencia académica contemporánea acompaña la elección de este instrumento.

En primer término, unos efectos jurídico-políticos pos-Holocausto ya mencionados, que se hicieron presentes como respuestas político-jurídicas recientes frente a los períodos dictatoriales latinoamericanos recuperados por la memoria de unas textualidades documentales o literatura testimonial. Los materiales testimoniales que reconstruyeron los márgenes trágicos y violentos, sometidos o no a procesos de justicia, devinieron un recurso valioso para las operaciones políticas democratizadoras ¹¹.

En consonancia, otros sesgos narrativos –(auto)biografías, entrevistas, debates, etc.– ampliaron las prácticas y las vías de institucionalización letrada de dicho discurso ¹².

En segundo término, si consideramos el testimonio en el campo de las Ciencias Sociales contemporáneas y sus recursos de investigación, lo vemos reconocido desde los años '60 del siglo pasado como una *técnica* de recolección de datos en las recopilaciones etnográficas o también como *documento socio-biográfico* que permite una singular apropiación de la de las estructuraciones sociales y de sus propias interpretaciones sobre los universos que los implican (familiares, ciudadanos o mítico-imaginarios); en sus

¹¹ Puede leerse al respecto, H. Achugar (1982), G. Vattimo (1982), P. Ricoeur (1983), F. Jameson (1989), J. Beverley (1993) y W. Mignolo (2003), entre otros.

¹² Las figuras intelectuales modernas –periodistas, novelistas, antropólogos, críticos, etc.– han funcionado como compiladores y legitimadores y sujetos que autorizan del discurso testimonial, como sujetos sociales que autorizan ese discurso (Cfr. AA.VV (1991), G. Saraceni (2008), Pilar Calveiro (2012) y Leonor Arfuch (2013).

versiones genéricas de casos, crónicas o historias de vida, el modo testimonial parece habilitar la intersección de los acontecimientos y las coyunturas históricas.¹³

Finalmente, en el campo lingüístico nacional, las investigaciones orientadas según los términos disciplinares de la Lingüística del Contacto¹⁴ y la Etnopragmática¹⁵, impulsaron modos de análisis en los que ha cobrado relevancia la conformación de corpus orales obtenidos por cuestionarios, entrevistas semi-dirigidas o corpus escritos con producciones escritas de distintos géneros y a través de grupos de control; aun así, los objetos de indagación se atienen a las categorías de variaciones morfosintácticas, casos lexicales, operaciones de nominalización o predicación, así como otros cambios de estructuras gramaticales u órdenes sintácticos, registrados entre usos lingüísticos monolingües.

En este trabajo de investigación, sustentado en los cruces metodológicos del Análisis de Discurso, el análisis semiótico y el glotopolítico, se pone en valor testimonial los materiales producidos por los estudiantes, como recuperaciones memoriosas en *archipiélagos textuales* breves y concisos que se inscriben y re-crean lugares de memorias para las experiencias con el lenguaje. No pretenden restaurar una categoría de autor-fuente de sentido o de sujetos soberanos, sino recabar unas *voces* como posiciones discursivas que cuentan y argumentan respecto de experiencias de vida entre-lenguas.

Antes bien, estas subjetividades entramadas en sus recuerdos relatados, modulan textos según movimientos entre estrategias diversas, y sellan su autoría testimonial en las singularidades de unas “maneras de hacer” (de Certeau 2000) expuestas a las líneas cruzadas de lo público- privado, y los modos de habitar y transitar los espacios culturales.

¹³ Fuentes consultadas: respecto de las Ciencias Sociales: Lulle, T., Vargas, P. y Zamudio, L. (coords.) (1998) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Vols. I y II. Barcelona: Anthropos; Pierre Bourdieu (2011). En la historiografía; de Certeau (2006), y en la dimensión pedagógico-educativa: Fernando Barcena (2010).

¹⁴ Publicaciones de especialistas consultadas: *Signo&Seña* No. 6 (1996) *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*. Revista del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. UBA; y *Signo&Seña* No. 17 (2007) *Prácticas comunicativas indígenas en contactos urbanos. Exploraciones teóricas y metodológicas*. Revista del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Asimismo, M.L. Pratt (1989)

¹⁵ *Signo&Seña* No. 3 (1993) *Etnolingüística. Pueblos y lenguas en la América aborígena*. Revista del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. UBA; Angelita Martínez (edit.) (2006) *Huellas del contacto lingüístico*. Revista Tópicos del Seminario No.15. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, y Messineo-Malvestriniti-Bein edit. (2008) *Estudios en Lingüística y Antropología*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Cada historia expone micropolíticas de los grupos sobre el fondo de las expectativas que acompañan los intervalos de sus (des)encuentros: hábitos banales, ritos de tiempo de pasaje, de tiempo diferido o espera mutua, de “promesas” y credibilidad y “como una sintaxis de probabilidades encadenadas” (Ibídem 1992).

También pueden ponderarse como *juegos de lenguaje* en los cuales los procesos materiales –objetos y grupos de experiencias– adquieren significaciones o “lo que se nos ocurre de modo irresistible” (Wittgenstein 1993: 168) y se emplaza en el orden del *poder* con todos sus juegos de lenguaje posibles (del pensar y hacer con otros signos): *poder hacer conjeturas* entre acontecimientos, y sucesos-síntomas de circunstancias; *poder leer* como ser guiado (por signos y reglas) para poder hacer; *poder encontrar sensaciones* de semejanzas en amplias familias de cosas familiares-no familiares; *poder compartir* la tensión de *la falta de familiaridad* de algo como *experiencia común*; *poder compartir la búsqueda de alivio* hasta encontrar *experiencias con algo en común*. Y finalmente, las similitudes de historias vividas aparecen como familias de casos del *querer-creer*, *actos de creencias* o de significaciones *intentadas* (Ibídem: 85-7). Estas *sensaciones de familiaridad* en grados diversos del pasado funcionan como *expresiones* de enlace entre la continuidad de los usos particulares y los grados de generalidad (familiares, sentidos y creídos) encontrados.

Y si hay juego de lenguaje, el espacio está en juego, pues relatar o contar posee la consistencia de una acción que realiza, cada vez y de modo incesante, un cometido cultural elemental para la vida social: efectuar deslindes de sentido y escenificar sucesos como límites sociales distintivos. Las demarcaciones entre un *aquí* y un *allá* distinguen formas espaciales de proximidad respecto de quien cuenta (*lugares*), en relaciones amplias con los otros (*espacios*) y en términos de fronteras entre espacios (*regiones*). Los modos de situar narrativamente los eventos o acontecimientos de la experiencia cobran relieve como operaciones con *poder de autorizar el paso-a-discurso* de las acciones humanas en un plano complejo de trayectorias diegéticas o miméticas que acompañan y trazan recorridos por tácticas y estrategias.¹⁶

¹⁶ Sigo en este tramo argumental la línea de interpretación antropológica de Michel de Certeau (1996) del relato como recorrido espacial y metáfora de lugar con fuerza performativa. Como en otras prácticas culturales, el relato dispone de dos maneras de practicar el lenguaje como lógicas de acción: táctica u operación-trayectoria que indica unas “maneras de hacer” cuyo cálculo apunta a sacar provecho de “oportunidad” ante acontecimientos que lo exceden en correlación de fuerzas sobre su lugar social. Ardides, astu-

En relación con los usos cotidianos, los relatos permiten trazar complejos diagramas culturales de opciones y combinaciones de usos prácticos de distintas lenguas, así como recabar algunos indicios sobre los criterios valorativos de sus preferencias o imposibilidades culturales.

Y en el espacio practicado de la escritura testimonial, se interpretan los lugares vitalmente relevantes de la polifonía y de las tácticas y estrategias ajenas de la palabra social que allí se constituyen. Y en sus formas o prácticas organizadoras de sentido, el relato muestra los repertorios de relaciones cambiantes que transforman lugares propios en espacios con otros. Si la *ley del lugar* ubica un “estar ahí” para los sujetos y su mundo, las operaciones se mueven entre *a)* el paso de lo inerte que sale de su estabilidad transformando el lugar, y *b)* el paso que entra para traspasar, transgredir fronteras contra la “ley del lugar” y promover su cambio espacial (de Certeau 1997: 130).

Desde esta mirada, los pasajes narrativos pueden leerse como *viajes, travesías e itinerarios que hacen-fabrican espacio y hacen-ver otros mapas*¹⁷. Y que todo el tejido del relato pueda verse como un programa conflictual de delimitaciones en polivalencias riesgosas o como proximidad contractual con poder distributivo de estabilidades-univocidades, todas ellas como operaciones-funciones de autorización-fundación del “sitio propio” (casa, vecindario, poblado, país). Y en consonancia, toda frontera crea regiones pero sobre todo “un teatro de acciones” cuya cronotopía contiene la función de dar//no dar paso a la acción humana, generando movimientos o efectos fastos//nefastos, es decir, produciendo respectivamente historias-crónicas-comentarios//pasiones funestas, desdichadas u ominosas.

Por último, registro también que el espacio ha adquirido formas cartográficas globales, y que

cias y movimientos rápidos que dependen de una velocidad temporal que no se domina, sustentan sus síntesis intelectuales prácticas para moverse en espacios que no le pertenecen –p. e. hablar y leer son prácticas cotidianas de múltiples movimientos tácticos, tan antiguos que la retórica registra sus operaciones persuasivas, utilitarias y seductoras–. En segundo lugar, la lógica estratégica dispone de un lugar propio que circunscribe desde donde efectuar otro tipo de cálculo “de relaciones de fuerza que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder ejerce la posibilidad de moverse, aislarse y poner en perspectiva su “ambiente” (Ibídem: XLIX).

¹⁷ Algunos de los ensayos de *Mil Mesetas* de G. Deleuze (2002) me han proporcionado útiles conceptuales afines a la relevancia de la dimensión espacial en el análisis discursivo; su teoría del *territorio*, no sólo un medio espacial, como un *acto que territorializa* la experiencia y los sentidos. Del texto *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia* (2005), he seleccionado correlatos entre cuerpos y cartografías, entre agenciamientos (transformaciones y devenires) y movimientos de des-re-territorialización.

(...) la modernidad-mundo no es unívoca, en ella se insertan otras espacialidades. La mundialización de la cultura (en la que están incluidos los aspectos materiales, simbólicos e ideológicos) participa de un universo transglósico, que está constituido y atravesado por fuerzas diversas. (Ortiz 2002: 56).

Este modo de leer la exterioridad espacial constitutiva del lenguaje y los sentidos discursivos, nos permite atender las tensiones entre *lo global* y *lo local*, ese contorno que baliza el espacio habitual familiarizado, y aun así, se expone a la discontinuidad espacial de lo diverso, lo distante y lo ajeno. Tales heterogeneidades extensas y dilatadas participan tanto de las turbulencias histórico-memoriosas de *lo nacional* cuanto de la *mundialización* cultural y la globalización económica como *conjunción-disyunción* de espacios que se implican en tensiones diversas. (Ibídem: 59-60)

Puesto que se testifica acerca de algo vivido, pasamos a revisar algunas conexiones conceptuales pertinentes.

Correlatos experiencia – hábito – creencia – sentido común.

La teoría de la significación y los procesos semióticos, de índole realista y guiada por una lógica relacional triádica (CH. S. Peirce) considera a la **experiencia** como un *efecto* o signo-acción que acontece y colabora con la formación de *hábitos*. Para entender cómo llega hasta allí hay que recordar *dos de los principios pragmático-semióticos* generales que constituyen los signos y sus vínculos o semiosis: 1. el principio de *continuidad* como posibilidad, regla o ley relacional entre signos de los tres Universos reales de Experiencias diferentes tales como: un Primero, Actual, de cualidades y sentimientos de algo, un Segundo, Existente, Acontecimiento, de fuerzas existenciales y hechos, y un Tercero, un Hábito, de conexiones regulares, habituales, generales entre objetos de cada Universo y de los tres Universos diferentes entre sí, de las partes de tiempo-espacio seguidos-continuos o similares que deviene hábito-efecto *satisfactorio*. Y, además, 2. el principio de *infinito* o *crecimiento estructurante* de homogeneidades en distintas áreas o zonas de los Universos, en localizaciones, partes o terrenos donde también puede volverse *creatividad*, como *accionar sujetado a la formación de hábitos*. Por él también sucede la experimentación (cotidiana, lógica, matemática) para observar y generalizar otros recorridos ideales o modélicos de razonamientos descubiertos. Todos los aumentos de movimientos entre las fuerzas actuantes producen desplazamientos o convergen-

cia de áreas o zonas de Universos de Experiencia en las que se encuentran fases dinámicas anteriores que preparan la aparición de fases posteriores.

La acción-efecto Experiencia es *eficaz*, entonces, debido a que su acontecer va acompañado de una fuerte sensación o sentimiento de *satisfacción* vinculado a lo que logra tal efecto sónico: algo que re-compone y orienta la actividad humana, un *vínculo relacional* o *mediación práctica* entre signos que logra instituir un hábito disponible para guiar futuras acciones *en circunstancias similares*. La conquista del hábito conlleva cierta dicha y confiada disposición hacia lo singular en devenir que puede ordenarse a través de “*la conciencia viva` que piensa-actúa-siente con la vida como 'organizaciones' (un periódico, un movimiento social...)*”¹⁸. Así, la Experiencia-hábito designa un obrar de acuerdo con la regla mayor de la *libertad*, tal como un juego, en el que el libre ejercicio de las capacidades no se sujeta a las limitaciones de la lógica formal ni de otras reglas convencionales (gramática, retórica o códigos morales de conducta); antes bien, en lo habitual se realiza y hace la *vida más razonable*. Conforman un Objeto de sentido *satisfactorio* que se vuelve signo-Interpretante destinado al futuro y que afirma, en los participantes, su poder de jugar el sentido según *la regla de ejercicio de sus capacidades* que así regirá en la dinámica práctica.

Puesto que la Experiencia opera en búsqueda, también conlleva confianza en las posibilidades, así en lo cotidiano como en la ciencia o el arte; por tratarse del Universo Tercero, la ley de la libertad es la *regla de juego* imprescriptible para *actuar* conforme a *los designios habituales*, a las conexiones regulares de sentido (acción-pensamiento-sentimiento) que parezcan libremente razonables. El ejercicio de esta regla conlleva autonomía y limitación al ejercicio de otras reglas sociales.

En su modo habitual, la Experiencia explica *lo que crece* y *lo que se mueve en continuidades*, y expande su poder explicativo y heurístico hasta nuevo aviso: crisis, reconfiguración y recomienzo. En el campo intelectual norteamericano de finales del siglo XIX y principios del siguiente siglo, esta posición logró no sólo ser compartida ampliamente sino que inspiró corrientes filosóficas, lingüísticas y propiamente semióticas respecto su axiomática principal: los signos configuran el pensamiento de modo pragmático, es decir, orientado a la acción. Uno de esos autores más destacados, John Dewey, señala, en

¹⁸ Ch. S. Peirce. “Traducción: un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios”, en G. Deledalle (1996).

un pasaje de su conferencia sobre Ch. S. Peirce, algunos aspectos relevantes del debate abierto en torno de las distinciones-indistinciones semióticas de su tiempo:

Continuamente nos topamos con los hechos. (...) No puede haber resistencia sin esfuerzo; no puede haber esfuerzo sin resistencia. Son dos maneras de describir la misma experiencia. Es una conciencia doble (...). Como la conciencia misma es doble, tiene también dos variedades, a saber: la acción en la cual nuestra modificación de las otras cosas domina sobre la reacción que éstas ejercen sobre nosotros, y la percepción, en la que su efecto sobre nosotros es incomparablemente más grande que nuestro efecto sobre ellas. Y la noción de ser tal *como nos hacen los otros*, ocupa una parte tan grande de nuestra vida que concebimos también que las otras cosas existen en virtud de sus *acciones recíprocas*. La idea de *otro*, de *no* se convierte en el pivote mismo del pensamiento. A este elemento le doy el nombre de secundidad. (1.324 citado en Deledalle 1996: 157) [Los destaques me pertenecen].

Este pasaje nos deja ver el complejo lugar de lo Otro (la Exterioridad) en los Universos de Experiencias: actúa en la acción recíproca de signos, en interacción y reacción responsiva ante los aconteceres (Segundos o signos indiciales). Pero ese *acontecimiento otro* deja de ser un puro hecho mudo o indiferente, para incluirse en los términos comunicativos inmediatos de actividad ante lo Otro, a través de modos apreciativos o cualidades afectivas Primeras.

Así se pone en evidencia el *principio de la otredad –externalidad real o Segunda–* constituido por los otros dos *Universos de Experiencia* (Primero–*Afecto-* y Tercero *Hábitos-*). Sin embargo, junto a estas mediaciones, hay *experiencia directa* y hay *recuerdo*:

145. (...) La experiencia directa no es ni cierta ni incierta, porque no afirma nada. Simplemente es. Hay ilusiones, alucinaciones, sueños. Pero no hay error en que tales cosas realmente aparecen, y la experiencia directa quiere significar sólo aparición. No envuelve error, porque no da testimonio de nada más que su propia aparición. Por la misma razón, no proporciona certeza. No es exacta, porque deja muchas cosas en la vaguedad, aunque tampoco es inexacta, es decir: no tiene falsa exactitud. (...)

146. Todo esto es verdad de la experiencia directa en su primera presentación. Pero cuando acontece que es criticada, es también pasado, y es representada por la memoria. (...) ¹⁹

¹⁹ Charles S. Peirce (c. 1897) *Falibilismo, Continuidad y Evolución*. Traducción castellana y notas de Fernando C. Vevia Romero (1997) en Grupo de Estudios Peircianos, Universidad de Navarra. Sitio <http://www.unav.es/gep/FalContEvol.html>

Puesto que se trata de solventar la pertinencia y eficacia de la noción, veamos los procedimientos semióticos altamente complejos que se cumplen en las más simples percepciones hasta y las interpretaciones discursivas.

En una digresión que permite sustentar los conceptos, se distingue *eso directo tomado en distancia temporal* como *memoria de lo pasado*; ese Universo de Segundidad informado con lo Primero –unos aconteceres calificados y apreciados, unos existentes valorados– es retomado desde la distancia presente-pasado y trasmuta en recuerdo. De este modo, recordar la Experiencia valorada es una nueva instancia de signo-Interpretante que reelabora los Universos anteriores, un Universo informado con lo Primero, de aconteceres calificados y apreciados, unos Existentes valorados ya sucedidos que vuelven a recubrirse de significación al *trasmutar en recuerdo*. Al evocarlo, el *recuerdo de la Experiencia* valorada es una instancia de *signo-Interpretante* que reelabora los Universos anteriores.

De este modo la teoría pragmática y semiótica se ha afirmado en las discusiones contra las posiciones solipsistas e individualistas de la significación, que desestima y reduce los procesos de semiosis al ámbito individual, sin reconocer que, en cada punto de inflexión de Acontecer y de Hábito, trabaja la actividad humana inherente (*cuasi instintiva*) de *comunicar* y *significar* por signos, *una experiencia mayor*, continua e infinita que constituye y despliega los presentes, religa los recuerdos y se abre al futuro: el destino colectivo o comunitario de la *semiosis social*.

Despliego una constelación de rasgos, debido a los escasos desarrollos que el concepto posee en los Estudios del Lenguaje:

- *Constituye efecto y posibilidad de generalizar lo singular* y conlleva confianza en las posibilidades de lo cotidiano, así como en la ciencia o el arte. Por pertenecer al Universo Tercero, está sometida a la ley de la libertad, *regla de juego imprescriptible para actuar* conforme a los designios habituales que conectan acción-pensamiento-sentimiento, de modo tal que parezcan libremente razonables:

Quando llegemos a estudiar el gran principio de continuidad y a ver cómo todo es fluido y cómo cada punto participa del ser de *todos los demás*, nos parecerá que el individualismo y la falsedad son una sola y misma cosa. Pero sabemos que ya que *el hombre solo es incompleto*, que es eventualmente un miembro posible de la sociedad, y muy en particular que *la experiencia de un hombre no es nada si no es compartida*. (...) lo que debe ser pensado no es mi experiencia, sino *nuestra* experiencia y este “nosotros” tiene posibilidades indefinidas. (Peirce 1988: 5.402 nota 2) [Los destaques me pertenecen].

- *Requiere de los hábitos como tercera instancia Interpretante* de otras experiencias. Si es continuidad se interrumpe, el proceso de sentido está nuevamente sujeto a contingencia o azar, a los Universos de fuerzas brutas de perceptos y aconteceres no habituales, sin generalidad ni regularidad de sentidos a la mano. Es cuando nos domina el sentimiento de perplejidad, asombro y desconcierto ante lo inusual de la situación. Esto dura hasta que, persistiendo en las relaciones de continuidad, algún aspecto de los signos religue aproximaciones significativas, reenlace pistas asociadas y el proceso de semiósis recomience.

- *Conlleva posiciones de saber en torno del poder-hacer y decir* respecto de lo que acontece; y en tal sentido M. Foucault (1979) sostiene que éstas son las razones por las cuales ha sido ubicada en las zonas excluidas o reprimidas por los filtros del derecho a saber y de ciertos tipos normativos. Ese lugar marginal de la Experiencia respecto del saber académico y del político oficial, retorna a veces instrumentado en las luchas sociales, en los conocimientos de estrategias y en las memorias culturales.²⁰

- Es algo más que existencia: *es condición de la mezcla de “lo regular y lo que se opone a la estabilidad”* que procesa “la fase de apropiación de acontecimientos indeterminados que se mueven en dirección a eventualidades que no son actualmente sino posibilidades.” (Dewey 1948: 56). Puesto que la existencia es acontecimiento de realidades-objetos inmediatas, prácticas en continuidades, confluencias y estados fluidos, no regidos meramente por dicotomías lógicas, las estructuraciones de las Experiencias les otorgan ritmos regulares y lentos, y en sus procesos, ritmos irregulares y veloces. Como resultado del efecto del movimiento de la acción mutua o interacción entre formas – cosas, cuerpos, signos y lenguaje– en la Experiencia se realiza la integración práctica de *aquello* que se designa con gran amplitud –Vida e Historia– y que ella articula pues los tres comparten

(...) la misma plenitud de sentido indiviso. Vida denota una función, una amplia actividad en que están incluidos el organismo y el medio. Sólo sobre la base de un análisis reflexivo se quiebra la vida en condiciones externas (...). El alcance

²⁰ Al respecto, cobra relieve la perspectiva filosófica, pragmática y semiótica, de J. Dewey cuyo enfoque post-peirceano se aparta del confinamiento en que se colocó a la experiencia como mera experimentación en tanto modo de confirmación o posibilidad de validación de datos, y busca superar las desconexiones epistémicas entre materia-mundo y pensamiento, entre cuerpo-pensamiento, y así revitalizar una vía crítica incluye al lenguaje y el poder simbólico. Uno de los valores de su proyecto intelectual reside en la persistente analogía que el autor traza entre **experiencia - comunicación discursiva**, pues ambas se proponen como posibilidades humanas de intervención y dirección en el desarrollo de los acontecimientos y como creadoras de nuevas realidades prácticas y valorativas.

de “historia” es patente: son las acciones llevadas a cabo, las tragedias padecidas; *y el recuento, comento e interpretación humana que inevitablemente sigue*. Objetivamente en la historia entran las montañas, los campos y las selvas, las leyes y las instituciones; subjetivamente, abraza los propósitos y los planes, los deseos y las emociones mediante los cuales se administran y transforman aquellas cosas. (Dewey 1948: 13-14) [El destaque me pertenece].

- Mediante el lenguaje, la *Experiencia articula naturaleza-mundo* y así, según Dewey “acaba con la división mente-cuerpo, pensamiento-acción”. En la vida cotidiana, produce una saturación de resultados de la comunicación y el trato social, de sentidos que se extienden por inferencia (lógica semiótica) cuyo centro es el sujeto-cuerpo que experimenta tanto cualidades del mundo de las cosas que permiten “tener experiencias” de ellas, primarias o habituales, cuanto aquellas otras, intelectuales o secundarias, derivadas de las primeras. Puesto que es “finita y temporal”, está plagada de errores y equivocaciones pues es la expresión del límite de “inestable incertidumbre de los objetos y conexiones que constituyen la naturaleza según surgen en la historia.” (Ibídem: 55). De allí, que considere a la Experiencia “un testimonio no falseado de la incidencia del azar en el orden de lo real”.

Puesto que en ella se involucra lo inefable y directo de la existencia, su comunicación implica el discurso que

no puede sino sugerir conexiones que, si se siguen, pueden conducir *a tener* una existencia. (...) porque el conocimiento es un *memorandum* de las condiciones en que aparecieron o tiene que ver sólo con las sucesiones, coexistencias, relaciones. (Dewey 1948: 74)

E insistiendo en las proyecciones semióticas de la actividad discursiva referidas al mundo de las Experiencias, el mismo autor amplía el rango del memorándum como condición genérica:

El gusto por los ritos, las **narraciones** y el soñar despierto brota en su lado mágico del **deseo práctico de dominar lo contingente**, pero en medida mayor aún **encarna la felicidad que acompaña al sentimiento de salir con éxito de la incertidumbre de lo azaroso**. *La imaginación es primariamente dramática* antes que lírica, lo mismo si toma la forma de una pieza representada en la escena, de la narración o del soliloquio en silencio. La presencia constante de lo inestable y difícil da profundidad y agudeza a las situaciones en que se pinta su subordinación a finales llenos de calma y certidumbre. (Ibídem: 76) [*Negritas y destaques me pertenecen*].

- Constituye, asimismo, un *acto de tener-experiencia* en la elaboración simbólica del orden material y es ese *efecto o aquello de lo que se tiene experiencia*, en tanto vale

como *testimonio* de los *acontecimientos*. De este modo, hay continuidad entre actos-efectos y discursos, y de las cualidades que se nos imponen de manera no regulada a la sensibilidad emerge la *experiencia primaria* e inmediatamente, se vuelve resultado y objeto como *experiencia secundaria* o complejo de cualidades seleccionadas, valoradas –*eso-aquello* rearticulado en otras formas prácticas (*relato, comentario e interpretación*, como se verá en Correlato siguiente).

- *Se vincula con la reflexión sujeta a reglas de acción*, contra la concepción de la Experiencia primaria como “fenómeno” físico y psíquico, accidental y aislado, fundada en los discursos platónicos, cartesianos y kantianos. Y como se señaló en ítems precedentes, *Experiencia y hábito* ²¹ son signos sincréticos complejos, cuyos rasgos significativos permiten: *a)* ejercer el poder de *generalizar lo singular* con amplitud y anchura de modo tal que puedan afectar otros signos-acontecimientos. Así pueden ir de lo sensible primario hasta lo refinado secundario de otros signos que recursivamente lo explican, los someten a tareas sistemáticas –rutinas habituales de la vida ordinaria– y se ocupa de su enseñanza-aprendizaje social (privado y público); *b)* *disponer de límites flexibles entre los modos primarios* o accidentales de la Experiencia cotidiana, y los otros *derivados o afinados de la reflexión* (científica, filosófica, etc.); *c)* ser capaz de *efectuar un estado de creencia* a partir de la valoración de lo recurrente del accionar cotidiano que permite eludir el estado de incomodidad producido por la duda o la incertidumbre. Ese esfuerzo o movimiento metódico requiere *creer* en la *eficacia* de las actividades consecuentes del pensar de modo razonable, y se conforma como el refuerzo del mismo hábito mental que se mueve del estado de duda (descontento) hacia el *estado de creencia*: el establecimiento de signos-Interpretantes emocionales, energéticos y lógicos que establezcan significaciones allí donde antes había dudas. El trabajo de constituir un hábito-experiencia, regular y libre de condicionamientos como estado de creencia, es sinónimo

²¹ La noción de *hábito* es complementaria para Dewey, y afín con su referencia pragmática a Ch. S. Peirce al respecto; para este último, es relevante este concepto recuperado de la filosofía escolástica para insistir en su postulado de la creencia en la eficacia de la acción como dadora de sentido; la creencia como hábito de pensamiento insufla significaciones y activa la regla lógica de acción –hábito– a la constitución de la experiencia. Esta tendencia teórica enlaza tanto su faceta semiótica –signo como significación– y pragmática –signo-acción o hábito–. De tal modo, puede entenderse este campo afín de términos teóricos resumida en una máxima semiótica para las operaciones interpretantes de sentido: “el signo es lo que él hace y lo que hace es su significación” (G. Deledalle 1996: 133).

Posteriormente, la teoría objetiva de la acción social de P. Bourdieu también recurre a la misma noción de *habitus* para estipular los esquemas de operación duraderos en los campos sociales –sin dinámicas semióticas–.

del *proceso semiótico de razonar-indagar* que tantea, busca y cree que algo nuevo o no conocido se ha encontrado, en momentos de aproximación diferentes. Y es tan firme que la misma duda debe ser creída para impulsar la acción de la búsqueda²². Y, *d*) participa del *principio directriz* de la inferencia como un *hábito mental* que acciona sobre nuestras prácticas del razonar y procede por *movimientos lógicos inferenciales* en el orden de los pensamientos. La dinámica inferencial se mueve por la *fuerza habitual del creer*, en continuidades de signos y proposiciones, cuya función directriz es recurrente en los procesos metódicos de indagación cotidianos y ordinarios, incluso en los científicos; la *creencia* instala el hábito cuyo efecto práctico consiste en colaborar y guiar nuestras acciones.

Los procesos del razonar en la vida cotidiana se hallan vinculados con las creencias y ambos, a lo que Ch. S. Peirce llamó **sentido común**, contrariando el “desprecio altivo” del trascendentalismo crítico o lógica de la ciencia de I. Kant respecto de esta esta región mundana común y corriente²³. Puesto que se trata del proceder lógico-pragmático del ‘hombre común y corriente’ en su vida cotidiana, el razonar del sentido común –aún aplicado a temas arduos– reafirma su utilidad para *averiguar algo que no conocemos a partir de lo conocido*, en modo pragmático de proceder propio del hombre que “está dotado de un poder de comprensión suficiente para orientar su vida (...)” (Ibídem: 207).

²² “La duda, sin embargo, no es usualmente vacilación acerca de lo que hay que hacer aquí y allá. Es vacilación anticipada acerca de lo que haré en adelante, o una vacilación fingida acerca de un estado ficticio de cosas. Es el poder de hacer creer que vacilamos, junto con el hecho patente de que la decisión sobre el dilema de meramente hacer-creer tiene por objeto formar un hábito de bona fide que sea operativo en una emergencia real. Son estas dos cosas conjuntamente las que nos constituyen como seres intelectuales. (“*La fijación de la creencia*” en Ch. S. Peirce 1988: Nota 17).

En sintonía con este enfoque y más definido en términos semióticos y discursivos, la singular articulación antropológica e histórica, Michel de Certeau (1992) analiza el funcionamiento social del creer, en algunos de sus tantos ‘itinerarios particulares’: establecimiento de un contrato con la alteridad, que así queda reconocida en su diferencia, y que opera según el hiato-lapso temporal de crédito en una red de obligaciones y de sistemas de expectación en/entre grupos y el derecho a esperar (futuro). En términos discursivos –integrados a la matriz analítica del corpus–, los signos de credibilidad (prácticas tradicionales de aserciones rituales) se tornan en los agitados tiempo contemporáneos en unas ‘promesas de acción’ que funda la espera en el interlocutor –autoridades, garantes dotados de poder/saber/querer– que se espera haga efectiva una ‘retribución’ por la espera: “lo versosímil es el discurso del otro” (Ibídem: 59).

²³ Ch. S. Peirce (1988) señala límites encontrados respecto de la razón práctica, prefiere abandonar las categorías o juicios cantidad y calidad, apartarse de los *a priori* intuitivos de espacio y tiempo, pero sí atiende y despliega más –algo que realiza sistemáticamente– los modos categórico-hipotéticos disyuntivos, en tanto son útiles para la *presunción* científica. Fuera de la corriente alemana, otras fuentes de recuperación de la noción de *sentido común* las encuentra en la escuela escocesa (Reid) que, contra Decartes, postula “*Hablo, luego existo*”.

Sentido común, entonces, resulta un punto de arranque programático del razonar, en tanto infundido de creencia e instinto (*impulso irrefrenable a pensar por signos* y proceder con ellos *en continuidad y crecimiento de sentidos*); configura un sustento de *experiencia habitual* vuelta *hipótesis o conjetura* que actúa como *reenvío entre saberes* dados e inicios de lo nuevo. En el espacio discursivo, este *sentido* interviene en aquellas tópicos y acciones que son vitalmente importantes, como crisis significativas para el común de la gente: en *lugares comunes fuertemente sentimentales*, propios de la *especulación no práctica*; antes que un acervo ya determinado de la tópica repetida o recurrente, implica un *dispositivo de modos de pensar-sentir-actuar* que opera según las *reglas de la experiencia-hábito*; en su *funcionamiento*, realiza un *tránsito razonable por inferencias*, desde las hipótesis más simples, con el apoyo de esos “sentidos comunes” y pertinentes para atribuir sentidos a alguna particular circunstancia. Su gesto de **reformulación** en clave pragmático-semiótica vuelve a suscitar nuestro interés pues su consideración no excluye el *Sentido Común Crítico*, una perspectiva epistemológica de trabajo con la lógica inferencial de los signos en distintas dimensiones de los lenguajes que sustenta una parte teórico-metódica sustantiva en esta tesis ²⁴.

En relación con la tarea analítica del discurso testimonial, se reconoce la intervención de esta singular acción semiótica como proceso del razonar por el cual *cierto senti-*

²⁴ En la dimensión social de las comunidades del saber institucional, el Sentido Común Crítico también es deseable como parte de un proceso de establecimiento de Comunidad-Comunicación científica como cierto estado de *opinión pública compartida*, que requiere sustentar algunas coincidencias de lo que se entiende *por verdad*. De modo que esta perspectiva semiótica aboga por una tarea científica como búsqueda y aproximación que debiera suscitar no sólo relaciones de intercambio, diálogo, cooperación y respeto intelectual en las comunidades de practicantes: un sentido utópico de comunidad moderna de relaciones de saber-poder social: “El principio de tolerancia está íntimamente ligado al principio fundamental de la ciencia, pues sólo puede haber base racional si se reconoce que nada es absolutamente cierto. (...) Lo que el hombre de ciencia entiende por “ciencia” no es el conocimiento, sino la búsqueda.” (Huxley’s Essays, 11 enero de 1894, en G. Deledalle 1996: 19-22). De esta manera, la *falibilidad* sería parte del proceso semiótico de conocimiento por búsquedas aproximativas y compartidas, en modos auto-definibles de crecimiento histórico y sin límites prefijados. Desde otra mirada filosófica histórica, la ciencia moderna desde el siglo XIX participa activamente para conjurar los acontecimientos y sus interpretaciones; en la forma de disciplina científica, se constituyen los límites del juego discursivo que reactualiza sus reglas, y de este modo habilita las posibilidades de “estar en la verdad” (M. Foucault 1992).

Si de metódica general se tratara también esta perspectiva, el autor considera que los métodos también son producto de la *elección de fuentes para decidir* la veracidad/falsedad de los argumentos, comprometida también con los recursos a los usos del lenguaje –a la que encuentra limitada por las gramáticas arias que los aplican, y que fuera luego revisada totalmente por Wittgenstein–, así como también por observación cotidiana de hechos amplios y triviales como la experiencia, donde hay variedades de reglas y acciones reales de una cosa sobre otras y operan por *sentido común*, que no se pone espontáneamente en duda porque toman como Autoridad su propia *creencia* en la *generación de hábitos de acción y de hábitos mentales de creencia*. (Ch. Peirce “*Por qué estudiar Lógica*” 1988).

do se ocupa de observar y establecer lo que las cosas tienen *en común*, este orden de sentido ordinario es capaz de *operar* en el mundo rutinario de tareas definidas en la vida cotidiana del hombre común. La zona discursiva de la prosaica cotidiana suele estar sostenida *a)* en un *proceder* de las fuerzas instintivas (continuidad entre signos, correlatos de comunicar-nos) usadas como instrumentos para razonar y conocer en base a la Experiencia; *b)* por *promover* procesos de resolución práctica (modos de hacer-pensar-actuar-sentir) con apoyo en sentimientos activos de ímpetus (impulsos) para encarar asuntos de índole vital; *c)* por aportar *efectos* de normalidad al curso de la vida diaria (terreno de Hábitos); y finalmente, *d)* por *invocar* como fuente de sus dictados a la experiencia tradicional de la humanidad (dictum-reglas, instrucciones, interpretaciones generalizadas), como hechos objetivos propuestos por una casuística espontánea que resume las discusiones sobre lo que debe hacerse en situaciones críticas o difíciles. Para decidir en asuntos prácticos *apela* a una Autoridad última sostenida en los sentimientos tradicionales y la memoria hereditaria instintiva.²⁵

Justamente, este último punto resulta ser el más cuestionado por las críticas externas, es decir, por discursos teóricos de otras lógicas de razonamiento; tales cuestionamientos señalan el efecto *conservador* –propio del *punto de vista individualista* de la *experiencia común* que deposita excesiva confianza en las capacidades de razonar *de cada uno* y está sostenida por “la creencia en que hay que pensar tal como se ha sido educado a pensar”– pero más allá del uso conservador o moral del sentido común Ch. S. Peirce *no generaliza* esta apelación moral sino que la identifica como una tendencia histórica. Identificada como una creencia y modo de actuar-pensar cotidiano, está en continuidad con fricciones ideológicas con otras lógicas sobre la experiencia social, que se disponen para la consideración y estudio de las luchas por las ‘razones sociales y políticas’ de intervención sobre las lenguas.

Desde el sentido común, o contra él, distintas fuerzas sociales en pugna por homogeneizar-dominar esas corrientes espontáneas, a través de distintas técnicas de **obrar-pensar político**, actuantes en el amplio terreno del orden histórico social, que es susceptible de descripción histórica como fuerzas –posiciones, grupos– que luchan y resisten el efecto de dominio simbólico o hegemonía. E introduzco, al respecto, una nota acerca de una coincidencia significativa –e inesperada– al respecto entre Ch. S. Peirce y

²⁵ Ch. S. Peirce “Las Ciencias Normativas” (1988).

Antonio Gramsci. Para este último, “la historia misma en su infinita variedad y multiplicidad” se llama *experiencia social* que “escapa a todo esquema analítico último” (Gramsci 1998a: 135), y su amplio terreno aparece vinculado al *sentido común*

(...) que espontáneamente es la filosofía de las multitudes a las que trata de tornar ideológicamente homogéneas. *Sentido común* es un nombre colectivo (...); no existe un solo sentido pues también éste es producto y un devenir histórico (Gramsci 1998: 9) ²⁶.

En sorprendente concordancia, ambos consideran que cada experiencia es un momento particular en regiones sociales de existencia diferenciadas de la actividad cultural, y sin embargo, ni ciegas ni erráticas acciones semióticas; asociada a las históricas luchas ideológicas, estas *concepciones* simples del mundo (modos de pensar-creer) que pueden complejizarse por conexiones de sentido, se conforman para Gramsci en los sistemas de creencias populares (religiones, opinión pública, doctrinas partidarias, maneras populares o folklóricas de percibir y obrar) y en las singularidades *del hacer y del decir* (banales, triviales, efímeras y cambiantes) del mundo común ²⁷. Como región cultural de sentidos no está aislada ni funciona de modo autónomo sino que compromete cotidianeidades multitudinarias; *eso* que se da en llamar *sentido común* está atravesado por distintas fuerzas sociales en pugna por homogeneizar-dominar esas corrientes espontáneas, a través de distintas técnicas de *obrar-pensar político*, actuantes en el amplio terreno del orden histórico social, que es susceptible de descripción histórica como

²⁶ Muchos términos de la filosofía de la praxis de A. Gramsci son invocados, en particular, por los Estudios Culturales; entre ellos la noción de *hegemonía* como estado de dominación política de ciertas fuerzas sociales en los procesos de significación social (R. Williams), o las operaciones de esas fuerzas cotidianas en términos de *tácticas-estrategias culturales* (M. Foucault, de Certeau, N. García Canclini, R. Ortiz). Y en consonancia azarosa con Ch. S. Peirce, su idéntica revalorización del *sentido común*, no como reservorio inmóvil de representaciones cristalizadas dadas, sino como lugar de pasaje y reelaboración del *espacio-opinión pública*, es sumamente relevante para el análisis del campo *ideológico de debates* respecto del *sentido de las decisiones políticas respecto del lenguaje*.

Las versiones sociocríticas (P. Bourdieu) y otras trayectorias de investigación semiótica (Rossi-Landi, P. Fabri, U. Eco, E. Verón) debaten y operan con categorías afines aunque polémicas en sus adscripciones, y las iremos mencionando en tanto permitan poner en movimiento muchas de nuestras lecturas. En particular, las tensiones teóricas en torno de las categorías producción-circulación de sentidos, serán consideradas más adelante en términos puntuales y vinculantes con *los procesos (semióticos) de los discursos*.

²⁷ La noción de *didascalias* de A. Gramsci (1998) asociada al sentido común, aparece también como una extensión metafórica de la escritura teatral escénica, para designar como operación regular de notas-noticias que regulan hábitos para fines cotidianos y que enseñan e instruyen el saber-hacer. Puede considerarse un útil posible para el análisis discursivo.

fuerzas –posiciones, grupos– que luchan y resisten el efecto de dominio simbólico o hegemonía.

En un último giro semiótico sobre el concepto en sus constelaciones amplias, convoco a V. Voloshinov, quien identifica la Experiencia en el punto de contacto entre la interioridad (subjetiva) y la exterioridad (social) que *conjuga sentidos orgánicos, pasionales y discursivos*; su espacio no es mental ni mera conducta impulsiva, sino que articula unos modos enunciativos de la palabra, los gestos, los cursos de acción y valoración sociales. Funciona como un dispositivo de comunicaciones de efectos-signos habituales que bullen en el terreno interior de la *conciencia semiótica*, inmersa en un *proceso de comprensión y traducción* de signos en la vida social cuyo plano o territorio de acción de los signos es de orden productivo y generativo de sentidos (Voloshinov 1929: 43).

En cualquiera de sus modos –*Experiencia-Yo* o *Experiencia-Nosotros*–, se efectúan verbal y no verbalmente, como signo-Interpretante complejo que indica lo cercano, próximo, parecido, ajeno, lejano, extraño, excéntrico, y comunica esos modos de existencia social y cultural en forma de ***documentos de experiencias*** (Voloshinov 1929: 40-41) que participan, en similares condiciones, de los modos semióticos de existencia social y cultural de los signos ideológicos. En particular, las Experiencias-Otras que participan de una dinámica de contrapuntos creativos en formas organizadoras y comprensivas del sentido ajeno, en las re-traduccionen a otras formas *apropiadas*, en un juego social de relevos de la experiencia-anterior-propia, de reconfiguraciones del hábito implicado y modificaciones de sus usos futuros (modos de leer, de cocinar, de caminar, etc.)²⁸.

Como acotación final, señalo que la extensa exposición del Correlato pretendió trazar unas coordenadas amplias para este enfoque de investigación y reformular los alcances de la invocación productiva del término Experiencia, tan común y complejo a la vez.

Correlatos relato – tiempo – memoria discursiva – memorables.

²⁸ En afinidad con el prestigioso dictum de W. Benjamin de que “no hay ningún documento de la civilización que no sea al mismo tiempo un documento de la barbarie”, los *documentos de experiencias* pueden ser sometidos a lógicas paradójales, a inversiones que rompan la unidimensionalidad de los textos y a sentidos plúrvocos de las tramas que componen su materialidad discursiva. (F. Jameson 1989).

Me eximo de presentar el complejo expediente de estudios disponible respecto de la temporalidad en el relato y de la teoría narratológica, y señalo la relevancia de la función narrativa para objetivar el tiempo o interpretar nuestras vidas a partir de cosas “temporales” de las que nos ocupamos y pre-ocupamos, y que se nos impondrían con afanosa urgencia.

En el *primer plano enunciativo* de la actividad semiótica que significa-instituye el tiempo, el *presente enunciativo* pone en escena la *memoria discursiva* como práctica de movimiento y transformaciones semióticas. E inmediatamente vinculado a su *trabajo semiótico* se conforma una práctica “de espacialización discursiva” de sentidos

(...) um espaço móvel de divisões, de disjunções, de deslocamentos e de retomadas, de conflitos de regularização ...Um espaço de desdobramentos, réplicas, polémicas e contra-discursos (Pêcheaux 1999c: 56).

La memoria demanda un doble trabajo discursivo: como efecto de interpretación y como fuerza productiva de recuperación y reelaboración de sentidos en una “estructuración de materialidad discursiva compleja”. En su proceder hay tensiones entre unas fuerzas que reponen cierta repetición como espacio regularizado de “lo mismo” –lo citado, lo contado antes, lo ya dicho– y en paráfrasis estabilizadas que recurren a sentidos implícitos o sobreentendidos capaces de sostener y asegurar una zona estable de sentidos y, otras fuerzas que abren correlatos con los mismos acontecimientos, en reiteraciones como variaciones y conmutaciones –sutiles o abruptas–, capaces de desregular redes de presuposiciones parafrásticas, de permitir que irrumpa la novedad de la metáfora en recorridos inesperados y nuevas articulaciones contingentes de sentido.

Algunos de esos movimientos actúan hacia delante en la prosecución discursiva y otros vuelven sobre los enunciados anteriores, desestabilizan sus sentidos y los reinventan de otro modo, generando un efecto de *opacidad* de la memoria discursiva. En la investigación que nos ocupa, esta opacidad se expone al menos de dos maneras: como *memoria en la(s) lengua(s)* (inscripciones parafrásticas o iteraciones en el propio terreno material) o como *memoria de la(s) lengua(s)* que la sitúa en los terrenos históricos y permite reconocer –a través de sus tensiones políticas y sociales– un lugar de sujeto hablante de derecho que se confronta con los lugares propios-ajenos de lenguas valora-

das como “maternas-familiares”, “vecinas o de inmigrantes”, “propia o extranjera”, entre otras posiciones glotopolíticas²⁹.

Y en el consiguiente *plano de los enunciados*, el poder primario de co-relacionar o contar lo vivido se propaga en una materialidad discursiva capaz de retomar la densidad compleja de los acontecimientos y otorgarles consistencia sígnica en el tejido de la memoria social (Ricoeur 1983). Esta posibilidad de interpretar “el tiempo” o temporalizar la vida desde la intratemporalidad del presente, permite religar la procedencia o historicidad (lo pasado, la sucesión de encadenamientos generacionales: contemporáneos, predecesores, sucesores) y el porvenir, la preocupación de los proyectos (el futuro) siempre públicos.

En su pluralidad de modos (vivido, cronométrico, historiográfico, mítico, ritual, entre otros), las temporalidades convergen en el más humano de los tiempos, el *tiempo narrado* dependiente del instante axial en que alguien habla-cuenta.

El *discurso narrativo* participa de la dimensión del *hacer del lenguaje* inscrito en la temporalidad que desafía los límites ordinarios del pensamiento y de la exterioridad humana: la finitud (muerte) y la infinitud (cosmos) (Ricoeur 2009). En términos de este autor, la capacidad analógica del lenguaje se juega en este acto de *representancia* (sust. deverbal que nombra estado, acción-efecto, cualidad, cosa o agente instrumental de lugar), o *lugartenecia* narrativa que presenta una vida mimética pero examinada, configurada por los puntos de vista de la voz narrativa, en estratégicas composiciones. El *discurso narrativo* es un texto-artefacto en el que se entrecruzan la historia cuasificcional y la ficción cuasihistórica inventadas como *tercer tiempo* cuyos conectores de espacialidad –anterior-posterior– mueven la actividad mimética asumida por un “quién” de la acción, por una posición de sujeto-agente o de poder-hacer que “algo vuelva a acontecer”, desde su iniciativa de presente histórico.

Por eso, más que historias, hay *memorables narrativos*, como práctica del espacio y repite como metáfora espacial una experiencia decisiva que organizan lugares en el diario vivir, que permiten ser otro y pasar algo al otro (de Certeau 1996: 122-7).

Esas voces narrativas reeditan y proponen un pacto de *creencia* entre lo que para ellas *ha ocurrido* y nuestra mirada sobre algún *público suceso*; pone a prueba nuevos

²⁹ Esta distinción inicial entre memorias en/de lengua(s) inspirada en M. Pêcheaux (1990) es trabajada por Maria O. Payer (2006) en entrevistas a inmigrantes y descendientes italianos en la zona de Rio Grande do Sul (Brasil).

contratos de reconocimiento de la alteridad sin borramiento de las diferencias, habilitando nuevas topografías de lo creíble respecto del mundo cotidiano y del lenguaje (de Certeau 1992). En estos tiempo de fragmentaciones, fracturas y rupturas de alianzas sociales, el clivaje del relato testimonial actúa como un índice de verosimilitud de lo acontecido y de las prácticas mismas de credibilidad institucional que se apoyan en su capacidad de generar legados entre generaciones y vínculos comunitarios, de producir rearticulaciones simbólicas ante las in-certidumbres y de dar lugar a las “artes del otro” para domesticar la diferencia (Ibídem 1995).

Las memorias sociales recuperadas por el discurso testimonial en estudio se constituyen sincréticamente *lugares de memoria*³⁰, unos deslindes de sentidos recuperados por el *estar juntos*, por las interacciones con otros y puntos productivos e ideológicos de valoración que traman lo selectivo del recuerdo, en este caso, *sus* huellas sobre la polifonía en los bordes marginales de los diagramas estatales.

Correlatos relato – política – identidades (ipseidad-alteridades)- exotopía.

La actividad narrativa *describe* sucesos y *hace lo que dice*: su fuerza performativa produce una segunda dimensión de sentidos como teatro de acciones y espacializaciones entre subjetividades –cuerpos y palabras en movimiento de encuentros, rechazos o aproximaciones–. En estos textos narrativos en particular, la modelación enunciativa superpone en el lugar-relato (*2do*) un requerimiento semiótico *autobiográfico y testimonial* sobre las experiencias de unas vidas lingüísticas. Porque las memorias discursivas autobiográficas circunscriben sus configuraciones de sentido, y al mismo tiempo se inscriben –como vimos– en dos espacios –*de-en* la(s) lengua(s)–, su trabajo semiótico es *disyuntivo y multiacentuado*³¹.

³⁰ Respecto de que se recuerda lo pasado colectivo cuando es transmitido a las generaciones presentes, se realiza, para P. Nora a través de los “lugares de memoria” y cuando se corta esta transmisión del sentido colectivo, surge el olvido (Y. Yerushalmi 2006: 18). Sobrepasando los márgenes psicológicos individuales, la noción de P. Nora asocia recuerdos de acontecimientos-cosas-personajes a lugares, como indicios y huellas que articulan tiempo-espacio en relación con lo vivido, lo compartido y lo habitado en conjunto. Lejos de los usos y abusos que han convertido estos sentido en algo conmemorativo-ceremonial y nacionalista, los lugares de memoria en estos relatos mostrarán singularidades y generalidades de tales configuraciones discursivas.

³¹ Aun cuando no suscriba en todos sus términos la teoría de la contra-modernidad poscolonial, pondero la formulación teórica de Homi K. Bhabha (2003) –inspirada en S. Hall– de cultura como sitio enunciativo

Enunciar y escribir define algún lugar de la cultura en el que la articulación discursiva da cuenta de las escansiones políticas en los contextos históricos y en las mismas subjetividades. Y puesto que no hay correspondencia directa entre lengua y cultura sino mediaciones encastradas en tramas discursivas, estos textos estipulan lugares y movimientos (espacializaciones y temporizaciones) que sostienen o se apartan de las *operaciones políticas* sobre los universos simbólicos (de cuerpos, de palabras, de espacios, de experiencias) cifrados como *diferencias culturales y lingüísticas*.

Ese *trabajo político* realizado en escalas históricas modernas ha sostenido una tendencia a estipular *identidades colectivas* como unidades sociales homogéneas y estabilizadas por oposición distintiva a otras del mismo tenor, y así efectuar la creación imaginaria y práctica de un terreno igualitario de individuos. De modo tal que ese poder es eficaz para generar reconocimientos entre los sujetos sociales y en los ecos multiplicados del sentido común –que insiste en esta naturalización histórica con fuerza de creencia–, y paradójicamente, también en otros efectos colectivos (solidaridad, cooperación y lealtad).

Antes de considerar la disciplina que conjuga Política y Lenguaje ³², inicialmente propongo considerar como *política* a aquella *acción cultural capaz de efectuar unos límites –fácticos y simbólicos– en el orden de exterioridad espacial constitutiva de lo social*, y de crear colectivos distintivos entre *nosotros/ellos* (Mouffe 2011) expuestos por adhesión o segregación, como gestos memoriosos de tales pertenencias.

El papel de lenguaje es el del *Interpretante privilegiado* en estos espacios prácticos pues expone a veces de modo directo y otros, indirectos, supuestos o como negaciones silenciosas, unos procesos de reformulación histórica de identificaciones/separaciones, consolidados o en crisis. Su participación en el trabajo semiótico de ciertos dispositivos políticos permite activar el principio agonístico o conflictivo de la vida social, y así suscita divisiones adversarias o alianzas entre agrupamientos (partidarios, sectoriales, se-

rio capaz de cuestionar la ambivalencia del eterno presente establecido, para abrir “otros ‘tiempos’ de sentido cultural (retroactivo, prefigurativo) y otros espacios narrativos (fantasmáticos, metafóricos). Y agrega: “Mi objetivo al especificar el presente enunciativo en la articulación de la cultura es proporcionar un proceso por medio del cual los otros objetivados puedan ser transformados en sujetos de su historia y experiencia” (Ibídem: 218).

³² Además del espacio abierto por la Glotopolítica (E. Arnoux 2000, 2008), los diversos estudios que configuraron el ámbito del Análisis de Discurso no dejaron de vincular sus respectivos archivos discursivos con los espacios socio-históricos y la política (M. Pêcheux 1981, 1990; J-J. Courtine 2006; E. Pulcinelli Orlandi 1996a, 1998a; S. Sigal y E. Verón 2003, entre otros). Se ampliará en el Dispositivo siguiente.

xistas, clasistas, institucionales y otros modos de organización colectiva). Este modo de luchas políticas desempeñan el papel de una guerra silenciosa en la forma de una “paz civil” que se efectúa en las instituciones, en la desigualdad económica, entre los cuerpos y en el lenguaje mismo (Foucault 1979; 1995).

Es decir, **lo político** como *calidad de sentido social* instaura, cada vez, una lógica específica de las relaciones de poder y de luchas por su sostenimiento o su cambio; como relación de fuerza, reenvía a un campo de posiciones estratégicas o tácticas de lucha; no sobre-determina unas relaciones no políticas (economía, cultura, religión, etc.) ni consolida meramente unas grillas clasificatorias inamovibles en las tramas sociales; su efecto significativo se expone en algunas *reglas de acción* en lucha y en pugna con otras, que señalan tendencias *estratégicas* de dominación (recursos y dispositivos de sometimientos, sujetamientos y disciplinas, prohibiciones o coacciones) y respuestas *tácticas* como resistencias multiformes a tales situaciones locales.

En sentido amplio, **lo político** compone el sentido de unas luchas locales de poder y expone la dimensión antagónica que atraviesa el cuerpo social y sus agrupamientos colectivos. Del orden del lenguaje y los discursos, sus gestos enunciativos contornean los alcances de unos *pluriversos sociales* y constituyen el espacio productivo de un orden hegemónico, temporario y precario pues se halla sometido a la ley de la contingencia y del azar (Mouffe 2011: 24).

Esta *articulación de índole política* se sustenta en la actividad social del lenguaje y su capacidad de instaurar límites y fronteras, de contornear, administrar e incidir en las prácticas sociales, también constituye las configuraciones identitarias del Otro. **Lo político abre el espacio-locus** donde se dirimen las formas colectivas de asociaciones, alianzas y sobre todo, de antagonismos de diverso grado y amplitud, y la actividad discursiva media sus instauraciones de límites y fronteras, de sus diagramaciones administrativas y otros tantos juegos en las configuraciones identitarias del Otro. Y también, tramita las memorias discursivas en la amplitud ya mencionada.

En correlatos con los trabajos narrativos y los trabajos políticos de instauración de límites, la *figura teórica* de la *identidad* atraviesa intereses y diálogos interdisciplinarios que han encontrado en la vía discursiva y narrativa un espacio de acceso privilegiado para los estudios filosóficos, la historia oral o el testimonio como herramienta etnográfica y sociológica (historias de vida, entrevistas, conversaciones), sin dejar de señalar la centralidad en los estudios culturales y literarios contemporáneos (Arfuch et al. 2005).

Su condición de objeto polémico se deslinda, a grandes trazos, entre asignaciones esencialistas que seleccionan atributos definidos, fijos –una *identidad*– y lógicas diferentes para explicar su configuración *relacional o posicional, histórica y discursiva*. Este último carácter se asocia a la noción de prácticas discursivas en los trabajos de Michel Foucault, reelaborada por Stuart Hall (2003)

Uso “identidad” para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. (Ibídem: 20)

En esta investigación, el *solicitar relatos* afirmados en *recuerdos* me ubica en consonancia con las políticas culturales de la memoria narrada como resistencia frente al eterno tiempo anónimo de la velocidad contemporánea; en sus prácticas de presente histórico, se religan las huellas y se revelan “los quienes” de la acción en el espacio de lo público. Sólo en el momento del pasado, dice H. Arendt (2014) se revela el Otro e impide que se pierda en lo indecible. Y cuando ellos asumen su identidad narrativa, se nos permite(n) inaugurar una “ipseidad”, un “otro sí mismo” capaz de habitar otros mundos y regiones simbólicas³³.

Por su parte, M. Bajtín afrontó el análisis de la noción de *sujeto* sin derivarla de la idea ético-jurídica de ser humano –tan generalizada en las formas históricas del Estado–, ni asociarla con el ideal de miembro de una comunidad intersubjetiva universal. Puesto que se trata signos y discursos, consiste en una experiencia de estructuración de la imagen propia-ajena y de atribución de nuevas valoraciones:

Las imágenes creadas del hombre, del otro, de mí, pueblan el mundo (la literatura, la conversación). Así, están las imágenes del Yo en las imágenes de otras personas. (...) Así, la **exotopía** (me veo a mí mismo, desde fuera de mí mismo; cómo me imagino a mí mismo cuando pienso en mí mismo). (Bajtín 1999:147) [el destaque en negrita me pertenece]

El principio filosófico-semiótico de *exotopía* depende, nuevamente, de la inscripción dinámica de los signos en el espacio de sus deslindes y posiciones, en los que ellos fun-

³³ En consonancia con este punto de vista filosófico, P. Ricoeur (1996) también amplía las figuras egológicas del sujeto-yo en tensión con la figura del “*sí mismo*”, forma reflexiva de todos los pronombres, forma verbal infinitiva (cuidarse) y complemento (el cuidado de sí). Este hallazgo de la gramática y del discurso posibilita sostener la tesis de la *equivocidad de la identidad* que esta tesis adopta. En su doble forma de *identidad-ídem* (sinónimo de *mismidad*) y de *identidad-ipse* (*otro distinto de sí*), y reserva un vago sentido de *contrario-diverso-distinto* para la *alteridad*. Estas consideraciones complementan también la teoría discursiva de la exotopía.

cionan como terceros mediadores para entablar –tenuemente– distinciones clásicas entre el Uno o la Mismidad y el Otro, pues nos avisan de la presencia de algo (que no somos nosotros mismos) en el mundo exterior. Las subjetividades deben todo el potencial dinámico de sentidos que disponen y usan a *aquello* que proviene de afuera de sus fronteras (la presencia y las palabras de Otros) en intercambio dialógico.

Más que hablantes, figuras de autores y destinatarios, densidades semióticas investidas por el juego de las palabras, de las voces propias-ajenas (Bajtín 1983); incluso en los desdoblamientos primarios y silenciosos de imágenes (propias y ajenas) como el hombre frente al espejo o el saludo con la mano al vecino, el figurar (me-nos) marca una activa posición valorativa.

El ‘yo’ (quien habla/quien piensa) y el ‘otro’ son las principales categorías que hacen posible cualquier valoración social –además de los juegos ipse-ídem del discurso y actúan como sustento de toda vivencia y sensación simple de la vida, no sólo en los deslindes y decisiones de los actos éticos:“(...) vivir significa ocupar una posición valorativa en todo momento de la vida, establecerse axiológicamente”. (Bajtín 2000: 123,4).

La experiencia de estructuración de la imagen propia/ajena y las valoraciones respecto de figurar (me-nos) recorren los géneros discursivos literarios y no ficcionales o prosaicos, señalando límites y transformaciones semióticas entre lo que está fuera de *mí mismo* (el mundo, los otros) y el territorio interior de signo-pensamientos (conciencia).

Nadie puede ocupar una posición neutral al respecto del yo y del otro; el punto de vista abstractamente cognitivo carece de un enfoque valorativo, porque para obtener una orientación valorativa es necesario ocupar un lugar único en el acontecimiento unificado del ser, es necesario encarnarse. (Ibídem 2000: 122)

La condición exotópica suele someterse ordinariamente al trabajo ideológico con los signos desde los lugares diagramáticos de gobernabilidad política, tales como las asignaciones identitarias de la nacionalidad o de la natalidad que se esgrimen en muchos testimonios –*mi abuelo era paraguayo, Nací en Buenos Aires*–, y también en los propios procesos sociales de reevaluación de tales identidades colectivas. En muchos de esos casos, los *emblemas identitarios* –como los mencionados– operan en un dominio del imaginario social investido de poder, capaz ejercer una fuerza socio-simbólica reguladora de signos ideológicos. En su modo de funcionamiento emblemático se impone un dinamismo férreo,

(...) un amarre de sentidos, ligando y estipulando formas y valoraciones que se deben reconocer por inducción, por referencia reglada a la memoria colectiva y

legitimada de donde proviene; pero, al tiempo, se ve sometido a una posibilidad de apertura hipotética, simbólica, de múltiples lecturas (Daviña 2008a: 3).

Las marcas emblemáticas como *huellas* cuyo efecto de persistencia de algo presente, el *allí* espacial y el *ahora* del presente viviente son capaces de guiar el enlace con el pasado; su posición en correlatos con la gestión ordinaria, discursiva y semiótica de las *formas de procedencia*, consignan en clave de intratemporalidad-presente un conjunto de experiencias designado como aquello “en lo cual” se dan los acontecimientos. Este modo de practicar la historicidad, que se mueve de la procedencia a la proyección de futuro o “lo por venir” , una orientación temporal de *preocupación por lo público*.

En el caso de prácticas discursivas que nos ocupa, la elección de un criterio de producción narrativo –mímesis de acción y tiempo ordinario (ayer/luego/en el invierno) –, en el que la sucesión de las generaciones, entre contemporáneos, predecesores y sucesores como el círculo social más amplio que el “nosotros”. Este dominio de transmisión de experiencias y apertura de nuevas posibilidades en el modo cualitativo de ritmo de tradición-innovación y en el modo cualitativo de los rudimentos biológicos de nacimiento-envejecimiento-muerte y que calcula la media de procreación como cambio generacional (30 años) (Ricoeur 2009).

Este modo de localización de estratificaciones y encadenamientos grupales en el espacio social se sustenta en la mediación temporal privado/público que experimentamos con los contemporáneos, los predecesores y los sucesores; con los primeros, unas relaciones teñidas de anonimatos según las series de Estado-nación, clase y otras configuraciones políticas, con los segundos, mediaciones de relatos ancestrales hasta la memoria individual-personal, y con los terceros, “la humanidad futura” (Ibídem: 801). Y se ha fabricado una forma nueva y moderna, una categoría social denominada *natalidad* que reordena lo exterior/interior de las multiplicidades o multitudes humanas, y funciona como anclaje discursivo-semiótico, que se presenta a continuación.

Correlatos enunciación-texto-lugares de sentido.

La teoría de la enunciación (E. Benveniste 1987; 1991) trazó un fuerte vínculo lingüístico con la etapa disciplinar post-saussureana en la que se conformó el Análisis del Discurso. Estableció con gran consenso científico que la *enunciación* designa la activi-

dad de puesta en discurso de la lengua, apoyada en los puntos axiales del aparato enunciativo de la lengua sometidos a apropiación inter-subjetiva.

Así, la experiencia de *enunciar* es una acción habitual compleja cuyos rasgos básicos recuperamos aquí:

- la *incoacción* de un comienzo y de una acción progresiva cuyo *centro presente* articula el sistema temporal lingüístico que “sitúa el acontecimiento como contemporáneo de la instancia de discurso que lo menciona” y vale como *línea* demarcadora convencional e intersubjetiva para movilizar las divisiones temporales y engendrar lo evocado o memorioso como acontecimiento no contemporáneo del discurso (presente) y lo prospectivo o acontecimiento de orden virtual o posible, como aquello que “no es aún presente o puede estarlo”. (Ibídem 1987: 76).

Como

instancia enunciativa, la incoacción se muestra capaz de demarcar y producir una línea de *despliegue discursivo que se segmenta* –principio estructurante morfosintáctico– y se abre a las afiliaciones de la noción de *agenciamiento* como funcionamiento por conexión de dimensiones cuya complejidad presentaremos más adelante. (G. Deleuze et al. 2002; G. Deleuze 2005).

- Y la *coetaneidad intersubjetiva* que habilita lo tácito tanto en referencias a los participantes cuanto a la situación espacial, apenas señalada por formas deícticas. Este acuerdo entre sujetos discursivos co-presentes también acompaña otro movimiento del plano axial instantáneo: cuando traspone el sentido a otros niveles de la experiencia temporal (tiempo crónico, de la sucesión de acontecimientos, estativo-directivo y de medición, tiempo físico, continuo, infinito y segmentable a voluntad, y tiempo vivido) y se dispone en nuestra vida según “puntos de referencia que situamos con exactitud en una escala reconocida por todos y a los que ligamos nuestro pasado inmediato o lejano” (Ibídem: 73). En continuidad, lo crónico cuasi-numérico o la fluida experiencia no datada, presentan tonos subjetivos o afectivos y marcas objetivantes, en cuyo devenir la experiencia primaria se articula con experiencias complejas, donde las temporalidades discursivas disponen de lenguajes secundarios mediatizados por el discurso narrativo o histórico.

En otro punto del mapa intelectual, y ya años antes, la Translingüística rusa impulsó un abordaje discursivo y semiótico sustentado en el *principio dialogal* o de *dialogía* en

analogía con la relación social que así deviene relación discursiva. La actividad del lenguaje que conforma subjetividad por la participación del otro en el discurso incluye al arte cuanto a la conversación cotidiana, en cuyos campos la palabra bivocal genera significaciones nutrida por las voces del “plurilingüismo social”. (M. Bajtín 1985; 1896; 1989). Como propiedad básica del lenguaje, la dialogía promueve enunciaciones como *eventos responsivos* cuyos movimientos semióticos retrospectivas (memorias) y prospectivas (imaginarias) actúan en cadenas de reenvíos – como el proceso de semiosis infinita de Ch. S. Peirce-

En este sentido, *enunciación es terreno de alteridad* y de modelaciones sociales pues en un mismo movimiento instauro lo que acontece discursivamente y se desplaza *entre-a través* de otros órdenes semióticos: unas *modulaciones corporales* de la *entonación* – posiciones discursivas que afirman/niegan, conjugan certezas e incertidumbres, memorias, tonos valorativos y silencios–, y unos *gestos*, índices indirectos que trasponen *lo presupuesto o no dicho* en lo dicho. Como ya indiqué en algunos de los Correlatos precedentes, el acto de presuponer hace pasar los sentidos del plano extraverbal a lo dicho, como clave o contraseña de saberes-sentires comunes y colectivos, como voces corales que condensan e implican valoraciones y sentires de diversa amplitud socio-histórica – familia, grupo, nación, época– (V. Voloshinov 1999).³⁴ Y en ese juego con la exterioridad social que la constituye, la *enunciación* queda comprometida con la dinámica productiva de las *formas genéricas del discurso social*, desde la conversación de interacción directa hasta la complejidad del arte y del conjunto de los discursos sociales (burocráticos, mediáticos, científicos, entre otros).

Para esta orientación teórica, los modos genéricos comparten el carácter convencional, coercitivo y constitutivo de modelación de enunciados, en un complejo cruce entre “memorias genéricas”, tonos de época, modos y tonos del decir y del escribir. Estos

³⁴ El presupuesto, como operación discursiva se aproxima al entimema, tipo de silogismo en el que se elude una de las premisas: “Lo individual y subjetivo es desplazado del primer plano por lo social y objetivo. Lo que yo sé, veo, quiero, amo, etc. no puede darse como presupuesto. Solamente se puede convertir en la parte presupuesta de una manifestación verbal lo que saben, ven, aman, reconocen todos los locutores: sólo los puntos en los cuales ellos están unidos. Además, este fenómeno fundamentalmente social es completamente objetivo; consiste sobre todo en la unidad material del mundo que entra en el campo del locutor (...) y en la unidad de las condiciones reales de la vida, que genera una comunidad de juicios de valor: la pertenencia de los locutores a una misma familia, profesión, clase o grupo social de otro tipo, y también a una misma época (son contemporáneos). Por lo tanto, los juicios de valor presupuestos no son emociones individuales sino actos sociales regulares y esenciales. Las emociones individuales sólo pueden entrar en juego como resonancias que acompañan al tono básico de la evaluación social. El ‘yo’ sólo puede realizarse verbalmente sobre la base del ‘nosotros’” (Ibídem 1999: 177-8).

tipos relativamente estables de enunciados –marcados por una composición, por cierto estilo y algunas preferencias temáticas– cumplen la función pragmática de estructurar la comunicación de modo institucional, y sus reglas relativamente estables configuran modos ideológicos que actúan como “correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua” (M. Bajtín 1985: 254). Igualmente, los géneros materializan unos modos ideológicos de orientación colectiva dentro de la realidad, enfocándola, desarrollándola y haciéndola concluir de cierta manera: “un modo de tomar posesión de la realidad para rematarla en la comprensión” (M. Bajtín/ P. Medvedev 1994: 215).

Esta conceptualización también atiende la relación *enunciado-texto*, dato inmediato y primario de las ciencias del lenguaje y de las ciencias humanas y sociales, en las que el sujeto no enfrenta objetos sino otros sujetos dialogantes. De donde se colige que *el sentido textual* es dialógico y se mueve en la frontera –imaginaria, presupuesta, territorialmente interior o de conciencia– entre dos sujetos. Como ya lo señaláramos acerca de la *especie genérica testimonial*, en el orden textual se reconocen funcionamientos comunicativos diversos según cuáles fueran los órdenes discursivo-culturales en que circulan –judicial, literario, científico, práctico, etc.–.³⁵

Ya en la segunda mitad del siglo pasado, diversos enfoques disciplinares en confluencia –marxistas psicoanalíticos y discursivos– reformularon la noción de *enunciación* con renovado ímpetu epistemológico, en especial, en la Escuela Francesa del análisis de discurso, coordinada por M. Pêcheux. En su última etapa de trabajo, la *enunciación* devino un *lugar-espacio imaginario* de *subjetividad* que abre mediaciones de sentidos diversos en el discurrir, iterativas o innovadoras, que modelan un *cuerpo verbal* (M. Pêcheux 1995: 176), y así marca una distancia no sólo con la orientación teórica que concibe la enunciación como forma compacta, estable y transparente de unión entre subjetividad-lengua-discurso. Comienza a considerar que esta conexión enunciativa de *ego* con la lengua a través del uso del aparato formal funciona como una mediación

³⁵ La noción derivada de estas relaciones dialógicas denominada *intertextualidad* se inspira en Bajtín pero no le pertenece, y su sinonimia se divulga en Francia a través T. Todorov (1981; 2012), reformulándose en la versión de *polifonía* de Ducrot o la noción de *interdiscurso* que ya en Pêcheux (1999c) – que incluye a la postulación de imágenes de la memoria como operadores de repeticiones y regularizaciones de los discursos transversales–.

simbólica compleja, que conlleva otros despliegues y otras fuerzas-movimientos conectados no sólo armónicamente sino en pugna.

En consonancia con esta mirada, la articulación entre exterioridad/interioridad mediada por el discurso mediante el *sujetamiento* de los sujetos, queda sometida a *desajustes* (modos de utilizar diversamente los recursos lingüístico-discursivos, condición letrada/iletrada en las textualidades, etc.) y *disimilitudes* en los procesos de generación de significados –amplios/reducidos horizontes de memoria, de saberes y de experiencias–, así como irregulares terrenos políticos de cruces heteroglósicos disponibles para quienes enuncian.

Cada vez y en cada ocasión, la producción discursiva reinscribe el cuerpo verbal o la lengua hecha cuerpo, apelando al recurso de algunas formas-Sujeto en sus términos sensibles (modalidades, aspectos, determinantes lingüísticos) y en las operaciones semánticas religadas a la sintaxis (reformulaciones, paráfrasis); una y otra vez, la corporización discursiva toca lugares-límites del sistema lingüístico, traspone y pasa los umbrales de otras lenguas-dialectos, tanto cuanto hace suyas las resonancias interdiscursivas que evocan lenguas y sentidos. Y estos rasgos de heterogeneidad se exponen en dos planos de la acción discursiva: el de intradiscurso (trabajo de posiciones operadas en la trama textual) y el de interdiscurso (espacio de memorias discursivas plurales y heterogéneas) (J.-J. Courtine 1981).

La dinámica discursiva, entendida como *funcionamiento y estructuración* del lenguaje, entrelaza el decir de unos y de otros y así pone cuestión el predominio de la linealidad simple, con énfasis en un orden de simultaneidad o heterogeneidad de voces que incluye a la noción moderna de *texto*.

Si convenimos en tratarla como la unidad de análisis del campo teórico del discurso en consonancia con el principio de dialogía, el *texto* produce una unidad de significaciones plurales, y como espacio discursivo las genera de modo *intervalar* –pausa-espacio o intervalo creado entre recortes (y no meros segmentos lingüísticos) que organizan la unidad textual–; y asimismo, de modo *ubicuo*, dispuesto entre las dimensiones interlocutivas (locutor/auditorio, autor/lectores) y sus énfasis ideológicos. Debido a que funciona como espacio simbólico abierto a los contextos y a los otros discursos, son estos movimientos de intertextualidad lo que constituye su unidad (E. Orlandi 1987; 2000).

Diríamos que las llamadas *correlaciones inter-intradiscursivas* dibujan en los textos sus terrenos irregulares de significación, entre relaciones coordinadas y yuxtapuestas de enunciados, de donde procede *su condición semiótica paradójica de pluralidad singular y multiplicidad irreductible*. Y en conformidad con la dimensión espacial, recordamos la referencia a los *lugares de memoria* constituyentes del testimonio, que podría funcionar y extenderse, semántica y operativamente, a la noción de *lugar ideológico*, punto de recorte discursivo en las tramas dialógicas donde se producen los cruces interdiscursivos –de procedimientos y efectos de sentido– respecto de los temas-objetos textuales.³⁶

Más aún, el lugar ideológico será considerado como *indicador de articulaciones* de los *lugares sociales* dados-atribuidos a las figuras enunciativas de los testimonios y entrará en correlato con unas cartografías sociales y otros efectos polifónicos en los textos.

Arribamos así al gesto semiótico y cultural de producir *textos* testimoniales como un *modo segundo de la experiencia con el lenguaje*, como instancia de enunciación que se complejiza tras los efectos de subjetivación, de elecciones y trabajos genérico-discursivos en el despliegue de los terrenos de recuerdos reconvertidos y traducidos a historias, comentarios y otras modelaciones lingüísticas según convenciones prácticas de escritura letrada –tales como legibilidad de trazos manuscritos, deslindes ortográficos: blancos gráficos entre signos; puntuación en-entre párrafos, etc. –.

Texto, entonces como gesto discursivo deliberado que resulta un *lugar de cruces* no computables y *de pura experimentación* con las constricciones/libertades de la actividad semiótica. Conforman una red simbólica de estructuraciones paradójicas sin centro fijo, como los dispositivos lúdicos donde cuentan las reglas y las contingencias del juego. En relación con las condiciones polifónicas –efecto ideológico que deviene de las tensiones de la heteroglosia social y sus modos compositivos de la palabra referida o bivocal–, el texto cifra una partitura de diversos lenguajes (R. Barthes 1994) y demanda la participación activa del lector en ese espacio de circulación de significaciones.

En el contexto de esta investigación, la solicitud y ejecución textual se conecta con esas *maneras culturales del hacer*, una ocasión de la que sacamos provecho, y que

³⁶ En tal sentido, Elvira Arnoux (2008) formula y trabaja dicha noción en el análisis discursivo aplicada al estudio de la matriz autoral de Andrés Bello, de las inscripciones interdiscursivas entre los límites de una práctica normativa sobre la lengua (lugar de autoría) y las tensiones con las regulaciones de sentidos sociales complejos que atraviesan la educación sudamericana con posterioridad a los procesos independentistas del siglo XIX.

promueven tácitas o estrategias de participación, según sean se lean las correlaciones de fuerza: movimientos rápidos –ardides, astucias de síntesis intelectuales y prácticas- a velocidades que no se dominan y en espacios que no le pertenecen. O asimismo, puede exponer una posición estratégica en el conflicto, un lugar propio desde el cual efectúa otro tipo de cálculo “de relaciones de fuerza de un sujeto de voluntad y de poder que ejerce la posibilidad de moverse y poner en perspectiva su “ambiente” (de Certeau 2000: XLIX).

Correlatos agenciamiento -entremedios semióticos - paisajes o mundos imaginarios.

Las implicancias lingüísticas, discursivas y semióticas vinculadas con la enunciación me permiten una asociación con la noción de agenciamiento para señalar ese lugar de agencia social y discursiva en contextos de pluralidad cultural.

En torno de este concepto se han movido diversos discursos disciplinares emergentes en las últimas décadas del siglo pasado ante la crisis de las narrativas pos-iluministas – evolucionista, marxista, capitalista–, y de la idea individualista y psicologista de yo-persona. En distintos ámbitos de las ciencias sociales europeas, poscoloniales y anglosajonas, el *agenciamiento* devino una noción apta para enfocar el actuar humano y recuperar su corporalidad social comprometida con la experiencia y con el uso del lenguaje (A. Appadurai 2001) ³⁷.

Desde el ángulo de los Estudios Culturales y de la crítica literaria de enclave anglosajón, Homi Bhabha recurre a este concepto inmerso en constelación de nociones antropológicas, semióticas y discursivas que podría resumir del siguiente modo:

- *enunciar y agenciar* no son meras acciones verbales: acontecen en un espacio social en términos de locus culturales movilizados por la literatura y otras narraciones documentales o testimoniales donde se promueve la identificación de la figura *Nación* con una configuración de significaciones ambivalentes. A través de ellas, se activan espacios culturales intermedios donde las fronteras y las hibridaciones a que dan lugar, significan las diferencias culturales internas y de sus lazos transnacionales (Bhabha 2010). En ellas irrumpen y se entrecruzan en un conti-

³⁷ En el contexto latinoamericano comparten afinidades de puntos de vista García Canclini (2001), R. Ortiz (2002; 2011) y A. Grimson (2011) quien postula que el mundo de la cultura se define por la historicidad de sus transformaciones y por su *capacidad de agenciamiento*.

nuum narrativo las tensiones entre, por un lado, la estrategia de la pedagogía nacional que tiende al “nativismo” y a una temporalidad lineal y acumulativa de eventos y, por el otro, las recurrencias o repeticiones de lo performativo cotidiano de otros saberes y escrituras. En declarada asociación con V. Voloshino, este autor sugiere que esos cruces pueden ser leídos desde una “concepción discursiva de la ideología”, de signos sociales en constantes deslizamientos de sentido entre los que emerge un “Tercer Espacio” suplementario de significaciones culturales. Su irrupción se produce por los movimientos liminares que unen y trabajan lo pedagógico estratégico de la configuración nacional y las plurales performances capaces de cuestionar toda cohesión homogeneizadora (Bhabha 2010: 403-404)

- Así, como “acción y efecto de estructuraciones de alteridad que constituyen la representación social” (H. Bhabha 2013: 34), el *agenciamiento* transita entre las formas de lo figurativo retórico público (el informe, el testimonio) y de las densidades simbólicas de las experiencias simbólicas y afectivas narradas *desde y entre* las proximidades sociales y éticas de *los vecindarios*. Desde lo intersticial, el discurso se mueve en relaciones liminares entre “el espacio afectivo y doméstico del poder consuetudinario” –una “jurisdicción memorial”– y las perplejidades de la heterogeneidad étnica y de sus “conexiones de interpelación” con los otros y el poder civil. Lo vecinal implica una “relación híbrida” entre lo cercano-ajeno o extranjero que sin embargo resguarda “una veta asociativa” y abre el camino para que el principio ético del “derecho a tener derechos” sustente las nociones comunitarias. (Ibídem: 181-185)

- En asociación con la potencia de *lo tercero* –como la semiosis peirceana pero más cerca de H. Arendt– el *agenciamiento* deslinda un espacio intersubjetivo– *inter-est* o campo tercero –de la acción del lenguaje en el espacio público. De este modo, el término se amplifica y dinamiza el campo de los signos y de la cultura como “producción desigual e incompleta de sentido y valor”, movido ente demandas y prácticas inconmensurables producidas en el acto de la “supervivencia social”³⁸. Las cualidades terceras, que desafían la lógica binaria y las totalizacio-

³⁸ Este enfoque se deslinda también del sentido “liberal” consensual y cómplice de la comunidad, concebida como espacio de libre juego de polaridades y pluralidades en el vacío homogéneo del espacio nacional; antes bien, “la identidad cultural y la política se construyen mediante un proceso de alteridad.” (Ibídem: 212-15).

nes holísticas, asumen las figuras de *liminaridad* y *ambivalencia* de las *significaciones* –tácticas de desplazamiento en la frontera o en las posiciones de interlocución entre lenguas, deslizamientos en los juegos de traducción e intercomprensión, entre otras posibilidades constatadas en los discursos testimoniales–. Ese tercer espacio de *liminaridad* en movimiento expone *esto-aquello* que marca el *lugar intersticial* de lenguas y discursos en el espacio social y de los *entre-tantos* temporales; como como *lugares-entre-disyunciones o discontinuidades* (interdicciones, intervalos, cortes) y *entre-conjunciones o continuidades* (enlaces, traducciones o hibridaciones), y permite que el *agenciamiento* designe y concrete los movimientos-acciones entre corporeidades jerárquicas y diferenciadas en la constitución de esos bloques de experiencias-recuerdos, de escenas discursivas como cortes o detenciones en los deslizamientos de líneas cartográficas; su acción territorializa/subjetiva las multiplicidades y los desplazamientos de sentido.

- Finalmente, en productiva cercanía con M. Bajtín, H. Bhabha concibe “el punto de enunciación de la agencia discursiva” en relación con los movimientos plurales y contingentes –doble movimiento de contigüidad espacial (colectivismo, solidaridad) y de combinaciones híbridas y contradictorias, ambiguas e indeterminadas-. Así se aproxima a la perspectiva que traza vínculos entre sentido-frontera-cultura –ese “fuera del autor” en una temporalidad intersubjetiva e iterativa de ecos y voces ajenas, que anticipaba el semiótico ruso a principios de siglo –:

El problema de todo dominio de la cultura –conocimiento, moral, arte- puede ser entendido, en su conjunto, como el problema de las fronteras de ese dominio.

Todo punto de vista creador, posible o efectivamente real, se convierte en necesario de manera convincente, indispensable, únicamente en relación con otros puntos de vista creadores: sólo cuando aparece en sus fronteras tal necesidad esencial en tanto que elemento creador, encuentra una argumentación fuerte y una justificación; (...).

No debemos imaginar, sin embargo, el dominio de la cultura como un conjunto especial encuadrado por sus fronteras y teniendo, al mismo tiempo, un territorio interior. *El dominio cultural no tiene territorio interior: está situado en las fronteras; las fronteras le recorren por todas partes*, a través de cada uno de sus aspectos; (...).

Todo acto cultural vive, de manera esencial, en las fronteras: en esto reside su seriedad e importancia; alejado de las fronteras pierde terreno, significación, deviene arrogante, degenera y muere. (M. Bajtín 1989: 30) [El destaque me pertenece].

En el cierre de este diálogo múltiple, hago intervenir por último a H. Parret (1995), quien entiende la puesta en discurso como un gesto enunciativo y acto de productividad “elíptico que debe ser reconstruido o descubierto por un esfuerzo de interpretación” (Ibíd. 38), y que queda comprometido entre un campo de fuerzas simbólicas y políticas. Tal como la instancia *letrada* del colectivo estudiantil se inscribe el entre-medio de una escritura comprometida con los usos estandarizados del español, en liminaridad con ciertos *modos polifónicos de la heteroglosia regional*, diría que estos agenciamientos se implican en territorios interlingüísticos y asumen pliegues y *deslindes* de lugares (interdicciones, intervalos, cortes), *continuidades y conjunciones* (enlaces, traducciones o hibridaciones) en su paso *entre-espacios* íntimos-públicos de la palabra social, al tiempo que inscriben sus movimientos de *entre-tiempos* pasado-futuro y lazos *intersubjetivos* (interioridad-exterioridad contingentes).

Como el agenciamiento actúa y produce sentidos desde terrenos, lugares y territorios que habita e imagina, conviene conjugar esta operación de lenguaje y textualización testimonial con los modos de entender los nuevos imaginarios regionales o continentales en su dimensión transnacional o mundializada, tal como lo propone A. Appadurai. Su miradas comprometida con los estudios antropológicos y sociales norteamericanos de áreas culturales de post-guerra, pondera este presente de globalización y su puesta en entredicho de los deslindes estatales nacionales, de sus fronteras y las concepciones identitarias o étnicas modernas en tanto cruces de sentido que atraviesan las tramas de la agencia social.

Uno de los modos en que este tiempo histórico afecta simbólicamente al agenciamiento no es sólo el de la memoria que ya consideramos, sino también el del sensible *espacio de imaginación*, ese modo cultural en que se expresan los caudales simbólicos de disputas respecto de las *vidas cotidianas posibles* que afectan las experiencias locales, situadas en escenarios de acción política, mediática, mítica, artística, etc. Frente a la crisis de los mega relatos, los espacios discursivos de unas micro narrativas reescriben tanto sus circunstancias cuanto sus interpretaciones de la “globalización vernácula”. (Ibídem: 21).

En este sentido, la revalorización del principio de espacialidad en la experiencia de las dinámicas poblacionales, de los flujos informáticos o electrónicos que transforman las sociedades modernas tradicionales, se condensa y traduce a la noción perspectivista

o metáfora sinecdótica de “*paisajes*”. Y dicho recurso permite acotar y poner de relieve los resultados de las tensiones entre los procesos de homogeneización/heterogeneización culturales que construyen comunidades y vecindarios. *Paisajes* como lugares en los que se yuxtaponen, convergen y se dislocan las fuerzas simbólicas de las naciones, de los grupos y de los “planos o dimensiones de flujos culturales globales”. Sus contornos irregulares son también el efecto de una perspectiva o ángulo de mirada, según las inflexiones involucren

la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores, involucrados: Estados-nación, corporaciones multinacionales, comunidades en diáspora, así como también grupos y movimientos contenidos en la nación (ya sean de índole religiosa, política y económica) hasta pequeños grupos caracterizados por la naturaleza íntima y una forma de relacionarse cara a cara, como sería el caso de pueblos pequeños, barrios o familias. De hecho, el *locus* final de este conjunto de paisajes perspectivos son recorridos por agentes que viven y conforman formaciones mayores (...) (Ibídem: 46-7).

La noción de *paisajes* caracteriza y articula distintas relaciones en la conformación de *mundos imaginados*, interconectados entre sí, y desde nuestra relectura semiótica, opera unos materiales significativos sometidos al principio de *interpretancia*.³⁹

Ensayo una breve descripción del uso posible de este entramado paisajístico en este espacio investigativo, y entiendo que el *paisaje étnico* registraría y haría ver los movimientos cambiantes de grupos e individuos, entre filiaciones y parentescos y otros modos aleatorios - como algunos gentilicios compuestos, p.e. alemán-brasileño). En el *paisaje tecnológico* se podrían ver actuar a las empresas multinacionales que extendieron los soportes maquínicos y las redes sociales internáuticas más allá de las fronteras, únicamente impulsadas por “los flujos de dinero, posibilidades políticas y la disponibilidad tanto de personal calificado como sin calificación”. De este modo, se conecta con *el paisaje financiero*, dislocado respecto de los indicadores del capitalismo tradicional, e impredecible.

Y por último, otros dos *paisajes* interrelacionados –presentados por el autor con un cierto artificio distintivo como *paisajes mediáticos* y *paisajes ideológicos*- indicarían la conjunción pos-electrónica del tratamiento industrial de la información y el entretenimiento (paisaje *megatecnológico* del siglo XXI), que agitan los intereses públicos y

³⁹ É. Benveniste, en “Semiología de la lengua” (1987) define interpretancia como una relación entre sistemas semióticos, en el que la lengua mantiene la primacía de ser el interpretante de todos los demás.

privados por la *manipulación y circulación de imágenes, narraciones y versiones culturales*, en borrosas distinciones de credibilidad. No sólo es el territorio propicio para “las políticas de la memoria” sino para las versiones desmemoriadas y normalizadas de un presente y un futuro transnacional que no siempre alcanza el suficiente rango imaginario –aquél “construido de aspiraciones colectivas” –. (Ibídem: 44). Y de modo concomitante, el *paisaje ideológico* queda circunscrito, para el autor, a las imágenes y narraciones *políticas* en tanto proceden del Estado moderno y sus coordenadas maestras ilustradas o iluministas sus movimientos de poder en torno de las ideas “de *la libertad*, del *bienestar*, de la *soberanía*, de la *representación* (...) o de la *democracia*.” (Ibídem: 49).⁴⁰

Y a modo de cierre, advertir que también hay *paisajes lingüísticos* complejos – *glotopolíticos*, diría– y *paisajes de discursos* en los que se mueven tensiones ideológicas en debate :

(...) entre el paisaje de discursos acerca de la tradición, por un lado, y las sensibilidades y los motivos de los actores individuales, por otros, se halla el discurso histórico, que no proviene de las profundidades de la psiquis individual ni tampoco de la brumosa noche de los tiempos en donde supuestamente se habrían originado las tradiciones, sino que surge de la interacción de opiniones públicas y grupales, específicas e históricamente localizadas, acerca del pasado. (Ibídem: 154).

De este modo, *agenciamiento* como operación transversal de estudio del corpus, propicia una *segunda consideración polifónica* de las relaciones glotopolíticas en los entre-medios del planeamiento estatal y de las gestiones colectivas: la exposición de pliegues y espesores semióticos que se conjugan en la instancia de *agenciamiento* atravesada e incomodada por algunos paisajes:

... El animal paradójico siente que está aquí, siente que tiene que habitar este territorio de acá nomás, mientras comprueba que esto queda demasiado lejos de allá, donde sucede aquello. Siente que está aquí la única vidita en tránsito que le deparó el azar. No es verdad que el ciberespacio me sustraiga de esta contingencia, por el contrario, corrobora, resalta con su dimensión abismal los concretos recorridos del cuerpo, de la vecindad y del lenguaje. (Camblong 2014: 107)⁴¹

⁴⁰ Sin disentir con el alcance de la legitimidad moderna de las políticas públicas estatales, insisto en la interpretación de la noción como útil semiótico para contornean determinadas producciones culturales, y puesto que ellas son discursivas o no verbales (icónicas, espaciales, matemático-financieras) son susceptibles de interpretancia en concomitancia con las dinámicas de las *matrices dialógicas* (primaria, familiar, vecinal y comunitaria – Cfr. Cap. I PRIMERA PARTE), y ambos matrices dialógicas y paisajes, comprometidas con las luchas por la acentuación valorativa de los signos.

⁴¹ Ana Camblong “No me hallo mismo” (2014)

Como mencionara antes, el análisis prestará especial atención a los modos en que tal agenciamiento polifónico negocia, asume, confronta o uso la máquina abstracta de la “biopolítica de la población”, la misma que instituye lo *natal* como tipo abstracto general y *territorializa desde afuera la convergencia con otros en un lugar* en los modos de diagramas arborescentes que hacen posible que las heterogeneidades coexistan en ritor-nellos infinitos (Deleuze 2002: 131).

De este modo, los emblemas identitarios como la natalidad muestran los gestos de “sutura” o pretensión de clausura de los sentidos identitarios (monológicos oficiales) y las *respuestas dialógicas híbridas (no soy de acá ni allá)* en las comunidades de pertenencia. En esos espacios, los recuerdos testimoniales conforman territorios culturales y memorias discursivas (Bhabha 1993; 2003; 2010) en cuyos terrenos se dirimen las tensiones experimentadas entre los centros y los bordes, esos deslindes liminares y contingentes, entre gestos desterritorializados de múltiples *lugares identitarios* asignados o asumidos, entre movimientos oscilantes de inciertas certezas, como se puede leer en este anticipo testimonial:

“¿Racismo o una simple ingenuidad?”

Tuve la posibilidad de asistir a una fiesta de quince, la cual se llevó a cabo en la casa ucraniana, en el Parque de las Naciones (Oberá).

La quinceañera es de descendencia ucraniana y polaca, pero en su familia hay descendientes de alemanes.

La celebración estuvo muy linda, además de divertida. En un momento dado, después de la cena, una pareja de abuelitos quiso homenajear a la joven con una canción en el idioma alemán.

La canción fue entonada en presencia de la quinceañera. Particularmente, de lo único que pude disfrutar fue de la melodía, lo demás no comprendí.

El público, en un gran porcentaje, tampoco llegó a entender el mensaje de la canción, mucho menos la de quince.

Al concluir, el anciano hizo una acotación que movió a la risa y al aplauso del público:

- “Aquél que es de apellido alemán y no habla o no siquiera puede entender el alemán, es un alemán degenerado (sic).”

Más allá de todas las mezclas que ya llevamos en la sangre los misioneros, me he dado cuenta que gran parte de la población no conoce o maneja su lengua de “origen”. (Testimonio Capítulo VIII)

CAPÍTULO III

DISPOSITIVO SEGUNDO: ESTADOS Y DINÁMICAS ENTRE-LENGUAS Y DISCURSOS.

El enunciado-argumento que titula esta tesis *–Polifonías en Misiones–* asume su condición conjetural respecto de este espacio y sus cartografías lingüísticas: el estatuto oficial del español surgió de su posición estatal privilegiada luego de haber invisibilizado las lenguas indígenas ancestrales de la región, y luego con las lenguas de contingentes de colonos europeos que arribaron a fin del siglo XIX e inicios del siglo XX y, simultáneamente, con las formas criollas de las lenguas de migrantes de países vecinos – paraguayos y brasileños–.

La convivencia con contactos y mezclas (*portuñol, guarañol*), sin embargo, favoreció dinámicas plurilingües de inestables contornos, en las que aún prima la relevancia consuetudinaria del español, símbolo emblemático de un Estado-nacional que se instaló como sello de límites, de pertenencia y de control social.

En continuidad con indagaciones previas, esta *conjetura* presume que los puntos ideológicos conflictivos declarados en los relatos y notas de comentarios de este conjunto testimonial nos podrían proporcionar indicios y huellas respecto de esas calladas o desconocidas relaciones, en las que se juegan posiciones y usos sociales diferenciales entre-lenguas; más que reflejos, unos efectos refractarios expuestos en estas narraciones y meta-reflexiones que discurren sobre un asunto inquietante: la conformación socio-identitaria de las subjetividades en terrenos de pugnas plurilingües y las potencialidades y las limitaciones de las gestiones entre-lenguas.

Podría decirse que la diversidad lingüística antes mencionada compone un repertorio lingüístico ¹, descrito de modo general como ese conjunto de formas diferenciales que se emplean frecuentemente en las interacciones sociales y que no cuenta con datos cier-

¹ J. Gumperz (1964); P. y J. Platt (1975); J. Fichman (1979) entre otros, han considerado los puntos más productivos y críticos de la noción: como unidad de análisis, involucra tanto las opciones de individuos y grupos en el acervo lingüístico de la comunidad; o, como lo considera la antropología lingüística en su campo de debate con la idealización chomskiana y su efecto ideológico del “purismo lingüístico”, en los usos de las comunidades de habla no sólo hay varias lenguas sino también hay mezclas dialectales, de registros y estilísticas.

tos de sus distribuciones sociales en la comunidad. Las aproximaciones cualitativas disponibles proceden de los estudios sobre alfabetización e ingreso escolar citados en *Antecedentes*: ese estado de situación en ámbitos escolares rurales ha mostrado los efectos culturales duraderos del proyecto lingüístico modernizador apoyado en la hegemonía monolingüe del español, que constituye una tendencia jerárquica y distintiva de los usos sociales de las otras lenguas. A través del corpus testimonial, nos proponemos bosquejar un horizonte de lugares de memoria elocuentes respecto de lo que ignoramos más allá del repertorio recontado: cuáles términos asume la pervivencia lingüística vernácula, cuales son algunos de los modos inseguros de uso del español, y en qué consisten las distintas estrategias de abandono lingüístico en ciertas lenguas de inmigración, hasta los modos de generar la taciturnidad o silencio cultural de una lengua.

Estas diversas modulaciones verbales y no verbales implicadas en las experiencias con el lenguaje en Misiones sugieren que sus desiguales tensiones superan el juego dicotómico de dominancias para extenderse en juegos tácticos con irregulares límites lingüísticos, para los que recupero la cualidad discursiva y metafórica de *polifonía* propuesta M. Bajtín como correlato de amplios contornos y diferentes modulaciones articuladas en la *experiencia*, que se despliega de modo múltiple en estos Correlatos.

En el universo de términos disciplinares que designan un conjunto de lenguas en cohabitación espacial –esto es, en un terreno histórico y cultural compartido– se distingue un conjunto nocional **I. multi-/pluri-/bi-/lingüismo**, de amplia divulgación entre las opiniones lingüísticas, cuya filogenia latina significa “más de una o numerosas lenguas”, y un conjunto **II. poli-/hetero-/glosia**, de uso más especializado y con reminiscencias griegas, de mayor complejidad semántica pues no sólo mantiene el significado de “lo numeroso” sino que incorpora la marca etimológica ἕτερος: lo otro, desigual o diferente.

I. Eludo analizar la condición semántica elemental del prefijo *multi-* (*mucho*), y continúo con los otros dos términos. *Plurilingüismo* enfatiza una cualidad igualitaria atribuida a todas y cada una de las lenguas/variedades agrupadas en un espacio. Este valor de equivalencias lingüísticas permite sortear acendrados prejuicios ideológicos acerca de la superioridad de algunas lenguas sobre otras (como en otros tiempos, las lenguas europeas escritas comparadas con las vernáculos americanas ágrafas), y aun cuando ese valor general las iguale, la noción impide apreciar la condición sociohistórica de jerarquizaciones, las distribuciones estatutarias y desigualdades políticas en los usos y en los

imaginarios de lenguas/variedades contemporáneas. Y *bilingüismo*, término procedente de las investigaciones psicolingüísticas del habla infantil, reapropiado luego por los espacios de enseñanza de Lenguas Segundas o Extranjeras, ha pasado a designar una ponderación numérica generalizada para las intervenciones del planeamiento estatal del lenguaje portando valoraciones controvertidas ². Conserva una notable popularidad en los discursos especializados y de divulgación, incluso cuando suele indicar vagamente una extensión de su significado a más de una y no solamente dos lenguas (Appel y Muysken 1987), como una hipótesis heurística de las observaciones sociales sobre el lenguaje.

En particular, señalo el efecto restrictivo de dualismo que conlleva la noción de *bilingüismo* respecto de los imaginarios de pluralidad lingüística; aun cuando las prácticas bilingües aparecen matizadas en sus aspectos productivos/receptivos, orales o escritos, lo bilingüe parece servir como primer término indicial de salida del orden monolingüe dominante en la conciencia nacional moderna, pero prontamente suele agotar su impulso transformador en la enseñanza escolar de lenguas estandarizadas y confinar así el espacio de lo posible que toda política promueve ³.

² Como muestra de las ambigüedades teórico-ideológicas que invisten al bilingüismo en la documentación oficial, el Programa de Enseñanza Bilingüe de Frontera (2006) implementado en 10 establecimientos escolares de Corrientes y Misiones -y otros tantos en territorio brasileño-, se ocupa únicamente de la bialfabetización en español-portugués. Además de postergar “otros pares bilingües”, por ejemplo, español-guaraní, sostiene la “frontera” como incómoda línea demarcadora que compete “atender” y que desdeña el papel vehicular y comunitario del portuñol.

Desde la lógica ministerial centralizada, el discurso del planeamiento diagrama espacios y destina modalidades inconsultas para el sistema educativo, recurriendo a términos ideológicamente marcados tal como puede leerse en el documento de Escuelas de Frontera. Brasilia-Buenos Aires (2007):

“1. La frontera entre Argentina y Brasil y sus lenguas.

Toda frontera entre países que hablan lenguas diferentes se caracteriza por ser una zona de indefinición e inestabilidad sociolingüística. Esta interacción se produce a partir de los hablantes de la lengua y de la influencia de los medios de comunicación, en particular, la radio y la televisión de un lado y otro de la frontera.

Esto sucede en la frontera entre Argentina y Brasil, por ejemplo, en donde se encuentran presentes, entre otras lenguas, el portugués y el español. Hay alternancias en los usos de ambos códigos con propósitos comunicativos e identitarios. Asimismo se observan aun frecuentemente en la frontera, fenómenos de mezcla lingüística y de préstamos en una y otra dirección. Estos fenómenos, sin embargo, no se generalizan, dado que presentan una configuración diferente en cada una de las fronteras”.

<http://www.me.gov.ar/curriform/publica/pebf.pdf> (Consulta febrero 2014)

³ En esta línea, el mismo R. Fasold (1996) propone la noción de *diglosia ampliada*, para indicar un nuevo punto de vista: no meramente extensible a dos variedades o lenguas sino más bien a pares bilingües superpuestos en una línea continua entre dos extremos -lo formal y lo íntimo-. En esa extensión se localizan “los segmentos más estimados del repertorio lingüístico de una comunidad (se aprenden más tarde y más conscientemente, normalmente en la educación) para las situaciones que se sienten como más formales y distantes, y se reservan los segmentos menos valorados (los primeros que se aprenden, con poco o ningún esfuerzo consciente), los cuales pueden tener cualquier grado de relación lingüística con los segmentos

II. En este conjunto terminológico, *poliglosia continua* parece recubrir a las dos nociones anteriores. De procedencia sociolingüística (J. Platt 1977), da cuenta de la complejidad de los usos sociales que exceden cualquier dualidad, mucho más común y menos excepcional en las abundancias lingüísticas en áreas fronterizas, en los espacios de mercado y tránsito, actúa como indicador intensivo del mundo lingüístico contemporáneo desde el último tercio del XX⁴. La extensión de escalas en las redes de comunicación de lo local a lo global, conforma un rasgo de orden político-cultural significativo, atribuido como índice de una mayor movilidad social, en cotejo con épocas precedentes⁵.

Esta tendencia se correspondería, en términos de E. Hobsbawm, con la evidencia

(...) del enorme incremento de los estándares escolares, desde la alfabetización hasta la enseñanza secundaria y universitaria. (...) En el siglo XXI la mayoría de la población mundial estará alfabetizada por primera vez en la historia (...). (2000:145).

Si confiáramos en que la proyección optimista pudiera concretarse, quizá sea deseable también esperar que disminuyeran la insatisfacción de necesidades vitales básicas en grandes zonas del planeta, para afrontar dignamente el despliegue de culturas letradas e internáuticas. En tanto tales condiciones desiguales se sostengan, todo indica que continuará la expansión y la multiplicación de los registros verbales gráficos, audiovisuales y electrónicos al alcance de porciones poblacionales amplias.

más valorados (desde diferencias estilísticas hasta ser diferentes lenguas) para las situaciones percibidas como más informales e íntimas.” (1996: 100) Su pertinencia se apoya en la poliglosia continua, como se verá.

⁴ Citado en R. Fasold (1996) respecto de sus estudios sobre los complejos registros en comunidades chinas y malasias, la *poliglosia continua* articula la noción sociolingüística de *diglosia* para designar -desde Ferguson hasta Gumperz y Fishman- la distribución y uso diferencial de variedades lingüísticas y de un “conjunto de conductas, actitudes y valores” ante las lenguas en tales condiciones. Su descripción inicial mencionaba alternancias, superposiciones o complementariedades entre ellas, pero luego se transformó en dos sentidos: a) amplió la consideración plurilingüe en ciertas comunidades, donde “(...) no sólo existe en variedades multilingües que oficialmente reconocen varias “lenguas”; asimismo, fue más allá de las sociedades que utilizan niveles clásicos y vernaculares de lenguas, sino también hasta aquellas que emplean dialectos, registros diferenciados o niveles lingüísticos funcionalmente diferenciados de la clase que sean” (J. Fishman 1979: 120). Y b) puso atención a los efectos críticos respecto de los estatus y poderes desiguales efectuados por su modo de distribución jerárquica (de lenguas-dialectos-valoraciones) (L-J. Calvet 2002).

⁵ En diferentes estudios del planeamiento lingüístico inspirados en las teorías sociológicas del cambio social, la movilidad por medio de la educación es un efecto (deseable) observado, que vale como movimiento ascendente de promoción personal en la escala socio-económica; en su contracara, también se pondera su uso como instrumento de control social (R. Cooper: 1997).

Podría señalar al respecto que los cambios cualitativos y de magnitudes cuantitativas de esta dimensión moderna de la cultura han modificado sensiblemente los vínculos semióticos entre *formas lingüístico-comunicativas* y *formas de vida*; las modalidades tecnológicas de oralidad secundaria (telefónica, mediática, audiovisual) han intensificado su disponibilidad en el mercado, afectando los hábitos de uso e intercambio entre los miembros de las comunidades, y han puesto en evidencia las resonancias, más o menos amplias, de la *poliglosia continua*. A través de este término, R. Chaudenson (1999: 95) recubre la distinción entre “plurilingüismo” (coexistencia de varias lenguas en un espacio nacional) y “multilingüismo” (diversidad de lenguas en un espacio supranacional, regional o continental). Para el autor, la noción de *poliglosia* aporta otro matiz a la cualidad semiótica de continuidad entre usos y formas lingüísticas en los discursos sociales, remarcando las posibles distinciones de estatus territorial.

Así, Mercosur, como espacio político supranacional resulta un *área poliglósica*, con una configuración multilingüe de lenguas co-oficiales –español, portugués y guaraní–, y unas prácticas plurilingües en cada uno de sus espacios nacionales (lenguas oficiales, de inmigración, indígenas vernáculas, entre otras). Y participa, además, de la condición de *poliglosia continua* entre las lenguas nacionales mencionadas y otras lenguas/variedades criollas (portuñol, guarañol, yopará, entre otras).

Ensayé una exposición de las constelaciones clásicas con el fin de tener presente sus aspectos conceptuales relevantes para describir aproximadamente al estado de situación lingüística misionera en la región. Ante la necesidad de incorporar inflexiones socio-políticas en distintas direcciones conceptuales, se dispondrá de una noción alternativa – **heteroglosia**- desplegada a continuación.

III.1. Segundos diálogos teóricos.

Heteroglosia.

El término propuesto por M. Bajtín (1989) en los estudios del discurso novelesco expone la condición compleja del juego entre dos fuerzas estratificadoras del lenguaje: *una*, indica movimientos *centrípetos* que condensan e imponen órdenes y regulaciones en el espacio interno de una lengua y entre lenguas, y la *otra*, inversamente, funciona como movimientos *centrífugos* de circulaciones y distribución desigual de esos “lengua-

jes del plurilingüismo” que redistribuyen unas dislocaciones enunciativas entre lenguas y memorias discursivas, una circulación de vestigios lingüísticos, de resonancias ideológico-valorativas diversas respecto de esta condición plural y densa del lenguaje en el espacio social. Ambas dinámicas resultan conexas con el régimen jerárquico en la comunicación social, capaces de borrar y reinstalar deslindes entre ambas fuerzas creadoras –aquella que estandariza y codifica intensivamente el lenguaje como símbolo de unidad nacional (único, general, con elementos idénticos y regulares), y las que hacen emerger y circular resonancias excluidas, en procesos siempre inconclusos de la lucha social por el lenguaje.

Este modo generativo de las fuerzas de comunicación está en correlatos dinámicos con las fuerzas *estratificadoras* de la vida social que afectan las acciones de la palabra, provocan movimientos y aceleraciones como efectos de significaciones en lo real. Así, los mundos lingüísticos se disponen según tensiones y tendencias político-ideológicas entre los grupos que conviven en un espacio social, y sus efectos creadores se orientan *de modo centrípeto* hacia órdenes centralizados y homegeneizadores que buscan la unificación y el mutuo entendimiento, y asimismo, otros propenden hacia el *modo centrífugo* abierto a las transformaciones, expresados en las resonancias dialectales y en los “*lenguajes del plurilingüismo*” (Bajtín 1989: 108).

Como signo Interpretante amplio y abierto a los encuentros, cohabitaciones y luchas entre las fuerzas espaciales de estratificación, la *heteroglosia* entiende que lenguaje expone “una opinión plurilingüe acerca del mundo” (Bajtín 1989: 110); y en su correlato espacial, protagoniza enlaces, choques, alianzas, colaboraciones o exclusiones semióticos, al poner en juego su *ubicuidad social* asediada por la presión jerárquica de procesos de intercambio e índices de cambios sociopolíticos. Estos enlaces presuponen que *lenguaje y espacio* no mantienen una mera relación de colocación externa de uno en otro, sino que mantienen un *vínculo de articulación* en tanto ambos configuran *modos primarios* de comunicación humana: el *homo loquens* actúa y significa siempre *situado*.

Desde otro ángulo, la potencia generadora de efectos ideológicos del lenguaje se inviste de dos cualidades semióticas de la *heteroglosia*: es *multívoca* (usos y valoraciones ideológicas sobre distintos temas-objetos); asimismo, es *multiacentual* (entrecruzamiento de acentuaciones respecto de un mismo tema-objeto, o *de puntos de vista* y miradas sobre los “horizontes objetual-semánticos” y valorativos compartidos).

Ciertamente, *unificación, reacentuación y transformación ideológicas* son operaciones que transcurren sobre el trasfondo plurilingüe de la palabra social; como potencias del sentido estabilizan y reproducen orientaciones conservadoras de monoacentuación ideológica, llamadas a ser periódicamente puestas en entredicho por las irrupciones de otras voces y tonos. La *reversibilidad* de esa lucha heteroglósica entre fuerzas centrípetas-centrífugas del lenguaje social, explica la imagen teórica de estos autores respecto del efecto ideológico como reflejo-refracción de sentidos en los espacios sociales –“la arena de la lucha de clases”– (Voloshinov 1976: 36), unas modulaciones, acentuaciones, tonos y afectaciones significativas en los juegos de la comunicación por medio de otros signos, *por los cuales y a través de los cuales se lucha* (Ibídem 1976). Actuando sobre la *neutralidad semiótica del signo* –imparcial o equitativa– el principio de *dialogía* impone su fuerza dinamizadora del lenguaje como *dispositivo práctico* de atribución de sentido –de sí mismo y de otras prácticas sociales–, y su *potencial de evaluación socio-ideológica* de nuestra posición con otros en el mundo ⁶.

Puesto que las acentuaciones y rearticulaciones son múltiples, dispondré de apartados sucesivos en los que exponer las tramas o Correlatos entre herramientas conceptuales, que se despliegan por recurrencias y ampliaciones de ‘aspectos semióticos’ variados.

Correlatos fuerzas heteroglósicas - relaciones glotopolíticas (tácticas-estrategias).

De modo concomitante, aquellas fuerzas centrífugas que imponen regulaciones y otras centrípetas que hacen circular distribuciones desiguales del plurilingüismo social, son recuperadas para señalar algunos vínculos con la articulación entre la exterioridad-interioridad del *lenguaje y lo político*, de donde se puede inferir que las fuerzas heteroglósicas son de modo general, ***relaciones glotopolíticas***.

⁶ La inscripción de lo ideológico en esta investigación recubre distintos niveles: 1. filosófico (relación pensamiento-signo-acción), 2. lógico (relaciones que guían-orientan el curso de las acciones del pensamiento-signo) y 3. ético (relación responsiva-responsable con los Otros). Tanto la condición pragmática de Peirce que habilita dinámicas interpretativas, cuanto la explícita condición semiótica y discursiva de lo ideológico (V. Voloshinov), actúan como sustento de base para la consideración de un “retorno a lo ideológico” en ciertos espacios de las ciencias sociales y del lenguaje contemporáneo, tales como la crítica política (E. Laclau 2000), y las teorías discursivas en los estudios culturales (R. Williams 1997, T. Eagleton 1997), cuyas operaciones iremos comentando en distintas entradas del tema.

En la dimensión antagónica que atraviesa el cuerpo social y sus agrupamientos colectivos, *lo político* es *acción cultural capaz de efectuar unos límites* –fácticos y simbólicos– en relación con la exterioridad constitutiva de lo social, y de crear colectivos o grupos distintivos entre *nosotros/ellos*. Estos *pluriversos sociales* (Mouffe 2011: 24) generados por el espacio productivo de un orden hegemónico, temporario y precario sometido a la ley de la contingencia y del azar, también se expanden discursivamente y allí lo político además se expone en la afirmación o adhesión a gestos memoriosos que indiquen tales pertenencias.

Lo político se abre en el espacio-locus donde se dirimen las formas colectivas de asociaciones, alianzas y sobre todo, de antagonismos de diverso grado; la actividad discursiva media sus instauraciones de límites y fronteras, de sus diagramaciones administrativas y otros tantos juegos en las configuraciones identitarias del Otro y de las fuerzas heteroglósicas vividas en las experiencias, interpretadas y traducidas a relatos testimoniales, como en este caso.

De igual modo y tenor, esos juegos de fuerza –como *relaciones glotopolíticas heteroglósicas*– se conectan con la tópica de las *fuerzas sociales* o, en términos de M. Foucault (2011), el asunto del *poder*. Éste posee la consistencia de unas operaciones que vinculan elementos exteriores entre sí que, sin embargo, se afectan mutuamente e intervienen en el espacio social, como las lenguas con las relaciones sociales, económicas y gubernamentales.

Estas fuerzas del lenguaje se materializan *de modo estratificado o estratégico*, a través de unos diagramas y dispositivos institucionales, tecnologías de promoción, disciplinas, y del control o silenciamiento de las prácticas del lenguaje en el espacio público –con incidencias o resonancias en los mundos privados–. También asumen el modo de fuerzas centrífugas o movimientos *tácticos* de poder, usos del lenguaje o juegos del significar –para Wittgenstein (1993), unos *actos de pensamiento-creencia*–, cuya cualidad responsiva y creativa se ejerce desde una posición débil y desigual ante los órdenes estratégicos imperantes. El *ejercicio táctico* se expone como acatamientos o desobediencias, y habilitan, unas “entradas” o “puntos” de irrupción y explicitación de la acción ideológica del lenguaje –o de ideologías lingüísticas– que efectúan “(...) divisiones, valorizaciones, descalificaciones, rehabilitaciones, redistribuciones de todo tipo.” (Foucault 2011: nota p. 261). O, como ya lo propusiera mucho antes el lingüista ruso V. Voloshinov (1976), ambos movimientos son parte del trabajo ideológico –simbólico-

práctico– con los signos, actuando como reacentuaciones valorativas a través de las cuales –y por las cuales– se lucha en el incesante diálogo social.

De esta manera, la noción de *relaciones glotopolíticas* permite leer la interrelación dinámica entre exterioridad-interioridad del poder que atraviesa la implicancia entre lenguaje-política, en la forma de dispositivos prácticos (las imposiciones silenciosas del currículum o la ley) y de unos efectos ideológicos en los diálogos fluidos o entrecortados de las voces de “los lenguajes plurilingüismo”.

Este potencial semiótico del lenguaje pone en evidencia su posibilidad de *duplicar la experiencia en nuevas construcciones homomórficas del mundo* (Lotman 1996). Por ello es capaz establecer deslindes que se instalan y sostienen las prácticas significativas de los lenguajes culturales (verbales, corporales, proxémicos, objetuales). Así, un *dominio* y una *frontera* son modalidades espaciales de ejercicio semiótico *entre* espacios de *unos* y *otros*; en *uno* se unifican-agrupan los lenguajes en convergencias diversas, y en el pasaje fronterizo, los mismos actúan como *filtros semióticos* de separación-distinción-exclusión con los *otros* lenguajes-espacios.

En consonancia, este estudio se valdrá de alusiones espaciales para designar las modulaciones socio-históricas y semióticas entre lenguas: *territorios, terrenos, regiones, zonas, áreas, lugares* y *escenas* no tendrán mero valor metafórico sino indicial de la relación discursiva intrínseca entre lenguajes primarios –discurso y espacio.

En este sentido, el vínculo *lenguaje-espacio-política* afecta otro componente semiótico relevante: la *corporeidad* como mónada semiótica liminar con otros y el mundo. Su relevancia para los estudios discursivos lo relocaliza e instala como sede del *lugar del decir* en su condición limítrofe múltiple que lo muestran ya “poblado” por otras marcas de sentido; su posición queda inmediatamente comprometida con la *maquinaria de la población* en movimientos que le permiten/impiden funcionar en usos-experimentaciones intensivas de sentido (G. Deleuze 2006).

Asimismo, en el horizonte de las prácticas, los dominios de encuentros e intercambios organizan los *tratos sociales definidos por los gestos del aquí-ahora* o por señalamientos relacionales con un *allá* –lugar diferencial– entre participantes de la comunicación; *cada lugar* se llena –como signo complejo y sincrético– de tareas habituales, de tonalidades verbales y de dinámicas corporales propias del *tacto-contacto-separación del Otro*, cercano o distante.

En ese juego de la correlación productiva entre lenguaje, corporeidad y modelación espacial, los terrenos del intercambio social, distribuyen, propician o impiden los encuentros humanos, por medio de actuaciones verbales y proxémicas se ensamblan con géneros primarios y flexibles de la palabra social, *contactos* (saludos/despedidas), *tactos* (pedidos, órdenes, instrucciones) e intercambios de *con-tratos sociales* (promesas, acuerdos) que afectan y sujetan las posibilidades de decir, proceder, sentir e interpretar los juegos culturales. Palabras-cuerpos-espacios conjugan una *poliglosia semiótica* siempre situada, localizada y abierta a diferentes reordenamientos y reubicaciones de los participantes en distintos lugares del decir (posiciones interlocutivas de cercanías interpersonales, o de lejanías tematizadas), con diversas reacentuaciones valorativas que indican unos investimentos semióticos aceptados o contrariados. Los flujos hallan ámbitos-dominios donde se circunscriben sentidos estables, hasta tanto nuevos poderíos muevan las fronteras entre universos íntimos / públicos, regiones rurales / urbanas, eventos rutinarios / extraordinarios; entre estas figuras espaciales, unas *separaciones rearticuladas* de tratos sociales por el lenguaje ⁷.

Si en el Dispositivo segundo decíamos con R. Barthes que el *texto* era un “fragmento de lenguaje situado él mismo en una perspectiva de lenguajes”, la impronta espacial también podría delimitar el lenguaje-discurso en acción desde el gesto semiótico de **colocación** de “acontecimientos en el tiempo” marcadas por las relaciones glotopolíticas heteroglósicas que se producen entre *los tactos-contactos* y desde la *maquinica de población social*.

Correlatos polifonía –discurso dicho- presupuesto.

Esta constelación terminológica reelaborada y adaptada del conjunto de trabajos producidos en las primeras décadas del siglo XX por los autores rusos M. Bajtín-V. Voloschinov, me proporciona matices teóricos adecuados para trabajar desde un enfoque glotopolítico del lenguaje hasta la dinámica de sentido en los testimonios.

⁷ Otro concepto concomitante, *semiosfera* de I. Lotman (1996), posee valor heurístico en tanto alude a la condición espacial de los procesos comunicativos, a las estructuraciones materiales de distintos lenguajes y textos que allí intervienen y a su articulación compleja -delimitada, irregular y *homo-hétero* semiótica- que opera por mecanismos de semiosis (Ibídem: 24).

De modo inicial y amplio, el concepto discursivo *polifonía* señala las múltiples resonancias semióticas entre discursos y voces que se articulan en los enunciados, entre cuyos modos dialógicos de sentido se pueden leer también unas *relaciones glotopolíticas* desplegadas en los recuerdos, opiniones y reflexiones sobre las experiencias de vida entre-lenguas. Esta metáfora musical señalaba modalidades de realización artística de la palabra dialógica y le permitió a Bajtín designar una serie de operaciones de la palabra bivocal de la novela –realismo grotesco-estilización-parodia, etc.–, que materializan las relaciones dialógicas de la palabra autoral con el plurilingüismo social. Desplegada en el marco de los estudios críticos de la literatura y de la arqueología de la novela moderna, puso en primer lugar las operaciones de desintegración-transformación genérica desde la sátira antigua hasta Rabelais, o como la intensa dialogización de la palabra monológica en las novelas de F. Dostoievski.

Aun cuando las propusiera en territorio de análisis literario, hay un punto de articulación y supuesto de base compartido con otros estudios del lenguaje que desplegara con V. Voloshinov: el *principio de dialogía* o articulación de la palabra ajena en el discurso (propio o de autor), sea éste literario o coloquial. Esta zona de trabajo también se correlaciona con algunas de las presuposiciones ya mencionadas antes: la potencia significativa de la palabra ideológica en la vida cotidiana, como proceso que no deja de reflejarse-refractarse en otras esferas o espacios especializados de comunicación y la creación ideológicas (arte, política, ciencia, etc.) Esto inspira el uso en sentido discursivo amplio de *polifonía* como *a)* configuración de relaciones dialógicas bivocálicas, doblemente orientadas hacia el tema-objeto y respecto de la palabra ajena; *b)* juego orquestado desde el lugar de autoría en cuyo proceso algunas palabras funcionan como “coro vocal” del plurilingüismo social. Y, *c)* *vozes* o palabras ideológicas entonadas en polémicas, puntos de vista u opinión sobre el mundo y sobre la palabra ajena.

De este modo, la *multiplicidad dialógica* hace irrumpir sus tensiones de sentido en el enunciado directo cuando éste deja ver las recreaciones de sentido en sus relaciones interdiscursivas, o en señales intradiscursivas.

En continuidad con el sentido de *polifonía* como un *efecto del trabajo ideológico* con la palabra social y de la ubicuidad de la *multiacentuación en lo dicho* emerge la dimensión discursiva y semiótica de *lo presupuesto* o no dicho. En la actividad dialógica coloquial y cotidiana inmersa en la prosaica discursiva, la operación de *presupuesto* en la

comunicación conlleva saberes-enunciados colectivos y contraseñas evaluativas compartidas (V. Voloshinov 1999).

Nuevamente derivada del correlato lenguaje-espacio, la tensión entre lo dicho-no dicho se inscribe y depende del *contexto extraverbal* del enunciado y funciona como aspecto generador de sentidos, y no como mero escenario inerte. Según el autor, tenemos acceso a los *presupuestos*, no desde afuera sino como estructuración significativa con tres dimensiones o factores que diseñan la estructuración y funcionamiento discursivo:

1) *el campo espacial común* de los interlocutores (la unidad de lo visible, en este caso la habitación, la ventana, etc.); 2) *el conocimiento y la comprensión de la situación compartidos* por los interlocutores, y 3) *su evaluación común* de esta situación.

(...) En primer lugar, es perfectamente obvio que en este caso el discurso no refleja en absoluto la situación extraverbal del mismo modo que un espejo refleja un objeto. El discurso *resuelve* la situación, llevándola a una *conclusión evaluativa*, por así decirlo. Con una frecuencia mucho mayor, los enunciados conductuales prolongan activamente y desarrollan una situación, bosquejan un plan para la acción futura y la organizan. Pero para nosotros tiene una importancia especial otro aspecto del enunciado conductual. Sea cual fuere su clase, el enunciado conductual siempre une a los participantes en la situación como *coparticipantes* que saben, entienden y evalúan esa situación de una manera análoga. En consecuencia, *el enunciado depende de la pertenencia real, material, de los coparticipantes a uno y al mismo segmento del ser, y proporciona a esa comunidad material una expresión ideológica y un desarrollo ideológico ulterior.*

(...) Lo que *yo sé, veo, quiero, amo*, etc. no puede darse como presupuesto. Solamente se puede convertir en la parte presupuesta de una manifestación verbal lo que saben, ven, aman, reconocen *todos los locutores*: sólo los puntos en los cuales ellos están unidos. (...). El ‘yo’ sólo puede realizarse verbalmente sobre la base del ‘nosotros’. (...) (Voloshinov 1999: 175-7) [Los destaques en el original].

La operatoria citada amplía el funcionamiento semiótico de los discursos comprometidos con la forma testimonial; ya no sólo en sus cruces dialógicos hay **efectos polifónicos**, sino también en la inscripción de *lo presupuesto* acontece en la apelación no verbal, indicial de saberes-sentires colectivos, en tácitas contraseñas evaluativas entre los participantes de los intercambios cotidianos, de intenso valor político.

Asimismo, este modo discursivo complejo también se expone en el *discurso referido* para señalar la sensible tensión de las valoraciones ideológicas” en la palabra social. Sus más diversas posibilidades de articulación-reproducción sintácticas de los enunciados ajenos –estilo directo, indirecto e indirecto libre–, el *modo referido* compone una *estrategia compositiva* del estilo indirecto o cuasi directo como indicador de un cierto “estado subjetivo accidental” y “extrema subjetivación de la palabra ideológica” que expone

también una aparente disolución moderna de aquella palabra que “asume la responsabilidad de lo que dice” (Voloshinov 1972: 193-4). Apartada de las formulaciones declarativas o afirmaciones responsables de autoría (p. e. el discurso científico), la irrupción de la palabra “urdida” con palabras “que parecen ser de otras personas” muestra *los puntos de vista* u opiniones sobre la palabra ajena, particularmente sensible en los relatos o comentarios de experiencias de vida entre-lenguas, es decir, cuando tematiza la *polifonía* inherente en las experiencias sociales heteroglósicas desde perspectivas valorativas. De esta manera, también la autoría orquesta el “coro vocal” del plurilingüismo social, y cuyas *voces y acentos ideológicos* estipulan *perspectivas o puntos de vista* sobre los lindes de la palabra propia-ajena.

Contamos, entonces, con el *funcionamiento polifónico* y su dominio de las modulaciones bivocales de la palabra para considerar el juego abierto e inconcluso de la palabra ajena en la propia, de su transformación semi-propia o semi-ajena y otros modos de orientación valorativa respecto del lenguaje. La ductilidad de la noción nos permite, además, el trabajo de las voces sociales en el discurso, y de sus ecos y entonaciones en la *tensión heteroglósica* de algunas distancias públicas o íntimas en el trato social a través del lenguaje. De este modo, propongo utilizar su poder mediador y catalizador de las *relaciones entre-lenguas-discursos* como indicio de unos puntos de vista y de unos lugares ideológicos sensibles en las relaciones glotopolíticas locales ⁸.

Correlatos glotopolíticos: intervención – iniciativas

Este trabajo indaga los modos en que los recuerdos dan cuenta y testimonian acerca de las múltiples realidades lingüísticas de la provincia de Misiones, esto es, cómo las experiencias de vivir entre-lenguas conforman gestiones diversas respecto de la heteroglosia histórica. Los trabajos precedentes sobre la alfabetización intercultural local y sobre las políticas estatales del planeamiento lingüístico, nos indicaban que, desde los

⁸ En un estudio discursivo sobre la palabra eclesiástica oficial argentina presente en rituales cívico-religiosos y sus juegos genérico-retóricos en toda la *partitura polifónica* disponible (plegarias, predicaciones, homilías y documentos públicos) E. Arnoux y M. I. Blanco (2004) exponen la posibilidad de esta misma noción como mediación de lugares ideológicos, de juegos de voces memoriosas, enunciadores y de puntos de vista argumentales con fines persuasivos que asumen *ethos* diversos colectivos (pastorales y políticos).

años '50 del siglo pasado, los estudios sociolingüísticos impulsaron la consideración de las intervenciones sobre el lenguaje en los ámbitos jurídico-administrativos de los estados nacionales.

Este paradigma científico se apoya, simultáneamente, en *a)* las versiones del planeamiento estatal europeo de post-guerra, comprometidas con modelo de la gestión económica de H. Simon –diagnosticar problemas/elegir entre concepciones distintas de soluciones/evaluación de la solución adoptada–; sus ecos en la sociolingüística de ese tiempo entendió la política como una gestión técnica en los espacios estatales sobre el lenguaje –Haugen y la planificación de la norma lingüística en Noruega (1964) –. Y *b)* en las versiones anglófonas de la (socio) Lingüística aplicada de los '70, asociada a los influjos de teorías de marcos jurídicos que privilegiaron el estudio de las gestiones u *ordenamientos [aménagement] lingüísticos*– el caso canadiense- o de las iniciativas políticas de *normalización* lingüística en Cataluña (Calvet 1997:11).

Y en el cruce entre estos discursos científicos y las teorías del planeamiento como acción política sobre la lengua, el neologismo técnico *Gltopolítica* propuesto por L. Guespin y J.-Baptiste Marcellesi hacia fines de los '80 buscaba ampliar los alcances del análisis de las modalidades de gestión sobre el lenguaje:

El concepto de gltopolítica da cuenta de un eje vertical que ata el hecho normativo o antinormativo aparentemente más insignificante a los hechos más salientes de la lengua. Cubre también un terreno horizontal mucho más vasto que el que cubre la noción de política de la lengua, porque la novedad gltopolítica no es percibida como tal: toda decisión que modifica las relaciones sociales, desde el punto de vista del lingüista, es una decisión gltopolítica. (Guespin-Marcellesi 1986: 15)⁹

Los autores, integrantes de la escuela de Rouen, consideran de modo conjunto las dinámicas micro-macrosociales del lenguaje: las acciones del planeamiento estatal sobre una o más lenguas –sus fines jurídico-normativos y sus propósitos educativos– y las micro-acciones cotidianas de acatamiento del orden normativo oficial así como de innovaciones gltopolíticas en las interacciones de vida social.

En el campo de los estudios nacionales, Elvira Arnoux propició no sólo diversas investigaciones con diversos equipos en esta dirección, sino que propició la consideración de la complejidad histórico-política e ideológica de los procesos seculares y contemporáneos de intervenciones sobre el lenguaje en el espacio nacional y latinoamericano y,

⁹ La traducciones citadas del artículo de L.Guespin y J-B. Marcellesi (1986) me pertenecen.

asimismo impulsó el abordaje discursivo interdisciplinario que admite y requiere también de consideraciones semióticas sobre las prácticas culturales que involucran el lenguaje (Arnoux 2000; 2010a; 2010b). Asimismo, reformula y amplía las incumbencias del enfoque glotopolítico:

(...) no solo aborda el conflicto entre lenguas sino también entre variedades y prácticas discursivas; que, por el otro, atiende como marco social tanto a las pequeñas comunidades como a las regiones, los Estados, las nuevas integraciones o el planeta según la perspectiva que se adopte y el problema que se enfoque; y que, finalmente, puede considerar no solo las intervenciones reivindicativas sino también aquellas generadas por los centros de poder como una dimensión de su política. Desde nuestra perspectiva, el análisis debe centrarse tanto en las intervenciones explícitas como en los comportamientos espontáneos, la actividad epilingüística y las prácticas metalingüísticas (...) (E. Arnoux 2000:4).

En términos metodológicos generales, ha ganado cierto consenso la distinción de dimensiones de análisis propuestas por Heinz Kloss (1977) –retomado por L-J. Calvet 1996; 2000– : las *acciones* del planeamiento sobre el *corpus lingüístico* y las *acciones del planeamiento* sobre el *estatus de la(s) lengua(s) en una comunidad* o en ámbitos globales como *regiones* o *áreas transcontinentales*. Dada la plasticidad de tal distinción que permite correlacionar también acciones por fuera del planeamiento, como sucesos “insignificantes o banales” de la vida cotidiana con los ordenamientos lingüísticos y socio-discursivos oficiales más amplios, *corpus/estatus* funcionan como coordenadas heurísticas de la complejidad y las adopto para operar en los alcances generales de las *relaciones glotopolíticas*.

Si entendemos puntualmente por *acción política* aquella que crea *condiciones de posibilidades* (de Certeau 1999: 174), las *tensiones heteroglosicas* son efectos *glotopolíticos* tanto de aquellas acciones que hacen posible los cambios cuanto las conservaciones de las prácticas y los órdenes socio-culturales del lenguaje (oficializaciones, censuras, restricciones, etc.).

Estas distinciones ponen en evidencia, asimismo, la diferencia entre paradigmas disciplinares ideológicos (Parret 1995b) que escogen poner énfasis en las operaciones técnicas que se proponen alcanzar resultados eficaces y pretendidamente neutros, eximidas de responsabilidad política, o en aquellas otras que identifican e interpretan los movimientos de intervención como acciones políticas.

En tanto afectan otras posiciones y estatus –funciones sociales del lenguaje–, toda acción se entabla en un orden relacional: las *relaciones glotopolíticas* como puntos re-

levantes en las tramas históricas de las decisiones y sus efectos prácticos. De este modo, en consonancia con la designación técnica de un campo disciplinar, la Glotopolítica permite considerar las *relaciones glotopolíticas* que estabilizan modos de proceder y actuar en relación con las *fuerzas heteroglosicas* de una comunidad.

Además de los puntos decisorios de carácter estatal diseminados en todo el cuerpo social, conectados por estrategias del planeamiento o de ingeniería biopolítica de control social, se pueden reconocer los efectos de otras prácticas glotopolíticas disidentes o fuera de orden. Y como ya lo planteáramos y se reafirma en este espacio disciplinar, nos ocupamos de “las distintas formas en que las acciones sobre el lenguaje participan en la reproducción o transformación de las relaciones de poder” (Arnoux 2000; 2008). Se trate de lo realizado por agentes gubernamentales que reglamentan, de voceros colectivos que reclaman derechos, de ilustres autoridades letradas que dictaminen normativas de prestigio o de voces anónimas en los muros, todas son entendidas como *acciones glotopolíticas* que se vinculan y reenvían a tramas de poderes que *hacen posible* el permiso o el impedimento, que habilitan o clausuran “el poder de situarse en alguna parte de un juego de fuerzas reconocidas, la capacidad de expresarse” (de Certeau, *Ibidem*: 177).

Gesto glotopolítico, entonces, como *acto-posición* que *hace posible la condición* de algo para algunos en los universos de la palabra social, que aparece en consonancia con la escritura consentida y espontánea que generó el conjunto testimonial en estudio; allá se exponen algunas de esas fuerzas (orientaciones-preferencias-intereses) que dan forma al cuerpo social –o *polis*– y las puestas en orden/desorden de la heteroglosia en un tiempo/espacio determinado.

Sin desestimar la tradición sociolingüística aplicada que orientó inicialmente el estudio del “planeamiento lingüístico”, de la intervención de los aparatos, dispositivos e instrumentos normativos y jurídicos del estado nacional, este enfoque relacional permite también ampliar las dimensiones simbólico-discursivas que las inspiraron y fundamentaron; más allá de las operaciones técnicas, hay que considerar

(...) las ideologías lingüísticas y las intervenciones en el espacio público del lenguaje, asociándolas con posiciones sociales y espacios institucionales e indagando el modo en que ellas participan en la instauración, reproducción o transformación de entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder tanto en el ámbito local o nacional, como regional o planetario (Arnoux 2008: 18).

Al respecto, reviso de modo abreviado lo que implica la acción de *intervenir* en el campo de las acciones políticas.

Desde una *teoría de la decisión* revisada críticamente, la consideración de la politización de los lazos sociales atiende a la producción *contingente* de actos de institución en la esfera pública. (Laclau 1998). Al respecto, el mencionado autor se vale del aporte de J. Derrida sobre *lo indecible* como una *experiencia* respecto de *lo heterogéneo*, “extraño al orden de lo calculable y de la regla” que, sin embargo, nos conmina a actuar según ciertas reglas –dadas o inventadas–. Y entiende que “decidir en un terreno indecible” involucra dimensiones que trabajan en un continuum de lógicas de sentido con ambigüedades internas; al respecto, incumbe lo siguiente : a) unos funcionamientos complejos que involucran los lazos híbridos de representación política y la performatividad de los lenguajes que lo constituyen; b) las inciertas fronteras normativas –legales o morales– entre lo tolerable/intolerable no como contenidos sino como actitudes valorativas hacia algo externo al sujeto, inherente a las diferencias sociales. Y, c) las renegociaciones permanentes entre libertad y poder, pues *decidir* es

(...) un momento finito de urgencia y precipitación, puesto que no tiene que ser la consecuencia o el efecto de este momento teórico o histórico, de esta reflexión o esta deliberación jurídico-ética o política-cognitiva que lo precede, y que *tiene* que precederlo(...). (Ibídem: 109).

Eso que precede a la decisión conlleva *singularidad* antes que la universalidad, e implica no sólo historicidad sino primordialmente “alguna clase de apertura a la alteridad del otro”, un salto desde la *experiencia de indecidibilidad* a un acto creativo y, lejos de toda determinación estructural, una *dislocación* como otra experiencia en la que los sujetos emergen en/por esa misma decisión.

Esto explica las contradicciones, las *dislocaciones* entre los lugares de memoria y el presente comunicativo de los grupos sociales presentados en los relatos testimoniales ¹⁰. Y no sólo involucra a expertos o autoridades educativas, sino a los padres en una familia o los agentes sociales que negocian, todos potencialmente sometidos a las tensiones

¹⁰ Otro aspecto pertinente que E. Laclau retoma de la tesis derridiana, es el de “la dislocación como huella de la contingencia en el seno de la estructura.” (Ibídem: 112). En este sentido, se vincula con el carácter discursivo ya señalado por Ghilleumou en párrafos precedentes, tanto para los textos testimoniales cuanto para enunciaciones legislativas del planeamiento estatal. Se exponen en *dislocaciones* en lugares enunciativos, y también en las relaciones interdiscursivas pues se sustentan en la tensión de (in)decidibilidad en el campo del lenguaje, una noción útil en los movimientos glotopolíticos relatados y comentados en los testimonios escritos.

de la *heteroglosia social* cotidiana ¹¹ : enseñar la lengua ancestrales de los mayores inmigrantes (vecinales o europeos), o interrumpir su uso sus descendientes; escoger la lengua familiar o la oficial en las conversaciones familiares, son algunos de los dilemas o tensiones de *indecidibilidad*. Como anticipo, un pasaje de decisiones y elecciones heteroglósicas:

“Cuando contaba con apenas tres meses de edad mis padres decidieron mudarse a otra zona: Picada Galitziana. Ahí iban pasando mis días hasta que a los cuatro años y once meses ingresé al primer grado en una escuela ubicada en Picada Polaca, lugar en el que predominaban habitantes descendientes de familias polacas, ucranianas, alemanas...

No tuve inconvenientes para insertarme eficazmente en el sistema educativo’, pero era testigo de las dificultades por las que atravesaban muchos compañeros: ¡No se dice se vemos!- corregía el maestro-. Tampoco “quero agua” ni “voy ver”.

Mi padre es criollo y mi madre hija de descendientes alemanes, pero como a mí siempre me hablaron en español no presentaba problemas graves de sintaxis, pronominalización, etc. como pude detectar, con mis pocos años, que los tenían mis compañeros.

Ah! eso sí! Mi padre sabe algo de guaraní y yo algún aporte tuve que hacer a mis amigos de la escuela. Entre ellos el ‘guaú’ encabezó la lista. (...).”

Pasajes entre-discursos y entre-lenguas en la frontera, se practican cotidianamente, tal como esta descripción semiótica:

Un habitante de la frontera toma su documento en el que se define su nacionalidad, hace el trámite, para el puente, la balsa o el camino si es frontera seca y se ubica “del otro lado”. Cambia el dinero, cambia el idioma, compra o vende, visita parientes o amigos, luego vuelve a su casa, repite el trámite aduanero y pone en rotación signos, lengua, moneda y paisaje (Camblong 2014: 96).

Y en continuidad, nuestra posición enclavada en experiencia fronteriza y dispuesta a su análisis nos demanda algunos gestos de concordancia con esa condición a la vez regular y también contingente de las intervenciones y movimientos de (in)decidibilidad glotopolítica, en lo conjuntivo-disyuntivo simultáneo de los deslindes entre-lenguas:

Experimentar la contradicción en la práctica cotidiana corporiza –se entraña en los cuerpos– una dimensión epistémica difícil de explicar, digna de una búsqueda conceptual y de una reflexión que intente esbozar algunas interpretaciones. Nues-

¹¹ Esta configuración teórica resulta pertinente para releer desde otra perspectiva lo tratado por los estudios psico-sociolingüísticos de actitudes y comportamientos sociales de los hablantes (J. Fishman 1979), de los efectos de seguridad-inseguridad, de prestigio-desprestigio (W. Labov 1983), así como de prejuicios y estrategias de hiper-hipocorrección (K. Rotaetxe Amusatagi, Karnele (1990); L-J. Calvet 2002; P. Bourdieu 1985;1988). De igual modo, con mayor pertinencia glotopolítica, las investigaciones sobre las representaciones oficiales, normativas y políticas del lenguaje (Arnoux-Bein 1999b; L. Varela 1999a; L-J. Calvet 2001a, 2005a y 2005b, y Bulot et al. 1995.)

tro mismo discurso crítico está y no está en el universo fronterizo: sale de él, lo excede, lo analiza en el despliegue de los metalenguajes, hace girar los mundos en estudio, los mueve, los intercambia, los interroga, y, al mismo tiempo, su enunciación no deja de estar involucrada en la frontera misma desde la que se piensa-escrbe. (Ibídem: 71).

A la manera de un dispositivo paradójal, discurso testimonial y discurso académico que se cruzan, vamos y venimos atravesando tensiones, correlaciones abigarradas y disputas de largo aliento:

Tanto estamos como no estamos con el vecino que habla guaraní yopará (variante paraguaya) cuanto estamos y no estamos con el vecino brasilero que habla portugués (estándar del Brasil) o portuñol (dialecto de la frontera), y nos entendemos y ejercemos bilingüismos varios, entremezclados a mansalva, estamos y no estamos hablando ésta o aquella lengua. (Ibídem: 74)

De allí la serie de distinciones y combinaciones teórico-metodológicas escogidas para acometer el análisis discursivo del discurso testimonial, al que destinamos en siguiente y último Capítulo de esta PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO IV.

DISPOSITIVO TERCERO: INSTRUMENTOS, DISPOSICIÓN DE LOS MATERIALES Y CONVENCIONES MICROTEXTUALES DE TRANSCRIPCIÓN.

IV.1. Terceros diálogos teórico-operativos.

Correlatos: agenciamiento – autoría – voces.

En el *espacio tercero* producido por el agenciamiento se efectúa un primer modo polifónico de cruce entre los discursos letrados y aquellos otros, vastos y prosaicos, de la vida ordinaria; convergen en la invocación de recuerdo desde el presente enunciativo, donde se compone la escritura, cuando fluye y cuando atraviesa los desniveles de los “tartajeos interculturales”.

Estas múltiples posibilidades en la construcción del universo semiótico textual están impulsadas por dos leyes o principios productivos con los signos: una, es la *ley de la libertad* asociada a la del juego como libre actuación de nuestras capacidades o “ejercicio animado por los propios poderes. El puro juego no tiene reglas excepto esa misma ley de la libertad” (Ch. S. Peirce (CP 6.452-491 en 2012b: 522). Frente a las constricciones habituales de los enunciados genéricos, esta regla de autonomía o del ejercicio del azar o la espontaneidad, funciona como una regla semiótica de juego imprescriptible para el gesto testimonial, que los lleva a actuar conforme a los designios habituales, a las conexiones regulares de sentido (acción-pensamiento-sentimiento), en tanto les parezcan libremente razonables y agraden como tal en sus efectos (G. Deledalle 1996: 115). Y otro, el *principio de continuidad infinita de sentido o de inferencias por semiosis*, esta regla de autonomía le otorga al sujeto el poder de reelaborar lo vivido, extenderse a otros espacios, ganar anchura y experimentar que hay “nuestra experiencia”, en las limitaciones del ejercicio de otras reglas sociales y en vínculos compartidos con otros.

Cada relato se constituye en una pieza escritural irrepetible y sin embargo, compartida con ciertas orientaciones genéricas y pragmáticas de escritura, afirma M. Bajtín. Y como todo texto-enunciado es, a la vez, *una unidad fraseológica* u oracional (lingüísti-

co-gramatical) compleja y condicionada por el carácter determinado de lo repetible que habilita el sistema lingüístico, y asimismo, es un *acontecer dialógico entre autor y contexto*: la orientación al auditorio, la interrelación con *las voces ajenas* y sus modos de tratar el bivocalismo respecto de los temas, esto es, de valorarlos diversamente.

Las relaciones de sentido dentro de un enunciado (aunque fuese un enunciado potencialmente infinito, como por ejemplo en el sistema de la ciencia) tiene un carácter lógico-objetual (en un sentido amplio), pero las relaciones de sentido entre diversos enunciados adquieren un carácter dialógico, o en todo caso, un matiz dialógico. *Los sentidos se distribuyen entre las diferentes voces* (Bajtín 1985: 306) [*Los subrayados me pertenecen*].

Al confrontar la noción de *agenciamiento discursivo* con la de *autor* (lat. *auctor* o *tutor* que actuaba en nombre de los incapaces o menores) y las memorias filológicas del término *testigo* (lat. *testis* el tercero en litigio entre dos sujetos) (Cfr. G. Agamben (2000), se expone el vínculo dramático que los une al mediar respecto de alguna “imperfección” o una “falta”, y de suplir cierta incapacidad de quienes no pueden tomar la palabra.

No obstante compartir ese lazo de significación la noción operativa de *agenciamiento testimonial* es tomada en sus transformaciones dialógicas:

La palabra usada entre comillas, esto es, la palabra sentida y aprovechada como ajena (...) Las gradaciones infinitas en el concepto de la palabra ajena, la distancia que la palabra ajena (o apropiada) establece en relación con el hablante. *Los discursos se ubican en diferentes planos en diferentes distancias de la palabra del autor*. (M. Bajtín 1985: 313) [*El destaque me pertenece*].

En tanto esas palabras ajenas aparezcan tratadas como posiciones objetivas y anónimas –como en los refranes–, de manera univocal e indirecta, o reciban una entonación burlona o irónica desde la bivocalización, se esgrimen como figura de *las voces* (autor-personajes-narrador-interlocutores o auditorio) que señalan actitudes hacia el tema-héroe-tercero del discurso, y hacia los vínculos socio-históricos diferentes con la experiencia, en este caso, con la heteroglosia local.

De allí que en este estudio, *agenciamiento* y *autoría* se aproximan en los aspectos antes mencionados, sobre para indicar *el principio de orquestación dialógica de voces* –una aproximación a la *polifonía*, como vimos–. E insisto en sustentar estos gestos interpretativos guiados por diversas inferencias indiciales (Ch. S. Peirce 2012a; 2012b, C. Guinzburg 1999; 2008); este modo de perseguir los trazos y las marcas del *agenciamiento* se condice con la perspectiva discursiva que entiende que, aunque persigamos

las azarosas formas dialógicas de las voces también leeremos otros aspectos, como aquello “que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace” (Arnoux 2006:19).

Correlatos agenciamientos - zonas genéricas.

Puesto que el *agenciamiento* funciona como lugar de *desencadenamiento de las fuerzas discursivas*, de sus múltiples e inagotables pliegues de sentido, cobran gran relevancia *las formas genéricas de los enunciados*.

Además de la pertinencia para señalar las relaciones de encadenamientos *intradiscursivos* (combinaciones sintagmáticas y sus conexiones textuales que se tratarán más adelante), operan en las relaciones interdiscursivas y sus distintas zonas de producción socio-discursivas modernas –literarias y no poéticas–, entre los géneros secundarios o ideológicos que conllevan “visiones del mundo” (V. Voloshinov 1976; 1999; M. Bajtín 1985; 1989; 1994).

También, desde el plano del auditorio y de la lectura, la recepción o la comprensión, hay una interpretación de la modulación genérica que implica *otra experiencia* que se *adueña* de los *enunciados* y le otorga sentidos a esa cierta captura posible de lo vivido, en un ejercicio de las memorias discursivas y genéricas (L. Arfuch 2013: 99-101).

De esta observación se deriva la constatación de su *carácter coercitivo* y a la vez la *variación histórica* de unas formas, tonos y posiciones de autoría, que han traspasado sus primeras huellas anónimas, populares y profanas, hasta difuminarse en aquellas elevadas, declamatorias, ceremoniales y sagradas de la antigüedad enunciadas por sacerdotes, testigos, jueces o héroes. (M. Bajtín 1985). De modo que en las *relaciones interdiscursivas –entre la vida y el arte, entre los usos informales y los institucionales– hay diferenciaciones genéricas pero también hay memorias genéricas* (M. Bajtín 1986).

Primero, como referencia para estas imbricaciones entre formas primarias y discursos secundarios o complejos, me atenderé a los procedimientos y a las distinciones propuestas por André Jolles ([1930] 1972) ¹. Así, las *formas simples* que no sólo “son las

¹ El cotejo sistemático de fuentes históricas y literarias europeas le permite postular como constantes regularidades algunos *gestos verbales* [hábitos mentales] capaces de mesurar lo compositivo desde el nivel común del trabajo del lenguaje: desde las comunidades campesinas hasta comunidades de artesanos (de la fabricación) o comunidades letradas (universos de la interpretación) todas trabajan el lenguaje y el sentido como principios de orden que engendran conjuntos articulados. [*Las traducciones del francés citadas me pertenecen, así como el cotejo e interpretación de la traducción en español, del mismo año.*]

manifestación de las cosas” sino que expresan como “fenómenos típicos y morfológicamente determinados (Gestalt)” o estructuras que encarnan *gestos verbales* o “ademanes lingüísticos” que, desde nuestra lectura, encuentran correlatos semióticos en hábitos del significar y *estructuraciones de mundos* organizadas para significar, como la *fábula* o *cuento* definida por la operación del hábito *moralizador* de demostrar la utilidad de lo correcto y las consecuencias de lo incorrecto, incide sobre esta particular narración de aventura.

Puesto que tales formas serán identificadas y descritas en el proceso de análisis del corpus testimonial, anticipo que las más frecuentes corresponden a dos grandes posibilidades de composición textual en el corpus estudiado:

1) la del *memorable*, la *fábula* o *cuento*, la *leyenda* y el *mito* que ordenan el asunto-tema en *composiciones narrativas*, y

2) en la forma de *escansiones género-narrativas* (Beverley 1993) o *archipiélagos textuales narrativos* en terrenos no narrativos –micro-relatos concisos insertos como el *ejemplo*–.

Esta primera aproximación de Jolles, que consideraba al *ejemplo* incluido en otra forma compleja, la del *caso* (gesto de representación del mundo como algo que puede juzgarse y valorarse respecto de alguna norma), para cumplir allí la función de contar alguna divergencia o anomalía respecto de alguna norma práctica.

Con posterioridad, el estructuralismo narratológico desde la perspectiva de K. Stierle ([1972]1989), consideró el *ejemplo* como una operación constitutiva del discurso histórico antiguo, como *magistra vitae* subsumido a sistemas filosófico-morales. En esa instancia, funcionaba como forma mínima –*hechos memorables ejemplares* de la tradición histórica– en disposición paradigmática como unidades narrativas mínimas (“y...y”) en correlato de equivalencias y yuxtaposiciones la unidad sistemática de algunos principios morales o esquemas o modos sistemáticos de valor opuestos o excluyentes (“o...o”). Se volvió entonces parte de un *esquema narrativo ejemplar*, dominado por las fuerzas externas de lo moral, y se desplegó en nuevas conexiones pragmáticas hacia otras formas genéricas: la *fábula*, forma narrativa mínima deriva de sentencias o máximas morales, y debido a la falta de verosimilitud de la historia –personificación de animales– funciona como alegoría de un valor general en la forma de lo particular con fines educativos; y también, con el discurso jurídico del *caso* que, tal como ya vimos es una historia que se ajusta a los artículos de algún código legal. El *caso* implica a) la representación de algo

general, como una historia no saturada y sin conclusión; b) en su funcionamiento práctico, queda comprometida con los modos narrativos del proceso judicial ante el estrado: el del “acusado que se esforzará por impedir el nacimiento de la historia; el acusador, en cambio, tendrá como meta ordenar los hechos en ‘una historia’” (Ibídem: 3). Y entre esas fuerzas, el ejemplo tenderá –en sus dos versiones– a ilustrar una violación culpable de cierta norma, o también, a demostrar lo contrario: que no ejemplifica ninguna falta.

Y en segundo término, me refiero a aquellas distinciones genéricas que abordan los órdenes genéricos desde los *correlatos temáticos* entre *memoria* y *experiencia* recuperada, que también proceden del fondo antiguo del discurso histórico. Y han conformado variadas *zonas genéricas* que se modificaron históricamente.

Algunas de ellas se han conformado en las tramas retóricas como los *res gestae* (lat. hechos históricos en modo narrativo o historias de lo sucedido), que desde el memorialismo de las figuras públicas, modulaban los *recuerdos de los grandes hombres*, o en los modos de *confesiones* filosófico-teológicas ilustres, desde tiempos renacentistas; asimismo, en la misma *zona genérica*, sus reelaboraciones modernas: la *biografía* primero (vida narrada de *otro*) y desde el siglo XIX, la *autobiografía* (rememoración de la propia vida) (G. Gusdorf en AA.VV. 1991: 9-10).

Estos gestos que *textualizan lo vivido* con tonos apologéticos o de críticas reflexivas, sobrepasan a veces la práctica narrativa para revelar una *figura* movida por el dispositivo de la memoria que va de “la experiencia inmediata del recuerdo” a la actualidad de un agenciamiento presente. Dicha *figura* despliega un “régimen enunciativo y una trama temática y composicional” cuya función semiótica sobrepasa lo recordado para tornarse un “descubrimiento de sí mismo” (Ibídem: 15) en un documento personalizado que postula sentidos sobre los momentos vividos. En la vida cotidiana también se multiplicaron cruces de las memorias y formas autobiográficas escritas, y su potencial genérico se expuso en maneras momentáneas de interpretar la propia vida: “el diario íntimo, la carta, la crónica y los anales”, hasta las formas sofisticadas en el campo letrado de “retratos” o “autorretratos” (K. Weintraub en AA.VV. 1991: 18-19).

Otra variante formal en estas *zonas de genericidad personalizada* dispone que el agenciamiento imprima su rúbrica o firma, y así el modo *autográfico* se conforma según “la figurabilidad de la experiencia personal, única, intransferible” que domina el plano narrativo refrendado por la inscripción auto/heterográfica del nombre propio (Paul De

Man en AA.VV. 1991:129); en otras ocasiones, comúnmente llamadas anónimas o despersonalizadas, el agenciamiento se ubica en los bordes de una “enunciación debilitada o murmullo impersonal (...) como la fraseología” (D. Bertrand 2000:19).²

En términos generales, el agenciamiento testimonial y sus variadas composiciones genéricas, hace de la memoria una “operación de dar sentido al pasado”, cuya dispersión y multiplicidad contrarresta el olvido y el silencio, además de promover la confrontación entre versiones memoriales. (E. Jelín 2002: 30).

Y en su mediación discursiva de experiencias (materia prima o vivencias de lo real) crea asimismo unas *imágenes* de autoría con funciones genéricas (narrador-personaje-interlocutor) que ubican los agenciamientos como “testigo partícipe” o “testimoniante delegativo o por cuenta de terceros” (Ibídem: 80-1), entre lo íntimo y lo público, en los bordes personales y sociales de múltiples memorias sociales en las que se inscribe “yo”. Esto se expresa de manera intradiscursiva y genérica en el *cronotopo discursivo*, también articula el gesto testimonial en la dimensión pragmática que compromete *lo vivido* con ciertos *lugares de memoria*, unos deslindes espaciales y cruzados de sentidos pasados y recuperados por el *estar juntos* en las interacciones con otros, y, al fin, puntos ideológicos de valoraciones que traman lo selectivo del recuerdo.

En tanto *memoria e identidad* se resignifican y trabajan su “mutua relación en la constitución de la subjetividad”, ambas nociones no designan esencias ni cosas, sino *medios* por los cuales pensamos y atribuimos sentidos en las relaciones sociales, en la política y en los relatos (E. Jelín 2002: 25). En su intensa implicación semiótica, trabajan sobre sí mismos, en los procesos de constitución e institución de grupos y el reconocimiento de las personas, en actos subjetivos que interrogan y entran en diálogos desde el presente rememorativo. Entre los lugares discursivos del *yo* y del *nosotros* inclusivo o excluyente del *otro*, *las subjetividades* se implican en los procesos de recuerdos-olvidos autobiográficos compartidos.

² Si se sopesan los volúmenes cuantitativos en el corpus de agenciamientos que prefieren firmar e inscribir el nombre propio en el texto o ejercer el anonimato sin nombres, con siglas o garabatos, predomina el primero con un 54% frente al segundo. Este gesto que refrenda la singularidad y lo heredado frente al privilegio funcional de la autoría como lugar anónimo, se emparenta con otros géneros institucionales vecinos que privilegian el nombre propio o la identidad por categorías léxicas distintivas, como sujetos educativos universitarios o como referencias de certificaciones jurídicas varias. (P. Lejeune “El pacto autobiográfico” en AA.VV. 1991: 47-61).

Las configuraciones genéricas del agenciamiento discursivo ponen en cuestión las perspectivas racionalistas acerca de la estabilidad garantizada del “yo” o del individuo moderno y se conectan otros supuestos lingüístico-discursivos y semióticos de la *subjetividad* trabajada desde la dimensión enunciativa que lo hace posible

(...) a través de las numerosas instancias de delegación que simulan su presencia en el interior del texto (el narrador, el observador, los interlocutores), representadas por la operaciones enunciativas (embrague y desembrague, focalización, punto de vista o perspectiva), reconocidas como agentes de textualización (...) (D. Bertrand 2000: 18) [*La traducción del francés me pertenece*].³

Correlatos retóricos del agenciamiento: ethos y pathos.

La integración de sentidos múltiples en el análisis de enunciativo del agenciamiento –*ut supra* cita de Bertand– parece encontrarse ya indicada en las huellas de la Retórica, institución que logró revelar “el discurso como lengua con sus elementos estructurales combinatorios, Héresis/Inventio, Taxis/Dispositio, Lexis/Elocutio” (Barthes 2003: 203). Más aún, expuso la incidencia de tales prácticas discursivas y sus sofisticaciones formales según las finalidades Poéticas, Políticas o de deliberación pública de la oratoria antigua. Ya en el horizonte de la Retórica aristotélica, cambia el énfasis puesto en técnicas externas aplicadas a partes del discurso, para centrarse en métodos o técnicas de persuasión discursiva que identifican procedimientos específicos, más allá de la atención predominante del género jurídico.

Al respecto, recordamos que el *testimonio* aparecía dentro del primer grupo de “*pruebas extrínsecas*” convocadas en los procesos de la palabra pública, en cuyos debates se potenciaba su instrumentación como dato o argumento externos (confesiones, documentos) para la creación de opinión; en sus despliegues, el litigante acusaba o defendía en los *géneros judiciales*, el expositor de argumentos sugería, criticaba o aconsejaba sobre asuntos públicos en los *géneros deliberativos*, y el orador buscaba suscitar adhesiones y emociones en el auditorio, profiriendo alabanzas, panegíricos o injurias en los *géneros epidícticos* (R. Barthes 1982).

³ La perspectiva teórico-metodológica del mencionado autor –aunque destinada a unos corpus literarios, y comprometida con algunos supuestos generativistas que no comparto– animó de igual modo la consideración semiótica del agenciamiento como conjunción de múltiples planos de significación que se entrelazan en los mundos narrados-comentados, razonables, pasionales y políticos.

Para Aristóteles, se debía atender un segundo tipo de pruebas de persuasión, las “*in-trínsecas*”, esas formas de la palabra del orador y sus artes que dependen de varios aspectos combinados: del *carácter* del orador (digno de fe y confianza) como *ethos discursivo eficaz*; de su habilidad para predisponer al *auditorio* a través del *pathos* – *pasiones y emociones*–, y asimismo, de su capacidad de demostrar por medio de recursos lógico-razonables –*logos*– de verosimilitud y veracidad (M. C. Martínez Solís 2015: 144-5).

De modo que las lecturas retóricas escogieron dos de los tres aspectos para identificar la técnica del *ethos*, pues en un aspecto, indica “las imágenes de sí, las cualidades adjudicadas al orador mismo en tanto enuncia y moviliza sensibilidades” en el mundo retórico del discurso, e interpreta el “carácter” como “disposiciones [conductas] atribuibles a individuos insertos en comunidades” – según saberes extra-discursivos sobre el locutor, propios de la política–. (D. Maingueneau 2002; 2008) ⁴

En el espacio de las ciencias del lenguaje, primero reapareció esta noción vinculada a la teoría de la argumentación (Ch. Perelman - S. Toulmin), y en las décadas siguientes, su consideración es retomada por el Análisis del Discurso y la Pragmática, al tiempo que los medios audiovisuales y la publicidad promovieran el “look” y la “presentación de sí” como nuevas corporeidades modeladas por las marcas comerciales. Asimismo, junto a la vía neoretórica de los trabajos de R. Barthes, en cuyos trazados se subraya la condición discursiva de esta cualidad del orador, otros espacios científicos (sociológicos, históricos, antropológicos como los Estudios Culturales de diferencias sexuales o étnicas,) retomaron el *ethos* en correspondencia con las luchas identitarias en el terreno político (D. Maingueneau 2008).

En este marco, asumo la utilidad de la noción discursiva de *ethos* en su condición de *hibridez socio-discursiva* con antecedentes en la formulación aristotélica por su doble tratamiento *a) íntimo o privado*, según el carácter (edad) o *imagen de sí* que el auditorio comparte con él, y *b) los modos de vivir o carácter público diverso* del auditorio que la

⁴ En el devenir antiguo y medioeval de las *técnicas del yo* –en el que el *ethos discursivo* se ha inscrito–, M. Foucault (1990) recuerda la forma filosófica de la conciencia platónica que pretendía descubrir la verdad dentro de sí; en la etapa romana, el examen de sí de Séneca que buscaba reactivar reglas de conducta; en los modos cristianos, la confesión de pecados y la memorización de leyes y ascética renuncia de sí mismo; en las maneras de askesis o recordación con las cartas a los amigos y el repaso de los logoi o enseñanza de los maestros, hasta el modo estoico de dominio progresivo de sí por asimilación de la verdad, una forma subjetivación que accede a lo real y es principio de acción –*aletheia*–, antecedente directo del *ethos* (Ibídem 1990: 74-5).

argumentación deberá tener en cuenta para persuadir. (Ibídem: 15). Más aún, su *hibridez* se expresa también *c)* en articulaciones verbales y no verbales del comportamiento, en percepciones complejas de indicios de registros lingüísticos, de tonos, de planeamientos textuales o genéricos, así como movimientos contingentes; y *d)* en zonas de variación discursiva que exponen la subjetividad de modos carnales o abstractos (retratos, imágenes, carácter), singulares o colectivos (hábitos visibles o implícitos saberes presupuestos), y, finalmente, *e)* más allá de la persuasión argumental, se expone como *figura fiadora o garante* de los procesos generales de adhesión de los sujetos a cierto discurso.

D. Maingueneau aboga por la *hibridez* de la noción que asocia *lo dicho-lo mostrado* como zona de producción semiótica que expone la reflexividad sobre sí sí corporizada en una voz, que encarna valores asociados a modos de vida o maneras de habitar el mundo, y asimismo, se expone “oblicuamente” al ajustarse o no al contrato genérico. Avanza en otras maneras más sutiles, cuando se enuncian polifónicamente *trazos de ethos discursivos contradictorios* –p.e. cosmopolitas y rurales–, cuando hay un trazo de índole intertextual –“nadie habla” en las máximas– o en los juegos del discurso indirecto libre. Tal es la heterogeneidad enunciativa en escenas genéricas diversas que se pueden conjugar en las voces del *agenciamiento* cuando buscan movilizarse, constreñir e identificar al destinatario al que busca persuadir.⁵

Podemos valernos de la ampliada noción discursiva de *ethos* en tanto parece consumir la compleja inscripción de la *subjetividad en el lenguaje*, por cuyo gesto enunciativo el *agenciamiento testimonial* a veces dice literalmente “soy esto, no soy aquello” y así se exhibe respecto de *sí mismo* y de *otros*, o indirectamente se expone en algunos índices verbales y no-verbales el *ethos* “se insinúa en las costumbres”, “se instituye por argumentos” (*logos*), “se mueve por pasiones” (*pathos*) y trabaja intensamente en las luchas ideológicas que construyen identidades sociales (D. Maingueneau 2002).

Ese último pliegue del *agenciamiento discursivo*, el de las *modulaciones patémicas de sentido*, conforma esa orientación de sentido que pretende apelar y captar la predisposición del auditorio, considerada desde la tradición retórica y reelaborada por diver-

⁵ Aun cuando esta compleja propuesta lleva a D. Maingueneau (2008) a renegar de la noción de procedimiento o estrategia discursiva por considerarlas menos efectivas que la noción de *ethos*, híbrida y encarnada de valoraciones, en esta tesis sacamos provecho de esos matices semióticos en términos operativos, sin renegar de la condición de técnica persuasiva propuesta por la retórica tradicional.

esos enfoques y operaciones analíticas. Ya se mencionó el punto de vista semiótico de Peirce respecto de las imbricaciones continuas entre pensamiento-sentir en el sujeto:

(...) siempre que un hombre siente está pensando en *algo*. Incluso aquellas pasiones que no tienen ningún objeto definido -como la melancolía- sólo llegan a la conciencia tiñendo los objetos de pensamiento. Lo que nos hace considerar a las emociones como afecciones de uno mismo más que de otras cogniciones es encontrarlas más dependientes de nuestra situación accidental del momento que otras cogniciones; (...). Las emociones (...) surgen cuando nuestra atención se dirige fuertemente hacia circunstancias complejas e inconcebibles. El miedo surge cuando no podemos predecir nuestro destino; la alegría, en caso de ciertas sensaciones indescriptibles y peculiarmente complejas. (...) Cuando no puedo explicar algo, me *asombro*. Cuando me propongo satisfacer lo que nunca puedo hacer, un futuro placer, *espero*. "No te entiendo" es la frase de un hombre airado. Lo indescriptible, lo inefable, lo incomprendible, suscitan habitualmente una emoción, pero nada es tan deprimente como una explicación científica. (Ch. S. Peirce 1988:107)

Excede este estudio la consideración pormenorizada de las prolíficas proyecciones de la continuidad peirceana entre sensaciones-pensamientos-emociones, que no alcanzara más que formulaciones teóricas amplias. Debido a nuestro compromiso con el análisis discursivo de las *operaciones pasionales* que conforman los *agenciamientos testimoniales*, corresponde presentar algunas propuestas semióticas –europeas, por cierto– que buscan dar cuenta de las *modulaciones discursivas de significaciones pasionales*. Algunas comparten niveles y nociones interdefinidos, proponen operaciones puntuales que reúno y comento para instrumentarlos luego como maneras del análisis.

En primer término, H. Parret (1995; 1995a) identifica el “decir las propias pasiones” en los cruces de la teoría abductiva de la argumentación, la semántica pragmática de inspiración peirceana y la teoría de los actos de habla inspirada en la filosofía del lenguaje ordinario. Su premisa semiótica señala que las emociones evalúan objetos de valor, y “esos juicios evaluativos son la emoción misma”, poniendo en continuidad modulaciones heterogéneas de significación, “el juzgar entre el saber y el creer”. Esos juicios valorativos o evaluativos sugieren que los “valores son las razones de la pasión, pues en la evaluación es donde se encuentra el juicio y la pasión” (H. Parret 1995a: 244). En consonancia directa con Peirce, para él

el pensamiento (representación, creencia, evaluación) puede generar sentimientos (...) puede rechazarlos, frenarlos, provocando sentimientos contrarios. (...) Hay razonamiento afectivo [cuyo principio de la finalidad] que apunta a un resultado práctico. (Ibídem 1995a: 151).

Aun cuando no comparta filosóficamente los fundamentos del modelo de A. Greimas que éste y otros autores adoptan, recupero a través de ellos el poder heurístico o metódico facilitador de la descripción de la estructura modal del discurso pasional.⁶ Las conjugaciones modales del sujeto apasionado se rigen por el principio temporal tensivo y unos enlaces lógicos de sentido que engendran *configuraciones pasionales*; de los profusos archivos terminológicos y antiguas taxonomías filosóficas, se escogen unas distinciones básicas: “una emoción es movimiento, y una pasión es una emoción que se ha vuelto fija y por ellos ha sufrido una metamorfosis” por trabajo de la imaginación: así como “la timidez es una pasión que surge del miedo”, hay “estados de pasión” por los que explotan las diferentes pasiones: alegría} amor, temor} venganza, o temor} odio, etc. En la puesta en emoción de las significaciones, o su puesta en discurso, las *pasiones* abandonan la mera referencia léxica para volverse unas *posiciones en una sintagmática pasional* que efectúa *contexturaciones del sentir*, cuyas relaciones marcan unos *recorridos* posibles –programas, guiones, relato, puesta en escena– o unas *inferencias estratégicas* de la lógica de los sentimientos.

La dinámica del investimento pático o “el *poner las emociones en discurso*” funciona por acciones u operaciones de fuerza subjetiva que no implican contenidos expresos sino que *modifica contenidos* –como *jurar* es *afirmar con pasión*–.

H. Parret propone considerar el funcionamiento desde una doble estrategia:

1) *la fuerza emotiva de performativización* –“hacer lo que se dice-se siente”, un espacio recubierto por el modelo greimasiano de modalización actancial de relaciones entre sujetos-objetos– proporciona un armazón modal de sentido en *recorridos* estratégicos que exponen la tensividad o investimentos valorativos de *estados-de-saber* y *estados-de-creencia*; tales *operaciones* actúan sobre el contenido de *estados interiores* (*agradecer, lamentar, disculparse*) o desde la *condición sociológica de ejercicio de autoridad* conferida (*pedir, ordenar*), o en escalas menores de autoridad (*sugerir, solicitar*) (Parret 1995; 1995a). Y, la otra,

⁶ Me atengo de modo amplio y flexible al modelo de Parret en sus análisis de las *puestas en discurso de actos complejos del lenguaje* como ‘contar’, ‘estar juntos’, ‘seducir’ o ‘decir las propias pasiones’. Aunque adopte el “cuadrado semiótico” de las modalidades –deber-poder-querer-saber– no las vinculo a ninguna clase de gramáticas virtuales de nivel profundo. Esta arquitectónica se plantea como metalenguaje, e incluso, encuentra que lo profundo es “el inconsciente” de las pasiones potenciales o latentes” (H. Parret 1995a: 214); no obstante, el propio autor ha aceptado los términos críticos de Wittgenstein respecto de modelos que respondan al gesto democriteano de localizar una esencia –forma estructurante significativa– en lo profundo y del estilo galileano de abstracción y matematización del lenguaje (H. Parret 1995: 177).

2) *la operación o fuerza figurativa de los enunciados* derivada de la retórica, también modifica “todo discurso”. No se trata de recuperar inventarios de figuras particulares, sino de una operación de investimento semántico promovido desde el lugar de sujeto ego-pático “en su inter-cuerpo pensante, soñador, actuante, en sus pasiones espontáneas e inmediatas. Sin embargo, el Otro que me constituye como un Yo está al mismo tiempo *con y fuera de mí*”. (H. Parret 1995a: 221). El prototipo de discurso que se “figurativiza” es “la *narración* como estructura sintáctica: un sujeto en la búsqueda de un objeto, con las diversas operaciones posibles de conjunción y de disyunción en el transcurso del programa narrativo”. Hay actoralización, espacialización y temporalización de la sintaxis descarnada que así se vuelven imágenes de mundo o figuras (Parret 1995: 50-51).

También Paolo Fabbri confluye en el enfoque performativo del universo pasional con referencias al cuadro modal de Greimas, y enfatiza que “hay una socialización y hay una política de las pasiones que, como se sabe, crea los contextos y las vías para canalizar la acción social”. Desde una perspectiva semiótica, cultural e interactiva, trata las pasiones que acaecen contextualizadas y atiende a “la reciprocidad de perspectiva vinculada con la estrategia y el poder”. De este modo amplía la “semántica de las pasiones”, articulada como sistema según Greimas, a todos los “modos de acción” pues los actos pasionales son

(...) capaces de transformar las posturas interactivas, esto es, las aptitudes modales de los actores sociales –que se compadecen y se comunican recíprocamente– en función de momentos sociales más o menos rígidamente fijados y más o menos activamente estipulados (Parret 1995: 175).

La interacción participa del *espacio de contrato fiduciario intersubjetivo* de la *comunicación humana* y del principio semiótico de *transformación de un estado a otro de la acción*, en el que se expresan *configuraciones modales del hacer* que también recubren los *espesores de la respuesta* –efectos de creencia, adhesión o complicidad–. En ese plano, y vinculadas a la economía del tiempo, “las pasiones son estados resultados de acciones y estados de futuras acciones”, como en los cambios de estado de la narratividad, pero un tipo de acción “experimentada desde el punto de vista de quien la recibe o padece” (Ibídem: 225). Las pasiones se preparan, tienen matices y tonos, y “cuando [la pasión] alcanza cierto grado de intensidad, se traduce en la acción”; son respuestas y reverso de la acción padecida, y desde el punto de vista semiótico, en su expresión, queda comprometida la experiencia pasional en las reacciones culturales –gestos y ex-

presividades corporales–, pues “construyen y comunican activamente estructuras sociales y hacen inteligible una racionalidad estratégica que no es puramente logística”.

Para analizarlas, entiendo que el autor recurre al léxico pasional tradicional para hacerlos valer como signo-*interpretante* reconocido en sus acentos valorativos –placeres o dolores, bienes o males, belleza o fealdad–, ya integrado a juicios-pensamientos de “articulaciones *selectivas* de la experiencia” (P. Fabbri 1995: 152). Su dinámica muestra *posiciones* o *conjunto de estados* en las distintas estrategias discursivas narrativo-argumentales; sus escansiones temporales, rítmicas de tensión y distensión en las acciones, despliegan *transformaciones* de efectos-*sentidos patémicos* en tácticas o estrategias discursivas de *contextualización*, en singulares combinaciones cada vez. De este modo se traman los *tonos del sentir* de modo triádico: respecto de *sí mismo*, respecto del *co-sujeto de la comunicación* y respecto del *objeto discursivo* (signos interpretantes o metáforas de valor glotopolítico p.e. el *secreto* del guaraní o el *prestigio* del inglés). Los movimientos de esas *figuras patémicas* de *hacer/de estado* invisten de valor al objeto discursivo en *ondulaciones o modulaciones combinadas* –una terceridad sincrética entre estados y pasajes dinámicos que se transforma sobre el eje euforia-disforia– (A. Greimas-J.Fontanille 1994).

Los autores referidos constituyen fuentes de P. Fabri cuanto de H. Parret para formular sus respectivas teorías semióticas de las pasiones encarnada en la “modalización narrativa y modulaciones pasionales” de un devenir de sentidos dado sobre un “horizonte tensivo entre euforia/disforia o su neutralización”. En ese continuum discursivo se conjugan sintácticamente:

a) *posiciones* del sujeto de estado/ de hacer;

b) unos “componentes figurativos de la puesta en discurso” según “imaginarios de la escenificación discursiva de la pasión”; y,

c) unas configuraciones pasionales cuya sintaxis modal opera la “puesta en marcha del sentido” en respuesta a una lógica de modalizaciones actualizadas (saber vs. poder) y virtuales (deber vs. querer).

Los investimentos semánticos de sus distintos objetos de valor son efectos de funcionamiento de distintos dispositivos o configuraciones: p.e. en la *obstinación* opera un *querer y saber-estar-ser*, o, en la *desesperación, complejo* dispositivo que une universos modales incompatibles y conflictivos que coexisten: el *querer-estar-ser* (confianza

y espera), el *saber-no-estar-ser* y *no-poder-estar-ser* que identifican el fracaso y la frustración.

De este modo, las configuraciones patémicas se despliegan según “modelos sintácticos” de un proceso encarnado semio-narrativo de un *sentir-sentimiento-pasión*, y que “nos une, por distintos modos de junción, a las personas y a las cosas –objetos de valor deseables–, por las cuales sentimos afectos” (Ibídem: 97).

En el apartado siguiente, como deriva metódica de las tramas teórico-conceptuales desplegadas antes, se señalan algunos corolarios prácticos o descripciones de procedimientos semióticos y funcionamientos modales discursivos que han servido como unas herramientas o útiles analíticos. Dichas herramientas deslindan dimensiones discursivas y modulaciones de *agenciamiento*, se implican y articulan en las coerciones de zonas genéricas del discurso testimonial, tal como se prefiguró antes.

IV.2. Operaciones de agenciamiento testimonial.

Ordeno esta exposición según el criterio bajtiniano de distinción entre a) *operaciones intradiscursivas* o relaciones de sentido lógico-objetual, b) *operaciones interdiscursivas* o relaciones dialógicas entre *enunciados* que señalan *las orientaciones del agenciamiento hacia su propio discurso y hacia las voces o palabras ajenas*. Y de conformidad con la semiótica peirceana, se nos impone una instancia tercera c) que moviliza las relaciones anteriores e indica el trabajo múltiple del *agenciamiento* en líneas de sentidos como *flujos y dinámicas territoriales* (ut supra Deleuze-Guattari), unas cartografías identitarias de la heteroglosia, de unas relaciones sociales –políticas– y sus modos del trato social, así como unas trayectorias espaciales de coexistencias, divergencias y cruces entre sujetos-lenguas (L. Arfuch, D. Massey, D. Morley 2005).

Operaciones intradiscursivas.

A. En el devenir discursivo, la temporalización constituye una matriz relacional capaz de generar “Mundos” (Weinrich 1968) ⁷.

Sigo este principio estructurante sostenido en el enclave enunciativo de orden verbal por el cual los agenciamientos narran o comentan; primero, el devenir del Mundo Narrado posee al Pretérito como architiempo del grupo, y el Pasado Imperfecto y el Pasado Perfecto Simple son planos que el mismo grupo verbal permite combinar: el *Imperfecto* abre y cierra la historia, y su función expositiva indica el decurso y la duración habitual de las acciones, mientras el *Perfecto* marca las acciones momentáneas, el acontecer acabado y el breve suceso, como primer plano directo –mientras los restantes tiempos del grupo señalan perspectivas retrospectivas o prospectivas de la acción, o metáforas temporales (como el *Potencial* y el *Pluscuamperfecto* que indican irrealidad o posibilidad de las acciones), siempre imprimiendo un *tono relajado* a la actitud narrativa.

Primero, los *agenciamientos narrativos* son capaces de producir un plano de refiguración del tiempo y significación de lo Otro, entablando un co-relato analógico-mimético entre *lo que tuvo lugar* y la *historización* del acontecimiento, un *tercer* tiempo o conector de espacialidad –anterior-posterior- activado por alguna posición de sujeto agente –autor-narrador-personaje- de ese “algo” que “vuelve a acontecer”. ⁸ Así, *el*

⁷ É. Benveniste (1959) boceta tempranamente las distinciones de las formas temporales personales que, según se organicen en dos sub-sistemas verbales distintos, aluden a dos “planos de enunciación diferentes”: “historia y discurso”. En el plano de la enunciación histórica se conjugan pasado (pasado simple, compuesto y pluscuamperfecto) con relato de 3ra persona con/sin narrador; en cambio, el plano de enunciación discursiva prefiere la forma discursiva “autobiográfica”, admite la apelación a un oyente pero organiza lo que dice dentro de la categoría de persona, en modelaciones de géneros muy distintos. Más allá del valor enunciativo de sus distinciones, aún permanecían en el espacio inmanente de la lengua francesa.

Poco después, el memorable estudio de H Weinrich (1968) amplía la observación de este fenómeno estructural a otras lenguas y a sus producciones escritas, apoyándose en dos observaciones aparentemente paradójicas: frente al principio general de economía lingüística y la simplicidad filosófica de las fases del Tiempo (pasado-presente-futuro), hay una obstinada exigencia en la repetición, distinción y combinación de sus marcas, como en el principio estructural de la *consecutio temporum*. Y añade otra productividad a su hallazgo: la dicotomía estructural de dos grupos de tiempos que organizan todo sistema verbal, ambos grupos tienen que ver con la situación comunicativa y con la creación de Mundos narrados y comentados que activan las formas genéricas; en este aspecto, supera en eficacia a la distinción benvenistiana de historia-discurso pues permite establecer correlaciones más detalladas con las formas genéricas y sus espacios textuales: “el pedir una información y la información misma; un monólogo; el relato de una historia; la descripción de un objeto o escena; la composición y la lectura de una carta (...); un comentario; un sermón; una discusión; (...) un expediente; una poesía lírica; (...)” (Ibídem: 62).

⁸ Este cruce coincide y potencia la pertinencia de la noción bajtiniana de cronotopos inspirado en A. Einstein, de cronotopos, como categoría generalizadora que vincula las coordenadas tiempo-espacio del discurso tanto a través de los temas-motivos cuanto de las perspectivas figurativas de las imágenes de hombres-personajes que conjugan nudos significativos en las tramas argumentales –cronotopos de viaje medioeval y viaje espacial al cosmos, etc.– (M. Bajtín 1985; 1989).

tiempo narrado (P. Ricoeur 1983) entre el tiempo del mundo vivido y los otros modos narrativos (mítico o cosmológico del instante infinito, o el historiográfico crónico) funciona por combinación bidimensional: *a)* la *episódica* o intratemporal de enlaces sucesivos de la trama, o representación lineal del tiempo vulgar e irreversible, y del tiempo de la procedencia, del sucederse de las generaciones –cada 30 años– que conecta al ritmo del tiempo social a los contemporáneos con sus predecesores y sucesores (P. Ricoeur 2009). Y, *b)* la del *tiempo configuracional* –figura de alguna totalidad correlativa, como la coligación con proverbios, aforismos, fábulas, parábolas–, otra lógica narrativa marcada por la repetición, como anécdotas y de episodios singulares como potencialidades que el relato repite, o el desenlace que abre la historia –escansiones genéricas que se consideran más adelante–.

Y segundo, los *agenciamiento de mundos comentados* definen al *Presente* como el architiempo del Mundo Comentado, junto al *Futuro*, el *Potencial* y el *Pasado* que representan perspectivas temporales y no planos distintos. Se trata del tiempo de los bocetos, las notas, las descripciones, los resúmenes y los comentarios, que comprometen al agente y lo colocan en riesgo: desde la confesión a la alocución pública, la distancia crítica se identifica con un *tono* casi siempre *tenso*. Y esto, sin desmedro de las intercalaciones narrativas que hacen progresar lo comentado (H. Weinrich 1968: 91) –como lo indicara el papel del modo narrativo testimonial en las estrategias retóricas persuasivas–

B. El agenciamiento combina la temporalización, las marcas subjetivas respecto de la situación discursiva expuestas en el ordenamiento modal; y de las plurívocas maneras de entender *lo modal*, el sentido más amplio recubre todas las instancias de marcación subjetivas de la enunciación ante el *dictun* (Dubois et al. 2007); para algunos, se activan por el motor modal con sus formas discretas –“embragues”, “shifters” para Jakobson, “conmutadores” (J. Lozano et al. 1982)–, que cambian de nivel enunciativo y de actitud hacia lo dicho. Se conmuta el *comentar* (movimiento *desembragado*, una “enunciación enunciada” y las referencias anafóricas) por el *narrar* (movimiento embragado o enunciación objetivada) una localización no deíctica en 3^a. persona, el ‘fue’ del Mundo narrado y las personificaciones de narradores y personajes, y viceversa, el *narrar por el comentar*.

C. Luego de revisar la complejidad discursiva de las zonas genéricas que dan base composicional al discurso testimonial, también notamos las imbricaciones estructurales de islotes narrativos en organizaciones comentativas. Y precisamente H. Parret (1995) identifica ambos modos composicionales, la *semiotización argumental* de la *narratividad* y la *pragmatización narrativa* de la *argumentación*, como posibilidades modales del contar y sus tres variantes estratégicas: relatos como *ilustraciones de argumentos*, relatos que *reemplazan argumentos*, y *secuencias argumentales que funcionan como relatos*.

En concomitancia, el *memorable* como *metáfora espacial* de una experiencia que organiza lugares en el diario vivir, que permiten ser otro y pasar algo al otro (de Certeau 1996: 122-7), propone reeditar un *pacto de creencia* entre lo que *ha ocurrido* y nuestra mirada sobre algún *público suceso*. Del orden pragmático y pasional, *contar o relatar* pone a prueba nuevos contratos de reconocimiento de la alteridad sin borramiento de las diferencias, habilitando nuevas topografías de lo creíble respecto del mundo cotidiano y del lenguaje (de Certeau 1992). En estos tiempo de fragmentaciones, fracturas y rupturas de alianzas sociales, el clivaje del relato testimonial actúa como un índice de verosimilitud de lo acontecido y de las prácticas mismas de credibilidad institucional que se apoyan en su capacidad de generar legados entre generaciones y vínculos comunitarios, de producir rearticulaciones simbólicas ante las incertidumbres y de dar lugar a las “artes del otro” para domesticar la diferencia (Ibídem 1995). De manera tal que el modo narrativo también puede ser subsumido en otra estrategia modalizante más amplia, que conjuga *sentir-pensar*, pues se nos da como *aquello sobre lo cual uno se apoya para pensar-estimar- juzgar* y así probar el correcto fundamento de un aserto que pretende alcanzar su sentido –de la acusación o de la defensa–, y en los debates y confrontaciones de puntos de vista opuestos sobre aquello que es *probable* –aunque no necesariamente establezca lo verdadero–.

D. El *agenciamiento pasional* se dispone, al menos, en tres orientaciones semánticas diferentes: 1) en el orden de las *pasiones quísmicas* (teoréticas o epistémicas), se conjuga un “hacer persuasivo” y un “hacer interpretativo” con un sujeto ausente por desembrague y una estrategia que privilegia la “ilusión referencial” o “hacer-parecer-verdadero” (H. Parret 1995a). Para ello se vale de juicios epistémicos que pasan por distintas transformaciones “hacia un estado de creencia o (in)certidumbre”, “de la afir-

mación a la duda”, “de la refutación a la admisión” o de “admitir a estar reticente” (H. Parret 1995). Así se identifica un modo de *enunciación veridictoria* que solicita consenso y creencia respecto del acto epistémico en juego, que dispone su discurrir en el plano comentativo y en zonas genérico-narrativas incluidas en estrategias argumentales. El *juego de lenguaje “creencia”* y “regulaciones del sentido común” se mueve en la zona semiótica de “evidencia por certeza” o valoración legitimante de los discursos, propios del mundo de normas y axiomas para la vida práctica, las conductas razonables y teóricas y modos de ser-estar-junto y con los otros. Como afirma el autor:

Se trata, de hecho, de la práctica que hace posible que nosotros sobrevivamos en el mundo, que la comunidad de los seres humanos sobreviva, se cree y trascienda sus límites empíricos (Ibídem: 185).

Una de las pasiones prototípicas que combina la concatenación modal *querer-saber* respecto de objetos de valor como la verdad y otros, la *curiosidad, p.e.* representa una posición de estado pasional (*querer-saber*) cuyo sujeto mantiene una relación descriptiva con el objeto pasional. En su recorrido hacia el saber se pueden presentar obstáculos y nuevos efectos afectivos y distintos objetos: importunidad } *secreto*, resistencia } *mentira*, lucidez } *falsedad*. Asimismo, otras tensiones modales aparecen en la contexturación patémica que pone en juicio estas pasiones, como puede verse derivar de cada posición epistémica: *querer-no saber* } ignorancia/ temor/credulidad/ilusión; *no querer-saber* } evasión/angustia/despreocupación/inconsecuencia y *no querer-no saber* } tedio/ansiedad/aversión/indecisión. (H. Parret 1995a: 74-80). Así como el secreto investía a ciertas lenguas, también, la prohibición de hablar alguna, promueve en muchas historias la *curiosidad*.

2) El *orden pasional orgásmico*, en cambio, apunta a las relaciones de *intersubjetividad*, cuyas modalizaciones prácticas (*deber-poder*) y define al sujeto de *deber sometido* a una relación prescriptiva con el co-sujeto de *poder* a través de una lógica de mando, que resulta en *poder-hacer* (*amor, amistad, indiferencia, estima, desdén, menosprecio*). En esta estructura compuesta de fuerzas concatenadas de intersubjetivación, el sujeto de *deber* dispone de una posición de “libertad” (*poder-hacer*) que entra en *contradicción* de la lógica modal de afirmaciones/negaciones de lo (im)posible, lo necesario y lo contingente. Así, la posición *poder-no hacer* efectúa la “independencia”, el *no poder-no hacer*, la “obediencia”, y el *no poder-hacer*, la “impotencia”. En diferentes sintaxis modales, una cierta racionalidad pasional engendra estructuras elementales de significación

de discontinuas relaciones; así, la pasión prototípica de *solicitud* (*diligencia o cuidado*) recubre las *emociones* de la *disposición social*, cuya fórmula convencional es *una puesta en relación libre* que dispone del *poder hacer* que codifica la intersubjetividad con marcas de interés hacia el otro-prójimo asociando extrañeza-semejanza en afectos mutuos (parentales, amistosos, misericordiosos); de igual modo, el *odio*, cuya *posición de deber/no[-poder-no hacer]* está marcada por la necesidad de impotencia y la imposibilidad de libertad. O, como la *desconfianza*, con igual concatenación modal pero movida por la imposibilidad de independencia (Ibídem: 80-1).

Y finalmente, 3) el *orden pasional metamodal* –pasiones entusiásticas o estéticas– del *querer el querer/deber el deber*, cuyo *sujeto instaurador* de *deseo* y de *obligación* realiza su sensibilidad en el plano comunitario del *sentido común* y del buen gusto. Por ejemplo, las formas del *reconocimiento o gratitud* cuyo *deber* (dar-recibir-devolver) son pasiones intersubjetivas de la vida práctica y de lo compartido entre nosotros-otros. O el *entusiasmo* cuyo *querer* tiene por objeto un deber que se abre hacia un porvenir ilimitado (estético). Las mencionadas pasiones –así como la *inquietud*, el *respeto*, la *esperanza* o la *desesperación*– aparecen en las tramas y argumentos testimoniales respecto del *deber-querer* (y sus negaciones) *usar o aprender alguna lengua*, entre otras modulaciones pasionales complejas.

IV.3. Operaciones interdiscursivas: punto de vista (PDV).

Esta sección señala con cierto detalle algunos funcionamientos discursivos vinculados al correlato *agenciamiento-autoría* vinculado con el *discurso ajeno* como terreno de la interdiscursividad.

Expuse en apartados anteriores la implicación implicación incoactiva en la cual el *agenciamiento orquesta voces sociales* con las que dialoga o polemiza, y en la que se conjugan, como en el corpus testimonial en estudio, una voz narradora –uno de los modos genéricos primarios del discurso– y otras *posiciones enunciativas* o PDV *discursivos* con las que dialoga quien enuncia.

Así, el *homo narrans* (A. Rabatel 2008) recubre esa figura subjetiva de la experiencia heterogénea del mundo y del lenguaje, esa orquestación discursiva primaria que es la figura de *narrador*, que construye mundos de sentido, relaciones entre los hombres a

través de la transposición de “relatos ajenos” y otros modos de la “palabra de otros”, y pone en juego, entonces, *relaciones interdiscursivas* desde los PDV.

Al incluirse en el conjunto de las *operaciones interdiscursivas*, distintas *tácticas* y *estrategias* no sólo actúan en la textualización u organización genérica, sino que primordialmente generan y trasponen *efectos ideológicos* por los cuales el lenguaje *dice* pero también *muestra que dice* desde un “sistema de fuerzas o procesos de organización con fuerza propia”; este pliegue de los sentidos, actúa como pensamiento-acción de un grupo y la dispersión de lugares institucionales posibles que pueden ser ocupados por sujetos de enunciación (D. Maingueneau 1997: 56-8). Pues lo que está en juego en esta dimensión es “el modo de constituir la relación interior con lo que se imagina su exterior”, es decir, su *identidad*, y ese trabajo de las *identidades discursivas* en sus delimitaciones recíprocas con el *Otro* se conforman en *procesos de intercomprensión y traducción generalizada* –los malos entendidos en los que “parece que se habla de lo mismo” pero de “distinto modo” –, hasta la polémica más cruda que interpreta negativamente el discurso-relato-argumento “ajeno” (Ibídem: 119-20).

Lo antes expuesto sustenta la cualidad semiótica primordial de las relaciones interdiscursivas, como la de asumir y exponer en el discurso la condición heterogénea del agenciamiento y, a la vez, establece los términos de las *prácticas discursivas* como relación reversible de lo social/lo textual del discurso, en las tensiones polémicas o los juegos de adhesiones y en los dominios de memorias/olvidos que los inscriben en la historia.

Algunas de estas operaciones más frecuentes que se encuentran en el corpus son:

E. La figura primaria del *narrador*, una *voz* o instancia de agenciamiento delegado capaz de asignar otras funciones significativas a otras figuras discursivas: *personajes* (narración), a *observadores* (descripción) y a la *expresión de opiniones* (argumentación) (D. Bertrand 2000).

F. Cuando la voz del narrador dispone y conduce la sucesión o concatenación del desarrollo narrativo, dispone de un ensamble de procedimientos por los cuales distribuye *posiciones enunciativas de narrador*, como formas de expandir también su presencia como *puntos de vista* –en sentido amplio– o técnicas de posiciones enunciativas. El PDV puede ejercer el control omnisciente del desarrollo narrativo, o aparece como *foca-*

lización que selecciona *personajes* y delega en ellos estructuras-esquemas narrativos o polémicos. También el PDV puede volverse *descriptivo* (*observador* del mundo y los otros como objetos), cuya enunciación desembragada indica distintos modos de presencia como asistente, espectador, *testigo*, desde ciertas locaciones espaciales y ciertos códigos o protocolos realistas y verosímiles. Y finalmente, el PDV se expone como *toma de posición* u *opinión*, propio del modo argumentativo que asume refutar o proponer tesis, moverse lógicamente de lo particular a lo general (ejemplo} regla) (Ibídem: 70-94).

G. Siendo el PVD un modo narrativo centrado en la percepción de los Otros, sus contornos discursivos son sinuosos (A. Rabatel 2008: 11-13). Funciona como prisma de análisis dialógico, acentuando a veces un dialogismo externo o *heterodialogismo*, de unos con otros, entre personajes, figuras colectivas, etc.), o un *autodialogismo* o dialogismo interno consigo mismo y entre PDV.

En todos los casos el discurso relatado-referido se marca gramaticalmente con “verbos de palabra” y ensambla modos discursivos en continuidad entre representación/percepción, en el que puede distinguirse, semántica y sintácticamente, algunas *formas mixtas o híbridas* como

a) discurso “indirecto libre” con verbos *dicendi* en contexto narrativo de 3ra. persona, *reflexivo sobre sí mismo* en pasado-futuro, construye mundos posibles, se distancia y se representa en sus contradicciones, en sus mentiras, arrepentimientos o hipótesis con un *alter-ego*. En continuidad, el *pensamiento pre-reflexivo de las percepciones del interior del “yo”* –“eso percibe en mí”–;

b) discurso “directo libre” con verbo *sentendi*, o cuasi-subordinado a una percepción-pensamiento en contexto narrativo de 1ra. persona. Modo discursivo con “que” o formas de “se dice”, “islas textuales” de “discurso absorbido” (rumor, eslogan publicitario, autocitación, referencia universalizada de la ciencia, y reformulaciones de la palabra ajena);

c) un PDV particular *cuya* organización sintáctica de *borramientos enunciativos pre-reflexivos*, se expone como estrategia –un efecto de conjunto sobre las partes– de una retirada del sujeto parlante, una subjetividad de enunciados no embragados de función descriptiva de palabras-pensamientos referidas o absorbidas. Como en el fragmento de uno de los testimonios:

Lo paradójico fue cuando al fin asumimos el idioma oficial, en la escuela se nos enseña el inglés. De nuevo comienzan los cuestionamientos acerca de porque debía yo saber hablar en inglés, si era por el manejo de otra lengua no tenía sentido porque cuando quise aprender guaraní me dijeron que no [tachadura-corrector] era necesario, que incluso sería una pérdida de tiempo (...).

d) El gesto de PDV también se combina con la perspectiva del *comentador* que introduce “islotos narrativos” relativamente autónomos en el despliegue compositivo cuya función pragmática “confiere una dimensión argumental a los dichos representados”. (Rabatel 2008:13-16). Como se lee en la continuación del fragmento anterior:

(...) Hoy por hoy, después (sic) de años de estudio y de diversas experiencias, sé que si hubiera aprendido guaraní no hubiese sido una pérdida (sic) de tiempo. Toda nueva lengua expresa todo un bagaje cultural diverso y único ⁹.

Para cerrar provisoriamente esta descripción operativa, insistamos en que la imagen o noción teórica de *voz* indica *a*) una primera modalización de la subjetividad narrativa y de valoraciones de hacer-sentir-pensar en juego, tanto *b*) una jerarquización de la dialogía social que ella orchestra por medio de las voces “otras” o “ajenas”, cuanto *c*) en el autodiálogo reflexivo y pre-reflexivo y *d*) las formas híbridas en las que los PDV narrativos se instrumentan con fines argumentales.

IV.4. Operaciones de agenciamiento: flujos-devenires de sentidos y territorialidades.

En consonancia con los cruces de las operaciones *intra/interdiscursivas* y la orquestación de la voces heterogéneas, recupero la posición semiótica y pragmática de los autores antes citados, que asumen el principio de la *multiplicidad*, ese signo-interpretante cuyo sentido no numeral alude a “determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza”. En lo concerniente al lenguaje, se combina con la noción de *agenciamiento* y su cualidad referida al “aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones”. Tales dimensiones, como todo el diseño que aquí se adopta y

⁹ Testimonio 24 del Capítulo V

resignifica, son términos-*efectos de interpretación* semiótica y pragmática del lenguaje, como pasará a exponer en términos generales.

Dados los presupuestos de unas cualidades básicas como las de *infinitud* y *continuidad* de sentidos, en el diseño que adoptamos-adaptamos en sus líneas principales, el *agenciamiento* como funcionamiento requiere de varias configuraciones conceptuales que gravitan de modo diferente en este universo teórico-metodológico. Otra cualidad relevante es la de ser *inventado por* su doble consistencia de *régimen de signos o enunciados* (noción foucaultiana) y por los reenvíos de sentido de signo a signo en la semiosis o proceso de significación ilimitada.

Este horizonte de interpretación se mueve también en los juegos de correlatos de sentidos ya expuestos en tanto los *lugares de memoria* son posiciones móviles, plurívocas por estratificación que despliegan transformaciones y devenires.

Las mencionadas condiciones descentran el tradicional vínculo, filosófico y lingüístico, entre *agenciamiento-enunciación* y *sujeto* que tiene su antecedente y respaldo en la doctrina cartesiana, asunto que expando en una extensa cita con comentario:

La forma o la lógica de los enunciados individuales ha sido fijada fundamentalmente por el *cogito*, que comprende la producción de enunciados a partir del sujeto, de un sujeto. En primer lugar, el *cogito* quiere decir que todo enunciado es la producción de un sujeto. Y en segundo lugar quiere decir que todo enunciado separa al sujeto que lo produce. Lacan es el último cartesiano. Todo enunciado remite a un sujeto y separa, corta al sujeto que lo produce. Son proposiciones que se encadenan naturalmente, pues si es verdad que un enunciado es producido por un sujeto, este va a dividirse por eso mismo en sujeto de enunciación y sujeto del enunciado. En esto consiste el camino literal del *cogito*. (G. Deleuze - F. Guattari 2002: 181).

El '*pienso*'/*cogito* divide, ineludiblemente al sujeto en quien enuncia (que piensa-dice) y el sujeto del enunciado, del que no se puede certificar el "ser", ni siquiera cuando dice *Yo camino, luego soy*: "En otros términos, el sujeto no puede producir un enunciado sin estar escindido por el mismo enunciado, escindido en un sujeto de la enunciación y un sujeto del enunciado. (...)" (Ibídem: 181). Toda una "metafísica del sujeto" en tanto razón individual soberana, autónoma y autosuficiente que establece un dualismo de pensamiento/objeto pensado, uno de los bastiones de la *máquina-cogito* cartesiana

que sustrae de la duda a la afirmación de la enunciación y reduce a sospecha a los enunciados del pensamiento.¹⁰

En dirección opuesta, los autores proponen reintegrar el *pensamiento-signo* al dominio de los procesos, y así sortear los encierros dualistas por medio de nociones que eluden el mero enfrentamiento entre Lo Uno o lo Múltiple, como el de *Multiplicidades*, así como el paso entre Sujeto/Objeto a *Subjetividades* con la consistencia de prácticas de *Multiplicidades identitarias*, de estados-sentires-pensares y lugares de discurso, que entrelaza Mismidad /Otreidad.

En su pura exterioridad de sentidos, el lenguaje modela la *enunciación-agenciamiento* como una “evaluación del conjunto de circunstancias” cuya operación pragmática ilocutoria más representativa es la *consigna* que pone en relación *la lengua con el afuera*, que convierte “*la palabra en enunciación*” al hacer instantáneas las transformaciones corpóreas e incorpóreas de los cuerpos. Como otras formas de mandatos directos sostenidos por obligaciones sociales, vinculados con la política y el poder, de modo indirecto o neutro, los sentidos se juegan entre los vínculos sociales de la consigna. Y así como *digo-enuncio*, también *testifico* (J. Austin) es una estrategia de discurso indirecto como operación de uso del lenguaje. De manera que, como ya lo proclamaban los estoicos sobre la producción de acontecimientos del lenguaje, el *agenciamiento* discursivo es *colectivo* por el caudal de poder que moviliza y porque se apoya en enunciados-cualidades que se atribuyen a otros cuerpos (G. Deleuze 2002: 81-91).

Puesto que este esbozo teórico-metodológico articula su análisis con la dimensión intradiscursiva, y propone asimismo otros entrecruzamientos intensivos para proceder con el análisis de la *multiplicidad* –de formas y efectos de sentido–, lo presento como una trama antes que un esquema, porque enlaza términos [*implicados*] entre zonas conceptuales y operativas, que se reinterpretan a continuación, como sigue¹¹.

¹⁰ En un segundo giro crítico contra el cartesianismo, los autores mencionan el modelo de personología lingüística y comunicativa de E. Benveniste, centrada en “ego” y los modos dualistas de intersubjetividad. Antes, Ch. Peirce (1988) había expuesto ya en 1868, en “*Algunas consecuencias de cuatro incapacidades*”, unos argumentos que contrarían el espíritu cartesiano dualista, y propuso en su lugar una articulación entre *pensamiento-acción* y la conclusión de que “el hombre es un signo” - parafraseando, el *sujeto* es un signo-, como respuesta en clave semiótica formulada desde una *terceridad* interpretativa.

¹¹ Esta síntesis abreva en los capítulos “Introducción: rizoma”, “Postulados de la lingüística” (pp. 81-112, “Sobre algunos regímenes de signos” (pp.117-150), “Tratado de nomadología: la máquina de guerra” (pp.359-422) y “Conclusión: reglas concretas y máquinas abstractas” (pp. 513-522), en G. Deleuze-F. Guattari (2002), y en las distintas Clases compiladas en Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia, de G. Deleuze (2006).

El siguiente segmento dedicado al registro semiótico y discursivo de Deleuze sobre esta tópica opera un rodeo necesario para dar cuenta de los sutiles rasgos de significación que ligan sus operaciones de agenciamiento discursivo con sensible y múltiple lenguaje primario del espacio.

Y en la misma instancia explicativa, se añaden reflexiones e ilustraciones inspiradas en el corpus discursivo testimonial.

Correlatos agenciamiento estratos-segmentariedades –planos de consistencia- máquina abstracta – rizoma.

Agenciamiento no alude a significantes ni a sujetos; se compone de fragmentos descodificados, ritmos y signos mediadores [*estratos*] que adquieren un valor de “propiedades” o significaciones, que actúa en las zonas de descodificación de los medios, extrae de ellos un *territorio*, y *lo territorial* que así se engloba, *crea el agenciamiento*. Está *hecho de* [*estratos*], y también los excede al funcionar como un *sistema semiótico*, un *régimen de signos* y un *sistema pragmático de acciones/pasiones*. Agrega transformaciones incorpales como propiedades y atributos a los [*estratos*], los *atraviesa* y *desborda*.

El agenciamiento-régimen de signos indica *actos de palabras variables* con distintos grados y capacidad de poder ser afectados, y marcados por el aumento/disminución del actuar –según Spinoza–; como *uso*, el agenciamiento dispone su dinámica en proceso tenso entre potencias –fuerzas propias– y poderes –fuerzas institucionales–. Su funcionamiento *semiótico* implica una tetravalencia: en una dimensión horizontal, 1. hay un agenciamiento maquínico (sin territorio) “de cuerpos, acciones y pasiones en mezclas que actúan unos sobre otros”; 2. hay un agenciamiento colectivo de enunciación, de actos y de enunciados, de transformaciones incorpales [simbólicas e imaginarias] que se atribuyen a los cuerpos. Y 3. hay orientaciones sometidas por el máximo de desterritorialización o abstracción hacia partes territoriales o reterritoriales. Estos variados funcionamientos superan ampliamente los binarismos básicos o los causalismos ideológicos, pues hay *variaciones continuas* y *tetravalentes*, p.e. en un agenciamiento feudal hay (1) mezcla del cuerpo social, del campesino, del soberano y de la tierra, en un agenciamiento maquínico de caballos, caballeros, armas y herramientas; (2) hay un régimen jurídico de linajes incorpales y transformaciones en escudos y juramentos, y (3) hay

movimientos transversales o ejes que atraviesan los anteriores, como las Cruzadas y otras batallas de territorialidades y reterritorializaciones por la acción de líneas de desterritorialización que arrastran caballeros con monturas, actos y enunciados.

Así, los agenciamientos *territorializan* funciones y fuerzas (la gregariedad, la agresividad, la sexualidad llevadas a la profesión, al oficio) y sin embargo, hay *movimientos* relativos de *desterritorialización*, como en los equívocos de lo Natal. Esta operación del afuera, decodifica lo innato y territorializa el aprendizaje, en una nueva figura que recodifica lo innato-lo adquirido. Resulta relevante este movimiento semiótico en correlato con la lengua y sus propiedades sociales de “natal/materna/propia/nacional/ajena”, y con las tensiones de lo local e *in situ* o de la lejanía extranjera, como los nómades, los migrantes, etc.

En dichos movimientos hay cualidades expresivas de lo territorial que organizan fuerzas que siempre lo superan, y de allí que conjugue motivos o marcas territorializantes que reagrupan fuerzas en los agenciamientos. Esas *marcas* suelen valer como distancias críticas entre dos seres de la misma especie, el territorio efectúa *a) líneas de latitud y longitud de cuerpos* de subjetivación, “interiorización del paisaje” o *ethos* –“a la vez morada y manera, patria y estilo” (Ibídem: 326)- o líneas de una biografía – cartografía que dice “lo que cuenta en la vida de alguien, individuo o grupo”– (G. Deleuze 2006: 303). También, hay líneas que crean distancias como *b) contrapuntos territoriales* respecto de las circunstancias del medio exterior, *paisajes o espacios imaginarios* –*ut supra* tensiones entre los procesos de homogeneización/heterogeneización culturales que construyen comunidades y vecindarios–.

Veamos un fragmento testimonial en el que resuenan tales operaciones:

Experiencia de vida

Toda mi vida se desarrolló (sic) en un ambiente de dos lenguas. Estas fueron el español y el alemán, esto se debe a que tanto mi papá como mi mamá, son descendientes de familias Alemanas. En mi niñez el idioma estaba más presente en nuestras vidas cotidianas, es decir que mis padres y abuelos solían (sic) hablarnos y enseñarnos palabras en Alemán. A medida que fuimos creciendo, (mis hermanos y yo), esta práctica se fueron (sic) dejando de lado, incluso olvidado. Por lo que hoy en día solo escuchamos como mis padres y abuelos se aprovechan de poder hablar este idioma, y lo utilizan para [tachadura] hablar entre ellos temas que no quieren que conozcamos.(...).

Estratos y segmentariedad van juntos: el primer, como metáfora geológica que indica una forma de *condensación* semiótica actúa como *espesamientos* corpóreos terre-

nales, *coagulaciones* de sentido que “prenden” en el [*plan de consistencia*] para crear mundos, a través de códigos y medios, por diversidad, diferenciación y movilidad. Se endurecen o disipan y se articulan. Sin embargo, los distintos estratos –*organismo, significancia, interpretación, subjetivación, sujeción y traducción*–, se componen y diseñan por *segmentariedad* :

La segmentariedad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. Habitar, circular, trabajar, jugar: lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente. La casa está segmentarizada según el destino de sus habitaciones, (...) la fábrica según la naturaleza de sus trabajos y de las operaciones. Estamos segmentarizados *binariamente* según grandes operaciones duales: clases sociales, pero también los hombres y las mujeres, los adultos y los niños, etc. Estamos segmentarizados *circularmente*: (...) mis asuntos, los asuntos de mi barrio, de mi ciudad, de mi país, del mundo... Estamos segmentados *linealmente*, (...) cada segmento es episodio de un “proceso” [de la familia, la escuela, el ejército] (...). La segmentariedad primitiva es la de un *código polívoco*, basado en los linajes, sus situaciones y relaciones variables, la de una *territorialidad* itinerante, basada en divisiones locales enmarañadas (...).

El Estado (...) posee su propia segmentariedad, y la impone. (...) El sistema político moderno es un todo global, unificado y unificante, pero precisamente porque implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que se produzcan desfases o desviaciones. La tecnocracia procede por división del trabajo segmentario (...), diríase que la vida moderna no ha suprimido la segmentariedad, sino que, por el contrario, la ha especialmente endurecido. (Ibídem: 214-5).

Si el principio semiótico de territorialidad del agenciamiento promueve líneas que siempre están segmentarizadas en distintos estratos, en ellas se pueden leer dinámicas *micropolíticas* de sentido, cuando los discursos testimoniales en cuestión anudan en los relatos o comentarios sobre el lenguaje, unas significaciones cotidianas con los órdenes institucionales o globales.

Como se puede leer en un fragmento del corpus testimonial, hay estratos segmentados binariamente entre espacios y lenguas:

Vivir entre lenguas en Misiones:

Misiones, provincia de la Argentina donde mayormente se sienten las influencias de la inmigración en el lenguaje. Desde niña, y creo poder incluir a todos aquellos que pasaron parte de su vida en la provincia (más precisamente en la zona limítrofe [sic] del interior) fue común el uso de palabras inexistentes en el lenguaje castellano pero completamente admisible en el portugués o guaraní. Así esas palabras, ya sean guarañol o portuñol formaban parte de la cotidianidad. “Vo che´raa”; o bien muito feo, son palabras en otras lenguas que se siguen escuchando y comprendiendo literalmente. (...).

Plano de consistencia indica modo de conexión e individuación abstractas, que opera por velocidades/lentitudes de elementos y afectos entre [estratos]; y su condición *consistente* consiste en reunir lo heterogéneo y heteróclito consolidados en conjuntos difusos. Para establecer dicha conexión traza una [línea] con un n° de dimensiones que crecen/decrecen, y n° de conexiones que aumentan/disminuyen, que opera como plan de *variación continua o continuum de intensidades* que actúa en el *medio* –ni principio ni finalidad–; y de ese modo, impulsado por creatividad, aumenta divisiones/composiciones del mismo plan. En ella se inscriben: *acontecimientos* y *transformaciones incorporales* (atribuciones, propiedades, movimientos de significaciones), lo *nómade*, los *espacios lisos* y los *estriados*, así como el *devenir* –ni sujeto ni entorno, ni progresa ni regresa sobre una serie, sino que sólo se produce a sí mismo–:

(...) es una línea que pasa entre los puntos, sólo crece por el medio, (...) siempre está en el medio, sólo se puede coger en el medio. El medio no es una medida, es un acelerado, es la velocidad absoluta del movimiento. (...) no es uno ni dos, ni relación de los dos, sino entre dos, frontera o línea de fuga. (Ibídem: 293).

Ese plano de puras relaciones de velocidades y lentitudes, de movimientos de desterritorialización “de la misma manera que los puros afectos implican una empresa de desubjetivación”, como “un cuerpo sin órganos” (Ibídem: 272). Y en ese plano de variación continua, también se imbrican [máquinas abstractas] o “mesetas de variación” en el plano, en todos los estratos del agenciamiento. Y con ello se puede hablar de “(...) plan de consistencia de las multiplicidades. ([Ellas]) se definen por el afuera: por la línea abstracta, líneas de fuga o de desterritorialización (...)” (G. Deleuze - F. Guattari 2002: 14).

Si las transformaciones son las operaciones primarias del [plano de consistencia del] agenciamiento (simbólicas, polémicas o estratégicas, miméticas, diagramáticas), la *traducción es un modo de transformaciones entre-enunciados* –remitencias de signos entre sí o semiosis–, en *formas creadoras de resignificaciones*; más allá del movimiento término-a-término, las dinámicas trasponen volúmenes de sentido a escalas discursivas y no verbales en distintos estratos: como “el cristianismo entre los salvajes”, ciertos sistemas monetarios entre comunidades africanas, la lengua inglesa en los cantos de los negros esclavos, y los posteriores procesos de cristianización o sincretismos culturales, o la abolición de la esclavitud también “subjetivizan” o “individualizan” simbólicamente.

Entre viejas y nuevas codificaciones semióticas, este otro fragmento testimonial en continuidad con el anterior:

(...) La mayoría de las familias siempre integra a algún paraguayo, o brasileño mayoritariamente, por lo que a pesar de acudir a la universidad, estudiar reglas teóricas del uso correcto del lenguaje se hace difícil [sic] el desapego total de esos hábitos lingüísticos que parecen caracterizar a Misiones y lo definen ante otras provincias. Ningún misionense puede escapar a la comprensión y hasta en reiteradas ocasiones [sic] al uso de estas palabras; que se consagra como un dialecto típico de la zona.

Quizá, seamos los más expuestos a las contribuciones de las lenguas ajenas, los más afectados o los más enriquecidos por la zona geográfica (límite) en la que nos tocó crecer. (...)

También hay segmentaridades más flexibles, *los [flujos]* que coexisten y se superponen como la micro/macropolítica, en correlaciones diversas como las que siguen: 1) la administración planetaria o cósmica tiende a miniaturizar o devenir microagenciamientos de pequeñas inseguridades, y con ellas, unas *líneas flexibles* que escapan a organizaciones binarias, sobrecodificaciones [segmentariedades primitivas] o como líneas de fuga (Ibídem: 220). Y 2) cuando hay *flujos* (mutantes, convulsivos, creadores, circulatorios), se pueden identificar micro-operatorias investidas de creencias y deseos, como la *imitación o propagación de flujo*, la *oposición o binarización de flujos*, y la *invención o conjugación o conexión de flujos diversos* (Ibídem: 223).

Máquina abstracta, entonces, la que *interviene y compone el plano de consistencia del agenciamiento como un conjunto consolidado* –no de forma/contenido– sino de *materias-funciones*. Cuando las operaciones de desterritorialización del agenciamiento se llevan al máximo, la máquina traza variaciones y mutaciones en las [conexiones] del plano de consistencia. Enuncia la diferencia en una operación de codificación o funcionamiento, como la máquina *familiar, primitiva*, que define cuáles [flujos] pasan y cuáles no, como en las relaciones codificadas entre clanes o aldeas, y así cuadrícula el conjunto del cuerpo social. O como la máquina *capitalista moderna* excluye los códigos, y en su funcionamiento actual es mecánica económica que excluye códigos y distribuye flujos decodificados según axiomáticas (p.e. el *intercambio desigual* del monetarismo, enunciados principales que no derivan de otros), o como los flujos de población, el flujo alimentario, los flujos urbanos, y sus nuevos modos de *sujeciones*.

Los *efectos maquínicos* producen procesos innovadores en relevo de materiales o pasos de conexión, como llaves singulares que abren o cierran un *agenciamiento-territorio*

en el trazo de vectores de desterritorialización, de las que ya se expondrán algunas modalidades operativas.

(...) la máquina está relacionada con los agenciamientos concretos, afectados de coeficientes que explican sus potencialidades, su creatividad, según su manera de efectuarla. Los coeficientes que “cuantifican” los agenciamientos conciernen a los componentes variables de agenciamiento (territorio, desterritorialización, territorialización, tierra, Cosmos); las diversas líneas enmarañadas que constituyen el “mapa” de un agenciamiento (líneas molares, líneas moleculares, líneas de fuga); las diferentes relaciones de cada agenciamiento con un plan de consistencia (*filum* y diagrama). (Ibídem: 521).

La máquina es figura primera de la dimensión técnica o abstracta, un conjunto consolidado de materias-funciones que opera en [el plano de consistencia] del agenciamiento como *a*) un *filum* –materia-movimiento– que implica [*flujos*] como acontecimientos, cualidades y operaciones que seleccionan, cualifican e incluso inventan los elementos técnicos; y también opera como *b*) un [*diagrama*]-expresividad-movimiento-, *función* de *agenciamiento maquínico* abstracto o desterritorializado que equivale a *enunciación de procesos lineales finitos*, segmentados, en estratos de diversos plegamientos (sin divisiones entre planos de expresión/contenido). Su régimen de signos o *puntos de subjetivación* (singular de nombre propio, o de formalización de contenidos corpóreos) según estratos o reterritorializaciones que “rompen los *continuums* de intensidad, introduciendo cortes de un estrato a otro, y en el interior de cada estrato”. Tales *puntos de subjetivación* variables “rompen la relación de semiosis signo-a-signo y huyen en una línea de fuga de desterritorialización. La *subjetivación*, entonces, es uno de los posibles *modos de agenciamiento*, cuya línea de fuga se traza segmentarizada, dividida en procesos sucesivos, con su desterritorialidad pasional y concienical (Ibídem: 518). Para este punto de vista, hay “agenciamientos colectivos de enunciación, y la *subjetivación* sólo es uno de ellos, que como tal designa una formalización de la expresión o un régimen de signos, no una condición interna del lenguaje” (Ibídem: 134). En mutuas modulaciones “(...) sólo agenciando hay deseo, agenciando, maquinando. La racionalidad, el rendimiento de un agenciamiento no existe sin las pasiones que ponen en juego, los deseos que lo constituyen tanto como él los constituye en ellos.” (Ibídem: 400-1)

La máquina social activa segmentariedades duras de organización que pasan al plano de consistencia del agenciamiento como líneas no figurativas, *duras* o de *aparato de Estado*. Operan en un espacio geométrico sobre-codificado, donde se enmarañan las líneas, reterritorializan y crean mutaciones. Hay “segmentos duros que no cesan de inter-

ceptar las líneas de fuga que ella misma genera y que hace circular entre los segmentos duros”. Y sus enmarañamientos son los centro o núcleos de poder, segmentos que distingue y reúne líneas y tejidos micrológicos difusos dispersos y desplazados, como las disciplinas o micropoderes de Foucault (Deleuze-Guattari 2002: 227-8).

Finalmente, los agenciamientos pasan constantemente a otros agenciamientos, debido al *continuum infinito* y al poder de transformación de las fuerzas y funciones sígnicas, y sus funcionamientos interpretantes territoriales:

El territorio es inseparable de ciertos coeficientes de desterritorialización, evaluables en cada caso, que hacen variar las relaciones de cada función territorializada con el territorio, pero también las relaciones del territorio con cada agenciamiento desterritorializado. La misma ‘cosa’ aparece aquí como función territorializada, incluida en intra-agenciamiento, y allá como agenciamiento autónomo o desterritorializado, inter-agenciamiento. (Ibídem: 332).

Esta dinámica muestra las diversas maneras en que tales movimientos “mantienen unidas las componentes de un agenciamiento territorial”, y cómo se conjugan en el plan de consistencia los “todos heteróclitos” y “todos los heterogéneos” que allí confluyen.

Y se pueden proponer algunos modelos que expliquen esos posibles encadenamientos: a) el modelo *arborescente compuesto* a partir de binariedades simples cuya maquínica biológica producen una consolidación o consistencia que procede desde una exterioridad a un interior, con una ordenación de intervalos, distribución de desigualdades y superposición de ritmos heteróclitos en articulaciones (Ibídem: 333-4) –para visualizar sus efectos, *ut supra* Lo Natal y el orden de las filiaciones–;

b) también hay líneas del agenciamiento trazan un espacio estriado: “la multiplicidad numerable que constituye continúa sometida a lo Uno en una dimensión siempre superior o suplementaria (...) en sistema arborescente, binario, circular, segmentario” (Ibídem: 515).

Y c) líneas de agenciamiento que proceden también por *rizoma*:

La diagonal se libera, se rompe o serpentea. La línea ya no hace contorno, y pasa *entre* las cosas, *entre* los puntos. Pertenece a un espacio liso. Traza un plan que ya no tiene dimensiones que lo que recorre; la multiplicidad que constituye ya no está subordinada a lo Uno, sino que adquiere consistencia en sí misma. Son multiplicidades o manadas, no de clases; multiplicidades anómalas y nómadas, y ya no de elemento numerales y relaciones ordenadas; conjuntos difusos, y ya no exactos, etc. (...) Desde el punto de vista de la teoría, el estatuto de las multiplicidades es correlativo del de los espacios e inversamente: pues los espacios lisos del tipo desierto, estepa o mar, no carecen de pueblo o están despoblados, están poblados por las multiplicidades de segunda especie (Ibídem: 515).

Sólo hecho de líneas, dimensiones y direcciones cambiantes, ni puntos ni unidades, el rizoma es lo opuesto a la estructura clásica de relaciones binarias entre puntos; sus multiplicidades de líneas de n dimensiones:

“una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria... procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección.” Puesto que no se expone ni en la fotografía, ni en los calcos o dibujos, se relaciona con “un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas o salidas, con sus líneas de fuga.”(Ibídem: 26).

Rizoma es una meseta, un *entre-medio* o *intermezzo*. Y aunque ambas complejidades –árbol/rizoma– proceden como especies de líneas, el último se distingue por el entrecruzamiento de líneas de segmentos que cortan lo homogéneo, de líneas que arrastran a otras, y de líneas de fuga que corren los riesgos de perder potencialidades y disiparse....

Y con sus enlaces, multiplicidades de mapas y juegos cartográficos:

no basta con sustituir la oposición de lo Uno y de lo múltiple por una distinción de los tipos de multiplicidad... existe una arborización de las multiplicidades (...) Y a la inversa, aunque no simétricamente, los tallos de rizoma surgen constantemente de los árboles, las masas y los flujos constantemente se escapan, inventan conexiones que saltan de árbol en árbol, y que desenraízan (...). (Ibídem: 515).

En el cierre de este listado de ítems analíticos de interpretación, el último segmento del testimonio que venimos esgrimiendo como ejemplo de esos movimientos semióticos en devenir rizomático, y a la vez, por arborización de multiplicidades...:

(...) Nuestra literatura, también está impregnada [corrector] no solamente de esa mezcla (sic) de lenguajes, típico regionalismo de la provincia, sino que también combina o adopta mitos como “el yaciyatere”, (el más conocido) donde nos encontramos con una gran variedad de palabras en guaraní, de uso común y que por lo tanto el autor da por entendido sin necesidad de nota al pie ni traducción. Esto es una vez más, una prueba de la riqueza lingüística en la que vivimos inmersos los habitantes de la zona y explica a la vez el porque de nuestros ¿errores? ¿aciertos? o transformaciones [sic] producidas en relación a la lengua establecida como la verdaderamente correcta.

IV.5. Ordenamiento de los mundos testimoniales. Disposición de los materiales.

La puesta en orden del volumen de los textos testimoniales requirió, además, de otro criterio semiótico adecuado para los propósitos glotopolíticos cartográficos. Luego de ensayar diversas lecturas del conjunto ¹², decidí respetar la inclusión de todo el volumen testimonial, excepto aquellos pocos casos de impertinencia temática.

Para intervenir metódicamente en esa prolífica variación testimonial debí proponer órdenes interpretativos y conjeturales que reordenaran el conjunto en Capítulos y justificara sus ordenamientos internos.

De Corpus, corpora y Tramos.

En el campo de las ciencias del lenguaje, el término *corpus* designa un conjunto extenso de materiales lingüísticos o discursivos destinados al trabajo investigativo. El discurso testimonial obtenido halla sus correlatos semióticos en dos cualidades polifónicas: la *heterogeneidad* de zonas genéricas, de conexiones y relaciones entre regímenes de signos o juegos de agenciamiento que componen la organización textual, y la *multiplicidad o variaciones* de tonos e intensidades en las *voces* que modulan las posturas y lugares de memoria que invisten las experiencias de vida y de significación respecto de los lugares de las lenguas en los universos de la heteroglosia regional.

Tales cualidades permitieron orientar el ordenamiento en dos dimensiones:

- **los Corpora**, resultantes de un ordenamiento temático que acoge referencias o alusiones a las lenguas en los distintos acontecimientos glotopolíticos de que trate, sin desconocer su estatuto en los diagramas nacionales o regionales de oficialidad, co-oficialidad, de presencia o reconocimientos culturales antiguas o recientes. De ello resultaron cuatro (4) sub-corpora en total, de los cuales tres (3) corresponden, respectivamente al guaraní, al portugués y al español y, un (1) sub-corpora amplio agrupa a todas aquellas otras lenguas de grupos de inmigrantes –tales como el alemán, el polaco el ucraniano, etc.–, junto a las menciones del inglés como lengua de uso internacional. En muchas ocasiones, y de acuerdo con las integraciones familiares, algunas de esas len-

¹² Uno de los primeros ejercicios de escansión exploratoria de los materiales se apoyó en tabulaciones descriptivas que hicieron aparecer las primeras regularidades genéricas, temáticas y de organización textual; tales notas permitieron cuantificar los datos socio-históricos y geográficos expuestos en el conjunto. (Cfr. las Planillas en los Anexos - Materiales del corpus).

guas se cruzan en el mismo espacio íntimo o en los vecindarios y como tales se integrarán a los mencionados sub-corpora.

- **Los Tramos** consideran la relevancia de los temas o acontecimientos mencionados respecto de unas dinámicas intradiscursivas del contar o comentar las historias, con ciertas orientaciones temáticas respecto del objeto glotopolítico destacado. Y como sutil y sensible manera de agrupar y distinguir según afinidades, se asocian al principio de “aires de familia” en continuidad (L. Wittgenstein 1993).¹³ La utilidad de dicha metáfora encuentra ecos en el pensamiento pragmático y su noción amplia de *juego* concepto general, capaz de aglutinar un amplio campo de afinidades entre juegos particulares, y de donde procede esta imagen: “(...) los juegos forman una *familia*, cuyos miembros tienen aires de familia.” (Ibídem: 45). En particular, el *efecto de familiaridad* proviene de las relaciones prácticas que los signos establecen con “el conjunto de diferentes grupos de experiencias” –no como estados mentales o psicológicos–, por lo que participan también de movimientos de continuidad y traductibilidad interpretativa.

Entre los testimonios, entonces, encontramos “aires de familia” que permiten ordenarlos en **Tramos** como líneas que aglutinan y deslindan grupos de textos que compartan “aspectos” semióticos (p.e. relatos diversos de corte o suspensión de la enseñanza de alguna lengua familiar) cuanto se diferencian o separan de otros conjuntos (p.e. relatos diversos donde se alcanza el aprendizaje de tal o cual lengua).

- **Las CODAS** del cierre de cada Capítulo se desplegarán en dos apartados analítico-interpretativas complementarias: las *Configuraciones discursivo-pasionales* y unas síntesis respecto de las *relaciones glotopolíticas* que se entretejieron en el desarrollo precedente. La primera dimensión recupera las *huellas* de otro correlato de significaciones indirectas, inscritas en las progresiones narrativas de los *sujetos pasionales*, sus figuras discursivas y sintagmáticas de hacer / de estado. Desde algún punto de inquietud o agitación pasional que conmueve el espacio fiduciario intersubjetivo, se despliegan correlatos de significaciones patémicas –tácticas o estratégicas de contextualización– en investimentos triádicos de valor sobre el *objeto discursivo* (metáforas de valor e instrumentalidad de las lenguas y de la polifonía), sobre *sí mismo y/o sobre el co-sujeto de la comu-*

¹³ Dado el horizonte de las últimas formulaciones del autor respecto del significado alejado del concepto como simple anexo mental del signo; la vida misma del signo son sus significados, y todo significado es el uso de la palabra en la práctica. Y en esa dirección semiótica, la *multiplicidad* excede los deslindes generales del sistema, y se despliega en las configuraciones de significaciones discursivas o usos verbales que se aprenden a medida que se practican, como las reglas del juego.

nicación (Fabbri 1995). Asimismo, esta puesta en discurso pasional puede entrecruzar tales planos en ondulaciones o modulaciones combinadas –una terceridad sincrética o neutra entre euforia-disforia– (Greimas et al. 1994).

Este último movimiento interpretativo no persigue una completud resumidora ni un exhaustivo recuento de las orquestaciones pasionales desplegadas en tramas testimoniales; antes bien, ensaya incursiones que amplíen las consideraciones de algunos trazos pasionales engarzados y apenas entrevistados en el análisis.

Y la segunda dimensión – *Relaciones glotopolíticas*– me aboco a reordenar y reinterpretar *a)* las *cualidades polifónicas de conflicto o de relaciones dialógicas tácticas* que definen y defiende un lugar de resistencia productiva, operación- trayectoria que indica unas “maneras de hacer” (de Certeau 1996), y *b)* las *cualidades polifónicas de conflicto o relaciones heteroglósicas estratégicas*, en tanto disponen de un lugar propio desde el cual efectúa otro tipo de cálculo “de relaciones de fuerza que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder ejerce la posibilidad de moverse, aislarse y poner en perspectiva su “ambiente” (Ibídem 1996: XLIX).

Y entre ambas tensiones, se dibujan las trayectorias o cortes espaciales que inscriben los juegos políticos de lenguaje en sus cronotopías semióticas y en las memorias discursivas.

Procedimientos escriturarios, convenciones de transcripción e intervenciones en la escritura testimonial.

Con pocas excepciones, la gran mayoría de los textos originales fueron escritos caligráficos que se compilan en ANEXOS, y de su registro discursivo ponderamos:

a) su continuidad gestual con el cuerpo implicado en un aquí-ahora de un trabajo que religa intensamente interioridad-exterioridad del lenguaje ¹⁴; y

b) su valor de voz inscrita que porta una semiosis semi-simbólica que opera una inscripción de la masa tímica subjetiva en las modalidades discursivas (exhortativas, exclamativas, etc.) y sus gestos fónicos exhalaciones pasionales: una dimensión ideófono fonopatémica que modula efectos pasionales en la escritura. Estas operaciones no se

¹⁴ Debido a la inasistencia de algunos estudiantes que luego quisieron entregar su contribución testimonial, algunos pocos textos se escribieron a máquina. Como muchos de ellos también aportan valiosas configuraciones glotopolíticas y asimismo muestran muchas de las tensiones y ambivalencias de la escritura testimonial manuscrita, decidí incluirlas en el Corpus.

circunscriben a marcas prosódicas convencionales o a algunos signos lexicales, sino más bien se despliegan en los procesos sintácticos patémico del discurso (P. Fabbri 1995:178-9). No obstante esta valoración semiótica que se hace presente en ciertos pasajes analíticos, fue necesario transcribirlos con vistas a facilitar su legibilidad.

Las transformaciones técnicas del material requeridas para facilitar la lectura se han realizado en dos momentos: uno, regularizó la transcripción de textos manuscritos a modo digital, y el otro, procedió durante la intervención analítica e interpretativa.

Las siguientes marcas paratextuales señalan algunas operaciones significativas:

a. se asigna un número ordinal a cada texto en continuidad entre los Tramos.

b. Titulaciones: se presentan en dos modos: letra MAYÚSCULA para el título dado por cada autor; y si careciera de título, escojo un enunciado destacado con letra MAYÚSCULA subrayada que anticipar catafóricamente algo de los sentidos en juego en el texto, para guardar cierta uniformidad indicial de lectura.

Este recurso pragmático de intervención se apoya en una operación paratextual que puso en foco un pasaje que condensa sentidos según ocupe posiciones iniciales o finales de párrafo, o aparezca en construcciones repetitivas, simétricas o metafóricas en el devenir discursivo. Al poseer cierto énfasis enunciativo, ejerce un destaque o presencia de segundo grado tomado por el gesto lector y de extendido uso productivo en ciertos discursos cuando éste instala un movimiento de co-enunciación próxima, tal como aforización de pequeñas frases, máximas, proverbios o eslóganes, que son recolocadas con función indicial de cierta centralidad significativa respecto de la tópica textual. (D. Maingueneau 2009).

c. Cuando el texto consigne firma o nombre propio se indicará en nota a pie de página.

La transcripción digital de las versiones caligráficas se propuso respetar su realización textual, y sólo se interviene en señalamientos de avatares problemáticos de la dimensión morfosintáctica y semántica, que afecten la semiosis en juego:

d. marcación de [tachaduras] y signos ilegibles (#) cuando las hubiere,

e. zozobras normativas morfosintácticas u ortográficas (sic),

f. signos de pregunta (¿?) para señalar ciertas opacidades o ambigüedades semánticas en el tejido textual.

Estos señalamientos dejan constancia de los desaciertos en la condición letrada, pero deciden valorarlas únicamente cuando integren los pasajes discursivos considerados relevantes.

g. Los *recortes textuales del texto* se utilizan en el proceso de análisis según los distintos usos:

g.1. párrafos elididos sin relevancia (...), cuyo valor incidental no comprometa los sentidos glotopolíticos estudiados; y

g.2. párrafos citados en los pasajes de análisis, para ilustrar una operación, aparecen en parentética y con (letra menor).

CAPÍTULO V.

VOCES DEL COMPLEJO LINGÜÍSTICO GUARANÍ.

V.1. El complejo lingüístico guaraní en la trama heteroglósica regional.

Una amplia constelación histórica de pueblos, lenguas, y culturas sudamericanas se aglutina en torno de la denominación *guaraní*. Áreas territoriales, aldeas en interiores provinciales y pasajes de grupos entre fronteras nacionales sustentan esos modos colectivos de vida en devenires temporales disímiles, con memorias antiquísimas, persistentes presentes y frágiles futuros. En suma, una complejidad cultural y lingüística que no resulta fácil de circunscribir con herramientas parciales y adopto con suficiente amplitud la noción *complejo lingüístico guaraní* (A. Palacios Alcaine 2011) en alusión al conjunto plural de lenguas –indígenas y criollas no indígenas– en uso en Sudamérica.

En términos etnolingüísticos, los investigadores lo identifican como miembro de la *familia lingüística tupí-guaraní* que comprende veintiséis (26) lenguas , cuatro (4) de las cuales coexisten en la región NEA-Litoral argentina, de las cuales hay tres (3) en uso en Misiones: dos (2) lenguas criollas no indígenas –*guaraní paraguayo* de los migrantes del país fronterizo, y *guaraní correntino o goyano*, propio de poblaciones de la vecina provincia)– y una (1) indígena transfronteriza (Argentina, Brasil y Paraguay), el *mbyá-guaraní* propio del grupo étnico que vive actualmente en

(...) 96 asentamientos comunitarios guaraníes, con una población total que ronda las 7000 personas (...).Un alto porcentaje de esta población vive en agrupaciones comunitarias organizadas espacialmente por familias extensas, establecidos predominantemente en zonas rurales y selváticas. (H. Arce 2009).

Las catalogaciones son apenas un punto de partida para desplegar algunas consideraciones de orden histórico-político que permitan identificar devenires, discontinuidades y diversificaciones lingüísticas en proceso, siguiendo los pasos de sus hablantes en la región. Las *tramas relacionales glotopolíticas* en las que ha quedado comprendido el *guaraní de la región* serán descriptas con el apoyo de distintos estudios histórico-culturales

locales que abordan la memorias de una accidentada diacronía socio-política y poblacional.

Las siguientes notas buscan exponer algunas diferenciaciones lingüístico-culturales del *complejo guaraní* que estructuraran tanto los estatus jurídicos de las lenguas cuanto la inscripción espacial e histórica de sus hablantes en la región, su avatares vividos por migraciones e instalaciones en distintos territorios. Tomando en cuenta la profunda y extensa historicidad social de lenguas avasalladas, acalladas y aún persistentes, el recorrido será algo extenso pero indispensable para disponer de algunos indicios que permitan cartografiar sus dinámicas presencias. La exposición cronológica pretende puntualizar acontecimientos, dispositivos y procesos comunicativos que puedan encontrarse o inferirse en el multiseccular proceso de las lenguas y culturas guaraníes.

V.1.1. Colingüismo misional en las Reducciones Jesuítico-Guaraníes.

Los estudios arqueológicos ubican al grupo Tupí-guaraní viviendo entre los años 2000-1.200 a. c. junto a otros diversos grupos tribales que poblaron este espacio sudamericano, y migrando al sur de la Amazonia en busca de mejores tierras para cazar, recolectar y cultivar alimentos. Como parte de su cultura semi-nómada, eran canoeros que viajaban por los grandes ríos y se establecían para practicar agricultura temporaria en la floresta tropical, organizados en aldeas-pueblo (Teko'a) que podían reunir de 2 a 8 linajes –grupos liderados por un cacique y sus grupos familiares extensos de hasta 200 personas–. Los tupí se movían desde San Pablo hacia el norte, y los guaraní prefirieron, para sus ocupaciones y desplazamientos, los actuales territorios de Río Grande do Sul, Paraguay, sur-este de Bolivia y litoral argentino. (Z. de Welti 2011).

La irrupción del imperio español tuvo un primer tiempo de contacto con los blancos que habilitó los aprendizajes de su lengua y según acuerdos precarios, se pudieron fundar los primeros poblados –Buenos Aires en 1536, y Asunción al año siguiente–. Luego, la llegada de Pizarro, en las últimas décadas del siglo XVI, la imposición del sistema de *encomienda* (vínculo jurídico impuesto por voluntad del soberano, encomendado en premio por sus servicios al conquistador-colonizador que mezclaba grupos y familias indígenas) trastocó definitivamente sus universos naturales y culturales, y los sometió doblemente bajo el sistema económico-social de trabajo por la *mita* –institución incaica adoptada por los colonos para obligarlos servilmente a trabajar por turnos en las minas, las labores agrícolas y otras faenas domésticas–. Los indígenas recibían, inicialmente,

una contraprestación de abrigo, alimento y educación religiosa, hasta que prontamente devino en explotación esclavista, de venta o alquiler de personas.

En tanto, las primeras misiones evangelizadoras de los franciscanos en Asunción avanzaban sobre tres frentes conflictivos indígenas: los guaycurúes al oeste, los tupí de la zona del Guayrá (zona sur-meridional del actual Brasil) y del Paraná (comprendida entre Misiones, norte de Corrientes y sudeste del Paraguay). De esa etapa datan los primeros registros del P. Bolaños (1606) del “arte y vocabulario guaraní” y de las herramientas evangelizadoras traducidas a esa lengua –Doctrina, Primer Catecismo, Confesionario y Salmos– (Furlong 1969: 94). Así, fueron traspasadas a la Compañía de Jesús, a quien se encomendó intensificar la tarea misional en tiempos en que arreciaban los avances de las *malocas paulistas* –bandas lusitanas armadas que capturaban indios para trabajo esclavo, destruían y quemaban pueblos en la región del Guayrá y el Paraná–. Uno de los objetivos, entonces, fue persuadir a los caciques de los grupos montaraces que huían del doble acecho colonial –lusitano-español–, para que se acogieran al régimen de vida de las Reducciones o Misiones Jesuítico-Guaraníes, se evangelizaran y auto protegieran –incluso, organizando milicias armadas desde 1630–.

En esas décadas, muchos grupos montaraces en rebeldía originaron una resistencia cultural y mística sostenida por los chamanes a quienes siguieron en un constante nomadismo en búsqueda de la “Tierra sin Mal” (Z. de Welti *Ibidem*); aun así, ese contexto de constante amenaza armada facilitó la intervención de la orden religiosa en la creación de unos treinta (30) pueblos en la región, entre 1610-1707, y sus efectos no sólo fueron evangelizadores sino también estratégico-políticos para la Corona, actuando como barrera fronteriza ante los intereses territoriales de los lusitanos, hasta su expulsión a fines del siglo XVIII.¹

Respecto de la *situación lingüística* durante esos 150 años de sistema misional de vida, se recogen algunos pocos indicios que permiten vislumbrar una tensión permanente respecto de las lenguas entre los intereses imperiales y los propósitos evangelizadores.

¹ En relación con los territorios actuales, se localizaron seis (6) de ellos en Brasil, ocho (8) en Paraguay y quince (15) en Argentina; y eran identificados, en la usanza de los cartógrafos de época “los diecisiete (17) pueblos del río Uruguay y los trece (13) del río Paraná”. Cada misión nucleaba entre 2-10 mil personas y se calcula que en su conjunto alcanzaron a ser 150 mil personas; no sólo conformaron núcleos productivos de autoabastecimiento y comercio de yerba mate y ganado, sino que organizaron milicias armadas para autodefensa contra las “bandeiras portuguesas”. (Bruxel 2007).

El poder real buscaba someter a las nuevas poblaciones en América bajo su unidad política, valiéndose también de la unificación lingüística; en ese espacio, la Compañía propuso un proyecto cristianizador para la sociedad en ciernes que requería residencias fijas y el uso de las lenguas autóctonas con el fin de acometer la tarea con eficacia – como antes en Oriente y Méjico–.

El uso de la lengua española en el Paraguay, dada la política seguida por los misioneros, especialmente los jesuitas, no había avanzado mucho en los tres primeros siglos. (...) La legislación a favor de las lenguas indígenas iba a ser tan importante y extensa cuando la que prescribía el uso del castellano. (...) En términos ideales el conocimiento del castellano era tenido como una necesidad; en la práctica se sabía que esa meta estaba fuera del alcance. (...) A pesar de que las escuelas no faltaron en los pueblos, el aprendizaje del castellano se dio apenas en algunos individuos, y aun de modo excepcional, casi más a título de curiosidad que de hecho social (B. Meliá 1992: 98-9).

Los permisos otorgados por la Ley de Indias permitieron la práctica de la “lengua general o guaraní” en el adoctrinamiento y el trato diario, y en todos los aspectos comunicativos de una vida comunitaria altamente rutinizada. Tal como se puede reconstruir a partir de fuentes jesuitas, el uso de la lengua *guaraní misional* acompañaba un mundo cotidiano pautado y fijo: en el marco de una estricta rutina de ocupaciones y nuevos hábitos comunitarios, los niños, a partir de los 7 años, eran llamados a participar de tareas y ocupaciones educativas diaria brindadas por los jesuitas, hasta el inicio de la pubertad, en aulas separadas por sexos. Simultáneamente, la misma Ley de la Corona mandaba educar a los hijos varones de los caciques –pues el cacicazgo era hereditario– y algunos otros jóvenes destacados, en las Primeras Letras en español: leer, escribir, adquirir nociones matemáticas, artes, oficios y técnicas agrícolas, sin desmedro del catecismo; en esos ámbitos se estimulaban también las vocaciones sacerdotales y se formaban los primeros maestros indígenas en artes y oficios. Y de allí, la tensión: *sin prohibir el guaraní*, el Rey insistía en el *castellano*, los obispos recomendaban *el castellano* pero insistían más en *el uso misional del guaraní*, y los padres jesuitas se empeñaban al máximo en *aprender y usar la lengua indígena* para la “conquista del alma, la conversión y la civilización de los nativos” (Bruxel 2007: 107). De este modo, el uso oral generalizado del guaraní se compartía con una alfabetización más selectiva en castellano hasta llegar, después de 1640, a la introducción más masiva de la escritura en guaraní gracias a la gestión de la imprenta y a la labor intelectual del jesuita peruano A.

Ruiz de Montoya, quien publicara una Gramática, un Diccionario y varias compilaciones de oraciones y cantos del catecismo en lengua guaraní.

Respecto de la discusión sobre el carácter masivo o elitista del *colingüismo misional* en tanto enseñanza y práctica de ambas formas escritas –guaraní-castellano– se cuentan con algunos rastros documentales significativos: a) que hubiera lectores en guaraní se infiere de la traducción al guaraní de una selección de capítulos del texto *Conquista Espiritual* del padre Montoya en 1733, crónica y alegato a favor de la experiencia misionera en el Paraguay y sus logros de cristianización; b) la fascinación que provocaba la escritura ante la mirada indígena, como magia que “hacer hablar el papel” (Meliá 1992: 135), facilitó que la alfabetización en guaraní de los niños varones fuera aceptada en los grupos misionales, hasta que los centenares de concurrentes fueran más selectivas, de una cierta “clase de letrados” y calígrafos artísticos más diestros, para cumplir la función de amanuenses, copistas, secretarios de cabildos y futuros maestros. Y, c) algunos pocos, se adueñaron de la palabra y escribieron textos propios, tal como muestra esta cadena de citas del jesuita Peramás al P. Furlong, y de éste a Meliá:

Yo he visto y semanalmente he leído los discursos que un indio de Loreto escribió sobre los Evangelios de las diversas dominicas, tan elegantes que ningún jesuita habría podido componer algo mejor (...). Y ese indio escribió su libro de esta forma: cada domingo prestó atención a lo que el párroco explicaba desde el púlpito, y los comentarios que hacía, meditaba después lo oído y, pluma en mano, reproducía en purísimo guaraní, los conceptos e ideas, agregando de su cosecha lo que creía más adecuado y oportuno. De esta manera llegó a componer un volumen que prestó grandes servicios a todos los misioneros, y del que yo me valí muchísimo para mis sermones. (Meliá 1992: 140)

De esa etapa de introducción y práctica de la escritura en el universo ágrafo de la “palabra sagrada” guaraní, recojo la metáfora histórico-ideológica de nuestro autor para explicar lo sucedido: en un aspecto, la “reducción” gramatical y de vocabulario de la lengua guaraní funcionó simbólicamente como “una redención del decir” por la letra, al tiempo que el espíritu jesuita promocionaba, convalidaba y legitimaba su posición como *lengua general* en el espacio sudamericano. Y en otro sentido, ese *gesto colingüe jesuita* efectuó un nítido recorte discursivo y de mundos imaginarios acotando su uso a los géneros litúrgicos, en las traducciones impresas como reforzadoras *evangelización por la lengua*, en las acotaciones temáticas en torno del dogma cristiano promovido por el universo religioso de la Compañía, a la usanza de la educación latino-castellana de la época (Meliá 1997a: 92-93).

De este modo se puede vincular la escritura como una novedad asociada a los modos discursivos del proyecto colonial-evangelizador, cuya impronta semiótica de totalización monosémica del mundo buscaba asimilar y sustituir gran parte del acervo simbólico guaraní por “un programa que pretendía juzgar y relativizar los datos de la cultura indígena en vistas a un nuevo modelo (...)” (Ibídem 69). Esa *pacificación lingüística* del día a día se orientaba al ideal comunitarista y utopista de *eternidad en la tierra*, en consonancia con una ética de dominación imperial del Estado español. Este dispositivo de cristianización se negó a imponer una directa *sustitución lingüística* en las reducciones pero, al mismo tiempo, limitó la producción textual y discursiva *en guaraní* y la restringió a enunciados litúrgicos, doctrinarios y de las artes sacras.

Casi todos los textos conocidos en lengua guaraní de los siglos XVII y XVIII son como re-escritura de un solo y gran texto, como podían ser las traducciones que se hicieron al guaraní de varios Catecismos, del barroquísimo libro de Juan Eusebio Nieremberg, *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, por el padre José Serrano (1705), y adaptaciones de textos semejantes. Incluso un original como *Ara poru aguyjeihába* [“Del buen uso del tiempo”], del jesuita paraguayo José Isaurralde (...) no es sino una repetición cíclica de ecos de un tiempo absoluto. Los ecos pueden ser fascinantes. La Unesco ha declarado “patrimonio de la humanidad” a algunos pueblos guaraní-jesuíticos. Y es que en un mundo en que se acallaba al otro o se le achicaba la palabra, el eco no carece de grandilocuencia. Platón se hizo paraguayo y Voltaire enviaba a su Cándido a esas tierras para que admirara el ‘triunfo de la Humanidad’.

La educación ilustrada, ¿acaso no es una formación de figuras, una *Bildung*? (Ibídem 70).²

Estas observaciones históricas sobre la práctica de la escritura le permiten concluir que, aquello que llamamos *colingüismo misional guaraní-español*, funcionó como dispositivo de producción de un *eco traductor*, un *gesto de autoridad lingüística unidireccional* que seleccionó interesadamente textos, saberes y géneros discursivos adecuados para la misión de reconversión cristiana. Propio de la razón de estado de la época, fue capaz de reconvertir a los indígenas en “población de reducciones”, logrando que “lo que no existía, se convierta en algo” (Foucault 2012), y así se produjera no sólo el sostenimiento temporal planificado de la lengua indígena sino la primera experiencia *bio-*

² Aún cuando se mencionan otras obras no religiosas escritas y traducidas para el uso generalizado en las Misiones –como el libro de medicina del P. Montenegro (1702) sobre técnicas quirúrgicas y plantas curativas– las escrituras laicas se limitaban a las copias de los Sermones. Recientemente se encontraron cartas políticas de protesta a los gobernadores de Buenos Aires cuando empezaran los traslados estratégicos de sus pueblos por las guerras limítrofes con Portugal en 1753 (como los Siete Pueblos Orientales) (Bruxel Ibídem: 111-112), como efectos excepcionales de la palabra escrita desde los portavoces guaraníes –como luego lo hiciera también el líder guaraní A. Guacurarí en comunicaciones con Artigas–.

política sudamericana. Respecto de la misma, los grupos jesuitas actuaron como conductores de una *sociedad de discurso* (Foucault 1992) que se apoyó en el guaraní como *lengua misional* para facilitar el ejercicio persuasivo del poder.

El papel otorgado a la lengua y su práctica horizontal pautada por los principios cotidianos y doctrinarios, y la continua acechanza externa de las violencias imperiales en disputa sobre estos territorios, permite comprender e imaginar la viabilidad temporal del proyecto de las reducciones con la participación consentida de tantos miles de indígenas. Aun así, los efectos del *eco traductor* y algunas de sus imágenes celebratorias se han seguido exponiendo en los márgenes silenciosos con que se resguarda la palabra guaraní y en los hiatos de la memoria cultural –entre lo oral y lo escrito– que la atraviesan.

La actual recuperación de la palabra guaraní escrita en el Paraguay no puede desprenderse de los efectos de marcación alfabetizadora de aquella experiencia, sin dejar de reconocer, sin embargo, la profunda discontinuidad con el presente. El *guaraní indígena* se reconvirtió en *misional, reducido o jesuítico*, para luego perderse y transfigurarse en las tensiones socio-históricas posteriores de la sociedad colonial y a soportar la presión de la castellanización pos-jesuítica. De este modo, luego un siglo y medio de uso general del guaraní, se configuró el primer gran efecto diglósico y bilingüe en la región, particularmente en los centros urbanos paraguayos (B. Meliá 1997: 73), sin que desaparecieran totalmente algunos efectos colingües en los procesos locales.

Al mismo tiempo, otros grupos indígenas “ni conquistados ni reducidos” –los caagua o monteses– vivieron una historia paralela o “tercera historicidad” –ni colonial ni nacional–, no sólo manteniendo su religiosidad y su “arte del vivir” sino el “arte de la palabra” oral (B. Meliá 1992: 243-4). Con algunos de ellos –los Mbyá Guaraní– nos volvemos a encontrar en apenas un relato testimonial de este conjunto, metonimia expresiva de su forzada marginalidad social contemporánea.

V.1.2. Movimientos y transfiguraciones: poblaciones - lenguas transfronterizas y procesos de criollización en el siglo XIX y XX.

Con posterioridad a la retirada de la Compañía de Jesús de todos sus dominios por decreto real, se produjeron transformaciones socio-políticas diversas y conmocionantes, que afectaron también el devenir del *guaraní como lengua general* en la región. El fin de la estrategia evangelizadora-defensiva contribuyó a reconfigurar drásticamente los

territorios, las poblaciones y las *relaciones glotopolíticas* entre *el guaraní y el español* nuevamente.

Bucarelli encabezó una comisión armada a la región de los 30 Pueblos para cumplir lo decretado en 1768; creó la Provincia de Misiones (1770) primero, luego dependiente del nuevo Virreinato del Río de la Plata (1776), ambas reterritorializaciones políticas que buscaban contener los avances de los portugueses que llegaban incluso hasta la Banda Oriental, y asimismo, pretendían administrar las nuevas riquezas apropiadas de los pueblos jesuitas abandonados (alta rentabilidad de la explotación yerbatera, plantaciones de alimentos, ganadería y talleres artesanales). Los restantes guaraníes que no escaparon nuevamente a los montes, se asentaron precariamente en villorrios cercanos a los poblados de la nueva provincia hispánica-colonial. De los 100 mil habitantes de las Reducciones, sólo 40 mil indígenas iniciaron esta reconversión como “calificada mano de obra barata” en los poblados gobernados por españoles. En ese contexto, se cambió el régimen de la propiedad de la tierra (1803), desestimando la norma colectiva propia de los pueblos guaraníes para hacer valer un reparto privado entre caciques, una medida de intervención que precipitó cambios culturales y facilitó el desmembramiento de los linajes tradicionales y sus modos de vida:

El sistema alentó los cambios demográficos y sociales que se venían produciendo en las comunidades. Se acentuó la movilidad de la población, profundizándose aún más la ruralización en detrimento del desarrollo urbano de los pueblos y el mestizaje también se vio favorecido. Se generalizó el abandono urbano, generándose un paulatino deterioro edilicio, y comenzó a gestarse el asentamiento rural de la población. Los guaraníes tendieron a quedarse asentados en sus chacras o en las estancias de “blancos” que se casaban con mujeres guaraníes, como una forma de acceder a estancias, lo cual contribuyó a generar nuevas formas sociales y profundos cambios culturales –aunque la cultura guaraní siguió marcando las pautas de vida y organización de los grupos–. (...) El traslado de los habitantes del pueblo misional a rancharíos más pequeños representaba en algunos aspectos un regreso a la situación de las aldeas previas al contacto con los jesuitas (Levinton et al. 2011: 57).

Los hábitos culturales de las Misiones fueron abandonados, se potenciaron las ocupaciones agrícolas, el trabajo servil en las estancias y los trabajos artesanales en los pueblos. Y resurgió la *estrategia de castellanización colonial*, pues Bucarelli actualizó la vigencia de ley de la colonia al incorporar “obligatoriamente la enseñanza de la lengua castellana en los pueblos, con prohibición del uso del guaraní” (M. Amable et al. 1996: 53). Los escasos efectos educativos de la lengua oficial compartieron espacio con la vitalidad comunal y la continuidad cultural del guaraní, aunque se practicara en los

espacios circundantes de la población, y seguramente de modo apartado, íntimo, en secreto o voz baja, sólo entre iguales o gente de confianza.

El accidentado período de siglos posteriores expone algunos acontecimientos, movimientos y efectos culturales que conformaron el papel del *guaraní* como *lengua general* y del español, “reservado, por parte de bilingües subordinados con guaraní, como primera lengua o por parte de hablantes monolingües de español, escasos frente a los antes mencionados, para ámbitos administrativos, escolares o de máxima formalidad” (I. A. de Quant 1996: 202). Incluso en Misiones –agrega la autora– el monolingüismo guaraní fue más extendido aún que en otros puntos o centros políticos recién fundados en nombre de la Corona como lugares de acceso y salida al mar de las riquezas coloniales: Santa Fe (1573), Buenos Aires (1580) y Corrientes (1588) configuraron el margen occidental del Río de la Plata, integrado luego por la Banda Oriental. Justamente entre estas dos macro-regiones (Asunción y Buenos Aires con el centro interior de Corrientes), se configurará ese espacio favorable al sostenimiento y la circulación de cierto monolingüismo guaraní amplio y uso restringido del con bilingüismo también amplificado entre hablantes mestizos, criollos, españoles e indígenas integrados a las poblaciones. En Asunción, asimismo, y en paralelo a este proceso, a fines del siglo XVII “el guaraní criollo era una nueva realidad lingüística respecto del guaraní propiamente indígena del momento del contacto (...)” (G. de Granda (1996: 185).

Es durante el período largo del siglo XIX donde se efectúan cambios significativos en las relaciones entre lenguas-población y procesos político-sociales con fuerte efecto en las lenguas. Tales procesos de transformación social entre fines del XIX y comienzos del XX, amplían la base poblacional criolla, la inmigración entre los espacios políticos en la región y la adaptación forzada de las mayorías al régimen moderno de vida.

Para notar los pocos y relevantes *indicios glotopolíticos de transformaciones entre lenguas*, los presentamos en cuatro momentos: **V.1.2.a.** *la década independentista y federal* en el proyecto de Patria Grande de G. Artigas y Andrés Guacurarí; **V.1.2.b.** *las décadas de diferentes ocupaciones* paraguayas, correntinas y litoraleñas hasta los contingentes de paso por la guerra de la Triple Alianza; **IV.1.2.c.** *un período de sesenta años de progresiva autonomía* como Territorio Nacional hasta su provincialización en 1953, y **V.1.2.d.** *la situación contemporánea (siglos XX y XXI).*

V.1.2.a. Una década provincial independentista y federal (1810-1820).

La población guaraní post-jesuítica se diseminó en diáspora por el litoral argentino, Paraguay y Brasil. Y como se mencionó, junto a quienes se integraron y asentaron en los antiguos poblados jesuitas abandonados, otros “indios sueltos” –como los saqueadores portugueses–, provocaban incursiones de ataque a las estancias fronterizas para robar ganado. El mote acuñado por las autoridades del poder correntino local como “anárquico territorio misionero” y la actitud remisa de Asunción ante la Revolución gestada desde Buenos Aires, demandó el viaje de M. Belgrano a esta zona, aportando de modo colateral un relevante instrumento político-lingüístico para la época ³.

Luego de la *Proclama a los Naturales de Misiones* en la que denunciaba públicamente las denigrantes condiciones de dominación y explotación de los españoles sobre indios y mestizos, Belgrano instituyó un nuevo orden socio-político en la región por medio del *Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones*. Su voz revolucionaria se expuso, quizá más cercana al proyecto de Artigas en ciernes en la región que a la Primera Junta de gobierno porteño que lo enviara de campaña al Paraguay.

Como medida principal y sin antecedentes, decretó la libertad de los naturales indígenas, respecto del derecho a la propiedad, al pago por sus trabajos y a la seguridad por igual con criollos y españoles (Poenitz et al. 1998). Y respecto de las lenguas, vino a reemplazar el decreto colonial de Bucarelli que prohibió el uso del guaraní:

Aunque no es mi ánimo desterrar el idioma nativo de estos pueblos, pero como es preciso que sea fácil nuestra comunicación para el mejor orden, prevengo que la mayor parte de los Cabildos se han de componer de individuos que hablen el castellano, y particularmente el corregidor, el alcalde de primer voto, el síndico procurador y un secretario que haya de extender las actas en lengua castellana. (art.19) (Cfr. Anexo documental).

En sus enunciados buscó, con sentido práctico, una distribución de usos entre lenguas que diera cuenta del castellano para administrar y aglutinar a los derrotados españoles, a los adherentes y triunfantes criollos, y del guaraní general que no sólo era hablado por la población indígena sino por sus nuevos líderes –Andrés Guacurarí, entre ellos–.⁴

³ Liliana Daviña (2010) Una voz emblemática en territorio misionero: Manuel Belgrano (1810).

⁴ Se disponen de constancias documentales acerca de ese viaje en que Belgrano escribió versiones en guaraní-castellano de las siete “Proclamas a las autoridades y pueblos del Paraguay” en las que incitaba a

Para muchos historiadores, este breve tiempo político de la primera y única experiencia histórica de gobierno federal para Misiones, debido a su activa participación popular en el marco del proyecto iniciado en la ribera oriental por José Artigas. El suyo no sólo fue un movimiento defensivo ante las incursiones portuguesas –aliadas con los españoles antirrevolucionarios de la Banda Oriental–, sino que se propuso como modelo político alternativo en el contexto regional, dominado por los centralismos portuarios de Montevideo y Buenos Aires; y parte de su debilidad fue no contar con el apoyo de paraguayos de Gaspar Rodríguez de Francia, quien no sólo desconfiaba de otros liderazgos sureños sino que también había “excluido sistemáticamente al guaraní de la gestión oficial de su gobierno” (B. Meliá 2010: 114).

Para contextualizar ese tiempo, otro apoyo de citación histórica:

Los años transcurridos entre 1815 y 1819 fueron de un dramatismo extremo para la población misionera que habitaba entre los ríos Paraná y Uruguay. La brutalidad de las invasiones paraguayo-portuguesas de aquellos años asolaron sin tregua a los pobladores, generando un ambiente de incertidumbre y anomia en la región. Algunos de los que se plegaron al ideario federal artiguista, permanecieron en la zona acaudillados por el Comandante Andrés Guacurarí en una sacrificada resistencia intentando mantener en pie la autonomía de la provincia de Misiones. Otros habitantes, en gran parte pobladores de la región de los cinco pueblos paranaenses, optaron por un éxodo masivo con bienes y enseres hacia los límites de los esteros del Iberá, donde hallaron refugio en los pueblos de Loreto y San Miguel. (...) El saqueo, destrucción e incendio de los pueblos misioneros ubicados entre los ríos Paraná y Uruguay contribuyó a profundizar en forma drástica un proceso que se venía generando desde décadas antes consistente en el desplazamiento de los pueblos hacia otros espacios del territorio misionero.” (E. Snihur 2015: 443-4).

Las coordenadas ideológicas que adoptó la causa de Artigas, inspiradas en tanto en el movimiento comunero español que enfrentó el absolutismo monárquico, cuanto en las prédicas leídas de Thomas Jefferson y Thomas Peine en el naciente espacio poscolonial de los Estados Unidos, quedaron expuestas en las Instrucciones a los diputados de la Asamblea del año XIII. Éstas sostenían la libre determinación de los pueblos, su autogobierno local vinculado por lazos confederados y el reconocimiento de derechos de todos los hombres libres, esclavos, criollos e indígenas (J. Machón-D. Cantero 2008). Y el caudillo, hábil comunicador en algunas lenguas americanas –además del español y el

adoptar los nuevos principios de autodeterminación contra la opresión, que sucediera en 1811 en Paraguay (B. Meliá 2010).

portugués–, estimuló el colingüismo al promover que los líderes guaraníes de los distintos pueblos firmaran los acuerdos políticos junto a los criollos (J. Machón y D. Cantero 2008: 82-3).

Debido a la indiferencia y a la actitud represiva con que las autoridades pos-revolucionarias trataron a las regiones interiores, creció la adhesión a Artigas de los pueblos misioneros de entonces y de sus líderes guaraníes. El más destacado fue el indio guaraní Andrés Guacurarí, a quien Artigas conoció en las usuales tareas de traslado –o contrabando– de ganado en las fronteras españolas del río Uruguay y las posesiones portuguesas del sur de Río Grande do Sul. No sólo lo adoptó como hijo –de allí, Andrés Artigas–, sino que el Protector de los Pueblos libres completó su formación intelectual iniciada en los pueblos post-jesuíticos, así como su capacitación militar, como lo hizo con otros líderes indígenas. Mientras gestaba alianzas territoriales y de fuerzas de lucha, lo designó en 1815 Comandante General con atribuciones gubernamentales sobre los 15 pueblos de las Misiones entre el Paraná y el Uruguay, con sede en Santo Tomé. Adoptó la forma de administración local con las figuras de Corregidores y Cabildos, y permanentemente exhortaba a los pueblos de las Misiones Orientales del Paraguay a plegarse al proceso recientemente iniciado, aumentando las tensiones con Paraguay.

No obstante persistieron los tiempos de decadencia pos-revolucionaria en el interior, y el Triunvirato desmerecía sus victorias militares cediendo Montevideo a los españoles, Artigas logró aglutinar a Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba en la conformación de la Liga de los Pueblos Libres, motivo que desató la feroz represión del Director Supremo –primero Posadas, luego Alvear–. El conflicto se hizo más evidente cuando las provincias litoraleñas no enviaron representantes al Congreso de Tucumán de 1816. (Ibídem 2008: 65).

Entre 1817 y 1820, se sucedió una escalada de traiciones de sus aliados militares, de debilitamientos y fracasos de campañas defensivas ante los intensos ataques portugueses, que aislaron y debilitaron la resistencia de los pueblos misioneros; asimismo, vivieron asediados por las incursiones paraguayas que buscaban explotar los yerbales costeros del río Paraná y su paso navegable. Luego de intensos enfrentamientos, los portugueses apresaron a Andrés Guacurarí (1819), quien murió en las cárceles de Río de Janeiro; aunque lo sucedieron otros líderes guaraníes, no obtuvieron su ascendencia popular en el frente de las Misiones orientales.

Asimismo, continuaron las campañas del Directorio porteño contra los levantamientos federales –a los que San Martín y el Ejército del Norte se negaron a combatir–; de ese tiempo, mencionamos las traiciones de los caudillos del litoral luego de la batalla de Cepeda, sus pactos con el gobierno central, y la soledad que llevó a Artigas a la derrota de Tacuarembó (1820) y a su exilio final en Paraguay.

Lo que esa breve década aportó fue el único legado memorioso de luchas federales anticeutralistas basadas en la genuina igualdad de los pueblos criollos, indígenas y negros libres, que no se volverían a replicar en el siglo XIX. (Machón et al. 2008; N. Levinton et al. 2011; M. Amable et al. 1996).

Como principal efecto de la derrota del proyecto artiguista, debe contarse el grave *vaciamiento de poder local* que se confundió con la imagen de “*espacio vacío*” promovida por intereses económico-políticos que buscaban ocupar y explotar las riquezas naturales y a las poblaciones desprotegidas (N. Levinton et al. 2011; J. Machón et al. 2008; H. Jaquet 2001). Y asimismo, un logro del proyecto derrotado fue el gesto gloto-político plural de libre circulación y uso general del *guaraní* –oral y escrito– entre las poblaciones y entre sus líderes de la región.

V.1.2.b. Época de ocupaciones y de la Gran Guerra (1821-1880).

La crisis de habitabilidad y la desorganización socio-económica de los pueblos misioneros en el ciclo post-artiguista tuvo sus correlatos en las ocupaciones de otras jurisdicciones, conflictos territoriales y de fronteras locales-internacionales. De allí que sea pertinente una apretada síntesis que haga ver la complejidad de un proceso poco conocido en la historia general y que también resultara opaca para la memoria local y regional, debido a los cruentos juegos políticos de alianzas y persistente beligerancia.

Los principales sucesos en las primeras décadas se refieren a la ocupación o dominio jurisdiccional de la Provincia de Corrientes (1827-1881) sobre la antigua provincia, justificados en razones defensivas: a) por el asedio de tropas brasileñas de la franja de 100 kilómetros sobre el margen oriental del río Uruguay cuyos emplazamientos armados en torno de las antiguas Misiones Orientales ocupaban un espacio en litigio –franja entre los ríos Pepirí-Guazú y San Antonio– finalmente perdido por del fallo diplomático norteamericano de Cleveland sobre 30 mil km². –superficie un poco superior a la actual superficie provincial–. Y b) por la sostenida custodia armada paraguaya del sector ribereño occidental del río Paraná (1818-1865), pues le estaba vedada la navegación río

abajo del Paraná. Sus campamentos de ocupación vigilaban y garantizaban la ruta comercial que se entablaba con Brasil sobre el margen del río Uruguay, como los de Candelaria y de Trincheras de San José, actual emplazamiento de la ciudad de Posadas.

Estas razones geopolíticas y de explotación económica circundaron e incluyeron al territorio misionero entre los codiciados ríos mesopotámicos; debido a esto los historiadores designan este período como el de las *ocupaciones correntinas y paraguayas*, de disolución de anteriores instituciones políticas y de un pueblo disgregado en continua transformación.

Bajo dominio correntino, las convulsiones militares en las que participaron criollos y guaraníes activamente, fueron: *a*) la sostenida guerra contra el Brasil hasta 1828, cuando aliados con tropas de la Banda Oriental, pugnaron por reconquistar los siete pueblos de las Misiones Orientales –sur de Brasil–, finalmente perdidas; estas tensiones afianzaron el dominio correntino sobre “un territorio, de límites imprecisos en la disputa sin fin entre Corrientes y la República del Paraguay” (A. Larguía 2010: 107); *b*.) la declaración correntina de guerra al Paraguay (1833) debido a las incursiones de las tropas de G. Rodríguez de Francia, fue unilateral, pues no contó con el efectivo apoyo de Rosas desde Buenos Aires. Este frente de doble beligerancia alteró las relaciones regionales, pues el gobierno correntino amplió su alianza antirrosista con la Banda Oriental y culminó su confrontación con Paraguay al firmar un tratado de colaboración con don Carlos Antonio López (1841), sucesor de Rodríguez de Francia. En tanto, el frente interno era desfavorable pues fueron derrotados en enfrentamientos con las tropas confederadas entrerrianas y bonaerenses del Gral. Justo J. de Urquiza.

La invasión a Corrientes de los aliados internos y el desalojo de las tropas paraguayas abrió, sorpresivamente, otro ciclo: en 1850, Paraguay y Brasil firmaban un tratado de mutuo auxilio contra el virtual ataque de la Confederación de Rosas sobre los espacios en disputa –que incluía también la ocupación argentina de Oribe en la Banda Oriental–. Quizá haya sido el nivel de endeudamiento de Urquiza con los préstamos del Brasil lo que lo llevara a realizar una compleja jugada de alianzas en 1851, y enfrentar hasta derrotar con sus tropas entrerrianas y correntinas al frente de la Banda Oriental y ceder su posesión al Brasil. Esto llevó a su enfrentamiento y derrota de Rosas tras la batalla de Caseros (1852) con apoyo brasileño, y Urquiza dirigió a la Confederación por un breve tiempo de pacificación en este rincón territorial.

La Primera Constitución de la Confederación Argentina (1853) declaraba, entre otras novedades, la libre navegación de los ríos en discordia compartidos con Paraguay y Brasil, que favoreció el aumento de extracción de yerba natural en el norte-centro de Misiones, en un período de inmensas ganancias comerciales –junto a la extracción maderera y la ganadería–. El enriquecimiento de selectos grupos correntinos, brasileños y paraguayos quienes “siempre consideraron a los indios indeseables pero requirieron de sus servicios” (N. Leviston et al. 2011: 99) se apoyó en los servicios de baqueanos, exploradores y recolectores de nuevos yerbales hortenses o naturales en zonas selváticas de difícil acceso. Esta misma intensificación de la explotación yerbatera promovió el arribo de nuevos migrantes espontáneos en número significativo de paraguayos, brasileños y otros grupos indígenas (tupís y guayacás) (Ibídem 106). Este *re poblamiento espontáneo* de trabajadores agrícolas y ganaderos reforzó la coexistencia extendida en la vida cotidiana de las tres grandes lenguas de la región: *guaraní-español-portugués*, en disímil correlación glotopolítica según se fueran desplegando los nuevos conflictos de los emergentes Estados nacionales modernos aún en proceso de dura conformación.

Finalmente, la guerra de la *Triple Alianza (1865-70)* devino de un período de accidentados eventos previos en los que se enfrentaban grupos de poder regionales. Curiosamente, antes de su estallido, se habían firmado numerosos tratados de beneficios económicos: de Argentina con Brasil (1856) por las márgenes del río Uruguay y asimismo un tratado de Paz, amistad, comercio y navegación con Paraguay; sin embargo, en todos los casos, se mantenían reservas sobre las cuestiones limítrofes en todos los casos. Esto no evitó las disidencias internas: Urquiza nuevamente se impuso en la batalla de Cepeda a Bartolomé Mitre (1859), en un tiempo donde no había país sino apenas una confederación de 14 provincias autónomas y recelosas.

En esos contextos, los indios lograban sobrevivir penosamente, mientras se gestaban continuamente planes beligerantes en su entorno; todo este tiempo es considerado como constatación de que el “etnocidio fue una metodología de crecimiento espacial con vistas a crear un espacio horizontal de intercambio comercial.” (Levinton et al. 2015: 237). Este último y luctuoso conflicto del siglo XIX expuso, además, los confusos y cambiantes intereses políticos aliados y dispuestos a entrar en combate en la región.

Así relatan y comentan los historiadores la compleja trama de alianzas e intereses que agitaban las iniciativas de los líderes regionales de ese tiempo:

El presidente paraguayo Francisco Solano López tenía decidido intervenir militarmente en defensa del gobierno blanco uruguayo, que estaba siendo atacado simultáneamente por la invasión del Gral. V. Flores, oficial oriental al servicio del Ejército de Buenos Aires y por el Imperio de Brasil. El gobierno argentino del Gral. Bartolomé Mitre aunque oficialmente se declara neutral en el conflicto de la República del Uruguay apoyaba a los revolucionarios comandados por Flores y al Imperio de Brasil, brindándoles suministros y permitiéndoles operar libremente en aguas argentinas. (...) (A. Larguía 2010: 110-11).

Otros autores reseñan el proceso como sigue:

La primera fase de la guerra que consistió en una ofensiva paraguaya en procura de la República del Uruguay, y en una contraofensiva de los aliados, afectó el ámbito de Misiones. [No obstante, los paraguayos] no pudieron resistir y abandonaron el lugar trasladándose a Encarnación [Paraguay]. Inmediatamente después, (...) en el segundo año de la guerra los aliados pasaron a la ofensiva. (...) En 1867 esta división cruzó al Paraguay desde Trinchera [actual Posadas]. (...) Proveedores con carretas acompañaban al ejército brasileño e instalaron sus ranchos en la Trinchera, adonde llegaron otros vecinos en busca de trabajo provenientes de San Borja, Santo Tomé y alrededores. (...) Para surtirse de yerba, los proveedores del ejército explotaron los yerbales de los pueblos jesuíticos. (M. Amable et al. 1996: 114)

Como se pudo leer, la guerra se intensificó y ejecutó sus matanzas en territorio paraguayo, y produjo otras transformaciones regionales. Nos excede ponderar en detalle los cruentos pormenores de una guerra desproporcionada; sin embargo, para el espacio local, las consecuencias relativamente “beneficiosas” se materializaron en un nuevo marco institucional y jurídico nacional para el ámbito local, que legitimó el último período de gobierno correntino sobre Misiones: *a*) la fijación de límites sobre el río Paraná, en las posteriores gestiones diplomáticas de Mitre, y la creación de nuevas jurisdicciones bajo la tutela correntina (San Javier, Candelaria y Rinconada o Trincheras de San José – que luego sería Posadas–), colaboraron con la intensificación de negocios extractivos para las oligarquías de entonces; *b*) la navegabilidad del Paraná permitió la extracción de madera natural trasladada en “jangadas” que intensificó la explotación de los yerbales vírgenes de la zona norte de Misiones, ocupando a los “mensú” como mano de obra local; *c*) se instalaron los primeros establecimientos yerbateros nacionales que negociaban con distintos grupos indígenas internados en la selva, en un tiempo de grandes inversiones y ganancias en la actividad extractiva, transporte fluvial y comercio general.

En tanto, la franja costera del río Uruguay continuaba desatendida e indefinida la cuestión de límites, crecían los negocios grupos yerbateros brasileños y correntinos, con asistencia de grupos indígenas kaingang de esa zona de montes naturales de araucarias.

Y finalmente como último rasgo de reconfiguración del territorio *d*) aparecían las primeras cifras oficiales que reconocía oficialmente que el territorio contaba “más de 30.000 pobladores y más de 300.000 cabezas de ganado vacuno en toda la región”, y para abreviar lo que significara este tiempo de gestión correntina, me apoyo en las siguientes citas históricas:

La provincia de Corrientes, ante las primeras noticias del proyecto de federalización del territorio misionero, se embarcó en una campaña de protestas y defensa de lo que consideraba como propio. (...) Corrientes comenzó a tejer la trama de situaciones que le permitiría, aunque despojada del poder político sobre la porción federalizada del territorio de Misiones, ejercer de hecho una decisiva influencia económica sobre la misma. Con ese fin la Provincia de Corrientes procedió a vender prácticamente toda la región de las misiones septentrionales, a excepción de las zonas reservadas por la ley de 1877 (...) para la creación de pueblos agrícolas. (E. Snihur 2015: 484-5).

Asimismo,

Al ser el territorio casi totalmente propiedad fiscal, las autoridades correntinas (...) se apresuraron a instrumentar la transferencia de tierras fiscales a propiedad privada. El gobernador A. Gallino con el Coronel Rudecindo Roca y el financista Gregorio de Lezama haciendo uso del poder político y económico que ejercían en Corrientes, instrumentaron la venta oficial pero fraudulenta de las tierras y los montes fiscales de Misiones en fracciones de 25 leguas cuadradas sin mensura ni siquiera planos, con pagos mínimos a cuenta de precios también mínimos. (...) Este esquema de latifundios en poder de especuladores demoró por varias décadas el desarrollo de Misiones. (A. Larguía 2010: 115-6).

V.1.2.c. De Territorio a Provincia de Misiones (1881-1953)

Coinciden los historiadores locales en advertir que esta estrategia de poblamiento espontáneo en tiempos de crisis se frenó cuando la Ley Avellaneda aplicó el nuevo lema biopolítico “gobernar es poblar” e implementó un dispositivo colonizador de radicación de inmigrantes europeos a través de la cesión de tierras fiscales—o de venta a compañías extranjeras—, desde 1877 hasta la década del '40.

En el mismo sentido, la federalización de Misiones como Territorio Nacional (1881) durante la presidencia de J. A. Roca, mantuvo a este espacio en una desfavorecida posición en el incipiente diseño moderno nacional. Al igual que otras, esta frontera nordeste sirvió como mero apoyo material destinado a crear, consolidar y expandir el poder estatal sostenido sobre una concepción militarista y de administración centralizada, que se atribuía la misión “gestora y conductora del proceso de progreso”. De este modo, se cumplía con el rol agroexportador según los designios de la segunda etapa de expansión

del capitalismo industrial (Zouví 2007: 27). En ese cronotopo de intensa explotación laboral, se produjo una etapa de *poblamiento espontáneo* a la que aludí antes.⁵

Contrariando la premisa de la historiografía liberal acerca de Misiones como “espacio vacío”, ciertos documentos muestran que los asentamientos colonizadores del sur misionero no irrumpieron en lugares despoblados:

(...) las primeras nueve familias de inmigrantes eslavos [ucranianos y polacos, o austrohúngaros] se sumarían a las ya presentes de criollos misioneros y correntinos, de brasileños y paraguayos (...)” (J. Rendiche 2001: 161).⁶

Los grupos dedicados mayormente a forjar un nuevo frente agrícola, encontraron

escasa población autóctona, constituida por correntinos, guaraníes, uruguayos, brasileños y argentinos. (...) [y] otros que llegaron con la guerra de la Triple Alianza (...) comerciantes, profesionales, educadores, ganaderos, constructores, etc. (Zouví 2010: 138-9).

El reconocimiento de una población *criolla americana preexistente y creciente* –en posición subalterna, escasamente propietaria y auxiliar administrativa del nuevo Territorio– explica, también, una parte de la base heteroglosica de la región. Aun cuando son escasas las menciones directas a las lenguas en estos documentos, se puede inferir la presencia tanto del guaraní paraguayo cuanto del correntino o misionero –indiferentes distinciones provinciales de la época–, cuyas diferencias lingüísticas aparecen subsumidas en la reciente condición étnico-nacional de “argentinos”. La siguiente cita reconstruye la compleja situación poblacional en esa época:

⁵ Para ponderar los efectos glotopolíticos de unos movimientos migratorios a gran escala, y su peso en la conformación de cierta matriz productiva local, la siguiente mención: “La situación hacia 1890 era sumamente compleja: el territorio se había transformado en una realidad donde coexistían grandes latifundios generados en la etapa previa a la federalización del territorio y miles de pobladores provenientes mayoritariamente de Brasil que ingresaban a Misiones y se asentaban como ‘ocupantes’ del suelo. En 1894, en un lapso de cinco meses, se habían instalado en Misiones, más precisamente en el sudeste, 10.000 inmigrantes espontáneos paraguayos y brasileños.

(...) Como esta población, por su número, rebasaba las escasas necesidades de mano de obra que requería la actividad ganadera, los concesionarios incorporaron a la agricultura como una actividad económica subsidiaria, como una forma de incluir a esa población en el marco del esquema productivo implementado.

La presencia de esa gran masa de población, en su gran totalidad ingresada desde Brasil y Paraguay por los pasos de los ríos, hacía inviable la implementación de un modelo latifundista de ocupación del suelo.” (E. Snihur 2015: 486-488).

⁶ En datos censales de la localidad de Apóstoles, departamento sur rural que recibió la primera inmigración eslava en 1897, puede leerse:

	1885	295 hab.
(1897 llegada 1era. inmigr.)	1914	1.267 hab.
	1947	3.385 hab.

Fuente: S. Zouví 2010: 121

Los argentinos, la mayoría oriundos de la región litoral, se emplearon como peones de las casas comerciales y de obrajes, integrando las comitivas que iban a recoger la yerba silvestre y a labrar las maderas, acomodándose a los cientos de oficios que la economía extractiva y la ganadería extensiva del sur misionero requería.

Estas actividades los pusieron en contacto con la selva misionera y su feraz tierra y así, junto con los brasileños iniciaron la colonización o frente espontáneo, abriendo claros en el bosque, plantando cultivos de subsistencia y tabaco y construyendo precarios ranchos en una agricultura itinerante, documentada por varios autores de fin de siglo.

A estos argentinos y brasileños se les suma, a comienzos del siglo XX, la población criolla del Paraguay, fundamentalmente en las colonias del Alto Paraná, y juntos constituirán la mano de obra necesaria para los colonos europeos a fin de realizar las tareas del rozado, construir los primeros ranchos, podar los yerbales cultivados, etc.

La presencia de esta población americana en el medio rural no sólo se reflejó en los censos nacionales, sino también en la memoria de los colonos que recuerdan los primeros encuentros, las dudas ante sus costumbres diferentes y los prejuicios para relacionarse de igual a igual. Los brasileños continuaron pasando a territorio misionero, realizando la típica agricultura de rozada en tierras fiscales aún hasta fines del siglo XX.

Su presencia ha sido clave para desarrollar en las colonias creadas por la provincia un dialecto aceptado en la zona fronteriza: *el portuñol*. (Belastegui 2006: 107).

La *matriz multiétnica previa*, acrecentada por la llegada de europeos cuyo perfil productivo y cultural se ponderaba como superior respecto de la población autóctona, recibió a 75 mil personas –50 mil en colonizaciones fiscales y algo más de 25 mil en las colonias privadas– entre 1897 y 1945; su lenta y continua incorporación fue acompañada por las afluencias de migrantes vecinales ⁷.

Sin más proyecciones cuantificadoras, señalo las orientaciones obtenidas de las notas anteriores: a) refutación del concepto histórico “espacio vacío” o carente de población criolla americana; b) distinción entre el “poblamiento” espontáneo en la frontera agraria y el posterior “repoblamiento” estatal programado con instalación de colonos europeos desde fines del siglo XIX ⁸, y c) la co-presencia y uso espontáneo y desigual de las tres

⁷ Totales de la Provincia

Año 1895 ————— 33.163 hab.

Año 1914 ————— 53.563 hab.

Fuente: S. Zouvi 2010: 121.

⁸ Desde otra perspectiva, L. Bartolomé: “[Misiones] Apenas podía ser considerada argentina desde el punto de vista de la composición de su población de entonces. La mayoría de sus habitantes eran pobladores ilegales paraguayos y brasileños mezclados con aventureros y proscriptos de la provincia vecina de Corrientes”. Respecto del nuevo perfil poblacional, agrega: “Una de las razones fue la no existencia de

lenguas propias de la población criolla americana fue el estado de las *relaciones glotopolíticas* que encontraron los inmigrantes europeos –de los que nos ocuparemos en otro Capítulo–.

V.1.2.d. Situación contemporánea (siglos XX - XXI)

Para finalizar estas notas histórico-glotopolíticas sobre la situación del *complejo guaraní* y su despliegue en los procesos nacionales estatales contemporáneos, distinguimos y caracterizamos nuevamente sus tres modos lingüísticos de inscripción, pertenencia y uso regional, que se puede esquematiza como sigue:

- **Guaraní correntino.** Como ya se mencionó, antes de la federalización de Misiones (1881) el espacio unificado del sur misionero y el norte correntino –zona de campos y estancias– estaba bajo el dominio político-económico de grupos de la última provincia, e hizo posible que las poblaciones compartieran situaciones comunicativas en diversas lenguas. En sus estudios sobre la variedad del español del Nordeste argentino, Inés A. de Quant (2000) realizó una precisa caracterización histórica del cruce de lenguas:

durante el período colonial y hasta fines de siglo XIX, el guaraní era lengua general quedando el español reservado, por parte de bilingües subordinados con guaraní como primera lengua o por parte de hablantes monolingües de español, escaso frente a los antes mencionados, para ámbitos administrativos, escolares o de máxima formalidad.

En el ámbito ya caracterizado por su aislamiento general y pobreza material y cultural de monolingüismo guaraní amplio y español restringido, con bilingüismo por parte de mestizos, criollos, españoles e indígenas próximos a los mencionados, los sistemas en contacto tuvieron, como anticipamos, las condiciones necesarias para que se produjeran influencias mutuas. (Ibídem 202-3) .

La imagen de *pobreza* generalizada de la *población criolla hablante del guaraní* – junto a la memoria de una lengua de procedencia *indígena*– constituyen los ideologemas glotopolíticos y culturales más resonantes y duraderos en los relatos y apreciaciones locales, y en tal sentido gravitan sobre la valoración asumida por los propios hablantes de la lengua; de allí, la separación distanciada que remarcan las posturas monolingües españolas en posición dominante en los diagramas históricos de poder y administración territorial.

una población nacida en la Argentina en número suficiente como para poder ofrecer una matriz cultural para la asimilación de los recién llegados. La presencia nacional argentina quedó confinada a la capital del Territorio –Posadas– principalmente, y a unos pocos puestos de avanzada que mantenían una débil estructura administrativa” (2007: 17).

Aun cuando se estudia su persistencia como “interferencia guaraní en el español correntino” o como sustrato dialectal en la región, su huella duradera se encuentra en la memoria y en su vitalidad presente. La posición desfavorecida fue construyéndose desde el inicio de la conquista española, y no ha cesado de remarcar en las mismas prácticas bilingües y diglósicas resultantes de la consagración hegemónica del español. Y debido también a la reticencia a admitir su comprensión frente a extraños en el espacio público (Gandulfo 2012) ⁹.

En claro contraste con esta extendida situación sociolingüística en áreas rurales, el guaraní en Corrientes fue objeto de una gestión política local por reposicionarlo en un nuevo estatuto jurídico-lingüístico como “idioma oficial alternativo” (Ley 5.598/ 2004). De esta manera, una lengua criolla no estandarizada, en uso desigual en las áreas interiores rurales y de mucha menor vigencia en las zonas urbanas, ha recibido una que no sólo elude su co-oficialidad local sino que prioriza su enseñanza en todos los niveles educativos. Y si bien esta novedad ha recibido expresiones de adhesión y satisfacción por este reconocimiento simbólico, se espera con incertidumbre el tipo de modificaciones que requerirá. Hasta el momento el planeamiento educativo reconoce la vitalidad de su oralidad cotidiana y la falta de una tradición de estandarización gramatical y ortográfica propia, lo que dificulta el inicio de su sistemática implementación.

Algunas indagaciones en campo señalan que los argumentos adversos recaen sobre la falta de claridad y previsión de las políticas estatales respecto de la tarea que requiere implementar dicha ley; la voz legislativa insiste en que dicha variedad no estandarizada requiere ser “rescatada” a través de la cultura y la “sensibilización”, términos que pare-

⁹ Respecto del discurso de la prohibición de hablar guaraní, resultan valiosas las observaciones sobre situaciones rurales correntinas: “(...) 1) el hablar guaraní sólo en contextos autorizados, situaciones o ámbitos adecuados o propios para hablar guaraní; 2) el hablar guaraní entre adultos (padres, vecinos, maestros) incluso delante de los niño/as como si éstos no solo no entendieran, sino, como si no escucharan; 3) no dirigirse en guaraní, en la mayor parte de los intercambios, aun sabiendo que son hablantes de guaraní: de maestros a niño/as, de padres a niño/as, de maestros a padres y viceversa, de niño/as a adultos (salvo en el caso que alguien no hable o no entienda castellano); 4) el recuerdo en pasado de la situación de prohibición de hablar guaraní, y su relato frente a niño/as y otros adultos; 5) la prohibición directa y explícita de no hablar guaraní, cuando alguien –especialmente algún niño– lo está hablando; 6) no hablar guaraní, ni hablar del guaraní y creer que efectivamente los niño/as correntinos no hablan más guaraní, o que en todo caso lo que hablan es una mezcla de guaraní y castellano, haciendo alusión a que el guaraní solo lo hablarían algunas personas ancianas; 7) pretender enseñar, indicar, corregir, señalar, que es necesario hablar bien castellano, intentando erradicar marcas del guaraní en el uso del castellano correntino; 8) creer que uno ‘entiende pero no habla’, creer que uno no entiende, haber perdido memoria respecto de la socialización lingüística donde el guaraní tuvo lugar. En definitiva, el discurso de la prohibición del guaraní tiene diversos y sutiles modos de expresión, funcionando como una ideología lingüística organizada de los usos del guaraní y el castellano en el paraje rural estudiado...” (Gandulfo 2012: 321-22).

cen reconocer y reforzar la posición hegemónica que subalternizó al guaraní (Arrosi 2007); y otras voces reconocen que la propia población y los docentes deben ser animados a usarla sin censurarla en los niños. (Zamborain et al. 2007: 3).

Al respecto, añade F. Arrosi:

Finalmente, la creación pretendida en la ley de un “Organismo Permanente de rescate y revalorización de la cultura Guaraní” está presuponiendo una situación sociolingüística diglósica, reconociendo, entonces, el estatus del guaraní como lengua subordinada. De este modo, se trata de una ley de defensa de una lengua, que de un modo débilmente imperativo pretende actuar sobre el uso de la misma. (Ibídem 30).

Aun cuando el efecto de reivindicación cultural local parece haber antecedido las acciones del planeamiento que resultaron insuficientes (F. Yausaz 2007), su gesto político ha propiciado no sólo discusiones públicas sino debates especializados e iniciativas educativas de producción de materiales.

Como corolarios provisorios de este complejo proceso inconcluso, dos argumentos interpretativos de orden glotopolítico: *primero*, el *carácter precario de los gestos políticos* como el mencionado, anteponen el discurso legislativo a las tareas de planeamiento que expresan su *desiderátum*. Los efectos desfavorables se expusieron en una perspectiva reduccionista sobre la lengua destinada a la alfabetización –largo e inconcluso debate con las convenciones normativas del guaraní paraguayo–, y en las consabidas quejas por la incertidumbre y la reaparición de las tópicas prejuiciosas –“hablan mal el guaraní”, “no van a saber escribirlo porque es difícil”, “los padres no quieren que su aprendizaje dificulte el rendimiento escolar”– (F. Yausaz Ibídem). Y *segundo*, una *constante elusión ideológica* en el discurso oficial no sólo de las experiencias vigentes y dinámicas de usos orales en guaraní y del desigual bilingüismo con el español entre ámbitos urbanos-rurales, sino también lo es el gesto de (des)memoria discursiva sobre los devenires del guaraní en el espacio regional.

- *Guaraní paraguayo*. En muchos pasajes de su intensa labor dedicada a la situación lingüística paraguaya, el Padre Bartomeu Meliá (1982; 1992; 1997a/b/c; 1999, 2006, 2010) señala múltiples rasgos históricos que caracterizan el impacto estructural impuesto por el sistema colonial en Sudamérica sobre las formas de vida de lenguas indígenas preexistentes.

Se conformó una relación de dominación imperial que *sustituyó* y redujo culturas, y estableció con la lengua guaraní una peculiar relación dada la relevancia que la misma ya

poseía como lengua vehicular entre las demás en la región que les facilitaba estratégicamente el acceso y el control sobre el conjunto indígena.

Primer, el poder la apartó como *lengua de indio*, es decir, *lengua de indígenas en sociedades indígenas*, y sostuvo con ella un diálogo selectivo debido a la inevitable comunicación requerida tanto por los amos encomenderos cuanto de los jesuitas –como ya se describió–. Se la mantuvo tras la frontera étnica separada de la sociedad colonial hispana, que sin embargo la aprendió y usó por comprensión práctica, control y seguridad. Cuando alcanzó su versión alfabetizada (siglo XVII) también se amplió la segmentación de sus usos y emergió la primera forma del *jopará*, esa mezcla de ambas lenguas que sobrevivió en torno de Asunción, al tiempo que caía el proyecto jesuita y se iniciaba el lento proceso de conformación de la nueva sociedad paraguaya modelada como Estado independiente (siglo XIX). Esto provocó un complejo movimiento de *continuidades discontinuas* respecto de la frontera étnico-lingüística previa: algunos grupos retornaron a la condición de comunidad indígena, y otros iniciaron una forzada integración y mestizaje en la nueva sociedad paraguaya. El guaraní se *pluralizaba en distantes territorios* de la región, y aunque el olvido o el prejuicio no puedan distinguirlo, se han sostenido ambas formas del guaraní: la *lengua indígena en sociedades no indígenas* y la otra, *lengua criolla en sociedad no indígena*. Continuum y bifurcaciones, irradiaciones nómadas y estancias campesinas, así como migrantes entre fronteras de países vecinos.

En tanto avanzaba el siglo XX, nuevas demarcaciones se instalarían a propósito de su inscripción cultural en la sociedad paraguaya:

1) la primera intervención político-lingüística explícita en tiempos de la dictadura del general A. Stroessner, que igualaba al guaraní y al castellano como “*idiomas nacionales*” (1967); sin embargo, esta operación simbólica no se correspondió con las normas que regían sin cambios el uso oficial público y escolar del castellano oral y escrito. Es sorprendente notar, como en este caso, la operatoria directa e inmediata de la *acción diglósica*, como distribución desigual y jerárquica de dominios sociales de las lenguas que contrapone una retórica de reconocimiento con una práctica pública represiva. Los efectos culturales de esta separación pública tuvieron poderosos efectos: acorralaron los modos conversacionales del guaraní a los lugares íntimos, familiares o privados, y se engendraron serias restricciones en los usos del silenciamiento, del secreto, la autocensura, hasta llegar a las represiones no sólo humillantes sino castigadas con multas o reclusión. Este estado contradictorio de sentidos nacionalistas retóricamente exaltados y

cotidianamente reprimidos en el lenguaje, engendró prácticas discursivas marcadas por “monocultivos de frases hechas” en los vínculos sociales, sentimientos de recelo y timidez en la comunicación, y sobre todo, opresión de la fluidez creativa de la propia cultura (Meliá 1997; 1999). Asimismo, señala el autor, en paralelo a esta división entre lengua criolla y lengua oficial –ambas “nacionales”– otro proceso de minorización brutal e inexorable aconteció con las otras lenguas indígenas. Y sin embargo, la vitalidad histórica del guaraní paraguayo no menguó, aunque persistan ecos de antiguas demarcaciones coloniales y la memoria lingüística se debate contradictoriamente:

(...) la lengua guaraní paraguaya es un guaraní colonialmente modificado y transformado no sólo por la incorporación de numerosos hispanismos, sino en su fonética y en su gramática, lo que no quiere decir que no sea una lengua propia y normativizada en términos generales. Sus hablantes no quieren ser llamados ni considerados indígenas (Censabella 2009: 153).

Y, 2) otra etapa comenzó en tiempos democráticos también influidos por los diseños globalizadores de reivindicación sobre las lenguas, con la consagración constitucional (1992) de su nuevo estatuto co-oficial entre ambas lenguas en un *país pluricultural y bilingüe*, que proyectó una compleja tarea de normalización e implementación de educación bilingüe y alfabetización. La Reforma Educativa aprobó un diseño diferenciado para hispanohablantes y guaraníhablantes caracterizado como “bilingüismo de mantenimiento” (Pereyra Jacquet 2006: 179) para enseñar *las dos* lenguas y *en las dos* lenguas, con el objetivo de priorizar la lengua materna en el inicio escolar hasta llegar progresivamente a la segunda lengua, recorriendo ciclos comunes hasta el tercero en que debería desempeñarse en ambas lenguas –así como el terciario y universitario–.

El proceso de las últimas décadas incluyó la sanción de una la Ley de Lenguas (2010) para hacer efectivo ver el diagrama actualizado no sólo del proceso de la Reforma –las dinámicas mono-bilingües actuales– sino también la situación de las restantes lenguas en el Paraguay. Asimismo, esta Ley busca consolidar la posición del guaraní paraguayo en su incipiente posición de co-oficialidad en el Mercosur, donde nuevamente se distingue por la singularidad de su condición de lengua criolla americana –frente al español y al portugués del legado colonial europeo–. En el frente de trabajo interno, parece aspirar, en términos políticos, a un “bilingüismo nacional de coexistencia equili-

brada entre ambas lenguas” (M. Niro 2010: 218), nuevo *desideratum utópico* que busca articular las memorias culturales heredadas con los desafíos internacionales futuros.¹⁰

Respecto del *guaraní paraguayo en Misiones*, su presencia no puede ser comprendida sin las memorias discursivas e históricas precedentes o las dinámicas fronterizas migrantes contemporáneas. Los deslindes y filiaciones que aparecen en la población local están atravesados por recuerdos de viajes y trayectorias en continuidades-discontinuidades territoriales entre-lenguas y las dislocaciones y recuperaciones de sentido de sus protagonistas. Y en los casos de quienes *testimonian* la presencia del guaraní en sus vidas en este corpus, aquél aparece en historias acalladas, apenas entrevistas, olvidadas o desconocidas, vinculadas tanto con los movimientos poblacionales antiguos cuanto con los más recientes. Al respecto, conviene mencionar que las memorias histórico-culturales respecto de las dinámicas poblacionales paraguayas en este espacio se confrontan con datos indirectos que surgen de períodos históricos distintos: junto a la tendencia de poblamiento espontáneo de los siglos XIX y principios del XX, surgió otra durante las décadas de los años '60 - '70, signadas por las consignas ideológicas de un Estado gobernado entre períodos de facto: *la custodia de las fronteras y el control poblacional* fueron consignas que actuaron no sólo como control y desaliento de las migraciones sino también modelaron planes de poblamiento con argentinos en tierras fiscales de frontera con Brasil (p. e. colonia Andresito).

Para el discurso oficial, el ideograma *frontera* significaba “periferia casi despoblada de los territorios nacionales” y, sobre todo, “fuente de guerras potenciales”; y en consonancia, la escasa disponibilidad de tierras promovió una actitud recelosa ante el movimiento migratorio vecinal, visto como “presión demográfica” a vigilar.

¹⁰ Porcentajes orientativos de los usos del guaraní en la trama heteroglósica de cerca de cinco (5) millones de hablantes paraguayos, que dieron lugar a interpretaciones alarmadas frente al crecimiento del bilingüismo guaraní-español, en detrimento progresivo de los usos tradicionalmente monolingües; esa ampliación de la estratificación histórica de tipo diglósica que rige esa relación puede inferirse de fuentes censales 2002-2012 (esta última provisoria no definitiva).

Año	Guar. paraguayo	Guar. bilingües	Monolin. guaraní	Monolin. castellano	Portugués
2002	86 %	58,3 %	28,3 %	11,3 %	2,04 %
2012	77 %		7,93 %	—	6,76 %

La ausencia de datos en la zona más crítica indica los pasajes de monolingüismo a bilingüismo, y el temido futuro: monolingüismo español o reducción a minoría lo que fueran amplias mayorías guaraníhablantes rurales, pues en la población total de 5 años y más de edad, el 36,7% hablan en los idiomas Guaraní y Castellano, el 35% hablan el idioma Guaraní, y el 25,9% hablan el idioma Castellano. De acuerdo con la Proyección de Población, Paraguay es un país mayoritariamente urbano, con 59,5% de concentración poblacional en esta área y 40,5% en la rural. Fuente: DGEEC Encuesta Permanente de Hogares 2013. <http://www.dgeec.gov.py/actualidades/index.html> (Consulta 2015).

En 1960 había en Misiones 46.672 paraguayos que representaban el 56% de la población extranjera y el 13% del total. Se pueden distinguir tres grupos, considerando la ocupación y el nivel educativo.

Profesionales altos y medios, comerciantes y artesanos que se integran a los núcleos urbanos.

Campeños y colonos que se integran a las áreas rurales.

Mano de obra “golondrina”, viene estacionalmente y regresa o se mueve dentro del país. (...) (M. Amable et al. 2008: 179).¹¹

Luego de esta intensa etapa de desaliento a la migración vecinal, el retorno y continuidad democráticos en la política argentina mostró sus efectos en un cambio en el perfil poblacional extendido a las décadas siguientes –’80 y’90–: por primera vez en su historia política, la provincia registra un predominio mayoritario de personas nacidas en Misiones (672.051), seguido del conjunto de personas nacidas en otras provincias (61.787), mientras se sostiene sin aumento notorio el número de personas extranjeras de países limítrofes (46.927), y decrece definitivamente la cantidad de personas de procedencias extracontinentales (7.761) –que detallaremos en otro capítulo–. (Ibídem 263).

El detenimiento en la presentación de cifras biopolíticas respecto de la presencia de migrantes paraguayos trata de poner en perspectiva las dinámicas que gravitaron en su instalación en Misiones, portando el bilingüismo español-guaraní que se presenta como perfil de las generaciones primeras y segundas de dicha población, con variaciones en sus hijos misioneros. Esto aparecerá con nitidez en los testimonios analizados. Asimismo, la explicitación detallada de estas condiciones también se proponen contornear los imaginarios procesos multiétnicos heredados y reconfigurados respecto de la conformación de muchas familias interculturales que se mencionan en estos testimonios plenos de memorias y olvidos de la lengua guaraní, sujetados por las resonancias regionales en su doble vertiente criolla –correntina y paraguaya–.

- *Mbyá guaraní*. Dar cuenta del cronotopo cultural mbyá implica reconectar temporalidades ancestrales milenarias y contemporáneas para considerar la situación de este grupo étnico que vive en Misiones y transita por los territorios del Gran Chaco argentino –zona litoraleña–, el oriente paraguayo y el sur brasileño. El reconocimiento de su existencia social y de sus derechos a partir de los años ’90 en el país por parte de los poderes estatales en la región, los ha transformado en sujetos caracterizables por estu-

¹¹ En otros pasajes, las autoras mencionan que, desde que cesara la inmigración europea, y hacia 1970 disminuye la migración paraguaya y escogen residir en Buenos Aires. Por primera vez en el siglo, el crecimiento poblacional se estanca y hay migración misionera hacia otros espacios nacionales.

dios especializados, cifras poblacionales y los volvió destinatarios de programas educativos y sociales compensatorios de la minorización a la que han sido sometidos tanto por la colonia cuanto por la “construcción de las naciones modernas”.

En particular, estos grupos ancestrales monteses o montaraces –nunca sometidos como “naturales” cristianizados a la asimilación jesuita– fueron considerados *salvajes* que rehusaron la civilización destinada; su singularidad se expone en el etnónimo *mbyá* [*gente*] que lo distingue de otros grupos con evidentes similitudes [Avá-Guaraní o Chiripá y Paĩ-Tavyterā]. Ya no pueden practicar con intensidad la movilidad territorial que los caracterizó para cazar, recolectar y practicar el sistema móvil de agricultura estacionaria de subsistencia; y aun así los mbyá, al tiempo que se adaptan forzosamente al mundo *yuruá* [blanco], sostienen su patrón cultural a través de la continuidad de su jefatura religiosa y política, gracias a su capacidad de retraimiento para subsistir, su recelo contra las demarcaciones territoriales y su resistencia expresa hacia instituciones no guaraníes (Wicker 2011: 13-19). Estas amenazadas instituciones tratan de resistir el avance de procesos políticos locales junto a otros aspectos que sólo mencionaremos en este estudio por su pertenencia con los *aspectos glotopolíticos* que buscamos identificar.

En la actual zona de la Triple Frontera argentino-brasilero-paraguaya se advierte, en particular, una creciente e intensa ocupación y transformación socio ambiental vinculada a tres frentes de ocupación intensa –agrícola, ganadero y forestal– que destruyen recursos naturales y provocan la progresiva ruptura de las formas de vida mbyá, precipitando sus desplazamientos hacia zonas más aisladas de monte nativo y selva tropical (H. Arce 2011: 25). Aun cuando se identifican asentamientos en distintas aldeas localizables, es notable aún su *invisibilización* institucional –“*un desconocimiento organizado e impulsado por el sistema educativo argentino y por los medios de comunicación*” (Ibíd. 39)–, reconocible en el imaginario colectivo, que dificulta las estrategias actuales de resistencia y luchas por sus derechos.

Respecto del universo de “cerca de 1.460 familias que reúnen unas 6.250 personas distribuidas entre 93-100 comunidades dispersas en el territorio provincial” (AA.VV. Informe 2011), la lengua mbyá guaraní es enseñada y compartida en su vida comunitaria, en tanto los paisanos mbyá ejercen su condición bi-trilingüe fuera de ese ámbito, según la última Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (2004):

(...) muchos de ellos trabajadores rurales, agentes sanitarios, auxiliares docentes indígenas, hablan generalmente mbyá guaraní en sus hogares, y *guaraní paraguayo* y *español* en sus comunicaciones con los no-indígenas. Estas interacciones

que se realizan fuera del ámbito comunitario, ya sea por sus actividades laborales, por el contacto con la escuela, en los centros de atención a la salud, pertenecen a la esfera de la transacción de servicios. Es por esto que poseen un nivel de alfabetización básico, con competencias comunicativas mínimas en español -que es su segunda lengua- y que los habilita a operar con grandes limitaciones. (AA.VV. Informe 2011: 5).¹²

Estos modos de pasajes entre-lenguas para la comunicación con las exterioridades nacionales son ejercidos, sobre todo, por los miembros masculinos de la comunidad, y ha favorecido las transformaciones educativas programadas recientemente para el pueblo guaraní, aunque no sean nuevas. Tal como lo refiere Ana M. Gorosito Kramer (2006) las primeras experiencias de educación formal destinadas al pueblo mbyá se iniciaron ya en la década del '80 como iniciativa de grupos no oficiales, clericales y laicos vinculadas a distintas ONG y fundaciones extranjeras, convencidas de que era imperativo “llevar los beneficios de la educación formal a las aldeas concentradas o dispersas (...) y que el ingreso a la situación escolar requería del instrumento de la lengua local (...) nacional”.

En esos primeros tiempos –señala la autora– la mayoría de tales comunidades

(...) rechazaba la idea de escuela en la comunidad. Por otro lado, cuestionaban la necesidad de la escritura como una herramienta de expresión. (...) El “saber blanco”, afirmaban, terminaría rompiendo los canales de respeto y conocimiento

¹² De acuerdo con los datos del Plan de contención socio-sanitario educativo integral para las familias Mbya Guaraní. Misiones (2015), en Misiones 8.683 personas pertenecen a pueblos originarios, cuya mayoría poblacional pertenece a la parcialidad Mbya Guaraní que viven en 114 comunidades distribuidas en la provincia, además de las parcialidades Ava Chiripá y Pái Tavytera. Hay consenso Asimismo, hay consenso en señalar que serían descendientes de aquellos montaraces que nunca fueron “reducidos” en la etapa jesuítica, y recién tomaron contacto con el mundo colonial-nacional contemporáneo a mediados del siglo XX (Meliá 2009, 2010; Meliá et al. 2009).

En igual sentido, caracterizaciones sociolingüísticas recientes afirman que “la lengua es muy vital entre los mbyá que residen en la provincia de Misiones, más de 80% declara poseer una lengua materna indígena y hablarla en el hogar. Están instalados en dos zonas bien diferenciadas: un grupo se encuentra a lo largo de la ruta nacional núm. 12, más hacia al oeste, cerca del río Paraná y de la frontera con Paraguay; el otro, a lo largo de la ruta nacional núm. 14 y hacia el norte, más cerca del río Uruguay, colindante con Brasil. De tradición cazadora recolectora nómada, en la actualidad los jóvenes mbyá trabajan en la cosecha de la yerba mate y el tabaco y como peones rurales en las estancias. Bartolomé (1978) reportaba que los mbyá ubicados a lo largo de la ruta núm. 12 eran grupos de arribo reciente, hablaban mbyá entre ellos y guaraní paraguayo con los criollos; en cambio, los ubicados en dirección de la ruta núm. 14, eran grupos de instalación más antigua, que fueron llegando en distintas oleadas a partir de fines del siglo XIX, utilizaban el guaraní paraguayo en la comunicación familiar, mientras que el mbyá se restringía al relato de mitos o durante las ceremonias religiosas. Dietrich (1994) estudió las transferencias entre el mbyá, el guaraní paraguayo y el castellano en la localidad de Capioví (...) encontró una fuerte resistencia del mbyá frente al guaraní paraguayo, a pesar de sus similitudes, y destacó que la situación de bilingüismo se daba entre el mbyá y el guaraní paraguayo, siendo el castellano la tercera lengua hablada por ese grupo. Aparentemente, este escenario sociolingüístico se mantiene en la actualidad.” (M. Censabella 2009: 164-5). Esta autora también consigna que entre los pueblos mbyá fronterizos es frecuente el plurilingüismo castellano, guaraní paraguayo, portugués (Ibídem: 154).

entre los padres y los hijos, y esos abrazarían las costumbres de los juruá [blancos] y comenzarían a despreciar su propia cultura. (Ibídem 71)

Podemos encontrar hacia fines del siglo XX ciertos indicios problemáticos que aún se sostienen en el diseño educativo de la modalidad educativa para indígenas: *a)* los docentes requeridos tenían conocimientos del guaraní paraguayo como lengua familiar, cuyo parecido con el mbyá los llevaba a trabajar “por ensayo y error sucesivas experiencias para resolver sus problemas concretos”; *b)* la instrumentación requirió de la figura del auxiliar aborígen en el aula, para actuar como traductor desde el castellano, capaz de facilitar la transmisión de contenidos formales desde el maestro a los alumnos en lengua mbyá. Y, en consecuencia, *c)* la modalidad aborígen de esa etapa escolar interétnica fue marcada por

una situación trilingüe, con dos lenguas de dominación jugando sobre el mundo lingüístico cultural indígena, como pasaportes para el ingreso a la situación escolar.(...) en virtud de su condición de lengua oficial nacional en el primer caso, y de lengua dominante en sectores de la población local regional en el segundo, ambas se interponían interfiriendo la expresividad de los alumnos indígenas dentro de los marcos y en el ejercicio de las modalidades intelectuales y estéticas de su propia cultura. (Ibídem 73)

Este antecedente nos permite advertir la magnitud del cambios de perspectiva, tanto del Estado nacional cuanto de las propias comunidades, en relación con el proyecto modalidad de Enseñanza Común para escuelas con población indígena (Educación Intercultural Bilingüe Indígena) iniciadas en Misiones desde 2004 y en todos los países de la región.¹³ La novedad del término “intercultural” pretende inscribir un matiz teórico respecto de otras propuestas anteriores, proponiéndose como sinónimo de diálogo con las comunidades destinatarias¹⁴. Actualmente, la modalidad se imparte en lenguas del complejo guaraní

¹³ En consonancia y cumplimiento con lo dispuesto por la Ley Nacional de Educación (LEY 26.206) que pretende garantizar el derecho constitucional de los pueblos indígenas, conforme al Art. 75, inc. 17 de la Constitución Nacional, a recibir una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida. Asimismo, la Educación Intercultural Bilingüe promueve un diálogo mutuamente enriquecedor de conocimientos y valores entre los pueblos indígenas y poblaciones étnica, lingüística y culturalmente diferentes, y propicia el reconocimiento y el respeto hacia tales diferencias.” Cap. XI, Art. 52. (AA. Informe 2011: 9)

¹⁴ Gorosito Kramer llama la atención sobre los requerimientos con que las comunidades, más acorraladas que antes, que deciden aceptar las novedades del planeamiento estatal respecto de las propuestas anteriores. Los referentes esperan que “(...) se prepare a los jóvenes para actuar en el mundo juruá en condiciones que les permitan restaurar la disparidad social que hoy aqueja a las relaciones de los pueblos indíge-

(...) el guaraní mbyá y, en algunos casos, el guaraní chiripá son la lengua materna y de uso cotidiano en el seno de las comunidades, por lo que los niños que inician su vida escolar se comunican en lengua guaraní. Para los niños que ingresan a la escuela el español es una segunda lengua. (AA.VV. Informe 2011: 11)

Hasta 2016, se contaban 56 unidades del nivel Inicial y Primario y 16 del nivel Secundario, totalizando 77 unidades educativas, escuelas núcleos y aulas satélites. Se proponen *a)* la capacitación docente en lengua mbyá guaraní para interactuar como pareja pedagógica con el Auxiliar Docente Indígena, quien además incorpora temas de Lengua y Cultura Mbyá Guaraní como contenidos formativos; *b)* las metas a mediano-largo plazo se proponen “propiciar una adecuada alfabetización en lengua materna tanto como en español como segunda lengua”, y *c)* la propia comunidad debate y puede “decidir qué cosas se pueden escribir de la Cultura y cuáles no” (Ibídem 14).

Sin desplegar con exhaustividad el proceso que desarrolla el proyecto EIB indígena, señalamos algunas zonas de incertidumbre e indecisiones: itinerarios graduales entre prácticas orales-escritas con ambas lenguas, esforzadas y artesanales producciones de materiales alfabetizadores; en contrapartida, parece auspiciosa la introducción de lenguajes audiovisuales y digitales que desafiarán las iniciativas docentes perpetuamente sorprendidas por la doble ajenidad de la tarea –el mundo indígena y la hipermodernidad tecnológica–.

Las notas precedentes se proponen abrir un terreno de memoria documental en diálogo con la tarea de análisis e interpretación. En particular, el presupuesto territorial y cultural de *región histórica* (Á. Schiavoni, en S. Gutiérrez 2005) que dibuja otro espacio abarcativo desde la franja costera del río Uruguay de la provincia de Corrientes y de Entre Ríos hasta Concordia, el sector sudeste del Paraguay, el sudoeste de Brasil y noroeste de Uruguay, en coincidencia con la antigua experiencia jesuítica y brinda sustento a este espacio multinacional que ha sustentado históricamente movimientos, instalaciones e intercambios de antiguas y recientes poblaciones. Sin embargo, no se trata de una mera referencia al pasado sino de una vigente continuidad memoriosa:

(...) la creación de una Provincia Hispánica-colonial y una Provincia *Argentina* que, prácticamente hasta su transformación en Territorio Nacional (finales del siglo XIX), constituía una *zona franca*, cosmopolita, habitada por sujetos heterogéneos y de ambigua pertenencia. Zona disputada por brasileños, paraguayos y correntinos, cuyos desplazamientos compulsivos eran frecuentes.

nas en el contexto nacional, sin por ello renunciar a su identidad cultural ni a las formas en que deciden expresarla.” (2006: 74).

Entendemos la región histórica como el espacio en el que se articulan factores económicos, ambientales, demográficos; y donde circulan bienes materiales y culturales y actores sociales, distinguibles por propios y extraños. En la conciencia del espacio propio y en el reconocimiento de un *nosotros*, observamos la presencia de la *región histórica*. Esta, aparece como una referencia necesaria para comprender los procesos históricos contemporáneos y constituye una clave significativa a la hora de pensar la configuración de la ciudadanía de los habitantes de la actual Provincia de Misiones (Schiavoni-Urquiza 1996) (Y. Urquiza - N. Álvarez 2010).

Los abreviados guiones reseñados anteriormente en el horizonte regional se propusieron situar las significaciones discursivas que suscita el guaraní en el espacio heteroglotico, según se expone en el análisis del Corpora. Dichos relatos y comentarios exponen modos diversos de inclusión/exclusión del complejo lingüístico guaraní, sus diversas temporalidades memoriosas y desplazamientos espaciales, así como sus posibilidades de (inter)comprensión o (in)comprensión incesante. Las experiencias evocadas como prácticas cotidianas actuales resultan investidas, muy frecuentemente, de *imágenes pasionales* no meramente triviales sino que entablan “relación con los elementos del pensamiento y del juicio, con articulaciones *selectivas* de la experiencia” (P. Fabbri 1995: 152). Las *figuraciones semióticas* del guaraní como presencia lingüística precaria por el déficit de enseñanza familiar, su sustitución entre generaciones, los investimentos semióticos de silenciamiento público, su escamoteo furtivo y su olvido, hasta su recuperación sesquilingüe gradual en la tercera generación, entre otras posibles experiencias valoradas, *configuradas* y puesta en discurso en pasajes textuales *pasionales* donde aparecen las fuerzas del sentir-pensar de los autores testimoniales. Los signos-*intepretantes* pasionales reconocidos que invisten el uso cotidiano se irán señalando en el proceso analítico – el secreto, la curiosidad o el entusiasmo entre otros- y serán ampliados luego en la Coda, así como sus implicancias glotopolíticas.

V.2. TRAMOS TESTIMONIALES.

Se presentan veinticinco (25) testimonios vinculados narrativamente al universo del complejo lingüístico guaraní, dispuestos en cuatro Tramos o segmentos de lectura y análisis: el Primero expone las dificultades de acceso al uso de la lengua en relación con

distintos interlocutores en contextos familiares y vecinales; el Segundo agrupa historias que muestran distintos modos de ingreso al territorio del guaraní a través de las prácticas dialógicas; el Tercero despliega miradas que toman distancia y marcan una relación de exterioridad con los usos sociales reconocidos; y finalmente, el Cuarto, muestra los efectos de las configuraciones interculturales familiares y vecinales que la contienen, junto a otras lenguas en el espacio local y regional.

TRAMO I: acceso restringido y orilla sin puentes.

En el texto que abre la serie se destaca el recuerdo de una intervención espontánea por aprender el guaraní hablado por el padre, y la evaluación de dicho intento.

1. “LE PEDÍ A MI PADRE QUE ME ENSEÑE....”.

Soy hijo de un paraguayo ¹⁵ guaraní-parlante”, (sic) toda mi familia paterna se comunica habitualmente en lengua guaraní.

En el inicio escriturario, la intervención enunciativa egocéntrica se inscribe en el tiempo cero del comentario e instala un biografema de filiación en un grupo intercultural inmigrante bilingüe y otro grupo monolingüe. Inmediatamente, el primer plano narrativo despliega el *memorable*, forma genérica simple que modela el recuerdo inmediato de un suceso decisivo en la vida cotidiana, esa cronotopía de duración flexible de posibilidades y promesas sostenidas como escena privilegiada.

Incontables veces le pedí a mi padre que me enseñe a hablar guaraní, desde [tachadura] que un día en mi adolescencia temprana por algún motivo se me metió en la cabeza que conocer y practicar esa lengua me iba a decir algo sobre mi identidad.

Esa temporalidad compartida con los allegados permite sostener una temporalidad enclavada en el mundo de creencias, confianzas y expectativas, y en ella, tras la [tacha-

¹⁵ La nota paratextual del autor refuerza la razón práctica del relato y parece justificar la experiencia narrada: “Mi padre, desde su adolescencia hasta hoy, vivió en Argentina, habla fluidamente (sic) y casi sin acento el español”.

dura] se reinscribe otro pasado anterior, un punto autobiográfico de íntimas inquietudes e ilusiones discursivas de auto invención (“un día en mi adolescencia”).

El tiempo de las cercanías corporales cotidianas sostiene intentos y esperas mutuas que estructura el memorable como evocación de *sucesos* con a) un *primer pasaje anecdótico* con “los términos saturados de una manera contingente” (Barthes 1967: 227)

Las primeras veces él hizo algo parecido a un intento por explicarme algunos términos y entré en "contacto" con la lengua, pero ante mis dificultades para la pronunciación, quizás, o no sé por qué motivo, siempre terminaba desistiendo de enseñarme. (...)

Unas repeticiones prosaicas signan el intento de aprender la lengua otra del padre, sometida a incertidumbre, algo alejado de la ontogenia prototípica lograda en el proceso dialógico primario de convivencia y prácticas cotidianas ininterrumpidas, casi siempre a cargo de la madre como adulto de crianza. Los accidentas atribuciones modales asimétricas entre el narrador-protagonista que no sabe pronunciar el guaraní y al co-protagonista que intenta y suspende definitivamente la tarea, los sumen en el desconcierto.

Luego, la lógica estructural del género propone b) el *segundo pasaje* del suceso que expone cuáles relaciones se han roto para dar lugar a lo notable. En esta historia, cobra relieve la figura co-dramática del padre hablante bilingüe de guaraní y su palabra portadora de la razón práctica, en la forma prosaica y de sentido común que conforma la orientación argumental:

-No te puedo enseñar, porque es muy difícil para mí, yo aprendí de chico y vos tenías que haber aprendido así, ahora mejor tomá un curso o algo, ¿ya hay esas cosas no?

La voz paterna se afirma en el presupuesto cultural de la enseñanza tradicional de toda lengua apoyada en las experiencias infantiles en contextos familiares, y ante dicha evidencia, traza una diagonal de posibilidades alternativas formales de estudio.

En el cierre, el correlato responsivo del agenciamiento se embraga nuevamente en el hilo narrativo, condensa oscilaciones de sentido entre temporalidades entrecortadas y modalizaciones que aúnan el desenlace de la historia y el tono conclusivo autobiográfico:

Nunca busqué ningún curso para aprender la lengua, no hablo guaraní, solo me quedaron algunos resabios de esas palabras que él me había explicado y que no se pueden escribir, al menos yo no puedo. [~~En algún momento le voy a hacer poder hacer, supongo...~~] (...).

Las tensiones de lo negado se reparten entre a) vestigios verbales, rastros parciales del guaraní, y b) un futuro incierto –bajo tachaduras–, una línea de fuga de renunciadas ante la lengua. Todo el pasaje muestra una interioridad afectada y quebrantada por la aquella oportunidad infantil perdida –aquella reminiscencia invocada por el padre–.

Aun así, la firma de autor ratifica una intersubjetividad ligada al legado español del nombre paterno, y así refrenda *algo* que articula el mundo interior, la historia familiar y el discurso social.

2. “LO DICHO, LO NO DICHO”.

El habla guaraní de los mayores aparece reterritorializada en el hogar donde las tensiones del bilingüismo no se efectúan sólo por la trasposición de fronteras nacionales, sino por otras fuerzas metalingüísticas y culturales que movilizan las prácticas usuales en una y otra lengua. La figura testimonial anónima abre dos líneas de lectura posibles: la de los presupuestos propios de las conversaciones y la que dibujará la historia entre el mapa, el recorrido y la frontera en un territorio compartido. Y ya en el cuerpo textual, el agenciamiento se borra en un teatro de acciones colectivas a dirimirse en un micro relato cronotópico de sucesivas travesías: migración vecinal de los ancestros, instalación del hogar y la primera institución oficial sobre el lenguaje:

Mis abuelos vinieron a la Argentina en el año 1946, ya habían nacido 2 de mis 13 tíos. Todos hablan el idioma guaraní y el castellano que aprendieron en el ámbito familiar el primero y en las relaciones sociales el segundo; muchos de mis tíos fueron monolingües hasta la edad escolar.

Entre datos históricos e índices de subjetividades afectadas por la lengua, una progresión temporal accidentada (“vinieron...habían nacido...hablan”) a la vez traza fronteras entre las matrices dialógicas de lo familiar y de lo comunitario público. Esta operación estratégica crea un campo conceptual-ideológico dividido según las normas glotopolíticas sociales que afectan la prosecución de la historia. A manera de *ejemplo* de la nueva situación, el extenso párrafo subsiguiente aglutina tribulaciones sintácticas entre enunciados y complejos lugares diferenciales entre generaciones respecto de la cultura y el bilingüismo familiar:

Han llegado hasta mi generación las costumbres en cuanto al gusto gastronómico y las recetas que solía hacer mi abuela en una típica semana santa por ejem-

plo. Pero sin embargo el idioma guaraní no lo han transmitido mis tíos, incluyendo a mi madre, con respecto a tener una familia o parte de ella bilingüe es que en cada reunión organizada en la casa de mis abuelos siempre llega un momento en el cual alguno de mis familiares cuenta historias del pasado o del presente en guaraní, en esos casos es casi automático que alguno de los que no manejamos el idioma preguntemos: ¿Qué dijo? ¿Qué significa? Y cuando alguien traduce lo dicho no podemos evitar una sensación de frustración pues el efecto cómico o irónico no es el mismo cuando ellos se ríen cómplices del comentario en guaraní, a nosotros la traducción no nos basta para que nos provoque el mismo efecto.

La ejemplificación expone ciertas operaciones culturales que funcionan como entendimientos intergeneracionales para vivir juntos; en sus diálogos y actividades semióticas sostenidas por lenguajes corporales y culinarios se gestionan lo compartido y las incomprendiciones efectuadas por esa razón problemática -“tener una familia o parte de ella bilingüe”. Las interlocuciones citadas exponen el recurso de la traducción en los diálogos intergeneracionales y el resultado insatisfactorio ante *algo* del sentido que se pierde por parte de los no hablantes del guaraní. Desde ese lugar dispar entre posiciones monobilingües en el orden hogareño, y como efecto proyectado de aquella otra frontera estratégica escolar, unos improvisan un desciframiento traductor del chiste y quizá no consideran las torsiones retóricas (ironía) o genéricas (chiste) que impiden la recuperación de otros juegos de sentido implicados.

Esa sensibilidad de “homo loquens” que registró la asimetría de sentidos traducidos se muestra desairada por la incompreensión entre *lo dicho-lo no dicho*, esboza como síntesis conclusiva desde un punto de vista modalizado que comenta los límites del poder-decir-significar:

Puedo decir desde la experiencia de criarme en un hogar en el cual el guaraní irrumpe continuamente en las conversaciones cotidianas que la carga semántica de las palabras o frases no encuentran la traducción en el castellano. Pues el idioma está muy relacionado con lo mítico, lo religioso y lo cultural de la cultura paraguaya.

Al concluir, una doble tensión respecto de la ponderación de la lengua guaraní: una, desplaza la realidad familiar de su uso a la condición de “irrupción” o puro acaecimiento accidental; y otra, que justifica la frustrada comprensión idealizando las cualidades semióticas imaginarias de esa lengua como configuración “intraducible” de una cultura singular.

Esta ambivalencia aparece validada no sólo por un gesto de ethos letrado (“carga semántica”) sino por los ecos discursivos de un “bilingüismo folklórico” (Meliá 1982), que

sobrevalora el potencial de la lengua ancestral frente a la oficial, desde la creencia en su inaccesibilidad para los otros hablantes en un horizonte de tautología esencialista (“lo cultural de la cultura”).

3. “SALVO CASO MI ABUELA...”

Nuevamente la figura de primera generación familiar, esta vez femenina, aparece como portadora de usos lingüísticos diferenciales caracterizados como *secreto*, una tónica sobre la reclusión íntima del guaraní que reaparecerá en otros testimonios. La figura enunciativa se centra en las percepciones de lo que ha visto u oído y su gesto comentativo apunta su mirada axial y presente que “cree saber lo que es la antinomia de zonas divididas” (Ricoeur 1983); más aún, se instala en el sentido común que distingue entre regularidades y anomalías:

En cuanto a mi entorno cotidiano, las situaciones conversacionales son todas en Español, toda mi familia (materna) habla la misma lengua; salvo caso mi abuela. Ella, con dos de sus hermanas, las pocas veces que se ven, conversan en guaraní.

La división entre la homogeneidad monolingüe familiar y la “excepción lingüística” de la abuela y las mujeres mayores, se refuerza indicialmente en el giro idiomático coloquial que aísla y separa la singularidad de la figura ancestral, y así evalúa la situación. Para A. Jolles (1972), el *caso* identifica una forma genérica simple capaz de configurar acontecimientos presentados como transgresión o falta respecto de alguna norma —el monolingüismo familiar—, como se verá luego.

El subsiguiente despliegue está a cargo de un dispositivo narrativo egocéntrico distintos planos narrativos: el primer plano, carente de estructuración episódica, entreteje un lugar configurado por relieves de pasado concluido y acotaciones argumentales sobre las diferencias de usos familiares, y el segundo, de evaluación presente:

Yo nunca aprendí el guaraní y ni siquiera hizo falta hacerlo, como así tampoco mi abuela nunca nos enseñó ninguna palabra ni tampoco nos impuso esa lengua.

Todos nosotros, es decir, toda mi familia materna nos comunicamos en castellano y tampoco nadie conoce otra lengua, salvo mi abuela, como mencioné anteriormente, lo hace una o dos veces al año.

Como puede leerse, esa accidentada trayectoria singular recubre una secuencia pasional narrativa que inscribe en el espacio fiduciario vinculado al guaraní el acto funda-

dor y el lugar de discernimiento racional negativo (“nunca...y ni siquiera”, “como así tampoco...nunca”); y prosigue luego en un segundo plano comentativo con modalizaciones desconectadas y yuxtapuestas (“Todos...toda mi familia ...y tampoco nadie...”) como efecto de desconocimiento que paradójicamente se vuelve una regularidad lingüística compartida –no saber– que admite excepciones –el latiguillo prosaico “salvo mi abuela”–.

Prosigue el paso de rememoración de un pasado anterior, donde se pierden los rastros de procedencia e invisten al guaraní “de los ajenos cercanos” de una ambigua posibilidad de procedencia histórico-política, cultural y territorial:

Si bien ninguna de ellas (sic) son paraguayas, ni descendientes de éstas, manejan y conocen el idioma por sus vínculos con otras personas que sí se comunicaban sólo en ese idioma muchos años atrás (mi abuela tiene 82 años y sus dos hermanas oscilan la misma edad).

El hábito lingüístico de las mujeres mayores ¿corresponde al guaraní paraguayo o al correntino?; podría ser cualquiera de ellos, pues ambos habitan este espacio debido a las migraciones y desplazamientos familiares en busca de trabajo. De modo que la ignorancia acerca de su procedencia cierra el mundo narrado y pasa al cierre textual comentado nuevamente:

Nosotros, sus nietos, sus hijos, creemos que ellas se comunican con esa lengua para que nosotros no entendamos, ni participemos en sus charlas, ya que las tres cotidianamente hablan en castellano.”

Ese agenciamiento colectivo plural modaliza desde “creer-saber” la atribución de *secreto* a esas experiencias de las voces acalladas y restringidas. De este modo, se expone el caso de una táctica femenina de conversaciones resguardadas y apartadas como lugar-rincón reterritorializado del guaraní en el diagrama dominado por el monolingüismo español.

4. “...Y MI ABUELO TENÍA RAZÓN”.

“Estamos aquí, pero pertenecemos a varios lugares”, decía mi abuelo cuando le preguntábamos por qué se fué (sic) de Paraguay a los 12 años. Cuando nos respondía esto, no comprendíamos del todo e incluso seguíamos preguntando y preguntando. Ando, ando...hoy muchos años después, comprendo esta reflexión de mi abuelo. Entiendo además el “exilio lingüístico” que tuvo que afrontar cuando

se tuvo que ir de su país natal...y sin parecer una analítica, creo que algunas veces escuchando a otros podemos construir nuestro propio pasado lingüístico.

En este relato el agenciamiento enunciativo se apoya en otra forma simple la *locución proverbial* (A. Jolles 1972) en posición exordial de discurso citado, pues se ocupa nuevamente del vínculo lingüístico diferencial entre generaciones. Sin embargo, la historia pone en juego la habilidad discursiva del ethos letrado que se apoya en la fuerza del decir de los mayores para inscribirse imaginariamente en el territorio cultural de esa otra lengua tan cercana cuanto lejana.

La palabra del abuelo le provee un plano de consistencia capaz de abrir la realidad de los hechos como un collar de cuentas entre recuerdos, otras voces y nuevos juegos de credibilidades. El poder del tono sentencioso recubre lo que se condensa en las historias de migración y pertenencia que escenifica: a través de la modalidad de discurso representado las voces hacen proseguir el devenir de sentido (“decía”, “nos respondía”, “seguíamos preguntando”) hasta un juego rítmico analógico con la indagación “preguntando y preguntando. Ando, ando...”, que sirve de embrague retórico entre el punto de vista evocativo y el siguiente plano comentativo y autobiográfico que 1) instala un punto de descendencia y posición social respecto del enunciador citado –“exilio lingüístico”– y 2) contornea un tono epidíctico que realza la figura familiar y enlaza una táctica de ethos letrado –“sin parecer una analítica”–.

El agenciamiento yuxtapone y maniobra credibilidades escalonadas hasta llegar al último recorrido de discurso representado:

(...) y con mi marcada "herencia guaraní" escuché de boca de esta persona una palabra que me causó tal extrañeza que no pude detener mi asombro y le pregunté:

¿Qué significa eso: "al angáú"?

Muerto de risa me respondió que significaba "es mentira" o algo así... no supe qué contestarle, sólo me quedé así con ganas de seguir preguntando pero ahí comprendí que por más que uno esté aquí...siempre está en todos lados...y mi abuelo tenía razón.

Autorreferencia e imaginaria de una posición heredada se conjugan en un locus común (“mi marcada herencia guaraní”) y condensa una genealogía invocada y una curiosa propensión a extrañarse frente a vestigios o reliquias descubiertas en lengua guaraní. Los límites de su curiosidad se alcanzan en conversaciones circunstanciales sin mayores precisiones ni reelaboraciones productivas.

Como parte de un *juego de intrigas* con detalles sentimentales y figuraciones lejanas del guaraní, el plano de consistencia comentativo languidece y alcanza sus límites. Entonces, en la paráfrasis final se recogen los efectos de autoridad ancestral y (auto) justificación bajo un *emblema de pertenencia* semiótica que puede prescindir de la comprensión del guaraní.

5. “UN POCO DE MEMORIA FAMILIAR”¹⁶.

“(…) Cotidianamente convivo con otras siete personas, cada una con sus formas de ver a los demás, con sus peculiaridades y sus formas de vivir, andar y hablar; pero la que sin dudas siempre me pareció muy especial es mi abuela, especialmente cuando era pequeña.

Mi abuela siempre nos contó a mí y a mis hermanos cómo está compuesta la familia (sic) de dónde vinieron y porqué también cómo llegamos [corrector] hasta donde vivimos. Ustedes tienen una mezcla de sangre, nos dijo siempre.

Este texto testimonial elabora una compleja estrategia de desplazamiento metonímico entre lengua-cultura en la vida cotidiana que da a leer la dinámica hegemónica inscrita en el espacio nacional entre estatus oficial (español) y no oficial (guaraní). Las travesías rememoradas desde un presente viviente con perspectiva de pasado enhebran los rodeos en torno de la lengua familiar.

La estrategia enunciativa opera 1) una táctica de *intriga figurada*, da un primer rodeo apoyándose en el discurso de la figura ancestral y se presenta como portadora de la genealogía familiar de migraciones y lazos interculturales. Su enunciado sentencioso vale como imagen identitaria de una conformación intercultural familiar de impreciso contenido interétnico, como justificación de una diferencia. De este modo “Ustedes tienen una mezcla de sangre...” es la invocación citada que permite a la figura narradora componer otros enlaces discursivos y expansiones:

A raíz de esta “mezcla de sangre”, como dice la abuela, yo crecí escuchando y tratando de entender diferentes idiomas, que en un principio no eran más que sonidos muy poco familiares que los adultos pronunciaban con bastante frecuencia. Sin duda alguna siempre me preguntaba ¿Por qué ellos hablaban diferente y cuando me hablaban a mí o a algunos de mis hermanos nos hablaban para que los entiéramos? (sic)

¹⁶ Monjes, Laura.

La vinculación metonímica entre extrañeza lingüística e imaginario familiar interétnico es un paso deliberado en la intriga, que combina su indecisión enunciativa entre estilo directo-indirecto con una pregunta de (auto) citación reflexiva para ejemplificar el desconcierto ficcionalizado. Y luego, 2) la estrategia retrospectiva pasa al segundo plano narrativo de duraciones habituales, como la escena conversacional familiar en al que se dilucida la inquietud semiótica:

Un día mi mamá y mi abuela estaban hablando en rueda de mate, charla va, charla viene, y nuevamente ese idioma, que no era el mismo que yo hablaba, apareció. En ese momento le pregunté a mi abuela porqué hablaban así y ella me contó que ese era el idioma que hablaban su abuela y su mamá y que se llamaba guaraní; entonces le pregunté por qué hablaban un poco como yo y un poco en guaraní y ella me contestó que hablaban así porque no querían que nosotros nos enteráramos de que (sic) estaban hablando.

Nuevamente, el *secreto* como gesto semiótico deliberado de reserva o confidencia entre quienes resguardan algo (¿el decir y/o lo dicho?), y cuyos efectos parecen causar la distancia entre los protagonistas y el corte comunicacional en esa lengua entre generaciones. En el mismo plano, el agenciamiento abandona la intriga para recordar e invocar razones prácticas utilitarias que validan esta estratificación irregular entre lenguas.

Con el tiempo, y conjuntamente iba observando a mi abuela conjuntamente con mis tíos, me di cuenta que la fluidez del guaraní que habla mi abuela no es la misma que manejan mis demás familiares, ya que con el tiempo la lengua se está perdiendo a medida que pasan las generaciones, ya que (sic) por falta de interés o porque simplemente es un idioma que no es necesario para desenvolverse en la vida cotidiana.

El devenir uso minoritario del guaraní en el hogar se muestra como analogía de una exterioridad comunitaria, pues el punto de vista sobre los discursos bilingües escoge generalizar la experiencia y desoír otros modos de persistencia; y esta orientación ideológica se expande y refuerza por recurrencias en el cierre.

Actualmente en mi casa se pueden escuchar con mucha frecuencia expresiones en los dos idiomas tanto el castellano como el guaraní. Personalmente puedo decir que conozco parcialmente el idioma que hablaban mis antepasados y que en algunas ocasiones puedo entender algunas palabras y contestar con un guaraní muy empobrecido por la falta de conocimiento y por la falta de práctica.”

6. “VIVIR ENTRE LENGUAS”¹⁷.

“Cuando era chica, recuerdo claramente los constantes viajes a Paraguay con mi mamá a hacer compras; las [tachadura] vendedoras siempre hablaban en guaraní, y yo las escuchaba curiosa y entretenida. [tachadura] Nunca pregunté a mi mamá de qué hablaban, porque suponía ella tampoco sabía, pero un día, mientras las vendedoras [tachadura] comentaban algo en guaraní, mi mamá las interrumpió y les dijo “disculpe, yo entiendo lo que están hablando y les pido que no me insulte”. Cuando volvíamos para Posadas mi mamá me contó que sus padres hablaban guaraní, pero no le quisieron enseñar nunca [tachadura] porque no era “un buen idioma”. Por lo tanto ella, simplemente escuchándolos, aprendió a entender el idioma, pero nunca lo habló (cosa que hasta ahora me cuesta entender). (...)”.

La historia involucra a la línea filial materna y gira en torno de un acontecimiento que provoca una doble revelación: la habilidad sesquilingüe en guaraní de la madre y la valoración peyorativa de esa lengua en la propia familia. Y se configura como un *memorable discursivo*, esto es, el relato de un *suceso* conversacional cronotópico frecuente en las historias locales –hacer compras en la ciudad fronteriza de Encarnación– dispuso un plano apacible de regularidad cotidiana en la que irrumpe un *suceso* –esa clase de información totalizadora que contiene todo su saber sobre el mundo (Barthes 1967)–. La interacción dialógica de tono conflictivo protagonizada por la madre al interpretar y responder (en español) a unos comentarios insultantes en guaraní, expuso una cualidad lingüística desconocida para la figura narradora: la habilidad sesquilingüe como saber receptiva y no productivo de otra lengua en asuntos prácticos (Hockett 1971).

Lejos de la banalidad prosaica, el suceso quiebra la temporalidad rutinaria “pero un día”, y como indicio revelador, despliega otros correlatos de sentido entre lo público y lo íntimo, entre lo sabido/ignorado que revela también modos de hacer y razones de ese saber: se puede aprender por participación de la trama dialógica familiar y, dicha práctica es el efecto de una desvalorización o percepción (auto) vergonzante asumida –no era “un buen idioma”–.

El intercambio de una azarosa circunstancia se transformó, por la vía del discurso representado, en una escena de tono confesional que enlazó configuraciones narrativo-argumentales paradójicas: 1) el *entender* y no hablar el guaraní como resultado espontáneo de escuchar la lengua familiar negada, y 2) el *no entender* –o ¿dudar?– cómo sucedió el aprendizaje comprensivo del guaraní, o incredulidad respecto de las razones ideo-

¹⁷ El testimonio incluye dos historias: ésta, que involucra al guaraní y en la marca de lo elidido [...] la que se refiere al español (Cfr. Capítulo VIII No. 21).

lógicas que produjeron el corte de la herencia lingüística que se le ha revelado. En suma, una operación de cierre en la que cruzan disyunciones negativas iniciales que no se abren a modalizaciones de discernimiento y se sumen en la duración de una ausencia comprensiva.

Las dos historias consecutivas que siguen –(7a. y 7b.)– fueron proporcionadas por la misma autora, y muestran matices sobre las tensiones conversacionales entre los usos bilingües, al tiempo que se reiteran argumentos sociales sobre el guaraní y aparecen nuevas líneas generacionales de diálogo en esa lengua.

En el primero texto, un juego de palabras azaroso provoca una anécdota jocosa que habilita la configuración autobiográfica y familiar respecto del guaraní, con detalles contextuales que dan verosimilitud al evento comunicativo fugaz y circunstancial entre co-protagonistas misioneros y encarnacenos:

7a. “CAÍ PUNGÁ”

Un día decidimos con mi marido ir a comprar unas cositas a Encarnación, Paraguay y cuando llegamos había un chico en la vereda indicándonos un lugar donde podíamos estacionar el auto. Mi marido le hacía señas al chico de que el vehículo no entraba en ese espacio y con intención de hacernos lugar el niño corrió una moto que estaba en el cordón. Por desgracia no logró apoyarla bien y la moto cayó al piso, en ese instante la dueña corrió hacia el chico y por los gestos y el tono de vos nos dimos cuenta que lo insultó de arriba abajo. Entre tantas cosas que la mujer dijo en guaraní sólo pudimos captar “mitaí saiyú”, y los dos se reían (...).

Luego de ser testigos de ese diálogo en guaraní con desenlace humorístico, el otro co-protagonista decide plegarse al diálogo recurriendo a la frase que creyó entender:

Pero mi marido que es rápido para retener y repetir dichos, chistes y apodos, le dijo al chico: “Cuídame bien el auto “mitaí saiyú” entonces el niño le dice “más vale caí punga”. Todos los que escucharon se pusieron a reír y nosotros también a pesar de que no comprendíamos que (sic) nos dijo, ni tampoco lo que mi marido le había dicho.

El juego de aproximación bilingüe se resuelve risueñamente, aún con márgenes de ambigüedad aceptados; sin embargo, el testimonio hace un alto narrativo, intercala un biografema que la ubica en ese lugar familiar cercano-lejano con el guaraní:

Yo soy descendiente de abuelos paraguayos tanto paternos como maternos y el idioma guaraní siempre lo hablaban mis padres, abuelos y tíos, pero a nosotros jamás nos lo enseñaron, sólo a veces cuando preguntábamos los significados de palabras sueltas y nada más. Al idioma lo usaron siempre más como un código para hablar en secreto y que los chicos no lo podamos entender.

Otra vez el corte, la justificación del *secreto* que separa los mundos adulto/infantil y sólo permite compartir palabras sueltas; con un embrague pragmático, el tono de resignada aceptación retoma el relato para enhebrarlo con un episodio metalingüístico de traducción que dilucida el tono humorístico del evento rememorado:

Pero bueno, cuando nos pasó esto en Encarnación enseguida acudimos a los traductores, les contamos lo ocurrido y todos se reían sin parar. Mi mamá nos dijo que “mitaí saiyú” significa, chico amarillento y “Caí punga”, mono empachado. Ahí estallamos en carcajadas porque lo que ese chico le dijo a mi marido fue más que acertado porque él es de 1,82, morocho, muy velludo y pura panza. Realmente parece un mono orangután...

Puedo inferir que la autora, luego de exponer su filiación lingüística discontinua en el relato anecdótico anterior, actúa por entusiasmo escritural y decide añadir “otro” en el que comparte facetas familiares íntimas que vinculan la lengua a cuatro generaciones de hablantes.

7b. OTRA HISTORIA BREVE.

Mi abuelo materno, que aún vive con 91 años, sólo habla en guaraní a pesar de que vino a vivir a la Argentina, cuando tenía 19 años. Cuando era más joven decía o hablaba más el español pero siempre con dificultad, pero se le entendía.

Hoy tiene de mascota un gallo viejo al que le dá de comer y con quien se entretiene y siempre le llama diciendo ¡Eyu....Eyu...Eyu...y el animal acude a él.

Otro *ejemplo* singular e histórico de migración a través de una figura ancestral que retorna y sostiene su práctica casi monolingüe; pero la imagen adquiere voz en el relato y promueve una cadena de iniciativas inesperadas. Inmersa en la potencia del cronotopos familiar y en la habitualidad discursiva, el relato se despliega debido a la curiosidad infantil que interpela a la madre, quien esta vez abandona el lugar de desconocimiento asumido en la historia pública anterior:

Mi hijo de 3 años me preguntó que significa eyú y le dije vení. Desde ese momento me comenzó a preguntar otras palabras y logré enseñarle los nombres de algunos animales, algunos verbos como veni, ándate, cállate, etc. Lo más intere-

sante es que se los aprendió de memoria y a veces los utiliza, dice por ejemplo Ma...mi picó un ñatiú.¹⁸

El evento prosaico de traducción interlingüística desató el juego de aprendizaje en el que la autora desplegó sus saberes antes negados y se dispuso a practicar –según relata, con apoyo en su ethos letrado– este incipiente puente comprensivo para el uso práctico del guaraní. Así transitó junto a su hijo un umbral doble: el de su propia inhibición y el de la avidez lingüística infantil estimulado por los usos bilingües con los que convive. Sin embargo, la narración de este proceso de regular apropiación de acción-hábito cotidiana, se interrumpe para dar cuenta de las tensiones persuasivas-disuasivas que esta novedad produce en los otros cercanos:

A mí me gusta que él se interese por conocer más el idioma guaraní, porque en definitiva es el idioma de sus bisabuelos, y es parte de nuestra cultura. Sin embargo, mi suegra que no conoce el idioma me exclamó (sic) Que porque mas bien (sic) no le enseñaba inglés que según ella es más importante que aprenda; yo sólo sonreí ante su sugerencia y sin responderle, pensé es más posible que mi hijo trate con gente que hable el guaraní o el portugués que con alguien que hable el inglés...

El sentido epidíctico sobre el inglés en desmedro del guaraní introducido por un tercero –“mi suegra que no conoce el idioma”–provoca la expansión de la controversia que el agenciamiento menciona pero silencia: el callar contiene la palabra responsiva que se enreda y tropieza en su articulación sintáctica de discurso referido (sic); tal irregularidad discursiva es la fragua misma del desencuentro de opiniones evitado acerca de valoraciones sociales sobre la enseñanza de lenguas – globales, familiares, regionales- que reedita otras tantas discusiones sociales sobre dicha tópica.

Con este texto concluye la trayectoria sobre la *desterritorialización social* del guaraní, sus cortes intergeneracionales y su accidentada recuperación. Ahora bien, esta lengua es también un *espacio reterritorializado* de modo diverso, cuyos bordes son traspuestos desde prácticas íntimas o públicas de la lengua, y con valoraciones imaginarias diferentes respecto del lugar recuperado, tal como se verá a continuación.

TRAMO II: incursiones en territorios del guaraní.

¹⁸ Ñati'û: mosquito.

8. “EL INGENIO DE DESCUBRIR EL SIGNIFICADO DE LAS CONVERSACIONES EN OTRAS LENGUAS:

Cuando tenía alrededor de 4 o 5 años, mi bisabuela “Brígida” (por parte de mi madre) vino a vivir con mi familia aquí en Posadas.

La particularidad de mi abuela (¿?) era que hablaba “guaraní” y nada de nuestro castellano. Por lo tanto, con la única que se entendía era con mi mamá, que habla muy bien esta lengua.

La elaboración textual inicia con un título en el que la agencia enunciativa de ethos letrado resume el relato, anticipa el tono del desenlace y brinda indicios de la estructuración de voces distintas en la historia. En él sugiere las *estratagemas* o “*mil maneras de des-hacer*” la *jugada* del *monolingüismo* y trasponer así el cerco dialógico cerrado del guaraní de interlocuciones cómplices. Para ello, la voz narrativa con algunos índices biográficos escoge un segundo plano memorioso de retrospección que abarca el trato familiar entre generaciones.

Se trate de tercera o cuarta generación de mujeres reunidas en el hogar, la *configuración intrigante* escenifica alianzas de uso del guaraní en la líneas femenina de filiación familiar. Y aun cuando no se especifique la procedencia socio-cultural del guaraní (¿paraguayo o correntino?) cobra relieve la continuidad de juegos comunicativos que dibujen un sitio íntimo de contactos entre quienes sólo hablan “nuestro castellano”, dice y se ubica la autora. Luego, continúa la representación discursiva de ese largo tiempo recordado en que se jugaban fuerzas paralelas y divididas entre usos en guaraní y los interlocutores excluidos –nuevamente por la explicación infantil del *secreto*:-

Con el pasar del tiempo me dí cuenta que la abuela y mi madre utilizaban esta lengua para charlar de cosas que mis hermanos y yo no debíamos enterarnos...

El gesto de “homo loquens” a la vez pasional y práctico irrumpe y embraga la historia en un primer plano narrativo de mayor cercanía temporal que se ocupa de la ocurrencia juvenil por comprender/aprender la otra lengua en su propio terreno:

Y fue entonces que decidí, en diversas ocasiones de conversaciones de ellas, preguntarle a mi mamá qué significaban algunas palabras sueltas en “guaraní” que iba captando...

La conversación regular constituye un plano de sustentación práctico para aprender una lengua, en su proceso espontáneo y continuo de operaciones triviales y cotidianas (“en diversas ocasiones de conversaciones de ellas...”); a partir de esa experiencia, el punto de

vista da cuenta del discurso representado indirecto que protagonizaba una novedad de duración extendida y habitual en la que se practicaban bocetos de acciones dialógicas de aprendizaje y traducción

Por su parte, a mi madre le causaba mucha risa, tal vez el modo en que yo pronunciaba aquellas palabras en guaraní. Fue pasando el tiempo, y después de decirme que era una “curiosa” empezó a traducir –en voz baja- lo que decía la abuela.

En gradual y sigilosa complicidad con la madre se alcanza un nuevo lugar iniciático, vivido con alegre empatía –la voz materna la califica como “curiosa”, cualidad trasmutada en “el “ingenio” del título-. En el mismo registro memorioso, a la manera de recorrido de umbral, se modalizan indicios del proceso riesgoso (“poco a poco”) de apropiación del guaraní y los logros conseguidos (“podía descifrar”):

Poco a poco empecé a comentar las palabras en guaraní con su significado aproximado en castellano y descubrí que cuando ellas conversaban yo podía descifrar en general de lo que estaban hablando pero no lo decía en voz alta para que no se dieran cuenta de que yo comprendía.

Así es que en la actualidad aunque no conozco nada de la escritura en guaraní, cuando las personas usan la lengua puedo comprender lo que dicen.

La *descripción metalingüística* de una gestión conjunta de encuentros traductores y cruces entre ambos territorios lingüísticos trastocó el lugar discursivo de la autora y le permitió traspasar los umbrales del desconocimiento hasta la posesión de la habilidad El método práctico de aprendizaje aludido –apropiación de “palabras”– conlleva, más allá de su carga imaginaria, una iniciación en los *umbrales* y unos movimientos entre el mapa -uso familiar desigual- y un *sitio tercero y nuevo* abierto por *operaciones traductoras*.

El trillo dialógico conquistado en silenciosa complicidad no resulta de la abierta confrontación con las reglas de privacidad monolingüe de la abuela Brígida; antes bien, se abre camino sigilosamente en esa región coloquial donde puede ejercerse el uso sesquilingüe de doble uso desigual –“monolingüismo productivo acompañado por bilingüismo receptivo” (Hockett 1971: 324)–.

Y con la misma sensibilidad, la modulación de ethos profesional colabora con la presentación de la historia como *evento glotopolítico* de *autogestión*.

9. "RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS EN MSIONES.

Mi infancia transcurre en la ciudad de Eldorado. Allí puede establecerse relación tanto con el guaraní como con el portugués.

El agenciamiento combina planos comentativo y biográfico, situado en devenires territoriales y posiciones comunitarias públicas distintas entre lenguas, y luego, el devenir personalizado del *biografema* evoca descriptivamente el uso familiar, según unas reglas de trato tradicional entre generaciones caracterizado por prácticas de separación:

Personalmente he tenido más relación con el guaraní ya que mi abuelo materno provenía del Paraguay y con él trajo su lengua. Una lengua que en la familia tenía casi un lugar de restricción para los chicos debido a que la desconocíamos. Así, cuando los adultos querían charlar manteniendo un grado de privacidad lo hacían utilizando el guaraní.

En este segundo plano evocativo, el *cronotopos biográfico* se desplaza en el tiempo y cambian los movimientos restrictivos entre posiciones parentales que reterritorializaban el guaraní en la intimidad de los mayores. El cerco conversacional se abre en sus efectos habituales, dispone sus potencias cotidianas y otra apertura es posible, pues el al guaraní se vuelve progresivamente un *lugar practicado* (M. de Certeau 1997). El discurso configura un *resumen* memorioso *de ocasiones aprovechadas*, en el que descriptores de repeticiones y variaciones habituales que habilitan otro agenciamiento discursivo imaginado –y deseado–:

A medida que [tachadura] iba creciendo y aprendiendo el idioma mi abuelo y mi madre podían ir incluyéndome y participando de la conversación (sic). Esto no era tarea sencilla ya que la pronunciación resultaba (y aún sigue siendo así) muy difícil, y eso complicaba la interacción con mi abuelo. Así aunque resultaba compleja esta situación fue la que me permitió involucrarme en una lengua [tachadura] a fin (sic), una lengua circundante y tan viva como el español aquí en Misiones.

Respecto de los enlaces accidentados del último párrafo, leo en esas dificultades el trabajo desafiante de la escritura frente a los relieves narrativos complejos con es expuesto el proceso autobiográfico (“no era tarea sencilla...resultaba”); asimismo, la textura del relato queda comprometida con planos de estratificación comentativa evocada (“eso complicaba la interacción con mi abuelo”) y con segundos planos de pasado (“iba creciendo”), al tratar de abreviar rutinas de comunicación recordadas. Por ello considero que la evocación cronotópica del *umbral familiar* del guaraní desafía la reconstrucción narrativa de esos movimientos iniciales que conmovían a la protagonista tanto cuanto a la figura narradora. De allí que los traspies compositivos que sufre ese pasaje discursivo al

recuperar unas modalidades de planos imbricados son formas discursivas que refractan semióticamente los esfuerzos e inseguridades provocadas por el ingreso al nuevo territorio.

Finalmente, la evocación de esta nueva cercanía e implicación personal con el guaraní también provoca un yuxtapuesto giro epidíctico cuyo sentido ponderativo soporta la [tachadura], justo allí donde se juega la nueva tensión glotopolítica: su presencia y su pertenencia ostentada desde el lugar de enunciación –“lengua circundante y tan viva como el español aquí en Misiones”-.

10. “CRECÍ ESCUCHANDO ESOS DIALOGOS...”

Mis padres son paraguayos, papá generalmente habla en su idioma nativo, guaraní, entremezclado con el castellano al que a mi madre lo obligaba a hablar.

También aquí el agenciamiento inicia en un plano comentativo que instala posiciones interculturales e idiomáticas diferenciadas en la base misma de la genealogía familiar: el carácter natal extraterritorial no iguala usos o preferencias sociales respecto de las lenguas co-oficiales del Paraguay. Luego, el paso al plano de narración autobiográfica selecciona un *memorable* acerca del pasaje no sólo del mundo familiar al vecinal fronterizo, sino a otro paisaje lingüístico: los puntos autobiográficos aparecen abreviados con [tachaduras] en los entredichos familiares entre-lenguas (“crecí”, “tuve”) hasta que un suceso introduce la sorpresa:

Crecí escuchando esos dialogos (sic), el (sic) guaraní, ella castellano, así siempre hasta que me fui de la casa, [Siempre] creí que apenas diferenciaba algunas palabras de la lengua paterna, hasta que en una ocasión tuve que viajar a una ciudad paraguaya.

En el párrafo siguiente, la composición cambia al segundo plano narrativo de la habitualidad colectiva, en la que irrumpirá la novedad:

Por supuesto la gente en la calle, vendedores, chofer de taxi, todos me hablaban en guaraní, y yo claramente los entendía, entonces recién en ese momento me di cuenta que comprendía perfectamente sin siquiera saber pronunciar la más (sic) mínima palabra guaraní, eso me gusto (sic) mucho, porque es casi comico (sic) saber un idioma y no estar enterada de que lo conoces (sic), o lo entendes (sic)¹⁹.

¹⁹ Al relatar y comentar la entusiasta marcha comprensiva en el terreno de la otra lengua, el agenciamiento enunciativo elude acentos y precipita su sintaxis, en contraste con una prolija caligrafía manuscrita en el original.

Lo sorprendente es la continuidad de un saber allí donde se presuponía un desconocimiento; el discurso cotidiano habilita un *saber no sabido* respecto de las interacciones comprensivas en el hogar y el pasaje de acciones comunicativas (“me hablaban”, “entendía”) que tornó común un territorio convencionalmente extranjero. Los relieves temporales de la condición sesquilingüe descubierta refieren a la interioridad dialogante (“recién en ese momento me *di* cuenta que *comprendía*”) donde se enlazan modalizaciones argumentales respecto de los tonos del sentir, un acontecimiento glotopolítico entre lo íntimo y lo público calibrado en semi-tiempos con cadencia personal (“saber un idioma y no estar enterada”).

En la orientación comentativa final se incluye “lo que falta” del saber-guaraní:

Ahora tengo que aprender a pronunciarlo nada más lo cual no es nada fácil, teniendo en cuenta que [tachadura] el conocimiento es inconsciente.

Una vez conquistado el acceso sesquilingüe a los mundos cotidianos, el agenciamiento se interna en una configuración pre-reflexiva respecto del lenguaje, abandonando el reconocimiento del otro mundo del que provino su saber, de aquel “prosaico, humilde, familiar” (Barthes 1967); la especulación posterior a la sorpresa de saber-comprender se mueve hacia otra orientación explicativa, como efecto imaginario abierto a la incertidumbre. Estado que olvida las evidencias científicas respecto de aprendizajes primarios del lenguaje (Camblong 2005), esos que dan relieve a la interacción lingüística y semiótica cotidiana y a sus rutinas conversacionales generadoras de hábitos lingüísticos de creciente complejidad (Bruner 1995b), y que van acompañados por actividades metalingüísticas compartidas con otros (Jakobson 1988).

Cuando la posición ideológica del agenciamiento letrado elige desconsiderar la posibilidad de entender el aprendizaje como articulación entre las voces de una exterioridad dialógica constitutiva y las reelaboraciones deliberadas en la práctica y en el terreno interior dialógico de pensamiento-lenguaje, el agenciamiento enunciativo cierra su recorrido en clave de discurso indirecto libre con [tachadura] en el que interviene esa otra voz de ethos académico prestigioso que remite a esa región incierta e inmanejable de interioridad psicológica.

11. “(...) AUNQUE DESCONOCEMOS SU ESCRITURA.”²⁰

Durante los años de mi adolescencia era costumbre familiar ir de compras a la ciudad de “Encarnación”.

En uno de esos tantos viajes mensuales, uno de mis hermanos y yo caminábamos (sic), entre las mesitas donde los vendedores exponían sus mercaderías para su comercialización.

En ese preciso momento, nos detuvimos frente a un negocio y escuchamos –de boca de uno de los vendedores ambulantes– “un comentario grotesco en lengua guaraní” que hacia (sic) referencia a mí; razón por la cual me decidí a contestarle en su misma lengua un llamado de atención acorde con las circunstancias...

El vendedor muy sorprendido y avergonzado pidió las disculpas correspondientes.

En la misma configuración de *cronotopos de viaje* en la frontera argentino-paraguaya, un acontecimiento eventual cobra el relieve de *caso* -evento comunicativo suscitados por el equívoco de “extranjería” lingüística y el uso público del guaraní paraguayo-. El incidente ya no sólo afecta la condición sesquilingüe comprensiva sino que incluye la respuesta dialógica en guaraní, con un desenlace acorde a un equilibrado trato social –ofensa-disculpas-. Así, la condición bilingüe de la familia pone a prueba su capacidad comunicativa como reacción –no como iniciativa o sostenimiento coloquial con otros-; y la argumentación comentada del final sujeta a la lógica de un legado asumido-cierra la narración.

Lo que este hombre desconocía era que mi abuela era paraguaya, y había vivido por muchos años en Posadas junto a mi familia. Así fue que “todos” adquirimos la capacidad de armar algunas oraciones y frases de dicha lengua, aunque desconocemos su escritura.

Las siguientes historias -(**12a. y 12b.**)- fueron proporcionadas por la misma autora en dos ocasiones académicas diferentes; esta vez, episodios distintos de una misma historia familiar –de la negación y resistencia a enseñar el guaraní hasta el umbral de su aprendizaje familiar–.

12a. VIVIR ENTRE LENGUAS²¹

²⁰ Firma: Amarilla, Miriam Roxana Itatí.

²¹ Natalia Ortigoza fue una destaca alumna, a cuya familia se le concediera el título de Licenciada en Letras post-mortem a modo de reconocimiento, así como la medalla de la Academia Argentina de Letras que le correspondiera como mejor promedio en 2012. En ese momento estaba escribiendo la tesis de grado abocada al rescate de las memorias de uso del guaraní de ancianos adultos en Posadas.

Desde pequeña, me he criado en un ámbito donde las lenguas circulan sin ningún tipo de obstáculos. Vengo de una familia de descendencia paraguaya, por ende el guaraní ha calado muy hondo en mí, ha llamado mi atención y ganado mi aprecio. Lamentablemente, lo entiendo a medias y soy incapaz de reproducirlo, ya que era utilizado como un “código secreto”; [corrector] por los “grandes”, para tratar temas no aptos para menores. Mi abuela era la que hablaba en guaraní, porque ella era de Paraguay, pero mi abuelo, al venir de Corrientes, manejaba un “guaraní argentinizado”, un híbrido, cuyos vocablos eran mayormente vulgares.

En primera instancia, el agenciamiento se instala en la perspectiva axial comentativa con una alejada restrospectiva -“me he criado”, “Vengo”, “se suma”, “No hace falta aclarar”, “Quizá sea”-. desde donde lamenta no conocer el guaraní y atribuye ese desconocimiento a la sustracción de su enseñanza en la familia; y en el mismo movimiento, unos *microrrelatos* dan indicios de las tensiones del complejo lingüístico regional: el del país vecino y el que recoge los ecos interdiscursivos de un reproche -...un “guaraní argentinizado”-. Y en continuidad cotidiana, el diálogo vecinal también trae las voces en guaraní de las paseras ²² :

Al [corrector] guaraní de mi abuela y el de abuelo, se suma el de las paseras. Mi madre tiene un negocio y se encuentra en contacto permanente con nuestros hermanos paraguayos (y con su lengua). El guaraní se utiliza en algunos diálogos, ya que los comerciantes paraguayos están habituados al manejo del español, un español muy particular pero español al fin.

En los dos párrafos siguientes, el ethos letrado procede por separaciones y distinciones de aspectos lingüísticos caracterizables como huellas lexicales guaraníes en la variedad regional misionera del español ²³, y de aspectos semióticos de la lengua memorias, saberes y sentires animados por las voces sociales:

Pero, más allá del guaraní como lengua viva, éste nos llega a través de un “allá ité”, de un “yaguá”, muy arraizado [sic] en nuestro vocabulario.

²² En términos técnicos, esta unidad lexical –original y no registrada en el repertorio de argentinismos ni en la RAE– procede de una operación de transposición verbal (v. pasar) por derivación morfológica nominal (-era) para indicar el oficio u ocupación laboral de agente. En el uso coloquial misionero y regional, designa a las mujeres –preferentemente paraguayas– que trabajan en el cruce fronterizo al menudeo, vendiendo productos transportables en los espacios públicos (hortalizas, verduras frescas, y pequeños objetos de consumo). Para Guillermo K. Grünwald, en el Diccionario Etimológico Lingüístico de Misiones (1977) designa una “actividad comercial, sobre todo contrabando hormiga, que se efectúa al comenzar el día desde la ciudad paraguaya de Encarnación a Posadas y viceversa través del Paraná.”

²³ En sus diferentes notas, distintos investigadores tratan estos términos como “indigenismos del guaraní” en el español de la región guaraníca (Berta V. de Battini 1964), como efectos del sustrato dialectal guaraní en el habla misionera (Hugo Amable 1975), como voces del habla de Misiones (G. K. Grünwald 1977), como interferencias morfosintácticas y sintáctico-léxicas (Inés A. De Quant 1996) y también como préstamos lexicales de una variedad regional (Inés A. De Quant 2000).

El guaraní, lleno de diminutivos y aumentativos, me llega de diversas fuentes, el arcaico, un guaraní que no sabe nombrar los avances tecnológicos (el de mi abuela), un “guaraní-argentino” (guarañol), rebosantes de insultos y frases, pero que necesita del español para hacerse entender (el de mi abuelo); y el de los comerciantes paraguayos, un guaraní rico en modismos, dinámico, propio del habla cotidiana, muy redundante y exagerado, que cada día avanza más y se cuele por nuestras comidas, nuestras frases, nuestros topónimos. Todo esto conforma el “guaraní”, lengua de riquísima musicalidad, que parece muerta en la escritura y que adquiere vida en boca de sus hablantes.

En el párrafo final, la *segunda lamentación* letrada introduce una argumentación heterodialógica en la que se cruzan voces marcadas por el prejuicio, un lugar ideológico complejo (“lenguaje vulgar”) devenido argumento de efectos dominantes respecto del guaraní-:

(...) Lamentablemente, el guaraní en mi familia se acota a lo íntimo y familiar. Me hubiese gustado aprenderlo, pero mi madre aún lo considera un “lenguaje vulgar” y no me lo quiere enseñar. Quizás sea la mirada altanera del español, su carácter de oficial y su naturaleza impositiva, lo que relegue el guaraní a un segundo plano, encerrándolo entre paredes que no lo dejan ser.

Pero también su modalización epidíctica sobre el guaraní pone en tensión la posibilidad clausurada (“Me hubiera gustado aprenderlo”) con la modalidad apreciativa prejuiciosa ; continúa, en espejo, el modo impersonal de cita indirecta de otros efectos memoriosos sobre la condición legítima del español –eufemismos (“su carácter oficial y su naturaleza impositiva”) y ambivalencia sentimental -entre el orgullo y el rechazo-. La relación glotopológica desigual designada en catalogaciones asignadas y asumidas queda establecida debido a su persistente vigencia en campos imaginarios sobre el lenguaje.

12b. ENTRE EL YAGUÁ Y EL YARÉ ²⁴.

Mi experiencia lingüística tiene puntos de contactos con otras experiencias pero, al mismo tiempo, presenta aspectos particulares. Si tendría (sic) que definirme diría: argentina, nacida en Capital Federal y descendientes de paraguayos.

No obstante, el orden de los factores no altera el producto, ya que mi herencia lingüística es fruto de esta compleja mixtura.

²⁴ Título original con voces del guaraní –“perro” y “sucio”-. Nótese que valen como indicios anafóricos con términos ya incluidos en la historia anterior, con valor de refuerzo de la continuidad discursiva del testimonio.

En esta otra versión autobiográfica ²⁵, el agenciamiento escoge un devenir con sostenido borramiento con indicios subjetivos, para mostrar un complejo emplazamiento de su figura y las memorias sociales compartidas. Entre el ideograma que identifica linaje=lengua -“herencia lingüística”-, y otro de fuerza metafórica -“compleja mixtura”-, el biograma de la natalidad va instalando la estrategia del *memorable*, -el del tiempo accidentado de la Historia que pasa, conecta y también separa a los contemporáneos y predecesores (de Certeau 1996: 223). *Memorable* singularizado sobre ese plano mayor de la temporalidad humana que atraviesa acontecimientos, cursos de acciones familiares y devenires sociales.

Eludo detalles de la recapitulación memoriosa para retomar la tensión familiar que precede a la decisión de aprender guaraní: hay una modalización del cerco lingüístico y de él procederán los hilos comprensivos primeros para atravesar los umbrales:

(...) Aún recuerdo las charlas con mi madre, donde mi abuela hablaba en guaraní y mi mamá contestaba en español. Parecía un lenguaje cifrado, únicamente accesible para adultos.

Era “la lengua del secreto”. Cuando las dos se juntaban a charlar; mate de por medio, y debían tratar temas escabrosos frente a nosotros (los chicos) el “chaque, ojendú aina” era la palabra mágica que volvía incomprensibles los sonidos. Este cambio también nos indicaba que nuestra presencia no era bien recibida. ²⁶

Los enunciados de los bordes bilingües del *secreto* devienen puntos de semiosis que preanuncian la decisión de aprender, que suscita diversa repercusión familiar:

(...) Recuerdo haberme plantado un día frente a ellos y pedirles que me enseñen guaraní. Mi madre se había puesto en contra de esto, no porque no le gustara sino porque creía que el inglés iba ser más útil. Más allá de esto, un día me decidí y se lo dije a mis abuelos. Ellos me recibieron con los brazos abiertos.

El tránsito por la zona crítica del *umbral semiótico y lingüístico* es recuperado por el testimonio desde el relieve corpóreo del esfuerzo demandado por la lengua-otra, hasta las apropiaciones fraseológicas, en las que emergen las tensiones entre los usos regionales diversos del guaraní por parte de los hablantes mayores:

²⁵ Esta decisión de doble testimonio ilustra los términos de *agenciamiento discursivo*: estar marcado por el arribo a un lugar entre-lenguas y exponerlo como “acción y efecto de estructuraciones de alteridad que constituyen la representación social” (Bhabha 2013: 34). En esta instancia, la autora agrega su firma con su nombre completo y una parentética identitaria: “Natalia Ortigoza (de apellido español pero de alma guaraní)” que muestra las fuerzas ambivalentes entre lenguas, culturas y pertenencias en las regiones fronterizas.

²⁶ En consultas con guaraní-hablantes, pude establecer que los enunciados coloquiales significan “cuidado, escuchá!”. La versión estandarizada sería: “CHAQUE, HENDÚ INA”.

Me enseñaron en primer lugar, los sonidos guturales y nasales: “Mirá, la “I” de Iguazú es para adentro y significa río. Pero la de mitai es como la “i” común”. Yo practicaba pero me costaba. El conflicto surgió con “alla ité”. “Eso no existe”, me dijo mi abuela. “Lo inventó un correntino bruto”. Mi abuelo, como buen correntino le tiró una mirada que no sé en qué idioma podría ser traducida, y dio inicio a una discusión en guaraní de la que, por supuesto, quedé afuera.

La *anécdota metonímica del conflicto* se dirime en el terreno del complejo lingüístico guaraní, esta vez por la crítica del sincretismo del guaraní correntino -el “allá ité”-. Y en continuidad mimética del relato con la vida cotidiana, la práctica del guaraní se atiende a la comprensión progresiva de los diálogos familiares:

Después de mi conflictivo inicio en el aprendizaje de mi lengua (porque la siento mía aunque no la maneje literalmente) pensé en aprender en el día a día, a través de la observación. Fue así que me pasaba horas mateando con mi abuela y mi mamá, tratando de captar algunas palabras para ir engrosando mi flacucho vocabulario guaraní.

Y nuevamente, el pasaje al diálogo vecinal proporciona nuevos interlocutores hasta que, un corte irrumpe el devenir conversador – la muerte como acontecimiento de exterioridad inexorable-:

Los paraguayos (ara guazú, guagui jú) ²⁷ me daban de vez en cuando algunas frases con las que iniciar una conversación, mientras realizaban una parada en su ajetreado día de trabajo en el que traían y llevaban mercaderías. Con el fallecimiento de mi abuela, el guaraní cesó de oírse en mi casa. Mi abuelo habla únicamente en español, aunque a veces, al caerse un plato o escuchar algún ruido, lanza un insulto en guaraní, como creyendo que es mi abuela la causante de estos fenómenos.

Justo cuando se habían abierto sitios discursivos y aperturas conquistadas entre el guaraní y el español, la muerte silencia a la abuela de los diálogos cotidianos y el discurso memorioso la reubica semióticamente en un nuevo juego de *diálogos cósmicos*. La pasada a otro plano de sentido –insultos en guaraní del abuelo como respuesta a la imaginada presencia de la fallecida – recoloca la anécdota sentimental como operación cultural de hondo poder *mítico*: la reanudación o continuidad imaginaria de los diálogos actualiza una presencia en el terreno de los incidentes banales que dilatan lo ordinario y, al mismo tiempo, hacen aparecer el Otro Gran Tiempo que envuelve la vida humana (P. Ricoeur 2009). Este gesto cultural sostiene lazos simbólicos y activa un singular dispo-

²⁷ En consultas con guaraní-hablantes, pude establecer que la frase coloquial significa, aproximadamente, “ARA GUASU” “qué gran día”, o “qué tiempo”, según el contexto climático, cumplen una función fática. Y “GUAGUI JÚ” se usa para significar “vengo de acá cerca”, “recién estoy llegando”, también de típico uso fático en los encuentros sociales.

sitivo de la memoria desde el discurso pues el tiempo vivido de la palabra reconvierte la ausencia en una presencia invocada. Y así, lengua y memoria prosiguen en renovados rituales:

Mi casa perdió, por tanto, los límites entre lo privado y lo público que había instaurado el guaraní. Con mi madre decidimos recuperar a mi abuela desde su lengua y permitir, de esta manera, que algo de ella siga con nosotros.

El último texto de este **TRAMO** redibuja los mapas, cruza fronteras y se interna en los territorios ajenos/reapropiados del guaraní. La acción de reterritorialización de la historia y del discurso se mueve entre dos lenguas, a cargo de un agenciamiento heterogéneo de coexistencias discursivas; su atribución autobiográfica adopta, como régimen genérico de los signos, la forma-*cuento* a) se inicia en el presente “viviente” de la narradora-protagonista, y en sus movimientos el agenciamiento, b) traza una segmentariedad flexible de orden contemporáneo, c) vuelve luego a diferentes planos del pasado, y d) éstos arrastran el discurso hacia el futuro. El agenciamiento se compromete con una cronotopía y una cartografía de descubrimiento vinculados a la pregunta implicada en todo cuento “¿qué va a pasar?”- (G. Deleuze 2002: 195).

13. “...CUANDO LES HABLABA EN MI “PRECARIO GUARANÍ” ²⁸.

Un sábado por la mañana recibo la noticia de que “el tío” falleció. Y no cualquier tío. Era el tío Luis, hermano de papá, y el más querido por todos los sobrinos. Era el único que [tachadura] vivía todavía en “Paraguay Centro” como dice papá... ¡y vaya que era en el centro!...

No podía dejar de estar *allá* (sic), para darle el último adiós y acompañar a la familia. El problema es que mi familia, que está en Pto Esperanza ya se había ido para allá, ni bien se enteraron del hecho. A mí me quedaban dos opciones: olvidarme de viajar y solo enviar mis pésames o jugarme e ir aún sin tener la más mínima idea de cómo llegar. Elegí la última opción.

Mi compañero de ruta, cual Sancho Panza, era mi esposo.

La dinámica de líneas segmenta el devenir, y se dispone un relato de viaje por las contigüidades de un territorio vecino-extranjero; la textura discursiva se estructura episódicamente (“A mí me quedaban dos opciones”, “Elegí la última opción”) con microrrelatos que dan verosimilitud a la historia y guiños intertextuales letrados - (“cual Sancho Panza”),

²⁸ Angelina.

(“como el cuento de caperucita...”). La marcha aventurada por terrenos desconocidos incluye intervenciones dialógicas de la narradora protagonista transcritas en discurso directo en guaraní con traducciones (insertas):

Nos armamos de un par de mapas y cruzamos la frontera. En el puente de Encarnación nos dijeron que teníamos dos vías para llegar a ese pueblo, como el cuento de caperucita: el camino más largo, pero asfaltado, iluminado, precioso, pero debíamos hacer 500 km más o el camino más corto de 250 km de tierra, piedra, pozos, charcos, vacas, caballos, tipos, etc, etc. obvio, esto lo supimos solamente después... nuestro informante casual nos dijo “Ypórá la tapé!” (es lindo el camino) ja nda í pucúy (y no es largo). (sic) ¡dos mentiras terribles!

El ritmo lento de la trama parece destinado a exponer sucesivos eventos interlocutivos donde se ejerce el poder-hablar guaraní mientras viaja por territorio ajeno y semi-propio de comunicación:

Salimos de Encarnación a las 13:00. Cayó la noche y seguíamos por una ruta desolada, llena de piedras, oscura, etc. cada tanto parábamos en el camino a averiguar dónde nos encontrábamos, lo que me llevó a descubrir que la gente tenía más confianza y era más amable cuando les hablaba en mi “precario guaraní”. Entonces comencé a ejercitar mi lengua materna, y sólo preguntaba en guaraní. Así anduvimos perdidos en la ruta, oscura hasta que vimos una casa con las luces encendidas, bajé del coche y saludo a un hombre que estaba parado en el patio y mirando la patente del auto. Lo saludo con un “Mbaéshapa”...nada...y otra vez “MbaéShapa cara” (como está)...Silencio...el tipo me miraba sin decir palabras...

El ethos letrado reterritorializa discurso e historia en las instancias dialógicas, y se reserva el efecto-sorpresa para el cierre del cuento:

Entonces fui directo al grano, siempre en guaraní le pregunté: nderecuau picó mooh' pi yajá Caàzapá” (“¿usted no sabe por dónde se va a Caázapá?”) a lo que responde con gritos hacia el interior de la casa ¡Carla! Y después a mí -“Eu nao falo guaraní. Mía senhora sim”.

Los pasajes de discurso representado combinan estilos directos e indirectos de agenciamientos entre-lenguas, entre los que se expone el punto de vista de la narradora sobre el portugués en el territorio *otro* que se presume bilingüe: esa tercera lengua propia del universo intercultural fronterizo es señalada como extraña en el interior del territorio paraguayo. Y desde esa perspectiva, el agenciamiento discursivo traza una línea de fuga narrativa no concluyente, abierta al diálogo con los lectores.

V.2.3. TRAMO III: otras cercanías y otras distancias.

Este conjunto de cinco (5) testimonios pone el acento justamente en la posición de exterioridad de las miradas sobre el guaraní.

14. "SUS PALABRAS EN MIS RECUERDOS FAMILIARES DE SU IDIOMA..."²⁹.

Reseca la tierra a mis pies, enredaba surcos hasta sus piezas (sic). Todas mimetizadas con los colores con los que viven; y yo pálida, de soledad, de sed, de piel... Sus risas se escondían entre sus manos curtidas de tanto andar, y entre ellas surgían palabras que reconocí lejos; ese corte fugaz, el acento, la continuidad y las consonantes pegoteadas por el calor. No entendía el sentido de sus frases... ni ellas mi silencio, pues allí se habla de mis rizos y mi elocuencia.

Los estados pre-reflexivos de conciencia encadenados que presenta el agenciamiento discursivo rememoran territorios primarios y semióticos de la palabra; su tono ficcional neutraliza el tiempo crónico y configura un mundo egológico -inestabilidades sensibles y perceptivas que fusiona esas *otras* presencias-.

En las fronteras del campo biográfico, la perspectiva de pasado que este punto de vista traza sobre un paisaje sinestésico difuso, instala figuras apenas contorneadas como ritornelos de exterioridades-interioridades imaginarias. Los relieves narrativos ("se escondían", "que reconocí") de la duración presente ("se habla") parecen contrapuntos que segmentan con percepciones de extrañeza la otra voz ("ese corte fugaz, el acento, la continuidad y las consonantes pegoteadas..."). Y de este modo distante o fusionado, el agenciamiento sostiene contrapuntos discursivos indirectos libres ("No entendía (...) ni ellas mi silencio, pues allí se habla de (...)") que movilizan imágenes y sentidos "extrañados".

Un breve espacio en el tiempo se produjo, para permitirnos mirarnos. Llegué al más profundo marrón de aquellos ojos, y encontré... una mujer, una niña envuelta en cosquillas... y sentí, mientras se diluían sus palabras en mis recuerdos familiares de su idioma, que encontraron, en mi silencio, y en mis ojos, también una mujer...

Una niña que se reía bajo el mismo sol y frente a la misma situación.

El gesto de *reminiscencias* de cercanías invisibles de la lengua guaraní apenas entrevista se compone como *discurso representado* que abre pasajes de encuentros fugaces a través de percepciones mudas de palabras y con inefables límites corporales del sentir. Los trazos sensibles heteróclitos se configuran en *representancia* del acontecimiento a

²⁹ Firma: Mora Soledad de la Cruz

través de sus huellas (P. Ricoeur 2004), en este caso, de sentires acerca del objeto objeto discursivo *lengua guaraní* aludido por el agenciamiento *de sí* y su añoranza. A diferencia de las operaciones recuperan en presente lo pasado – como “ars memoriae”- los aspectos semióticos singulares y des-lenguados , provienen de los juegos del *olvido*. (Milner 2006).

15. "... ERA COMO ESCUCHAR PÁJAROS" ³⁰.

Hablaban y yo no entendía. [tachadura] Una señora con un canasto -creo- caminaba al mediodía. Se encontró en el umbral con otra señora. Hablaban y cada tanto se les escapaba un verbo o una palabra conocida. Hablaban fuerte y claro, y yo escuchaba, pero era como escuchar pájaros.

Del canasto salieron bananas y chocolates -creo-, se reían. Se saludaron y perdieron. No recuerdo ningún sonido.

Se trata de otra versión de la cercanía distante del guaraní, cuya estrategia de *discurso representado* enfatiza fenómenos dialogísticos inconclusos. La palabra ajena no alcanza forma sígnica en tales contextos; el agenciamiento discursivo ensaya figuraciones imaginarias - movimientos corporales y sonoridades verbales- y propone indicios yuxtapuesto respecto de las *paseras* -Cfr. Texto 12.a-.

La textura expresiva de los enunciados proceden del marcado ethos retórico que invade al agenciamiento; su orientación narrativa auto centrada en percepciones y repeticiones literales e imaginarias alcanza el enunciado figuradamente exhortativo del final:

Era guaraní, sabía que era guaraní.
Un canto secreto de algunos pájaros.
Todavía me pesa la culpa de no haber recordado ni aprendido ninguna palabra.
¿De qué magia secreta me habrán vedado?.

Este ejercicio de seducción discursiva que el agenciamiento destina a los lectores se despliega como una *acción figurada* o *representancia* de unas huellas retrospectivas

³⁰ Firma: Juanjo.

tivas, con resonancias interdiscursivas del universo discursivo cristiano – un aire de *mea culpa*-, hasta llegar al presente de pregunta retórica en proyección de futuro que valoriza el guaraní –“magia secreta”–, tras el aura romántica de lo perdido e inalcanzable.

16. "... SIEMPRE TERMINABA ENOJÁNDOSE EN SU IDIOMA..."

Mi experiencia está relacionada con la lengua guaraní.

Tuve una vecina oriunda del Paraguay, (es sabido que en dicho país el guaraní es lengua nacional y una gran proporción de su población lo habla). Recuerdo que la Sr [sic] Hortencia* hablaba el español [tachadura] con los vecinos y en los tratos formales, pero utilizaba términos en guaraní para la cotidianeidad, [tachadura] y sobre todo en discusiones sean éstas públicas o familiares siempre terminaba enojándose en su idioma por más que haya empezado la charla [tachadura] en español, si se molestaba demasiado con su interlocutor la cosa terminaba en una sarta de palabras incomprensibles para los que no conocemos el idioma.

La historia recorta un recuerdo particular: la inscripción del guaraní como lengua de inmigración vista desde la distancia testimonial relativa de quien cuenta lo que ha visto y oído como vecino. Las interlocuciones cotidianas quedan sumidas en una región de ambivalencias culturales y lingüísticas que somete lo sucedido a la lógica del *caso* glotopolítico, y se vale de una *ilustración narrativa* cuyos elementos constituyentes se apartan de ciertas normas prácticas de interlocución y cual juez, evalúa la *falta* producida.

El conglomerado de episodios retrospectivos *a)* traza un plano de repeticiones cotidianas en las que se cruzan lo previsible y lo disruptivo (“hablaba en español...pero utilizaba términos en guaraní...”); *b)* anticipa la tensión del conflicto de carácter contingente en la conversación –“discusiones” – y, *c)* atribuye la responsabilidad de la falta a la protagonista-*otra*. Esa disrupción dialógica que contraría el ethos social monolingüe sucede cuando *algo del sentido* agita apasionadamente las corporalidades, trastoca la enunciación colectiva y hace colapsar el lugar de algunos participantes; entonces a *lo dicho* en el ámbito público se antepone su *modo de decir* desde una ponderación epidíctica –(“...una sarta de palabras incomprensibles para los que no conocemos el idioma”)-. Dicha consideración anticipa el cierre de toda transformación narrativa, sin prosecución dialógica ni traducción, y la figura testimonial asume el tono contrariado del “homo loquens” fuera de juego. Procede entonces a condensar la estructuración casuística en un comentario desembragado del relato que sostiene el gesto verbal irónico:

Era ésta una forma de que su interlocutor no tomara [tachadura] cuenta y no notara que ella lo estaba insultando?

La pregunta sin respuesta esgrimida por la voz *casuística* funciona como herramienta de evaluación respecto de la falta (Jolles 1972: 140); así, el tópico de la toma de la palabra en guaraní como anomalía en las normas monolingües del trato social conjuga ese *algo del sentido* incomprensible en la otra lengua. Para el punto de vista testimonial, la contravención atribuida a las *artes del otro*, a la *artimaña* o recurso *táctico* del uso del guaraní es propio de otro contexto nacional que lo configura como doble ambivalencia de contienda verbal e incomunicación.

De este modo, la condición bilingüe de la vecina queda en entredicho y marcada por un gesto verbal de sospecha e incertidumbre *-no tomara....no notara-*, en movimientos de significaciones que bordean y se internan en las densas zonas del *tabú* verbal: “(...) una prohibición muy antigua, impuesta desde afuera (por una autoridad) y dirigida contra los deseos más intensos del hombre” –afirma la cita freudiana de É. Benveniste (1987: 257). En esta historia, el tabú sobrepasa la condición discursivo-cultural de insulto o agravio eufemístico para volverse lingüístico – insultar *en guaraní*- generando una doble *ofensa*. El cambio de lengua es una jugada o *desafío comunicacional* que afecta pasionalmente al *homo loquens monolingüe* y provoca su demanda irónica de responsabilidad o culpabilidad respecto de estos juegos paradójales entre-lenguas usados en los espacios vecinales de frontera.

17. “¿POR QUÉ SOMOS ASÍ?”³¹

Hace dos meses atrás, tuve la oportunidad de conocer a dos hermanitos de nacionalidad paraguaya que por razones familiares, les trajeron (sic) a vivir a Garupá. Era interesante como se comunicaban entre ellos y con sus primitos.

La nena tiene cinco años y el nene tres, entre ellos hablan (algunas palabras) en guaraní. (...).Lo que resulto difícil fue interpretar lo que decían, aunque ellos siempre recurrían a señalar algunas cosas.

Los primos de estos hermanitos, les corregían a cada rato y la abuela (“como ya no tiene paciencia”) les decía ‘Así no se habla se dice’. Me pregunto que (sic) cosas habrán experimentado en sus cabecitas porque todos les miraban raro o simplemente no les daban importancia

³¹ Firma: Balmaceda.

Cuando decían “piró”, les decían no (sic) es “pirá” es pescado, si decían “caba-yú”, les decían no es así (sic), se dice caballo.

La pregunta retórica que titula el relato funciona también como gesto catafórico sentimental del agenciamiento respecto de la historia; esta vez, el *caso* expone experiencias de maltrato lingüístico en el espacio familiar, estructurado como *relato ejemplar* (Jolles 1972), cuya anticipado gesto paratextual señala y apela al auditorio lector respecto de las responsabilidades sociales vinculadas a las prácticas lingüísticas de corrección y educación familiar del lenguaje.

A través de fragmentos de discursos representados que relatan lo que ha visto y oído como partícipe de diálogos vecinales, la posición testimonial simpatiza con la indefensión infantil de los co-protagonistas es producto de una mudanza de lugar que los desterritorializa y de una llegada a otro espacio familiar, propio de la experiencia cronotópica crítica de *umbralidad*. Esta encrucijada aparece ejemplificada en los pequeños eventos de habla en los que se impone una violencia correctiva y controladora de la palabra ajena, es decir, de las intervenciones coloquiales infantiles en guaraní o en sus tanteos de uso bilingüe. Los detalles patéticos de las habituales invalidaciones configuran el tenor doliente de atestiguación del conflicto:

Pero como esta familia no tiene cable, constantemente están mirando programas paraguayos y los niños siguen hablando “como paraguayos”- le dicen los tíos. Pero al final, qué (#) dirán ellos. La nena de cinco años, hace unas semanas en una conversación donde le dijeron “paraguaya” lloró desconsoladamente diciendo que ella no era “eso”. Lo que pasa es que (#) como escuchan a cada rato que hablan despectivamente de los paraguayos, no quieren ser lo que por herencia son.

Emerge el perfil más cruento del *tabú etnolingüístico* subrayado por comillas - “(...) siguen hablando “como paraguayos”- le dicen los tíos (sic).”- y de unas demarcaciones interculturales que operan sobre la palabra íntegra –voz-cuerpo-configuraciones identitarias- y así oprime el tránsito de umbralidad con duras pruebas: “(...) lloró desconsoladamente diciendo que ella no era “eso”-.

El movimiento argumental que cierra el párrafo resume la *crudeza paradójica* del *discurso bivocal* atrapado en valoraciones cruzadas: voces acusatorias (“hablan despectivamente de los paraguayos”) y la ratificación paradójica de identidades atribuidas al *otro* y que se pretenden exculpatorias – “no quieren ser lo que por herencia son.”-. De allí el enlace catafórico anticipado por el título de incómoda posición entre la inculpación-exculpación colectiva.

Finalmente, un párrafo comentativo final que amplía el tono patético dominante en la historia, replicado otro *pasaje bivocal* que escenifica conflictos identitarios más allá de las lenguas:

Me parece realmente triste la situación porque todavía nadie les explicó de qué lugar vienen, les niegan la posibilidad de conocer sus raíces y todo por los prejuicios que les tenemos a nuestros “vecinos”. Me incluyo porque a veces inconscientemente digo algunas cosas que por ahí, si un paraguayo me escucha seguramente me dirá “así es como hablamos no vamos a cambiar nuestra lengua porque a ustedes “los argentinos les parece que queda “mal” hablar de ese modo.

Una modalización confesional (“Me incluyo...”) y una colección de lugares comunes - (“conocer sus raíces y los prejuicios que les tenemos a nuestros “vecinos”)- sostienen un agenciaamiento que recoge ecos de una inocua retórica de la tolerancia declamada luego del *relato de los desbordes controladores soportados por los niños*. Sin conclusión alguna, el discurso referido recoge cruces acusatorios sobre los usos punitivos de control lingüístico que parecen sostener una disputa sin orillas de entendimientos interculturales.

18. “VIVIR ENTRE LENGUA(S) EN MISIONES. Relato de una experiencia.

(...) Misionera de origen, provengo de padres argentinos aunque con mucha cercanía al idioma guaraní. Mi papá descendiente directo de madre paraguaya heredó su habla, mi mamá comprendía perfectamente el guaraní, aunque su empleo de esta lengua era en menor grado que (sic) mi papá.

El último texto del TRAMO adopta literalmente los términos de la consigna de investigación e incluye dos *memorables* –“dos experiencias dignas de comentario (...)”- presentados como sub-especie genéricas - una vivencia personal y luego una anécdota que una docente del interior relató [tachadura]-, vinculadas con el complejo lingüístico guaraní.

El primer *retrato memorable* ubica figura enunciativa en una insistente marcación de ethos identitarios localistas y nacionales devenidos como tercera generación de vecinos hablantes del guaraní, en desigual uso familiar. Hasta aquí una descripción de la trama comunicativa que anticipa su lugar excluido, en segundo plano narrativo de episodios encadenados que ilustran el “quedarse afuera” del territorio bilingüe. Tal desconocimiento aparece ilustrado justamente en discurso representado sobre un intercambio social de chistes, uno de los juegos de doble sentido más complejos en cualquier lengua, pues requiere familiaridad con otros juegos primarios –de la acción, de la narratividad,

entre otras-. Observamos, además que [tachaura] y tropiezos discursivos aparecen en puntos semióticos sensibles de afectación subjetiva:

Participan de encuentros familiares, cumpleaños y en ocasiones la vida diaria donde el empleo del vocabulario guaraní formaba parte de las “charlas”, acrecentó en mí el deseo de “entender” de “saber” de lo que se hablaba, pero también [tachadura] gran inquietud se frustraba (sic) al intentar pronunciar las palabras sin acierto, al preguntar acerca de los significados sin encontrar respuesta... (sic) lo cierto es que actualmente ni entiendo ni hablo guaraní, (sic) lamentablemente hace poco en una casa entre amigos, para hacer más entretenido el encuentro, colocaron un C.D. de chistes en guaraní todos comprendían, menos yo. Esperaba que las risas terminen y preguntaba el sentido, pero luego de las explicaciones el chiste carecía de su humor original.

El siguiente *memorable* proviene de una cadena de relatos previos, cuya lejanía se condice con la posición subalterna ocupada por el proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) Indígena en Misiones:

La otra experiencia tiene que ver con el trabajo de una docente de rama primaria en la aldea Perutí. Al finalizar el intercambio con los aborígenes supo decir “No nos capacitan para enseñar en la aldea...”. Destacó que sus clases eran diferentes, a la de las escuelas urbanas. Los niños de la aldea no participaban, a pesar de que miraban atentamente a la docente, sin pestañear.

Lo positivo que coseché al finalizar el año fue que respondan “Sí” y “No” con movimiento de cabeza” dijo la maestra.

Nuevamente el *umbral semiótico* del *inicio escolar* vividos esta vez por niños mbyá, relatado desde la perspectiva docente que asume sus limitaciones para enseñar español en un proyecto bilingüe de gran distancia intercultural. Al respecto, está ausente en su recuerdo la figura de Auxiliar Docente Indígena que habla mbyá que participa como realiza necesarias traducciones entre participantes, tal como se consignara en el apartado anterior; esto puede explicarse debido a la historia particular del establecimiento que fuera afectado por planeamientos lingüísticos diferentes –confesional religioso, y luego, público estatal asociado a la organización anterior–.

Justamente, aparecen amplificadas los síntomas de la crisis ante un tránsito equívoco e inadecuado desde la ignorancia reiterada de los agentes estatales: aparece el mutismo como respuesta infantil ante el asedio de la nueva lengua y su vocera docente (“Los niños de la aldea no participaban...”) y la precariedad de sus primeros aprendizajes en formas fáticas no verbales (“... al finalizar el año fue que respondan “Sí” y “No” con movimiento de cabeza”).

Tales indicios permiten suponer continuos escollos lingüístico-semióticos en el proceso educativo que anulan la eficacia didáctico-simbólica en tanto adolecen -como el

resto de la Formación Docente- de enfoques realistas sustentados en la condición heteroglósica misionera que incluyen intervenciones educativas en el espacio cultural mbyá.³²

Los efectos duraderos de un dominio político sobre las vidas indígenas dejan abierto un largo camino crítico por recorrer, comenzando por la disponibilidad libre de sus espacios vitales.

TRAMO IV: cruces interculturales.

Los cinco (5) textos agrupados en el último apartado abordan las relaciones dinámicas del complejo lingüístico guaraní en correlatos con la lengua oficial, las vecinales y algunas de inmigración en el espacio heteroglósico compartido. En configuraciones familiares, vecindarios y en encuentros sociales, los recorridos y encuentros mostrarán su inclusión en repertorios lingüísticos propios y ajenos. Quizá por ello, algunos iniciarán su trabajo escriturario con un exordio identitario que los distinga frente a la diversidad, y otros los intercalarán en la configuración narrativo-reflexiva.

19. “QUÉ ES ESTO DE VIVIR ENTRE LENGUAS”

Hola, soy un joven de 25 años, nacido, criado y malcriado en Posadas, Misiones, Argentina. En este breve relato cuasibiográfico te voy a dar a conocer uno de los rasgos distintivos que posee nuestra hermosa y mixturada tierra colorada, un arcoíris de lenguas en contactos que brindan ése tan colorido "lenguaje misionero".-

³² Cabe mencionar que el Instituto Hogar “Perutí” perteneciente a la Pastoral Católica se ocupó de la enseñanza de lenguas desde 1981 en la comunidad Perutí mbyá ubicada en la localidad misionera El Alcázar. Respecto de dicha experiencia, otros docentes consignan que en ese primer tiempo “(...) funcionó con maestros bilingües del Paraguay, quienes alfabetizaban en guaraní “paraguayo”. (...) Los padres se negaban a que sus hijos sean alfabetizados en guaraní “paraguayo”. (Núñez et al. 2005: 203). Luego de integrarse en el siglo XXI al proyecto estatal EIB, aparecieron otras dificultades: “Cuestiones internas de la comunidad dificultaban la intención de trabajar con el auxiliar, este además, debía trabajar ad-honorem, ya que no se contempla en ningún punto del sistema esta situación.” (Ibídem: 203). Asimismo, los integrantes del equipo técnico del proyecto EIB propiciaron talleres de artes plásticas en algunos establecimientos, y respecto de Perutí cuentan que “los dibujos de los niños son sumamente influidos por la sociedad blanca. Dibujos de figura humana característicos ¿copia de los maestros? Los rostros tienen las características propias del modelo de figura humana de ilustración de textos escolares, se destacan elementos de la modernidad como casa con TV., bicicletas, cochecitos para bebés y otros detalles “occidentales”. Al tema principal [la familia] agregaron elementos del entorno como animales, fogón, casas, etc. Una niña realizó a toda su familia tomada de la mano” (Bonetti et al. 2005: 231).

Desde un título que transforma la consigna de investigación en enunciado interrogativo indirecto, cierta distancia meta-comprensiva asume su respuesta. La historia se despliega como colección de hazañas lingüísticas familiares, en cuyo marco se enfatiza la travesía de la figura materna y su pícaro gesto de complicidad respecto del guaraní. El registro coloquial es un guiño interlocutivo deliberado al ethos letrado que aporta fraseos retóricos -... nuestra hermosa y mixturada tierra colorada, un arcoíris de lenguas...-.

Y en el siguiente movimiento comentativo de los próximos párrafos, borra su figura enunciativa apenas marcada anafóricamente en la trama familiar ("Mi padre.... (mi tío)"). describe los perfiles lingüísticos parentales de segunda generación y acentúa las diferentes procedencias del guaraní regional en el mundo intercultural propio:

Comenzaré por decirte que mis padres poseen orígenes diferentes (lingüísticamente hablando) y a su vez, similares. Mi padre tiene sus padres (mis abuelos) de nacionalidad paraguaya, cuya lengua familiar, oral es solamente el guaraní; tanto es así que cuando su hermano (mi tío) viene de visitas, hablan en guaraní.

Por su parte, mi madre es nacida en Corrientes, por lo que mis abuelos maternos lo son; los "nonos" hablan un poco en español y otro poco en guaraní. Sin embargo, mi madre a muy corta edad (creo que catorce) se fue a vivir a Buenos Aires, capital de Argentina, y estuvo aproximadamente diez años o un poquito más.

En el siguiente plano digresivo, apela a la imaginaria curiosidad lectora para ocuparse de la transformación lingüística materna *-aportañarse-*, esto es, sustituir el dialecto local por formas de habla capitalinas:

Bueno, esta es la parte donde te preguntarás si mi madre se "aportañó", la respuesta es sí. Pues en el año 1979, huyendo del golpe de estado se volvió a Posadas, dónde se habían trasladado toda su familia. En ese transcurrir se conocieron con mi padre y se casaron.

La acotación funciona como indicio de una *justificación* del progresivo *abandono del guaraní paraguayo y correntino* por parte de trayectorias de vida y repertorios lingüísticos inmigrantes y de migraciones internas y del consiguiente corte en *las jóvenes generaciones*, reservándose la picardía sesquilingüe en silencio y en complicidad con el auditorio.

Hoy puedo decir que en mi casa todos hablamos solamente el español, ya que mis padres, (sic) ninguno quiso transmitirnos su conocimiento de la lengua guaraní. Esto me lleva a denotar (sic) que dicho lenguaje se utiliza sólo para el uso (sic) de los "mayores", y cuando hay visitas (por supuesto que ellos no saben que ya comprendo bastante, sólo que lo disimulo).

20. “... LLEGAR A ENTENDER NUESTRA LENGUA “ABUELA”.

En Misiones es muy común encontrarse relacionado [tachadura] en forma relativamente directa con personas que hablen, además del español (cuando lo hablan...) otras lenguas. El motivo de esto es por todos conocido...supongo.

El exordio de esta historia recupera la memoria intercultural de una familia que comparte lenguas regionales en desigual sostenimiento entre los mayores, y modaliza coloquialmente un comentario dubitativo apoyado en presupuestos conversacionales que dan a entender la condición condicionada del español -(cuando lo hablan)-. Este funcionamiento adversativo de la parentética se reiterará en otros pasajes comentatitivos, y condensa los términos relevantes de un *relato ejemplar* desplegado en los márgenes subjetivos de un discurso embragado en una *perspectiva retrospectiva* de la vida familiar y social.

En mi experiencia particular, que no tiene nada de particular, soy hijo del hijo de un exiliado político de un país vecino (el Paraguay respectivamente); y de la hija de una pareja de brasileros que fue obligada a radicarse en el interior de la provincia por una cuestión de negocios (no tenían donde caerse muertos). La práctica lingüística en la casa de cada uno de estos padres encargados de mi existencia, fue oscilante entre dos lenguas. Pero el producto de cada una de estas familias fue distinto.

El gesto retórico de desdecirse (“mi experiencia particular, que no tiene nada de particular”) redistribuye sentidos contrarios de atenuación y amplificación generalizada propia de la composición narrativa del ejemplo, entre lo singular y algunos hechos históricos generales -exilio y supervivencia. Una vez desplegados con dejes irónicos los recuerdos ajenos heredados y verosímiles, hay un movimiento de reflexión conceptual (“práctica lingüística...oscilante entre dos lenguas”) que se desplaza hacia la lógica argumental (“Pero el producto...fue distinto”). Primero, se ocupa de la lengua que inviste a la figura materna:

El portugués, lengua materna de mi madre sucumbió casi sin dejar rastros, al punto que todos mis parientes maternos lo reemplazaron por el español, vedándonos a las últimas generaciones la práctica de esta [tachadura] lengua [tachadura], que salvo contadísimas excepciones, tampoco las practican ellos.

Desplazada desplazada a favor del español e inscripta entre dobles [tachaduras], en lo no dicho, podría inferirse que tal opción fue posible porque la presión diglósica del entorno local operó sobre el repertorio lingüístico materno compuesto por ambas lenguas; esta interpretación podría explicar la relativa sencillez con que se prefiere la len-

gua oficial en los diálogos familiares y en el diálogo primario que enseña a hablar a los niños.

Seguidamente, se ocupa de la situación de la otra lengua familiar-vecinal:

El guaraní en cambio, en mi familia paterna, es practicado cotidianamente por determinados miembros (los “descendientes directos”, los hijos de mis abuelos y sus hijos mayores), a los más jóvenes, quienes fuimos totalmente “alfabetizados” y “escolarizados” en Argentina no se nos enseñó ni se nos enseña la lengua guaraní; y solamente si se posee una habilidad innata para decodificar esos signos “consanguíneos”, algún que otro miembro joven de la familia puede llegar a entender nuestra lengua “abuela”.

Nuevamente se puede presuponer que el repertorio bilingüe, característico de las mayorías paraguayas, involucra a esta rama familiar, y esto también acompañó la elección del español como primera lengua de la tercera generación de hijos argentinos. Sin embargo, los mayores resguardaron generacionalmente su uso (“no se nos enseñó ni se nos enseña la lengua guaraní”) en el diálogo familiar.

A propósito de esta decisión, el autor ironiza respecto de los vínculos imaginarios que se esgrimen desde la heredad que no se traspasa (“signos “consanguíneos”....nuestra lengua “abuela”); de este modo cierra el funcionamiento de la narración ejemplar en la maquinaria discursiva: lo contado se subordina a la demostración de un tema general, como lo es la desigual práctica –enseñanza y uso- de las *otras* lenguas en hogares interculturales migrantes y el favorecimiento de la lengua de la comunidad de recepción.

Como se pudo leer, en esta demostración se otorgó relieve a las actitudes diferentes de silenciamiento (portugués materno) y sostenimiento familiares (guaraní paterno) respecto de las lenguas vecinales pero se elidió, en el razonamiento explicativo, la opción de sentido común que ha operado en la elección del español desde la condición bilingüe de ambos repertorios familiares.

21. “...SIENTO ORGULLO DE CONOCER... DE ENTENDER Y PODER HABLARLO...PERO EN MI HOGAR ESTABA PROHIBIDO...”

Mi experiencia personal en esto de vivir entre lenguas comienza con el guaraní (sic) venida de cuna de paraguayos (sic) no es tan distinta de la de muchas perso-

nas que viven en mi zona que es Wanda, pueblo fronterizo con Brasil y guay³³.

La tensión entre las tres lenguas regionales (guaraní paraguayo-castellano-portugués) cambia sus acentos en el devenir discursivo de un agenciamiento que se borra en la estrategia comentativa de lo recordado y reaparece en unos puntos biográficos vinculados a órdenes argumentales pasionales.

Un *microrrelato ejemplar* marca la continuidad dialógica entre ámbito familiar y vecinal en guaraní; justamente, el espacio colectivo de las otras voces abre el cauce biográfico pasional del agenciamiento que celebra el posible acceso sesquilingüe al guaraní:

Gracias a eso siento orgullo de conocer, no mucho, pero suficiente y de entender y poder hablarlo, (sic) pero en mi hogar estaba prohibido hablar el guaraní, (sic) mi madre es Argentina pero descendiente de paraguayos, mi padre si era de la zona de Yuty Py; ellos lo hablaban en conversaciones privadas o con mis parientes nada más; igualmente algunos regaños o chistes lo utilizaba para con (sic) sus hijos.

Particularmente escuchando y en la influencia misma q` (sic) significa la zona lo aprendí, pero no todos mis hermanos; esto de aprender tiene que ver más que nada con el interés que pongamos en él.

Consecutivamente se despliegan los términos de la *paradoja lingüística* del guaraní entre la *prohibición* y el inevitable *aprendizaje*: a) la operación adulta repite una tradición glotopolítica de migración ante la lengua oficial que puede interpretarse, según indicios, como efecto de razones prácticas y realistas (¿opción de sentido común en repertorios bilingües, que no desafían la hegemonía pública pero lo sostienen reterritorializado en el hogar?), o como simples defecciones en retirada (¿no ofrece resistencia por vergüenza o autocensura?). Y b) el gesto interesado y atento por aprender de los usos interlocutivos espontáneos del diario vivir entre algunos participantes del diálogo familiar.

Sin embargo, en ese mismo plano de observancia, la *comparación* entre *ejemplos* procede en la continuidad textual con otro *microrrelato* sobre el portugués y sus diferentes órdenes ponderativos y glotopolíticas. Ubicado en un incómodo lugar de rechazo

³³ La localización inexacta de la mencionada localidad deviene del sentido hiperbólico otorgado a toda la provincia como territorio fronterizo con Brasil o Paraguay. (Cfr. señalamiento cartográfico en Anexo Mapa 1).

y orientaciones valorativas desfavorables, se lo configura como desterritorializado en el hogar:

Con el portugues (sic) paso (sic) algo distinto, la puja que hubo entre mis padres hizo que aprendiéramos poco y nada, porque no nos dejaban ver [tachadura] canales brasileños, por este temor a confundirnos y vulgarmente dicho aprender mal el castellano, puede que otro atribuya esto a la ignorancia de mis padres, pero no juzgaré eso.

La escena configura las tensiones respecto de la gestión parental por desterrarlo, de conformidad con las voces hegemónicas del planeamiento educativo y sus “maneras de hacer” con el lenguaje –“por este temor a confundirnos y vulgarmente dicho aprender mal el castellano”-, y en los juegos de puntos de vista, la autora se deslinda –“puede que otro atribuya esto a la ignorancia de mis padres”- y evita la confrontación con las palabras parentales y esboza una justificación:

A pesar de tener mucho contacto con los brasileños hay un cierto rechazo hacia ellos en mi zona.

El lugar argumental presentado de modo concluyente aparece delegado en la impersonalidad social respecto del “otro”, a quien no asiste el mismo respaldo del diálogo vecinal, pues la diferenciación cultural y lingüística se expone en términos directos de fuerzas emotivas. Luego, un cambio de tono propio de un dispositivo retórico; la autora ensaya una formulación conclusiva apreciativa y conciliadora de las accidentadas situaciones de prohibición:

Igualmente rescato la riqueza que debemos ver y aprender acerca de la pcia (sic) donde nos toco (sic) vivir”.

El *modelo de principios morales* a los que han respondido *los ejemplos* se expone el cierre: la tolerancia y la corrección política de coexistencia cifradas en la metáfora de la abundancia reconfortante –“la riqueza que debemos ver y aprender”-. Su formulación, sin embargo, presenta algunas vacilaciones temporales entre el presente axial, lo recordado y el imperativo de las obligaciones universales.

En los últimos textos del Capítulo surgen algunas recurrencias con variaciones estilísticas: el agenciamiento discursivo se apoya en la configuración del *ethos equívoco de lo natal* (G. Deleuze 2002).

22. “...ELLAS TAMBIÉN HABLABAN GUARANÍ, HASTA MI MADRE, QUE ES ARGENTINA...”

Como nacido y criado en Misiones, mi vida transcurrió en una población rural hasta los 12 años, cuando vine a vivir a Posadas, para cursar la primaria y el secundario por decisión de mi (inteligente) madre, que solo fue a la primaria. Debo decir que el cursar la universidad es un regalo.

Cuando el agenciamiento se sitúa en un punto seguro y estable de convergencia para afrontar las inminentes acciones de territorialización lingüística en juego, dispone una consigna auto-biográfica ritualizada por el discurso nacional y su sentido identitario en posición exordial funcionan como una contraseña que permite asumir los sentidos interdiscursivos indirectos y colectivos de la heteroglosia en juego.

Siempre en mi familia se hablo (sic) dos idiomas: el español y el guarani (sic); si podemos decir que el guarani (sic) es un idioma. También tuvimos contacto con el portuges (sic) en mi familia, pues había amigos de mi padre que “hablaban” el portugués.

La tónica identitaria es la estrategia de respuesta de un trayecto biográfico trazado en una trama episódica donde las relaciones glotopolíticas y las valoraciones diferenciadas: el privilegio de la escolarización en español, el perfil bilingüe familiar y los diálogos vecinales en portugués. Dos de ellas cargan con indicios de disvalor; el guaraní, desde un eco bivocal familiar -“si podemos decir que el guarani (sic) es un idioma”- y el portugués, desde el recurso microtextual de la heterogeneidad discursiva a través del énfasis entrecomillado (Maingeneau 1997) con sentido irónico -“hablaban”-.

Luego, la perspectiva infantil de la memoria contrasta los cruces de lenguas vividos con los pares y el uso monolingüe escolar, y propone otras con imágenes representativas de los registros lingüísticos en uso con sus pares, que invisten a las lenguas con otros tonos - insultos cómplices, humor-:

El recuerdo que tengo de esta situación de vivir, y convivir con gente que hablaba otros idiomas (sic) me resultaba extraño y desconcertante, pues en la escuela solo se dictaban las materias en español. Con los otros [tachadura] niños hablábamos en español, insultábamos en guaraní, y de vez en cuando bromeábamos en portugués con dos palabras: “cebolla y zapallo”, pues su sonido era gracioso para nuestros oídos.

En la recapitulación del orden lingüístico vecinal se recuperan los huellas colectivas de forzosas desterritorializaciones y los lugares dialógicos en que se sostiene el legado y

las mezclas mestizas que activan sentires identitarios de extrañeza –“en “guarañol” indescifrable...”–, en las que también se reproducen las reglas del trato social a través de la conversación y los permisos para traspasar territorios

La población del lugar era descendiente, en su mayoría, de paraguayos que huyeron del Paraguay por diversos motivos: guerra civil, hambre, persecución política, etc. Cuando los hombres se reunían y bebían, siempre se hablaba en guaraní, o un “guarañol” indescifrable (sic) para nosotros, que eramos (sic) niños todavía. Ellos se reunían siempre en el club del pueblo y nosotros (los varones) acompañábamos al ritual de juntarse, las mujeres tenían su propio lugar en el club, alejado de la vista de los hombres; ellas también hablaban guaraní, hasta mi madre, que es argentina, pero (sic) que hablaba el guaraní en esas reuniones sociales.

Aparece una acotación que incluye un *punto ideológico* u *olvido* flagrante en el devenir del agenciamiento de ethos nacional - “hasta mi madre, que es argentina, pero que hablaba el guaraní en esas reuniones sociales...”: efecto contradictorio en un dictum adversativo en el que un irregular refuerzo - pero (sic)- separa la voz precedente de autoridad lingüística nacional y la habilitación dialógica vecinal entre pares.

Prosigue luego con otro pasaje recordativo que pone de relieve situaciones heterogéneas comunitarias:

A medida que crecimos íbamos comprendiendo oraciones, palabras que pronunciaban nuestros mayores. Muchas veces recibíamos insultos en guaraní por parte de los varones mas grande (sic) y de nuestros padres.

El portugues fue traído por unas familias que venían del pueblo llamado “Piñalito”, dónde queda? No sé!³⁴.

La convivencia en una zona de encuentros más o menos imprecisos caracteriza la perspectiva general acerca del espacio interior rural misionero; allí se replica un devenir histórico ilustrado en las notas de este Capítulo que no aparece en las consideraciones diagramáticas sobre la jurisdicción provincial.

Los efectos cruzados de esta trama testimonial en el perfil lingüístico del autor se exponen como cierre:

Hasta el día de hoy me resulta fácil comprender el guaraní o “guarañol”, a veces cuando miro T.V. paraguaya, se me “pianta un lagrimón” como dice el tango. Pero no hablo guaraní, ni se (sic) armar una oración de corrido en ese idioma. Esto soy yo, lingüísticamente hablando.

³⁴ Actualmente, en esa localidad –Departamento de San Pedro en frontera con Brasil– se ubica Parque Nacional o área natural protegida, y aparece mencionada periódicamente en las noticias acerca de intervenciones policiales para desarticular campamentos ilegales de deforestación de monte nativo y caza irregular de especies animales protegidas, es una tópica noticiosa reiterada. (Cfr. Mapa 1 en Anexo documental).

23. “TESTIMONIO”

Nací en la ciudad de Montecarlo, provincia de Misiones el 1° de mayo de 1982. Soy la tercer (sic) hermana de cuatro hijas que tuvieron mis padres. Estos son oriundos de Encarnación Paraguay. Una vez casados decidieron ir a vivir a Montecarlo.

Giran las coordenadas que conforman los encuentros interculturales y aparece otro *contraste entre lenguas* consideradas de *inmigración* en un texto que se auto-clasifica genéricamente; se puede presumir que la autoría adopta el ethos identitario para trazar una configuración de líneas de arraigo territorial y memoria de procedencia, con un inciso que informa a los lectores respecto de la particularidad intercultural y lingüística local:

Montecarlo es una comunidad fundada por colonos Alemanes pero también se establecieron inmigrantes de otras nacionalidades: paraguayos, brasileños.

El enlace de la historia con una *dimensión episódica* de lugares dialógicos relevantes domina la memoria colectiva recuperada biográficamente entre el hogar y la escuela:

Cuando era niña escuchaba que mis padres hablaban el guaraní muy fluidamente entre ellos y también con algunos vecinos que sabían el idioma. Sin embargo cuando les pedíamos que nos cuenten que significaba tal palabra, se miraban y sonreían, a diferencia de ellos mis hermanos y yo somos unilingües. También los niños del barrio eran unilingües.

Cuando ingrese (sic) a la escuela, un colegio privado de monjas, me encontré con niños que eran descendientes de Alemanes, me hice amiga de algunos de ellos pero cuando iba a sus casas sus padres le hablaban en alemán o les enseñaban palabras y frases en dicho idioma.

La sencillez del contraste entre los efectos ya tradicionales del corte intergeneracional del guaraní y la decidida persistencia y sostenimiento del alemán preanuncia la *orientación argumental* de la coda discursiva desembragada que compara las situaciones de (dis)continuidades en la transmisión cultural de ambas lenguas:

Hoy, conozco muchos hijos o nietos de Alemanes que saben hablar Alemán, que manejan muy bien dicho idioma a diferencia de lo que pasaba en mi hogar ellos mantienen viva su lengua mientras que mis padres ya perdieron la práctica y no se los escucha más hablar en guaraní.

Lo tercero de la comparación –retirada y silenciamiento del guaraní/sostenimiento familiar de la lengua alemana- actúa como *acontecimiento atestiguado* de una desigual

posición frente a la herencia lingüística frente a lo cual se interrogan los jóvenes. Las cuestiones sobre las desiguales posiciones en las relaciones glotopolíticas en el espacio regional sigue siendo una cuestión abierta entre los propios sujetos letrados.

24. VIVIR ENTRE LENGUAS EN MISIONES.

Yo soy nacida en Montecarlo, de madre misionera y padre correntino. Por el lado paterno tenemos mucha influencia el guaraní. Durante mi niñez (sic) muchas veces he escuchado a los mayores que se hablaban solo en guaraní sin embargo poco y nada se les enseñó (sic) a las nuevas generaciones no se (sic) porque motivo.

Cuando comencé el colegio y tuve amigas con ascendencias polacas, alemanas, rusas y hasta japoneses note (sic) como (sic) cada familia mantenía su lengua dentro del ámbito familiar pero que en general se optaba por la lengua oficial en el contexto social.

Otra faceta de la heteroglosia en la misma localidad misionera y distintos efectos de la (dis)continuidades; desde la perspectiva de un ethos discursivo nativo y letrado, esta pieza textual que trama relato y comentarios en una configuración genérica de episodios como *micro-eventos ejemplares* que exponen un *caso* sometido a reinterpretaciones glotopolíticas.

El *orden argumental* propio de la *relación ejemplo-regla* recoloca lo narrado en segundo plano u orientación rememorativa en ambos párrafos (“muchas veces he escuchado a los mayores”; “tuve amigas con ascendencias polacas, alemanas, ...”); y el accidentado despliegue discursivo de siguiente párrafo, el agenciamiento se desplaza hacia la perspectiva comentativa con modalizaciones lógicas (“no se (sic) porque motivo”) con contrastes semánticos enfatizados (“note (sic) como (sic) cada familia mantenía su lengua.....pero ...se optaba por la lengua oficial”) para aludir a la diglosia social regida por la lengua oficial.

La actitud crítica del agenciamiento letrado enfoca la máxima distancia en el esquema diagramático entre las gestiones lingüísticas: la inhibición familiar respecto de la lengua vernácula en los perfiles lingüísticos bilingües y la promoción del inglés como lengua hipercéntrica en el planeamiento educativo.

Lo paradójico fue cuando al fin asumimos el idioma oficial, en la escuela se nos enseña el inglés. De nuevo comienzan los cuestionamientos acerca de porque debía yo saber hablar en inglés, si era por el manejo de otra lengua no tenía sentido porque cuando quise aprender guaraní me dijeron que no [tachadura-corrector] era necesario, que incluso sería una pérdida de tiempo.

La escena evoca discusiones bivocales entre la promoción escolar del inglés como lengua extranjera y las desvalorizaciones del guaraní -¿de las voces familiares, del planeamiento estatal, de ambas?- : (“...los cuestionamientos acerca de porque debía yo saber hablar en inglés, si era por el manejo de otra lengua no tenía sentido porque cuando quise aprender guaraní me dijeron que no...”). El campo pragmático de (contra)argumentaciones discute conveniencias prácticas desde el sentido común de un agenciamiento que cuestiona la exclusión primaria del guaraní, y los efectos clausurados que su ethos letrado le permite saber.

Hoy por hoy, después (sic) de años de estudio y de diversas experiencias, sé que si hubiera aprendido guaraní no hubiese sido una pérdida (sic) de tiempo. Toda nueva lengua expresa todo un bagaje cultural diverso y único.

No es la única objeción respecto de las reglas oficiales de juego; la última, recoge otro *micro-ejemplo* que contrasta con el testimonio anterior sobre familias alemanas que practicaban su lengua primera en el hogar. Aquí el discurso referido recoge la *lamentación* de una hablante de segunda generación descendiente de inmigrantes; otras memorias de intimidades familiares ajenas muestran las desiguales decisiones sobre la lengua gregaria de los grupos inmigrantes – coincidente con el guaraní en el abandono, en este caso-:

(...) Otra experiencia fue la que se dio varias veces cuando iba a la casa de compañeras. Una vez, [tachadura-corrector] mujer de raíces (sic) alemanas comentaba como añoraba el idioma de sus padres y como lamentaba que sus hijos tampoco conocieran el idioma de los abuelos.

25. ¡QUÉ MIEDO!

Creo importante destacar que soy de un Pueblo ubicado a ocho kilómetros de Oberá, Misiones: Guaraní.

¡Cuántas anécdotas, cuántas vivencias, en ese pequeño lugar!

Desde los primeros pasos hasta la esperada juventud. Mis abuelos; paraguayos maternos y una abuela brasilera autentica (sic).

El texto articula una identificación de procedencia del agenciamiento con modalizaciones con una colección de anécdotas íntimas en las *fronteras autobiográficas de diario íntimo* con sus metáforas del yo (personaje narrador principal) y sus zonas de rememoración, creencias y reflexiones. Como este estilo escriturario íntimo opera con *imágenes de sí* con coloraciones seductoras y ethos de sinceridad confesada, se formula

como un “taller de frases sin verbo” con cierto “apego narcisista” ideolectal e inflexiones sentimentales (Barthes 1982).

Tanto la espacialidad rural fronteriza cuanto la marca intercultural de sus protagonistas propician escenas narrativas de eventos cotidianos de una niñez marcada por los contrastes entre diálogos y situaciones familiares y escolares, en un primer bloque memorioso habitual:

Recuerdo que cada mañana de sábado miraba “Tv colosso”, un programa de la “Globo”, más tarde “xuxa” y después de medio día “Vale a pena ver de novo”, ¡qué lindas novelas veía en aquellos tiempos!

Entre semana iba a la escuela por la mañana y con muy pocas compañeras podía compartir lo que miraba, claro, en sus casas no veían tanto el canal brasilero como en la mía.

Por las noches me encantaba escuchar las historias de miedo, que mi abuela “paraguaya” solía contar sobre “El pombero y el Yasíyateré” (con lujos y detalles narraba sus apariciones, el sonido que emitía y los días que prefería hacerse notar).

Las lenguas cruzan a la vez territorios memoriosos y mediáticos, con signos emblemáticos que distinguen zonas culturales de leyendas orales (“El pombero y el Yasíyateré”) y mitologías televisivas (“Vale a pena ver de novo”); entre ellos, el lugar escolar en contrapunto con los universos familiares:

Recuerdo que no solo era la única en la escuela que cantaba temas en portugués, sino que la única que los asustaba con esos personajes.

El agenciamiento autobiográfico escoge luego la *forma-cuento*, una historia “de miedo” anticipada en el título, con sugerencias infantiles imaginarias entre la ficción televisiva y las leyendas. Un ritmo escritural dosificado por la intriga y el suspenso deviene luego en un desenlace de explicación racional adulta, tal como se abrevia a continuación:

Una noche, cuando veía “SNT”, un canal de Asunción (...) no pude dormir de miedo, el “caraí Pujaré”,- el “señor de la noche”-(dijo mi madre)-, aparecía ficcionalizado, era el “Pombero” del que solía hablar mi abuela.

Que miedo sentí, desde aquella noche no pude dormir tranquila (...)

Una noche de intensa lluvia, cuando tenía ya 12 años, le dije a mi abuela que adoraba a las tormentas (...) ¡Grave error! Nunca le hubiese contado, ella me dijo que en esos días era cuando aparecía (...) ¡Qué mala era mi abuela!

Aumentó mi miedo (...), pero un día, como por arte de magia charlando con mi mamá, entendí que ese ser vivía en mi mente y que “yo” había dado vida a las leyendas de mi abuela (...).

En el cierre se esclarece el vínculo entre el relato de tono infantil con detalles costumbristas con *problema identitario intercultural* anticipado por el agenciamiento discursivo en los signos iniciales de procedencia y de lugar. Se desliza en un plano comentativo que recuenta y reevalúa las significaciones constituyentes de su vida narrada en el cruce intercultural de lenguas:

(...) ahora duermo tranquila y de los programas brasileiros; (sic) llevo en mi, la capacidad de entender el idioma portugués y una pasión, un fanatismo por su música.

Quizá, mis amigas de la escuela amen la música nacional (...) pero lo único y verdadero, es que viví en medio de dos culturas: la Paraguaya y la brasilera y tengo en mi ser un amor por cada una de ellas.

Eso sí, más allá de comer chipá, sopa paraguaya o bailar un buena sertanejo, “yo”, soy Misionera de Ley.

La selección de eventos cotidianos singulares donde se entrecruzan registros discursivos en tres idiomas encarnan una *lógica paradójica* que da *relieve a lo banal* como *algo desconocido a interrogar* (Fabbri 1995: 81); los fragmentos de mundo presentados con cierto tono confesional celebratorio vinculadas a la memoria cultural que pone en continuidad lenguas-registros discursivos que se conjugan como *emblemas identitarios*. Tal como ya lo trabajara en otros estudios, la modalidad emblematizadora opera en el dominio del imaginario social (Baczko1999) como fuerza socio-simbólica reguladora de signos ideológicos que operan unas fuerzas-acciones fundadoras de legitimidad e investidas de poder. Funciona por “amarre de sentidos, ligando y estipulando formas y valoraciones que se deben reconocer por inducción, por referencia reglada a la memoria colectiva y legitimada de donde proviene; pero, al tiempo, se ve sometido a una posibilidad de apertura hipotética, simbólica, de múltiples lecturas” (Daviña 2008a).

En esta declaración final de tono epidíctico, la autora reconfigura su *imagen de sí* – “yo”- entre dos fuerzas: las del despliegue sincrético de prácticas vitales interculturales singulares (“comer chipá, sopa paraguaya o bailar un buena sertanejo”) y la segunda voz colectiva del modismo nativista amplificado –“soy Misionera de Ley” –.

V. 3. CODA. incursiones de salida

V.3.1. Configuraciones discursivo-pasionales.

Enseñanza-aprendizaje familiar del guaraní. Las inscripciones de memorables de aprendizaje han investido de figuraciones semióticas el objeto discursivo *lengua guaraní* y de espesores páticos intersubjetivos a los protagonistas de situaciones en las que se implica. Sin embargo, es lógicamente esperable la ausencia de recuerdos sobre modos del *diálogo primario* en la primera etapa de vida (Camblong et al. 2011; Camblong 2014; 2005), pues esta falta de referencia es un indicador significativo del conflicto de enseñanza planteado con los descendientes en territorios de destino inmigrante, y en la configuración nativa de sus descendientes ³⁵.

Instancias de la retracción lingüística.

El corte de transmisión por enseñanza dialógica familiar se colorea con tonos tensos, como en una tardía instancia de aprendizaje familiar, como en (1.). Su escena íntima está investida de la *curiosidad admirativa* del joven hijo (pasión quiásmica del conocer o querer-saber que se apoya en el programa modal práctico deber-poder hacer del padre que intenta enseñar. Imposibilidad y frustración ponen de relieve que con el saber y el querer no alcanza: el entrenamiento semiótico habitual y aplicado a la vida práctica, de apropiaciones distintivas implícitas en los juegos y los quehaceres diarios no se pueden reponer tardíamente como clases domésticas de *segunda lengua*. Pero sobre todo: se requiere de la continuidad sostenida de la práctica conversacional para poner en juego cada nuevo saber. El clima de involucramiento conversador capaz de tejer una habitualidad cotidiana progresiva y el intento falla. En varios indicios escriturales ya consignados se hace visible el sentimiento doloroso que inflige la imposibilidad de saber el guaraní como algo *de sí* y de *los otros cercanos*.

³⁵ Esta etapa de la que casi nadie guarda recuerdos, excepto a través de la memoria íntima de otros testigos del proceso se dispone asociada y activada por la figura materna de crianza del bebé, que entabla un intenso contacto con él cuando lo alimenta y cuida, en un murmullo discursivo con relieves fático-conativos corporales y perceptivos intensos, habituales y diversos, que permiten ejercitar y experimentar un universo íntimo de intercambios sutiles entre ambos. De este modo, se entrena su principal capacidad semiótica: reconocer *discontinuidad* y *diferencia* (Ibídem 2011: 76), entrenamientos de base para el *protolenguaje* infantil incipiente (M.A.K. Halliday 1978) que se conformará en signos onomatopéyicos, tanteos fónicos de peticiones, señalamientos, juegos y *protoconversaciones* de balbuceos dialógicos iniciales (G.Bruner 1983).

Otras posiciones pasionales relevan historias del peso simbólico de los grupos migrantes al decidir y gestionar la retracción del guaraní a favor del español y gestionar esta acción modal de *exclusión* explícita ante sus hijos-nietos. Así, en (24.) se presenta un recorrido narrativo-comentativo de la negación y las razones recordadas o explicaciones esgrimidas por los mayores para no enseñar. De ese estado de disjunción lingüística entre generaciones que corta la relación con el objeto discursivo, la voz narradora pasa a una formulación responsiva de conclusión con marca de modalización contraria: una apreciación valorativa epistémica actual de orientación retrospectiva: “sé que si hubiera aprendido guaraní no hubiese sido una pérdida de tiempo que contradice las voces de autoridad”. Con ella, discute el argumento de desprestigio que esgrimieron las voces cercanas.

En (19.) se cuenta el abandono de la condición bilingüe de sus mayores por la dominancia del español; estas razones narrativas funcionan como explicación suficiente del retraimiento familiar que lo afecta: “dicho lenguaje se utiliza sólo para el uso (sic) de los "mayores", y cuando hay visitas (por supuesto que ellos no saben que ya comprendo bastante, sólo que lo disimulo)”. Y tal afectación aparece mitigada por la confesión del artilugio de comprensión no publicitada adquirida por la frecuentación dialógica continuada en los grupos familiares. Un juego de pasiones quiásmicas-teóricas y otras prácticas (parecer-no saber) del que sale alegremente ganancioso.

En similares situaciones, como en (20.) la defección de los descendientes (no poder-saber) es mayor y aumenta la lejanía impersonal con el objeto (des)investido de deseo: “no se nos enseñó ni se nos enseña la lengua guaraní; y solamente si se posee una habilidad innata para decodificar esos signos “consanguíneos”, algún que otro miembro joven de la familia puede llegar a entender nuestra lengua “abuela”. Respecto del mismo tópico de abandono de guaraní paraguayo a favor del monolingüismo nacional local, la evocación de recuerdos infantiles del texto (23.) pondera comparativamente la pérdida lingüística de sus progenitores, que se proyecta como corte generacional. La figura narrativa coloca el corte y la pérdida del objeto discursivo en el plano de las creencias o de adhesiones respecto de lo dicho, que pone la pasión en contexto o bajo el efecto de “contexturación” o investimentos ideológicos (H.Parret 1995: 155). Como juicio epistémico que produce su interpretación, la voz actualiza su saber-creer producido por la lectura de indicios sociales: “conozco muchos hijos o nietos de Alemanes que saben hablar Alemán (...) mientras que mis padres ya perdieron la práctica [guaraní]y no se los escucha más hablar en guaraní”.

Piezas preciosas de un tesoro perdido.

En varios textos hay similares pasajes narrativo-pasionales en las que, las tramas narrativas exponen modos de uso o acotados juegos de lenguaje con términos guaraníes, a veces aludidos: en (22.) el narrador evoca registros discursivos preferidos y privilegiados de los usos varoniles de la lengua: “A medida que crecimos íbamos comprendiendo oraciones, palabras que pronunciaban nuestros mayores. Muchas veces recibíamos insultos en guaraní por parte de los varones mas grande (sic) y de nuestros padres.”. Y en contraposición, en (25.) es el gusto o entusiasmo (sensibilidad de dimensión comunitaria o sentido común) (Parret *Ibíd*em 99) que mueve a la narradora a investir apasionadamente algunos símbolos del guaraní en tanto componen su imaginario infantil de niña: “escuchar las historias de miedo, que mi abuela “paraguaya” solía contar sobre “El pombero y el Yasíyateré” (con lujos y detalles narraba sus apariciones, el sonido que emitía y los días que prefería hacerse notar)...no pude dormir de miedo, el “caraí Pujaré”,- el “señor de la noche”-(dijo mi madre)-, aparecía ficcionalizado, era el “Pombero” del que solía hablar mi abuela”.

En otra historia –(4.)– los lexemas adquieren relieve como objetos de saber traductor metalingüístico, a fuerza de curiosidad, esa pasión del querer-saber que a veces se contenta con algo: “¿Qué significa eso: “al angau”? Muerto de risa me respondió que significaba “es mentira” o algo así... no supe qué contestarle, sólo me quedé así con ganas de seguir preguntando (...)”.

En ese orden isomórfico de pasiones entusiasmáticas (homologación entre deseo-obligación de algo) (*Ibíd*em 94.), otra historia realiza un tránsito auspicioso respecto del objeto discursivo y de las relaciones intersubjetivas. En (7.b), el sentir de deber-querer materno lleva a la protagonista a acometer la enseñanza con su pequeño hijo a través de la mediación ancestral del abuelo, en un progreso semejante al clima de diálogo primario. Y el final abierto de ese recorrido bocetado deja instalada la *esperanza* (pasión entusiasmática que pone en concatenación la confrontación entre una obligación imperativa y una posibilidad de pasión comunitaria) (Parret 1995: 91).

Secreto ostensivo. Insistentemente, el objeto discursivo *lengua guaraní* ha aparecido configurado como este juego de lenguaje entre distintos integrantes del grupo familiar en el que algunos proceden por sustracción lingüística. Cuando se trata de situaciones propias del diálogo familiar, su irrupción es un acto interdefinido entre los participantes y afecta la creencia o contrato fiduciario intersubjetivo, estructura de base de la comunicación.

Del orden de las pasiones quiásmicas, teóricas o epistémicas, el investimento semiótico del uso de guaraní en-como secreto, despliega un potencial narrativo y pasional de múltiples recorridos y modulaciones combinadas – entre los devenires posibles de la

manipulación (acción de dominio no confesado) y la seducción (volver visible-deseable una furtiva ausencia)-. Seguidamente, algunas proyecciones de los actos pasionales de objeto-intersubjetividades en diversas ondulaciones patémicas, en tres instancias de funcionamiento: *secreto como sustracción* (poder-hacer) o acto discursivo unilateral no dialógico que afecta y produce cambios en el estado de creencias imponiendo un deber-no hacer (no aprender-no usar) de orden prescriptivo que conlleva negativos sentimientos prácticos de alejamiento (indiferencia) como se ve en (3.) O reconfigura el objeto de valor discursivo ambivalente: de lo cercano pasa el equívoco de máxima impotencia y alejamiento: el guaraní como lengua intraducible, en (2.). *Secreto interpelado* dialógicamente por la *solicitud* o modalización práctica capaz de modificar las correlaciones intersubjetivas en la comunicación. Se podrá desbloquear la clausura del secreto cuando el objeto de discurso adquiera valor de *extrañeza* (sentimiento de deber-obligación de amor- habilita una posición de yo-en-nosotros), como en (5). Dicha pasión práctica de cercanía e interés por la diferencia de lo próximo familiar habilita devenires con otros estados de tono similar - la *solicitud* y la *diligencia*, la mutua demanda/respuesta movidas por empatías, y consiguiente apertura a la pasión de otro tenor: el poder-saber - “conozco parcialmente el idioma que hablaban mis antepasados (...) un guaraní muy empobrecido por la falta de conocimiento y por la falta de práctica”-.

En este mismo tenor simbólico, hay transformaciones narrativas cuando el sentido de sustracción del secreto se cambia a una *alusión indirecta* de acciones justificadas por el gusto o la memoria cultural como en (9.) -“cuando los adultos querían charlar manteniendo un grado de privacidad lo hacían utilizando el guaraní”-. Esta posición abre la sintagmática narrativa de acceso comprensivo (saber) -“iba creciendo y aprendiendo el idioma mi abuelo y mi madre podían ir incluyéndome y participando de la conversación (sic)”-, reconfigurado en consecuencia el valor del objeto con investimentos entusiasmáticos de revalorización por *admiración* (querer-deber) -“me permitió involucrarme en una lengua [tachadura] a fin (sic), una lengua circundante y tan viva como el español aquí en Misiones”-.

Y entre la interioridad y lo público, otra modalización posible: *secreto difuminado* en envolvimientos estéticos -de la pasión por la pasión- gira entre torbellinos de desconocimiento (no-poder saber) o de olvido en las lejanías de voces murmurantes que se invisten de pasiones entusiasmáticas, en analogías sonoras imaginarias -“canto secreto de algunos pájaros”- en (15.); o en indicios de representancia semiótica de sí, un ethos sensible o poético -“palabras que reconocí lejos; ese corte fugaz, el acento, la continuidad y las consonantes

pegoteadas por el calor. No entendía el sentido de sus frases.”- en (14.) Asimismo, en ese orden de modalización negativa (voluntad del querer-deber), lo patético encarna una tendencia sentimental egológica de tono retórico “sin sujeto” como en (17.), una máscara pública de sí mismo ante la malevolencia como ejercicio de poder infringir sufrimiento a otros a través del control del lenguaje.

Umbralidades. Cuando las historias y sus configuraciones se detienen en el recuerdo de algunos tránsitos hacia el guaraní y de ciertas transformaciones de estado pasional de los narradores, aparece la configuración cronotópica crítica *umbralidad* en la que se disponen de grados diversos de accesos y restricciones. Hay recorridos de transformaciones en procesos intrigantes que combinan pasiones teóricas de querer-saber con las prácticas de poder-hacer e inviste al sujeto de *sentir contento* por ausencia de carencia y por el logro táctico astuto: haber atravesado el umbral por movimiento traductor, un tercero entre-lenguas; una acción sigilosa entre los otros, munido de inferencias prácticas robadas en caza furtiva a la conversación, como en (8.): “Poco a poco empecé a comentar las palabras en guaraní con su significado aproximado en castellano y descubrí que cuando ellas conversaban yo podía descifrar en general de lo que estaban hablando pero no lo decía en voz alta para que no se dieran cuenta de que yo comprendía.”

Otras veces, como en (12a.) los episodios biográficos de una intriga por entrega configuran co-existencias pasionales encontradas en torno del objeto discursivo “lengua del secreto” tensado por valoraciones antagónicas y argumentaciones figurativas: es la memoria de una “herencia” acallada de los abuelos (paraguayo-correntina) y es ese objeto investido por una contexturación epistémica argumental en la voz materna: “lenguaje vulgar”³⁶, ese denso ideograma cristalizado que vale como interpretante histórico de un pasado indígena pre-colonial y luego colonial, persistentes. Este emblema de las pasiones prácticas de *menosprecio* (no-deber, no poder-hacer) se inscribe en una economía pasional que articula valores calculadores de medios-fines-instrumentos y efectos prestigiosos de mercancías (Fabbri 1995: 204). Ante semejante límite de exclusión, se requi-

³⁶ En el concepto que cataloga al guaraní como “vulgar” se reconoce la persistencia de una categorización histórica del Estado ibérico imperial, de sus primeras categorizaciones raciales y clasistas que sitúa al vulgo en un estatus distinto de los hidalgos y de los esclavos: persiste esa huella propia de una nueva topografía demográfica en los mapas imaginarios del dominio colonial (Anderson 1991). Transpuesta a la condición de las lenguas particulares americanas, dice la autora, se consideran “adversarios tenaces” de las ambiciones unificadoras de la mutua comprensión –tanto colonial cuanto nacional–. Su vigencia obstinada en el universo académico de la lengua española persiste en las catalogaciones terminológicas convenidas entre las autoridades entre la RAE y las Academias correspondientes. Allí, “vulgarismo” y vulgo” recubren usos del “común de la gente popular”, ese “conjunto de personas que en cada materia no conocen más que la parte superficial”, como acepciones relevantes.

rieron cambios de estado –como la impetuosa cadena de *solicitud-diligencia* empáticas e intersubjetivas - para que el efecto de interdicción cediera y abriera *umbrales de paso* conversacionales hacia el espacio familiar y social del uso bilingüe compartido, tal como se atestigua en (12b.).

La historia (21.) parte de un estado de una pasión epistémica derivada de la admiración o la estima, el orgullo es sentir que inviste “algo que no tiene valor en sí mismo” – según el orden spinoziano valorado por H.Parret (1995: 21)-. Ese préstamo o delegación subjetiva construye la relación con el objeto discursivo en contradicción con el mandato de prohibición (modalidad del no-poder-hacer) que rige sobre un saber supuesto de la lengua. De allí que el sintagma narrativo-pasional se despliegue en el plano de base de la creencia o efecto de contexturación valorativa de usos habituales y extendidos: “Gracias a eso siento orgullo de conocer, no mucho, pero suficiente y de entender y poder hablarlo, (sic) pero en mi hogar estaba prohibido hablar el guaraní, (sic) mi madre es Argentina pero descendiente de paraguayos, mi padre si era de la zona de Yuty Py; ellos lo hablaban en conversaciones privadas o con mis parientes nada más; igualmente algunos regaños o chistes lo utilizaba para con (sic) sus hijos.” En continuidad con ello, el juicio epistémico combina en un mismo universo saber-creer (Ibíd. 154) que se experimenta como propio: “Particularmente escuchando y en la influencia misma q` (sic) significa la zona lo aprendí, pero no todos mis hermanos; esto de aprender tiene que ver más que nada con el interés que pongamos en él.”

Coexistencia en tensión. Lo anticipado por el último ejemplo textual acerca de la continuidad de uso del guaraní en ciertos lugares del espacio público, muestra un amplio espectro dialógico comunitario en el que coexisten vecindarios, instituciones estatales y lugares de encuentro social y mercadeo; en ese orden, los eventos interlocutivos recordados exponen distintas tensiones entre la condición bilingüe de la que participa el guaraní y los usos monolingües locales.

Encuentros-pasajes dialógicos accidentados y malentendidos. En (13.) la figura testimonial del relato de viaje por territorio paraguayo se solaza y disfruta del ejercicio bilingüe en confianza (pasión práctica del orden de la libertad y la independencia intersubjetiva). Este estado de plenitud es interrumpido por otro (posición de inconsecuencia-incredulidad) cuando irrumpe otro uso inesperado (portugués). Nuevamente el presupuesto ideológico de contexturación epistémica que cree en los “confines” geopolíticos de las lenguas, lleva el sentir testimonial al estado de duda (articulaciones teóricas de ser-parecer).

Otra historia de viaje al país vecino -(7a.)- configura un incidente callejero, accidental y menor, que provoca un malentendido semántico entre quienes saben (hablantes locales) y quienes ¿simulan o creen-entender lo dicho? en guaraní (vecinos visitantes). Como en otros tantos juegos de palabras y pasiones de la vida ordinaria, la diferencia de sentido queda implícita, y ante el estado de ignorancia de quienes simulan saber, la dilucidación del error se pospone. Este lapso epistémico en suspensión prospectiva produce un descubrimiento unilateral tardío, cuya resolución tonal es del orden de las pasiones alegres o humorísticas, capaces de neutralizar las tensiones vividas.

Cuando ese mismo orden de desentendimientos se desencadena en eventos con algún copartícipe o testigo de la comunicación inmersa en las pasiones prácticas que presupone *estimas* mutuas (valoración positiva de la posición del otro), aparece el conflicto pasional, como en (16.). Las demandas y exigencias convencionales del trato social se sienten tratadas con desdén (falta de deber-estimar) y aparece la *ofensa* doblemente investida de reclamo ante cierto poder-hacer desatendido: injuriar y, en guaraní.

Sesquilingüismo disimulado. En otras situaciones conflictivas, esta vez localizadas en el espacio vecinal lingüísticamente diverso, se reiteran eventos de tensión dialógica. Primero, en (11.) los co-partícipes *disimulan* su uso de guaraní (modalizador teórico de estado parecer no-saber) en territorio vecinal ajeno, y ante la irrupción de un lance discursivo, se fractura el sentir y la interlocutora pasa al estado de sentir *ofensivo* (“de boca de uno de los vendedores ambulantes- “un comentario grotesco en lengua guaraní” que hacia (sic) referencia a mí”)-. Estado y atribución práctica de responsabilidad al interlocutor (deber-no decir) que se despliega en otro movimiento concatenado de poder: responder en guaraní y prescribir una doble falta en el otro. El acontecimiento de develamiento de poder-saber se esgrime contra un lance verbal callejero, como forzoso intercambio dialógico agitado por presuposiciones contextuales cruzadas; todo el desacomodo comunicativo y pasional agita los mundos teórico-prácticos de saber-querer-poder-hablar guaraní y las posiciones modalizadoras des-co-locadas por simulación entre ser-parecer monolingüe o bilingüe en los inciertos pasajes de fronteras nacionales asignadas. Ahora bien, en una historia similar (6.), el estado de *disimulo* unilateral de la co-protagonista o figura materna (parece no-saber guaraní) se sostiene hasta que un evento azaroso de lance verbal banal provoca un efecto ofensivo y cambios prácticos concatenados entre distintos órdenes pasionales: de una posición epistémica puntual de negación (del objeto guaraní) y práctica de independencia (poder-no hablar), se moviliza la posición de sujeto instaura-

dor de otro orden, metamodelizador, de *obligación* de la *obligación* y *deseo* del *deseo*, articulados en gestos prácticos de *reconocimiento* con *transformaciones pasionales* y *narrativas*. Estos cambios activan estados cognitivos de modalidad objetivante (no-querer > saber guaraní) y estados (inter)subjetivantes de poder (relación con el otro interlocutor). En referencia a los efectos patémicos en la figura narradora testimonial su posición se transforma y complejiza: le fue revelado *algo* que ignoraba y queda sumida en un estado narrativo y pasional de *inquietud* o *malestar*. En un gesto de *indecisión* o desconcierto respecto de los resultados de actos patémicos de saber (el secreto, la mentira o la falsedad) que comprometen al objeto discursivo, la autora pone en suspenso los universos conocidos, y punto.

En el mismo plano sintagmático de historias de cruce a la ciudad fronteriza, otro recorrido de pasajes entre-lenguas en (10.) articula modulaciones pasionales entre los participantes: una, la figura autobiográfica protagónica expone una travesía de cambio de estados o posiciones epistémicas : de la *incertidumbre* o *incredulidad* respecto de sí misma (“creí que apenas diferenciaba algunas palabras de la lengua paterna”) a la *certidumbre sesquilingüe* de comprensión del guaraní; y de los otros hablantes que conforman una figura coral colectiva de mediación y potencial interlocución con la que puede sostener una cercanía metamodal *entusiasta* (un querer-deseo cuyo objeto es el querer-intención de saber) (Parret 1995: 90).

Encuentro con las fronteras últimas. Se distingue el texto (18.) por exponer el extremo más recóndito de las luchas y resistencias desiguales de poder entre lenguas en este espacio regional. Sin insistir en la exposición sobre la condición histórico-cultural y lingüística del mbyá-guaraní (Cfr.IV.3), nos valemos de sus menciones o pasajes discursivos pasionales en el contexto áulico enmarcado en la Educación Intercultural Bilingüe Indígena: “... supo decir ‘No nos capacitan para enseñar en la aldea...’. (...) Los niños de la aldea no participaban, a pesar de que miraban atentamente a la docente, sin pestañear.

Primero, el discurso relatado media lo dicho-sentido por la protagonista desde una posición *extrañeza* respecto de cierta “normalidad” alfabetizadora. Esta ponderación intersubjetiva unilateral de los logros de enseñanza del español en los niños mbyá *a)* elude y niega el uso del mbyá-guaraní como terreno de traductibilidad posible y *b)* juzga irónicamente lo logrado según una escala de medición minimalista en tono resignado de decepción: “Lo positivo que coseché al finalizar el año fue que responden “Sí” y “No” con movimiento de cabeza” dijo la maestra”.

Su razonamiento afectivo con apariencia de demostración y justificación de resultados prácticos funciona como *simulacro de prueba* (Parret Ibídem 122) de la dimensión contextual presupuesta sobre la calidad educativa. El tono irónico sobre el aprendizaje reducido al gesto mínimo de asertar-negar también reduce los objetos discursivos elididos indistintamente –español-guaraní y desconsidera la necesaria traductibilidad entre ambos universos implicados en choque confrontativo desigual. Pero lo que nuestra lectura es la ironía como investimento de salida semiótica que invierte y disimula la tensión trágica de unas imposibilidades (auto)exculpadas. Puede inferirse que eluda de este modo otro devenir de mayor malestar cultural: la *ignorancia* unilateral ante las respuestas, resulta de una flagrante concatenación modal de querer-no saber³⁷.

V.3.2. Relaciones glotopolíticas. Polifonías semióticas.

*Pueblos que obligan a pensar sin fronteras,
que desafían la totalidad
de nuestros sistemas, son los pequeños
que dan la medida de lo grande.
Bartomeu Meliá*

La posición del complejo lingüístico guaraní en relación con las fuerzas estratificadoras de la heteroglosia local aparece tenuemente distinguida en pocos testimonios, y es llanamente desconsiderada en relación con el mbyá guaraní. Esta ignorancia o indiferencia generalizada es síntoma directo de su histórica negación, marginación y desvalorización glotopolítica y cultural.

³⁷ En concomitancia, conviene tener en cuenta la perspectiva comunitaria mbyá sobre la educación en ese mismo establecimiento tiempo después, a través de uno de sus voceros: “*Agujyevete pavêpe*. Bienvenidos a todos. Es un saludo espiritual que nos enseñaron nuestros antepasados, nuestros abuelos y también las autoridades tradicionales que hasta ahora están con nosotros trabajando siempre por los derechos de los nuestros. (...) Nada más yo como auxiliar docente quisiera compartir algunas de las pequeñas experiencia, que a lo mejor, nuestros antepasados lo sintieron a veces en carne propia. En primer lugar cuando era niño me tocó ir a una escuela pública donde realmente prohibían hablar en nuestro idioma, el idioma materno, y miren qué difícil es para un aborigen eso. Bueno, con el tiempo me fui acostumbrando, y así sucesivamente. Llegué a terminar la primaria. Bueno, también de pequeño, cuando era chico me gustaba como siempre, escuchar los relatos, los consejos de nuestros abuelos y también de los tíos, de las autoridades, y así fui aprendiendo nuestras cosas, nuestra cultura, desde niño en mi casa. Y hoy como auxiliar docente me toca también, digamos, compartir el rol de educadores, de educar a mis hijos que están en la escuela y también la de educar a los hijos de las familias de mi comunidad, en Perutí”. (Heriberto Villalba 2006: 63).

En términos relacionales, su posición glotopolítica alcanza dispares posiciones en un espacio atravesado por fronteras geopolíticas nacionales: la reciente co-oficialidad en posición bilingüe en Paraguay, la simbólica asignación de opción alternativa en Corrientes y la incierta posición jurídica en Misiones contenida en el consuetudinario monolingüismo nacional.

Si nos apartamos de las demarcaciones fundacionales de las modernas naciones y recuperamos pasajes de la memoria histórica documentada, el complejo lingüístico guaraní ha cumplido diversamente la función de lengua vernácula y gregaria con gran amplitud en esta región y así se configuró en continuidad con sus modos criollos no indígenas en grandes masas poblacionales populares e iletradas hasta fines del siglo XIX; en los tiempos de ausencia de ciudadanía diferenciadas, lenguas-poblaciones se movían en frentes de colonización espontánea por la región (Cfr. IV.1 y IV.2). Fue a partir de los programas biopolíticos contemporáneos de nacionalizaciones intensivas y de repoblamiento planeado por inmigraciones extra continentales que se postularon las asignaciones de fórmulas identitarias unívocas y que se intensificó el disciplinamiento y el control sobre la relación lengua-cultura, convirtiéndola en objeto de planeamiento y administración burocrática en un territorio cerrado por fronteras.

Las orillas del mapa fueron trazadas, pero la gente siguió moviéndose, entre-lugares y entre-lenguas. Si bien se registraron cifras menores de flujos migratorios en las últimas décadas del siglo pasado e inicios de éste (Cfr. IV.3), los testimonios de descendientes de segunda, tercera y hasta cuarta generación de migrantes paraguayos, experimentan los efectos tensos y contradictorios de posiciones como las atestiguadas.

En el último movimiento interpretativo respecto del alcance glotopolítico de este complejo lingüístico, expongo dos interpretantes conjeturales, *ambivalencia e incertidumbre*, como gestos dialógicos complejos que recubren aspectos polifónicos de atestación de sí, del objeto discursivo y de las configuraciones intersubjetivas. Ambos se realizan en modulaciones de estados y transformaciones narrativo-pasionales, conforme el transcurrir discursivo del complejo guaraní es preferentemente oral.

1. *Ambivalencia*: efecto de indeterminación que actúa sobre un conjunto en disyunciones múltiples (de factores, valores, opciones) y describe una cualidad reconocida por muchos estudiosos del caso lingüístico paraguayo (Melía 1982; 1992). Expone *a*) las posiciones no simétricas de los monolingüismos guaraní-español fraccionados entre poblaciones rurales-urbanas del Paraguay; *b*) una tercera opción de alternancia o cambio

entre-lenguas como cualidad bilingüe de un alto porcentaje de hablantes, en inestable ejercicio espontáneo (negociaciones de solidaridad) o presionado condición social y política por relaciones jerárquicas de poder (dispositivo educativo-cultural). Y c) el efecto diglósico o distribución desigual de usos mono-bilingües no equilibrados (accesos, usos y valoraciones contrapuestas). (Meliá 1992). Producto tanto de la presión institucional y de las fuerzas espontáneas que resisten, la diglosia bilingüe entre español-guaraní paraguayos

Muchos de los testimonios invocados aluden tanto a las refracciones de la ambivalencia que se proyectan en experiencias de diálogo familiar y vecinal, cuanto a la presión homóloga del dispositivo educativo sobre el guaraní. A esto hay que añadir otra ponderación socio-política: una reconfiguración de la diglosia de origen en una diglosia segunda local que envuelve a la condición bilingüe paraguaya o correntina como extraña-ajena-extranjera (Cfr. texto 17); así se configura una posición de bilingüismo minoritario de inmigración que relega al guaraní paraguayo a favor de otro español -nacional estándar-. Esta ambivalencia añadida pudo haber generado tanto la (auto)reconversión monolingüe (campesina o rural) en negación por exclusión o corte, en secreto o prácticas sustraídas, en desaliento e interdicción hogareña, hasta llegar a su desplazamiento por el español en el par bilingüe disponible. Esta compleja (auto)gestión colectiva de los agenciamientos lingüísticos familiares sostiene un ambivalente ejercicio de la toma de la palabra en guaraní, entre el secretismo, el susurro y el disimulo de una comprensión activa sesquilingüe más extendida de lo que se supone, así como de persistentes búsquedas e intentos de reapropiación por parte de muchos jóvenes.

Finalmente, sería extensa la nota de los efectos pasionales ambivalentes en la encrucijada del guaraní, instalado en un punto local de la región que se exhibe refractario a tal condición bilingüe. Por ello escojo un aspecto relacional crítico en las tensiones ambivalentes: en una dirección práctica, la exclusión de los niños de la experiencia del diálogo primario con el guaraní que los despoja de entrenamientos simbólicos y prácticos de gran intensidad indispensable para el aprendizaje; esto habilita el lugar del español en ese sensible cronotopo que nos provee de anclajes corporales, sensibles e intelectuales sustentadores de todo el proceso de aprendizaje infantil de una lengua. Y, esta ausencia o vacío se contrapone con el discurso epidíctico-laudatorio sobre la lengua, que la ostenta como emblema identitario ancestral, lo inviste de valoraciones de herencia, linaje y tesoro cultural singular. Así se reconfigura como objeto semiótico, investido de pres-

tigios afectivos asignados a distancia metonímica de las memorias culturales pero despojados de la toma de la palabra joven que lo vivifique en continuidad histórica.

Sin embargo, no puedo dejar de destacar que las historias de sesquilingüismo que recuperan agenciamientos comprensivos del guaraní, abren otros horizontes y dinámicas posibles (Cfr. TRAMO II [8 a 13]).

2. *Incertidumbre*: investimento modal epistémico producido por un acto de negación del objeto discursivo guaraní, que se condice con la posición semiótica de la *duda*. En enlaces sintagmáticos diferentes y en configuraciones de universos micro-pasionales engarzados, lo *incierto* puede afectar al objeto discursivo *lengua vernácula* concibiéndola encerrada en el secreto, alejada de la función gregaria o de integración de los allegados y privada de creencia, campo pasional activo de querer-saber.

Frente a este corte paratáctico, la respuesta de la *curiosidad* se dispone a constituir una posibilidad veridictiva en suspenso del objeto de saber como “aquello que se quiere saber”, vinculado con otras cadenas modales: se sospecha, se presume, se pretende.... E incluso, la modalización teoría de base *querer-saber* puede resultar sobre determinada por otras de orden práctico *-poder-deber-*, que las predisponen a la acción mundana e intersubjetiva: la *resistencia* y la *lucidez*, y en sus formas negativas, los estados paralizantes de *ignorancia* y la *ilusión*, o incluso, conducir al *temor* (quiere-no saber), la *angustia* (no querer-saber) o la *ansiedad* fatal e irreversible (no querer/no saber).

En sutiles presupuestos o declaradas desvalorizaciones o exhalaciones, las ondulaciones semióticas de la incertidumbre colorean los puntos de conflicto interdiscursivos cotidianos o especializados –polifonía pasional polivalente– y dan consistencia a las tensiones ideológicas en torno del lugar del guaraní en la heteroglosia social.

CAPÍTULO VI.

VOCES DEL PORTUGUÉS-BRASILEÑO.

En los paisajes históricos misioneros ya esbozados en el Capítulo I, se trazaban algunos aspectos relevantes para las configuraciones sociales y lingüísticas en la región; y en aquellos primeros trazos de líneas fronterizas entre lenguas-Imperios, la colonización portuguesa estuvo comprometida, al igual que la española, con los intereses siempre beligerantes por el dominio de la región del Río de la Plata.

Luego de que Pedro Álvarez Cabral arribara a las costas del norte en el siglo XVI, la penetración hacia territorios interiores fue lenta, sustentada en la reducción a la esclavitud de indios y africanos en las plantaciones de las haciendas. La frontera sur fue una zona de litigios debida a los movimientos de expansión colonial portuguesa a) contra los pueblos jesuíticos (siglos XVII y XVIII) y b) ocupación de la Banda Oriental del Río de la Plata y fundación de Colonia del Sacramento (1680). Asimismo, la confrontación continuó en el marco de las guerras independentistas del siglo XIX con el asedio a los Pueblos de las Misiones Orientales y la ocupación definitiva de Río Grande do Sul y Santa Catalina, que definieron las actuales fronteras regionales con Argentina, Paraguay y Uruguay ¹.

Ya he reseñado los tiempos de disputas entre ambos bloques de poder –primero, coloniales, y luego posrevolucionarios- debido, en parte, a la prolongada presencia lusitana por el traslado de la Corte Imperial a Río de Janeiro durante la ocupación napoleónica de la Península Ibérica. En aquellos tiempos de intensa conflictividad política y de luchas armadas en la región, también se promovieron intensos y prolongados procesos de criollización entre poblaciones europeas, indias y africanas. Cuando aquél país al-

¹ Esta región fue tempranamente poblada por orden del gobierno de Lisboa por varios miles de familias de las islas Azores (1747), algunos de cuyos descendientes portugueses se contaron entre los civiles que acompañaron la Guerra de la Triple Alianza y fundaron las Trincheras de San José, actual Posadas. (Alba E. de Freaza *Ibidem*: 224-5).

canzó su independencia (1822) ya se había producido la distinción etnómina entre “portugueses” y “brasileños”².

Desde este borde oeste de la frontera que traza el río Uruguay, independiente de España desde 1816, se consideraba que este espacio limítrofe era un “espacio poblacional vacío”. Sin embargo, el discurso histórico encuentra otras evidencias:

Paraguayos, brasileños y correntinos formaron parte de varios frentes extractivos que avanzaron sigilosamente sobre el territorio misionero desde la década de 1820 y hasta la segunda mitad del siglo XIX. Pero detrás de esos conceptos de ‘paraguayo’, ‘correntino’ o ‘brasileño’, derivados de los emergentes estados nacionales que se conformaban en la época, se esconden otros componentes, de tipo étnico, como ser el de ‘indios’, ‘negros’, ‘mby-as’, ‘guayanaes’, ‘bugres’, ‘menchos’, ‘mensúes’, etc. Se trata de actores en un territorio comprendido entre los ríos Uruguay, Paraná e Iguazú, con una presencia institucional de los estados muy débil o directamente inexistente en algunas zonas. (Levinton et al. 2015: 437)

La explotación de yerbales hortenses vírgenes en los montes o de la ganadería no hubiera crecido sin la mano de obra de esa población criolla:

El frente brasileño que avanzaba sobre la línea del río Uruguay sumaba complejidad al escenario cultural de la región. Se trataba de pobladores que desde la marginalidad social avanzaban ocupando el territorio, ‘quilombos’ integrados por negros esclavos fugitivos que buscaban espacios de autonomía y libertad [...], indios perseguidos y expulsados por el estado colonizador del territorio, etc. (Ibídem 480)

Varios historiadores coinciden en que, antes de la guerra de la Triple Alianza (1865-70), y atraídos por la fuente laboral requerida por los yerbales silvestres, esta zona recibía numerosos grupos marginados:

El frente brasileño que avanzaba sobre la línea del río Uruguay sumaba complejidad al escenario cultural de la región. Se trataba de pobladores que por su marginalidad social avanzaban ocupando el territorio, ‘quilombos’ integrados por negros esclavos fugitivos que buscaban espacios de autonomía y libertad en áreas geográficas marginales, indios perseguidos y expulsados por el estado colonizador del territorio, etc. Es a mediados del siglo XIX cuando este arrollador frente cruza la barrera del río Uruguay [...]. Los históricos pasos del río Uruguay retomarían nuevamente el rol de factor integrador territorial entre las dos bandas del río Uruguay, que funcionaba de hecho como un espacio integrado en función de la actividad yerbatera [...]. (Ibídem pp. 480-1)

² Un estudio detallado de las actas bautismales de las Trincheras de San José –actual Posadas– indicó que entre 1874-1883, los padres de los 3.520 niños nacidos y registrados, eran paraguayos (811 familias), correntinos (689 familias), *brasileños* (361 matrimonios o madres solteras), italianos (42 matrimonios), españoles (22 matrimonios) argentinos de otras provincias (20 matrimonios), orientales o uruguayos (19 matrimonios), y en menor número franceses, *portugueses*, y otros.

Durante la administración correntina de este Territorio, se propició la explotación privada de recursos naturales en zonas inexploradas sobre el río Uruguay y el Alto Paraná; esos contratos de colonización privados incluían actividades productivas en secaderos y molinos de yerba mate, en obrajes de desmonte y traslados en jangadas o balsas de maderas, del transporte fluvial y de la comercialización en los nuevos poblados impulsados hacia fines del siglo XIX (sobre la ribera del río Paraná: Posadas, Candelaria, Santa Ana, Loreto, Bompland, Cerro Corá, Concepción, y sobre la otra orilla del río Uruguay, San Javier, San Pedro, entre otras).

En todo ese período, el peón de la época –de diversa procedencia- vivía las experiencias sociales que recogemos en extensa cita:

El ‘enganche’ era el mecanismo por el cual se conchababa o contrataba al peón para la explotación maderera y yerbatera. Se realizaba en Posadas donde el peón recibía un adelanto en dinero y productos que luego estaba obligado a devolver con su trabajo. (...)

El peón podía ser criollo, paraguayo, *brasileiro*³ o correntino. Trabajaba en los campamentos [...]. Era denominado ‘mensú’ (mensualero)⁴. En las ciudades y puertos trabajaba como changador, carrero, carpintero y como colaborador de los colonos en el rozado, cultivo y otras cualidades.

Trabajaba unos meses en los montes, comiendo y durmiendo mal, amontonado en tugurios temporarios, sin condiciones higiénicas y sin asistencia médica. Al rudo trabajo se sumaba la mala remuneración, el mal trato y la ignorancia en la que estaba sumido. En caso de fuga era perseguido, devuelto al patrón y sometido a severos castigos. Concluido su contrato, salía del monte debilitado y sin dinero. Vivía un tiempo de changas y volvía a conchabarse.

La explotación inhumana del mensú continuó muy entrado el siglo XX y no fue denunciada abiertamente salvo excepciones. [...]. (Amable et al. 1996: 126)

De modo tal que la descripción imaginaria del “espacio vacío” no aludía al aspecto poblacional, sino que indicaba ausencia de órdenes institucionales estatales y unos límites cartográficos precisos, que favoreció las intervenciones de explotación privada y sin

³ A propósito del gentilicio destacado, los mismos autores hacen uso de las dos formas; la de uso social extendido *-brasileros-* y, también el uso gramatical *brasileños* cuando refieren a la población del Territorio Nacional de Misiones registrada en el censo nacional de 1895: sobre un total de 33.193 hab., un 50,8% de los extranjeros americanos, un 92,6 % eran *brasileños* y paraguayos. Y durante todo el inicio del siglo XX, los *brasileños* fueron los más numerosos de tales contingentes (Amable et al. 1996: 146).

⁴ Conviene mencionar que para la literatura misionera, tal como se consideró en investigaciones anteriores, la serie de creaciones narrativas con protagonismo del mensú se inicia con Horacio Quiroga, continúa con Varela, Areu Crespo y otros escritores regionales destacados.

controles oficiales ⁵. A propósito de aquellos grupos sociales, la categoría socio-económica ‘mensú’ o “hijos de la tierra” incluía criollos de diversas procedencias -argentinos, paraguayos y brasileños-. Recién en la etapa de federalización del territorio misionero, se pusieron en evidencia los contrastes profundos entre sectores latifundistas y los proyectos de colonización agraria con grupos europeos propuestos por los nuevos modelos estatales.

Corresponde aquí incluir una nota acerca del vínculo entre tales procesos históricos generales y los modos de historización, de los testimonios, su lógica narrativa de procedencia y las sucesiones generacionales (Ricoeur 2009).

Ya mencioné en el Capítulo I que los autores de estos textos se ubican como 2da./3ra. generación de hijos de migrantes de países limítrofes de la región y 4ta. generación de los inmigrantes europeos: *a)* estos jóvenes nacieron -mayoritariamente- en el período estimado entre 1977-87 y se educaron en el extenso período democrático contemporáneo, y *b)* que sus ancestros han vivido en los primeros períodos de la colonización, con padres nacidos entre 1940-60, abuelos nacidos entre 1910-30 y bisabuelos entre 1880-1910. De modo tal que, esta configuración de temporalidades crónicas instala los ciclos vitales de las generaciones en posiciones cronotópicas susceptibles de conectar las memorias particulares con los procesos socio-históricos y los imaginarios compartidos, incluso cuando se tematicen algunas novedades contemporáneas en el universo glotopolítico de la lengua.

⁵ Juan Queirel (1897), agrimensor oficial del Territorio Nacional de Misiones, fue un cronista de su tiempo; de este modo registraba aquel paisaje lingüístico intercultural: “En campamentos numerosos como los míos no podía dejar nunca de estar animado el fogón. (...) Alguna veces se sustituye la charla con el canto, distracción muy gustada por todos. En el Iguanupíá, en que tenía 26 hombres a mis órdenes, había dos famosos cantores de querumana (milongas para nosotros): Seu Juan Picapau y negro Seu Luis, brasileiros. Cantaban improvisando, de contrapunto. El resto de la peonada escuchaba atento, festejando de vez en cuando las buenas ocurrencias con un “Aperte Seu Juan” o “Aperte Seu Luis”, equivalente al “¡ahora pus!” de los gauchos.

Todos mis peones eran brasileiros o paraguayos. Éstos hablaban guaraní o portugués, nadie español. El canto los distraía, haciéndoles olvidar las fatigas del día, que al día siguiente debía recomenzar, cosa de que ni mención hacían. Dos horas después de la cena, la gente se recoge y sólo se oye en el campamento el chisporroteo de la leña verde en los fogones. Para dar al lector una muestra de lo que cantaban mis peones, copio de una libreta los siguientes versos: QUERUMANA DE PEDRO MARQUEZ.

Tao bella flor querumana,/Tao bella flor eu ya dize // Que nao gastei meu dinheiro/com mozza que vive triste // Tao bella flor querumana/Tao bella flor voume embora // Minha falta ninguem sinte/Minha ausencia ninguem chora. (...)” (L. Daviña 2003).

VI.1. Naciones y conformaciones interculturales.

Ya se expuso los términos en que se conformó el Territorio Nacional de Misiones (1881) como una etapa de ordenamiento moderno de nación: sobre la base del modelo latifundista de ocupación del suelo que excluye “centenares de pobladores ‘ocupantes de tierras’ que por cierto no eran ningunos advenedizos sino eran los genuinos pobladores de la región desde la primera mitad del siglo XIX.” (Levinton et al. 2015: 489).

En algunas colonias oficiales de fines del siglo XIX se registraba lo siguiente :

SAN IGNACIO: poblada en su totalidad por *brasileros*, tenía buenos campos y era el acceso a los yerbales de Campo Grande. [...] CORPUS: tenía una población de 40 familias, en su mayoría *brasileras*, dedicadas a la explotación yerbatera.[...]. SAN JAVIER: ubicada sobre el río Uruguay era un centro de gran desarrollo. Tenía población agrícola [...] formada en un *95% de brasileros*. (Amable et al. 1996: 139).[*El destaque me pertenece*].

Tales identificaciones etnogrúpaes incluían algunos criollos nativos cuanto algunos inmigrantes europeos quienes, luego de una estadía prolongada en Brasil, cruzaron la frontera para radicarse en Misiones, y en muchos casos, integraban al portugués en sus usos lingüísticos: “ [...] Descontentos con la situación política de Brasil, unos 12.000 colonos cruzaron el [río] Uruguay entre 1893-1895. Eran, principalmente, germanos del Volga y polacos de Galitzia.” (Ibídem 140)

En las primeras décadas del siglo XX continuaron llegando familias alemano-brasileñas a la colonia Puerto Rico (Gallero 2008), y

A partir de 1920, cuando la guerra civil en Brasil recrudecía, y hasta 1926, llegaron desde ese país a Misiones varias familias suecas y finlandesas, así también alemanas, italianas, de los países del este y de otras procedencias, con hijos pequeños y padres ancianos. En Brasil, las tropas de mercenarios armados se proveían de alimentos y en algunos casos también intentan apropiarse de mujeres y reclutar soldados entre los hijos de los colonos. (Fogeler et al. (2008: 253)

Se ha documentado que entre 1900-1925, numerosas familias suecas que habían llegado a fines del siglo XIX a Río Grande do Sul (Brasil), cruzaron a Misiones y fundaron Villa Svea (1903) que fuera la base poblacional de la ciudad de Oberá. Junto a otros grupos nórdicos (finlandeses y noruegos), decidieron su traslado por el encarecimiento de las tierras brasileñas y los malos tratos de las autoridades locales. Como puede leerse en el fragmento testimonial, así se fue configurando la complejidad identitaria y lingüística en estos grupos:

Estaba casado con una argentina de origen brasileño, pero no hablaban castellano entre ellos, sino portugués brasileño. Su sueco marchaba un poco duro al principio, porque no lo había hablado después del fallecimiento de su padre [...]. Con su hermano Adde nacido en Ijuí en 1894 hablaba ‘brasileiro’ y aseguraba que ‘él era sueco pero nacido en Brasil’. Con su padre había aprendido a leer y escribir un poco en sueco pero nunca asistió a la escuela. (Flodell 2011: 54)

Y,

[Papá] Todo aprendió solo. Nunca fue a la escuela y hablaba y escribía en sueco, alemán y español ¡No te imaginás la biblioteca que tenía ! (Wagner et al. 2014: 96)

Es decir, que la presencia del portugués en Misiones se produjo por un doble influjo poblacional: 1) lengua primera de grupos criollos que participaban como obreros y trabajadores rurales con sus familias en los frentes extractivos de yerba y madera, o como peón rural en las nuevas colonias agrícolas, y, b) como lengua segunda de los mayores o primera de algunos hijos de la 2da. generación de inmigrantes europeos -alemanes, suecos, polacos, italianos, etc.- que arribaron a Misiones como segundo destino. Y si bien este segundo influjo se produjo en períodos históricos acotados, los movimientos de los grupos brasileños criollos oscilaron sensiblemente en el siglo XX. Dada la relevancia otorgada a su presencia en distintos puntos de las zonas rurales de Misiones, presento una serie de hitos cronotópicos que integran los paisajes memoriosos del portugués.

En términos económico-sociales, las zonas rurales misioneras, en las sierras centrales o en los márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, caracterizan el perfil general de esta jurisdicción:

(...) constituye un área subdesarrollada, productora de bienes primarios, con muy poca industrialización, y cuya actividad económica se asienta fundamentalmente sobre el sector agrario(...). El predominio de las pequeñas explotaciones agrícolas, la especialización en determinados cultivos (yerba mate, té, tabaco, tung, etc.), y las condiciones inestables de comercialización que exhiben estos productos, constituyen las características principales del agro misionero. (Schia-voni 1995: 57-9)

En el contexto regional, el “desarrollo atrasado” que caracteriza a Misiones depende de que “su actividad económica descansa en la utilización del suelo como base del proceso de producción” (Ibídem 58). Esta situación se prolonga desde fines del XIX, cuando la matriz latifundista del territorio nacional se veía asediada por la masiva llegada de “ocupantes espontáneos” : “En 1894, en un lapso de cinco meses, se habían instalado en Misiones, más precisamente en el sudeste, 10.000 inmigrantes espontáneos paraguayos

y brasileños” (N. Levinton et al. 2015: 486). Y junto al proceso de colonización oficial con inmigrantes europeos (1897) a quienes se adjudicaban tierras fiscales con facilidades de pago, la “frontera agraria” -zona de división entre tierras ocupadas y tierras vacantes- también vio llegar, por fuera de los planes oficiales, a otros pequeños productores que se instalaban en parcelas pequeñas, de tenencia precaria que “practican una agricultura itinerante de roza y quema (...) con producción de tabaco para la venta y cultivos de subsistencia” (Schiavoni 1995: 73).

Así conviven, desde inicios del siglo XX y hasta el presente siglo XXI, dos tipos de agentes sociales rurales relevantes en la estructura agraria provincial y en la expansión de la “frontera agraria”, los *colonos* y los *ocupantes*, diferenciados por las políticas de poblamiento y el acceso a la tierra; los primeros

(...)productores familiares que logran acumular capital sin convertirse en pequeños empresarios agrícolas, (...) logran trayectorias sociales ascendentes (acceso relativamente fácil a recursos naturales valiosos -tierra virgen, madera-, posibilidad de implantar yerba mate); los segundos -más próximos a la noción de campesinado- permanece en condiciones de reproducción simple, explotados y subordinados por el capital (Ibídem 70-71).

Indican los especialistas que, como toda frontera, esa “frontera agraria” integraba grupos marginados, inmigrantes de esforzada supervivencia y señalados negativamente por la diferenciación social. Asimismo, funciona como un “espacio utilizado por el Estado nacional para manejar tensiones y conflictos, pero éste abandona a las dinámicas sociales la tarea de estructuración de las nuevas tierras” (Ibídem 78).

Y en Misiones, hay una superposición entre esas mayores extensiones de terreno desocupados o “tierras vacantes”, esa “frontera de disponibilidad de tierras -agraria o de asentamiento humano” quedó localizada -luego del proceso oficial de colonización- en los departamentos fronterizos con Brasil (25 de Mayo, Guaraní, San Pedro y Gral. Belgrano) (Ibídem 81).

Esta coincidencia entre deslindes económico-social, geopolítico y cultural superpuestos acentuó y magnificó las marcaciones ideológicas que distinguen clases sociales en esa franja, entre colonos pioneros de descendencia europea y los criollos sudamericanos. G. Schiavoni cita los estudios de R. Abínzano vinculadas a las distinciones sociales entre la categoría “gringo” como “extranjeros no-hispano parlantes”, del sur y centro de la provincia excluyendo a brasileños -con experiencia agrícola, maquinarias y lazos familiares locales”, y la otra de “brasileño/criollo”, que incluye *mestizos*, *indios*, *crio-*

llos, tapes, bugres y caboclos, sector poblacional étnicamente estigmatizados por negarles capacidad para el trabajo agrícola como “estrategia tendiente a desplazarlos de la tierra.” (Ibídem 85-6).

Como puede verse, hay una articulación social indirecta entre estas distinciones identitarias asignadas y las lenguas; la refracción de sentido glotopolítico que ha asociado lengua portuguesa a grupos de intrusión extranjera indeseada o usurpadora ilegal ha eludido su solidaridad con la situación de criollos “ocupantes” nativos y paraguayos. Ese discurso oficial que se sustentaba en una ideología geopolítica de vocación beligerante con el Brasil se ha construido y antes bien “refleja -según Foucher- fundamentalmente ciertas prácticas de manejo del espacio por parte del Estado antes que conflictos reales”. (Schiavoni 1995: 84). Esto es, un criterio de distribución desigual e inequitativo en la extensión y la propiedad de la tierra para el trabajo agrícola entre los diferentes grupos y clases sociales.

Dicha reduplicación de fronteras -geopolítica y “agraria” como límites de resguardo-, favorece argumentos y sentimientos propios del discurso nacionalista, su sentimiento de rechazo y de control sobre lo foráneo, intensificado en períodos históricos significativos de la memoria familiar de quienes testimonian –sus padres nacidos entre 1940-60, y el recorrido educativo de los autores entre 1977-87-.⁶

Varios historiadores señalan que a partir de 1940 el movimiento poblacional en Misiones presentó tres rasgos relevantes:

1) *decrecimiento del ímpetu colonizador estatal* luego de haber alcanzado a poblar un 36% del territorio habitable. En el Alto Uruguay o frontera brasileña se halla la zona de mayores extensiones de tierras vacantes (G. Schiavoni 1995: 80); en cuanto a la mayor cantidad de población se ubica en la franja costera del río Paraná, desde Posadas a Iguazú, y hacia el interior de las sierras altas, delimitando desde allí la franja de frontera agraria. Las nuevas poblaciones se nucleaban en torno de empresas (explotación forestal con puertos propios -Puerto Delicia-, explotación tabacalera -L.N. Alem-, la firma Santa Inés en Colonia Aurora, entre otros) (Levinton et al. 2011: 141-2).

2) aparición de una nueva modalidad de ocupación territorial en el siglo XX

(...) la de los colonos espontáneos o intrusos, familias agricultoras provenientes de Misiones o de los vecinos estados de Brasil, que se instalan en tierras fiscales ubicadas hacia el Este, siguiendo la línea de la Ruta Nacional 14 y el Alto

⁶ Cfr. investigaciones locales sobre ese período (L. Daviña 1991) en Capítulo I.

Uruguay, internándose por las picadas forestales. (...) para 1940 casi el 41 % de las explotaciones tenía propietarios (60% de la superficie total). El 56% de las explotaciones eran dirigidas por ‘ocupantes’ (en tierras fiscales, privadas o colonias estatales). Aquí no se dieron formas de arrendamiento o de mediación. (...) El carácter particular del proceso de ocupación del espacio es el dominio neto de la explotación familiar pequeña, expresión del capital escaso y las cortas posibilidades de los colonos.(Amable et al. 2008: 55)

Y, 3) *nuevos movimientos de migración interna de la población nativa* hacia otros centros urbanos nacionales en busca de trabajo, y esta ‘expulsión’ por falta de oportunidades fue una tendencia que prosiguió hasta los ’80. Y si bien a fines de los ’40 la natalidad se elevó al 39% con alta proporción de jóvenes hombres, el saldo migratorio fue negativo pues los misioneros migraron en importante porcentaje a Capital Federal y Gran Buenos Aires (Amable et al. 1996; Amable et al. 2008).

En las décadas siguientes, y luego del cambio político producido por la provincialización de Misiones (Ley 14.294) fue notorio el incremento poblacional por la expansión del mencionado frente agrícola de “ocupaciones” y en las décadas siguientes se sostuvo la tendencia poblacional de colonización espontánea hasta las 500.000 hectáreas. Muchas de ellas, sin embargo, dependían de la población trabajadora atraída para ocupar áreas fiscales y privadas y trabajar para compañías de reforestación –incluso, la fundación de nuevos municipios (San Vicente -1978-). En tanto, también se sostenía la aparición de campamentos de campesinos brasileños que emigraban del sur de Brasil, dada la presión económica y de reorganización de su frontera económica con Argentina.

Todo condujo a que, en la década del ’70, la preocupación estatal por la frontera se tornara política oficial, en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional (cfr. Nota 19). Varias leyes y decretos conformaban Áreas de Frontera de la Nación, que incluía a Misiones en 1972 con los departamentos provinciales sobre dicha frontera. El discurso oficial recuperó argumentos tales como el “gran vacío poblacional” y el problema de “falta de integración física y espiritual con el resto de la nación”, en concomitancia con la deducción del peligro de “infiltración de países limítrofes” (Schiavoni 1995: 81)

Una de las medidas por reglamentar el poblamiento fronterizo en ese tiempo fue el desaliento de la actividad agrícola y la promoción de las actividades forestales: la frontera con Brasil se define

como un ‘área dura’, con problemas de seguridad, proponiendo para la misma una estrategia de tipo ofensivo consistente en la ‘esterilización de amplios sectores de la frontera mediante la definición de una política del suelo con poca absor-

ción de mano de obra (...), unida a una política policial de cuidado de la frontera'. (M.A. Amable et al. 1996: 82).

Nuevamente, la frontera fue operada como dispositivo de regulación y control de conflictos sociales, a los que sumó luego -ya en el Proceso de Reorganización Nacional provocado por el golpe cívico-militar de 1976- la promoción de un “nacionalismo militarizado” que, al poner en foco a la población migrante, escogió destacar el aspecto lingüístico como rasgo de xenitud o extrañeza social. Así, los datos del Censo del Área de Frontera de 1978, “tomando como indicador el idioma, muestran que sólo 10,4% de la población del área habla exclusivamente portugués, mientras que el 47,7 % es bilingüe (castellano y portugués) y un 39,6% habla sólo castellano” (Schiavoni 1995: 82-3).⁷

En los sucesivos paisajes lingüístico-culturales de frontera transcurren los testimonios que siguen, incluso alcanzando a dar cuenta de eventos en las primeras décadas del siglo XXI.

El conjunto de veintitrés (23) textos se presentan en sucesivos Tramos testimoniales en cuyas secuencias se distribuyen sus análisis e interpretaciones. Cada uno de ellos se configura y dialoga, desde aproximaciones cercanas o contrapuntos tensos, con las memorias y valoraciones en juego respecto de esa lengua o ese dialecto *otro* –a veces *alejado* y otras, *cercano*, o en alianzas de integración recientes –.

TRAMO I: portugués reterritorializado, tránsitos y cartografías múltiples.

En los primeros textos hay gestos de titulación que indican cierta elaboración escritural; como en el primero, que condensa la historia y la cualidad lingüística [singular y distinta] del narrador en una cierta cronotopía discursiva:

1. RECUERDOS DE MI INFANCIA [BILINGÜE]

Nací y viví con mi familia hasta los cinco años de edad en un pueblo de frontera que limitaba con Brasil (San Javier, Misiones). Los primeros recuerdos que tengo de mi infancia son algo vagos, pero puedo recordar con mucha nitidez el idioma hablado en mi casa, o mejor, los idiomas que se hablaban en mi casa. Co-

⁷ Cfr. investigaciones locales sobre ese período, en Capítulo 1 (A. Camblong et al. 1977; 1985).

mo mi padre es de descendencia alemán, nacionalidad brasileña y residente argentino, dominaba perfectamente los tres idiomas (alemán, portugués y español); es por ello que en mi casa, con mucha frecuencia lo oía hablar en tres idiomas distintos, incluso a veces lo escuchaba decir algunas palabras en un cuarto idioma, el ucraniano, pues su abuelo materno era ucraniano y lo (sic) había enseñado algunas palabras en ese idioma; por ejemplo, cuando algo le molestaba a mi padre, él “se enojaba” en ucraniano.

Desde el título se puntúa un destaque por corchete de discurso segundo disimulado o apartado –precisamente, su condición o perfil lingüístico-. Y ya desde primer bloque discursivo expone un complejo despliegue de agenciamiento autobiográfico que enfoca sus recuerdos en las primeras distinciones entre lenguas de uso familiar, que narrativiza lo argumental -Como mi padre es de descendencia...dominaba perfectamente los tres idiomas (...)-, y que ilustra la argumentación con pasajes narrativos –por ejemplo, cuando algo le molestaba...-. La combinación de planos de evocación narrativa con reflexiones comentativas da noticias y explica el universo familiar de las lenguas – Nací y vivípuedo recordar...; es por ello ... -. Y son los personajes masculinos quienes portan los sentido memorioso de relaciones glotopolíticas diferenciadas: los usos de los mayores explicadas por sus itinerarios de vida social más o menos complejos, como el padre – descendencia alemán, nacionalidad brasileña y residente argentino...- que a veces “se enojaba” en ucraniano-.

En contraste con ese paisaje lingüístico, el perfil lingüístico del narrador ⁸ :

En cuanto a mí, sólo entendía y hablaba el portugués y el español, pero no diferenciaba cual (sic) de las dos era mi lengua materna; lo único que sabía es que según la circunstancia, debía al supermercado con ella o algún otro lugar público debía hablar solamente en español, debido a que mi hermana me había prohibido hablar en portugués delante de otras personas, ya que se avergonzaba de ello. Yo no lo entendía mucho, pero obedecía para que en su próxima salida me llevase nuevamente con ella. Pero cuando llegaba a mi casa y oía a mis padres hablando en portugués, o encendía la radio o el televisor, solo escuchaba a personas hablando ese idioma, y así, aprendí a comunicarme en un idioma en casa, y en otro fuera de ella. Por suerte, manejaba muy bien ambos, y no tenía dificultad para hablar tanto en uno como en otros.

Allí se da a leer la modelación de las prácticas de interacción lingüística enseñada por los mayores que recorre los senderos diglósicos que distribuían de manera desigual los usos entre lo público y lo privado. Antes que conflicto, se expone narrativamente el

⁸ En el Capítulo final se ampliará el alcance de la noción; en este caso, *perfil* indica una selección y combinación de usos lingüísticos, y una práctica discursiva singular en un paisaje social. No resulta de meras causalidades o mero azar: es el efecto de enseñanzas, de posiciones sociales de las lenguas y de los resultados de usos en el diálogo vecinal y comunitario.

modo de [bilingüismo] aprendido y ejercido; entre paréntesis como término técnico especializado del discurso lingüístico una experiencia productiva entre lenguas constitutivas de la comunicación en esos espacios rurales de frontera.

2. ...CON ELLOS APRENDÍ CASI A LA PERFECCIÓN SU IDIOMA...

Mi experiencia vivida con respecto a la pluralidad de lenguas fue positiva porque mis familiares maternos son brasileños y con ellos aprendí casi a la perfección su idioma ya que desde niña los escuchaba conversar, y hasta a veces cantar en portugués y eso me ayudó mucho a incorporar y a aprender palabras desconocidas, pero fue productivo porque cada vez que hablo con personas que manejan ese idioma no tengo dificultades para comprender; y lo bueno de todo esto es que uno no deja de aprender y conocer términos nuevos, y a su vez va profundizando todo lo conocido que se posee acerca del idioma.

El título asignado recupera uno de los pasajes narrativos que reemplazan y componen argumentos en un orden comentativo dominante; en ese primer párrafo extenso se disponen enlaces lógicos de un *punto de vista* argumental (Rabatel 2008), cuya figura de agenciamiento narrativo y asertivo oscila entre la posición de 3ro. enunciativo - colectivo e impersonal- y unos umbrales autobiográficos.

Desde la modalidad apreciativa inicial - ...fue positiva porque...-, se despliega la argumentación por el ejemplo con una contradicción implícita: la justificación y sus razones entablan un diálogo con alguna voz objetora implícita: - eso me ayudó..., pero fue productivo porque cada vez.....-. Curiosa adversativa -pero- en encadenamientos valorativos encadenados y en derivaciones deductivas de conclusiones prácticas -...lo bueno de todo eso es que.....-.

Esta indirecta descripción del uso sesquilingüe del portugués en diálogos familiares establece un terreno que también orienta el sentido del último párrafo; en él se recapitula lo dicho haica una conclusión que amplía los efectos comunicativos de una *otra* (su) lengua en el gesto primario de conversar.

Además puedo decir que conocer la manera que hablan y compartir con ellos una lengua hace posible que pueda mejorar mi relación con ellos porque nos da más confianza y soltura a la hora de dialogar.

3. ...TODO ERA CHISME, HABLAR DE LOS PARIENTES....

El siguiente testimonio también se inscribe en el ámbito de relaciones glotopolíticas en el ámbito de la intimidad familiar que habla portugués, y a ello alude indirectamente el enunciado seleccionado como título. La tensión se inicia desde un agenciamiento discursivo que instala su punto de vista como percepción narrativizada en la que se confunden posiciones propias-ajenas ante la lengua:

Yo recuerdo que de niño fingía no entender tanto mi lengua materna (me refiero a la lengua que habla mi madre en ciertas ocasiones) o sea su lengua nativa, porque ella el castellano lo aprendió a hablar acá en la Argentina, me refiero al portugués. Recuerdo la visita de algunas tías que de cuando en cuando llegaban a casa. Si bien yo no podía contar todo literalmente lograba entender casi todo.

Un primer momento de incertidumbre intersubjetiva - ...mi lengua materna.....o sea su lengua nativa...- rodeado de acotaciones metalingüísticas respecto de unos lugares del portugués en la contigüidad madre-hijo, que luego se anuda a un sumario diegético que alude a diálogos familiares de distintos registros discursivos: los enunciativos -...no podía contar todo...- y los de percepción parafrástica indirecta -...lograba entender casi todo...-.

En el segundo y último pasaje, otro sumario diegético que resume el género de las actividades verbales y cierto tenor despegado o de menosprecio por la cotidianeidad femenina compartida en esa lengua:

Siempre todo lo conversado era chisme, hablar de los parientes, de algún vecino o cuestiones matrimoniales era lo común.

4. TESTIMONIO DE MI HISTORIA LINGÜÍSTICA.

Un rasgo común por el que podría comenzar mi relato es el de la discriminación ya que existió en mi historia lingüística familiar, paradójicamente, tanto en la rama materna (donde se habló, alemán, portugués e italiano) como en la rama paterna (donde aun (sic) hoy perviven, en las generaciones adultas, ecos del guaraní)

Mi abuelo materno, Atilio Aliprandini, es hijo de un descendiente de italianos y una descendiente de alemanes nacidos en el Brasil. Hace muchos años me contaba su difícil inserción en el mundo del castellano escolar. Si bien hablaba un poco de italiano y mucho de portugués, su lengua materna era el alemán. A la hora de ingresar a una escuelita de Andrade encontró a algunos niños en su misma situación, pero, también debió sufrir todo tipo de agresiones e insultos por parte de los “cabecitas negras” que hablaban castellano o guaraní.

[...]

Así, el “polaco de mierda” y el “guarango” sufrieron en sus respectivos ámbitos cotidianos, la segregación social que los llevó a suprimir, consciente o inconscientemente, sus tan queridas lenguas en las generaciones futuras.

Un activo gesto de respuesta en el testimonio: su título reformula los términos de la consigna general con la propuesta genérica para el texto, asociada al gesto memorioso de la experiencia autobiográfica.

Luego del primer plano comentativo inicial sobre la procedencia, el agenciamiento pasa al narrativo que condensa, en la historia del abuelo, un emblema de inmigración que ha modelado sus lenguas familiares en la interculturalidad familiar: hogar (alemán, ecos del guaraní), pasaje inmigratorio por territorios de pasaje (portugués) e instalación en un hábitat (castellano). Del encuentro escolar entre niños, la memoria recupera episodios agresivos en el trato diario - insultos como signos-Interpretantes del sarcasmo, intercambios con tono burlón y despectivo del otro y 'réplicas insultantes' -, de modo tal que lo narrado ilustra la construcción conclusiva por inferencia, que explica el corte de enseñanza de las lenguas familiares.

Retoma luego el comentario con perspectiva de futuro –veremos que - , con alternancia de pasajes narrativos en distintos planos de pasado:

Actualmente, tanto si consideramos a los nietos como tercera o cuarta generación (tercera para los paraguayos y cuarta para los nacidos en Brasil), veremos que el uso de las lenguas en ellos se ha perdido, en su totalidad en el caso del alemán, el italiano o el guaraní (salvo algunas expresiones más propias de la región que del núcleo familiar) y de manera parcial en el caso del portugués.

En las anécdotas de la condición lingüística que caracterizan a la descendencia, el portugués ocupó distintas posiciones en los repertorios verbales.

Solamente uno de los hijos de mi abuelo materno (el primer hijo varón) mantuvo, en su familia la costumbre de introducir frases completas, saludos, chistes, expresiones de sorpresa, conectores, música folklórica, etc. en portugués mezclándolo con el español cotidiano. Luego su hija, influenciada por este contacto con la lengua, cursó estudios del idioma y actualmente habla y escribe de manera fluida.

Otro primo manifestó un interés semejante pero estudió solamente un año y sus conocimientos son limitados; además, en su núcleo familiar no experimentó el contacto con la lengua.

Particularmente, mi comprensión a medias del portugués se mantuvo por relaciones con gente que maneja, a diferentes niveles, el idioma; por estudios universitarios; eventuales viajes y el componente infaltable de la música popular brasileña difundida en este lado del río.

No sólo se modificó la práctica oral -...con mezclas saludos, chistes, expresiones de sorpresa, conectores, música folklórica, etc. en portugués mezclándolo con el español cotidiano.- sino que inspiró opciones diferentes de colingüismo coetáneo –Luego su

hija, influenciada...curso estudios del idioma.; Otro primo...estudió solamente un año,... mi comprensión a medias del portugués se mantuvo...-.

Y ese sucederse entre generaciones provocó un devenir político-lingüístico: desde la oralidad practicada por los ancestros inmigrantes hasta la 4ta. generación que llega a prácticas colingües, tanto como la su vigencia ininterrumpida en los discursos sociales circundantes.

5. RECORDANDO MIS ORÍGENES.⁹

Para comenzar, me acuerdo de mis abuelos paternos, descendientes de alemanes, principalmente me acuerdo de mi abuela, o como la llamábamos sus nietos “Oma”. Ella hablaba muy bien el idioma alemán, pero a nosotros siempre nos hablaba en español, a veces la escuchaba hablar con su vecina de enfrente en alemán. Pero yo no lograba entender nada.

[...] Mi mamá, ella también era descendiente de alemanes y junto a mis abuelos maternos vivió en Brasil cuando era pequeña. Luego vinieron a la Argentina, Mi mamá aprendió a hablar español pero su lengua materna, el portugués, nunca lo olvidó.

Sobre el mismo paisaje de movimientos territoriales, el agenciamiento colectivo del relato basado en las memorias ancestrales deja ver que, a veces, la 1ra. generación sostenía la lengua ancestral y practicaba la lengua oficial con sus nietos, y que el portugués era asumido como lengua primera de algunos inmigrantes alemanes de 2da. generación, lo sostuvieron en los diálogos familiares sin enseñarlo a sus hijos.

Ahora bien, con nosotros, sus hijos nunca hablaba en portugués, y tanto mis hermanos como yo no aprendimos a hablar esa lengua. Sin embargo, la entendíamos cuando de casualidad la escuchábamos a mi madre hablar portugués con sus parientes.

Mis tíos y primos maternos la mayoría hablan portugués. Ellos viven en una zona donde la lengua puesta en acción es el portugués, sin embargo, ellos entienden muy bien el español.

En continuidad, el agenciamiento se desembraga, comenta y analiza el perfil lingüístico de personajes allegados en el diálogo bilingüe familiar— Mis tíos y primos maternos la mayoría hablan portugués...; sin embargo, entienden muy bien el español —.

⁹ Firma: Friedrich Alicia Karina

En el mismo plano enunciativo, enhebra algunos sucesos memorables vinculados a las visitas familiares, ocasiones para conversar y distinguir jóvenes de mayores, generando juicios xenolingüísticos entre ellos - una construcción interpretativa de la alteridad (Weinrich 1988) que solemos ejercer los hablantes en situaciones de contactos y conflictos por el lenguaje-, como se verá a continuación:

Me acuerdo que, cuando venían mis parientes a mi casa, mi mamá hablaba con ellos en portugués, era tan gracioso escuchar esos sonidos, y más en boca de mi madre, era totalmente distinta, me parece que se sentía muy cómoda y alegre hablando con ellos esa lengua.

Lo mismo pasaba cuando nosotros íbamos a visitarlos a la colonia lo único que se escuchaba en ese lugar era el portugués.

Cuando volvíamos a mi casa y mi mamá volvía a hablar español, a veces se le escapaba alguna frase en portugués, y nosotros nos reíamos o nos enojábamos con ella y le decíamos que ya no era necesario que hablase así que “quedaba feo”. Que (sic) tonta fui al pensar así...

En los segmentos memorables, el agenciamiento recupera ciertas percepciones adversas y críticas destinadas a la madre como *hablante otra* más cercana- cuando ésta actuaba fuera de su grupo de interlocución. En un mismo párrafo-bloque discursivo, conjuga el relato de emociones relatadas - nos reíamos y nos enojábamos con ella y le decíamosque “quedaba feo”- y concluye aquellos episodios anecdóticos desde un giro expresivo de pathos letrado, un epifonema – Que tonta fui...- cuyo modo exclamativo concluye lo relatado como auto-reproche intelectual.

Ahora me arrepiento, si hubiera aprovechado la oportunidad que tenía de aprender otras lenguas, el alemán junto a mi abuela y el portugués junto a mi mamá, hoy me serviría mucho y podría transmitírselo a las generaciones que vendrán. Sin embargo, tanto mis hermanos como yo sólo hablamos español y es una lástima porque además, no aprendimos casi nada acerca de las costumbres de esos lugares. [...]

Y bueno, ahora si quiero aprender algo más sobre mis orígenes y acerca de estas lenguas y costumbres que pertenecieron a mis descendientes tendré que averiguarlo e investigarlo yo misma, porque mi abuela y mi mamá ya no están aquí para ayudarme...

A aquel cambio de orientación discursiva le siguió la apertura de un terreno confesional de evaluaciones morales y pragmáticas acerca de aquellos sucesos glotopolíticos en un párrafo de expansión de sentido, que se cierra en el párrafo final con un tono de lamento autobiográfico por las pérdidas familiares y lingüísticas.

6. RELATO: ¹⁰

La madre de mi abuela materna, se llamaba Jesubina, era oriunda de Pato Branco, Brasil, ciudad perteneciente al estado de Paraná. Su lengua era el portugués. Se vino a vivir a San Pedro (Misiones) donde contrajo matrimonio y tuvo 9 hijos, una de ellas es Marina, mi abuela.

Anuncio genérico en el título, y apertura de un territorio prototípico en que el agenciamiento conjuga planos pretéritos del mundo narrado y relieves de apertura expositiva y acción en decurso, junto al acontecer de breves sucesos. Y de dicha conjugación resulta la producción de una historia de *vivir-juntos*.

La voz narradora -4ta. generación de línea materna de hablantes de portugués-, recupera la versión de los mayores sobre la procedencia y los avatares sociobiográficos que perfilan sus prácticas de intertraducción familiar. En su conformación, se engarzan y destacan eventos glotopolíticos que distinguen las habilidades lingüísticas de bisabuela-abuela:

Jesubina no se había alfabetizado y se comunicaba con sus hijos en su única lengua, el portugués. Con el tiempo se mudaron a Posadas. Mi abuela pudo ir a la escuela junto a sus hermanos. Eso configuró una situación compleja en la familia, todos hablaban español excepto Jesubina. Ella les hablaba en portugués y sus hijos y marido le contestaban en castellano.

Mi abuela Marina entendía pero no hablaba portugués. No obstante, cuando iba a Brasil a casa de los familiares de su madre se defendía bastante bien, a tal punto, que conoció la historia fundacional de Pato Branco.

Esta historia me la ha contado la abuela numerosas veces, en diferentes situaciones. Pero lo que llama la atención es que ella ya no puede entender portugués porque desde que falleció su madre, hace 45 años, no volvió a escuchar dicha lengua con la continuidad necesaria, salvo en oportunidades escasas cuando viajaba de vacaciones a Brasil,

El vivir-juntos en el sucederse de las generaciones intermedia sentidos personales y sociales así como el tiempo del mundo y el tiempo ordinario, y su reiteración – me la ha contado la abuela numerosas veces- añade suplementos de sentido a la historia: la repetición es indicio de *rememoración*, una frontera doble entre “interioridad/exterioridad” y como gesto de protección contra el *olvido* (Ricoeur 2004: 59) –tanto de la procedencia cuando del involucramiento semiótico del portugués como la lengua de esa procedencia-. Y cuando la muerte interrumpe esos vínculos existenciales, también irrumpe como efecto

¹⁰ Firma: Otero

la taciturnidad o silencio que retira deliberadamente la lengua del campo de uso – ya no puede entender el portugués....no volvió a escuchar dicha lengua...-.

En el sucederse de sucesos como ejemplos de esta condición de borramiento del portugués, el agenciamiento discursivo se desplaza al modo autobiográfico colectivo (...llegamos,...nos podíamos servir...) y personalizado (...oficiaba...) para dar cuenta de su condición traductora:

Una de las últimas veces que fuimos de vacaciones juntos llegamos a un bar. Cuando el mozo se acercó y empezó a informarnos lo que nos podíamos servir para comer la abuela me preguntaba que decía (sic) excusándose que no entendía. Por ende, oficiaba de intermediario. Cuando quería salir de compras me mandaba a llamar por lo tanto debí ejercer ese rol durante nuestra estadía en Brasil.

[...] Cuando escucha canciones en portugués reconoce palabras aisladamente y dice que su madre hubiera entendido lo que se cantaba.

Mi abuela Marina goza de una memoria aparentemente intacta y cuando evoca lo hace con detalles que asombran a la familia.

Sin indicar cómo aprendió y sostiene el uso, la voz narradora cierra su relato sobre el plano de perspectiva de presente en proyección actualizada del asombro que le produce el olvido reciente de la lengua. Deslinde que no es de orden mnemónico sino fruto del abandono o alejamiento de la lengua en consonancia con el cierre de los ciclos vitales familiares portadores del portugués. Antes que un olvido, la abuela ha dejado de frecuentar la lengua porque los hablantes familiares ya no están.

VI.2. Remarcación de las fronteras nacionales.

Varios historiadores insisten en la relevancia de los cambios socio-económicos y políticos locales durante las décadas '70 - '80 del siglo pasado ¹¹. Como se mencionara, fue notable la insistencia discursiva que en ese tiempo señalaba el valor separador de las fronteras nacionales, transformadas en objeto de control y restricciones; en ese paisaje cada vez más saturado por el deslinde, se instalaba la imagen social metonímica de la

¹¹ “A partir de 1976 la economía neo-liberal de los gobiernos militares favoreció la instalación de megaproyectos de fábricas de pasta celulósica (...) Los años de construcción constituyeron un gran negocio financiero mediante degravaciones impositivas. Posteriormente, las fábricas serían vendidas a sociedades internacionales.” (N. Levinton - E. Snihur 2011: 147) Asimismo, se propiciaron nuevamente algunos planes de colonización oficiales –como Colonia Andresito–, cuya condición era que sus destinatarios tuvieran disponibilidad de capitales para producir renta agraria y mecanización productiva y, principalmente, fueran ciudadanos argentinos o extranjeros de países no limítrofes –exclusión directa de paraguayos y brasileños–. (M. A. Amable 2008: 152).

lengua “extranjera” como delatora de ocupantes de tierras vacantes, justo allí donde debiera garantizarse el trazado de una línea de homogeneidad nacional.

En esos tiempos, la remarcación de fronteras nacionales acompañó un aumento del ingreso de migrantes vecinos, al que se respondió con la remarcación de imaginarios institucionales de frontera. Al respecto de ese contraste entre las prácticas y los planes políticos, cita y comenta L. Serra (2009: 51)

“(...) yo nací en Brasil y vine de criança para Argentina, después me fui a estudiar a Brasil y me casé y volví para acá”;

se trata de una situación que se repite en muchas circunstancias (...). Una de las explicaciones referidas a la ocupación de tierras por migrantes brasileros en Colonia Paraíso se relaciona a la posibilidad en la década del 70 del pasado siglo, de una condición de ocupar tierras con más facilidad del lado argentino del [río] Uruguay, en ese período se puede establecer un momento de migración más numeroso. Sin embargo, también en ese período se hace referencia entre los colonos brasileros más antiguos como el peor momento en cuanto conflicto de permanencia en el territorio y de asedio del ejército y la policía argentina.”

La política de fronteras de esas décadas –entre las cuales transcurrió el Proceso de Reorganización Nacional- disimulaba sus correlatos de distribución desigual de la tierra frente a arribos de nuevos pobladores; así, su compromiso con modelos neoliberales de producción se alió con una estrategia pública que esgrimía razones de “seguridad nacional”¹². Los instrumentos del planeamiento de intervención en el área fronteriza fueron avalados por especialistas comisionados por la OEA, quienes diagnosticaron que la presión demográfica vecina era grande, las tierras a ocupar eran escasas, y dedujeron ello la negatividad de la “penetración” demográfica brasileña, su responsabilidad en los abusos de recursos naturales y en “la penetración cultural a través de las radios, la lengua, la moneda, etc.” (Amable 2008: 151).

Los efectos de esta ideología lingüística de frontera apuntó a la sospecha y condena del portugués, mientras otras razones políticas preservaban el principio privilegiado de propiedad y explotación de la tierra en terrenos vacantes (ceranos o alejados de la fron-

¹² Aunque exceden los objetivos de esta contextualización, cabe mencionar que la frontera fue escenario también de la “lucha contra la delincuencia subversiva”, que costó la vida y desaparición de muchos miembros de las ligas agrarias y organizaciones sindicales misioneras. En estos términos se constituía la invención del enemigo: “La guerrilla se ve favorecida en Misiones por la situación de frontera que tiene un gran tráfico de personas y de turistas, por lo que pueden encubrirse de varias maneras. Los subversivos no vienen a hacer turismo o a descansar, vienen a hacer una vigilia, se viene a recuperar en el orden de adiestramiento, de organización, en el doctrinario y si nosotros nos quedamos quietos es allí donde se aprovechan.” (Declaraciones el Jefe del Distrito Militar, Cnel. Caggiano Tedesco, en M. A. Amable 2008: 154).

tera geopolítica), y defendían los negocios forestales en ciernes contra las poblaciones transfronterizas. Ese desplazamiento social del sentido, esa torsión semiótica sobre la condición de extranjería y de xenitud que invistió de sospecha e ilegalidad a la presencia de migraciones brasileñas y a su lengua, se multiplicó en alusiones agresivas en defensa de un múnada de identidad nacional –lengua y etnicidad- que se forjara en ese tiempo.

Asimismo, consolidó una operación propagada por distintos dispositivos que asignó al portugués el ideologema de lengua extranjera capaz de trasponer fronteras e “invadir” el espacio nacional, de competir con la “lengua nacional”: esto es, concreta un supuesto que delega a la lengua una potencia de etnicidad (argentina – brasileña), una conexión con una exterioridad que determina unívocamente una asimilación entre lengua - Nación.

Esta atadura de etnicidad nacional monolingüe se confronta con la posibilidad realista y práctica de la heteroglosia, que entiende la lengua común como una “dimensión constituyente no obligatoria” (Appel - Myusken 1996) pues puede pluralizarse y así compartir formas de vida entre distintos grupos cuyos repertorios lingüísticos son complejos y dinámicos, sometidos a las fuerzas tácticas y estratégicas de los legados genealógicos y de las exigencias oficiales, y móviles entre continuidades culturales y discontinuidades impuestas.

Las políticas del planeamiento educativo local han reflejado, y aún lo hacen de modo aleatorio, un olvido o una negación de los aportes económico-sociales y culturales de aquellos contingentes mayoritarios que llegaron de modo espontáneo en tiempos del Territorio Nacional - de quienes trabajaron en el proceso colonizador europeo y en los negocios criollos de explotación extractiva del monte nativo como obrajero o mensú¹³.

Sin hacer distinción que segregue extranjeros y criollos -europeos o migrantes americanos del Brasil-, la escuela argentina se hizo cargo de trazar límites gruesos entre lenguas.¹⁴

¹³ En el apartado *1.1. del Capítulo I* se daba cuenta de la relevancia estratégica del emplazamiento de las escuelas en los espacios rurales e interiores de Misiones. En las referencias a las poblaciones criollas transfronterizas –brasileñas y paraguayas– como destinatarias de la igualdad ciudadana por la educación, había una inflexión ideológica de sociedad receptora. Sin embargo, la reformulación ideológica del siglo XX trata, en sentido contrario, de operar con un gesto expulsor o represivo.

¹⁴ Si bien los procesos de castellanización se suponen ya pasados como una versión del nacionalismo lingüístico correspondiente a las etapas de integración de inmigrantes europeos (Corina Curtis 2011), en

TRAMO II: diálogos escolares en la frontera, entre el monolingüismo y los dialectos híbridos.

En los tres textos siguientes, se presentan distintos recorridos y puntos de conflictos por la presencia del portugués en el ámbito escolar monolingüe, con diferentes cualidades y obstáculos disímiles.

7. EXPERIENCIA PERSONAL CON EL LENGUAJE:

En mi hogar, mis hermanos y yo aprendimos al mismo tiempo a hablar castellano y portugués, por vivir en la frontera y tener abuelos, tíos y primos brasileños.

Hogar reterritorializado por ambas lenguas, aprendizajes y usos compartidos; luego la segmentariedad dura de la escuela, el memorable de la interdicción disciplinaria del portugués, y en continuidad, un párrafo comentativo que enmarca la narración de agenciamiento testigo de unos acontecimientos dialógicos habituales o regulares:

Recuerdo que en la escuela primaria muchos de mis compañeros sólo hablaban portugués, el director era muy estricto y autoritario, los retaba y algunas veces los tenía por horas de penitencia en la dirección. Y así crecimos creyendo que estaba mal hablar portugués, u otra lengua extranjera, hoy sé que no es así.

Esa voz recupera el núcleo pretérito de una creencia práctica - crecimos creyendo que estaba mal hablar portugués- que sintetiza lo recordado, y lo desplaza sin marcas ni relieves, hacia una perspectiva presente que contraría lo sabido - hoy sé que no es así-. Y la razón de tal cambio, queda implicado en el contexto universitario del diálogo, como esbozo de discurso epidíctico que juega con las simetrías de verdad-falsedad y los márgenes de lo aceptable-inaceptable (Ricoeur 2004: 349).

8. ...ENTIENDO PERO CASI NO HABLO. ¹⁵

el espacio local se evocan indirectamente tales experiencias y se muestran las supervivencias en las décadas finales del siglo XX.

¹⁵ Firma: Paola Florentín.

El relato es sobre mi experiencia, basada justamente entre dos lenguas, el castellano y el portugués es verídica y sin exageración.

El enunciado asignado como título expone la condición sesquilingüe del personaje-relator, cuyo ejercicio de enunciación dice lo que hace y enmarca genéricamente lo dicho, modalizando una anticipada respuesta a presupuestos imaginarios sobre el lenguaje. Luego, conjuga los dos estratos del mundo narrado en la forma de la anécdota, suceso que ilustra una falta a cierta regla institucional como la lógica compositiva del caso:

Cuando iba a cuarto o quinto grado, tuve un problema con la escritura en castellano, empeze [sic] a escribir en portugués (sic) y mezclaba las palabras, me acuerdo bien (sic) todavía de una (¿?), en vez de poner niño escribí criança, en ese momento fue cuando llamaron a mi mamá para hablar sobre el tema y de lo que pasaba conmigo.

El suceso autobiográfico escolar recuerda sus tropiezos en la alfabetización y en concomitancia, se altera la enunciación escrita que lo representa. Aquella indistinción de las lenguas usadas se replican en las zozobras ortográficas y las tachaduras como indicios accidentales del conflicto evocado y sus consecuencias en la vida cotidiana: la notificación oficial a la familia, altera los usos dialógicos entre lenguas:

Me pasaba esto por qué (sic) yo solo miraba canales brasileños, y mi mamá es hija de hijos brasileños entonces me permitían hablar y dialogar con ella en portugués y como chica que era en la escuela no lo controlaba; en síntesis (sic) mi mamá no me dejó (sic) hablar [tachadura] en portugués (sic) y me saco (sic) los canales brasileños hasta que me acostumbrara otra vez en castellano, todo en castellano.

El pasaje con tropiezos ortográficos expone las razones y modos de la interdicción del discurso oficial, y evoca el diagnóstico sobre causas familiares de las anomalías señaladas y sus consecuencias; ya en el enunciado final, desembraga la enunciación, se emplaza en un comentario evaluativo en presente para señalar el efecto glotopolítico del disciplinamiento escolar sobre el diálogo familiar:

En conclusión todavía (sic) entiendo pero casi no hablo.

9. AVATARES ¹⁶

[...] Desde que tengo conciencia en mi hogar mi madre y mis hermanos hablaban el portugués, ella no encontraba sentido hablar otra lengua que no sea la

¹⁶ Firma: Sirley Karina Osorio

suya. Las quejas, retos y los diálogos más interesantes se daban en dicho idioma. Mi hermana menor y yo entendíamos el portugués, pero según mi mamá nunca queríamos hablar y nos burlábamos de aquellos que lo hacían.

La zona narrativa anticipada por el enunciado paratextual propone y anticipa ya el tenor narrativo de unas situaciones, eventos o vicisitudes que obstaculizan desarrollos o procesos previsibles. La intriga funciona como una configuración de episodios recapitulados desde una línea de devenir biográfico –la familia primaria, la escuela, los parientes, las experiencias educativas con la(s) lengua(s)–, y de este modo, la composición participa del género primario ejemplar (Jolles 1972) o de historia parabólica en tanto sus microhistorias de vida adquieren sentido final de enseñanza en la yusión que reinterpreta lo narrado.

Luego de una introducción, se inicia con la apropiación de historias contadas por los mayores y entrelazadas con los diálogos familiares de su infancia entre-lenguas. Y la actitud diferenciadora en lo íntimo, entre chanzas y juegos, se complicó en la etapa siguiente, en el umbral de la escritura escolar. La mirada letrada recuerda y evalúa lo recordado como acontecimientos categorizados gramaticalmente –extranjerismos–, y junto a ese esfuerzo de orden intelectual, una muestra del inventario léxico de los usos alternados de lenguas, reaparecen los tropiezos discursivos:

En la escuela presenté dificultades en la oralidad y en (la) escritura porque incorporé algunos extranjerismos a mi castellano, cambié: careca por calvo, cotone te por hisopo, melancia por sandía (sic), entre otros; resulta interesante agregar que estas palabras fueron incorporas (¿?) por mi mejor amiga, quien hasta ahora dice: careca y cotonete. [...].

Si las maneras de hablar se distinguen por cierta selección lexical del portugués, eso se propaga y comparte con otros, es también una manera de hacer que puede interpretarse como anomalía escolar, y como práctica social de pertenencia y de apropiación “del nuevo paisaje” lingüístico (De Certau 1995: 219). Así se instala la heteroglosia en esta experiencia, disponiendo nuevos hábitos y regularidades discursivas:

Dos veces al año viajábamos a los cumpleaños o “aniversarios” de mis abuelos maternos. Esas fiestas estaban cargadas de alegrías, encuentros con parientes, juegos entre primos, canciones, guitarreadas y todo o “bate papo” necesario para ponerse al día. Lo interesante era que para formar parte del círculo familiar y humorístico era necesario hablar portugués, de lo contrario no había una integración total. Eso explica que mi hermana y yo mirábamos y muy pocas veces interveníamos.

En continuidad con el plano pretérito de lo habitual -...viajábamos...estaban...era...-, el desembrague en presente argumental -Eso explica que...mirábamos...- expone la exclusión intrafamiliar por la lengua, una reterritorialización de las relaciones de las que no participaba la narradora. Esa dinámica de rutinas familiares se ve interrumpida cuando el agenciamiento desembraga el relato para introducir una suposición - Creo que decidí estudiar portugués...- que rescata un evento anecdótico que pareció producir su interés por el estudio del portugués para poder responder a cierta maledicencia de adolescentes:

Así paso (sic) mi infancia ya en la adolescencia mis intereses cambiaron, frecuentemente viajábamos a Porto Alegre a visitar a nuestros tíos y a los familiares de mis hermanos mayores, ellos tenían muy lindos primos con quienes intentábamos comunicarnos pero era inútil y desistíamos. Creo que decidí estudiar portugués cuando Reyes, el primo de mis hermanos se burló de mis delgadas piernas y mis enormes rodillas a mi lado, yo lo entendí y me hubiese gustado devolverle el insulto pero avergonzada no pude decirle nada, aunque le supliqué a mi mamá que me enseñe el idioma y así iba a poder defenderme y responder a los comentarios mal intencionados. [...]

La novedad de unas prácticas colingües con el portugués generaron exigencias y otros 'avatares' identitarios que conmocionaron el ethos discursivo y a sus encontradas emociones; de igual modo, unos esforzados deslindes de extranjería (auto)atribuida por la lengua y la nacionalidad acompañaban, a contrapelo, la fluidez de desplazamientos territoriales a través del dispositivo geopolítico de la frontera:

En el secundario, mis compañeras me llamaban brasileña y en Brasil no llegaba a ser más que una argentina. Es muy difícil determinar los límites geográficos o nacionales en América. Supongo que les sucede lo mismo a los hijos de los inmigrantes que no encuentran su lugar ni acá ni en el país al que admiran y anhelan acceder.

Cuando estaba terminando el secundario comencé a aprender a leer, pero me costó mucho pronunciar los sonidos nasales y la "s" intervocálica, frecuentes en portugués. Me decía que de niña tenía que haber aprendido, ya de grande todo sería mucho más difícil.

Antes de empezar la facultad viajaba y me quedaba semanas en la casa de mi hermana mayor que vivía en Brasil, pero cuando iba para allá a aprender el idioma, ella sólo me hablaba en español, decía que extrañaba hablar castellano.

El recuento de las recientes adversidades expone las fuerzas paradójicas que dominan a las comunidades heteroglossas, sus ambivalencias y ambigüedades en los usos territoriales de ambas lenguas en sendas orillas -...cuando iba para allá [Brasil], ella sólo me hablaba en español...-.

Aun así, prosiguió el recorrido vital y amplificó el colingüismo profesional y saldó, en resumen o yusión conclusiva, la deuda con la familia: el poder hablar en portugués con ellos equilibró su arraigo a esa red familiar transnacional o regional.

En el profesorado ingresé sin dificultades mayores, me costó mucho la oralidad, con esfuerzo y dedicación, y muchos viajes a Brasil mejoré. [¿?] En esta época de mi vida disfruto juntarme a charlar con mis tíos y primos en los cumpleaños o casamientos, me siento parte de esa numerosa familia gritona y alegre.

El tono elogioso o epidíctico del desenlace, que invierte la cadena adversa de avatares, conforma el rasgo determinante de un relato ejemplar o de enseñanza.

10. RELEMBRANÇA ¹⁷

El signo emblemático portugués con función de título opera en metonimia contradictoria con el objeto temáticos, pues introduce un comentario del agenciamiento no implicado en el uso del portugués, que identifica a la variedad del *portuñol* sin mucha precisión académica desde una posición de testigos cercanos pero ajenos.

[...] La otra influencia que se percibe en mi entorno es la fuerte presencia del uso del portuñol, producto de las relaciones sociales de culturas vecinas; pues el lugar geográfico donde vivo se habla con frecuencia esta “lengua”, con la cual me siento profundamente identificado y familiarizado. Los practicantes, en mi comunidad, del portuñol son relativamente la mayoría, en muchas ocasiones se la ve como dificultad al momento e insertarse en el ámbito de la escuela. En este sentido me gustaría rescatar mi experiencia de vivida (¿?) del secundario: (sic)

Asimismo, el título alude a una señal de enunciación colectiva en compleja relación con los ‘practicantes’; así, la anécdota educativa acerca del castigo al uso del portuñol en primera instancia, responde al esquema discursivo del suceso (Barthes 1967), cuyos componentes mantienen una relación de contrariedad entre términos cualitativamente distantes - el uso del portugués o de una mezcla llamada portuñol, que perturba el uso del español estándar - :

Cuando estaba en segundo año del Polimodal me toco (sic) dar una exposición en un grupo con un compañero que, por vivir en la colonia y manejar en su cotidianeidad el portuñol, mezclaban mucho las palabras a la hora de la evaluación, la profesora para reprimir esta situación y fomentar el “correcto uso del lenguaje” escolarizado lo castiga en vos (sic) alta otorgándole como premio un uno. Hoy día después de haber cursado varias materias que tratan sobre la implementación de la

¹⁷ La marca de elisión inicial [...] señala otra historia referida a la lengua italiana (Cfr. Capítulo VII).

enseñanza de la lengua en Misiones, me doy cuenta que el docente estaba desvalorizando una lengua y prestigiando otra.

El tono irónico del desenlace -...otorgándole como premio un uno...- cierra una secuencia en la que el agenciamiento testimonial trastabilla en detalles ortográficos y deslizamientos semánticos, en evaluaciones consentidas y entrecomillados que distancian la palabra ajena -...para reprimir esta situación y fomentar el “correcto uso del lenguaje” escolarizado...-. Y en segunda instancia, el segmento semiótico iniciado por el giro coloquial Hoy día se enlaza con el registro de ethos letrado que se separa de aquellas ponderaciones narrativas y encadena un enunciado yusivo de conclusión sobre lo vivido. Y así concluye el testimonio según los modos composicionales ejemplares en el cual la modalización enunciativa resuelve la situación según lo compartido en el universo universitario -Hoy día después de haber cursado varias materias..., me doy cuenta que ...-.

11. COLOQUIO FINAL ¹⁸

Provengo de una familia de inmigrantes alemanes. El alemán fue el primer idioma hablado por mis padres. El portugués constituye su segundo idioma. El español lo aprendieron cuando fueron a la primaria.

La escueta descripción de la heteroglosia en clave de comentarios autobiográfico expone un complejo pasaje de poliglosia continua entre lengua primera o familiar, otra lengua segunda, vehicular y de estadía temporal, y la oficial del uso nacional.

Ya en el párrafo siguiente, la continuidad declarativa acerca del mundo lingüístico heredado acumula señales retrospectivas que condensan pasajes o islotes narrativos que lo presentan así:

Crecí oyendo estos tres idiomas. Sin embargo, mis padres decidieron no enseñarnos el alemán, por las dificultades lingüísticas que tuvieron que enfrentar. Por esta razón, el alemán se convirtió en la lengua de la comunicación privada entre ellos. Lo hablaban cuando no querían que entiéramos la conversación, o con mis tíos ancianos que no hablaban otro idioma.

El texto prosigue con segmentaciones declarativas sobre las relaciones glotopolíticas comunitarias en relación con el *lugar del portugués*:

¹⁸ Firma: Gessinger, Carla Yamila. Dada la condición de alumna libre, produjo el texto en el marco de ese género evaluativo, como relevamiento testimonial escrito de base para el análisis del caso glotopolítico misionero.

Vivo en El Soberbio que es un pueblo fronterizo con Brasil. Allí la mayoría habla portugués. Por este motivo, no sólo es el idioma de comunicación de mi familia sino también la (sic) de la comunidad. El español es usado únicamente en situaciones formales, en las escuelas, iglesias, etc.

Los memorables se enlazan con memorias familiares incidentales dentro de los diferentes episodios de las desiguales experiencias educativas de la narradora-protagonista:

Toda mi primaria estudié en una escuela rural. Hablábamos el portugués en los recreos o cuando jugábamos porque dentro del aula estaba prohibido.

Fueron muchos los problemas lingüísticos enfrentados en mi primaria. Mi padre (docente) nos exigía a mí y a mis hermanos, mucha lectura a fin de que superáramos algunas dificultades lingüísticas.

Mi madre (Brasileña) no llegó a concluir el 1^a primer ciclo primario. Este caso también es representativo de muchos alumnos, compañeros míos que a causa del idioma no lograron superar sus dificultades, y abandonaron sus estudios. Es así que en 7^{mo} grado éramos cinco egresados.

Cuando ingresé a la secundaria, los usos erróneos de palabras, las deformaciones de algunas, la tonada, etc. hicieron que no me expresara libremente en público, durante los primeros años, debido a las discriminaciones y rechazos sufridos por mis demás compañeros.

Otros como yo que también provenían de zonas rurales, no concluyeron sus estudios, los abandonaron o en el mejor de los casos se cambiaban a otro colegio (EFA) de la zona.

Las descripciones de las prácticas –dentro del aula estaba prohibido...; no llegó a concluir el 1^a ciclo primario - y las conexiones explicativas de los efectos glotopolíticos –Es así que en 7^{mo} grado...- exponen recorridos escolares comparados y diversos entre las experiencias paternas y entre la figura narrativa y sus compañeros - discriminados y discriminadores-. Hubo marcas de la presión diglósica – ...hicieron que no me expresara libremente en público...- .

Entrado en los años, cuando conocía más a mi grupo y ellos a mí pude superar algunos miedos pero hasta hoy día persiste ese miedo a las burlas y discriminaciones cada vez que tengo que hablar en público.

En el cierre, otra vez los hilos de ambos planos discursivos se cruzan: el narrativo, muestra el devenir de algunos cambios y el presente comentativo que recupera los efectos de un constante umbral de uso entre-lenguas.

12. VIVIR ENTRE LENGUAS.

He nacido y vivido en Misiones. Hijo de paraguayos por lo que el idioma guaraní me resulta familiar. Entiendo bastante pero no lo hablo. Creo que es útil poder entender y hablar dos lenguas y más aún en el caso nuestro que estamos rodeados, en una proporción de 6/7 partes, de fronteras internacionales.

Otras instituciones han desempeñado el rol de vigilancia de los mandatos de deslindes fronterizos, aun cuando la vida cotidiana de las comunidades marque dinámicas interculturales intensas. Así, el agenciamiento traza contornos de un territorio irregular, entre la pertenencia por linaje familiar -2da. generación de paraguayos y cierto sesqui-lingüismo con el guaraní- y las coordenadas geopolíticas de la región, en un párrafo híbrido que narra – He nacido...- y comenta – Entiendo... Creo...-.

A esos deslindes les suceden otros derivados por la mirada geopolítica que destaca sus bordes, y el espacio vuelto paisaje interpretado, dará un plano de consistencia con *a)* el mundo narrado como una cadena de eslabones de sucesos, una cronotopía mapeada en todos sus datos por el agenciamiento que el recuerdo desplaza hacia un ethos militar que reconstruye otro lugar de memoria en el que emerge un *indicio anómalo* :

El incidente que me llamó mucho la atención ocurrió en el año 1972 cuando estábamos (sic) en la localidad de Bernardo de Irigoyen en vísperas del 25 de mayo, oportunidad en que íbamos a participar de un desfile cívico-militar (como se decía entonces). Me llamó la atención que el 80% del personal de la comisaría local hablaba en portugués, en lugar de hacerlo en español, que sería lo correcto.

Y en *b)* una dispositio como narración incluida en un esquema argumental, cuyo modo verosímil se expone escalonado: primero, traza un plano de consistencia con un lugar solemne e investido de valoraciones patrióticas, y en consonancia, allí emerge el primer suceso insistente y perturbador de índole glotopolítica -El incidente que me llamó mucho la atención ... , Me llamó mucho la atención...-. La anomalía amplificada de conversar en portugués y que se trate de agentes de seguridad argentinos; tal transgresión de lo “correcto” se presenta como anécdota sorprendente, y como tal es un relato breve que se conforma, en su conjunto, en función de la propia norma que burla – el uso de la lengua oficial en el borde interior de la frontera –. Este indicio de irregularidad anticipa el tenor del siguiente episodio ejemplar más ampliado:

Esa noche, como se desató una copiosa tormenta no pudimos salir a ninguna parte y quedamos a pernoctar en la comisaría. Estábamos en el dormitorio-la cuadra- muy cerca de la guardia conversando, cuando uno de mis compañeros hizo un comentario lapidario sobre la moralidad de las mujeres brasileñas, algo así como “las brasileñas son todas putas”. Este desafortunado comentario fue respondido inmediatamente por un suboficial que dijo: “Un momento mi oficial que mi esposa es brasileña y no es ninguna puta”.

En metonimia con el territorio lingüístico, los lazos sociales interculturales se ponen en juego atravesando límites, y el testimonio las significaciones identitarias conflictivas en el que se confrontan los modos interlocutivos: el *agravio* y su efecto, la *ofensa*, entre integrantes de las fuerzas de seguridad: el primero, profiere un insulto machista - expresión que humilla la condición y dignidad colectiva femenina del vecino país-, y el segundo, rechaza la acusación generalizada en nombre de su vínculo particular. Dicho *incidente* queda tácitamente resuelto en la respuesta, sin otro desenlace narrativo, y ese rasgo compositivo muestra su forma genérica de relato ejemplar de una transgresión particular al nuevo contexto de reglas morales presupuestas en la frontera, tal como se expone en el siguiente párrafo conclusivo:

Mi compañero no evaluó convenientemente el hecho que era evidente: la fuerte, penetración lingüística que se percibía y debía deducir que esa particularidad del bilingüismo podría tener otras implicancias, como lo verificamos después de su desafortunada aserción.

[...]

El agenciamiento despliega una evaluación retrospectiva del suceso instalando un punto de vista narrativo centrado en palabras y razonamientos pre-reflexivos ajenos (Rabatel 2008). Aunque esté borrada, la voz testimonial entra al juego colectivo del discurso de la fuerza militar comprometida en este suceso, y expone, en un complejo rodeo sintáctico, la heterogeneidad semiótica de las fuerzas de sentido en juego: una lógica paradójica entre **1.** una afirmación de autoridad –“todos saben que” debía deducir que esa particularidad del bilingüismo podría tener otras implicancias – y **2.** el procedimiento deductivo mal aplicado según las reglas del razonamiento: el hecho que era evidente: la fuerte penetración lingüística...

Sin embargo, la táctica argumental se confunde: deducir es partir de lo general, y aquí la voz de la razón narradora induce, parte de la observancia de indicios transgresores para concluir que la norma sería burlada en varios sentidos; el equívoco lógico señala el esfuerzo del agenciamiento por exponer de un modo benévolo y racional aquella intervención ofensiva.

Aun así, un ideologema disruptor -la fuerte penetración lingüística- revela las resonancias semióticas de la Doctrina de la Seguridad Nacional ¹⁹, matriz oficial de una ideología

¹⁹ La noción “Doctrina de la Seguridad Nacional” designa “la sistematización de teorías y experiencias relacionadas con la geopolítica y se adoptó una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Se inscribió en

lingüística que, a inicios de los '70, regía sobre las normas fronterizas. Este testimonio ilustra, de modo detallado, los razonamientos que sustentan diagnósticos acerca de “avances o penetraciones extranjeras” en ecos discursivos con el dispositivo de las Escuelas de Frontera (1969) (Cfr. Cap. I Primera Parte: 1.3. Antecedentes).

VI.3. Proyectos de integración regional y colingüismo educativo

El retorno democrático (1983) impulsó nuevas políticas públicas sobre un horizonte de tendencias económicas negativas que no se revertían: continuaba el éxodo rural, el sostenido crecimiento suburbano y la ocupación de la tierra en condiciones precarias y de subsistencia, al tiempo que crecían nuevos impulsos políticos de integración regional en el sur de América (Amable et al. 2008: 309). La situación crítica asumió otro perfil que aún no se ha modificado totalmente: como lo indicaba el Censo Agropecuario Nacional (1988), del 92,7 % de los productores que cultivaban no más de 100 ha. “casi un 60 % de ellos eran ocupantes de tierras fiscales, plantadores de tabaco en propiedad ajena e intrusos en tierras privadas (...) alentados por las empresas transnacionales que interactuaban en la región cultivaban tabacos rubios (...) de baja inversión.” (Levinton et al. 2011: 146)

A partir de los '90, el modelo neoliberal profundizó los problemas agrarios al desregular la producción y los precios, al proponer una descentralización administrativa sin respaldos presupuestarios suficientes -de la nación a las provincias, y de aquellas a los

el marco de la Guerra Fría desarrollada desde 1945 por los grandes centros de poder militar. (...) Los conflictos por intereses personales o de grupo ocurrían en el campo económico, entre personas y/o grupos de presión compuestos por los diversos sectores de la economía: productores, exportadores, importadores y comerciantes. Los conflictos entre Estados eran aquellos que se desarrollan al calor de disputas regionales por límites, por explotaciones de recursos naturales fronterizos y por problemas étnicos o de comunicaciones.” (Édgar de Jesús Velázquez Rivera 2002: 4) Dicha Doctrina resignificó también el territorio como valor geopolítico, y el Estado como un ser vivo con dinámicas propias que tiende a expandirse y entabla relaciones de poder, enfrentamientos permanentes por los territorios controlados, que conduce inexorablemente a las teorías de conflicto fronterizo ineludible. Funcionó a modo de una “metateoría militar del Estado y del funcionamiento de la sociedad, que explica la importancia de la ‘ocupación’ de las instituciones militares por los militares. Por ello sirvió para legitimar el nuevo militarismo surgido en los años sesenta en América Latina.” (F. Leal Buitrago 2002: 1) Y tanto Brasil como Argentina convirtieron sus fronteras en líneas sensibles al poner tempranamente en práctica dicha Doctrina: “La creación de la Doctrina fue obra de unos pocos países suramericanos, especialmente Argentina y Brasil, y en menor grado y con posterioridad Chile. Perú y Ecuador (...)” (Ibídem: 13).

municipios-, lo cual generó enormes endeudamientos y desigualdades regionales profundas.

Si bien ya caractericé algunas de las gestiones glotopolíticas que aquí se aluden, esta vez sopeso algunos de los efectos locales que se refractan en los relatos testimoniales en cuestión.²⁰

A pesar de los retrasos e insuficiencias en la aplicación de medidas de Integración Regional por medio de la enseñanza de lenguas co-oficiales, en algunos relatos aparecen algunos indicios de los efectos prácticos e ideológicos producidos por esta novedad educativa en Misiones. Los primeros movimientos favorables a las políticas de integración lingüística locales acontecieron a) como novedad académica, ya mencionada en el Capítulo 1, la creación del Profesorado de Portugués (1995) en la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales de esta Universidad, que acompañaba la iniciativa de formar recursos humanos para la enseñanza de dicha lengua que se preveía masiva, y daba continuidad a la relevancia otorgada a su presencia en las investigaciones universitarias locales (Da Maia 2004: 4)²¹. Y como b) iniciativa parlamentaria que no alcanzó concreción política, el Proyecto de Ley sobre la Enseñanza del Portugués (1996), presentada por el bloque político de la primera minoría parlamentaria misionera (Unión Cívica Radical).

En el plano nacional, y en un gesto de pretendida descentralización, se delegó en el Consejo Federal de Cultura y Educación (CFCyE) (1997) la intervención respecto de la enseñanza obligatoria de lenguas extranjeras, cuyo estatuto implica indistintamente al Inglés, al Francés y al Portugués, entre otros. Dicho organismo político-gubernamental se encarga de aplicar la normativa jurídica nacional derivada de los acuerdos transnacionales -del Mercosur en particular-. Y entre algunas medidas sostenidas con pocas variaciones, estuvo la de fijar tres ciclos trianuales de enseñanza de lenguas extranjeras iniciados en la escuela primaria, que obligaba la inclusión del inglés en uno de ellos -tendencia que solía extenderse a los demás ciclos (Arnoux - Bein 2015).

Las crisis económico-políticas de cambio de milenio retrasaron aún más la implementación de los cambios acordados en acuerdos multilaterales; mientras Brasil avan-

²⁰ Las novedades contemporáneas vinculadas al cambio de gestión gubernamental nacional iniciado en diciembre 2015, se consignarán en el Capítulo Final.

²¹ En la mencionada tesis de C. Da Maia, se consigna que el 70% de los estudiantes del Profesorado de Portugués eran “de zonas rurales con un nivel de vida socioeconómico bajo, les cuesta acostumbrarse a la ciudad y al ritmo de la universidad. (...) Se ha realizado un diagnóstico a través del cual se verifico que un 50% de los estudiantes provienen de contextos de lenguas en contacto, donde existen variedades lingüísticas, del portugués, diferentes del español estándar. (...)”. (Ibídem 2004: 7).

zaba en la institución de la oferta obligatoria de español en todas las escuelas medias del país (Ley 11.161/2005), Argentina recién promulgó una Ley análoga en 2009, que aludía a la inclusión “en forma obligatoria [de] una propuesta curricular para la enseñanza del idioma portugués como lengua extranjera”, y en su artículo 8° impulsaba plazos de concreción de la oferta con especial énfasis de priorización “las escuelas de las provincias fronterizas con la República Federativa del Brasil, para alcanzar la obligatoriedad de la oferta en el año 2016”. Asimismo, dicha formulación adolecía de dos puntos adversos para la implementación: la “propuesta curricular” se diferenciaba de las horas de cátedra de materias escolares, y asumía así la forma libre de talleres, cursos, etc., que se proponen de manera “optativa” en la escuela (Ibídem p.23). De esta manera, un juego de lenguaje o ardid discursivo ha debilitado la implementación normativa, pues al carecer del carácter obligatorio de otras materias escolares, la iniciativa dependía de la información y vocación educativa de los alumnos.

De igual modo, además de crear por medio de la Ley de Educación (2006) Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe para pueblos indígenas, avanzaron algunas intervenciones derivadas de acuerdos interministeriales entre Brasil y Argentina. Como el Programa de *Escuelas Interculturales de Frontera*, que involucra a “alumnos hasta cuarto grado, cruzan al país vecino a desarrollar clases en su lengua sobre la base de proyectos pedagógicos concertados con los colegas del país hermano, de acuerdo con las propuestas de los alumnos” (Lucas 2011: 94).

Esta iniciativa compartida entre ambos países

“se lleva a cabo actualmente en el ámbito del Sector Educativo del Mercosur y se extiende a todas las fronteras interestatales de la región. Los alumnos de las “escuelas gemelas” participantes a uno y otro lado de la frontera argentino-brasileña desarrollan competencias lingüístico-culturales en la lengua del vecino a través de las experiencias educativas que este proyecto habilita”. (Varela 2013: 139)

La enseñanza para la educación intercultural enfatiza la enseñanza *en* ambas lenguas, respectivamente, y no la *enseñanza de* la(s) lengua(s); como modo de intercambio, “no se emplean traductores; cada uno de los actores involucrados mantiene su lengua para hablar y se esfuerza en el proceso de comprensión selectiva de la lengua vecina” (M. Lucas 2011: 96). En Misiones, el Proyecto EIBF (2005) -que mantiene en el sintagma del nombre la condición bilingüe- depende del Instituto de Políticas Lingüísticas en el marco de secretarías y ministerios provinciales, y se aplica sólo en dos (2) escuelas pro-

vinciales -Escuela N° 604 – EIB N° 2 de Irigoyen y Escuela EIB N° 2 de Puerto Iguazú²²; y por el momento, la meta de enseñanza generalizada del portugués en la educación básica provincial y argentina está lejos de concretarse.

Luego de haber planteado brevemente el giro glotopolítico en torno del portugués en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, en varias direcciones testimoniales se muestran variables efectos, irregulares y diversos, de la presencia del portugués tanto en el mundo cotidiano rural como en los encuentros urbanos. Analizamos un conjunto testimonial en consonancia con esos cambios educativos y otros modos sociales de interacción con el Portugués y sus dialectos.

TRAMO III: otros modos de habitar y experimentar el portugués en la frontera.

La siguiente secuencia textual expone algunos cambios en las relaciones glotopolíticas; en las matrices dialógicas y en los modos públicos de interlocución se notan actitudes y prácticas socio- discursivas que acepta, en distintos términos y tonos valorativos, la participación del portugués en el espacio local.

13. “RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS EN MISIONES”²³

He nacido en el seno de una familia muy especial, mi abuelo materno es Brasileño, mi abuela materna Alemana y mis dos abuelos paternos paraguayos. Desde muy chica mi abuelo (el brasileño) me llama “guri du pai” con cariño claro porque soy nena pero era muy terrible, como un varón, el caso es que crecí creyendo que yo era “o guri du pai” (no se si se escribe así) como me decía el abuelo.

Luego de escoger en eco la consigna de investigación, el agenciamiento imbrica planos de un antepresente del pasado natal que se extiende al presente -He nacido en ...- , y luego, del mundo comentado en presente histórico intergeneracional y biográfico -...me llama “gurí du pai”...-, funcionan como notas descriptivas de interculturalidad y heteroglosia e indicios de los próximos episodios.

²² En más detalle, en el Capítulo Final se analizará el rol de esta institución y de la Ley que le diera origen.

²³ Firma. Romero Mónica Leonor (firma)

En los diálogos familiares, se inviste a la narradora protagonista de un apodo que combina guaraní-portugués como legado de la familia materna. Tal anécdota o micro-relato inserto de orden causal sobre el sentido del sobrenombre abrirá nuevos efectos biográficos y narrativos, como el del testimonio:

Un día, mi primer día de escuela (1° grado) la maestra nos pregunta a cada uno de los alumnos nuestros nombres y si teníamos algún apodo. Yo no tenía otro apodo que “guri du pai” pero ni siquiera sabía en ese entonces que significaba.

Cuando dije frente a la maestra y mis compañeros que mi apodo era “guri du pai” todos preguntaron que (sic) quería decir eso, la maestra me pregunto (sic) por que (sic) me llamaban así a lo cual yo respondí que no sabía.

Al finalizar la clase la maestra me pidió que preguntara a mis papas (sic) por que (sic) me llamaban así.

El episodio dialogal de umbralidad escolar en presente histórico -...la maestra nos pregunta...- resulta un acontecimiento novedoso en el orden tradicional de control de lenguas; el suceso desencadena micro-narrativas detalladas sobre el paso del apodo entre los ámbitos privado y público -...no tenía otro apodo....ni siquiera sabía....dije....me preguntó... me pidió...-.

Ese primer movimiento abrió el juego a la traducción de significados en interlocución con la familia, en un párrafo híbrido entre el relato y la argumentación como juego de puntos de vista:

Cuando le pregunte (sic) a mi mamá ella le dijo a mi abuelo que me explicara por que (sic) la maestra quería saber. Mi abuelo me contó que el era brasilero y que hablaba otro idioma (me dijo algunas palabras en portugués) pero que me decía “guri du pai” con mucho cariño y que significaba “gurisito de papa” (o algo así, la verdad no recuerdo) y que me decía así por que (sic) yo era terrible como un varón ese día supe que vivía con gente que hablaba de manera distinta a la mía pero también pensé en ese momento que si yo era su nieta no se supone que tenía que hablar igual que él, todavía hoy me hago esa pregunta de porque no me enseñaron a aprender a hablar en portugués. La cuestión es que hasta ahora sigo siendo “o guri du pai”

Entre pasajes subjetivos subordinados o adjuntos (Cuando le pregunte....(...la verdad no recuerdo),ese día supe que vivía..., el agenciamiento discursivo despliega los discursos de los mayores representados desde una posición de borramiento autobiográfico y se desliza en términos de discurso indirecto libre, de continuidades por mediaciones de recuerdos y autodiálogo o dialogía interna (Rabatel 2008) -...pensé en ese momento...no se supone...- .

Cuando finalmente cierra las sucesivas situaciones interlocutivas recordadas en las que se desplegaron los puntos de vista representados en contexto narrativo (Rabatel 2008) – de la maestra, de la madre, del abuelo y el de la misma narradora-protagonista- desaparece todo conflicto pues esa diferencia lingüística e identitaria parece integrarse al diálogo escolar. En paralelo, persiste una inquietud de sentidos en el plano comentativo y argumental del presente testimonial: se expone una incógnita entre saberes-ignorancias respecto del universo discursivo de frontera que la marcó identitariamente - ...me hago esa pregunta...hasta ahora sigo siendo...-.

14. RECUERDOS DE LA LENGUA PORTUGUESA.²⁴

El enunciado paratextual propone unos ecos interdiscursivos con ciertas zonas genéricas de la memoria letrada - diario íntimo, libro de viajes, epístolas- y más indirectamente, con el prestigioso texto sarmientino. Anticipa desde esos ecos un territorio de lenguaje y planifica su cuerpo textual, disponiéndolo en tres apartados con espacios en blanco y marcas tipográficas ornamentales: señas de una conexión de proximidad y de secuencialidad de sentidos entre los bloques textuales, hilados por los tiempos autobiográficos de la figura narradora acompasados por la lengua portuguesa.

Los memorables concatenados sobre sucesivos aprendizajes de la lengua en los que resuenan otras voces, metaforizan espacios de experiencias en las que se deviene *otro respecto de la lengua*. Y en las combinaciones de formas genéricas vecinas, escoge un principio ficcional de la novela corta que propone una novedad desplegada como enigma que se descifra en el devenir discursivo (Deleuze 2002: 195).

Un día, mientras visitábamos a mi abuela Gringa, transcurrió (sic) un acontecimiento especial. Mientras jugábamos en el patio –junto con mis hermanos- mi abuela y mi padre charlaban en la sala.

Desde afuera, entre juegos y juegos, observaba curiosamente el diálogo queriendo saber sobre qué hablaban, Entonces, me acerqué y escuché sonidos que no entendía. Cuando me vieron entrar, ambos terminaron de conversar.

Yo volví a casa y pensaba:” _ *¿Será el idioma del chi? ¿porqué no me dejaron hablar a mí, si yo conocía el juego?*”

²⁴ Firma: Escobar, María Eugenia.

A pesar de identificar un idioma “raro”, me había dado cuenta que el uso del mismo les permitía hablar “en secreto”.

Más adelante, decidí investigar ese idioma, preguntándole a mi mamá sobre el tema. Ella, con paciencia me relató el árbol genealógico de mi papá, que lleva una descendencia brasilera. Entonces, la lengua que utilizaban con mi abuela ¡era el portugués!

Yo también tenía ganas de aprender esa “curiosa” forma de comunicarse, por ello me pasaba horas enteras mirando canales brasileiros como “el globo” y “SBT”. Comencé a sentirme a gusto con “el show de Xuxa”, con sus canciones, sus paquitas, etc. Esto me permitió agudizar el oído y acostumbrarme al habla. Sin embargo, no comprendía nada.

El primer gesto memorioso del agenciamiento colectivo narra el suceso de intriga y descubrimiento de la lengua extraña-ajena en la combinación de temporalidades en el plano de consistencia entre primer plano – Un día...transcurrió un acontecimiento- de incierta duración -(sic)-, y el posterior despliegue de eventos concatenados en un modo colectivo del pretérito de lo breve acontecido (transcurrió...) y el modo personal expositivo, habitual o en decurso (observaba...me había dado cuenta....tenía ganas) que escenifica los discursos en portugués en la cotidianeidad comunitaria.

En el siguiente bloque, el mundo narrado se mueve entre el plano expositivo de lo habitual y el de los sucesos, al tiempo que las voces portuguesas ya se enuncian como *citas* –con cierta distancia figurada- de cierta *ajenidad*:

En la adolescencia, mientras cursaba la secundaria, escuchaba y bailaba músicas brasileiras: *é o tchan, raça negra, araketu*. Aunque las entendía, sólo me dedicaba a sus pasitos y a su “música”. Mientras que en casa, prestaba atención a mi papá y a mi abuela cuando pronunciaban palabras en portugués.

Una de mis frases favoritas: “*¡ oh tempo roin, nou deza pagar as contas!*”, no sabía su significado pero causaba risa cuando lo pronunciaban.

Con el tiempo, fui preguntando y tratando de comprender: primero porque me gustaba todo lo relacionado con “lengua” y segundo, aprender la lengua de mis antepasados.

La secundaria terminó y elegí seguir la carrera de letras, con relación con mi primer propósito: la lengua. Sin querer, había perdido el interés por la lengua portuguesa.

El párrafo de cierre del episodio de adolescencia clausuró la xenofilia cultural de los lenguajes del portugués, con la elección de la carrera de Letras comprometida con la lengua oficial; y el episodio siguiente está conectado por un marcador de continuidad

narrativa en contradicción, que indica el influjo de la lengua debido a las prácticas conversacionales familiares, a las novedades educativas -los primeros efectos institucionales del colingüismo promovido por el Mercosur- y el episodio sentimental canónico de las memorias femeninas que acarrea también efectos en los perfiles lingüísticos:

Sin embargo, en la universidad tuve que cursar dos idiomas y volví a elegir portugués para estudiar y conocerlo mejor. Además, comencé mi noviazgo con una persona especial.

El conocimiento de la lengua portuguesa, las frases o palabras utilizadas por mi papá y mi abuela, privilegiaron este idioma en mi familia. Paralelamente, mi novio -descendiente de brasileros- también incorporó aportes relevantes a nuestro lugar común: el portugués.

Hoy en día, la lengua portuguesa se utiliza con más frecuencia en nuestras conversaciones familiares, abriendo un espacio de recreación ya que se utilizan en chanzas, chistes, refranes. Esto permite recordar la descendencia y herencia de mis antepasados pero no en su totalidad.

Yo aprendí a comprender el idioma pero no a hablarlo con soltura.

Como pudo leerse, sesquilingüismo conversacional entre miembros de la familia y colingüismo universitario sostienen desde terrenos colindantes el doble estatus o posición glotopolítica de lengua familiar y lengua estandarizada del portugués en Misiones.

15. RELATO: DE ALGUNA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS ²⁵

En otro punto cercano de la frontera regional, el agenciamiento reescribe la consigna en el título y anticipa la orientación textual atendida a recortes selectivos del género narrativo.

Mi relato se remonta muchos años atrás dado que sucedió en mi infancia y necesariamente tengo que describir el contexto: Yo (sic) vivía en Santo Tomé y esta (sic) es una zona de gran intercambio cultural con el país vecino (Brasil).

El límite es el río Uruguay, que como dice un cantautor “no es frontera cuando se trata de cultura”.

Los cambios económicos hacían que nos convenía (sic) hacer compras en Sao Borja, por lo tanto los juguetes nuestros padres (sic) obtenían allá.

Desde el enclave cronotópico del íncipit las etapas autobiográficas escoge una anécdota -el recuerdo infantil en la frontera correntina con Brasil-, un gesto enlazado de celebración poética del paisaje lingüístico -...como dice un cantautor “no es frontera...”- anticipa

²⁵ Firma: Lucía E. Dutra

el tenor de la voz anónima del agenciamiento anticipa el tenor semiótico de suceso intercultural:

...Un año yo esperaba ansiosa a Papá Noel porque sabía que me traía una muñeca que habla (toda una novedad).

Cuando recibí: (sic) sus primeras palabras eran mae...pai...; eran en lengua portuguesa!. Fue para mí una mezcla de sorpresa y desilusión y mi madre me explicó: esto es vivir en una zona de frontera, acomodarse (sic) a la idea, somos todos hermanos.

Vida cotidiana y eventos especiales de calendario convalidan las prácticas de integración social en la frontera, y en una regularidad cotidiana –...esperaba...recibí...-, una relación de contrariedad tensa las interpretaciones disímiles de la cualidad parlante del regalo: la decepción infantil que considera una anomalía el balbuceo en portugués -...mae...pai...-, y la razón práctica de la madre que reinterpreta el suceso en una extensión catafórica de la cita poética: la metonimia verbal del objeto prosaico simboliza la experiencia de integración; dicho involucramiento semiótico del suceso la perspectiva adulta se identifica con las condiciones híbridas de la frontera. Como pasaje discursivo embragado de discurso directo, funciona doblemente como corolario didáctico de cierre del suceso y de exit textual que imprime valoración ideológica continua actual a las prácticas interculturales y lingüísticas en la región.

16. UN RELATO SOBRE MI EXPERIENCIA ENTRE LENGUAS ²⁶ [tachadura]

A mi me paso (sic) hace poco que en un congreso de Antropología aca (sic) en Misiones me puse (sic) a preguntarle en castellano a una antropóloga (sic) Brasileira que había escrito sobre los indígenas (sic) Caingany de Brasil y ella me contestaba en [tachadura] Portugues (sic) y yo [tachadura] trataba de entenderla recurriendo a lo poco que había (sic) aprendido de Portugues (sic) en el secundario, de haber escuchado hablar en el colectivo o [tachadura] de acuerdo también (sic) a la música (sic) Brasileira q` circula mucho por esta zona. Aunque yo no podía hablar con ella en portugues (sic) lo entendía (sic) bastante [sic] o me esforzaba en entenderlo_ y ella [tachadura] también me entendía aunque me respondía en Portugués.

Las brevedad del relato expone una ocasión de intercambio cultural entre lenguas, y en un párrafo comparto y complejo el agenciamiento autobiográfico condensa un suceso

²⁶ Firma: Tavares Tatiana

comunicativo con adjuntos de memorias pretéritas: un evento de interlocución particular y cotidiano (me paso...me puse a preguntarle...) en el que la narradora dialoga entre lenguas, en pasajes sesquilingües entre español- portugués.

La ponderación del suceso se expone en: *a)* una precipitación exaltada en la escritura, con descuidos ortográficos diversos, incluso en la falta de divisiones paragrafícas: el condensado plano narrativo con incisos adjuntos cuyas funciones adjetiva (que había escrito sobre los indígenas...) y evocativa (...lo poco que habia (sic) aprendido de Portugues (sic) en el secundario....) culminan con un enunciado híbrido debido a la doble estructura concesiva que juega entre lo dichos y lo presupuesto en recursividad. Y en *b)* con tensiones sintácticas entre la apódosis o estructura principal - ...ella [tachadura] me entendía...-, el período condicional precedente –Aunque yo no podía hablar con ella en portugués...- y con otro período condicional posterior - ...aunque me respondía en Portugués.- .

En similares términos con el evento conversacional sesquilingüe descrito en la narración, el agenciamiento precipita su voz entre planos continuos de interlocución que evocan las tensiones intra/interdiscursivas que allí se ponen en juego.

17. EXPERIENCIA PERSONAL DEL VIVIR ENTRE LENGUAS

El agenciamiento discursivo realza con una adjetivación paratextual autoreferida la consigna e inicia el despliegue de dos grandes párrafos cuyo íncipit comentativo perifrásticoque ensambla puntos de vista narrativos.

Siendo ya grande, luego de transcurrido un importante fragmento de mi vida y formación llego a un momento preciso que hoy recuerdo no sé si con nostalgia, tal vez con cariño. Eran los días veloces de aquel primer año en la facultad. Recuerdo a Inés Skupieñ leer un cuento, aburrido al comienzo, atrapante después. Se narra la historia de un niño, hablante de esa “mezcla” llamada portuñol. El discurrir, la historia, llegaba a través de lo potente y emocionante (sic) voz de la profesora. El niño, aquel personaje ficcional, y a la vez tan real (ensalzado por la voz quebrantosa de doña Inés), vuelve un día a su casa, luego de la jornada escolar, apercebido de su condición lingüística. La institución educativa (en la figura de su maestro) le había corregido su manera de hablar, ¡qué digo corregido! le había indicado su error. Él, vuelto a su casa, en brazos de su madre, reencuentra su mundo, su lugar en el mundo, su lengua.

La marcación de embrague narrativo se instala primero en lo habitual –Eran los días veloces...-, luego es interrumpida por las glosas comentativas –Recuerdo a Inés...-, y se embraga nuevamente con el punto de vista de una narración re-narrada en la que se interca-

lan desniveles temporales de la duración y del presente histórico que evoca la literatura: Se narraba la historia de un niño....,...la historia llegaba....,vuelve un día a su casa...., le había corregido su manera de hablar...., ...reencuentra su mundo...

La cualidad *personal* de lo vivido es ambivalente: indica su propia experiencia letrada a través de la literatura que estaría trasladando efectos literarios intercalados en el propio discurso testimonial - ...por la voz quebrantosa de doña Inés)...., ¡qué digo corregido!...-y también podría aludir a la cualidad figurativa del niño-personaje del cuento, a sus analogías con las experiencias sociales sobre las que se interroga retóricamente en el segundo y último párrafo desembragado:

Este cuento me hace reflexionar hoy sobre cuál es el momento, cuáles las condiciones en que un individuo da cuenta, intuye, percibe, que vive en condiciones lingüísticas de mixturas. Cuándo comprenderemos que vivimos en Misiones (lingüísticamente hablando) y no en otro lugar.

El enunciado final en clave de epifonema patético esboza un reproche colectivo – Cuándo comprenderemos...-, y reestructura la lectura e interpretación del testimonio: de evocación literaria hacia repetición del relato en términos de ejemplaridad que media la comprensión de una relación glotopolítica reiterada entre las fuerzas de la vida familiar del lenguaje y la represión escolar del portuñol.

18. “VIVIR ENTRE LENGUAS”²⁷

El efecto de la educación pública universitaria en centros urbanos propicia encuentros en los que algunos hablantes descubren la presencia del portugués, como en esta historia. Como extenso prólogo al mundo narrativo, un juego de planos comentativos: primero, el agenciamiento colectivo sin sujeto dispone un sumario diegético como punto de vista (Rabatel 2008) que declara y comenta el paisaje lingüístico y las articulaciones glotopolíticas en una argumentación indirecta

Vivir en la provincia de Misiones implica estar en contacto permanente con diversas lenguas, esto debido a que estemos rodeados por países que tienen gran influencia en nuestro habla misionera.

²⁷ Firma: Vier Marisa Mabel

Luego, el plano enunciativo delega a la figura autobiográfica un giro entre continuidad de observaciones perceptuales y autodiálogo o dialogía interna (Rabatel 2008).

Particularmente si me pongo a pensar puedo afirmar que en las diversas esferas de la vida cotidiana que comparto con mi familia, amigos, la universidad etc., estoy rodeada de diferentes lenguas, algunos porque son propias del ámbito académico, otros porque son tomados por la cultura.

A continuación despliega la historia en planos paragrafícos sucesivos, cuya cronotopía se localiza en un universos discursivos -recuerdos de diálogos y suposiciones en las interlocuciones universitarias-. Avanza en la representación de pasajes de heterodiálogo (Rabatel 2008) entre discurso interno y dialogía social que ensambla pensamiento y argumentaciones narrativas del cambio ideológico del agenciamiento:

Quando comencé el cursillo de ingreso [tachadura] en la facultad, conocí a tres chicas que eran de Santa Rita, es decir que vivían en la frontera con el Brasil. Sin saber el lugar de procedencia de éstas chicas me llamó mucho la atención su forma de hablar “tenían un acento raro” esto me llevó a pensar que no eran de Misiones.

Luego de unos días comencé a hablar con los chicos y me di cuenta que estaba equivocada, ellas me contaron que los habitantes de su ciudad hablan todos en Portugués debido a la cercanía que tienen con el Brasil y los contactos comerciales que se establecían entre ellos y los brasileros.

El adjunto catafórico sobre la procedencia de los personajes femeninos y los juegos de anticipaciones—...que eran de Santa Rita ...en la frontera...Sin saber el lugar de procedencia...- exponen al agenciamiento en todo su terrenos de suposiciones lingüísticas y y juicios de xenitud acerca del discurso-otro —...su forma de hablar...que no eran de Misiones-.

Finalmente, dispone del párrafo final para expandir argumentos en un pasaje que enlaza hablar, escuchar, discurso indirecto-directo y dispone miméticamente los sentidos de mismidad-ajenidad. En un giro de tono conciliatorio, el encuentro se resuelve a favor de la interculturalidad e intercomprensión lingüística:

Las chicas manifestaban que para ellas “era más fácil” hablar en Portugués que en castellano porque desde muy pequeños han incorporado el portugués. Esto yo misma pude comprobar porque cuando las tres estaban juntas, o en el recreo hablaban en su idioma y otras compañeras y yo nos acercábamos para escucharlas hablar, en ese momento ellos se callaban y nosotros les decíamos: “Sigan hablando, nosotros los queremos escuchar porque hablan tan lindo”, esto [tachadura] le daba un poco de vergüenza pero aceptaban seguir con su diálogo y nos incorporaban a nosotras enseñándonos palabras en portugués.

El gesto de aproximación dialógica en un espacio público con las otras interlocutoras bilingües parece proyectarse, en esta evocación, en otro de aceptación dialógica y promoción del uso en el espacio público, un gesto epidíctico que auto-valora la experiencia comprensiva.

En los últimos textos del TRAMO, los agenciamientos exponen otros encuentros con el portugués en viajes y travesías a través de las fronteras, como protagonistas o testigos circunstanciales de esa presencia.

19. ..CONVIVÍ BASTANTE...²⁸

El título asignado anticipa los términos de los recuerdos sobre el trabajo del comercio informal y conveniencia económica que atraviesa las fronteras a pequeña escala.

Con el portugués (sic) en las "buenas épocas" (sic) del 1 a 1, convivi (sic) bastante, una vez a la semana al menos se iba de compras o de paseo a foz de iguazu (sic), ahí (sic) al menos pude ver el portugués (sic) in vivo, toponimos (sic), publicidades y hablando, hoy en día (sic) puedo decir que comprendo el portugués (sic) por esta situación, y por algunas otras también.

[...]

En ese bloque discursivo, el agenciamiento dispone la siguiente coexistencia polifónica de tres aspectos : 1) un segmento inscribe el portugués en la memoria discursiva social de discurso ajeno cuya heterogeneidad de voces combina el entrecomillado – “buenas épocas”- y la nominalización de opiniones presupuestas (Maingueneau 1997) en alusión a las economías abiertas de los '90 – del 1 a 1-.

Luego 2) otro segmento cuyo borramiento impersonal ida lugar a una práctica memorable colectiva con el portugués – ...una vez a la semana al menos se iba de compras o de paseo...- y, finalmente, 3) la irrupción del modo autobiográfico en el dominio de actualidad que comenta y explica su habilidad sesquilingüe -...hoy en día....puedo decir que comprendo...-.

En tal condensación de sentidos resulta notable -más que la falta reiterada de tildes gráficas, atribuible a cierta velocidad descuidada de la escritura-, el traspie ortográfico en el nombre de la lengua portuguesa – portugués-; el lexema aparece tres veces repetido con equívoco grafemático, quizá por pura analogía con el nombre de la localidad fronte-

²⁸ Firma: Alcalde. Los corchetes remiten a la segunda parte del testimonio que sólo menciona la incompreensión del guaraní, cuando frecuenta el comercio en la frontera paraguaya.

riza Foz do Iguaçu. Si la inferencia fuera pertinente, estamos ante un juego en poliglosia continua que traspone a la escritura de los entornos urbanos todo su saber imaginario sobre la lengua -...topónimos (sic), publicidades...-, tal como el agenciamiento confía en su posición de comunicación en el intercambio vecinal en la frontera.

20. “HE MUITO TRANQUILO...”

En el inicio, un título asignado que recupera un pasaje de discurso oral representado en el espacio dialógico comunitario.

Hace unos dos meses cuando hacíamos un recorrido por la ruta costera número dos. (sic) El tramo que une Acaraguá con Panambí (sic) viví una experiencia.

Íbamos en auto con mi familia. En algún momento, mi papá dijo: “si compramos unos caramelos”. Entonces, vimos un lugar que parecía un kiosco. Nos detuvimos. Me bajé y me dispuse a llegar hasta el lugar.

Ya en el lugar se acerca un niño de aproximadamente unos tres años y dice “Quei he”. Inmediatamente se acerca un señor mayor de unos cuarenta años y me pregunta: ¿Qué necesita?” (con tonada brasilera)

Le contesto: caramelos. Él me responde. “Nou se pepepsi y chat”

En el sucederse de párrafos iniciales, una lógica de estructuración narrativa de los sucesos anómalos amplifica aquí una anécdota del diálogo desencontrado una perturbación comunicativa entre-lenguas como algo notable que irrumpe en la regularidad presupuesta (Barthes 1967). El agenciamiento narrativo que comparte co-protagonismo en esa situación atestiguada, enhebra cronotopías en enlaces frásticos entrecortados (sic) - Hace unos dos meses... Íbamos en auto con mi familia... y discurso referido -...mi papá me dijo:..., y dice:..., y me pregunta...-. El juego heterodialógico incluye traducción de pasajes de una conversación al registro escrito, entre la intercomprensión -... el señor me comenta que en ese lugar se suele realizar bailes y que “he muito tranquilo”, dijo.- y la mutua incomprensión materializada alternancias conversacionales con grafismos erráticos: Le contesto: caramelos. Él me responde. “Nou se pepepsi y chat”.

Mientras realizábamos el intercambio comercial el señor me comenta que en ese lugar se suele realizar bailes y que “he muito tranquilo”, dijo

Además, comentó que, si había “batuque” la policía enseguida les lleva y sigue el baile.

De acuerdo con un horizonte de posible entendimiento, el discurso que alterna pasajes directos –como el del título que aparece distanciado por comillas y transliterado- y

otros indirectos - ...sigue el baile-, exagera la evaluación de incompreensión de lo que cuenta, como se puede presuponer por la respuesta del padre al relato de la narradora:

Cuando volví al auto...comenté lo sucedido y mi papá me dijo: “no, vos tenías que pedirle “bala”

El cierre combina movimientos de reenlaces textuales en la cohesión del relato: el pasaje de comentario metalingüístico del padre sobre el relato amplificado del equívoco, provoca un efecto humorístico por lo hiperbólico del detalle anodino, y a la vez, la observancia de saberes y experiencia con el portugués por parte de voz paterna.

En términos de recuerdos y del arte de la rememoración de la vida cotidiana, tanto el malentendido como la explicación, funcionan como una *ocasión* semiótica para el relato: una breve duración temporal, un desplazamiento en el espacio y el gesto de su recapitulación que rescata las continuidades allí donde hay cortes y las mil y una hipótesis sobre “las maneras de hacer y hablar” (de Certeau 1996: 46)

21. EXPERIENCIA DE VIDA ²⁹

En un recorrido por la provincia de Misiones el año pasado, más precisamente en setiembre de 2007, decidimos con mis padres, un sábado por la mañana, recorrer cada pueblo. Salimos de Posadas y tomamos la ruta 14, luego de visitar y conversar en cada localidad, paramo (sic) a almorzar en San Vicente, de lo cual salió un diálogo muy gracioso e interesante.

Otro viaje y otra táctica del agenciamiento que combina párrafos narrativos de discurso indirecto y directo, y en ellos la memoria instala la transformación espacial como principio semiótico de la historia. La ocasión fortuita de diálogo entre extraños asumirá la forma de un micro-guion dramático en el cual los signos lingüísticos serán los indicios de identificaciones y elecciones lingüísticas:

Estación de Servicios. Para cargar nafta, (sic)
 Empleado: - Oi, Bom día?
 Mi papa al saber algo de Portugués contestó
 Papa: - Oi, como vai? tudo bem, vocé?
 Empleado: - Otimo, pois non?

²⁹ Firma: Barquinero, Mabel

Papá:- nada, obrigado.

Decidimos quedarnos a comprar algo más en la estación de servicio, en ese momento, el empleado se nos acerca y le dice a mi papá:

Empleado:- ¡¡Ah¿¿ pero ustedes son argentinos

Responde mi papá

Papá: - sí, claro.

Empleado: - ¡¡pero!! me hubiera avisado, che. Tanto quilombo en el idioma que no terminamos hablando ni Portugués ni Castellano (Se retira enojado)

Ensayo didascalias iniciales –Estación de Servicios. Para cargar nafta, (sic)– y finales –(Se retira enojado)– que enmarcan el discurso directo con intercalados narrativos que configuran el suspenso y los implícitos de la trama: Mi papá al saber algo de Portugués contestó.... Decidimos quedarnos a comprar...el empleado se nos acerca

Tales acotaciones cuentan el juego de las alteraciones de lo regular y de las sorpresas ante lo insospechado, y promueven un dinamismo que lleva al desenlace; lo presupuesto respecto de la homología nacionalidad-lengua confunde los usos y cuando se revela la condición bilingüe del padre de la figura narradora, sobreviene el reproche del otro interlocutor. En contraste la risa que perdura en el presente narrativo revive el juego equívoco de los indicios en la frontera:

Hasta el día de hoy nos acordamos y nos reímos por la salida que tuvo el empleado.

22. EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS.

La provincia de Misiones posee una identidad sumamente compleja; existe una variedad de lenguas por todo el contexto histórico que le tocó vivir. Las inmigraciones hasta este lugar trajeron consigo sus lenguas, produciendo un conjunto inmenso entre ellos, interactuando y conviviendo entre sí.

El párrafo comentativo inicial establece un paisaje glotopolítico con adjuntos argumentales sobre la tópica identitaria y las lenguas – por todo el contexto histórico.....produciendo un conjunto inmenso- . Una vez establecida la nota explicativa, el agenciamiento procede a narrar algunos sucesos ilustrativos de la postulación inicial:

En mi experiencia, en un viaje hacia alba posee (sic), en las costas del Río Uruguay, viví una situación bastante particular. Hablando con las personas de ése lugar, tuve algunas dificultades para entender lo que querían decirme, ya que en este lugar, se utiliza el famoso portuñol. Esta lengua híbrida mezcla español y portugués es muy común en estos lugares, particularmente me costó bastante entender por el acento y la pronunciación de las palabras, sin embargo mediante los

gestos y el contexto de la situación pude entablar conversación. Con el portuñol fue una experiencia difícil, pero con la tercera lengua utilizada en este lugar, fue mucho peor; el alemán también se utiliza, y me dio la impresión que era para que yo no entendiese lo que estaban diciendo.

Tener dificultades para comunicarse es una sorpresa que ha desafiado las relaciones de causalidad elementales del narrador autobiográfico en tanto visitante al espacio fronterizo; el dialecto lugareño, identificada como “lengua mixta”, portuñol o portugués vernacular, resultante de “las mezclas inconscientes e involuntarias español-portugués que desafían los modelos propuestos para la alternancia de códigos en comunidades bilingües” (Lipski 2011: 83).

Sin embargo, las dificultades comunicativas no impidieron el entendimiento entre los interlocutores, y unas notas comentativas y descriptivas —...es muy común en estos lugares....el alemán también se utiliza...- dejan paso al enunciado de cierre como despliegue de un punto de vista, ese modo narrativo centrado en la percepción de los otros (Rabatel 2008: 351): ...me dio la impresión de que era para que yo no entendiese...-, que expone la suspicacia de los foráneos.

Entre los recuerdos, la sensibilidad del agenciamiento se amplifica, extrañada, frente al uso del alemán, y en el párrafo conclusivo tropieza con su propio discurso: *a)* descuida los enlaces intradiscursivos (sic) y, *b)* se contradice, entre los sentidos de lo recordado (...pude entablar conversación...) y de cierto corolario que descuida lo dicho y exagera el alcance general de su monolingüismo como limitación en la comunicación:

Las personas que viven en Barra Machado (sic) esta es una situación bastante común, el trilingüismo, pero para mí fue bastante difícil porque tan solo manejo un idioma.

En el último testimonio, las dinámicas vecinales se extienden cruzando las fronteras, los espacios habitables se reterritorializan, y como en pocos casos, con la crisis de inicio de milenio, la migración se invierte y los avatares suceden en territorios del portugués :

23. ...ME HA CONQUISTADO COMPLETAMENTE. ³⁰

³⁰ Firma: Leticia M. Ochoa

Me aconteció durante los primeros años de mi vida (alrededor de los 4) tener que vivir en un país con una lengua distinta de la mía (sic). Debido a la separación de mis padres y a la falta de trabajo de mi madre, fui enviada a vivir a Curitiba, Brasil, con mi padre y su nueva mujer, donde él cursaría sus estudios de Maestría.

Allí, me inscribieron en el nivel inicial de la escuela Stella Maris, me compraron el uniforme y los libros. No recuerdo mucho de mi estancia allí, pero sí cómo me sentía. De otro planeta, no entendía nada de lo que me decían, sólo entendía los gestos de sus caras.

El mundo narrado encadena breves y significativos acontecimientos biográficos y posiciones alternativas de agenciamiento -el borramiento subjetivo o enunciación colectiva (Me aconteció....) y el punto de vista autobiográfico (...fui enviada...)-.

Es la única historia, en todo el conjunto testimonial, que evoca el umbral escolar en el espacio vecino; los recuerdos de la primera infancia que atraviesan ese cronotopo crítico homologan aquel efecto de la experiencia de mutismo ante una lengua extraña con una metáfora hiperbólica (De otro planeta...), así como la relevancia que cobran los demás códigos (Camblong 2005); capaz de olvidar detalles de esa crisis de tránsito, sin embargo puede retener sentimientos como síntesis expresiva.

La experiencia no duró mucho, mamá no soportó mi ausencia y fue en mi busca, pero en los años siguientes viajaba a visitar a papá e iba entendiendo cada vez más “o que eles falaban”, que “oi” era hola y no “hoy” como yo escuchaba y que “hoy” se decía “hoje”, entre otras cosas.

El breve episodio de la estancia brasileña tuvo continuidades en otros, en los que los lazos y frecuentaciones familiares prolongaron encuentros, visitas y diálogos en aquel territorio, en un tiempo extenso en que se amplió la conciencia comprensiva de aspectos discursivos cotidianos en portugués, expuesto en referencias metalingüísticas de intertraducción -“o que eles falaban”, que “oi” era hola y no “hoy” ...-.

Con los años, no sé si por aprendizaje en diferido o por la señal de Sbt que captaba nuestra tele con “Os ursinhos carinhosos”; a “furmiga atómico” o “o sonho do Chaves”, aprendí a entenderla, hablarla, leerla, hasta escribirla un poco al menos. Lo cierto es que la lengua, el portugués brasileño, ha encontrado un lugar cercano a mis afectos, con su música, con su cadencia y con su tan mágica calidez, me ha conquistado completamente.

En el párrafo final, el segundo plano narrativo acompaña la evaluación de un cambio de estado en las habilidades discursivas -aprendí a entenderla, hablarla, leerla, hasta escribirla un poco al menos....-, expandida en un adjunto narrativo cuya función argumental en presente expone las posibles causas de esa transformación lingüística valorada -si por aprendizajes en diferido o por la señal de Sbt [canal brasileño]...-.

Tal orientación conclusiva que se apoya en modos de pasado retrospectivo invierte los sentimientos primeros del umbral en una experiencia seductora – gesto modal del título asignado a la historia- de valoraciones epidícticas y juicios xenofílicos – con su música, con su cadencia, ... –. Resonancias entre-lenguas y entre culturas.

VI. 4. CODA: incursiones de salida.

VI.4.1. Configuraciones discursivo-pasionales.

Una mirada transversal de los Tramos nos muestra al portugués comprometido con experiencias y paisajes lingüísticos diversos y con órdenes semióticos implicados en las tres dinámicas categoriales pasionales (epistémicas, orgásmicas y entusiasmáticas) y en sus entrecruzamientos (Parret 1995). No sólo resulta involucrado en estados pasionales - acciones que se experimentan desde el lugar o posición de quien padece tal acción o en quien se producen los efectos (Fabbri 1995: 225), en movimientos de transformaciones morfológicas del sentir (amor-odio) sino también en reemplazos por sustitución (de simpatía a admiración). Y los tres ordenamientos o configuraciones mencionadas se despliegan en campos de experiencias pasionales, de movimientos sintagmáticos de narración y operaciones de contexturación del discurso testimonial, esto es, un involucramiento semiótico del sentir en una “puesta en creencia por la ideologización debida a los individuos, a las micro-sociedades y a la comunidad entera...” (Parret 1995: 67).

Saber-aprender-gestionar el portugués del diálogo familiar. En (1.) la operación figurativa del relato ante la diglosia social, hay sentimientos contrastantes entre la *vergüenza* que padece la co-protagonista -pasión no volitiva de padecer y ceder ante la imposición de otro querer- y el *entusiasmo* del agenciamiento protagonista - imaginación deseosa que le permite afrontar y afirmar la *emoción-estima* de hablar ambas lenguas-; de tal modo que concatena sentimientos en los que se impone la transformación pasional entusiástica o metamodalizadora (deseo de saber-poder). Y otras configuraciones pasionales epistémicas como las citadas, recubren querer-saber semiótico y aglutina variadas experiencias y vinculamos por sus afinidades de sentido: en (7.) el sentir del agenciamiento asume la condición nativa de ambas lenguas, así como en (2.) el recorre el camino de la afirmación de saber al entusiasmo de poder comunicarse con los cercanos y de “no dejar de aprender” a través del uso sesquilingüe del portugués. En particular, *1.a.) las diferencias generacionales en el uso del portugués* se exponen en sus límites de corte semiótico en (6.): la perspectiva narrativa reconstruye la sintagmática intergeneracional - desde la 1ra. generación (bisabuela con lengua materna portuguesa) y uso sesquilingüe en la 2da. (abuela materna) y en la 4ta. del narrador) que parte de la *sorpres*a -alteración emocional causada por lo imprevisto-, trastoca el estado de certidumbre de lo relatado ante la confesión de *olvido* de la memoria lingüística del personaje femenino familiar. La pérdida del sesquilingüismo comprensivo del portugués por

parte de la abuela es correlato opuesto a la memoria, y su transformación en *olvido* -modalidad quiásmica o epistémica de *voluntad de no querer-saber*- se sostiene sobre la *incógnita o incertidumbre* presente de pérdida de huellas mnésicas (Ricoeur 2004). Puesto que no afecta a otros órdenes memoriosos, se confirma la pérdida de valor de compromiso afectivo y abandono de la lengua portuguesa, que implica también una separación del *cuidado o trato social con otros* -pasiones orgásmicas o de la intersubjetividad-. Debido a la ausencia de diálogos cotidianos que alimenten los hábitos y las novedades de sentidos, a la pérdida de continuidad de lugares y ocasiones para conversar y entender portugués, y a otras razones implicadas, hay una profunda transformación modal del saber-recordar al no-saber/olvidar. Puesto que se precisan de otros con quien conversar y activar la memoria discursiva, la protagonista se internó en el olvido de aquella lengua y sus sentidos comunicativos.

Y en segundo término, *1.b.) movimientos y recorridos pasionales en los umbrales entre los diálogos familiares y los escolares*, en complejas contexturaciones valorativas que invisten al portugués: en (7.) una *retracción emocional silenciada* del portugués en su condición de lengua materna -compartida con el español- vale como una retirada táctica para evitar las penitencias aplicadas a los alumnos monolingües de la *otra* lengua. En cambio en (8.) se expone como *saber restringido* por el efecto del control familiar demandado por la escuela frente a sus usos híbridos y mezclados en la escritura, acción represiva sobre la condición sesquilingüe; en tanto, en similar orden de experiencias, el testimonio en (10.) las razones actuales de *comprensión* se contrastan retrospectivamente con los procedimientos escolares del nivel secundario contemporáneo que castigaba el uso del portuñol.

Entre las experiencias propias del ejercicio restrictivo del dispositivo fronterizo geopolítico y el uso de la lengua, aparecen diversas figuras de extranjería vinculadas con la emoción del *miedo*, como en (11.) por el uso del *portuñol*. En él, el testimonio escolar recuerda el abandono de escolaridad de su madre monolingüe y el fracaso de otros compañeros debido a los *temores e incertidumbres* provocadas por la represión del saber la otra lengua. En ese mismo espacio vital (madre no escolarizada, padre docente) la tensión fórica se juega desde la *invalidación censora* del objeto de valor-*portuñol* en los diálogos áulicos frente a su uso espontáneo de los diálogos recreativos, lo que amplifica la dimensión interpersonal – *rechazos* de otros compañeros –.

Sin embargo, es más complejo el recorrido socio-biográfico de (9.) que muestra la trasmutación de *menosprecio a aprecio*: en diálogo familiar, un juego de *comprensión* (orden del saber) y *burla* -pasión intersubjetiva de menosprecio respecto de los hablantes-; luego, el espacio escolar surgen algunas hibridaciones lingüísticas sin mayores consecuencias, y en el diálogo familiar o vecinal ampliado la *frustración por incomprensión* -sentimiento no volitivo- que luego se transforma en *desafío de querer-saber* (pasión epistémica) para incluirse gozosamente en las conversaciones de la familia ampliada.

I.c.) Hay *gestiones sociales en pasajes dialógicos comunitarios*, como en (12.): la voz de agenciamiento colectivo aparece comprometida con el ethos y el pathos de las instituciones de seguridad nacional. En el relato, el *sentir inquietud* -orden pasional metamodal- recubre una anécdota incidental, un sucedido en la frontera que da lugar al despliegue de una compleja trama pasional entre sentimientos de *admisión de razones* y de *reproches* a los colegas implicados. Opera una doble contexturación pasional en términos prácticos (modalidad de *deber-hacer: callar o hablar con prudencia*) y también epistémicos (*saber la condición peligrosa de la frontera*) en la que se despliega una estrategia de razonabilidad narrativa que trasmuta los sentires según los presupuestos ideológicos respecto de la doctrina de seguridad de la época sino que orienta su reflexión hacia el lugar metamodalizador de *deber como obligación* que refuerza la ideología de vigilancia fronteriza de lenguas-identidades nacionales en competencia.

Y como en el recorrido anterior, los aspectos epistémicos de la pasión resultan comprometidos en sintagmáticas complejas: en (14.) la estructura episódica de suspenso pasa del sentimiento de *extrañeza* al *descubrimiento* de los usos familiares y los diálogos comunitarios mediáticos en portugués; y en ese recorrido vital la narradora experimenta las transformaciones de lo quiásmico a lo orgásmico (de *entender a perder interés*), con paisajes autobiográficos de estudio colingüe universitario y un ampliado sesquilingüismo por una elección amorosa. En tanto en (15.) el agenciamiento oscila entre la subjetividad y la historia y se mueve de lo quiásmico a lo entusiásmico en los sentires que envuelven la anécdota sobre el regalo de una muñeca que hablaba portugués. La compleja operación pasional recordada va desde la *ansiedad infantil de no querer-no saber*, hasta la *conformidad y razonabilidad* de la voz materna cuyo gesto de *puesta en creencia de la desilusión infantil se realiza* por medio de contexturación didáctico-

moralizante que asigna al el uso del portugués en el juguete un valor de hermandad vecinal.

Finalmente en (17.) a través de la memoria de una experiencia universitaria mediada por un relato literario, el agenciamiento pasional recorre posiciones desde la *contexturación del creer* y admitir la falta contra la integridad lingüística en la escena de interdicción escolar del habla infantil en portugués, hasta *la puesta en juicio o reproche* presente a la *ignorancia colectiva* respecto de la condición heteroglósica local.

El trato social a través del lenguaje: formas de las reciprocidades y sus faltas - (in)transitividad y (a)simetrías-. En este conjunto, las configuraciones pasionales intersubjetivas u orgásmicas se apoyan en modalidades discursivas del *deber-poder pragmático* de distintos órdenes de sentido testimonial: **2.1.) los sentimientos articulados con distancias dialógicas familiares**, en ordenamientos sintagmáticos y configuraciones complejas, como en (4.) en el que el narrador despliega de modo concatenado, primero, la evocación del *desprecio* o la *humillación* -efectos de operaciones de “discriminación” y “segregación social” tales como insultos o apelativos xenófobos como “cabecitas negras”, “polaco de mierda”-, todas padecidas por abuelos inmigrantes y otros niños de países vecinos en el ingreso escolar. Y segundo, hay transformaciones de contexturación epistémicas contrapuestas - usos ritualizados del portugués y prácticas sesquilingües combinada con modos colingües que acrecientan el *valor de saber* la lengua. Igualmente, en (5.) se ubica el portugués en el inicio de la genealogía familiar inmigrante alemana, luego su corte entre 2da./3ra. generación y los estados anímicos de las “fuerzas concatenadas de la intersubjetivación” : desde la burla por el uso de esa lengua familiar en la generación de la narradora, hasta la tardía reivindicación del querer-saber portugués - una contexturación epistémica en el presente de la voz testimonial-. Y **2.2.) los investimentos sentimentales del sesquilingüismo vecinal en portugués**, de intercambios conversacionales primarios exponen, como en (19.), ocasiones de diálogo propio del comercio fronterizo que hace posible la (super)-(con)vivencia sin mayores sobresaltos. En particular, en viajes a zonas rurales fronterizas, los eventos dialógicos como en (20.) exponen malentendidos y comprensiones parciales entre desempeños lingüísticos asimétricos entre lugareños y visitantes, o como en (21.), un interlocutor local se enfada al descubrir que supuso erróneamente que debía hablarles en portugués y descubre luego que narrador-personajes también hablaban español. E incluso, la distancia dialógica puede ser máxima, hasta llegar a la incompreensión e impotencia de entender como en

(22.); finalmente, también hay transformaciones páticas y retóricas desde el lugar narrativo de imaginaria localía monolingüe en el ámbito universitario, como en (18.), que experimenta primero sentimientos de extrañeza o rareza ante los otros hablantes y que provocan vergüenza en los mismos, hasta devenir en posición epidíctica respecto de los usos plurales del lenguaje que contagia de simpatía imaginaria y amigable complicidad teñida de exotismo.

Juegos de sentido estéticos y erotéticos en concatenaciones modalizadoras teóricas, prácticas, fáticas o veridictorias, o metamodalizaciones del querer-deber *-pasiones entusiásticas del querer² o el deber²* combinables con el *saber-poder-*. En el testimonio (3.) por ejemplo, el gesto de *fingir-no saber* el portugués se modula con un sentimiento de *inquietud o malestar* que *deniega el saber sesquilingüe o finge no saber*; como estrategema personal de secreto o engaño a los otros, se orienta en consonancia con la *aversión* hacia los diálogos femeninos cotidianos, una pasión quiásmica de no-querer apreciar. En sentido inverso, en (16.) la narradora testimonia la *alegría sorpresiva de entenderse* en portugués con desconocidos sobre temas especializados -efecto colingüe de lecturas y experiencias con el lenguaje estandarizado-.

Y cerrando este conjunto, en (13.) la historia dialogal que recorre el sobrenombre *gu-rí do pai* para la autora, enunciado que circula entre espacios -escolar-familiar- desde la intimidad de la voz intercultural del abuelo al *reconocimiento* público. Como metonimia de la subjetividad infantil y las identidades culturales familiares mezcladas -de guaraní/portugués, de masculino/femenino, el sobrenombre recorre pasajes semióticos abiertos hacia el futuro en la aceptación y continuidad de su uso.

Finalmente, en (23.) las transformaciones narrativas y pasionales se conforman en recorridos personales y familiares en la región, que van desde la *inquietud o malestar inicial* del umbral escolar del portugués -metamodalizaciones negativas- hasta la el *entusiasmo* o “querer-deseo cuyo objeto es el querer-intensión de saber” (Parret 1995: 89-90) en concatenaciones teóricas y prácticas, que atraviesan fronteras y ganan fuerzas performativas por frecuentaciones dialógicas.

El espesor pasional de estos discursos señalan la hondura memoriosa y la extensa presencia vital del portugués. Su condición de lengua imperial-nacional-vecina en la región, se refracta políticamente en la vigencia cotidiana de su dialogía social, tal como lo muestran los relatos. Una variada gama de estrategias enunciativas y juegos narrati-

vos se exponen como estados o sentires estáticos contrastantes entre personajes, como la *vergüenza* y la *simpatía*, o articulados como opuestos en el agenciamiento discursivo –*desprecio/aprecio*–, o se exponen como despliegues narrativos, figurativizaciones imaginarias del mundo que relatan procesos o transformaciones entre movimientos performativos y lógicas afectivas asociadas –de la *incógnita* o la *sorpresa* hasta la *alabanza*, el *entusiasmo*, los *usos letrados*–. Y aún sigue abierta la dinámica histórica que la posiciona como la *otra* lengua mayor de Sudamérica con tradición colingüe y vernácula.

VI.4.2. Relaciones glotopolíticas.

1. Memorias, estatus y continuum lingüístico del portugués.

Tal como se ha reseñado en los guiones memoriosos del Capítulo y en cotejo con el corpus testimonial, podemos componer las posiciones del portugués en la heteroglosia regional y local por medio de algunos rasgos categoriales sociolingüísticos y aquellas lecturas histórico-políticas que acompañaron los análisis.

En términos macrolingüísticos acerca de los estatutos político-territoriales:

1.a) Fue una *lengua imperial* competitiva con los dominios españoles en Sudamérica (s. XV-XIX), que la volvió la *otra* lengua en temida metonimia con las fuerzas beligerantes que atacaban las líneas de frontera y disputaban expansiones colonizadoras en la región sur.

1.b) Se constituyó en *lengua nacional oficial* de la República Federativa del Brasil (s. XIX) luego de los procesos independentistas poscoloniales, y siguió disputando en el marco del Estado nacional por medios diplomáticos las delimitaciones territoriales con Argentina en esta región, reafirmando la imagen de *lengua extranjera* que acompañó los procesos poblacionales misioneros. En esta dirección de sentidos han quedado expuestos los correlatos analizados entre las glosas históricas VI.1. *Naciones y conformaciones interculturales* y la secuencia textual del TRAMO I: *portugués reterritorializado, tránsitos y cartografías múltiples*.

Como expansión actual de la herencia colonial, se consigna su inclusión contemporánea en el *área idiomática lusófona* o Comunidad dos Países de Língua Portuguesa

(1996), entendida por algunos analistas glotopolíticos como la dimensión capitalista del proceso de mercantilización internacional en el campo de las lenguas extranjeras (Leviski 2015). En contraposición, también estos movimientos de transformaciones políticas o sociales en el cambio de estatuto tanto las integraciones regionales cuanto los procesos de globalización “desestabilizaron el espacio de las lenguas nacionales en un doble movimiento, de introducción de las lenguas de los otros y de expansión de las lenguas propias”, y afectan tanto las subjetividades cuanto las representaciones de las lenguas (Arnoux 2010: 17).

Desde la perspectiva glotopolítica de las gestiones sociales sobre la lengua, se puede distinguir un *continuum* lingüístico in vivo de usos sociales del portugués que caracterizaremos según categorías o conceptos sociolingüísticos tradicionales (Calvet, 1997; 2002).

1.c) Su rasgo *vernáculo* indica no sólo su condición de lengua materna hablada por individuos espontáneamente en distintas situaciones cotidianas -con independencia del rasgo estandarizado- sino también significa que cumple una función *gregaria* tanto en *diálogos familiares* cuanto en intercambios *vecinales*. Y tal como pudo leerse en el análisis testimonial, muchos jóvenes misioneros reconocen esta condición compartida con el español, ligada a historias y experiencias lingüísticas de inmigraciones por la región o desplazamientos migrantes vecinales, donde pudo haber cumplido el rol de *lengua franca* entre hablantes de lenguas maternas alejadas. Incluso, ese rasgo vernáculo puede ser atribuido además al dialecto *portuñol*. Tal como lo identificara en estudios anteriores (Daviña 2003) y lo confirmaran coincidentemente indagaciones de J. Lipski (2011a; 2011b), la *continuidad* portugués/portuñol está presente de modo amplio en Misiones, y más allá de las tensiones teóricas provocadas por su catalogación regional, su relevancia es inexcusable en el universo de contactos prolongados entre lenguas. Sea un *dialecto fronterizo* como en Uruguay (Elizaicín 1992;1996), o una *expresión portuguesa* en varios puntos fronterizos hispanoamericanos (Argentina, Bolivia, Paraguay, Colombia y Perú), particularmente es un *dialecto vernáculo no estandarizado del portugués brasileño* en estados vecinos como Misiones (Lipski 2011a) en el que presenta distintos grados idiolectales de *penetración del español* en sus *configuraciones híbridas misioneras* (Lipski 2011b: 18).

1.d) La función *vehicular* del continuum portugués-portuñol debido a su extensa presencia territorial le permite jugar como lengua tercera de contacto o aproximación entre

hablantes de otras lenguas (alemán, guaraní, etc.) en diálogos *semi-sesqui-lingües* de intercomprensión, como se expuso en numerosos testimonios.

Por todos los aspectos mencionados, el *portuñol* aparece como mezcla interidiomática estigmatizada por los discursos escolares y periodísticos locales, y vale como prenda u “ofrenda preferida para saldar las cuentas de los fracasos y la inoperancia en el campo de la enseñanza” (Daviña 2003: 94).³¹ Y este amplio campo de continuidades interidiomáticas y negociaciones dialógicas quedó expuesto en el *TRAMO II: diálogos escolares en la frontera, entre el monolingüismo y los dialectos híbridos*, correlacionado con las glosas históricas VI.2. *Remarcación de las fronteras nacionales*.

Finalmente, *e*) el portugués adquirió hace pocas décadas el estatuto regional primero de *lengua co-oficial* del organismo trasnacional Mercosur, esto es, *lengua de trabajo* en reuniones y documentación institucional de dicho organismo (Art. 46 Protocolo de Ouro Preto 1994). Sin embargo, fue más lento y desperejo el esfuerzo por promover su enseñanza como *lengua estatal vecina* en Argentina y en Misiones.

Inscripta en el sector curricular de Lenguas Extranjeras, recién en 2009 se introduce, como ya vimos en apartados anteriores, su *oferta educativa obligatoria* en la escuela media argentina (Ley 26.468)³² y en las escuelas bilingües de frontera (Bein 2013).

No obstante la morosidad político-burocrática y las resistencias ideológicas, en muchas historias analizadas se evidenciaron efectos productivos del *colingüismo*, neologismo que señala la asociación de lenguas escritas para promover la ampliación de estudio curricular educativo, con vistas a ampliar sus ámbitos de comunicación en el espacio público. La multiplicación de las posibilidades de interacción generalizada entre

³¹ Por lo consignado en este Capítulo y estudios anteriores (Daviña 1996a; 1999a; 2003), disiento con la apreciación del autor respecto de la antigüedad del contacto: “El portugués de Misiones tiene menos de un siglo de convivencia con el español, pero ya es evidente que su presencia no es transitoria. La vitalidad de la lengua portuguesa —y los sociolectos conocidos como “portuñol”— es indiscutible, y el estudio de los contactos lingüísticos en Misiones representa una pieza clave en el mosaico lingüístico hispanoamericano.” (Lipski 2011b: 18).

³² Para anticipar el balance crítico del Capítulo Final, se toman en cuenta algunos señalamientos de E. Arnoux respecto de esta implementación educativa: primero, “la oferta obligatoria del Portugués en la República Argentina (...) tiene carácter optativo para los estudiantes —forma de liberalismo glotopolítico—, junto a promoción de formación de profesores de portugués, programas no convencionales de educación permanente, intercambios docentes entre países, etc.”. Y además de eludir la obligatoriedad de la enseñanza y preferir el juego del “mercado de demandas” juveniles, se desentiende de la promoción político-ideológica de los propósitos del colingüismo: bregar no sólo por ampliar “las redes comunicativas sino también por el juego de resonancias culturales al que cada lengua está asociada y que los enunciados activan diversamente. (...) conformación de un imaginario colectivo que sostenga el ejercicio de una nueva ciudadanía” (2010: 20-21).

usuarios de dichas lenguas promueve también profundas modificaciones en los entramados de lenguas en los territorios políticos y en las representaciones e instrumentos letrados y políticas de tales lenguas (Balibar 1993; Charadeau – Maigneueau 2005), y por lo mismo, debería contribuir a redefinir algunos ideogramas lingüísticos que acentúan valencias antagónicas: portugués- lengua vecina/ portugués-lengua extranjera, entre otras. Y algunos de sus efectos se han expuesto en la trama entre las glosas históricas *II.3. Proyectos de integración regional y colingüismo educativo* y los textos del TRAMO III: *otros modos de habitar y experimentar el portugués en la frontera*.

2. Polifonías discursivas y semióticas: articulaciones imaginarias e ideológicas.

La profusión de temporalidades coexistentes en el discurso testimonial vinculado con el portugués nos permite ensayar modos de síntesis interpretativas distintas del Capítulo anterior, en el que las huellas antiguas del guaraní se perdían, se interrumpían y reaparecían en el complejo lingüístico contemporáneo. En cuanto al portugués, si bien su presencia se puede documentar desde los tiempos coloniales, los testimonios recogen indicios de sus movimientos más recientes, desde el siglo XIX hasta el presente.

Luego de relevar aspectos de la dimensión pasional y macropolíticas del lenguaje, en un tercer movimiento de interpretaciones conjeturales, se identifican algunos movimientos productivos que operan por *articulación*³³. Más allá de esas formulaciones iniciales, la noción de *articulación* queda comprometida con la postulación de *relaciones glotopolíticas* en el discurso testimonial. Su presente enunciativo que considera su “afuera” como término relacional semiótico que abre tiempos/espacios en los bordes liminares de la dialogía social. Estas reformulaciones se inspiran no sólo en la teoría translingüística de Bajtín/Voloshinov sino en las lecturas locales de H. Bhabha (1993; 2013).³⁴

³³ La noción posee una historia etimológica (lat. *articulāre*, der. de *articūlus* 'juntura' –esa clase de uniones entre piezas que mantienen libertad de movimiento– <http://d.rae.es/palabras/articular> [febrero 2016], que fuera recolocada en el campo gramatical del lenguaje y luego, en los contextos del modelo saussureano de la lengua como sistema de signos.

³⁴ En el campo de estudios glotopolíticos nacionales, se ha avanzado en nuevas formulaciones como la de ‘articulación social’ (Bein 1999a), como “variable independiente” del lenguaje de orden sociológico, con aspectos coincidentes con la noción de articulaciones glotopolíticas que ensayo en esta investigación; en particular cuando analiza los órdenes comunitarios, a sus divisiones o separaciones promovidas por decisiones e intervenciones por el lenguaje. Así, “(...) si alguien comprende en la Argentina la dinámica de clases, reconocerá qué parte de la ‘argentinidad’ es un constructo impuesto –como diría É. Balibar– para,

De modo tal que el discurso testimonial *articula* el *portugués* en los espacios del “*afuera*”, ese *espacio político de diferencias* –lingüísticas, semióticas o culturales– que lo conforman como lengua *otra* o *segunda lengua madre*. El presente enunciativo testimonial se constituye como *lugar de emergencia de la agencia discursiva y semiótica*, sitio enunciativo que articula el lenguaje con sus bordes liminares, sus fronteras culturales, lingüísticas y políticas de identificaciones y disyunciones (inter)subjetivas –clausuras y aperturas–.

Estas dinámicas polifónicas de articulación con el *afuera* establecen resonancias con otras dos categorías productivas ya mencionadas:

2.1.) el dispositivo de *memoria discursiva* en el discurso testimonial (Cfr. ut supra DISPOSITIVO PRIMERO), cuya marca de presente enunciativo, narrativo o comentativo, practica su trabajo de recuperar y reinterpretar el pasado. A través de reiteraciones, desplazamientos, disyunciones, “conflictos de regularización” o puestas en orden, “polémicas y contradiscursos” (Pêcheaux (1999c: 56), abre *entre-medios semióticos* como “especialización discursiva”. Devienen entonces efectos de recuperación o de reelaboración interpretativa de sentidos a través de memorables (ejemplos, casos, anécdotas o sucesos), narraciones episódicas, notas de opinión o argumentación y diversas combinaciones híbridas. Y en esa dirección, los gestos memoriosos capturan experiencias acerca de los mundos dialógicos familiares y vecinales en que se aprende, circula y se intercambia en portugués. Sus historias ponen en juego modos de pertenencia (lo natal, redes de localía), pero también de cortes y abandonos lingüísticos. Y en ambas tendencias se juegan dos fuerzas semióticas: la *iteración* social y la potencia de *lo contingente* (Bhabha 1993: 222-3).

En cuanto a aquello que se impone por fuerza habitual, repetitiva y socializadora, la *iteración* es un principio productivo de aprendizaje y uso conversacional del portugués/portuñol, cuyo resultado le ha otorgado sus rasgos vernáculo y vehicular; y se conecta con lo *contingente* de los sentidos sociales, cuando promueve encuentros y contactos íntimos y comunitarios en continuidades dialógicas y se disemina territorialmente en *contigüidades* espaciales, en las voces radiales y televisivas –brasileñas y locales–.

entre otras cosas, la etnicización de los inmigrantes, y qué parte del nacionalismo se sustenta en condiciones objetivas, describirá y explicará las acciones glotopolíticas y podrá proponer nuevas acciones en función de esa articulación de clases” (Bein 1999a: 108).

En sentido contrario, puras discontinuidades y desterritorializaciones, los umbrales de control –vecinales o escolares– operan por sustracción productiva del portugués, y ante su fuerza restrictiva y de imposición de límites, promueven respuestas tácticas de los hablantes como el mutismo áulico para evitar castigos o el pesar de dejar de practicarlo hasta el olvido o su retracción hasta el modo sesquilingüe que comprende, traduce pero no habla.

Y 2.2. el dispositivo de los *imaginarios* sociales otra categoría amplia que también actúa y produce efectos desde el *afuera*, de las divisiones internas de las sociedades/culturas y del ejercicio del poder (Bazko 1999), para explicar el solapamiento de las fuerzas sociales restrictivas sobre las prácticas sociales espontáneas del portugués. En dinanismos incesantes, estas fuerzas reguladoras de la vida colectiva del lenguaje – *imaginarios glotopolíticos*– invisten los signos con valor de *símbolos*, dotados de estabilidad social, de alcance semiótico general, habitual y colectivo, estabilizados y protegidos en su legitimidad por el poder establecido.

Así, también sostienen ciertos funcionamientos sociales acotados y sujetos a los trasposos culturales de grupo, capaces de difusión y transmisión intergeneracional, enseñanza-uso familiar del portugués/portuñol- como vimos, comprometidos con nociones-afectos de pertenencia e identificaciones colectivas. Un (des)legitimado universo simbólico fronterizo, siempre vigilado por el panóptico nacional, sostiene en los márgenes unas prácticas en *espacio entre-medio mestizo*

Las ‘culturas en proceso de mestizaje’ se caracterizan por su dinamismo: lo heterogéneo, los desvíos de las reglas, las mezclas, las traducciones habilidosas y amañadas al uso, las paradojas de su mera existencia proteica y las rebeldías de sus estratagemas, nos hablan de un ‘mundo-otro-, de un espacio resbaladizo y difícil de asir para los tentáculos del poder concentrado. Los mestizajes molestan al poder en todas sus formas y manifestaciones, precisamente porque éste no logra ponerlos en caja, porque sus ‘engendritos semióticos’ desafían sus mandatos. (Camblong 2014: 187)

Este gesto desafía y confronta constantemente los *imaginarios modernos* del lenguaje, entre cuyas funciones se cuentan configuraciones discursivas y no verbales acentuadas, un potencial analítico y explicativo que permite entender cómo el lenguaje gestiona el significado social de la actividad humana en la forma de *ideologías lingüísticas*. A través de ellas se disputan la ocupación del espacio y las prácticas públicas unas tendencias ordenadoras y simbólicas del lenguaje/la(s) lengua(s). O, en términos de José del Valle, la operación de unas “ideas que articulan nociones sobre el lenguaje (...) que

ligan coherentemente el lenguaje con un orden extralingüístico, naturalizándolo y normalizándolo” (Arnoux-del Valle 2010: 6).

Podría ajustarse aún más esta categoría histórica y teórica si la asociamos no sólo con cierta doctrina o racionalidad mínima de argumentaciones, sino con los efectos imaginarios que moviliza, con la imposición de creencias comunes y con la promoción de recordaciones, olvidos y proyecciones futuras del ordenamiento social (Bazko 1999: 28). Y así reconocer sus operaciones no sólo en los dispositivos de control y silenciamiento del portugués en el ingreso y la vida escolar, sino también en los reclamos y exigencias a las familias para que desalienten y renuncien a la enseñanza y uso de esa lengua con las jóvenes generaciones. Tal como actuaban de modo impositivo, las *ideologías lingüísticas nacionalistas* articulaban –y aún lo hacen– un modo excluyente de relación lengua- identidad grupal (del Valle 2007 en Ibídem 2010), a través de una concepción totalizadora y normativa de la lengua como *idioma* nacional cuya posición y estatus excluyente impide toda apertura no sólo lingüística sino identitaria mestiza.

Y puesta en la perspectiva diacrónica de procesos políticos, se puede señalar una tensa coyuntura entre orientaciones y propuestas del planeamiento glotopolítico contemporáneo que parece haber sostenido, como política de Estados asociados, unas uniones transnacionales de integración que parece haber jugado casi dos décadas de trabajo en pos de un proyecto sustentado en acuerdos políticos que demandaban no sólo el aprendizaje de las *lenguas ajenas* sino que debían incluir activamente a la población en la “conformación de un imaginario colectivo que sostenga el ejercicio de una nueva ciudadanía. (Arnoux 2010:20). Aprender y usar las lenguas mayores no sólo para comunicarnos más y mejor, sino para elaborar nuevos intercambios interculturales de mutuo reconocimiento.

Dejo pendiente para el último Capítulo algunas consideraciones de orden local al respecto; retomo en clave interpretativa algunos puntos que apenas esbozan unas perspectivas en el amplio horizonte del reconocimiento y la facilitación política de la aceptación explícita *a)* del habla portuguesa y su articulación ‘portuñola’ en los espacios comunitarios donde su uso es gregario; *b)* la deliberada promoción del colingüismo escolar, académico, científico y artístico de enseñanza-aprendizaje de la variedad estándar.

En ambos casos, se ponen en juego no sólo razones y argumentos de conveniencia como los que se esbozaron de modo desperejo, contradictorio y de nulo efecto en la

opinión pública en relación con el Mercosur; si bien habría que difundir y discutir dichos motivos glotopolíticos, la integración requiere *a)* reconocer el mestizaje interlingüístico constitutivo de los diálogos comunitarios en Misiones y la región, no como una anomalía que escandaliza al espacio nacional sino como una antigua construcción intercultural identitaria; y más aún, *b)* revisar y discutir los imaginarios de las memorias históricas que nos permitan superar antiguos litigios, disputas y acontecimientos trágicos, para proyectar tanto “nuevas identidades colectivas” que fortalezcan lazos político-culturales entre pueblos y gobiernos, y que articulen los posicionamientos nacionales con entidades simbólicas supranacionales que permitan concebir un espacio político sudamericano –como lo fuera la perspectiva histórica latinoamericanista común que hizo converger los discursos presidenciales en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata (2005) en su rechazo unánime al proyecto de Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) impulsado por EE.UU.–.

Lamentablemente, las agendas gubernamentales no han progresado en el sostenimiento de declarada integración política regional; antes bien, se han abierto espacios y tiempos de incertidumbre, de transformaciones que aún no permiten anticipar las orientaciones y fuerzas ideológico-políticas que abren sentido hacia el futuro.

CAPÍTULO VII.

VOCES DE LA INMIGRACIÓN, DE OTROS UNIVERSOS ANCESTRALES Y DEL MUNDO GLOBAL.

Desde fines del siglo XIX, el naciente Estado argentino estableció, como estrategia prioritaria, el poblamiento de sus territorios a través de la colonización con inmigrantes preferentemente europeos. En esta región, la administración correntina del espacio local inició las primeras experiencias con familias llegadas desde Brasil (1877), en un tiempo en que en Misiones vivían 3.000 personas –según el 1er. Censo Nacional (1869)–. Sin embargo, el mayor impulso oficial que anunció entrega de tierras fiscales, planes de fomento a la producción agrícola y a cultivos industriales fue promovido por el Territorio Nacional de Misiones; en respuesta, los arribos masivos comenzaron más significativamente a fines de la 1ra. Guerra Mundial ¹, y en esas décadas se conformaron treinta y ocho (38) colonias oficiales, cuarenta y cinco (45) colonias privadas y poblados rurales (Belastegui 2006).

Para no reiterar datos de Capítulos precedentes, y en razón de que los distintos movimientos migratorios y trayectos de asentamiento colonial fueron en algunos casos compartidos y en otros, singulares, las breves glosas glotopolíticas de contextualización

¹ Para comparar las magnitudes poblacionales:

año 1895	33.193 hab.
año 1914	53.563 hab.
año 1947	249.396 hab.
año 1953 (Provincialización)	310.000 hab. (16% extranj.)
Período 1947-70	decrecimiento inmigratorio.

(Fuentes: Amable et al. 1996; 2008)

socio-históricas se presentarán para cada conjunto o grupo; así, en cada paisaje de inmigración colonizadora, se irán intercalando los testimonios.²

De modo tal que se han agrupado los textos en cuatro (4) TRAMOS, distribuidos según el criterio de clasificación filogenéticas de lenguas emparentadas o familias lingüísticas, y asimismo, en otro segmento, aquellos que expongan cruces interculturales de lenguas en la heteroglosia regional.

Como *punto 0* de todos los recorridos presentados en este corpus, el siguiente texto recupera una anécdota de infancia en el tiempo preciso de arribo de los últimos grupos a la Argentina:

EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS.³

Tenía apenas cuatro años, cuando junto a mis padres y dos hermanos desembarcamos en Buenos Aires.

Recuerdo las penosas dificultades de mi madre en el Hotel de Inmigrantes antes ella era persona de instrucción terciaria bilingüe, y persona de mucho ingenio y coraje, hacia la vida. Había resuelto junto con mi padre, este horizonte, para alejarse definitivamente de las guerras de Europa.

En el hotel solamente ingresaba al atardecer y se egresaba a las ocho de la mañana.

El agenciamiento opera ajustadamente en el doble plano de pasado: en el pasaje anterior que introduce y abre el horizonte del mundo narrado, cronotopos o umbral colectivo de arribo de los inmigrantes.⁴ Una polifonía de voces se entretienen en el discurso testi-

² “En un espacio relativamente pequeño (30.719 km²) se asentaron pobladores de más de veinte nacionalidades diferentes, fenómeno que se presenta como un proceso social paradigmático para el estudio de las migraciones vinculadas a la organización del espacio geográfico, la gestación de la historia regional, los procesos interculturales, las relaciones inter e intra-étnicas, entre otros”, sostiene C. Gallero - E. Krautstofl (2008: 1). Otras colectividades que no aparecen mencionadas en este corpus: francesa (grupo de lenguas itálicas o romances), noruegos, suizos, austríacos (familia lingüística germana); fineses o finlandeses (familia fino-urálica) (Amable et al. 1996). También japoneses (familia lingüística asiática) (Machon 1999; Páez 2009), lituanos, sirio-libaneses, judíos, checos, eslovacos, ingleses e irlandeses (Belastegui 2006), además de refugiados o disidentes políticos del sudeste asiático desde 1980: laosianos, camboyanos (Lagier et al. 2001; Monzón 2003), y tailandeses (Gallero et al. 2008).

³ Bakor Ildiko

⁴ El Hotel de Inmigrantes (1911-1953) era un hito en el itinerario de los contingentes que arribaban al puerto de Buenos Aires y residían allí los días previos a embarcarse a sus lugares de destino. Otro testimonio cuenta: “Ahí comíamos sopa, en lata de aluminio, galleta. Y no me acuerdo creo que nada más, estaban esas cuchetas para dormir, todos amontonados” (E. Krautstofl 2010: 30).

monial, pues dada la edad de la protagonista, los detalles verosímiles del suceso memorable le fueron provistos por los relatos familiares:

Una mañana, no le ayudó ni su idioma madre el húngaro y tampoco el alemán, ni toda su instrucción. Fue muy mal tratada por una de las celadoras, porque, me estaba bañando a mí en las piletas de lavar la ropa; no entendía lo que gritaba cada vez más fuerte la celadora, yo me escurrí entre sus manos enjabonadas y mi ceja se abrió contra el borde de la pileta, Mamá conmigo en brazos con la cara sangrando helf, helf (ayuda en alemán). Dio la casualidad que había entre las guardias una que entendía ¡help! (en inglés), socorrieron a mamá junto conmigo, que me costó sutura, y los mimos de todos.

En situaciones de urgencias, significamos e interpretamos por indicios o síntomas no verbales; en esas situaciones la comunicación fática muestra, ostenta y se vale de expresiones primarias. Y añade, en el comentario final y cierre afectivo de la historia, un argumento acerca de la contingencia traductora que intervino en el desenlace y facilitó el auxilio recibido. La cercanía de lenguas permitió superar las iniciales fronteras lingüísticas por interpretación traductora y facilitó la intervención colaborativa con los recién llegados.

TRAMO I: Genealogías y pertenencias de las lenguas eslavas –polacos, ucranianos y rusos–.

En el espacio de la antigua reducción jesuítica al sudeste de Misiones, en unos extensos latifundios campestres de propietarios ausentes, se inició la primera experiencia de colonización oficial (1897). Las primeras catorce familias –siete polacas, seis ucranianas y una ítalo-ucraniana- se ubicaron en esa marginal tierra, recibieron asistencia de semillas, herramientas y provisiones hasta valerse de la agricultura (maíz, poroto, mandioca, batata) y ganadería de subsistencia; y como escribieron cartas a sus familias europeas entusiasmándolos a venir, en 1898 eran doscientos colonos, y en el período 1900-20 se instalaron en las nuevas colonias de Apóstoles y Azara más de cuatro mil trescientos inmigrantes polacos, bielorusos y ucranianos –algunos germanos e italianos-. En la actualidad la totalidad de colonos es propietario de sus chacras, aun cuando las crisis económicas aumentaron los abandonos de la actividad agropecuaria por parte de los más jóvenes (Bartolomé 2007: 101-116).

Las colectividades provenientes de Galitzia, la provincia más oriental y convulsiona- da del Imperio Austro-Húngaro, convivían y disputaban posiciones sociales -polacos, ucranianos, judíos y las minorías bielorusas, húngaras, lituanas, entre otros-. En agita- dos acontecimientos revolucionarios, anexiones y alianzas por las injerencias germanas o rusas en la región, el período que precedió a la inmigración de dichos grupos se carac- terizó por frustradas iniciativas independentistas y fuertes batallas culturales por los deslindes identitarios. En ellas, las *prácticas discursivas en las respectivas lenguas* li- braban sus contiendas sociales:

“Junto a las asociaciones netamente políticas y de carácter económico, como las cooperativas, prosperaban también de tipo cultural como ser los salones de lec- tura y literatura, las bibliotecas, los grupos de teatro y de músicos. Todas tenían como fin del último el de mantener vivo el concepto de nación dentro de un Esta- do imperial. El objetivo de estas asociaciones era mantener la propia identidad frente a las demás identidades, pero en un marco de convivencia y aceptación de la diversidad existente en la región. (...) Se trataba de una forma de concebir a la nación al margen de las circunstancias políticas o geográficas. Un concepto de na- cionalidad fundamentado básicamente en las expresiones culturales, entre las que sobresalía de forma relevante el rito religioso, fuera latino (polacos) o bizantinos (rutenos o ucranianos)”. (Snihur 2003: 136)

Las posiciones de ambas lenguas vernáculas se desplazaron hasta estas colonias mi- sioneras para reconfigurar sus *relaciones glotopolíticas* como lenguas extranjeras de inmigración, con diversa suerte de continuidades y cortes. Trasplantadas desde aquel *paisaje lingüístico-cultural*, se puede inferir la frecuente condición alfabetizada de mu- chos polacos y ucranianos que viajaron a Misiones, dadas las instituciones educativas y periodísticas de aquel tiempo, y así protagonizaron un proceso *in vivo* de colingüismo incipiente, entre la oferta educativa del Estado argentino destinado a los niños, y las iniciativas institucionales de ultramar que enviaron sacerdotes de ambas colectividades, “la pura expresión del nacionalismo polaco y ucraniano vigente en aquella región. (...) eran intelectuales combativos formados en universidades, hábiles administradores y carismáticos dirigentes sociales (...)” (Snihur 2003: 139).

Asimismo, se trasladó la animosidad y tensión histórica entre ambos grupos mayori- tarios por las tendencias a “polonizar” o “ucranizar” la sociedad, en tanto los primeros representaban cierta clase noble y de poder administrativo, los segundos era campesinos y artesanos. En suelo misionero, ambos grupos continuaron trazando demarcaciones intraétnicas como grupos eslavos, e interétnicas entre ellos y los no eslavos (argentinos y criollos latinoamericanos). Además de sostener, profundizaron la diferenciación reli-

giosa ancestral alentada al rango de “diferenciación étnica” inmigrante: los ucranianos, practicantes del ritual oriental bizantino de la Iglesia Católica, y los poloneses católicos el rito latino. Y en el plano productivo, ambos grupos definieron su estilo de vida a partir de la tarea agrícola pero se repartieron actividades según nichos adaptativos bien remarcados: los polacos fueron “industriales y artesanos”, mientras los ucranianos “comerciantes y artesanos” (Bartolomé 2007: 216-8).

Para el citado historiador, en las primera décadas de instalación, aquellas estrategias culturales laicas parecían destinadas a extender esa concepción de nacionalidades galit-zianas en el espacio misionero, y esto se sostuvo hasta los años '30, cuando el golpe militar cambió la actitud oficial. No sólo aumentó el control sino que se les inculcaba la vergüenza por sus costumbres y se reprimió las lenguas con castigos físicos. No sólo se anuló el colingüismo espontáneo inicial, sino que el régimen instaló un clima de sospecha ideológica sobre los socialismos ultramarinos y debilitó la fuerza social de aquellas organizaciones colectivas, y con ello, sus lenguas (Ibídem 296-7)(Snihur 1999: 286).

Frente a esta marginalidad institucional construida por la posición oficial, los mantenimientos o borramientos de lenguas vernáculas e identidades étnicas fueron los efectos de historias sociosemióticas singulares en un horizonte o paisaje compartido, como se expone a continuación.

VII.1.Lengua polaca.

En el momento inicial, sus usos coloquiales familiares y comunitarios iban acompañados por saberes alfabetizados -cartas a Europa, periódicos-; sin embargo, en el proceso cultural de transformación de inmigrantes a *colonos*, diversas iniciativas, tácticas y estratégicas, efectuaron el corte intergeneracional: dada la relevancia religiosa en la configuración identitaria polonesa, tuvo importancia que el clero de su Iglesia Católica se conformara con descendientes de 1ra. y 2da. generación nacidos en Argentina, que convocaba a su espacio sin exclusivismo étnico y que abandonó paulatinamente la práctica de dar sermones en polaco (Bartolomé 2007: 217). Aun cuando ciertos grupos rurales, como en Azara, mantenían fluida correspondencia con europeos y disfrutaron de iniciativas culturales para atraer y mantener lazos con los jóvenes -clubes, periódicos,

bibliotecas, bandas de música, etc.– (Rendiche 2001: 167-8), también esas prácticas decayeron a partir de la década del '30.

Asimismo, aumentaron su intercambio e interacción con otros grupos no eslavos con matrimonios interculturales, así como se propiciaron actividades festivas destinadas a propiciar la mayor integración interétnica (Bartolomé 2007: 211-12).

En el conjunto poblacional, y por los aspectos culturales expuestos, la lengua polaca se retiró de los espacios públicos, cortó la enseñanza familiar y acompañó un proceso de declarada y sostenida “argentinización”:

La ideología jerárquica de los polacos introdujo fuerzas divisorias dentro de su grupo étnico; un factor que, sumado a la disolución de los lazos familiares y la constante pérdida de relevancia de la iglesia como ancla de la diferenciación étnica, llevó al debilitamiento de las fronteras étnicas.(...) Minimizaron su etnicidad en relación con la sociedad como un todo y recalcaron su identidad ‘argentina’, mientras maximizaban su calidad de polacos en confrontación con los ucranianos (Bartolomé 2007: 254).

De tal manera, la lengua dejó de componer el conjunto de símbolos étnicos diferenciales en las sucesivas generaciones, optaron por presentar un perfil étnico bajo e integrado al conjunto nacional y el español-castellano oficial y público se tornó la lengua vernácula de los hijos de estos inmigrantes.

Procedo a analizar a continuación dos testimonios vinculados con la configuración lingüística polaca:

**1.TUVE LA OPORTUNIDAD DE APRENDER ESE IDIOMA... (...)
¿POR QUÉ NO PUDE APRENDER LA LENGUA DE MI ABUELA?⁵**

Nací en medio de una familia polaca y tuve la oportunidad de aprender ese idioma porque mi abuela paterna hablaba y escribía correctamente el polaco.

La cuestión fue que cuando empecé la escuela primaria era obligatorio hablar y escribir bien en español como lengua oficial, yo pensaba cómo mi abuela habla polaco y mi vecino habla guaraní?

⁵ Rosa Pelinsky, en otra asignaturas, nos proporcionó otra versión breve de su historia donde reitera la condición lingüística de su abuela –2da generación inmigrante–, y el corte generacional subsiguiente:

“RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUA(S) EN MISIONES.”

La experiencia que tuve y lamentablemente no tuve oportunidad de aprender Polaco ya que estuve lejos de mi abuela paterna que era descendiente directo de polacos y en Gobernador Roca hace 50 años o más había una escuela polaca.

Mi abuela hablaba y escribía en Polaco. Por la mañana funcionaba y por la tarde la escuela Polaca.”

Después que terminé la primaria y empiezo [#] la secundaria, me encuentro arbitrariamente que tengo inglés, encima, los cinco años. Entonces me pregunto ¿por qué no pude aprender la lengua de mi abuela? Por lo menos hubiese hablado con ella, ya que el inglés no aportó nada para mi vida.

Hoy tenemos la posibilidad de conocer otras lenguas en la Universidad de Misiones.

El agenciamiento autobiográfico establece una configuración narrativa determinada por un punto de vista que cuestiona su condición lingüística de descendiente de 4ta. generación privado del legado ancestral, y alejado de las otras lenguas locales – yo pensaba que mi abuela hablaba polaco y mi vecino habla guaraní?-. Los breves episodios subsiguientes sólo amplifican sus críticas indirectas, acerca de la enseñanza escolar de lenguas y la mención – ¿neutra?- de las lenguas ofrecidas en la Universidad.

En su condición de discurso letrado es relevante la falta de atención prestada, en los ensambles argumentales del relato y en las razones de su reproche, a las ostensibles diferencias de estatus entre las mencionadas lenguas, así como a los dos modos culturalmente diferentes de aprendizaje familiar de una lengua y en el estudio escolar o institucional de la misma –como se indica en el título asignado por aforización–.

2. LAS VACACIONES DE VERANO. ⁶

Todos los veranos, mis hermanos y yo, íbamos de vacaciones unos días a la casa de nuestros abuelos paternos que vivían en el interior. Cuando llegaba el momento de preparar los bolsos, una adrenalina comenzaba a circular en nuestro entorno: un día antes pensábamos qué ropa íbamos a llevar, quién iba a ayudar a la abuela mientras juntaba los huevos de los canastitos distribuidos en toda la chacra, qué animales nuevos podrían haber nacido....

La llegada se convertía en un ritual, saludábamos a los abuelos y a un tío que vivía con ellos, luego recorríamos la chacra y finalmente volvíamos a la casa a comer pan casero con miel. Durante las tardecitas-noches la abuela se sentaba con nosotros y nos cantaba canciones que ella inventaba pero algunas veces nos cantaba [que] una que había aprendido en polaco. Aunque ella es descendiente de inmigrantes checos, no conocía la lengua de su familia pero había aprendido polaco cuando se casó con el abuelo.

Con un profuso despliegue narrativo en la apertura, el agenciamiento instala desde el título una cronotopía habitual y feliz de infancia, en el terreno íntimo y familiar rural de

⁶ Firma: Gabriela Isabel Roman quien presentó el texto escrito a máquina debido a que no había asistido el día del registro, pero solicitó aportarlo con posterioridad.

usos y costumbres compartidos. Esas visitas al mundo rural de los ancestros se escenifican en encuentros modelados por prácticas que tejían pertenencias, como los relatos familiares –descendiente de inmigrantes checos, no conocía la lengua....-, y actividades ritualistas con alto valor simbólico –a veces nos cantaba [que] una que había aprendido en polaco–

Muchas fueron las historias que nos narraba en aquellas vacaciones: una de ellas fue cómo el abuelo y sus hermanos descendientes de familia polaca, habían viajado desde Brasil hasta Misiones después de haber quedado huérfanos, y ya aquí tuvieron que adaptarse a la tercera lengua que los adoptaba, el español.

Durante las mañanas escuchábamos que los abuelos hablaban entre ellos en polaco y siempre le preguntábamos a la abuela porqué nuestra mamá no manejaba aquella lengua. La razón tuvo su causa en la inserción educativa de mis tíos mayores: cuando eran chicos sólo hablaban polaco y por lo tanto no pudieron ingresar a la escuela primaria, desde ese momento el español comenzó a ser primera lengua en el seno familiar quedando como segunda el polaco. Pasado el tiempo, la abuela nos contaba que los tíos se habían olvidado por completo la lengua de la familia.

La inquietud por el idioma materno seguía latente tanto que un día la abuela decidió enseñarme polaco pero mi adquisición de la nueva lengua quedó estanca en los saludos.

El agenciamiento letrado nos ofrece una pieza testimonial destacada, como relato con argumentación narrativa acerca de relaciones y acontecimientos glotopolíticos. Escoge estratégicamente evocar varios episodios vinculados a la práctica interactiva trilingüe de la familia por su travesía desde Brasil, las razones del corte de la enseñanza familiar del polaco ante el riesgo de fracaso escolar de los hijos, el consecuente cambio de estatus lingüístico familiar, el olvido en los descendientes, y finalmente, la imposibilidad de aprender esa lengua ancestral más allá de los “usos ritualistas”.

3. “RELATO SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE VIVIR ENTRE LENGUA(S) EN MISIONES”⁷

Encuentro con el Inglés:[resaltado] en realidad hoy día es común estudiar o leer textos diversos en inglés, como sucede por ejemplo en las escuelas. Pero ello no era común en mis días de infancia (hace 22-25 años atrás); sin embargo yo tuve la oportunidad de escuchar hablar en inglés e incluso de aprender el idioma gracias a mi padre que se desempeñó, durante gran parte de su vida, a [sic] ser profesor de inglés en las escuelas de enseñanza media. Esa experiencia me resultó muy gratificante y me abrió puertas, o maneras de pensar, distintas de las que tenía hasta el momento.

⁷ Álvez Sonia Edith

Como ya se mencionó, la heteroglosia de Apóstoles, sus fronteras culturales y prácticas, se actualizan en este testimonio; el agenciamiento discursivo vincula la co-presencia de esas lenguas con distintas experiencias autobiográficas estructuradas en tres apartados como micro-relatos con titulaciones particulares subrayadas. En el primero, comenta desde el presente y evoca la posición privilegiada del inglés como segunda lengua, como lugar afectivo por el acceso facilitado por los saberes profesional paternos y el efecto de distinción social que produce.

Roces con el “Ucraniano y el Polaco”: [resaltado] En la ciudad en la que vivo, Apóstoles, hay [tachadura] dos iglesias que son las más antiguas. Una de ellas es conocida con el nombre de “Iglesia Ucraniana”. Yo siempre iba a la otra iglesia donde la misa se oficializaba (sic) [#] en [tachadura] castellano; pero una vez tuve la idea de asistir a una misa de la otra iglesia, que para aquel entonces oficializaba las misas en ucraniano. Fue una experiencia única, encontrarme allí repitiendo frases, o que yo creí eran frases, en ucraniano. La verdad es que no había entendido nada; y ahora que me pongo a pensar nunca supe qué significaba “Osco de pomelo” (escribo como en aquel momento pronuncié) o algo parecido.

El agenciamiento presenta la experiencia desde la perspectiva de la comunidad polaca – iba a la otra iglesia donde la misa se oficializaba [#] en [tachadura] castellano – para recrear la histórica frontera intraétnica eslava entre ucranianos y polacos trazada por las prácticas religiosas, y los efectos de extrañeza e incompreensión de los usos ritualizados de dicha lengua.

La última frontera étnica y lingüística aparece al final, desde un complejo juego enunciativo de agenciamiento autobiográfico e impersonal letrado:

Prejuicios con los paraguayos, y por extensión con el guaraní: [resaltado] En mi etapa de adolescencia mis compañeros siempre hablaban “mal” de los paraguayos y denigraban también su idioma: el guaraní. Esta lengua también la hablaban –y la hablan– en Misiones pero yo la asociaba, en aquel entonces, más con los paraguayos. Me di cuenta que yo también pensaba de esa manera hasta que cursé lingüística y aprendí, que la adquisición y el manejo [tachadura] de varias lenguas nos enriquece, culturalmente hablando.

La distancia testimonial respecto de las imágenes prejuiciosas –siempre hablaban “mal” de los paraguayos y denigraban también su idioma: el guaraní– cambia y admite haber participado de dichas valoraciones; sin embargo, el ethos letrado modifica su lugar y se expone en juicios epidícticos respecto de la revisión crítica de la cultura pública sobre el lenguaje– –

Por último, la elección de los enunciados paratextuales entabla una nítida correlación con la memoria social *encuentro* (inglés), *roces* (entre lenguas eslavas) y *prejuicios* son metonimias ideológicas de las interacciones sociales implicadas en los usos lingüísticos. La ampliación del análisis de estas evocaciones del imaginario social del lenguaje serán recuperadas en la Coda Final respecto de las configuraciones pasionales.

VII.2. Lengua ucraniana.

A diferencia de la posición retirada de la lengua polaca, el ucraniano se sostuvo en los diálogos familiares y comunitarios, en instituciones sociales como las escuelas parroquiales y las prédicas clericales como signo de frontera étnica -como se vio en el testimonio anterior- :

Eso se debe no solamente al empeño de la iglesia Rutenia sino también al hecho de que bajo el dominio polaco en Galitzia hubo un cierto grado de persecución en contra del uso del ucraniano como parte del esfuerzo por “polonizar” al campesinado en su mayoría ucraniana (Bartolomé 2007: 195-6).

Muchos de los recién llegados estaban alfabetizados y antes de emigrar experimentaron los resurgimientos intelectuales nacionalistas través de organizaciones colectivas culturales con intensiva práctica discursiva en su lengua nacional (cofradías, iglesias, bibliotecas, periodismo y artes populares –música, danza, etc.–). Y en especial, *lengua* y *religión* se unieron como rasgos étnico-culturales en las primeras generaciones de estos herederos de los legendarios cosacos o guerreros campesinos libres, que hizo de los ucranianos o rutenios de Galitzia una colectividad “más cerrada sobre sí misma, con “espíritu de cuerpo” y un sentido de “irredentismo nacionalista”. De modo tal que “ucraneidad” y mantenimiento de la lengua fue un cometido general en este nuevo espacio, tanto desde las asociaciones civiles de integración y “reclutamiento” cuanto las escuelas parroquiales. Más aún, luego de la Segunda Guerra Mundial y los nuevos estados socialistas europeos que obligaron a exilarse a los clérigos fervorosos nacionalistas anticomunistas:

Prácticamente todos los sacerdotes y monjas en Apóstoles nacieron ucranianos. Obligados a emigrar, consideraron su misión como una especie de cruzada nacional. Es difícil expresar la intensidad de su nacionalismo y hasta qué punto ellos consideraban la reactivación y el mantenimiento de la lengua y de las tradiciones ucranianas como hecho inseparable de sus deberes religiosos. (Ibídem 220)

Tales prácticas institucionalizadas sustentan la referencia de L. Bartolomé a la “preocupación ritualista acerca de la lengua ancestral”, muchas veces distante de los usos de sus 3ras. generaciones, quienes ya creen que eso

... es cosa de mayores; a ellos les gusta eso. Usted debería ver a mi viejo llorando al escuchar a mis chicos decir sus oraciones en ucraniano. Él sabe que no entienden una palabra de lo que están diciendo, pero aun así queda emocionado cuando lo hacen. (Ibídem 195).

El ritualismo que sustenta la permanencia del ucraniano va más allá de la oralidad y las lecturas eclesíásticas; involucra otras prácticas etno-culturales laicas como la escuela-taller de la Asociación Cultural Ucraniana en Posadas que enseña

...idioma, cultura, historia y geografía de Ucrania, luego gimnasia y ensayos de ballet (...) ha formado coros para cantar villancicos tradicionales ucranianos (colada) recorriendo el domicilio de los socios. (...) así como en cumpleaños, casamientos, fiestas de fin de año (...). (Pérez de Schapovalof 2003: 28-31)

En una investigación sociolingüística reciente, M. Wintoniuk⁸ constató que los usos del ucraniano oscilan entre los usos discontinuos y el silenciamiento; en las conversaciones familiares hay rupturas enunciativas, cambio de código y un funcionamiento como *lengua del secreto* de los mayores.

Su vigencia desaparece, discontinua e intermitente indica la discontinuidad de su práctica con la descendencia nacida en Misiones, quienes no lo hablan o usan “con un número reducido de palabras y enunciados que los convierte en ‘hablantes a medias’ o hablantes vestigiales.” (Ibídem 2012: 6).

Los puntos de vista antropológico y lingüístico han coincidido en considerar a la lengua ucraniana en un continuum cultural vinculado con la “ideología más igualitarista de los ucranianos”, su espíritu de clan y su papel de pertenencia a una identidad involucrada con “la alteridad de lo diverso” (Ibídem 58). Sin embargo, el énfasis cultural en las relaciones igualitarias intraétnicas se contrasta con el sostenimiento de fuertes delimitaciones interétnicas, no sólo con otros grupos galitzianos sino con los no-eslavos.

E incluso estas fronteras se van moviendo contemporáneamente en los ritmos ciudadanos de las nuevas generaciones, tal como veremos en los testimonios. Ya en los años '70, L. Bartolomé registraba en una encuesta en Apóstoles que un porcentaje significa-

⁸ “Persistencias y discontinuidades de la lengua Ucraniana en Misiones. Memoria, identidad y nacionalidades”, Tesina de Licenciatura en Letras. UNaM. 2012. (inédita).

tivo de los entrevistados que no sabía con seguridad si era polaco o ucraniano, “ni les importaba tampoco, y sus vecinos no sabían cómo clasificarlos”. (Ibídem 85-6).

4. ...HOY SEGUIMOS SIN ENTENDER NI HABLAR LA LENGUA UCRANIANA...⁹

(...) De niña siempre ocurría que en reuniones familiares llegaba el momento en el cual mis padres, tíos y abuelos hacían mención a cosas raras, que solo ellos comprendían.

Todos los esfuerzos empeñados junto a mis hermanos por entenderlos eran en vano: “Son palabras de grandes”- pensábamos, y al instante retomábamos nuestra responsabilidad junto a la pelota y al deber de otorgarle un techo digno a las muñecas.

“-Cuando seamos así de grandes como el tío Héctor, vamos a hablar como él, con sus palabras tan raras”.

Pero el tiempo pasaba, y nada de eso llegaba. Hasta que nos dimos cuenta que cuando en alguna conversación saltaba algún tema misterioso...zaz! esas palabras otra vez!!!

Y nadie nos explicaba lo que significaban; tampoco podíamos encontrarlas en libros, hasta intentamos recurrir a aquel super gordo (“mata burros”, lo llamábamos), pero allí tampoco estaban.

Para sostener esta historia portadora de marcas memoriosas, indiferencias por desconocimiento y olvidos, el agenciamiento se apoya en la estrategia del suspenso narrativo, en un plano de vida cotidiana y procesos familiares, con las previsibles morosidades en detalles verosímiles de la cotidianeidad, de los juegos imaginarios que enlazan mundos infantiles/adultos, permite al agenciamiento testimonial ubicar la extrañeza de esa *otra lengua familiar*.

⁹ La estudiante Noelia Polisczuk, en dos asignaturas diferentes, nos proporcionó otra versión de la condición de extrañeza y del secreto del ucraniano desde la perspectiva infantil.

...“HAY COSAS QUE LOS CHICOS NO PUEDEN SABER”

La experiencia que puedo compartir la he vivido toda mi vida y tiene que ver con mi descendencia (sic.)

Si bien desde chica mi lengua madre fue especial [#], a medida que fui creciendo, notaba que en determinados espacios y generalmente en reuniones familiares se introducían palabras o conversaciones que no entendía y no era porque utilizaban términos de “diccionario”, sino porque se trataba de otro idioma.

Al principio no le di importancia porque no me interesaba nada de esa lengua extraña y difícil a mis oídos, pero al pasar el tiempo comprendí que cuando entre mis padres por ejemplo, o entre mis abuelos se trataban temas que no todos podrán escuchar, acudían al ucraniano. Fue ahí cuando comencé a preguntar por qué no los entendía al hablar, y por qué no me enseñaron a hablar en esa otra lengua. Entre tantas respuestas y sonrisas cómplices, hasta hoy mis padres, abuelos y tíos me dicen que “hay cosas que los chicos no pueden saber”, y por eso, infelizmente sigo sin entenderlos.”

En esa calculada modalidad del relato, se avanza hasta el segundo plano narrativo en el que acontece la explicitación intergeneracional del reclamo para comprender, a través del discurso indirecto de recreaciones dialógicas y reflexiones grupales:

Hasta que un día, reunimos todo el valor, y decidimos pedirles una explicación a los mayores, porque consideramos que teníamos derecho a comprenderlos...

Entonces mi abuela comenzó: “jochu histi” significa “quiero comer”; “dai mini sgroshi”, quiere decir “dame plata”...

Uhh...dijimos! Ahora con esto podemos descifrar sus misterios! Pero nunca ocupaban esas frases.

Y así, luego de varios años comprendimos que se trataba en realidad del idioma ucraniano, que lo heredaron mis padres de sus padres; y sus padres, de los suyos... y así en una cadena sin fin.

El devenir en suspenso revela a la lengua heredada sumida en una imaginaria genealogía casi mítica y fuera de la historia. Más aún, fuera del alcance presente y futuro de la 3ra. generación:

Hoy seguimos sin entender ni hablar la lengua ucraniana, porque la tradición y ese legado tan rico nunca llegó a nuestra generación, infelizmente.

5. SÓLO PUDE APRENDER UN POCO...¹⁰

Mis padres tienen descendencia [#] europea, por lo tanto de chica, cuando ellos necesitaban hablar, o comunicarse algo “secreto” lo hacían en “ucraniano”. Por supuesto mis hermanos y yo quedábamos afuera de la experiencia, cosa que a mí me molestaba y más aún, me intrigaba.

La recreación de la frontera intergeneracional del ucraniano se reitera en esta versión juvenil sobre la función del secreto, como efecto de incompreensión y desconocimiento. La gestión familiar anulaba su enseñanza pero cumplía con delegar en la institución eclesiástica de la comunidad ese rol educativo:

Cuando cumplí 7 años, mi padres decidieron que era hora de que comience “la catequesis”, y me mandaron a la Iglesia Ucraniana, por un lado me gustaba porque pensaba que iba aprender el idioma y ya no iban a ocultarme más secretos.

Era bastante ingenua, porque...no aprendí lo suficiente como para entenderlos, y nunca pude aprender más que algunas oraciones, frases y canciones.

¹⁰ Staciuk, Raquel Itatí

Por otro lado, cuando me avisaron que iba a realizar la catequesis en esa Iglesia, me sentí triste porque mis amigos del pueblo donde crecí, asistían a la Iglesia Castellana, y yo era una de las pocas que por tradición debía hacerla ahí.

Es la práctica religiosa la que reterritorializa la lengua familiar heredada pero resulta insuficiente para cumplir otras funciones, pues la mencionada condición ritualista se aboca a la práctica colingüe memorialista de géneros recitativos –oraciones, frase y canciones–. Asimismo, ese gesto cultural de mantenimiento de culto y lengua, traza separaciones horizontales con otros jóvenes no practicantes.

Seguidamente el agenciamiento comenta la mirada retrospectiva y expone razonamientos en eco con la corrección política del plurilingüismo, una cultural pública del lenguaje que sostiene el principio de la defensa igualitaria de las lenguas –algo que discutiremos en el último Capítulo–.

Hoy cuando recuerdo esta experiencia, siento que pude haber aprendido más, que mis padres me hubiesen enseñado más acerca del idioma, porque sería muy rico para mi experiencia lingüística conocer la lengua de mis antepasados.

Pero no los culpo del todo, porque en la época en que ellos se criaron no había una conciencia lingüística que demostrase la riqueza de enseñarlo o divulgarlo; y lo mejor aún estoy dispuesta a aprenderlo.

En fin... así es Misiones, provincia de hibridaciones en todo sentido... y ésta es mi historia, una más que queda para la memoria de quienes la lean y la comenten.

En el enunciado de cierre, el epifonema anticipa la imagen de ethos letrado reflexivo que pone en escena su vínculo con el auditorio.

6. VIVENCIA TESTIMONIAL DE UNA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA PARTICULAR:

Soy descendiente de ucranianos (3° generación). Mis padres hablaban en ese idioma la mayoría de las veces que dialogaban entre ellos y en sus encuentros con familiares. Como se trataba de un bilingüismo, generalmente se inventaban palabras, ya sea por economía de esfuerzos o por desconocimiento de términos correctos. Esto suponía un proceso de *ucranianización* de términos castellanos o, en algunos casos, de *castellanización* de palabras ucranianas. Es decir, es una especie de neologismo. Por ejemplo había términos a los que se le agregaban acentos o terminaciones o ciertos rasgos que los hacían parecerse a los idiomas respectivos.

El agenciamiento se apoya en un ethos letrado atento e interesado en la tópica, que conoce las categorías especializadas para observar esta experiencia histórico social con

la lengua de inmigración – y focaliza el nivel lexical del contacto lingüístico y describe metalingüísticamente aspectos relevantes.

En una posterior reformulación, puntualiza las operaciones que “ucranizan” vocablos castellanos con ejemplos que indican sus saberes sobre la lengua –las *desinencias en ‘u’*–, expone sus hipótesis culturales y les asigna valoraciones:

(...) Ahora bien, lo que quiero apuntar consiste en una situación que a su vez produce cierta comicidad, pero no deja de ser un problema de adaptación cultural y lingüística: los inmigrantes recién venidos, en vez de imponer su idioma, o hacerlos recordar a los que vinieron antes acerca de las rigurosidades de su idioma y ciertos rasgos y matices que éstos fueron perdiendo al manejar dos lenguas; (¿?) padecieron las influencias de los lugareños, adoptando los neologismos anteriormente explicados.

Por ejemplo, un rasgo del idioma ucraniano, es la terminación en “u” de muchos vocablos. Entonces al querer decir “*compró*”, que en ucraniano es “Накупити” (¿?) /skupeu o skuplau/, por razones de economía, como antes mencionábamos, por mala costumbre, etc., mis padres decían “*comprarau*”. O en caso de desconocer algunas palabras o que no existiesen directamente en ucraniano, también debían rebuscar alguna terminología que luego alcanzaba reconocimiento entre los demás: “*camioneta*” decían “*camionetu*”; “*mate*” decían “*matu*”, etc.

Lo interesante de la cuestión es que los ucranianos que inmigraron hace pocos años, en vez de imponer las verdaderas formas lingüísticas, utilizaban estos mismos vocablos con mucha naturalidad.

La observación final del agenciamiento letrado, atiende al despliegue diacrónico del fenómeno léxico y sostiene valoraciones del orden normativo preocupado por estas cuestiones –por razones de economía...por mala costumbre, etc....las verdaderas formas lingüísticas...-. En estos giros, resuenan hábitos de vigilancia gramatical del idioma oficial aprendido en las instituciones y en la cultura pública de una sensible comunidad heteroglosa.

VII.3.Lengua rusa.

En mucha bibliografía especializada, esta colectividad aparece asociada -cuando no, confundida-, con los “alemanes del Volga”, pues muchos rusos residieron en ese país antes de migrar primero a Brasil, luego a Buenos Aires y más tarde a tierras misioneras. Ya en el inicio del siglo se instalaron en Apóstoles unas quince familias con setenta y cinco integrantes –junto a cuatrocientas setenta familias galitzianas-, dedicados a la agricultura y ganadería de subsistencia (Bartolomé 2007: 116).

Otros rusos, procedentes de la zona de Grodno o la “Rusia Blanca”, zona rural dominada por los polacos, portaban documentos con esa nacionalidad aunque se reivindicaran rusos; en muchos casos, su llegada estuvo programada por empresas colonizadoras privadas con proyectos agropecuarios no siempre exitosos, por lo cual se registran reubicaciones tanto en la zona centro –Oberá– como en el alto Paraná –Wanda– (Pérez de Schapovalof 2009). Otros grupos arribaron desde una estadía anterior en Brasil a partir de 1949, se localizaron en Cerro Azul y Dos de Mayo, y antes de la primer escuela (1944) fueron miembros de Gendarmería Nacional quienes colaboraban con la enseñanza de la lengua nacional (Soto 2009).

No se dispone de otros estudios histórico-culturales sobre este contingente eslavo menos numeroso que los restantes, y no disponemos de más menciones glotopolíticas que las que inferimos de su procedencia desde una zona de comunicación social entre varias lenguas compartidas –polaco, ucraniano o alemán–.

En este plano, entonces, resulta muy relevante el único testimonio en el conjunto, cuyo relato confirma muchas de las menciones contextuales precedentes, y aporta nuevos aspectos:

7. UN TESTIMONIO DE LA LENGUA RUSA EN MI FAMILIA. ¹¹

-Para empezar, presentaré el origen de mis abuelos. Mis abuelos paternos, son descendientes ucranianos y los abuelos maternos, inmigrantes rusos. Llegaron a Buenos Aires, luego de 3 meses de viaje en barco, una hija de un año y medio de edad, y mi abuela embarazada de un varón.

Pasando un tiempo, se trasladaron a Misiones, un lugar llamado Villa Bonita, a pocos kilómetros de Oberá.

Mis abuelos, hablaban en ruso y poco a poco fueron aprendiendo el español, sin dejar la lengua rusa. Enseñaron a sus 11 hijos, entre ellos mi madre, a hablar en ruso y a leer. (...)

Como borrador de un pensamiento, el agenciamiento anticipa su plan textual que privilegia la presentación de acontecimientos y personajes familiares comprometidos con la inmigración; la tensión narrativa del viaje hasta la instalación luego deja paso al plano de evocación de lo cotidiano en el que incluye, sin mucho detalle, la práctica de las dos lenguas en la familia, la ancestral y la oficial de residencia, en términos de co-

¹¹ Revak, Karina

lingüismo. Esta compleja dimensión de saberes lingüísticos compartidos involucró hasta la 2da. generación antes de cambiar:

Yo, no soy bilingüe, mis abuelos y padres fueron y siguen siendo, aunque con algunas dificultades por ir olvidando la lengua de origen, el ruso. Mi madre, recuerdo hace años atrás, trataba de enseñarme palabras en ruso, pero yo no demostré interés y ella no insistió y todo quedó en el intento.

Para mí, escuchar a mis padres hablar en ruso o a mi madre con sus hermanas/os, era recordar inmediatamente a mi abuelo materno, con quien pasé momentos que fueron significantes para mí, porque él me hablaba todo en ruso, creía que yo, como todos sus hijos, entendía el idioma ruso. Y, no era así, yo sin entenderlo miraba a mi madre o tías para que me tradujeran al español lo dicho por él.

El punto de vista centrado autobiográficamente explica algunos pormenores de su condición monolingüe por elección, en contraste con el mundo adulto familiar y comunitario:

En la comunidad, en la que vivían mis abuelos y mi madre, antes de casarse, habían varios vecinos que hablaban en ruso.

Así como en la escuela, mi madre aprendía el castellano, en la casa aprendía el ruso. Pero había otro lugar en el que practicaban su lengua de origen, era en la iglesia, la mayoría que asistían hablaban, cantaban y leían en ruso.

Hoy, y ya hace varios años, yo puedo presenciar, en la iglesia que asiste mi familia, la presentación de Himnos en ruso, que lo hacen un grupo de abuelas, entre ellas mi madre, quien también tiene en mi casa un Biblia y un himnario en lengua rusa, que pertenecían a sus padres. (...)

El relato engarza complejas relaciones glotopolíticas en los distintos espacios dialógicos: en el familiar, en el vecinal y en el comunitario donde el dispositivo eclesiástico oficiaba de sostén ritual oral y escrito de la lengua. Y ensaya dos imágenes glotopolíticas muy significativas, que condensan universos relevante: como *“una lengua privada”* entre miembros de la familia, presente en los intercambios micropolíticos del sentir, del comer.

El ruso para mí era una lengua privada entre mi madre y hermanos, (...) bueno a mí me pasaba que, cuando mi madre se enojaba, y hasta ahora lo hace, decía algo así como: *“atochó vidach”*, según ella significa *“qué porquería!!”*.

En mi familia, se sigue algunas tradiciones rusas, por ej.: las comidas, el *“verénique”*, el *“borch”*, *“ensalada rusa”*, etc.

Y como *“la lengua del pasado”* está sometida a progresivas pérdidas y olvidos:

Podría decir, con mi experiencia vivida en mi casa, que la lengua rusa, es la lengua del pasado. Lamentablemente, yo no la aprendí y mis padres fueron olvidando, principalmente a leer, y cada vez menos conversaron en ruso, ellos me cuentan que hay palabras o significados que ya no recuerdan.

Cuando era niña recordaba hablar a mis padres en ruso, pero en estos últimos años, noté la pérdida de la lengua rusa, en el caso de mis padres, por falta de práctica orales, de poca relación con otras personas bilingües (español-ruso).

Finalmente, el agenciamiento sintetiza, según los indicios sociolingüísticos y dialógicos del uso del ruso, y formula una hipótesis conjetural: el mantenimiento lingüísticos demanda prácticas continuadas con otras instancias dialógicas vecinales y comunitarias, pues no alcanza meramente el diálogo familiar :

(...)A mis padres la escasa relación con otros individuos que hablen y comprendan la lengua rusa, fue una de las causas del olvido de la lengua heredera [#]. El lugar en el que vivieron mis padres desde hace 44 años y siguen viviendo, es en Dos de Mayo, a 180 km de Posadas.

En simetría textual, como revisión de información en proceso, el exit expone la dimensión cronotópica de este devenir glotopolítico de la lengua rusa.

TRAMO II: genealogías y pertenencias en las lenguas germanas -alemán y sueco-

.

VII.2.1. Lengua alemana.

La relevancia cuantitativa de este colectivo y la complejidad cultural de su despliegue socio-comunitario requiere mayores precisiones. Su llegada permitió colonizar y poblar el área de la cuenca del Alto Paraná, a través de compañías privadas. Como efecto del fin de la 1ra. Guerra Mundial (Zouvi 2010), su arribo en las primeras décadas del siglo XX se distingue en tres corrientes inmigratorias (Kegler 2006); la primera, espontánea, arribó en 1870 primero al sur de Brasil (Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul), y por problemas internos, cruzó hacia localidades fronterizas por el Alto Uruguay (San Javier, Alba Posse) hacia otros destinos interiores (Bompland, L.N. Alem y Oberá). A ellos se sumaron alemanes del Volga -Rusia-, residentes en el sur argentino, y totalizaron más de diez mil personas (Amable et al. 2008: 81)

La segunda corriente de colonización programada por compañías privadas, como la empresa “Alto Paraná Culmey y Cía” que promovió el asentamiento de familias alemanas católicas del Brasil para fundar Puerto Rico (1910) y luego, el de germanos brasile-

ños de religión protestante, a unos pocos kilómetros, quienes fundaron Montecarlo (1920). Esta corriente materializó una tarea deliberada de los gestores

a) como proceso competitivo inter-étnico (...) con inmigrantes de otros países, y b) como proceso competitivo intra-étnico, destacando las tendencias de segregación de los inmigrantes alemanes y colonos ‘teuto-brasileños’, de protestantes y católicos. (Gallero 2001: 113)

Aun así, mantuvieron el uso del alemán en ámbitos privados y públicos -como veremos- y algunos también hablaban algo de portugués, “mezclando a veces su dialecto con vocablos brasileños muchas veces distorsionados” (Kunh 2001). Y esta tendencia se vio reforzada por otras corrientes de inmigrantes alemanes que llegaron directamente de Europa- alemanes del Reich- junto a suizos, para fundar Eldorado (1919) (Amable et al. 1996). Fueron artesanos o profesionales que dieron impulso al desarrollo urbano, y los que no consiguieron tierras, se desplazaron hacia nuevas colonizaciones en la zona centro (Campo Grande, Dos de Mayo, Aristóbulo del Valle) (H. Belastegui 2006). Se calcula que fueron más de siete mil personas (Amable et al. 2008: 81).

Y la tercera corriente, integrada por grupos procedentes de colonias alemanas (africanas, australianas) perdidas por la guerra, llegó entre los años ’30-’40. Poseían pasaportes polacos, certificados de bautismo en alemán, y se ubicaron en zonas rurales apartadas -Berón de Astrada, cercanías de Montecarlo, L.N. Alem y Aristóbulo del Valle (Kegler 2006).

Por ello no resulta adecuado considerar a los alemanes inmigrantes y a sus descendientes como una colectividad homogénea :¹²

Las colonias de alemanes brasileiros, de alemanes del Reich, de suizos germano-parlantes y de alemanes de Rusia, coexistían yuxtapuestas pero separadamente. (...) Sin embargo se puede detectar una cierta conciencia alemana que tiene sus fundamentos en la lengua, en una ética de trabajo comparable y en valores semejantes que creaban un sentimiento de superioridad frente a los otros grupos étnicos. (Amable et al. 2008: 20-21)¹³

¹² Los austríacos y suizos que llegaron con los alemanes integraron muchos de los poblados antes mencionados y otros como Puerto Esperanza y Santo Pipó (Kegler 2006: 135-6). Y ya en el Informe del Congreso de 1941 se informa que la población alemana era de treinta y nueve mil personas, un 20 % de la población de Misiones (Amable et al. 2008: 82) Y otros datos institucionales, los del Consulado local, asignan un 30% de la población actual, basados en los apellidos de los registros electorales provinciales (Kegler 2006: 97).

¹³ Varios testimonios recogidos por M.C. Gallero (2001) insisten en las actitudes raciales discriminatorias de los alemanes hacia los polacos, como continuidad de los prejuicios y antagonismos heredados de su

En la misma dirección argumental -junto al mantenimiento del alemán y la ética del trabajo- M. Cecilia Gallero (2008) sostiene que fue muy relevante

el rol de la etnicidad alemana-brasileña para la supervivencia de las explotaciones agrícolas en las distintas crisis que ha sufrido el sector agropecuario....(...) con la pequeña propiedad agrícola trabajada exclusivamente por los componentes familiares (....) (Ibídem 269-72)

Las prácticas productivas familiares no meramente extractivas de yerba y las mencionadas configuraciones étnico-culturales funcionaron también como identificaciones de la germanidad más allá de los avatares de la procedencia y accidentes de recorridos inmigratorios -teuto/alemán-brasileño- reivindicando una “nacionalidad heredada” y “una lengua materna” que incluyen a sus descendientes, más allá de los avatares de la procedencia. A pesar de haber dejado la tierra de nacimiento muchas décadas atrás y del nacimiento de su descendencia en otras tierras, esa representación como símbolo étnico alienta el sostenimiento de los recuerdos de procedencia y provee de un sentido de comunidad (Ibídem 272-3). En términos culturales y jurídicos, se podría sugerir que esta corriente poblacional prefirió sostener el *ius sanguinis* o derecho de sangre que los vincula a ascendientes familiares, a la filiación biológica o adopción -aunque haya nacido en otro país- para la reivindicación de esa nacionalidad.

Tales condiciones favorecieron ciertas *relaciones glotopolíticas*, en particular *el mantenimiento y continuidad de uso* del alemán en *los diálogos familiares*, sobre todo en contextos rurales de trabajo agropecuario. En tales espacios, las conversaciones cotidianas sobre diversas tópicas productivas, hogareñas y recreativas vinculaban diariamente a los integrantes de la familia. Esos universos dialógicos familiares sostuvieron un intenso y variado trato comunicativo intergeneracional que facilitaron tanto el diálogo primario madre-hijo de enseñanza-aprendizaje de la lengua vernácula, cuanto el diálogo familiar consolida y amplía las funciones lingüísticas en tanto el mundo del trabajo agropecuarios implicaba trabajos diversos y estacionales, para cultivo y cosecha.

Más aún, los modos y estilos de convivencia se ampliaron en el espacio público, que también fue sujeto a involucramientos idiosincráticos y culturales alemanes. En los paisajes culturales de las chacras y colonias, el involucramiento con la lengua ancestral les fa-

convivencia europea; también H. Belastegui (2006) alude a los modos de referir a los argentinos como “los negros” o “los indios”.

cilitaba el tiempo de esforzada supervivencia y adaptación a un clima y modo de vida rudo y exigente.

...en sus colonias, en sus barrios étnicos, en sus clubes, las instituciones religiosas, en las organizaciones de autoayuda, en los comercios, en los boliches o en el “almacén de ramos generales”, donde encontraron el idioma y las costumbres afines, su ámbito familiar y cultural, su seguridad y apoyo y pronto el progreso económico que les fuera negado en su propia patria. Su vida comunitaria se limitaba entonces forzosamente a la relación entre pioneros. (Kegler 2006: 36)

Además de cumplir con la demandas oficiales de escolaridad y participación de festividades nacionales, las colectividades eran muy activas con las fiestas rituales del calendario litúrgico -Semana Santa y Pascuas, Navidad, bautismos y casamientos- que promovían encuentros, conversaciones, prácticas recreativas de baile, música y cantos corales, así como la práctica culinaria propia.

Debido a que la feligresía se amplió no sólo a nuevas generaciones nacidas en Misiones sino también a otros miembros no germanos de la comunidad, los sermones que habían cambiado progresivamente del latín al alemán, fueron dados en su tercera parte en castellano, y ya hacia los '60, muchas parroquias pueblerinas que integraban criollos daban todo el servicio en castellano (Kegler 2006).

En esos micro-mundos comunitarios como la iglesia y en las dos clases de escuelas -las de los colonos y las parroquiales- se cultivaba la conversación y la lectoescritura, pues

dictaban clase en sus propias lenguas, recién se instalaron cuando pudieron pagar a sus maestros o construir sus edificios. Además, hay tres tipos de funcionamiento de estas escuelas: escuelas privadas, escuelas suplementarias o escuelas de verano. (...) El Instituto San José No.6 de Eldorado comenzó en 1926 como escuela parroquial por iniciativa del Padre Jorge Gottschalk, verbita alemán, quien se encargará de la lecto-escritura, matemática, religión e idioma alemán.” (Belastegui 2006: 157) ¹⁴

Igualmente, el alemán estaba presentes en las actividades de las cooperativas¹⁵, en

¹⁴ Ya en 1936, esta clase de escuelas se encontraban en muchas de las principales poblaciones misioneras y otras colonias ignotas: tres (3) en L.N. Alem, cuatro (4) en Eldorado, una en Puerto Rico, Montecarlo, Capioví, Oberá, Cerro Azul, Olegario V. Andrade, Colonia Liebig, Cuñapirú, Mbopicuá, Itacuruzú y Guatambú. (Amable et al. 2008). En otros estudios, se consignan que en 1938, el Alto Paraná Kalender (nota 16) presenta un nómina de 26 establecimientos con más de mil alumnos, sobre una población de 21 mil alemanes en la provincia.

¹⁵ Si bien las primeras experiencias cooperativas las realizaron los eslavos en el sur misionero, las comunidades germanas consolidaron esta práctica. En 1940 se contaban alrededor de 1.300 establecimientos cooperativos para acompañar los proyectos productivos rurales de agroindustrias –aceiteras de tung, de

los clubes, y en las agrupaciones deportivas¹⁶, y en las publicaciones que circulaban procedentes de Buenos Aires¹⁷.

Es destacable el papel cultural y educativo de las congregaciones cristianas alemanas que llegaron con los inmigrantes- ritos católico, luterano, bautista, etc.-, pues no sólo acompañaron a las poblaciones sino que luego extendieron su tarea a la sociedad en general. Católicos, evangelistas y protestantes coexistieron respetuosamente, pero fueron los primeros quienes recibieron especiales apoyos episcopales nacionales y oficiales, en tanto los restantes credos debieron autofinanciarse con las consiguientes dificultades de las distancias con sus centros institucionales - Iglesias Evangélicas La Plata y Luterana Unida, Iglesia Congregacional entre otras-.

Esto explica la magnitud de la práctica del alemán asociado a la religión y su posterior transformación en referencias legitimadas de intervención en la *política educativa y lingüística provincial*, primero en la autogestión de *modos orales especializados y usos colingües del alemán en las zonas rurales*, y posteriormente, su participación a gran escala en las instituciones de de educación privada confesional en Misiones.

La congregación del Verbo Divino

con la anuencia del gobierno argentino la Santa Sede dispuso que la atención espiritual de todo el territorio de Misiones fuera encomendada a los padres de esta congregación misionera, quienes en su mayoría hablaban alemán, y a solicitud de sus fieles, ejercían las funciones religiosas también en ese idioma. Hasta la década de 1960, las parroquias de Olegario V. Andrade, Puerto Rico, Eldorado, Cerro Azul son exclusivamente parroquias alemanas, en las que el culto, la enseñanza y el canto se practicaban en esa lengua. (Amable et al. 2008: 83)

Junto a Corrientes, Misiones fue “consagrada” como provincia religiosa Verbitas, destinataria de una intensa campaña evangelizadora sólo comparable al proceso jesuí-

madera terciada, molinos de yerba mate, fábricas de almidón, secaderos de tabaco, etc.-. Luego se ampliaron a prestaciones de bienes y servicios a sus asociados –electricidad, construcción de caminos, etc.– (Amable et al. 1996: 150-1).

¹⁶ Para cultivar la camaradería entre las localidades fundadas por las compañías colonizadoras, se propiciaron tempranamente torneos de fútbol, y de básquet, incluso con grupos del Brasil. De este modo se pretendía confraternizar y se fueron creando el Club Alemán de Gimnasia, Sociedad de Canto, Club Unión Cultural y Deportiva Eldorado, Club de Pesca Puerto Rico, Centro de Rehabilitación del Ciego, Clubes Alemanes, o Germano-argentinos en toda la provincia. (Kegler 2006).

¹⁷ Varios semanarios llegaban de Buenos Aires, y en Posadas se editó entre 1943-62 el Alto Paraná Kalendar que buscaba construir “un vínculo entre las colonias alemanas, acercar a los connacionales y sus descendientes, favorecer la conservación de su lengua, costumbres y valores; proporcionar un material práctico de ayuda, entretenimiento y consulta, tanto para el agricultor, el comerciante y el industrial (...) La publicación contiene un calendario para la agricultura, información geográfica e histórica de la región, historia de las colonias, relatos sobre animales, cultivos, datos de interés, etc.” (Amable et al. 2008: 82-3).

tico del siglo XVII. La proyección alcanzada como empresa educativa fue el resultado de la instalación de parroquias como centros espirituales y proyectos educativos asociados; dichos establecimientos educativos confesionales en menor grado ¹⁸, y los laicos en mayor medida, han propiciado la enseñanza de la lengua.¹⁹

Aun así, fue decreciendo el histórico mantenimiento familiar y comunitario de la lengua en zonas rurales, debido a dos motivos distintos: uno, histórico-político, el tiempo de interdicción, control y censuras políticas originadas por las acciones del nazismo en el contacto con las colectividades de inmigrantes del mundo.²⁰ Y otro, de orden productivo y cultural, es la migración de familias y jóvenes a otras provincias y el éxodo rural de los jóvenes a centros urbanos en búsqueda de otras alternativas laborales, debido a las crisis económicas sucesivas entre las décadas '70-'90 (Gallero 2008: 289-90).

A continuación se consideran los testimonios que aluden a ese prolífico paisaje lingüístico-cultural de la lengua alemana, dispuestos en una línea continua de posibilidades, desde el punto de aprendizaje, el uso familiar hasta su desconocimiento.

¹⁸ En Posadas, el Colegio Santa María, Colegio Beato Roque González, Colegio Santa Catalina, Colegio San Alberto, el Instituto Politécnico Bto. Arnoldo Janssen, el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruíz de Montoya –formador de docentes– así como Seminarios y asilos de señoritas. (Kegler 2006).

¹⁹ También en la capital provincial, la Escuela Provincial de Educación Técnica No.1 y el Instituto Gutenberg; en Puerto Rico, la Escuela Provincial de Educación Técnica y la Escuela de la Familia Kolping; en Eldorado, el Instituto Hinderburg; en Montecarlo el Instituto Carlos Culmey, y otros institutos privados en Jardín América, Puerto Rico, Oberá y Alem. Aún tiene gran relevancia educativa el proyecto de Escuelas de la Familia Agraria (EFA) que llegaron a 15 establecimientos rurales que estimulan una formación secundaria en favor del mejoramiento de las chacras familiares en las colonias misioneras (Kegler 2006). Además, en la década del '70, en conjunción evangelizadora y educativa, el Obispado católico llevó adelante un proyecto de intervención en las aldeas mbyá-guaraní de Fracrán y Perutí, (Amable et al. 2008).

²⁰ Entre las distintas opiniones se pueden leer: “Las autoridades nacionales tuvieron que poner carteles en las escuelas señalando ‘que los que nacen en la Argentina son argentinos’, para enfrentar a las mentalidades que creían que se podía seguir siendo alemán habiendo nacido en el país” (Belastegui 2006: 170). Y desde el balance del ex-cónsul alemán, lo siguiente: “Entre quienes venían a Misiones desde Europa en aquellos años, algunos contaban maravillas de su líder (el Führer), quien para ellos encarnaba el ideal realizador de la nueva Alemania. Otros en cambio alertaban sobre lo que podían entrever, particularmente los que habían sufrido persecución.(...) Está probado que las escuelas y los clubes eran los ámbitos donde mejor se cumplía esta finalidad de difusión pro Alemania, más en la localidad de Eldorado, en donde existía un porcentaje importante de inmigrantes venidos directamente de allá, y en donde se pudo detectar la mayor densidad de simpatizantes del régimen alemán de entonces (...). Algunas escuelas fueron cerradas [Escuela Hinderburg, hasta 1954], empresas confiscadas (...) con el consecuente deterioro para la cultura y lengua alemanas” (Kegler 2006: 55-65). El Instituto Fitch de Montecarlo fue cerrado, se investigaron a sacerdotes e instituciones eclesíásticas y se deportaron a algunos sospechosos de adhesión al nazismo (Amable et al. 2008).

9. ...PUDE COMPLEMENTAR LOS DOS IDIOMAS.

Nací en una familia de padres grandes (ellos ya eran abuelos) y la convivencia era con personas adultas, tanto hermanos como parientes. En ese seno familiar la lengua utilizada es el alemán y un poco el castellano, [tachadura] ya que descendien [tachadura] de inmigrantes alemanes.

Al comenzar mi etapa de cursar (sic) el jardín de infantes e interactuar con mis compañeros, no podía hablar con todos [tachadura] porque algunos entendían esta lengua. (¿?)

En ese establecimiento se enseña alemán como segundo idioma y las maestras entendían la lengua.

De esta manera pude complementar los dos idiomas.

Desde la trama consanguínea como punto 0 del natalicio, el agenciamiento biográfico - miembro de la 3ra. generación-, narra plácida y acompasadamente la configuración del diálogo familiar y de la práctica educativa colingüe que conformó su aprendizaje de ambas lenguas. La experiencia, entre lo dicho y lo no dicho, da a entender que vivió instancias dialógicas en castellano que le permitieron transitar el espacio escolar sin obstáculos ni traspíe lingüístico debido a la condición comprensiva de los docentes.

Y al observar el único traspíe en el discurrir del agenciamiento –no podía hablar con todos [tachadura] porque algunos entendían esta lengua (¿?)- puede leerse que la tachadura reparte ambigüedad glotopolítica entre todos/algunos y funciona como enlace entre datos argumentales (la negación de la conversación) y el enunciado causal que deja implícito un efecto de desconocimiento relevante en un testimonios: ellos, ¿cuál lengua entendían/no entendían?

Es decir, la tachadura señala una zona de opacidades semánticas sobre los otros, complementa el exitoso y singular devenir bilingüe alemán-español.

10. EXPERIENCIA DE VIDA. ²¹

Toda mi vida se desarrolló en un ambiente de dos lenguas. Estas fueron el español y el alemán, esto se debe a que tanto mi papá como mi mamá, son descendientes de familias Alemanas. En mi niñez el idioma estaba más presente en nuestras vidas cotidianas, es decir que mis padres y abuelos solían hablarnos y enseñarnos palabras en Alemán. A medida que fuimos creciendo, (mis hermanos y yo), esta práctica se fueron dejando de lado, incluso olvidado. Por lo que hoy en día solo escuchamos como mis padres y abuelos se aprovechan de poder hablar

²¹ Tetahff Yanina

este idioma, y lo utilizan para [tachadura] hablar entre ellos temas que no quieren que conozcamos.

Lo llamativo, que justo se dio en estos últimos años, es que tanto mi tío, como mi papá consiguieron trabajo en empresas alemanas, lo que lo obligo a volver a manejar y entender el idioma, para poder manejarse con sus jefes.

Desde mi opinión, encuentro negativo el hecho de que dejaran de lado la práctica de enseñarnos el [tachadura] idioma, ya que forma parte de nuestra historia.

El ensamble clásico de los dos planos narrativos – el del acontecimiento (Toda mi vida se desarrolló...) y el del hábito (En mi niñez el idioma estaba presente...) – presenta el proceso de conocimiento y uso familiar que decrece con la 3ra. generación con la que se identifica el agenciamiento discursivo.

El abandono de la práctica con los más jóvenes no incluyó a las generaciones precedentes y se desplazó al funcionamiento del secreto familiar: mis padres y abuelos se aprovechan de poder hablar este idioma, y lo utilizan para [tachadura] hablar entre ellos temas que no quieren que conozcamos.

En los dos últimos párrafos, el movimiento enunciativo se desplaza al comentario ubica una novedad glotopolítica contemporánea -... tanto mi tío, como mi papá consiguieron trabajo en empresas alemanas, lo que lo obligo a volver a manejar y entender el idioma...- que indica el nuevo estatuto internacional-global del alemán y la posición ventajosa de los hablantes históricos. De allí la evaluación crítica final, que advierte la potencial desventaja útil y futura del uso de la lengua familiar reivindicada como bien colectivo.

En la siguiente secuencia del TRAMO, los testimonios recogen *vestigios lingüísticos* (Lipsky1996) del alemán en sentido amplio. No sólo se trata de formas de habla dialectal y cotidianas del alemán, ni de cambio de código o préstamos; antes bien, las memorias testimoniales las presentan como selecciones léxicas o giros que reducen “la complejidad sintáctica, mediante la eliminación de oraciones complejas (...)” (Ibídem 471-76). Si bien pueden incluir frases o actos de habla ritualizados del alemán en el territorio del español, en términos de otra lengua, de segundo discurso, cuyo valor emblemático se efectúa en condensados semióticos, esto es, en configuraciones del *imaginario* de ciertos colectivos con fuerza reguladora de la vida social (Baczco, B. 1999: 28).

11. “¡GERAU, IOMPY!” (O LOMPY)

Mis abuelos eran de descendencia alemana, polacos con carácter y estilo un poco antiguo, pero si hay algo que nunca olvido es la forma como hablaban el alemán porque era a la vez tan cómica su manera de expresarse. [corrector]

Cada vez que los visitaba me acuerdo que mamá hablaba y hablaba con sus padres, y mi hermana y yo no entendíamos nada. Pero cuando llegábamos a casa siempre le preguntábamos el significado de algunas palabras.

Así con el pasar de los años me crié en una familia que, como mi madre sabiendo el alemán no entiendo la causa o por qué pero no me enseñó el alemán. Pero lo que más me ha servido de experiencia de la familia de mi madre, además de querer aprender esta lengua es como sin haberla aprendido, hay palabras que hacen eco en mi memoria, [tachadura] ya sean por su tono humorístico y en la forma como lo pronunciaban mis abuelos (opa-oma). Estas palabras son: "lompi"; "gerau", "greta"; ahora no recuerdo bien pero solo me acuerdo de estos términos porque eran los que más escuchaba en la casa de ellos. La primera palabra significa algo así como trapo o trapito, la segunda "fuera" y la 3ª era el nombre de [tachadura] una de las mascotas de mi oma.

La perspectiva del agenciamiento en sus primeros movimientos desplaza el sentido identitario convencional hasta el etnónimo popular que incluye racialmente a todos los inmigrantes - polacos con carácter y estilo...- y recuerda la percepción de la lengua alemana inmersa en la gracia, en el efecto distanciado de la burla contenida -...era a la vez tan cómica su manera de expresarse. [corrector]....;....hay palabras que hacen eco en mi memoria, [tachadura] ya sean por su tono humorístico y en la forma como lo pronunciaban mis abuelos...-.

Esa cierta extrañeza o xenitud semiótica se correlaciona como respuesta al corte de enseñanza-aprendizaje intergeneracional y a los efectos de presencias o “ecos” del alemán en retazos memoriosos, traducidos entre titubeos y [tachaduras] - ...no recuerdo bien...significaba algo así como....- . Esos signos lexicales y discursivos –“gerau”/“fuera”– señalaban algo más que designaciones metalingüísticas: cifraban las palabras en los modos de hacer y del trato cotidianos o habituales, que escoge y destaca como título del texto.

Y además, ese juego de *cercanías distantes* contrasta esos signos del alemán “entrecomillados” como segunda voz separada que se integra entre límites, y otros de uso directo, tomados en préstamo para las denominaciones parentales de autoridad – (opa-oma)- . De modo tal que esta configuración de huellas del alemán de vuelve también emblema del alemán en el español coloquial de los descendientes de alemanes, que se interna en la memoria cultural del pasado.

Y cambia el tono conclusivo en el presente testimonial:

Ahora una razón que me motiva de la experiencia de tener a mi madre que habla el alemán es poder reinventar algún día la historia que vivió mi abuelo en su

paso por la guerra mundial, tarea pendiente y que aún me suena en la memoria la vocecita de mi opa de cuando lo ayudaría a escribir un libro sobre su vida. ¡Trabajo poco fácil!

Ya en el terreno del español, lengua natal y del espacio público, el agenciamiento de ethos letrado –en correlato con el epifonema retórico final de humildad– parece oscilar entre cierta revalorización del alemán en la memoria materna y la proyección de las memorias ancestrales del abuelo ya traducidos al terreno de la lengua común.

12. ... ESCUCHÁBAMOS Y APRENDÍAMOS PALABRAS SUELTAS.

*Fui testigo de una situación que me resulta significativa en lo que respecta a nuestro campo de estudio.

Soy descendiente de alemanes y mis abuelos así como tíos que viven en el interior -específicamente-, hablan el alemán. Solemos ir cada 3 meses a visitar a nuestra gente que están situados en Jardín América, en una chacra de Bello Horizonte.

En el inicio, el agenciamiento alterna el gesto narrativo hacia el pasado con acotaciones de presente testimonial autorreferencial –situación que me resulta significativa–, autobiográfica de inscripción colectiva –Soy descendiente de alemanes...– y ciudadana. La asociación de la lengua alemana con la vida rural misionera parece significarse en el cronotopo de la vida en el ‘interior’, con sus hábitos y estilos de vida, y en ese tiempo se inscribirá la anécdota sobre el aprendizaje furtivo de símbolos en alemán:

Mis tíos enseñaron el alemán a mis primos y la familia, cuando se encontraba en el casa, estaba obligada a comunicarse en alemán. Es así, que constantemente escuchábamos y aprendíamos palabras sueltas. (Mi familia no aprendió el idioma). Una de esas palabras que constantemente escuchábamos (sic) era /Pumpe/ que significa bomba. Mis tíos debían bombear agua de un pozo cada 3 horas y cuando se mandaban entre ellos a encender o apagarla bomba escuchábamos (sic) dicha palabra.

En ese tiempo, mi hermano más chico tenía 2 años y también era partícipe de la situación mencionada. En una ocasión, cuando después de una estadía en el interior regresamos a nuestra casa, alguien pide que se habrá (sic) la llave de paso porque el tanque estaba vacío, mi hermanito rápidamente hizo la asociación y pide que se habra (sic) la /Pumpe/.

El relato da cuenta de dos dimensiones glotopolíticas conjuntas: el inicio de todo proceso infantil de aprendizaje de otra lengua en la ‘muestra’ del término /Pumpe/, a través del uso habitual del término en un esquema pragmático de temporadas dialógicas de interacción familiar - Es así, que constantemente escuchábamos y aprendíamos palabras suel-

tas...-; los límites intrafamiliares de conocimiento del alemán conformados en espacios alternados y discontinuos entre el ámbito rural con su continuidad hasta 3ra. generación - ...cuando se encontraba en el casa, estaba obligada a comunicarse en alemán.-, y el urbano que sólo guarda vestigios de aquella lengua.

13.SE SIGUEN ESCUCHANDO ALGUNAS PALABRAS, ALGUNAS FRASES....²²

En mi experiencia vivir entre lenguas tiene que ver con el contacto entre el alemán y el español.

Algunos de mis familiares hablaban alemán, para ellos era un orgullo hablar esa lengua. Yo escuchaba sin entender, y me sentía que no pertenecía a ese mundo. Quienes hablaban o entendían esa lengua eran considerados los más privilegiados y quienes estaban más cercanos a ese mundo. Yo intenté aprender el idioma para poder formar parte de esas conversaciones. Pero nunca pude apropiarme de esa lengua que yo consideraba tan distante, y así lo sentimos muchos de nosotros.

El agenciamiento presenta la relación entre lenguas en dos momentos: el de la evocación familiar desde la perspectiva de los que no aprendieron y se distanciaron del involucramiento emblemático de germanidad del idioma -...para ellos era un orgullo hablar esa lengua. Yo escuchaba sin entender, y me sentía que no pertenecía a ese mundo.-. Y en esos vaivenes enunciativos entre formas impersonales y personales, se exculpa por no saber -Yo intenté aprender el idioma para poder formar parte de esas conversaciones. Pero nunca pude apropiarme de esa lengua...-, y en ese lugar subjetivo de intentos fracasados que aleja la lengua, incluye a todo el colectivo generacional de descendientes.

Y en un segundo momento, desplegado en el párrafo siguiente, el presente encarnado también en vaivenes enunciativos -no se habla..., nos entendemos así...-, iguala los diálogos en el terreno del español y desplaza los vestigios del alemán hacia la zona de lo ausente o lo perdido:

Ahora ya no se habla alemán en mi familia. La comunicación y las conversaciones son en español, todos nos entendemos así. Pero aún en los rincones de la casa más antigua de la familia se siguen escuchando algunas palabras, algunas frases con un poco de nostalgia para algunos, con un poco de desconocimiento para otros.

²² Carolina Detke

14. ... DECÍA LA ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO EN ALEMÁN...

En un lugar apartado de la ciudad, colonia pura, llena de árboles inmensos y algunos arroyitos creció una nena.

La escuela, sencilla y muy precaria, contaba con pocos maestros de la zona. Casi todas las familias tenían una procedencia brasileña y en sus casas hablaban una mezcla de español-portugués..

Fabiana, así se llamaba la protagonista de este relato, venía de una familia de origen alemán, de esos alemanes bien tradicionales que conservan costumbres ancestrales...

Pero Fabi no hablaba el alemán porque sus padres no enseñaron el idioma, esto venía o tenía que ver con el miedo a que cuando fuera a la escuela tuviera problemas para entender a la maestra. Ya la mamá de Fabi, en su niñez abia (sic) repetido el 1º grado por no saber español.

El agenciamiento recurre a la estrategia genérica del cuento (Jolles 1973; Deleuze 2002), cuya cláusula de arranque da paso al gesto imaginario de recreación cartográfica y recorridos glotopolíticos de una figura protagonista.

En el territorio interior rural, la perspectiva narradora prioriza el enclave escolar en un vecindario heteroglósico que integraba familias de diversa procedencia y hábitos lingüísticos - ...en sus casas hablaban una mezcla de español-portugués...; alemanes bien tradicionales que conservaban costumbres ancestrales...-.

En un giro argumental de exculpación familiar por la negación a enseñarle alemán se expone y justifica tal táctica en experiencias evocadas de la historia familiar -Ya la mamá de Fabi, en su niñez abia (sic) repetido el 1º grado por no saber español-.

En el devenir discursivo, se amplifican las descripciones de las prácticas lingüísticas cruzadas entre escuela, familias y vecindarios:

En la escuela los chicos hablaban todo “atravezado” (sic) y en la casa los papás de esta nena hablaban Alemán, lo hacían todo el tiempo, sobre todo cuando discutían o estaban tratando asuntos importantes...Las palabras sonaban raras, con el tiempo algunas se tornaron familiares, palabras o frases como los saludos, algunos mandados, insultos, etc.

En las reuniones familiares, Navidad o Año Nuevo cuando se juntaba toda la familia Schuttz nadie hablaba español y los chicos, casi todos, no entendían ni “jota” lo que hablaban los opas, los tíos, las tías chusmas, los primos que ya estaban grandecitos y algo entendían y por eso tenían derecho a ser metidos, un poquito nomás.

A la hora de la comida alguien grande decía la oración de agradecimiento en alemán, claro, oración que tenía toda una tradición familiar y que aún hoy la siguen recitando antes de comer...

Las micro-escenas cartografían un irregular territorio de recuerdos sobre los usos diferenciados, desde la percepción de extrañeza infantil -...no entendían ni jota de lo que habla-

ban los opas,-, hasta la identificación posterior de formas genéricas ritualizadas – ...la oración de agradecimiento en alemán...-, que como collares de sucesos cotidianos, se suman al espacio vestigial del alemán de los mayores desde imágenes y voces públicas de una tradición de colectividad local:

Eso no es todo, de fondo siempre se escuchaba música alemana, alegre que acompañaba la buena cerveza. (sic) Fabi creció mirando todos los domingos a las 20:00 Hs por canal 12 “Recorriendo Alemania”, programa sagrado para la familia...sí, todos los domingos, a las 20:00 Hs...

En los tres últimos testimonios, se amplifica la experiencia de desconocimientos, re-tracción y distancia de la lengua ancestral, con significativos segmentos o líneas breves de variaciones en los recorridos vividos por estos colectivos de inmigración.

15. “RECORDANDO MIS ORÍGENES”²³

Desde mi infancia, mi madre solía hablarme en alemán, idioma que heredó de sus padres y abuelos. En casa siempre le hablaba en ese idioma también a los perros, dándoles las órdenes de venir a comer o ir a la cucha y dormir.

Ella siempre quiso que yo aprendiera a hablar en alemán, pero en el marco escolar y en mi vida social siempre predominó el español. No haber aprendido al punto de poder llevar adelante una conversación en ese otro idioma resultó, aunque no lo haya dicho, un fracaso generacional, ya que se corta en mi experiencia, ese idioma familiar.

El título y el primer enunciado establecen un plano de fuerza ancestral potente y primario de la lengua; reúne la procedencia familiar materna y el gesto amoroso de continuar con el legado, en una intimidad cómplice, no compartida con otros hablantes - ...le hablaba en ese idioma también a los perros, dándoles las órdenes de venir a comer o ir a la cucha y dormir.- Y en un giro reflexivo inserto, el agenciamiento narrativo vincula ese aislamiento doble del alemán –dentro y fuera de la casa- con el abandono de su enseñanza.

Prosigue otro intento, esta vez del ethos letrado, colingüe y contemporáneo, de retomar el aprendizaje y el consiguiente descubrimiento de los diferentes registros de la lengua:

²³ Paula

En la escuela secundaria tuve la oportunidad de aprender algo del alemán estándar, porque tenía la opción de estudiarlo como lengua extranjera optativa, en contra turno. Entonces comenzaron a surgir diferencias entre el alemán que aprendía en el colegio y el que mamá me hablaba en casa. Este estudio duró tres años y luego abandoné la cursada. Hoy perdí mucho de lo incorporado por no practicar más la lengua.

El agenciamiento letrado experimenta la doble condición y los dos modos comunicativos -...alemán estándar... como lengua extranjera optativa.; ...el que mamá me hablaba en casa...-, y sin embargo, este doble saber no es suficiente para sostener su uso - Hoy perdí mucho de lo incorporado por no practicar más la lengua.-. Otras huellas alfabetizadas de generaciones precedentes, ratifican la insuficiencia de ciertos saberes para sostener y mantener la vitalidad lingüística:

Hace poco, revisando cajones llenos de papeles, descubrí que la fe de bautismo de mi mamá y de mis dos hermanos mayores, así como un acta matrimonial, estaban escritos en alemán, y esto era una costumbre o una realidad, aparentemente hasta hace treinta años, en el marco de la iglesia luterana argentina de la colonia “San Alberto” en el interior de la provincia, cerca (o en) Capioví. Allí fui una o más veces en mi vida, cuando me bautizaron, pero mi fe de bautismo ya estaba escrita en español.

En la inflexión discursiva de los últimos párrafos, prosigue y se amplía el punto de vista, a veces borrado, en una enunciación de discurso representado que abre preguntas sobre lo desconocido del terreno glotopolítico del alemán :

En síntesis, surgieron varias preguntas ante estas experiencias: ¿dónde y cuándo se habla el alemán en Posadas o en el interior, fuera del marco institucional? ¿Cómo lo aprendieron quienes lo siguen hablando?

Finalmente, como respuesta a las preguntas planteadas, ensaya una síntesis sobre sí en las fronteras genéricas de los memorable precedentes, del caso y del ejemplo, e introduce resignificaciones de lo relatado, en un juego de repeticiones y diferencias propias del devenir testimonial:

En mi caso, por ejemplo, hoy se limita a entender palabras sueltas o dar órdenes a los animales que van y vienen por la casa o a escuchar conversaciones entre mi mamá y alguno de sus hermanos (mis tíos) u [tachadura] parientes, y que yo no entiendo de qué hablan. Aunque es justamente por eso, porque no entiendo y porque no quieren que me entere de lo que hablan, por eso hablan el alemán cerca de mí. Lo mismo me pasa con mi papá y su señora cuando ella habla en guaraní, pero eso es otra historia.

Los lugares discursivos asignados en el presente al alemán se simbolizan en los hábitos coloquiales y rutinarios, y también en la exclusión de los diálogos familiares de los

mayores que se identifican con el secreto, una operación táctica que se atribuye a otros y cuyos efectos se padecen o denuncian, y que se propaga a otras situaciones análogas.

16. ...“ NO SÉ, YO TAMPOCO ENTIENDO MUCHO ALEMÁN”...

Colonia Aurora. Yo soy posadeño, pero tengo parientes por toda esa zona de influencia de la lengua brasilera. A esa edad -trece años- no tenía mucha conciencia de esta situación, sólo sabía por experiencia que hablaban diferente, y que yo no entendía casi nada del portugués. Mis primos, mis tíos y mi madre también conversaban en alemán; ahí sí iba muerto.

No recuerdo qué azar nos depositó en la casa de unas tías de mamá y mi tío, parientes ya ni de apellido común; o sea que ni idea qué relación las unía conmigo.

El gesto inicial del agenciamiento discursivo sitúa los memorables autobiográficos en las fronteras adversativas que los dejaban afuera de la comunicación familiar en portugués y alemán:

Señala un espacio otro y distante no sólo es geográfico –...zona de influencia de la lengua brasilera. –, sino de una interculturalidad familiar no compartida; y el guiño retórico del coloquialismo acerca un ethos narrativo de extrañamiento –ahí sí iba muerto-. Antes que rememorar costumbres compartidas, el lugar familiar aparece envuelto en lo ajeno:

Luego de los saludos y las presentaciones (estas “tías” no me conocían), entre mate y mate, la conversación se desarrolló totalmente en alemán, así que se imaginaron cómo me encontraba. Entonces, con mi primo y los otros pseudo primos nos dirigimos al rosado a buscar sandías, dejando a los mayores sus asuntos. De camino pregunté a Ildo -tal el nombre de mi primo reconocido- de qué hablaban en la casa. “No sé, yo tampoco entiendo mucho alemán”, fue la respuesta.

La anécdota sobre la incompreensión intergeneracional funciona como una forma elemental del relato que organiza prácticas del espacio, del trato social y la comunicación (De Certeau 1997). El breve suceso dispone de antagonistas por la lengua, *ellos* - la conversación se desarrolló totalmente en alemán, así que se imaginaron cómo me encontraba-.; y también de aliados del narrador, cuya complicidad sostiene pasatiempos compartidos y la revelación de la misma condición de ignorancia de la lengua ancestral. Esta confesión sobre mundos intergeneracionales a veces separados reaviva la suposición del dispositivo del secreto como dispositivo cultural, y funciona como cierre abrupto del testimonio.

17. “RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS EN MISIONES.”²⁴

Desde mi niñez escuchaba hablar en mi casa el alemán, pero no lo hablaba mis padres;(sic) sino mi abuelo con una hermana suya.

Recuerdo que en los cumpleaños o fiestas familiares mi abuelo y esa hermana suya sentaditos en una esquina hablaban en alemán. Yo y mis primos jugábamos y corríamos entre ellos siempre nos preguntábamos: “¿De qué hablarían?”; en ese murmullo y sonidos raros que yo no entendía; movían sus cabezas y brazos [sic] hacían gestos pero jamás sabíamos de que hablaban.

El lugar de la 4ta. generación implica, para el agenciamiento, la evocación del hábito de conversar acotado entre dos personas mayores, en una figura micropolítica de diálogos privados cuyas memorias que no se comparten íntegramente.

Ese rito se repetía siempre y nunca supimos que temas trataban mi abuelo con su hermana; tal vez era una simple forma de mantener vivo el idioma que habían traído sus padres; cuando vinieron de Alemania después de la segunda guerra Mundial; o tal vez debatían temas que los niños y personas ajenas al entorno no debían enterarse.

Aquella 2da. Generación nacida en suelo sudamericano practica una comunicación íntima y restringida en lacónica retirada del diálogo familiar y comunitario; y así se acerca otra vez al imaginario que atribuye a ese gesto el mecanismo del secreto como protección de ciertos asuntos de los oídos de extraños y menores –¿fantasmas de una guerra y de calamidades humanas, de unos tiempos compartidos coartados por el corte lingüístico? –.

VII.2.2. Lengua sueca.

Junto a los idiomas danés, noruego e islandés, el sueco integra el grupo escandinavo nórdico de la familia lingüística germánica. Y aunque no fue tan masiva su presencia, fue significativa la incidencia de aquellas doscientas familias suecas que se instalaron y co-fundaron la colonia/localidad misionera de Oberá en Misiones, luego de una estadía previa en Brasil. Eran “trabajadores urbanos, y debieron aprender la agricultura en un país desconocido, con un clima muy distinto al que estaban acostumbrados.” (Amable et

²⁴ Noremborg Jenifer Natalia.

al. 2008: 87). Aunque se obtuvo sólo un testimonio respecto de esa corriente inmigratoria, se expondrá la debida contextualización del caso.

Cuando se instalaron en Villa Svea/Colonia Yerbal Viejo -Oberá- ya habían desandado un recorrido en tres etapas: 1) la llegada de 21 familias a las ciudades del sur de Brasil -Porto Alegre- (1889); 2) la instalación de nuevos contingentes en distintos puntos de colonización rural -Nueva Suecia, Guaraní das Missões, Porto Lucena e Ijuí (1890)- , cerca del río Uruguay en la frontera argentina. En estos períodos, se estima que se movilizaron cerca de 3500 personas. (Flodell 2005). Y, 3) otros grupos suecos - junto a alemanes del Volga, italianos, polacos y teuro-brasileños- cruzaron a Argentina entre 1901-1925, debido a las reiteradas dificultades en su instalación (maltratos de autoridades, presiones por el pago de los lotes, cambios engañosos de nacionalidad, etc.). Se dirigieron a distintos destinos y paradas: San Javier (1903), lugar de actividades comerciales y ayuda a otros colonos; luego, Bompland, adonde arribaron contingentes de familias suecas y danesas, pero que también fue punto de tránsito hacia nuevos poblados: Picada Finlandesa, en los que se establecieron más de cien personas de dicha nacionalidad; y en 1913, con el asentamiento de la colonia Villa Svea-Yerbal Viejo (Flodell 2011).

En total, se pueden contar cerca de 2000 suecos -525 familias- llegados a Misiones (Flodell 2005). Y los acompañaron

italianos, polacos, noruegos, rusos, ucranianos, lituanos, españoles, suizos, brasileños, paraguayos, argentinos, etc., se convirtió con los años en el centro de colonización de la zona. (...) ocuparon un lugar de privilegio...como artesanos, comerciantes y profesionales. Sus descendientes siguieron destacándose en múltiples profesiones universitarias, que los llevaron a ocupar cargos políticos de importancia en la futura organización administrativa provincial (Belastegui 2006: 104)

El paisaje lingüístico que caracterizó este flujo inmigratorio de varias paradas territoriales fue analizado con detenimiento en las investigaciones sociolingüísticas de Gunvor Flodell (2005; 2011; 2014). Los entrevistados exponen la decreciente vigencia del sueco en tres generaciones sudamericanas y la autora afirma que tal regresión se debe a “una ‘inactualización’ del ambiente”, esto es, por las escasas o nulas oportunidades de hablar con otros en acotados dominios sociales de uso (Flodell 2014: 245).²⁵

²⁵ La investigadora documentó el proceso de instalación y residencia de los hablantes suecos y sus descendientes desde su llegada hasta la actualidad con 102 entrevistas (1968-73), tanto en Brasil cuanto en

Otros indicios sobre las prácticas comunitarias y vecinales se pueden leer en las recopilaciones memoriosas de la colectividad realizadas por M. Wagner y E. Losa (2014): en los hogares, era el padre el que demandaba el uso del sueco, y no contestaba a nada en castellano: “Gracias a eso leo perfectamente en sueco pero me cuesta hablar porque no hablo casi...Las madres no hablaban demasiado con los hijos, no era como ahora.” (Ibídem pp.98-99).

Y respecto de los usos del espacio público y el colingüismo del sueco, se mencionan la escuelita dominical cuyo culto se ejercía en sueco y también la lectura y el intercambio de materiales gráficos y revistas que llegaban de Europa. Aun así la enseñanza de la lengua propiciada por la Escuela Sueca de Verano quedó restringida a un grupo, pues requería de contribuciones particulares para su mantenimiento. Asimismo, se escribían en sueco sólo los informes o cartas oficiales a las autoridades de ese país; la restante documentación de las gestiones comunitarias -actas, notas administrativas y listas financieras- se escribía tempranamente en español (Ibídem 212).

A continuación, el análisis del testimonio de una descendiente de 3º generación:

18. MI HISTORIA LINGÜÍSTICA

El portugués, el sueco y el guaraní fueron mis principales influencias. El portugués era a través de mi padre; puesto que sus padres provenían por el lado paterno del Paraguay y por el materno del Brasil.

Recuerdo que desde muy pequeña en mi casa no estaba permitido ver el canal de Brasil y hablar en portugués o portuñol; que a mí alrededor era muy hablado puesto que vivía en unos barrios periféricos de la ciudad de San Vicente, y se hablaba mucho el portuñol. Además, a mí no me gustaba y nunca tuve interés por aprender.

Misiones- Argentina, y estableció: a) 21 personas nacidas en Suecia, monolingües que no aprendieron portugués ni hablaron el dialecto español misionero (21); 62 personas de las 2ª. y 3ª. generaciones poseen un perfil bilingüe; 4 personas eran sueco-finlandeses y otros 15 que hablan español con mezclas de alemán o el guaraní. Y, b) un estudio longitudinal (1990-99) sobre el retroceso del sueco sobre 150 personas en representación de una red de familia. En síntesis: 1. *decrecimiento de la capacidad de conversar como sueco-hablante* –sobre un tema familiar o conocido– en descendientes de 2ª y 3ª generación: 422 sueco-hablantes (1976); 200 personas (1988); 150 personas (1997), y luego 100 (2005). Y, 2. el *perfil lingüístico óptimo* alcanzado en términos de enseñanza y uso por parte de la comunidad se logró en la 2 generación, con la enseñanza en el hogar y la práctica en el Escuela de Verano entre 1930-40. Estas posibilidades ya no existen entre miembros de la 4 generación, que demandan que en la familia se hable castellano, la lengua de la mayoría; el castellano domina en el uso con restos del sueco. (Flodell 2005: 124).

En el primer plano narrativo del agenciamiento, la lengua sueca aparece en las tramas genealógicas interculturales propias de la historia regional; sin embargo, esas otras lenguas vernáculas preexistentes -guaraní y portugués- son separadas por una frontera interna ejercida por gestión familiar, una interdicción que se vuelve hábito glotopolítico -no estaba permitido ver el canal de Brasil y hablar en portugués o portuñol.....barrios periféricosy se hablaba mucho el portuñol.-, un gesto de separación que marcará toda la 'historia lingüística'.

Debido a la procedencia sueca de mis abuelos maternos he escuchado ciertas palabras de ese origen y que no recuerdo. Mi abuelo, Ricardo, por ejemplo, ponía a sus mascotas nombres de animales en sueco y por la fonética no llegábamos a pronunciarlos bien, nos decía palabras sueltas o nos explicaba mil veces qué significaba su apellido.

Como un islote lingüístico en la intimidad familiar, el uso del sueco del abuelo no encontró interlocutores y los recuerdos de esas voces no alcanzaron a conformarse como territorio de conversación; sólo se configuraron como acciones anecdóticas de un ejercicio restringido del sueco. En tanto, la presencia persistente del portugués se impone en los diálogos vecinales y el devenir de la 'historia lingüística' requiere de dicha lengua en diálogos comunitarios. Narrar y justificar el cambio de posición de esa otra lengua en su vida social, ocupa el devenir biográfico en proceso:

Cuando comencé el secundario en una escuela técnica (Instituto de Enseñanza Agropecuaria N° 3) ahí tuve la mayor influencia debido a que venían a estudiar chicos de las colonias o lugares como El Soberbio, San Pedro, etc. que hablaban mucho en portuñol y alguno en portugués.

Como consecuencia, tuve que comenzar a entender porque si hacían chistes, o escuchaban música o cualquier actividad que realizáramos juntos quedaba excluida. Así por ejemplo, comencé a escuchar la música del Brasil (especialmente la zamba (sic) porque estaba de moda).

El sentir *indiferencia* se transforma en *preferencia epidíctica* del uso del portugués en el diálogo vecinal, no exento de contradicciones:

Sin embargo, me rehusaba a hablarla porque me enojaba mucho la idea de que los brasileños no hablen el español y nosotros sí teníamos que hablarlos. Hasta que ingresé a la universidad y me hice amiga de una chica de San Javier con la cual no sólo comencé a aceptar la lengua sino que también comencé a hablarla e interesarme por la cultura brasileña. (...)

La subjetividad del agenciamiento es afectada por la experiencia de conocimiento personalizado y trato social; sin embargo, en sus reflexiones testimoniales retornan los imaginarios glotopolíticos heredados -ese pensar/creer centrado en la lengua oficial-. La

tolerancia al colectivo lingüístico del portugués se amplió al conocer a la “chica de San Javier” -una localidad misionera fronteriza- pero no alteró el pensar-sentir ideológico sobre la frontera étnico-nacional que impide reconocerla como otra coterránea más - comencé a aceptar la lengua...comencé a hablarla e interesarme por la cultura brasileña.-.

Quizá por ese persistente corte imaginario del *afuera* lingüístico, la lengua familiar de inmigración quedó atrás, incomprensible, en los recuerdos íntimos de esa figura ancestral.

TRAMO III. Cruces lingüísticos interculturales: otras lenguas ancestrales de la América indígena y criolla. “Basic english”

La heteroglosia en que han vivido los inmigrantes excedió la relación obligada con el castellano; si bien muchos testimonios anteriores ya aludieron a estas mezclas y cruces, a las tensiones y negociaciones que acontecieron, en éstos se evocan los encuentros y tramitaciones inter-lingüísticas de otras generaciones, y en los efectos autobiográficos presentes.

VII.3.1. Italiano - portugués.

Los contingentes italianos no llegaron por medio de empresas colonizadoras sino por iniciativas de los grupos familiares o de “inquietudes individuales”.²⁶ Aunque los contingentes no fueron tan numerosos²⁷, se reconoce la relevancia de su participación en la vida productiva, cultural y económica local.

[Los italianos] en ningún momento pusieron reparos a la amistad, los matrimonios o las asociaciones con los individuos o con individuos de otras nacionalidades (...) y “existió una verdadera identificación con la Patria adoptiva, manifestada primero en admiración y esperanza, luego en trabajo esforzado y en una autén-

²⁶ A partir del estudio de publicaciones locales en italiano de dos pioneros –Juan Bonetti y Benito Zamboni– O. Zamboni y R. Zamboni de Maffini (2001) dan a conocer algunos aspectos relevantes de los inmigrantes italianos llegados a principios del siglo XX, algunos por Brasil y otros desde Buenos Aires.

²⁷ En las mencionadas localidades los censos han registrado la radicación de italianos en Misiones: 308 en 1895 y más de 420 en 1914, ascendieron a 550 en 1947, y decrecieron a 542 en 1960 (Freaza 2003: 62-69).

tica preocupación por la marcha de la economía y política nacional. (Zamboni et al. 2001: 266-267)

Conjuntamente con otros grupos ‘latinos’ -españoles y franceses-, llegaron a la región en la década de 1870, haciendo negocios de mercaderías de campaña y acompañando a las tropas militares que llegaron por la Guerra de la Triple Alianza. Algunos se radicaron posteriormente en Posadas, dedicados al comercio en escala mayor, a la construcción civil y a variados artesanatos (Belastegui 2006). En la siguiente etapa de colonización del Territorio Nacional, muchos italianos integraron expediciones de ‘descubierteros’ de los yerbales naturales del Alto Paraná y se ocuparon de su comercialización en la época de mayor apogeo del producto (Amable et al. 2008).

Simultáneamente, a fines de siglo XIX y principios del XX, varios contingentes familiares se trasladaron desde Brasil y se instalaron en numerosas localidades - Concepción, Candelaria, San Javier, Santa Rita, Oberá, Apóstoles, San Ignacio, Santa Ana, Corpus, Bompland, Cerro Corá, y Montecarlo, entre otras-. Y estos pobladores rurales se dedicaron a la agricultura e industrialización de algunos productos -caña de azúcar, arroz, curtiembres, industrialización de la yerba mate, entre tantas ocupaciones productivas-.

El testimonio siguiente alude a esos emplazamientos y transformaciones en territorio misionero; el agenciamiento autobiográfico instala su título en el territorio portu-gués, y se afirma en el plano comentativo de un extenso párrafo que combina evocaciones de otros relatos y *observaciones glotopolíticas familiares y personales*:

19. RELEMBRANÇA ²⁸

(...)

En mi casa hay dos fuerte (sic) influencias lingüísticas. Mi madre es hija de inmigrantes italianos, pero a diferencia de algunos de sus hermanos ella nació en Argentina, por lo cual comprende y habla las dos lenguas en paralelo haciendo una selección, en los usos lingüísticos, en relación a (sic) a los practicantes de la conversación. Por ejemplo en mi casa ella usa el italiano únicamente cuando esta (sic) enojada; en cambio cuando llega mi abuela y mis tías ellas practican fluidamente el italiano; deduzco que esto se puede deber a dos cuestiones (sic) por un

²⁸ Otro pasaje de este texto (10.) fue analizado en el Capítulo VI dedicado al portugués/portuñol, a su uso en la zona rural de residencia de los protagonistas y a dificultades en el umbral escolar. También el título escogido en portugués actúa como emblema indicial de la procedencia desde Brasil, y aunque no alude a usos familiares, se presupone la comprensión de los diálogos vecinales y comunitarios.

lado la cuestión de preservar la intimidad de sus conversaciones ante la presencia de sus hijos, como un secreto trivial y por otro lado en no contar con la comunidad de hablantes de su lengua materna. En particular, yo comprendo algunas cosas del italiano pero no lo hablo. (sic) si mi madre me habla en italiano yo le respondo en castellano. (...)

Las inferencias lectoras entienden el gesto del *relato del relato* interpuesto por el agenciamiento al referir la procedencia del grupo ancestral -a diferencia de algunos de sus hermanos ella nació en Argentina-, la descripción presente del perfil lingüístico materno (2da. o 3ra. generación) -comprende y habla las dos lenguas en paralelo haciendo una selección-. Asimismo, la diferencia intergeneracional se expresa en el cambio de lengua y su alternancia - ella usa el italiano únicamente cuando esta (sic) enojada; en cambio cuando llega mi abuela y mis tías ellas practican fluidamente el italiano-, y en la interpretación funcional y ‘trivial’ del secreto.

En relación con el saber sesquilingüe de la protagonista, efecto de la convivencia familiar y la persistencia de usos coloquiales y cotidianos -yo comprendo algunas cosas del italiano pero no lo hablo. (sic) si mi madre me habla en italiano yo le respondo en castellano- la ubica como 3ra. o 4ta. generación que participa del progresivo abandono del uso familiar del italiano en zonas rurales tradicionales de inmigración. Y en su condición letrada, esgrime un agudo argumento concluyente sobre la limitación del italiano al espacio familiar y femenino: ...no contar con la comunidad de hablantes de su lengua materna.

VII.3.2. Alemán - portugués.

Se ha comentado suficientemente las condiciones variadas que propiciaron este encuentro lingüístico, de modo que procedemos con el análisis de los siguientes testimonios:

20. ...“QUIERO QUE ME ENSEÑES HABLAR ALEMÁN.....”²⁹

Puedo destacar que durante mi trayecto de vida he convivido con tres lenguas diferentes; se preguntarán cómo es posible. Pues bien, paso a explicarlo: mis vice-abuelos (sic) maternos (tanto los padres de mi abuelo como los de mi abuela) vinieron emigrados de Alemania, radicándose en Brasil y luego en Argentina (en la localidad de 25 de mayo, Mnes)

²⁹ Da Rosa P. Yanina.

Desde el plano comentativo, el agenciamiento pone en perspectiva una genealogía familiar en términos morfológicos equívocos –vice/ (segundo lugar en una jerarquía) por bis/ (padre-madre del abuelo)–. E instala una imagen interlocutiva que interpela a los lectores y marca dialógicamente su discurrir – se preguntarán...paso a explicarlo...-, como anticipo del ensamble argumentación y narración que recupera memorias de los mayores.

El extenso relato establece primero el plano de consistencia del español dominando las escenas familiares, para desplegar luego muy profusamente memorables sobre los usos las otras lenguas procedentes por la línea materna:

En mi casa siempre se habló en español ahora bien la excepción se presentaba cuando nos visitaban mis abuelos resultaba chistoso ver la cara de desesperación que poníamos mi padre, mis hermanos y yo tratando de captar al menos una de aquellas tantas palabras que decían ellos y mi madre en alemán y algunas pocas entremezcladas en portugués.

De chica solía parecerme aburrida sus charlas (sic), precisamente porque no entendía nada! Hoy es diferente. Mi madre nunca nos incentivó a que aprendiéramos su lengua (en su casa el alemán era el idioma hablado) como consecuencia debo decir que mis hermanos y yo no conocimos otro idioma más que el español.

La tematización de la experiencia lingüística heteroglósica, personal y social, se despliega a través de figuras narradoras diferentes –...se habló...; ...se presentaba...;...solía parecerme...; Mi madre nunca nos incentivó...debo decir...-, y las modalizaciones (inter) subjetivas se instalan, entonces, como puntos de vista narrativos sobre el hétérodialoguismo entre lenguas – ...solía parecerme aburrida..., no entendía...-.

Luego, un salto temporal hasta la revalorización de la lengua ancestral en clave autobiográfica cercana al ethos letrado:

Al transcurrir los años comencé a comprender la importancia que tiene la identidad, como así, las características propias de cada descendencia en particular. Entonces, llegué a la conclusión de que no me resulta interesante nada más el aprender a preparar tal comida porque es típica de la descendencia de mi familia. (sic) Sino también poder hablar y sobre todo no dejar que se pierda el idioma que durante tanto tiempo mis abuelos lo siguieron y lo siguen conservando hasta el día de la fecha.

Es así como un día, le dije a mi madre “quiero que me enseñes hablar alemán. Quiero escuchar a una persona hablar y entender lo que dice”. En ese momento pude percibir que para ella significó una alegría que uno de sus hijos se interesara por tal idioma.

La figura narradora convierte en acontecimiento familiar el recuerdo de su solicitud de aprender la lengua, un memorable o metáfora espacial del deseo de ingresar al terri-

torio del alemán, sustentada en argumentaciones intelectuales -...aprender a preparar tal comida porque es típica..., ...la importancia que tiene la identidad..., no dejar que se pierda el idioma...- y efectos afectivos -...significó una alegría...-. Y en los siguientes párrafos digresivos en la trama, entre el presente comentativo y la memoria, vuelve a la cronotopía ancestral- los mayores, la vida rural y las otras lenguas vecinales - :

Recuerdo que de chica iba todas las vacaciones de verano a 25 de mayo; allí podría quedarme el año entero y no notaría (sic) ningún cambio. Ahora lo que me pregunto es cómo hacía para entenderme con la gente de allí (en ese lugar fronterizo convive una mezcla de portugués- español junto a inmigrantes alemanes, como mis abuelos, fieles a su lengua).

En el caso del portugués, nunca lo hablé, sentía y siento aún, que suena horrible en mi boca; pero nunca tuve dificultades para comprenderlo, sobre todo al ingresar a la facultad y escogerlo como uno de los idiomas optativos (me sirvió para conocer más a fondo su gramática).

Hay una clara jerarquización valorativa en la heteroglosia social: el portugués como lengua vecinal recibe una doble valoración ambivalente por parte del agenciamiento: distanciada por el gusto -...suena horrible en mi boca...- pero accesible como útil académico en el modo colingüe - ...escogerlo como uno de los idiomas optativos (...)-. Y el alemán, lengua ancestral aprendida tardíamente, resulta evaluada en un gesto pragmático que glosa las limitaciones:

Poco a poco fui aprendiendo alemán, comencé con palabras sueltas, luego frases hechas,...no soy experta pero puedo decir que cuando escucho a alguien hablarlo, algo puedo captar, alguna idea del tema. Se hace difícil por el hecho de el no tener con quien hablarlo! mis abuelos en su localidad, mi madre en la suya y yo en otra. La falta de práctica genera olvidos, palabras que se escapan.

La habilidad sesquilingüe alcanzada -...cuando escucho a alguien hablarlo, algo puedo captar, alguna idea del tema...- configura un saber respecto del cual el agenciamiento proyecta las inquietudes del olvido, por la ausencia de conversaciones en alemán. Y ya en el exordio, reevalúa la trama entre lenguas:

Por parte paterna el único idioma que se maneja es el español. Siento que mi lengua materna es el español pero no puedo dejar de lado al alemán, hay algo que me obliga a no desprenderme de él; talvés (sic) sea el estar rodeada y el haber crecido dentro de una familia que lo conserva a través de anécdotas, (sic) de nombres de comidas, de canciones, de hábitos y costumbres alemanas...etc. mi concepción es no perder todo esto y poder pasarlo a las próximas generaciones

En la recapitulación final, la voz comenta la doble condición de lengua materna atribuida a posiciones desiguales entre el español materno y gregario, y su sesquilingüismo alemán -quizá, un gesto imaginario iguala lengua materna/madre biológica-. Y esa po-

tencia emblemática que saca del paisaje al portugués, se asocia con otras prácticas culturales del universo familiar, disipa las limitaciones pragmáticas antedichas y coloca en dirección prospectiva su deseo de continuidad vital de lengua.

21. “RECORDANDO MIS ORÍGENES”.³⁰

Este extenso testimonio anticipa desde el título la amplitud de sus propósitos recordatorios, de estratos de memorias colectivas legadas y otras vividas, y entre ellas, los territorios compartidos, solapados y excluyentes de las lenguas.

Para comenzar, me acuerdo de mis abuelos paternos, descendientes de alemanes, principalmente me acuerdo de mi abuela, o como la llamábamos sus nietos “Oma”. Ella hablaba muy bien el idioma alemán, pero a nosotros siempre nos hablaba en español, a veces la escuchaba hablar con su vecina de enfrente en alemán. Pero yo no lograba entender nada.

Cuando era niña, iba a la casa de mi abuela todos los días, a veces más de una vez por día o ella venía a conversar con mi mamá. (...)

En muchas ocasiones, cuando iba a verla los domingos, la encontraba mirando uno de sus programas favoritos “Recorriendo Alemania”. Me imagino que ella se sentía muy contenta al poder escuchar esas voces, esos cantos y bailes que identificaban a Alemania. Hasta a veces la sorprendía cantando junto al televisor. (...)

Las minuciosas reconstrucciones del agenciamiento se ordenan en torno de ciertas figuras narrativas, que conectan planos generales con otros particularizados, unos privados y otros públicos, unos presentes y otros pasados, en contrapunto con la voz narradora. En el inicio, la 1ra. generación que cultivaba el alemán y el español con la 3ra. generación en una restringida matriz dialógica.

El marco pragmático presente del agenciamiento -...me acuerdo...- deviene en plano memorioso como collar de eventos conversacionales heterogéneos, en variaciones y regularidades continuas - ...siempre nos hablaba en español, a veces la escuchaba hablar con su vecina de enfrente en alemán....venía a conversar con mamá...-, cuya cotidianeidad polifónica e interdiscursiva incluye el discurso televisivo local- “Recorriendo Alemania”....esas voces, esos cantos y bailes...-.

No obstante esa interlocución secundaria del presente, el alemán se sostiene sólo en el discurso de los ancestros inmigrantes mayores, pues las figuras de la 2da. generación comparten otra lengua materna, el portugués vecinal -madre y tíos- que fuera enseñada

³⁰ Friedrich Alicia Karina.

de modo diferencial a sus descendientes (sólo a los jóvenes en el medio rural donde es lengua comunitario, pero no a los que habitan la ciudad). Como tónica coloquial, su historia lingüística:

 Mi mamá, ella también era descendiente de alemanes y junto a mis abuelos maternos vivió en Brasil cuando era pequeña. Luego vinieron a la Argentina. Mi mamá aprendió a hablar español pero su lengua materna, el portugués, nunca lo olvidó.

 Ahora bien, con nosotros, sus hijos nunca hablaba en portugués, y tanto mis hermanos como yo no aprendimos a hablar esa lengua. Sin embargo, la entendíamos cuando de casualidad la escuchábamos a mi madre hablar portugués con sus parientes.

 Mis tíos y primos maternos la mayoría hablan portugués. Ellos viven en una zona donde la lengua puesta en acción es el portugués, sin embargo, ellos entienden muy bien el español.

 Me acuerdo que, cuando venían mis parientes a mi casa, mi mamá hablaba con ellos en portugués, era tan gracioso escuchar esos sonidos, y más en boca de mi madre, era totalmente distinta, me parece que se sentía muy cómoda y alegre hablando con ellos esa lengua.

 Lo mismo pasaba cuando nosotros íbamos a visitarlos a la colonia lo único que se escuchaba en ese lugar era el portugués.

En la trama episódica se revelaron varias dimensiones glotopolíticas del presente: El territorio del portugués es suelo natal del grupo familiar materno en el espacio rural fronterizo, y el agenciamiento coloca tal dinámica dialógica en perspectiva adversativa respecto de los lindes de la lengua oficial -...la lengua puesta en acción es el portugués, sin embargo, ellos entienden muy bien el español.-. Sin embargo, su voz colectiva también dispone de una posición simétrica transterritorial, pues su relativo monolingüismo está en posición de relativa exterioridad sesquilingüe con la lengua familiar vecinal -...tanto mis hermanos como yo no aprendimos...Sin embargo la entendíamos cuando de casualidad la escuchábamos a mi madre hablar portugués con sus parientes.-

Luego del extenso paisaje de cruces territoriales dialógicos, un párrafo de recapitulación narrativo y de desplazamiento hacia otra perspectiva discursiva:

 Cuando volvíamos a mi casa y mi mamá volvía a hablar español, a veces se le escapaba alguna frase en portugués, y nosotros nos reíamos o nos enojábamos con ella y le decíamos que ya no era necesario que hablase así que “quedaba feo”. Que tonta fui al pensar así...

El epifonema de (auto)reproche acerca de ejemplos narrativos de modos de trato discriminatorio en la intimidad familiar, funciona como enlace pragmático con el discurrir epidíctico, una perspectiva de arrepentimiento retroactivo acerca del desconocimiento y

desvalorización de esas otras lenguas propias de la historia familiar inmigrante y fronteira:

Ahora me arrepiento, si hubiera aprovechado la oportunidad que tenía de aprender otras lenguas, el alemán junto a mi abuela y el portugués junto a mi mamá, hoy me serviría mucho y podría transmitírselo a las generaciones que vendrán. Sin embargo, tanto mis hermanos como yo sólo hablamos español y es una lástima porque además, no aprendimos casi nada acerca de las costumbres de esos lugares.

Sería tan lindo...ahora que ya soy grande me puedo dar cuenta el valor que tenían las costumbres y estas lenguas (Alemán, portugués) para mi abuela y mi mamá.

Y bueno, ahora si quiero aprender algo más sobre mis orígenes y acerca de estas lenguas y costumbres que pertenecieron a mis descendientes tendré que averiguarlo e investigarlo yo misma, porque mi abuela y mi mamá ya no están aquí para ayudarme...

El agenciamiento se mueve hacia el comentario de lo narrado y representa un punto de vista que adopta discursos reformulados de revalorización glotopolítica contemporánea acerca de las lenguas familiares y maternas -...la oportunidad de aprender otras lenguas..., transmitírselo a las generaciones que vendrán.-. Se enlazan formas pre-reflexivas personales/generales, de deseos y lamentación - Ahora me arrepiento..., es una lástima..., Sería tan lindo...-, con otras reflexivas que disponen un estrato discursivo en “modus irrealis” (Weinrich 1968) sobre todo el registro temporal: pasado - si hubiera aprovechado la oportunidad...-, presente y futuro - hoy me serviría mucho y podría transmitírselo a las generaciones que vendrán.-.

En el párrafo de cierre, la expresión conectora - Y bueno...- reorienta varios sentidos: realiza una transición narrativa hacia la última etapa -coda o conclusión - (Carranza 2015), y como otro giro coloquial del agenciamiento, marca una reacción pre-reflexiva sobre la consecuencia de los hechos, una valoración o marco de una nueva situación ante la audiencia (Ibídem 2015), que orienta los enunciados hacia un gesto de aceptación de las pérdidas vividas y una prospección de compromiso imaginario con los lazos dialógicos ausentes.

VII.3.3.Alemán - guaraní.

22. ME CRIÉ EN MUNDOS FAMILIARES DIFERENTES ... ³¹

La primer lengua que expresé fue el alemán, porque antes de cumplir los dos años mi madre me dejó al cuidado de mis abuelos maternos, para dar a luz a mi hermana, (sic) en casa se hablaba únicamente un dialecto del alemán.

Al volver a mi casa, no sólo me encontré con otro integrante, sino también con la dificultad de no ser entendida por mi papá.

El título asignado destaca la perspectiva evaluadora de la memoria testimonial que compromete al agenciamiento con las historias de familias entre criollos y descendientes de inmigrantes, bastante frecuentes en este espacio regional. Este relato expone algunas ambivalencias identitarias y desavenencias en el trato y la comunicación intrafamiliar.

La estancia en el territorio lingüístico del alemán durante un breve período de la primera infancia -antes de cumplir los dos años- se constituye en materia *memorable* fundadora de 'primera lengua'. Y el agenciamiento narrativo presenta aquel episodio como experiencia recordada, cuando se puede inferir que se trata de una versión de los mayores. Luego de borrar la operación dialógica, ejerce un desplazamiento discursivo como escritura 'en voz alta', como un 'descosido iterativo' que sustenta el discurso contingente de identificaciones simbólicas, de juegos entre-lenguas y pasajes por los espacios de la otredad (Bhabha1993). Algunas tensiones aparecen como repeticiones -en casa....a mi casa...- y ausencia de enlaces lógicos -dar a luz a mi hermana, (sic) en casa se hablaba...-. La retrospección autobiográfica continúa su despliegue memorioso en los lindes entre memorias propias e intersubjetivas:

Me crié en contacto con la familia de mi padre, porque los de mi madre nunca aceptaron que su hija se haya casado con un "necro" y tuviera "necritos".

De la familia de mi papá heredé el amor a las guarañas (sic), la música guaraní y los olores a sus comidas. La dulzura del contacto físico y las caricias, (sic) eran y son personas muy demostrativas.

Lejos del acontecimiento glotopolítico inicial, las tramas interculturales de la vida familiar se presentan en sus opuestos valorativos: prejuicios étnicos -...se haya casado con un "necro" y tuviera "necritos"- e imágenes xenofílicas - el amor a las guarañas(sic)...La dulzura del contacto físico y las caricias-.

(...) Me crié en mundos familiares diferentes, por un lado fui amada, cuidada y contenida. Por el otro, cuando era niña no sentí esos [# ?] , pero pude llegar a te-

³¹ Soraya Díaz

ner una excelente relación con mi abuela materna, tiempo, antes de que ella muriera, yo ya era una mujer grande (26 años), comprendí lo que sufrió y lo que aguantó en su vida, su silencio siempre fue testimonio de sabiduría y cuando hablaba nos dejaba pensando por un largo tiempo. (...)

La posición enunciativa se inscribe en registros coloquiales/corporales para dejar apenas indicios glotopolíticos - hablaba una mezcla de castellano con alemán...-, abandona esa tónica y deriva en contigüidad de eventos interactivos cotidianos en los que se antepone un ethos conciliador y comprensivo ante la memoria de la abuela.

VII.3.4 Mapudungún-mapuche.

Uno de los testimonios nos trae noticias de una las lenguas mayores de la América del Sur ³², de la familia araucana de la región continental patagónica que se distribuye en dos países y no cuenta con hablantes entre la población no indígena ³³. Sus hablantes de esta lengua que fuera una *koiné* o lengua general regional hasta el siglo XIX, fueron víctimas de la ocupación territorial y dominio militar de la Patagonia en la instalación moderna del Estado nacional:

Muchos caciques fueron fusilados; las familias, trasladadas y separadas; y los territorios, ocupados por los colonos. Una vez dominados militarmente, comienza un largo período de discriminación, racismo y desprecio hacia la cultura indígena que llega hasta nuestros días, lo que provocó la ruptura de la transmisión intergeneracional de la lengua. (Censabella 1999: 91)

La minorización que volvió invisible al mundo indígena no impidió que muchos “antiguos” resistieran la lógica de extinción –olvido de pautas culturales y de la lengua– y sobrevivieran en las zonas rurales de las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, La Pampa y sur de Buenos Aires (Malvestiti et al. 2009a). Contemporáneamente, no sólo han emergido las organizaciones étnicas para enfrentar el riesgo de desaparición con el ejercicio de la palabra sino que el propio Estado se ha comprometido con la promoción de lenguas y culturas indígenas a través de la reforma constitucional de 1994. Los riesgos mayores se expresan en los espacios urbanos donde gran número de la población

³² Según datos recientes, serían 600.329 personas las que conformarían los 30 pueblos indígenas identificados en la Argentina, y representan el 1,6% de su población general.

³³ En Chile (604.340 hablantes) y en Argentina (113.680) con alto grado de bilingüismo (Malvestiti et al. 2009a).

mapuche participa del continuum lingüístico entre usos monolingües (viejos y niños rurales), bilingües mapuche-español y monolingüismo español (jóvenes urbanos) (Ibíd.: 119).

No obstante, otros investigadores sostienen que el proceso de retracción es menor que lo expuesto por algunos datos, pues muchos indígenas ocultan la vitalidad de su uso frente a los foráneos, y en particular, porque las jóvenes generaciones incorporan formas híbridas y mezcladas con el mapudungún en los usos cotidianos, que pueden favorecer formas potenciales de bilingüismo (Censabellella 1999: 97-99).

En el siguiente testimonio, el agenciamiento da un rodeo inicial hasta introducir el tema desde una perspectiva declarada no étnica, que descubre indicios en el entorno público de la de lengua y cultura mapuche en su lugar de nacimiento.

23. EXPERIENCIA PERSONAL

Mi experiencia aunque quizás resulte paradójico (sic) tiene que ver con la resignificación de la lengua originaria de la Patagonia a partir de mi llegada -y permanencia- a Mnes (sic) y a la carrera. [#tachaduras]

A partir de los contactos lingüísticos que observé en Posadas, a partir de los "relatos" de mis compañeros -y otros- respecto a sus ascendientes y sobre todo, a partir de las temáticas relacionadas con lo glotopolítico, comencé a sentir un interés particular por reflexionar sobre las cuestiones lingüísticas de mi lugar de origen.

Los dos primeros párrafos se distribuyen entre comentario y relato introductorio de la posición no lugareña o extraterritorial del agenciamiento. En esa trabajosa introducción textual, hay construcciones escindidas –aunque quizá resulte paradójico [sic]....-, subtópicas por enumeración – a partir de los contactos..., a partir de los ‘relatos’ y a partir de las temáticas...- y [#tachaduras].

Las justificaciones autobiográfica y de ethos letrado precedentes explican la evocación de otras lenguas en lejanos espacios, y los remarca el operador inicial del siguiente párrafo:

Ahora bien, si tengo que describir una experiencia lingüística que me haya resultado significativa; la primera que viene a mi memoria es aquel día en el que se conmemoraba en Rawson -provincia de Chubut- el aniversario de la ciudad y en el que escuché por primera vez el himno nacional argentino cantado en [#corrector] mapuzungún [#] (uso el término luego de haber leído algunos artículos brindados por la cátedra).

El pasado acontecimiento público que puso en evidencia el reconocimiento de la ‘antigua’ colectividad presente en la comunidad chubutense, fue un acontecimiento discursivo –la canción patria traducida al mapuche–, que se vuelve un recuerdo investido ya de significación glotopolítica al correlacionarse con lecturas y argumentos académicos en el discurso testimonial. Y esa huella, signo “capaz de guiar la subida hacia el pasado” (Ricoeur 2009: 746), aparece recontextualizada en el gesto patriótico oficial, capaz de desplegar su semiosis memoriosa para conectarse con otros indicios o señales simbólicas de aquella presencia:

Quizás ese hecho, ese día, no fue tan significativo como hoy sí lo es, quizás tampoco tenía tanta significación tener una amiga "llamada Laura (y sus hermanos Nehuén, Ayelén y Aimé) que me contaba ciertas costumbres de su familia; quizás tampoco presté atención a las denominaciones departamentales de la provincia tales como Telsen-El Maitén-Futaleufú, entre otros.

En la actualidad, y según algunos trabajos que he leído, la situación lingüística del pueblo mapuche me ha despertado muchas inquietudes pues, amén de su considerado elemento emblemático de la región patagónica, no parece estar salvaguardado debidamente.

En el párrafo de cierre, el agenciamiento letrado retoma la orientación reflexiva inicial para exponer alguna posición evaluativa respecto del reciente redescubrimiento y resignificación de su nuevo estatuto y su presente cultural.

VII.3.5. *Quechua-quichua santiagueño.*

Las cualidades de historicidad y vitalidad de esta familia lingüística se combina, asimismo, con su condición territorial transfronteriza en América del Sur³⁴. Y en la es practicado y reconocido como “quichua santiagueño” por la población criolla en Santiago del Estero (Censabella 1999).

Como antecedente precolombino de tales cualidades se consigna la función de *koiné* o lengua común entre otros grupos indígenas y que fuera aprovechada por el imperio incaico–que hablaba aimara– como *lengua general* en su expansión y predominio hacia el sur del continente. Su imposición a los pueblos vencidos fue estratégicamente utilizada por el Imperio Español que consolidó la posición de la variedad *lengua del Inca o del*

³⁴ Se contabilizan más de 12.000.000 de hablantes en Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile, Argentina –con migraciones a la Amazonía brasileña–.

Cuzco como *lengua vehicular* en la conquista y evangelización de los pueblos americanos entre Lima y el Chaco argentino.

Debido a tal condición histórico-política, fue temprano su estudio y equipamiento escrito para la catequización y, de igual manera, fue prolífico su mestizaje en las áreas lingüísticas amplias que recorrió y habitó, cuanto fecunda su adopción de las primeras generaciones criollas y transmisión intergeneracional hasta el presente (Censabella 1999).

La configuración de familia de lenguas presenta siete supralectos, uno de los cuales es la variante argentina hablada en Santiago del Estero- el *quichua santiagueño*-³⁵. Además de ser la “primera lengua bilingüe” de los matrimonios mixtos e interculturales entre los indígenas tonocotés (Santiago del Estero) o lules (Tucumán), el quichua santiagueño es hablado en mediana proporción (37%) en los hogares criollos santiagueños y de la puna jujeña (Censabella 2009a). Y en proyección glotopolítica, recibió, primero en Perú (1973) y luego en Bolivia (2012) el estatuto co-oficial; en la Argentina, es considerada *lengua de educación* en los proyectos de Educación Intercultural Bilingüe propiciados desde hace dos décadas.

Sin embargo, su condición de *lengua criolla* de uso extendido en las masas bilingües santiagueñas, continúa siendo ignorada por el sistema educativo y sigue librada a la suerte de las fuerzas familiares, como lo muestra el siguiente testimonio.

24. ...HASTA PODER HABLARLO ENTRECORTADO....³⁶

Si, realmente viví la experiencia entre lenguas, más directamente con la familia de mi padre, la gran mayoría de estos parientes hablan de alguna forma la lengua quechua, es como Ud. profesora explicó, de acuerdo al grado de parentesco (desde los abuelos hasta los nietos, tomando a mi padre como uno de ellos) se fue perdiendo esa fluidez.

(sic) algunos hablan y entienden, pero no lo escriben, otros lo entienden...

³⁵ En el noroeste argentino, el quechua se introdujo hace más de 1.000 años con la ocupación inca, y hacia fines del siglo XVI se produce “una configuración social muy especial, producto del mestizaje entre yanaconas, indígenas autóctonos (sanavirones, comechingones, lules, etc.), españoles y criollos. (...) sólo la lengua quechua podía garantizar ser un instrumento de comunicación eficaz para todo los sectores sociales.” (Censabella 1999: 30-31). El *quichua santiagueño* es hablado actualmente por una población que varía entre 60.000 y 100.000 personas, muchas de las cuales han migrado a otras ciudades argentinas, en las que comparten espacio sociolingüístico con los hablantes bolivianos de quechua (Ibídem 36). Para otros investigadores, el número de hablantes supera las 160.000 personas bilingües quichua-español (Albarracín et al. 2003).

³⁶ Ramos, Facundo.

La marcación dialógica coloquial del primer párrafo, actúa como respuesta directa a la figura docente como auditorio inmediato, y anticipa el modo zozobante de esta voz testimonial que asume la posición narrativa de discurso para orquestar varias tramas de palabras ajenas y saberes propios – como Ud. explicó..., se fue perdiendo...-. Otros desequilibrios discursivos acompañan acotaciones y descripciones por enumeraciones sucesivas, en un párrafo que glosa la afirmación narrativa inicial –viví la experiencia entre lenguas, más directamente con la familia de mi padre....-.

Y los lazos en espejo entre el asunto glotopolítico de la otra lengua, tan familiar y ajena y el trabajoso discurrir del testimonio ofrecen marcas semióticas o índices de un conflicto que atraviesa el ethos discursivo:

(sic) personalmente me fue traumático, algo contrario, fue un *motivo* [sic ¿?] de fuerza mayor aprender la lengua quechua, por su pasado, y de como también podía entender muchas "cosas" pero, siempre hay imponderables que ajenos a mí, me desviaron por otro pensar.

Las contradicciones, las opacidades escriturales, las rupturas sintagmáticas que abundan en el párrafo anterior exponen confusos esbozos argumentales – motivo de fuerza mayor....imponderables ajenos a mí...- propios de una subjetividad comprometida en su decir por los contenidos de un recuerdo que lo implica biopolíticamente de modo adverso - ...me fue traumático...-

Finalmente, en el último párrafo, el agenciamiento avanza hacia el recuerdo glotopolítico que los constituye en búsqueda y cercanía de la “otra” lengua, en una experiencia cultural y corporal cuya travesía modifica su imagen de sí.

(sic) me gustaría agregar que todos los años en vacaciones escolares, íbamos con mi padre a la ciudad donde nació (en plena cordillera) para quedarnos un (1) mes, y en esa ciudad, sin agua potable, sin luz y ninguna comodidad, con el frío (3500 m.) y con poco abrigo y sin hablar fluidamente la lengua quechua, fueron los días más lindos. (sic) cuando llegaban los últimos días de nuestras vacaciones, siempre algunas palabras, hasta oraciones y hasta poder hablar entrecortado, era para mí un gran logro.

El memorable instala una temporalidad ritual de retorno compartido al origen ancestral – a la ciudad de la cordillera donde nació (en plena cordillera) ...y sin hablar fluidamente la lengua quechua...- que funcionaba como tiempo de enseñanza-aprendizaje por inmersión y experiencia en el territorio propio de la lengua, un intento de transferencia generacional que pretende hacer frente a la retracción usual en los ámbitos urbanos.

Y los vestigios guardados, de la memoria y de la lengua - algunas palabras, hasta oraciones y hasta poder hablar entrecortado, era para mí un gran logro.- parecen contentar al hablante frente al inexorable olvido.

VII.3.6. Efectos de internacionalización o globalización lingüística: basic english o globish.

Como tantas localizaciones comunitarias o regionales del mundo, Misiones incluye en su paisaje lingüístico la práctica de esta variedad, incluida tempranamente, en la década del '30, en la tradición de las lenguas artificiales: el *basic english* “compuesto sólo por 850 palabras y con una cantidad restringida de verbos, un sistema ideal, pasible de ser asimilarlo rápidamente por los aprendices (que podían hablarlo y escribirlo en menos de treinta horas)” (Ortiz 2008: 27)³⁷.

Su supremacía se construyó progresivamente luego de la 2da. Guerra Mundial, como efecto imaginario –simbólico y práctico– del área de influencia de EE. UU, y fue sostenido por distintas fuerzas: en primer término, por la promoción de la Lingüística Aplicada como herramienta para la enseñanza de lenguas, que también retomó y revalorizó el lema ilustrado “superioridad de lengua = sociedad de avanzada” (Arnoux 2000). En segundo término, por la conjunción de los discursos de autoridad y de publicidad sobre la lengua, que desde las décadas '70 -'80 ocuparon posiciones dominantes en los organismos políticos internacionales, las áreas de mercado y producción científica³⁸, así como en la proliferación de institutos privados de enseñanza (Ortiz 2008). Y finalmente,

³⁷ Los glotónimos “basic english” y “World English” designan el resultado de la estandarización “anglocéntrica, británica y norteamericana, frente a las otras variedades regionales”, cuya vigencia naturalizada se debe al trabajo de tantos profesores de inglés-lengua extranjera “que caen en el equívoco, una hegemonía travestida de verdad lingüística.” (Ortiz 2008: 70). Otro término reciente, “Globish” o inglés global, –propuesto por Jean-Paul Nerriere, técnico y funcionario de compañías informáticas– indica nuevamente una especie de lengua internacional simplificada –“1500 palabras, sintaxis elemental, métodos audiovisuales tanto oralidad y escritura)– se considera “suficiente para el turismo y los negocios internacionales, y el trabajo en las empresas multinacionales”. Fuente: <http://www.jpn-globish.com/> (junio 2015).

³⁸ En el campo científico, su hegemonía se ha vuelto una creencia compartida que no se discute y se vale de un artefacto o dispositivo inequitativo que explota el colingüismo en inglés en el ámbito de las publicaciones: un principio estratificador ejercido por el sistema de indexación ISI (Institute for Science Informations) que categoriza los artículos y produce “cuatro tipos de catálogos con títulos y bibliografía en inglés. Una distorsión lingüística (...), manejada por EEUU, Reino Unido y Canadá, sus países de la órbita del Pacífico, Australia y Nueva Zelanda, junto a los países escandinavos (idioma académico), y en posición periférica, Japón, Francia, Alemania y España” (Ortiz 2008: 169-173).

debido a la creciente *internacionalización* lingüística (transversalización en el interior de las naciones) fue adquiriendo un estatus excluyente de otras lenguas –francés o alemán-, se conjugó a fines del siglo XX y principios del XXI con la eclosión inusitada de la *globalización* (presión totalizadora de una modernidad-mundo que desconoce fronteras nacionales) y sus tramas económico-tecnológicas que uniformizan contextos y colonizan las restantes áreas culturales (mediáticas y de comunicación, arte, educación, etc.) (Ibídem 83).³⁹

Quizá reste mencionar en estas notas glotopolíticas generales que, entre los efectos de supremacía del inglés, se debería contar también el influjo ideológico y persuasivo en la conformación de nuevas subjetividades, pues el inglés se vincula imaginariamente con cierta garantía de ventaja individual ante un mercado plural de bienes lingüísticos (Ortíz 2008), o como “señal de pertenencia a su mundo cultural marcado por nociones de progreso y desarrollo” (Arnoux 2000: 6). Y en continuidad lógico-argumental, el comportamiento se vuelve metáfora privilegiada de la difusión de la lengua misma, de un uso escogido como resultado de una imaginaria elección resultante de una evaluación razonable de conveniencias individuales. Quizá deba tenerse en cuenta el señalamiento de R. Bein (2005) respecto de la representación sociolingüística del inglés como un *fetiché* al que “se le atribuyen cualidades mágicas: se deposita en él la virtud de conseguir empleo, o la de reunificar una comunidad, o la de hacer perdurar una religión” (Ibídem 2005: 2). Este ideograma opera desde la propaganda educativa y también por la difusión de patrones prácticos o “estilos de vida” desprendidos de intereses económico-políticos.

Y en este paisaje mundial visto como universo plural y transglósico los procesos de mundialización de la cultura no son uniformes como tampoco la posición del inglés.

En una dirección global

(...) a la vez que se defiende el multilingüismo, ligado a los nuevos mercados transnacionales, se insiste en la posición dominante del inglés al que se lo ubica como lengua mundial, lengua científica, lengua de las tecnologías de punta, lengua de las transacciones financieras, lengua de los organismos internacionales. (Arnoux).

³⁹ La inclusión del inglés a través de medidas explícitas de planeamiento educativo argentino se mantuvo como oferta escolar pública conjunta con el francés y el italiano en el conjunto de las lenguas extranjeras “hasta la dictadura (1976-1983) que acentuó la preferencia por el inglés. Luego su posición se volvió más dominante cuando desde 1988 se decidió elegir una única lengua de enseñanza para todo el recorrido del secundario” (Bein 2006: 6).

No obstante, la nueva unicidad global del inglés como respuesta a la comunicación dependen del favor de las ofertas educativas locales –como veremos en el Capítulo Final–, de las iniciativas de marketing y oferta de educación privada, lo que nos deja en una contradictoria posición ideológica, política y del planeamiento a la luz de los acuerdos aún vigentes de Mercosur.

Veamos, entonces, en los dos breves testimonios que se vinculan con esta tópica, si se exponen algunas huellas o indicios discursivos respecto de este horizonte glotopolítico.

25. ...Y YO RESPONDÍA EN INGLÉS....

Mi contacto personal con algún tipo de lengua extranjera comenzó con la temprana exposición [sic] que me colocaron mis padres al aprender inglés. Quizás este fue el momento, que marco en mí, la ganas de aprender esta lengua. Pero, el verdadero contacto que tuve en el 2007, en un viaje que [tachadura] tuve que hacer con extranjeros todos oriundos de Sudáfrica.

La narración expone las memoria argumentales y prácticas familiares que propician el estudio del inglés y el estilo cultural de viajes e intercambios que sustentan tales elecciones. Todo propicia la extraterritorialidad y la dinámica con extranjeros, como experiencias valiosas de ampliación de horizontes y de práctica conversacional intensiva:

En ese viaje, pude ampliar [tachadura] el conocimiento que años de prácticas me brindan. Algo que [tachadura] aprendí en ese viaje fue que Sudáfrica tiene 11 lenguas [tachadura] oficiales los cuáles solamente 2 (africans y xcosa) son aprendidos en los colegios. Además los jóvenes con los cuales viajaba hablaban otras lenguas los cuáles [tachadura] nunca escuché, y que por comentarios de los mismos jóvenes que hacían en inglés [tachadura] estaba limitado a las personas negras (Zulu). En esos 3 días que conviví con esa gente la necesidad de comunicarme, me llevaba a hablar con ellos. Otra cosa que noté después del viaje que mis propios familiares me preguntaban algo en nuestra lengua (castellana) y yo respondía en ingles [tachadura] automáticamente..

La experiencia de inmersión en un grupo que usaba inglés en su función vehicular entre hablantes alóglotas o no nativos del inglés, dejó dos corolarios semióticos: nuevas informaciones glotopolíticas sobre las otras lenguas africanas, y la inercia comunicativa habituada al inglés a la que le costó retornar a la enunciación en español -algo que los bilingües sortean cotidianamente y que provoca extrañeza a este agenciamiento lingüístico-.

El último testimonio abreviado bordea otra orilla; se mueven en el terreno y la perspectiva del hablante nativo del español que recibe la visita de hablantes del inglés vehicular en un grupo universitario. Y el título asignado al testimonio escoge la figura que asume el narrador en tales circunstancias.

26. ...ME TOMARON COMO GUÍA...

Me ha tocado vivir en un internado de una Universidad donde provenían de diferentes partes del mundo, tenía relación con cada uno de ellos, en diferentes lugares, en el comedor, en las aulas, en el mismo internado y también compartir salidas, al principio cuando estaba en el grupo y todos hablaban en inglés (sic) me quedaba flotando en la nada, solo estaba callado, cuando ellos aprendían más o menos el castellano recién podía profundizar en el grupo; a tal punto que me tomaron como guía cuando nos trasladábamos a otros lugares de la ciudad.

El agenciamiento narrativo condensa en un párrafo cerrado los sucesivos micro-episodios de un memorable que parte desde la incompreensión hasta los intercambios básicos. Los protagonistas son el narrador monolingüe del castellano y los visitantes universitarios, hablantes alóglotas (no nativas) del inglés y aprendices del castellano. En ese paisaje de encuentros plurilingües, la figura narradora se ubica en el territorio de la lengua oficial –todos hablaban en inglés me quedaba flotando en la nada...-, y su posibilidad de diálogo dependerá del cambio de terreno de los interlocutores: ...cuando aprendían más o menos el castellano recién podía profundizar en el grupo...- y su consiguiente mediación –; puesto que no comprende inglés, no traducem sino que expande y glosa en castellano los discursos en castellano de los aprendices.

Atravesar umbrales desde el inglés al castellano era el cometido de los visitantes; y en esos encuentros, el ethos glotopolítico monolingüe se presenta como garante y facilitador de la comunicación territorial como experiencia educativa entre hablantes nativos del español y los alóglotas que venían a aprender español. Pero esta vez, la perspectiva del narrador permanece en los umbrales de las conversaciones ajenas e incomprensibles, y se proyecta desde el lugar de mediador-traductor entre el inglés-español hasta los bordes de una progresiva intercomprensión.

VII. 4. CODA: incursiones de salida.

VII.4.1. Configuraciones discursivo-pasionales.

En este conjunto textual el dinamismo del pensar-sentir acerca de la(s) lengua(s) en juego implica los pasajes críticos o umbrales culturales de la 1ra. generación de inmigrantes ante la doble experiencia de progresiva adopción de la lengua del territorio de arribo y la gestión de mantenimiento o retracción de la lengua ancestral. Asimismo, recogen las economías pasionales que incumben a las subsiguientes generaciones nativas, con nuevos actos intersubjetivos o micropolíticas de adaptación en un complejo territorio heteroglósico.

A continuación, un recorrido por los distintos órdenes pasionales y las configuraciones en las cuales se combinan o transforman las maneras del sentir.

Aprender/no enseñar la lengua ancestral: continuidades/discontinuidades. En el amplio campo del *querer-saber* en sus modos afirmativos y negativos, se despliegan muchos matices del sentir. Sin embargo, una sola historia vinculada al alemán recrea *la gestión y práctica explícita del diálogo familiar y su continuidad escolarizada* hasta la 3ra. generación en alemán (9.), sin altibajos ni dificultades. Algún caso de *uso del alemán* le ha permitido *advertir críticamente* la distancia entre registros –oral-escrito- en (15.), y saber alemán se volvió, *imprevista y sorpresivamente*, un beneficio de la 2da. generación para oportunidades laborales, en (10.).

Otras veces esa condición de saberes y usos colectivos del alemán se diferencia dentro del mismo grupo familiar amplio según los *emplazamientos espacio- culturales* de vida rural o de frontera (abuelos, tíos, primos) que lo mantienen y quienes lo abandonan en los mundos urbanos (12.).

Distintas articulaciones y coloraciones contextualizan estos sentires, como sigue: **1.a.) Modos vestigiales como ecos memoriosos** asociados a ciertas prácticas culturales en alemán (11.), (12.) y en los usos rituales de los mayores (14.), (17.). Y también en el italiano (19.) y en los sostenimientos eclesiásticos del ucraniano (3.) y del ruso (7.). En los espacios públicos, los onomásticos y entornos urbanos modernos, persisten las huellas del mapuche (23.) Finalmente, una perspectiva letrada aborda la *curiosidad* del etnos letrado, como recorrido hacia el saber de ‘neologismos’ y modos de pronunciar híbridos entre el ucraniano y español, en (6.). También, **1.b) retracciones progresivas en los diálogos familiares:** en alemán, (13.) y (16.), y sustituido en la 2da. generación por la lengua territorial de una estadía inmigratoria, -portugués por alemán, en (21.)-. Asi-

mismo, *1.c.) discontinuidades en la enseñanza de la lengua ancestral*: la intervención familiar que retira la lengua de espacio familiar y atribuye esto a la presión de los fracasos educativos aparecieron en el polaco de la generación precedente en (2.), de la propia experiencia testimonial en (1.), y en relación con el alemán en (13.) y (14.). En algunos casos, esa retirada del polaco se registra de modo elíptico y silencioso como en (3). Y finalmente, *1.d) efecto- secreto*, que inviste a los temas y significaciones como valores escamoteados al ser dichos en cierta lengua, incumbe como valor escamoteado, y la vuelve un recurso que administra las fronteras del sentido, en el ucraniano (4.) y (5.) y en el alemán (15.).

Estructuraciones de fuerzas de intersubjetivación y trato social a través de la lengua. En los ámbitos del deber-poder y hacer, se ponen en juego movimientos concatenados de tácticas y efectos prácticos de (in) transitividades e imaginarios sociales sobre el lenguaje. En *2.a.) diálogo familiar y efecto sesquilingüe* hasta 3ra. generación activa lazos en (19.), y en modalización combinada, promueve la jerarquización en la heteroglosia (20.). Otros intercambios, aún acotados en temporadas de convivencia y conversaciones, afianzan la pertenencia en las tramas del quechua en (24.). Y *2.b.) distancias duplicadas, por prejuicios étnicos* en (22.) respecto de matrimonios interculturales expuesto en apelativos xenófobos -“necritos”- y por la cita burlona de la voz narrativa que imita el tono fonético coloquial.

Activaciones de deseos y obligaciones, en pasiones entusiámicas o posiciones que habilitan y concatenan el querer-querer y el deber-deber. En tanto modalidades negativas, la *inquietud* aparece como correlato de la operación y efecto del secreto en los mencionados testimonios. E *incumplir* con la *obligación* de enseñar, se expuso en el *reproche* de “fracaso” *intergeneracional* y la retracción lingüística como en (15.). Finalmente, la modalidad positiva de *reconocimiento o gratitud* ante los usos ritualísticos familiares del polaco en (2.), se vincula con experiencias de interacción festiva y feliz entre abuelos-nietos en los que los diálogos fáticos sostenían el sentir común.

Otras configuraciones pasionales: la concatenación pasional entre la *obediencia* (pasión orgásmica o estado de no poder no hacer) ante la pérdida del sueco y la contextualización pasional, en la sintagmática narrativa de la transformación del sentir desde la *indiferencia o desdén* hasta la *preferencia* epidíctica por la lengua vecinal –portugués- (18.).

Y contradicciones entre el sentir intelectual de la *ilusión* por querer saber el alemán y la *desesperación* (un imperativo o deber saber) ante la ausencia de relaciones interlocutivas cotidianas (21.)

VII.4.2. Relaciones glotopolíticas.

VII.4.2.a. Espacios, poblaciones y gestiones lingüísticas.

En la dimensión *macro-política*, las gestiones de integración de los grupos inmigrantes resultan condicionadas por la subordinación a las leyes territoriales de la sociedad receptora dispuestas por la posición dominante y hegemónica del ejercicio del poder estatal. Desde la perspectiva de Ángela Di Tullio (2010), el proyecto argentino de colonización por inmigración estuvo sometido a una paradoja histórica: pretendía *européizar* la composición poblacional –imagen del *crisol de razas*–, y al mismo tiempo, se propuso *(des)européizar* y *nacionalizar* a los extranjeros, y sobre todo, a sus descendientes nacidos en este suelo. De modo tal que la tensión entre el cosmopolitismo poblacional y el imperativo igualador de la comunidad de nativos y arribeños en una identidad étnica nacional única, dispuso del dispositivo sociocultural estatal de la escuela y el valor legítimo del monolingüismo como instrumento sistemático de transformaciones identitarias prácticas y simbólicas.

Este mismo poder propuso no sólo la alfabetización básica y obligatoria en la escuela pública sino también adhirió a la tradición cosmopolita de colingüismo curricular de lenguas extranjeras. Y en un gesto inverso, puso orden en el espacio público a través de la invisibilización de las lenguas indígenas y el control escolar sobre las lenguas familiares no oficiales, arguyendo los riesgos de un “desbarajuste lingüístico” propio del ‘crisol de razas’ en la comunidad (Di Tullio 2010: 224).

El efecto de adhesión logrado por la manipulación de la condición que igualaba ciudadanía= lengua oficial se debió a la concesión realizada por las 1ras. generaciones de recién llegados, como pudo leerse en la mayoría de los testimonios. El sentido común de época indicaba la conveniencia de una retirada negociada, en la que se resignaban las continuidades de las lenguas familiares a favor de ampliar las posibilidades de inserción social de las jóvenes generaciones.

Estos nuevos pobladores se vieron confrontados con la paradoja ambivalente de la norma que constituye al Estado moderno –*muchos como Uno*– y la posición de *hospi-*

talidad del Otro, condicional/incondicional, valor y ley social en el discurso público estatal ⁴⁰. Tal tensión se origina entre la fuerza estatal soberana, razón de existencia asociado al modo de desarrollo desigual del capitalismo moderno que requiere recibir grupos para poblar y trabajar en su territorio y, a su vez, la demanda de reconversión a ‘sujeto nacional’ de los inmigrantes y sus descendientes. Toda la operación de presiones de tendencias contrapuestas fueron sometidas a negociación entre *la integración y pertenencia de una hospitalidad condicionada*, su ética de la invitación y la política de interdicción y control fronterizo.

Y en ese umbral de tránsito entre extranjería y ciudadanía, ante esa exigencia oblicua de residir, establecerse y “vivir la localidad de la cultura” en términos de ‘nación de acogida’ y de sus hijos, se encomienda al dispositivo masivo de la alfabetización en lengua legítima la ejecución de una prueba de paso para la pertenencia e identificación de los ‘muchos como Uno’ dentro de sus lindes fronterizos.

Esta abrumadora y desmesurada condición hospitalaria recibió una mayoritaria aceptación que también propició la naturalización progresiva de las identificaciones nacionales de sus hijos –señalada insistentemente en la mayoría de los testimonios en los que se ha abandonado la práctica familiar de la lengua ancestral–, con excepción de algunas gestiones alternativas que mencionamos antes.

Asimismo, debe reconocerse como extensión de esa ambivalencia no sólo las pérdidas simbólicas atestiguadas ante la exigencia del uso social del ‘castellano’ y su irrestricto *estatuto oficial impuesto*, sino además la habilitación y concesión de derechos políticos y semióticos (derecho a significar, a peticionar, a participar de la performance cultural hasta el presente ethos letrado) desde la periferia del poder central.

En otras *intervenciones deliberadas o micropolíticas familiares y colectivas* de los grupos inmigrantes fueron determinantes para la adhesión de los inmigrantes y sus hijos a la configuración cultural y lingüística del Estado que ordenaba el territorio nacional de Misiones de entonces, y coadyuvó al logro de reeducar por la lengua del planeamiento lingüístico estatal.

Esa inhibición de la autonomía extranjera para sostener sus lenguas gregarias en el espacio público de arribo se negoció en términos de hospitalidad, y en ese amplio marco

⁴⁰ La reflexión filosófica sobre el concepto de *hospitalidad* fue iniciado por E. Lévinas, retomado y vinculado con la experiencia del lenguaje por J. Derrida y ampliada en términos culturales por H. Bahbha (1993; 2010).

los colectivos promovieron algunos otros movimientos glotopolíticos: **a) intervenciones sobre la continuidad-discontinuidad socio-familiar de las lenguas ancestrales**, fruto de las tribulaciones sobre las relaciones de pertenencia, dirimidas en las prácticas dialógicas iniciáticas (diálogo primario madre-hijos) y en las cotidianas familiares. Esa instancia iterativa definió los perfiles mono-bi-sesquilingües de los espacios o terrenos familiares, distinguidos entre el *mantenimiento intergeneracional* por el diálogo familiar –en algunos pocos casos hasta la 3ra. y 4ta. generaciones– y *el corte de su enseñanza, retracción al terreno de interlocución* de los mayores de 1ra. y 2da. generaciones con la consiguiente discontinuidad intergeneracional. Aun así, en muchas ocasiones, entre la oposición sostenimiento/corte de enseñanza de la lengua, surgió la tercera vía de saber, el *sesquilingüismo*, habilidad personal de *comprender* aunque no se hable la lengua, o modo de *conversar a dos lenguas*.

Asimismo, **b) intervenciones en el corpus de la lengua de inmigración** por trasposiciones de *experiencias culturales previas* sustentadas en *la lengua* – ritos religiosos, escuelas parroquiales, institutos o escuelas privadas que la incluían como lengua extranjera preferencial- que buscaron instalar hábitos comunicativos y reforzar otros diálogos así como incluir prácticas colingües en ucraniano, ruso y alemán. Como se expuso en los desarrollos contextuales, los datos consignaron las magnitudes distintas alcanzadas por tales entre colectividades con antecedentes de estrategias institucionales previas que se replicaron entre los connacionales emigrados –entre las que se destacan la alemana y la ucraniana-.

Y **c) intervenciones que crean terrenos o espacios entre-medios** (Bhabha 1993) en las interacciones de encuentros interculturales y heteroglósicos, que no implican necesariamente bilingüismos. No sólo el influjo políglota de hablantes en ciertas regiones europeas –testimonios *punto 0-*, sino *el encuentro y convivencia* en hogares interculturales (alemán-portugués-español, alemán-guaraní, italiano-portugués,) y entre ellos, relaciones dialógicas del orden sesquilingüe o conversación ‘a dos lenguas’ e incluso, pujas entre usos generacionales, usos vestigiales, traducciones parciales, o la más plena indiferencia entre ellas.

VII.4.2. Polifonías discursivas y semióticas: articulaciones imaginarias e ideológicas.

Estos testimonios están comprometidos con la experiencia moderna de desplazamientos de sus grupos ancestrales, por varias naciones y varias lenguas. Entre los aspectos estructurales de la vida social y cultural que se somete a rearticulación en el nuevo espacio, se encuentran las lenguas ancestrales y nacionales propias de los distintos grupos –más de veinte en Misiones– que entraron en negociaciones políticas de hospitalidad con el universo ‘extranjero’. Frente a la evicción –pérdida de un derecho sin apelación, como la autonomía lingüística (de Certeau 1999: 129)–, los grupos asumían acuerdos políticos respecto de unos deslindes territoriales elementales: la vigencia irrestricta de la lengua oficial en todas las instituciones del espacio público, con márgenes laterales para la posibilidad de reterritorializar autónomamente usos restringidos. Sin embargo, el poder amplio desplegado por la regulación del dispositivo escolar obligatorio y los efectos de su mandato de ‘nacionalizar por la lengua’, muchas veces se extralimitaron en sus injerencias familiares. En continuo juego de tensiones, los discursos de las agencias de identificación –oficiales y familiares– se cruzaron en el proceso de acogida, residencia y nacionalización de los grupos inmigrantes; entre los tiempos del discurso nacional y el discurso del tiempo performativo del presente, el del lugar del ‘entretanto’ fue una posición histórica contingente dentro de una ‘comunidad nacional en construcción’, las experiencias testimoniadas indican las disyunciones y escisiones ambivalente que marcaron la inmediatez de aquellas voces que ensayaban modulaciones vacilantes en espacios enunciativos provisorios, descolocados e híbridos. Ubicados en una posición subalterna y minorizada, enfrentaron sus procesos de ‘autogeneración’ en el nuevo espacio, entre la tradición y la novedad que los designa desde la ‘diferencia cultural’ (Bhabha 2010).

Y en conjunto, las colectividades humanas sometidas a una relación política hegemónica, a la centralización homogeneizadora del planeamiento lingüístico, son objeto de un doble control y vigilancia espacial, pues la inmigración expone la *heterogeneidad interna* de la comunidad y puede poner en cuestión las *liminaridades fronterizas* con el *afuera*.

A grandes trazos interpretativos, podemos identificar dos puntos semióticos en los *gestos glotopolíticos colectivos* en un continuum problemático para las colectividades humanas y sus lenguas en condición de inmigrantes:

una economía tácticas de adhesión, de perder para ganar, propias de grupos que han quedado en posición minoritaria por efecto de la diferenciación étnica oficial que los confronta en diferenciaciones étnicas internas (de Certeau 1995). Habitar y apropiarse de un lugar en el nuevo paisaje –natural, económico y social- requirió aceptar la adhesión, entre los nuevos modos del hacer, de la enseñanza y uso de la lengua oficial con apoyo de las prácticas familiares, -como la colectividad polaca-; asimismo, se propició una inmediata vinculación con los discursos de la nación, como autoridad simbólica de las liminaridades acatadas. Así, ubicados en esos márgenes de la esfera pública como ‘sucesión de plurales’, iteraciones o repeticiones de lugares en un horizonte homegenizado de nación, algunos actuaron en red de adhesión a las propuesta de autoridad de asimilación nacional, que tempranamente fue implementada desde la 2da. generación –padres o abuelos de los autores-; en concomitancia semiótica, este gesto táctico se plegó y sintonizó simbólicamente con la racionalidad moderna del estado que propicia la integración de ‘muchos como Uno’ y sus promesas negociadas de futuro.

En cierto movimientos complementarios acerca de lo ‘perdido’, ‘resignado’ se recrearon “regiones imaginarias de memorias perdidas”, en los sostenimientos vestigiales de signos lingüísticos emblemáticos y usos rituales; y además, en la distancia se recuperaron las prácticas de otros lenguajes culturales –culinarios, musicales y de danzas folclóricas- que multiplicaron otras zonas de identificación memoriosa, que compensan otros gestos de olvido inducido de la lengua ancestral, la retracción intergeneracional en el diálogo familiar, y el escamoteo de su presencia frente a los jóvenes.

En la polifonía discursiva de los testimonios, los agenciamiento descendientes valoraron estas decisiones desde lugares interpretativos y pasionales distintos: algunos asumieron la posición personal del *lamento*, e incluso del *reproche* ante la pérdida de un legado colectivo del que se los desposeyó; otros reelaboraron una lectura histórica de la contingente negociación de sus mayores, e incluso, comprendieron que la lengua asumió el valor de un medio de supervivencia, y no un fin en sí misma, como ‘lengua privada’ y ‘lengua del pasado’, en tanto en muchos testimonios se expusieron las perplejidades y desconciertos acerca de las opciones glotopolíticas que los han constituido y que aún los desafían.

Y *unas tácticas de doble pertenencia o bilocación* (de Certeau 1999) pudieron leerse en algunos contextos colectivos de inmigración, que sacaron provecho de los exiguos márgenes glotopolíticos que el sentido común oficial escogió no regular ni restringir de

manera directa y explícita, como las conversaciones en matrices dialógicas familiares, vecinales y comunitarias - iglesias, clubes, festividades étnicas, etc.-.

Esta reterritorialidad parcial de índole colectiva y gestión privada tuvo un despliegue desigual entre las colectividades, de las cuales sobresalieron los grupos alemanes, y en menor escala, los ucranianos. En ambos casos, las memorias nacionales precedentes se proyectaron sobre el proyecto colonizador y sus descendientes, en especial, en los enclaves rurales de la vida social. Así, la política de cultivo de la ‘germanidad’ y su lengua emblemática puede reconocerse como reivindicación cultural orgullosa de resistencia:

(...) aun cuando en la población “predomina un alto porcentaje de argentinos por haber nacido en la provincia (descendientes, autóctonos y nativos) jurídicamente son de nacionalidad argentina, la ascendencia se convierte en un diacrítico frente a situaciones que la hacen evocar. (Gallero et al. 2010: 16)

Cuando las interlocuciones sociales invocan la etnicidad como categoría nativa de identificación se activan algunas de las preferencias de identificación por el ‘ius sanguinis’ cultural germano, como dispositivo de la bilocación o doble pertenencia (germano-argentino), un imaginario cultural y político que se expone en oposición a otros posibles lugares identitarios, cuando

la alteridad vinculada a la etnicidad, supone un proceso de formación de identidades personales y grupales, y requiere ser comprendido en términos de influencias de las relaciones sociales y de la historia entre la construcción de la individualidad con el fin de ubicar la imagen consistente de sí mismo. La identidad social es la consecuencia de la ubicación de un individuo en el sistema social y ese mismo individuo es ubicado socialmente por “otros”. Y en adhesión a la definición de Cardozo de Oliveira (1992), sobre identidad étnica que, en tanto “sistema de identidades étnicas, las relaciones se organizan y valorizan según el contexto específico o la situación particular (Ibídem 16-17).

CAPÍTULO VIII.

VOCES Y PAISAJES DEL ESPAÑOL

La lengua española, considerada una de las mayores del continente, brinda un espacio enunciativo de amplios contornos en los que se inscribe el discurso testimonial letrado al escogerla en el centro de sus experiencias lingüísticas. Y tal condición mayoritaria dada por el índice poblacional de hablantes, se fue configurando debido a los procesos históricos de expansión colonial y de las subsiguientes independencias nacionales, que consolidaron su estatuto oficial en diversos países sudamericanos y aportaron relevancia cuantitativa al volumen mundial de hablantes que no cesa de crecer ¹.

Los distintos ámbitos glotopolíticos para el español se han reestructurado históricamente en correlatos con las transformaciones de los otros campos sociales –económicos, científico-tecnológicos, entre otros- (Arnoux 2008c; 2011c; 2013; 2014b); en ese plano, las distintas intervenciones del planeamiento estatal quedan comprometidas en dos movimientos: en los efectos transversales entre varios ámbitos articulados (p.e. integraciones regionales como el MERCOSUR, su promoción de colingüismo sudamericano en los administrativo, cultural y educativo en los espacios nacionales asociados) y, de igual modo, promueve en asociación con las distintas fuerzas del mercado lingüístico y las industrias de la lengua, unas reestructuraciones del espacio público del lenguaje.

Considerado en los términos puntuales de las *relaciones (macro)glotopolíticas*, el español del ámbito internacional recibe las intervenciones del planeamiento estatal y de las reestructuradas fuerzas económicas capaces de operar a escala planetaria: 1. la de la *integración regional* de los países sudamericanos en MERCOSUR, desde los '90, una novedad del planeamiento que puso en evidencia las dificultades de los organismos es-

¹ Algunas actualizaciones de cifras provistas por el Instituto Cervantes en 2013 indicaban cerca de 500 millones de hablantes, la 4ta. lengua más hablada del mundo y la 3ra. más usada en las redes sociales; en esas cifras se incluyen no sólo los más de 400 millones de hablantes hispanoamericanos que la consideran lengua nativa o segunda, sino también 8 millones de hispanos en Canadá y Estados Unidos, así como los que la estudian y hablan como lengua extranjera.

Consulta: http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2013/noticias/diae-resumen-datos-2013.htm.

tatales implicados para intervenir y gestionar la enseñanza de la variedad estándar rioplatense en Brasil ²; simultáneamente, 2. se expuso el poder de intervención de los agentes de la política lingüística *panhispánica* (PLP), orientación de área idiomática globalizada creada e impulsada por España para comandar la difusión y enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) en el espacio lusófono de la ciudad de San Pablo. Dicha intervención global del Instituto Cervantes dependiente de la RAE y unos conglomerados empresariales españoles asociados consistió en la oferta de servicios editoriales y tecnologizados de enseñanza destinada al sistema educativo estatal del populoso distrito brasileño (Arnoux 2008d; Arnoux–del Valle 2010c; Fanjul 2010; Celada 2010; Arnoux-Nothstein 2014 y Rizzo 2014). La tensión observada entre ambas orientaciones de internacionalización y enseñanza de ELE anticipa la nueva envergadura de los futuros conflictos debidos al involucramiento semiótico de la lengua como mercancía generadora de bienes, valores económicos y negocios, manejada por agencias preparadas para lucrar con estas intervenciones.

Esta creciente desregulación lingüística se produce en un tiempo donde “los procesos de debilitamiento de la identidades nacionales por efecto del proceso de globalización y la instauración de entidades supranacionales desestabilizan y reestructuran el campo del lenguaje” (Arnoux 2010b: 46). Y en esa dirección de cambios y transformaciones en el orden internacional, ya se prepara la recuperación de un añejo proyecto imaginario del pasado en un gesto político que alienta “la necesidad de afirmar la Comunidad Iberoamericana [lenguas española y portuguesa] como un modo de articular desde la lengua a la Unión Europea con el MERCOSUR –por supuesto desde la posición dominante de la primera- (...).” (Arnoux- del Valle 2014c: 12) ³

² Sin desplegar este relevante ángulo de gestiones glotopolíticas, menciono, primero, que en diversos estudios E. Arnoux (2008d; 20010a; 2010b y Arnoux-del Valle 2010c; 2011a y 2011b) trató los alcances de los distintos tratados de integración sudamericana inspirados en el modelo de la Unión Europea (su política plurilingüe y sus prioridades económico-comerciales); a esa primera etapa, le siguió el propósito inconcluso de construir una identidad latinoamericana que motorice las acciones multilaterales. Para considerar los irregulares logros glotopolíticos de MERCOSUR (con la co-oficialidad de español-portugués (1994) y del guaraní, como lengua de trabajo (2006) y luego de UNASUR (2008) -que aún no definió los términos de administración o promoción de lenguas en una asociación que incluye además, a Venezuela, Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, Guyana y Suriname. Más recientemente, la reunión de la CELAC – Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños- (2010), cf. R. Bein (2014).

³ Graciana Vázquez Villanueva (2010b) señala, en las memorias discursivas estratégicas de la Política Lingüística Panhispánica (PLP), la continuidad del ideario liberal de la burguesía española en consonancia con las políticas del rey Borbón sobre el área, quien no sólo valoró sus acciones desde los consulados en esta comunidad como espacio de inversiones comerciales e iniciativas culturales, sino que se propuso “construir el español como lengua transnacional y a las naciones latinoamericanas como partes integran-

Como otro efecto de las posiciones glotopolíticas desiguales de las lenguas mayores en este paisaje mundial o global, todas las áreas idiomáticas –germánica, francófona, lusófona, entre otras– se muestran atentas a la creciente consolidación del inglés. Debido a la imposición cultural de la preferencia naturalizada del *globish*, un registro estándar simplificado que se impone hegemónicamente como lengua extranjera preferencial en los diagramas oficiales de la enseñanza escolar y en la diversidad de ofertas del mercado lingüístico. En un espacio heteroglósico como Misiones, tal problemática se complejiza –como veremos en las CONCLUSIONES - y pone en juego equívocas y ambiguas configuraciones respecto de las lenguas en su condición de lengua mayor (oficial, extranjera o de integración) y de lengua minoritaria (por función familiar, gregaria y étnico-culturales coexistentes en el territorio nacional), al tiempo de afrontar las decisiones más adecuadas para el planeamiento lingüístico provincial.

En la era del *derecho a la diferencia*, las decisiones educativas sopesan todo el arco de plurilingüismo reconocido y aceptado recientemente, en tanto se suceden los tensos cruces memoriosos e imaginarios del monolingüismo tradicional con nuevas perspectivas metalingüísticas que ubican al español en una configuración territorial y social amplia y distinta: como norma peninsular, como variedad americana, como variedad nacional u oficial y como variedad regional de uso gregario; y también, según se consignan en los testimonios, en distintas posiciones socio-biográficas de la experiencia de los sujetos: como lengua primera, familiar o gregaria o como lengua segunda familiar (p.e. en el sesquilingüismo con el portugués) y lengua comunitaria (en espacios rurales) que está en dinámicas vinculaciones.

Sea que se privilegie el criterio territorial del poder estatal o el criterio personal de los derechos lingüísticos consagrados recientemente (Calvet 1990), tales deslindes y definiciones oscilan dualmente en torno de la oposición individuo-sociedad, y no favorecen la comprensión de unos usos heteroglósicos en continuidad y transformaciones.

tes de una Comunidad Iberoamericana, pensada y proyectada por la Unión Ibero-americana desde 1885” (Íbidem 182).

VIII.1. Paisaje escolar misionero

Por cualquier parte que entres a Misiones (...),
ya sea de Corrientes, Brasil o Paraguay,
encontrarás una escuela, siempre que haya un núcleo fijo
de 20 alumnos de 6 a 14 años en el radio de una legua.
R. Fernández Ramos, 1934.

Como se mencionara en Capítulos anteriores, y a diferencia de los procesos europeos de configuración estatal sobre órdenes políticos preexistentes, la etapa poscolonial independentista argentina recurrió a la centralidad de la articulación unilingüe del español para conformar el esquema *lengua – Estado – Nación* como condición formal y práctica de su existencia política. Y ya desde el siglo XIX se propició simultáneamente el proyecto biopolítico de poblar y colonizar los territorios disponibles con inmigrantes ultramarinos, y conjuntamente, consolidar la norma castellana prestigiosa y estandarizada de la lengua heredada. Esta tarea, continuada aunque irregular, se realizaba con instrumentos lingüístico-gramaticales locales capaces de fundar una autonomía relativa de la norma hispana peninsular, que recubriera modos y usos criollos al tiempo que excluyera las lenguas indígenas (Arnoux et al. 1999; Di Tullio 2010). Debido a la posición de lengua en “situación exonormativa” desplegó una cultura letrada nacional (Cfr. Cap. I) y un primer proyecto de planeamiento lingüístico de *castellanización* -imperativo monoglosico estatal de orden administrativo y educativo- combinado con el imperativo de *argentinización*-, como duradera meta cultural que indicara una pertenencia o identidad étnico-lingüística para criollos, mestizos e inmigrantes (Courtis 2011).

Ese gesto de cohesión de la población también procedía por disciplinamiento, en el marco de un orden civilizatorio, capitalista y agro-exportador, en cuyo horizonte la Generación del '80 diseñó unos paisajes glotopolíticos educativos fundacionales: las escuelas normales de Sarmiento, los colegios nacionales secundarios de Mitre y las escuelas técnicas de Avellanada, que ampliaron progresivamente, desde la capital y algunos centros urbanos del interior, la inclusión de las jóvenes generaciones. A tal fin, consolidaron la *norma escolar argentina* a gran escala y administraron los saberes y prácticas de modo duradero, asociados como estaban tales discursos a unos modelos de “acción cívica”⁴.

⁴ En los estudios glotopolíticos de documentos del planeamiento escolar de dicho período, María Blanco (1999) identifica los instrumentos de enseñanza de la lengua materializados en dos géneros textuales

En sentido ambivalente, *argentinización-castellanización normativa* fue una operación social y de lenguaje compleja que funcionó como contraseña semiótica para instaurar principios de diferenciación según la lógica del *nativismo*, designación situacional de un centro intenso en el que se arraiga en convergencia con otros como un “afuera” común (G. Deleuze, 2002), en una demarcación de *extranjería* de las lenguas de inmigración y de las lenguas vecinas de la región. Asimismo, reforzó la posición dominante de unilingüismo oficial que influyó en otros deslindes familiares y comunitarios.

De manera que la condición de ciudadanía ofrecida esbozaba una formación simbólica contradictoria pues la aceptación de una identificación espontánea y consentida buscaba facilitar socializaciones positivas autoidentificadas con representaciones patrióticas, y otras negativas, excluyentes de otras alternativas nacionalistas. Y así conjugó un dispositivo de constitución subjetiva y comunitaria de etnicidad ficticia o de nacionalidad inventada, con reconocimientos exigidos de representaciones patrióticas, para que el naciente ámbito nacional de origen pueda circunscribir sus límites soberanos sobre un territorio limitado y ejerza el poder delegado por el pueblo para el gobierno político legítimo (M. Escolar 1994).

En Misiones se activaron rápidamente los dispositivos del primer planeamiento educativo destinado *argentinar* a su población –y no sólo por la lengua, como se verá–. El repoblamiento impulsado por el programa de inmigración europea puso en evidencia la necesidad de intervenir sobre el hábitat para complementar, con planes de desarrollo agropecuario, aquellos procesos de extracción de materia prima de modo intensivo que se apoyaba en la explotación del trabajo criollo; y para avanzar, el Estado debió priorizar la educación general, tal como puede leerse en el relevamiento nacional de escuelas (AA.VV: 1915). Según ese texto, en 1895 se instaló en el Territorio Nacional el primer establecimiento en analogía retórica con la imagen de fortín simbólico y de una delegación de las autoridades centrales en las alejadas colonias recién fundadas en zonas rurales montaraces.

Además de las declaradas metas políticas de alfabetización y educación básica de las masas sociales, los agentes educativos desarrollaron una nítida función de control y vi-

privilegiados –manuales de gramáticas diseñados por profesores extranjeros (franceses y españoles emigrados) que divulgaban reglas de la RAE para el castellano en cotejo con los usos locales entendidos como “vicios” –p.e. el voseo- y también diversas Antologías –textos patrióticos y traducciones al español de obras literarias extranjeras, y otros con fragmentos no ficcionales de autores argentinos (historia, derecho, ensayos, etc.)

gilancia biopolítica: se instalaban en los mismos asentamientos poblacionales o en posición cercana a los asentamientos, obrajes y núcleos colonizadores. Y en los pasajes siguientes se exponían distintos puntos de la trama escolar y comunitaria:

(...) Este vecindario está constituido por *familias de procedencia alemana, austro-polacos, suecos y suizos* llegados aquí después de varios años *de trans migración al través de las inmensas regiones despobladas de Brasil*, donde han nacido algunos de sus miembros componentes, adquiriendo por este sólo hecho esa nacionalidad. En esta cruzada, libres de influencias modificadoras que no fuera el clima, han conservado sus condiciones de origen, *hablando sus respectivos idiomas* y practicando sus actos sociales con estilo propio.

(...). *Ante el contacto con la vida argentina, sintieron también el deseo de recibir en mayor intensidad en su seno, solicitaron una escuela* (...) en la mejor casa del lugar cedida gratuitamente durante un año por el Sr. Schütz, el más viejo poblador de la comarca. (...) Hay en esta selva *un ambiente de juventud en todo: en el “rozado” que se abre para formar las nuevas viviendas a medida que las uniones se conciertan para crear el hogar; en el camino que se ensancha y en la escuela que surge con la bandera al tope, como una hermosa realidad en la visión de Sarmiento. Los actos escolares se ha revestido de los caracteres de acontecimientos sociales de gratos recuerdos y el sentimiento de la nacionalidad se insinúa sin recelo en corazones abiertos, porque lleva el elevado sentido de la civilización y consideraciones humanas*”. (Escuela infantil mixta No. 77. Nacientes de Arroyo Isabel, en AA.VV.1915). [Los *destaques* me pertenecen en todas las citas].

Para comunicar y exhibir ejercicios de *soberanía nacional* sobre esos enclaves de propiedades fiscales, públicas y privadas, se desplegaban rituales festivos patrios en los que predominaban la ostensión simbólica de la nacionalidad en lenguajes diversos. De este modo, la cercanía con los vecindarios no sólo garantizaba el cumplimiento de la obligatoriedad de enviar a los niños a recibir instrucción básica y común sino que lograba que se asociaran los beneficios colonizadores y la inclusión en la cultura escolar pública. Y en ese conjunto de operaciones semióticas, se incluía a los pobladores preexistentes también llegados de países vecinos.

Desde el ángulo glotopolítico de análisis, el gesto oficial inicial propuso una sintonía educativa con el orden civilizatorio que parecía pasar por alto las dificultades iniciales por generalizar el uso del español escolar ante la pluralidad lingüística de inmigrantes vecinos y colonos. Confiaba en instaurar la condición de oficialidad y obligatoriedad, y en dicha etapa, el discurso normalista del proyecto nacional privilegiaba un modelo social corrector y transformador de prácticas en el orden rural productivo y, en menor medida, consideraba la incomprensión inicial como un obstáculo. De allí que las tácticas de transformación de las poblaciones se enfocaba como el ofrecimiento de experiencias

de un calendario regular que incitaba e inculcaba de nuevos hábitos y sentimientos nacionales en las tareas áulicas y sociales:

(...) atento a que *los alumnos de estos lugares apenas concurren dos años a la escuela y se retiran para incorporarse de lleno en la lucha por la vida.* (...) se han intensificado *lecturas libres* con las pocas obras de carácter escolar en su biblioteca en formación, así como *la mesa de lectura donde el niño encuentra novedades que le traen los diarios y revistas*, aprovechando con tal destino las primeras horas del día cuando el tiempo permite la llegada de los alumnos antes de las horas de clase, por no ser posible otro horario a causa de las distancias. (...) (Escuela infantil mixta No. 54 Colonia Profundidad , 1910, en *Ibídem*).

Para cultivar la configuración cultural nacional se recurría a todos los lenguajes y recursos tecnológicos de época:

(...) El fonógrafo de que se provee a las escuelas es un auxiliar poderoso en *la enseñanza de cantos patrióticos* y en la realización de los *actos de carácter público*.

Por estos medios se ha logrado en los niños un intenso y fervoroso *amor a la patria y a sus símbolos*; no es extraño sentir continuamente, en medio de los bosques, *las voces infantiles que entonan el Himno Nacional, el Saludo a la Bandera* y a su creador, etc. interrumpiendo el profundo silencio que reina en estas apartadas y solitarias regiones, a la misma hora en que el golpe del hacha anuncia la tarea habitual de los pobladores. (...) El pueblo en general, *a pesar de estar compuesto en su mayoría por extranjeros (brasileños) demuestra simpatías y cariño hacia la escuela.*

Los niños en la escuela como en el hogar y fuera de ellos, se expresan con relativa corrección en castellano, contribuyendo a difundirlo, e influyen en el mejoramiento social de la población mediante sus conversaciones sobre asuntos escolares. (...)

Las extensas citas precedentes nos acercan escenas y paisajes imaginarios de la primera etapa de la escolarización misionera y la institución de la lengua oficial; luego de este impulso sostenido por los idearios iluministas, libertarios y románticos de los normalistas, se desplegó una densa trama de disciplinamiento, control y cohesión moral, que homogeneizó el campo de intervenciones educativas en correlatos histórico-ideológicos con el ciclo de interrupciones democráticas con gobiernos militares iniciado en los años '30.

Las voces pedagógicas sostuvieron las demarcaciones del territorio simbolizado como "patrio", pero nuevos tonos instauraron y ajustaron unos diagramas o rutinas de tiempo-espacio con exigencias de silencio y quietud mortificantes para la corporalidad espontánea de la niñez; esto conformó un disciplinamiento corporal y de la voz, exigiendo gestos, posturas y conductas adultas de seriedad ceremonial que se prescribían

con contenidos morales propios de una clase media urbana, y se exhibieron y se sostuvieron como representación de la autoridad estatal que nucleaba y controlaba la entidad “pueblo” –niños escolarizados y sus familias–.

Aquel período del planeamiento de larga duración histórica se propuso el desarrollo del sistema escolar en el que la posición hegemónica monolingüe enseñara la norma estandarizada del español, y en ese mismo movimiento, silenciara las otras lenguas -indígenas e inmigrantes-.

En términos historiográficos, aquellas primeras iniciativas del planeamiento educativo se movían de modo asociado a las tradiciones e instrumentos didácticos de las gramáticas tradicionales, en transición hacia los estudios modernos y científicos de la lengua. Así, a mediados del siglo XIX, aparecieron las primeras gramáticas americanas – como la de A. Bello- que sostuvieron un imaginario de homogeneidad lingüística compuesta por *variedades legítimas* que equivalían a “las normas cultas del ámbito hispánico (...) unificadas en gran medida en el corpus escrito, excluyendo las formas populares” (Arnoux 2001:191). Este énfasis propio de la racionalidad moderna subrayó con énfasis la prioridad de compartir una *norma* que fundara la comunidad lingüística, y propició también que esa autonomía relativa así consagrada se correlacionara con “la soberanía política, la centralización administrativa y la difusión de la educación” (Arnoux 2008:250).

Aun cuando se comprenda la amplitud otorgada a los “usos de la gente culta” como referencia, será la *norma escolar* la que se imponga como “*la lengua correcta*” en sus modos sistemáticos de descripción y de regulación prescriptiva. Y tal *norma culta escolarizada* que se condice con el impulso intelectual del pensamiento ilustrad, también mantendrá proscriptos aquellos uso propios de “*gente ignorante – vulgo – localismos estrechos*” como *desviaciones* (Ibídem 256).

En sus duraderos efectos en las memorias escolarizadas, se fueron estableciendo espacios y registros lingüísticos calificados como propios del “hablar bien”, controlados por el buen gusto que denuncia “vicios” o “vulgarismos”, que no sólo fueron “índices altamente sensible a las tensiones y conflictos políticos y sociales del momento histórico (...)” (M.I. Blanco 1991: 148), sino que aún proyectan sus efectos valorativos en los discursos escolarizados y letrados.

Algunos efectos glotopolíticos de aquel período ya se expusieron en algunos testimonios sobre aquel período como memoria familiar -*relatos de relatos*- que dejaron

algunas huellas vinculadas a la heteroglosia diferenciada en los diálogos familiares, en las iniciativas de auto-restricciones y retiradas de usos de las lenguas de las lenguas ancestrales de inmigración europea y regional.

Como conjugación de las memorias culturales y educativas del español en el ámbito educativo misionero, escojo un texto como *punto 0* de las memorias testimoniales rurales. En su trama discursiva se presentan las dificultades para sintonizar las condiciones de uso escolar y las exigencias exonormativas y de rigor disciplinario que se mantienen hasta tiempos recientes.

En él se vuelven a leer los actualizados contrastes del trato social respecto del lenguaje que se practica en el ámbito educativo y se proyecta a la comunidad:

0. (...) AUNQUE NUNCA ME CASTIGARON...VER COMO (sic) MALTRATABAN A MIS COMPAÑEROS ERA TERRORÍFICO ⁵

Habíamos vivido apenas cinco años en San Vicente y ya nos volvíamos a mudar, esta vez a Apóstoles.

Mis tres primeros años de primaria –en el km. 40 la escuela no contaba con pre-escolar- fueron difíciles. Los maestros responsables de la institución, terrible matrimonio entre cuyos métodos de enseñanza figuraba el castigo corporal, eran el terror de los niños. Yo les tenía un miedo atroz aunque nunca me castigaron, debido a que mi padre era considerado hombre muy respetable –tenía conocimientos de enfermería, aplicaba inyecciones, había vivido mucho tiempo en Buenos Aires y siempre andaba leyendo-. De igual modo ver como (sic) maltrataban a mis compañeros era terrorífico.

El caso es que habiendo iniciado y sobrevivido la primera etapa de escolaridad en tales condiciones me hacían ver el cambio de ciudad, de escuela, de amigos como el fin del mundo.

Cuando inicié el 4to. grado, ya en la escuela de Apóstoles, se me alivió la carga; el personal era numeroso, había profesores de música y educación física y ¡no castigaban!.

El agenciamiento discursivo embraga la memoria en los recorridos familiares por el interior, jalonado por eventos escolares incómodos, de transición, en los umbrales escolares – no contaba con pre-escolar- fueron difíciles. -, el primero, más traumático, signado por la denuncia de violencia escolar desde la posición del testigo, presenta una trama implícada en sus enunciados unas *diferencias* y *otredades* como causales de maltratos con los *otros* alumnos. Y el segundo reinicio o reinserción debido a una mudanza de estableci-

⁵ Coutto, Liliana Ester

miento, es presentado en comparación con indicios más auspiciosos. No obstante, las tensiones procedieron de otro sector escolar :

En cuanto a los compañeros nuevos, no fue fácil soportar las “cargadas” por el acento (en la zona rural de San Vicente en la que crecí del 74 al 79 se hablaba portuñol excepto en la escuela en donde estaba “prohibido”), eso de las burlas no me importaba mucho porque mi padre me había inculcado la importancia de hablar correctamente, de expresarme bien, de pronunciar las “eses”, etc.

En la nueva experiencia se invierte las posiciones, y son los pares quienes destrataban a la narradora protagonista, tratada como ‘diferente’ –... ‘cargadas’ por el acento...(en la zona rural...se hablaba portuñol...)- desde el juego discursivo del humor: apelar al sentido del ridículo para señalar a quien se aparta de la norma y generar la burla sobre su singularidad des-ubicada. No obstante, en el juego de voces y posiciones, el agenciamiento no padece tales gestos infantiles pues sí se protege de otras censuras o reprimendas escolares - eso de las burlas no me importaba mucho porque mi padre me había inculcado la importancia de hablar correctamente...-. Esa ubicuidad discursiva entre el modo de habla espontánea con acento y la adecuación al uso estandarizado esperado le permitió avanzar en el dispositivo alfabetizador :

Los chistes duraron poco ya que la tercera semana de clases la maestra tomó “lectura” y me convertí en la lectora oficial de la escuela. Ocurrió así: la maestra repartió los libros de lectura titulados *Albricias*, nos dijo que podíamos elegir lo que íbamos a leer y de a uno pasamos al frente a leer.

Cuando llegó mi turno –un poco sorprendida de cuánto les costaba a mis compañeros– pasé y leí de corrido un texto cuyo título era “Una máquina maravillosa” y su tema el cuerpo humano. La señorita Laurentina me miraba fijamente y acomodaba sus anteojos (yo lo veía cada vez que levantaba la mirada de mi texto). Cuando terminé me dijo:

- ¿Estabas adivinando? Te sabías de memoria ¿no?
- No señorita –respondí con miedo
- A ver –hojeó el libro y me dijo– leé esto!

Lo hice. Ella fue hasta el armario, buscó un libro distinto y me indicó otro texto. Lo leí. Me miró fijamente y dijo:

- Vení conmigo, ustedes se quedan en silencio.

Me llevó hasta la dirección y me pidió que leyera frente a la directora, la secretaria y un maestro. Todos escucharon y luego vinieron las preguntas (que quién te enseñó a leer, que cómo hacés para no equivocarte, etc.) y las felicitaciones.

Yo respondí a todo lo que me preguntaban siempre agregando señora, señorita, señor como me había enseñado mi padre.

El relieve de la anécdota sobre la sorpresiva evaluación destacada entre sus compañeros de la protagonista como lectora, puede verse como *memorable* dentro del *relato*, con una su estructuración que recapitula un acontecimiento accidentado –llegó mi

turno....respondí con miedo.....me llevó hasta la dirección...- con meticulosos detalles verosímiles y de reproducción realista de discurso directo y pasajes de resumidos discursos indirectos – y luego vinieron las preguntas (quién te enseñó a leer....) y las felicitaciones. Yo respondí a todo....-.

En los enunciados finales, ethos letrado y tono epidíctico en celebración de esa esa imagen de infancia felizmente escolarizada que sostiene su presente y se prolonga en el futuro:

Y recién entonces me enteré que podía leer de forma excelente.

A partir de ese día sentí que me respetaban y le fui perdiendo el miedo a los maestros, a la escuela, a la vida.

De esta manera, el historia con valor de *punto 0* reúne varias cualidades semióticas acerca de las *relaciones (micro)glotopolíticas*: a través de la anécdota de la ‘buena lectora’, se expone una táctica de instalación en el dialecto escolar legitimado, como resultado de otros legados generacionales y experiencias estratégicas previas para moverse en diversas orillas del lenguaje - el espontáneo tono portuñol de su habla misionera - “prohibido” en la escuela- y las modulaciones estandarizadas para la lectura–; y en sus efectos *(macro)glotopolíticos*, la proyección de efectos semióticos válidos para futuros ejercicios subjetivos y ciudadanos facilitados por los logros prácticos de la lengua escolarizada.

Los procesos históricos expuestos precedentemente señalan la amplitud de dimensiones socio-políticas de las que participa la lengua española como objeto glotopolítico complejo. Tales espacios y ámbitos de gestión de alcances territoriales diversos – nacionales, regionales, transnacionales o planetarios- se estructuraron, se debilitaron y redefinieron el orden público sobre del lenguaje. En ese paisaje cronotópico, el dispositivo y el discurso escolar sobre la lengua se refracta en el discurso testimonial letrado en distintos pliegues memoriosos de intervenciones transversales, superpuestas y simultáneas que modelan la palabra social, sus accesos y distribuciones.

En las próximas notas glotopolíticas, ese caudal glotopolítico se presenta en los dispositivos institucionales, en las ideologías lingüísticas modernas y otros discursos sociales a través de los cuales se lucha por la legitimidad de uso y la valoración del español en el contexto heteroglósico local.

Tales guiones y notas también perfilan y dibujan paisajes que permitan trazar correlatos con el corpora discursivo en análisis; a través de algunas líneas cronotópicas de gestión y ciertas tramas argumentales y cruces ideológicos vinculados al español, se estipularán articulaciones de sentido discursivos y semióticos respecto del español misionero como una zona dialectal e interior del cuerpo lingüístico, marginal y de los bordes territoriales. Asimismo, es vislumbrado desde ciertas distancias descriptivas especializadas, algunas cercanas, otras desde los centros cosmopolitas, productores de criterios normativos y prestigios socio-culturales.

Tal como procedí precedentemente, los guiones y *paisajes glotopolíticos* introducirán los veintitrés (23) textos testimoniales, dispuesto en dos (2) TRAMOS análisis, además del que se presenta como *punto 0* y otros breves consignados como variaciones glotopolíticas en notas a pie de página 17, 22, 28, 32 y 46).

Como anticipara en la INTRODUCCIÓN, entiendo que la densidad semiótica de los universos discursivos vinculados al español y la intensidad de su presencia en las matrices dialógicas locales, y en especial, de la cultura letrada testimonial, hace proliferar las variantes hetroglósicas siempre ajustadas en torno de posiciones regulares de estatus glotopolítico: lengua primaria, natural o materna, lengua familiar, vecinal, comunitaria, oficial nacional e internacional.

De modo tal que la proliferación de historias similares con aires de familia, en torno de posiciones glotopolíticas de la lengua compartidas, se requirió de un orden en solo dos TRAMOS con secuencias de enlaces de sentido compartidos en distintos matices o aspectos de historias lingüísticas afines.

VIII.2. Regímenes de normatividad y usos del español: descentramientos nacionales y regionales

Durante el siglo XX, se expusieron los conflictos intraindiomáticos originados por las *tensiones preceptivas* que derivaron de las distancias entre el modelo ejemplar peninsular y las incipientes configuraciones normativas locales; tal tensión produjo un lento reconocimiento de la diversificación en *variedades lingüísticas* producidas por la extensión de uso del español americano, en un proceso de producción de conocimientos lingüísticos locales y debates glotopolíticos públicos que detallaremos más adelante.

La instalación hegemónica de prescripciones para los usos públicos del español a través de la escuela expuso, asimismo, la diversificación lingüística alcanzada en la extensión de una lengua trasplantada a las grandes extensiones territoriales americanas. Y puesto que se trató del *conjunto variacional* de un idioma (Rivarola 2005) sometido a procesos de estandarización o normalización según alguna variedad culta, sus efectos no sólo reestructuraron los usos sociales sino que priorizaron la selección de elementos característicos y generalizables primero, como *panamericanos* (dialectalismo consolidado *seseo* como rasgo fónico; el uso morfosintáctico de *ustedes* que neutraliza valores diferencial/no diferencial, y efectos lexicales del contacto del español con lenguas indígenas -préstamos y transferencias-. Este último rasgo también origina una segunda categorización: las *variedades regionales del español americano* cuyos usos bilingües parecen exponerse de modo dispar y distinto en todo el espacio americano. De manera tal que el *sistema de variación* continental se constituye según

las diversas formas de copresencia e interacción, en diversos momentos y en distintos lugares, de la fuerza estandarizadora emanada de la variedad general y de ciertas fuerzas de resistencia que hacen que determinadas modalidades lingüísticas en formación se sustraigan en mayor o menor medido a la capacidad impositivo del estándar. (Rivarola 2005: 41)

Como ya mencionara, en el campo argentino que intervenía sobre la enseñanza escolar se instituyó prontamente la *norma idiomática* del español, y asimismo, conjuntamente, diversas iniciativas institucionales se abocaron al estudio sistemático de la lengua legítima, así como al monitoreo de los procesos de estandarización normativo.

Estos primeros movimientos en inicios del siglo XX fueron relevantes no sólo por las producciones de elucidación lingüística de los usos estandarizados sino también por la (des)consideración marcada de otros usos deslegitimados, con perdurables efectos valorativos. Y en esta tesis aparecen como contornos de *paisajes glotopolíticos* vinculados con las *ideologías lingüísticas*, pues actúan como complejos discursivos vinculados a los regímenes de normatividad “que, al actuar desde las instituciones, son generadoras de discursividades legítimas” (Arnoux-Del Valle 2010:6).

Entre las primeras iniciativas institucionales con fuerza legitimadora de las formas estandarizadas merecen mencionarse, primero, al Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires (1923) que representó la búsqueda académica de modernización científica en los estudios autóctonos, y otra, la Academia Argentina de Letras -

AAL- en la red de instituciones hispanoamericanas similares ligadas a la Real Academia Española.

Dicho Instituto universitario recibió los impulsos de varios intelectuales exilados españoles que aportaron su experiencia amplia tanto para iniciar descripciones de usos hispanoamericanos cuanto para aportar las novedades del reciente estructuralismo europeo (Martínez et al. 2014). Impulsó los primeros estudios sistemáticos desde la óptica moderna de “la problemática de la pluralidad intralingüística del español” (M. I. Blanco 2001); las investigaciones permitieron ofrecer “un marco de referencia conceptual que permita resolver el conflicto de la coexistencia de las *variedades lingüísticas del español* y su legitimación como normas dentro de las comunidades respectivas” (Ibídem 103). Esto supuso que el Instituto priorizó desde sus inicios tanto un interés científico por el lenguaje cuanto sus contribuciones a la enseñanza de la lengua y de la formación de profesores universitarios que integren de modo progresivo el estudio de las hablas populares y de las voces indígenas del interior (Di Tullio 2007; A. Martínez et al. 2014) ⁶. Desde las orientaciones disciplinares de la Filología y Dialectología hispánicas interesadas por las variedades regionales, las áreas lingüísticas, las variaciones sociales o estilísticas de la lengua, y luego, desde las perspectivas de la sociología del lenguaje, la etnografía de la comunicación, el contacto de lenguas y el análisis conversacional y discursivo, la Institución impulsó de modo directo y asociado una producción científica y pedagógica sostenida en el cumplimiento de su cometido académico.⁷

En segundo lugar, la Academia Argentina de Letras, creada en 1931 por decreto del primer gobierno de facto de José F. Uriburu en un tiempo de “apogeo ideológico del hispanonacionalismo”, se propuso sostener un prescriptivo respecto del español para ejercer la *defensa de la pureza de la lengua*, en sintonía con la RAE y la red de Acade-

⁶ Este cambio de mirada ya tuvo sus antecedentes en la tradición gramatical europea del Renacimiento, convergente con la constitución de los modernos Estados nacionales, y que expuso “las diferencias entre la voluntad homogeneizadora y centralizante, expresada en las gramáticas del Estado, y el reconocimiento de la variación, es decir, de lo heterogéneo y de la inevitable polifonía social, que domina las gramáticas particulares” (Arnoux 2001:186). Asimismo, la identificación entre textos gramaticales = lengua “lleva a que la defensa de la lengua común se asocie no solo con la reducción de variedades y registros sino que también con la neutralización de divergencias en el análisis” (Ibídem 189).

En el siglo XIX hispanoamericano, Andrés Bello y Rufino S. Cuervo propusieron sendas gramáticas particulares y nuevos modelos de ejemplaridad que contribuirán con la legitimidad de las normas cultas escritas en el ámbito hispánico (Cfr. Arnoux 1999b; 2008b).

⁷ Cfr. Elizabeth Rigatuso (2000) “Presentación” en María B. Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.

mias asociadas. Su modelo de unidad monocéntrica y de norma lingüística central perseguía un objetivo estandarizador de doble alcance:

(...) hacia el interior se proponía asesorar a las reparticiones y organismos del Estado nacional en materia lingüística, así como operar como mecanismo de disciplinamiento y ordenamiento del campo de las producciones literarias nacionales; (...) hacia el exterior, asumir las funciones propias de las academias correspondiente. –aunque no lo fuera oficialmente-, de atender a las exigencias de la corporación madrileña, básicamente en lo relativo a la codificación del léxico. (Lauria 2014: 278).

M. Taboada (1999) entiende que la postura inicial de sus miembros ejerció un poder ideológico análogo a

una persecución policíaca, avalada desde sucesivos Gobiernos, sobre todas las instituciones oficiales y no oficiales: Sistema Educativo, Medios, Organismos de Cultura. (...) La norma lingüística se instituye en dogma que debe impregnar todos los aspectos de la conducta social, naturalizando la acatada... (Ibíd 562)

Este severo gesto puede interpretarse como la versión americana de la *ideología lingüística casticista* para la cual toda lengua “es recibida desde su nacimiento, y su hermandad con la concepción de nación-estado mantenida por linaje, lo lleva a una repetición constante de sí misma (...)” (Roca 2013:358-9). Lejos de concebir el uso americano como evidencia de otra variedad lingüística del español, la Academia se centraba inicialmente en la observancia y divulgación de la norma peninsular, pues entendía que *pueblo/público/vulgo* era una entidad “sin independencia para responsabilizarse de sus elecciones y sujeto a la tutela de los intelectuales. El pueblo sin liderazgo intelectual es casticista y los intelectuales deben lidiar con esa realidad para solucionarla, no para darle pábulo.” (Roca 2013: 348). Esta perspectiva de supremacía lingüística y cultural signó las primeras labores de AAL y era traspuesta al conjunto de etiquetas descriptivas de disvalor idiomático.

En el mismo sentido, el análisis discursivo del primer Boletín de la AAL permite leer que otorgaba un valor secundario al habla popular y afirmaba entonces que el *idioma de los argentinos* “ni existe ni es deseable” (Taboada 1999: 562). Así prologaba su tarea institucional dispuesta sostener una perspectiva monoglosica castiza frente a la heteroglosia compleja del país debido a una “estructuración demográfica (atenuación de las migraciones externas e incremento de las internas) derivada de los procesos de urbanización e industrialización de la sociedad argentina” (Lauria 2014: 282).

En tal contexto, la AAL priorizó la indagación lexical sostenida en dos gestos opuestos: uno, de tensa tolerancia con las marcas propiamente nacionales del objeto léxico – *ruralismos, regionalismos e indigenismos* –, y otro, de desvalorización e impugnación de las nuevas voces populares urbanas calificadas como *vulgarismos*⁸, *lunfardismos, neologismos y extranjerismos*, en tanto eran acusadas de “rasgos de incorrección, degradación y cosmopolitismo en el uso del lenguaje vinculados, en ocasiones, con la desviación moral de los sujetos que los empleaban” (Ibídem 283).

En tanto las tareas de ambas instituciones se desplegaban paralelamente, también crecían algunas *tensiones preceptivas* entre la *norma escolar argentina* y otras posturas intelectuales expresadas en una corriente de reflexión metalingüística en la que se entrelazaron discursos normativos, opiniones legas, de escritores y periodistas, reconocida como la querrela de la lengua” o la “cuestión del idioma de los argentinos”. Sus debates públicos a través de notas, cartas, columnas de opinión, conferencias, entre otras, influyeron de modo perdurable en las memorias discursivas urbanas con fuerte incidencia en la *opinión pública* y la formación tópicos interpretativos desplegados tempranamente y en continuidad durante todo el siglo XX (Arnoux et al. 1999; Glozman 2008; Glozman y Lauria 2012; Alfón, 2013)⁹.

Como efecto de nuevos criterios de flexibilidad de la casa central madrileña, en 1946 se funda el Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina de Letras, organismo o comisión especial para estudiar los rasgos y variedades “autócto-

⁸ Al respecto, presto atención a la memoria glotopolítica de estas etiquetas valorativas, inicialmente vinculadas con el proyecto político casticista de estado-nación que apuntaba a la homogeneización social de orden esencialista a través de un vínculo de pertenencia por la “unidad de nacimiento, religión y lengua (...) pruebas conclusivas de que se es miembro puro o castizo, *miembro de raza*.” (Roca 2013: 337). Este modo de concebir lo identitario como proceso cerrado, como etnicidad ahistórica y como fronteras internas de la nación que refuerza tendencias integradoras por la lengua, ha marcado la cultura lingüística peninsular en sus aspectos de endocentrismo vigilante y excluyente, a la vez fuertemente arraigado en “la tradición oral que la lengua común vehicula permitiendo el establecimiento y consolidación de vínculos de pertenencia vitales” (Ibídem 336). Del paso de la oralidad milenaria a las retóricas ilustradas del siglo XVIII proviene la tópica “*nascido en el vulgo*” de Juan de Valdés, que se incluyera en las ejemplificaciones procedentes de usos cotidianos del lenguaje común.

⁹ Aunque exceda esta tesis presentar una ponderación detallada de tales eventos y de la diversidad de participantes –escritores, dirigentes políticos, periodistas, intelectuales y académicos– aquellos intercambios polémicos se iniciaron con discusiones románticas y revolucionarias de la Generación del ’37, las creaciones de gramáticas nacionales, o las discusiones por la reforma ortográfica. Y en tales episodios se entrecruzaban impulsos de educación patriótica con debates entre hispanistas y nacionalistas – p.e. en la revista *Nosotros* (1907-1943), que refleja en sus líneas editoriales y en sus prestigiosos colaboradores los debates del nacionalismo de la generación del Centenario ante la presencia de las voces inmigrantes (Cfr. A. Di Tullio 1999)-.

nos”, en la Academia se dedicaba a *la* lengua. Con vistas a preparar un futuro *Diccionario de Argentinismos*, dicho Departamento prestó especial atención a las pervivencias lexicales indígenas, siempre separada de otras consideraciones acerca de la variedad local legítima analizada por la Academia según criterios castizos (Gloszman 2007: 114-5). Para esta investigadora, esta Comisión se creó en un tiempo donde se hacían valer las voces científicas del Instituto de Filología de la UBA y por las nuevas orientaciones políticas gubernamentales peronistas del segundo Plan Quinquenal (1952-57):

El Estado argentino devenía, así, un firme competidor de la corporación madrileña, extendiendo el principio de soberanía nacional –que el peronismo reivindicaba en los campos político, económico y cultural- también a las cuestiones idiomáticas. La lengua, por consiguiente, se presentaba como un objeto político y, con ello, el gobierno reclamaba para el idioma nacional un tratamiento retórico, en el que no se apelaba ni a las normas legitimadas por la tradición académica, ni a la verdad científica que opacaba toda discusión retórica, sino a la realidad ya a proyectos enfrentados de intervención en la realidad. Hay pues, un ethos político, polémico y desafiante, en el discurso peronista.”. (Gloszman 2008: 8-9)

El Departamento de la AAL produjo un reordenamiento táctico de las etiquetas descriptivas aplicadas al patrimonio lexicográfico, reeditando de modo legítimo la categoría lexical *argentinismos*; aun así, ese rótulo etnónimo pondera de modo ambivalente el acervo americano rioplatense: alude a rasgos espaciales generales y usos sociales amplio y establece una distinción respecto del acervo de *indigenismos*, *regionalismos* y *localismos*, valorados como exóticos particularismos. Debido al proceso esbozado, recién a partir de los años '60, se consolidaron los estudios sistemáticos de la variedad *nacional*¹⁰ a través de la descripción de sus diversos rasgos distintivos –p.e. *seseo*, *voceo* y *leísmo*–. Las gestiones del conocimiento de esta etapa se enmarcaron en políticas

¹⁰ En la prolífica línea de trabajo del español americano, y en Argentina se destaca el exhaustivo relevamiento y trabajo pionero de Berta E. Vidal de Battini (1964) –docente y estudiosa del lenguaje formada en el Instituto de Filología de la UBA-; en tal condición, fue enviada por el Consejo Nacional de Educación a relevar en el territorio nacional la existencia de regiones lingüísticas diferenciadas, así como ofrecer a los maestros un panorama sobre el estado del español en el país. Así recorrió los puntos relevantes del sistema escolar argentino con vista a una loable meta glotopolítica–pedagógica y ética-: que sus descripciones sirvieran para morigerar el impulso corrector de los puristas escolares y así reivindicar la ‘sensibilidad’ lingüística de los docentes para observar la ‘estratificación del habla’ entre los ámbitos de la familia y la comunidad con la escuela y su norma culta. La autora temía que, de otro modo, se corría el riesgo de “caer en la incompreensión o en la pedantería lingüística” (Ibídem 1964:7).

En el Prólogo de *El español de la Argentina* (1964), A. Rosemblat destaca lo siguiente: “Los materiales están expuestos con criterio filológico, no como barbarismos o solecismos, sino como modos de hablar que resultan del juego contrapuesto y complejo de la tradición y las fuerzas innovadoras. Los modos de hablar están observados con cariño, y así quiere que los vea el maestro, El primer deber es comprender. Corregir sólo es posible después del acto amplio de comprensión.” (Ibid 6)

lingüísticas orientadas a consolidar “la conciencia y seguridad de la legitimidad de nuestra variedad como norma de comunidad” (M.I. Blanco 1999:150), así como a proveer nuevos modelos de ejemplaridad como producto de numerosos estudios particularizados ¹¹. En particular, los análisis del español argentino de Berta V. de Battini (1964) ya advertían el cambio de relación entre las regiones interiores y Buenos Aires a partir del siglo XX, pues hasta el siglo anterior

el español de la Argentina mantenía, descontados los matices regionales, una unidad general, tanto en el habla de la lengua culta como en el habla rústica. Pero desde que Buenos Aires comenzó a valer como puerto hasta que alcanzó las proporciones de una inmensa ciudad cosmopolita, el problema de su habla local adquirió gran complejidad.(...) Buenos Aires ejerce una atracción deslumbradora sobre todo el país: es la capital política e intelectual de la República, y el habla de los *porteños*, para la gran masa de nuestro pueblo, es modelo de propiedad, refinamiento y distinción. (...) como lo ha dicho Amado Alonso, la *capital idiomática del Río de la Plata*. Pesa sobre su prestigio una exigente responsabilidad (Ibídem 57-58)

Ubicada en el mapa como parte de la *región Litoral* –junto a Santa Fe, parte de Entre Ríos, La Pampa y la región patagónica colonizada por bonaerenses y otros connacionales-, la mencionada investigadora es la primera en señalar aquellos rasgos regionales que se volvieron prototípicos de su reconocimiento:

Entonación *porteña o del Litoral*; pronunciación *porteña o del Litoral*: yeísmo rehilado, *rr* vibrante, *s* bien pronunciada por las clases cultas, con tendencia a la aspiración final de sílaba y pérdida muy acentuada en la pronunciación del vulgar.(...) (Ibídem p.76)

Y con similar metódica, señala algunos contrastes que se proyectan en el tiempo de la *región guaranítica* – Corrientes, Misiones, Chaco, este de Formosa y ciertas zonas entrerrianas –, calificación que justifica su término por *a*) integrar “la comunidad idiomática del Paraguay”, y, *b*) por la pervivencia de dicha lengua en el habla de las poblaciones criollas, así como por la configuración de una “zona de cultura antigua y tradicional” que toma su imagen referente en Corrientes. No obstante esa categoría generalizadora, la investigadora indica que Misiones posee “carácter étnico-cultural particularí-

¹¹ Sin posibilidades de desplegar el tema, sólo señalamos que aquel estudio, influenciado por la formación filológica y dialectológica hispánica de dicha autora, es reconocido como antecedente de otros desarrollos concertados en distintos centros universitarios que acuerdan describir “los matices que particularizan el habla argentina”, desde la perspectiva de las diferencias diatópicas o variedades regionales que describen el diagrama dialectal del país”. (María B. Fontanella de Weinberg coord. 2000). En dicha perspectiva Inés A. de Quant (1996; 2000) describe las modalidades coloquiales de la región Nordeste – Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones- con especial énfasis en el contacto con el guaraní.

simo” debido a la inmigración, que aparece sin embargo mitigado “felizmente”, según la autora, por la escuela y la acción oficial (Ibídem p.77). Y, conjuntamente con el principio de ejemplaridad correctora o de contraste entre hablas populares y cultas, la investigadora menciona numerosos rasgos destacados en aquellos años:

Entonación guaraníca; pronunciación de la *ll* castellana con entera corrección (hay un vivo sentimiento de su tradición y de su importancia), y africada o rehilada; *s* final de sílaba aspirada y pérdida casi constante de *s* final de palabra; *rr* fricativa asibilada; caída frecuente de la *r* final de los infinitivos; pronunciación de las vocales en hiato; *leísmo* en alternancia con *loísmo* (aún *leísmo* femenino); construcción defectuosa de la frase, con usos extraños de las preposiciones, por influencia del bilingüismo; uso de indigenismos del guaraní y de numerosos portuquesismos, particularmente en el habla de las fronteras. La influencia de Buenos Aires se advierte, sobre todo entre personas cultas de las capitales de Misiones, Chaco y Formosa, en la tendencia a pronunciar la *rr* vibrante, la *y* rehilada, el mantenimiento de las *eses* finales. Muchas de las peculiaridades regionales, propias del habla popular y campesina, han sido corregidas en el habla de las clases cultas. (Ibídem pp.77-78)

Algunas décadas después, en correlación con las tendencias de descripción lingüística del español nacional, también la Academia Argentina de Letras realizó gestos progresivos de aceptación y legitimación de algunos rasgos locales, en consonancia con algunas tendencias de “reestandarización dentro de la lengua en una concepción pluricéntrica” (M. Blanco 2001: 105), tal como puede leerse en este Boletín de los años ‘80:

(...) Es evidente que toda investigación sobre las modalidades idiomáticas de un escritor contemporáneo debe partir del concepto de ‘lengua culta’ dominante en su país. En la Argentina, los *hablantes cultos* generalmente aceptan *el voseo, el seseo, el yeísmo y ciertos debilitamientos articulatorios*; todos rasgos de antigua data nacional ([J.C.Ghiano, BAAL, XV, 1980:199-202] en Blanco 2001:106). (Los *destaques* me pertenecen.)

Aun cuando esa reorientación reconoció la pluralidad de variedades expuestas por los estudios especializados legitimaban como “*habla culta*” algunos rasgos generales, y en ese marco, generalizaba sin más el *yeísmo* como rasgo *culto del habla nacional*. Este gesto igualador entre el rasgo fonético rioplatense y las antiguas formas americanas del voseo y el seseo, esboza un gesto indirecto de sobrevaloración metonímica del tradicional prestigio del *habla porteña*, y amplifica consecuentemente desde su lugar de autoridad, un *efecto de ejemplaridad* que se instaló y difundió masivamente en las últimas décadas desde los conglomerados mediáticos centralistas de periodismo radial, televisivo y las industrias culturales asociadas. Y más aún, resulta incalculable el efecto imaginario de superioridad cultural que ejerce dicho gesto consagratorio sobre la *norma culta*

escolarizada, cuyas refracciones se leerán en algunos de los testimonios de este Capítulo.

Esta disputa interdialectal resultó un punto ideológico sensible en el discurso letrado testimonial, pues a partir de algunos aspectos fonéticos, tonos y términos léxicos, se debaten posiciones valorativas en torno de unos imaginarios desiguales de variedades lingüísticas y se disputan legitimidades entre descripciones científicas e interpretaciones metalingüísticas no especializadas. Lo que está en juego es el contraste entre la identificación del prestigio del habla porteña -centro-litoraleña- con el de la norma culta nacional o variedad estándar, quizá como extensión analógica con disputas previas del mismo orden : norma central castiza vs. normas americanas; norma estándar de habla culta vs. hablas no estandarizadas de las regionales argentinas.¹²

Si bien hacia fines del siglo XX se constituyó cierto consenso científico en torno de criterios plurales respecto de la prescripción tradicional, aún resta actualizar la reflexión en la enseñanza y la divulgación general de las “variantes nacionales de la lengua”. Tal como se leerá en el análisis del siguiente corpora testimonial, experiencias letradas e imaginarios del lenguaje portan las marcas y orientaciones de los discursos escolares sobre la lengua, tanto desde la tendencia prescriptiva cuando de algunas ambivalencias metalingüísticas oficiales de la AAL acatadas por diversas instituciones sociales – como la pervivencia de etiquetas lexicales, p.e. vulgarismo-. En ciertos textos, los saberes letrados o las meras opiniones sociales abandonan la mera exigencia de lealtad a alguna *norma castellana* única, pero aún no adoptan -desde el mismo discurso letrado- el gesto de “legitimación, como variante ejemplar, de las realizaciones culturalmente válidas y socialmente aceptadas del sistema dentro de la comunidad” (Blanco 2001: 107).

¹² En consonancia, con ecos interdiscursivos y contrastes, menciono el trabajo de María López García (2013) que analiza las respuestas obtenidas en la administración de una encuesta -cuestionario semiestructurado implementado en 1996 en un universo de 244 hablantes capitalinos y bonaerenses- que indagaba algunos aspectos de la tensión interdialectal. Sin analizar detalladamente el trabajo, enfoco algunas apreciaciones metalingüísticas de los encuestados que, luego de responder mayoritariamente de modo negativo a la cuestión de si “la mayoría de las personas hablan bien”, prosigue acerca del “hablar mal” con las siguientes razones y descripciones: “Porque aplicamos regionalismos”, “los extranjeros hablan mal porque deforman, no pronuncian bien”, “los de las provincias, los de Bolivia y Paraguay. Cambian las palabras: la problema” (Ibidem 85). En relación con las zonas donde se habla mal, responden: “en zonas de frontera, por el contacto con otra lengua (portuñol, por ejemplo), porque la lengua está `como sucia´ por causa de otras lenguas”, “los de Paraguay, porque no se les entiende”, “los de Paraguay, se me hace una mezcla de idiomas, no es español puro”, “en lugares marginales del litoral, porque hay mezcla de culturas”, “hablan mal los inmigrantes de países limítrofes porque a veces hablan otras lenguas como guaraní”, entre muchos otros ejemplos similares”. (...) Y respecto de las razones del hablar mal, respondieron: “mezclan palabras del guaraní y el español”, “por bolivianos y paraguayos”, “no tienen nacionalidad”, “interferencias lingüísticas”, “no utilizan frases propias del lugar” (Ibidem. 87).

Y en ese juego de fuerzas, entre percepciones cotidianas de los usos populares o hablas no estandarizadas y gestos evaluadores de las fuerzas normalizadoras, se han conformado *memorias e imaginarios lingüísticos* que plantean demarcaciones glotopolíticas e identificaciones de pertenencias territoriales intraindiomáticas en los bordes híbridos del español en Misiones.

Los testimonios analizados a continuación sostienen la memoria glotopolítica de estas demarcaciones de reconocimiento local; sus ecos procedentes de prácticas escolares y de contenidos del discurso letrado asumen estos recientes criterios legitimados de contrastes diferenciadores entre variedades -nacionales y regionales- .

Las distintas historias y las reflexiones metalingüísticas oscilan entre impresiones valorativas y algunas consideraciones académicas, respecto de diferentes aspectos dialectales que confirman o discuten regímenes sociales o especializados de aceptabilidad respecto de los usos del español.

TRAMO I. Resonancias dialectales entre territorios del español: los contrastes desencontrados con *los recién llegados*

El TRAMO presenta las miradas y experiencias de *los recién llegados* a la provincia, cuya sensibilidad lingüística se conmueve fuertemente ante la experiencia de la heteroglosia; en particular en los tres primeros testimonios, se alude a la tensión entre las formas de habla local y la *variedad porteña* representada emblemáticamente por el *yeísmo*, rasgo fónico compartido con toda la zona litoraleña. Debido al temprano prestigio histórico ganado tanto por su posición de privilegio ante los espacios provincianos (Cfr. Berta V. de Battini 1964) cuanto por la intensas interconexiones y los movimientos migratorios de la población contemporánea ¹³, creció su imagen como representación dialectal de ciertas desigualdades en los espacios interiores del país. Esos duraderos efectos de

¹³ La identificación del espacio misionero en conjunto de usos de español del nordeste también incluye los intercambios interdialectales: “A partir de la década del cincuenta comienzo a ser más perceptible el ingreso de nativos de otras provincias, fundamental mente del litoral sur.” (Inés A. de Quant 2000:103)

asimetrías se prolongaron durante el proceso de Ajuste Estructural o de reestructuración productiva inducida desde la década del '70 en la Argentina ¹⁴.

Asimismo, W. Dietrich (2005) considera tradicional la “aversión” sentida por los hablantes de zonas guaraníicas argentinas (Corrientes, Chaco, Misiones, Formosa y norte de Santa Fe) motivada por la identificación de algunos rasgos del habla del puerto de Buenos Aires: rechazan el *yeísmo rioplatense* que anula “la oposición /j[dj] - /ɲ/” vigente en el habla local – aunque actualmente registre una creciente asimilación del rasgo entre grupos jóvenes-, y del “modismo léxico porteño y que evoca, por ejemplo, el lunfardo” (Ibídem 220).

Esta actitud de estereotipia y efecto estigmatizante ante la diferencia se expuso tiempo antes en los contextos inmigratorios masivos en los que el Estado esgrimió el gesto ambivalente de aceptación y exigencia de etnicidad de los grupos recién llegados a través de distintos mecanismos de control y vigilancia de la lengua en la escuela que fue capaz de sembrar “el pánico a la diversidad” (Courtis 2011). Y como se sostiene en esta tesis, ese estado de sentidos ideológicos de época se estableció en efectos de imaginarios sociales, en gestos dialógicos comunitarios e interdiscursivos amplios, se propagó también como *folklore* o zona de experiencia social que opera la *distinción social por el lenguaje* (Cfr. punto II.1.2.a. PRIMERA PARTE). Tales juegos de (inter)dialectización también son un efecto del discurso científico sobre el lenguaje, que opera por correlatos opositivos sobre ciertas cualidades investidas de valor distintivo y diferencia por la lógica lingüística canónica; y, asimismo, de su propagación a través del discurso de la *norma escolar* ha replicado de modo somero y simplificado un cierto universo de jerarquías de hablas y de lenguas en las que exponen tensiones (des)valorizantes a través de los hábitos verbales percibidos e investidos semióticamente por identificaciones ambivalentes.

En los restantes testimonios, los *recién llegados* ya incorporan otros signos emblemáticos del contraste interdialectal en los terrenos imaginarios dialectales del español, y sus bordes interlingüísticos regionales; las experiencias de mutua extrañeza local acontecen ante las percepciones lingüísticas diferenciadoras, ante la variedad de marcas re-

¹⁴ Tal proceso que no se ha revertido ha provocado una creciente marginalización productiva regional con los consiguientes “procesos de concentración geográfica de las actividades productivas y de la población en la región Centro-Litoral del país” y sus áreas metropolitanas (A. Rofman y L. Romero 1997:324).

gionales no estándar del español en la Argentina y en ocasiones que ponen a prueba o convalidan posiciones respecto de las fuerzas estandarizadoras centrales.

1...ESA TONADA PORTEÑA O YEÍSTA Q' A MUCHOS NO LES GUSTA

No sé si mi experiencia es sobre la vivencia con las lenguas en Misiones pero si se q' es personal y algunas veces me afecta.

En la apertura, el agenciamiento autobiográfico interpela de modo elíptico al auditorio en un circunloquio de negación respecto de la interpretación de la consigna; en el juego polifónico con voces anteriores (la consigna) y futuras (las que pudieran objetar su elección). Sostiene y refuerza ese lugar apelativo con fórmulas genéricas coloquiales y una combinatoria subsiguiente entre relato y operaciones comentativas de índole causal:

Les voy a contar: Mi abuelo era español, no lo conocí; mi abuela era porteña con quien compartí gran parte de mi vida, y ahí viene el dilema...se me pegó la tonada; esa tonada porteña o yeísta q' a muchos no les gusta.-

El gesto fático - Les voy a contar- sostiene un tono coloquial que se grafica con el reiterado apóstrofo del pronombre relativo (*q'*), y el acto de denuncia testimonial se marca en el sentir respecto de la experiencia -algunas veces me afecta-, justificada por la influencia del diálogo familiar. La lógica causal que inviste la diferencia la transforma en una *cuestión polémica* cargada de valoraciones ideológicas contextuales -...y ahí viene el dilema...se me pegó la tonada; esa tonada porteña.-.

En mi casa trato de escuchar como hablamos pero no me veo diferencia entre ser yeísta o no, porq' mamá tiene esa mezcla del porteño/español y más cuando se enoja; y papá vivió mucho tiempo en Buenos Aires así q' no veo la diferencia. Pero mi hermano q' hace algunos años vive allá (en Bs. As.) tiene un tono distinto al mío y ahí si peor se me pega pero después se me [tachadura] pasa y hablo como siempre.-

El plano comentativo amplía la refutación negativa con coloquialismos repetitivos -...no veo diferencia...no veo la diferencia...- y con comparaciones que ratifican la adopción del yeísmo. Y ya en el párrafo final, otro movimiento de autocita y recuperación catafórica de los dicho en la apertura -Dije q' me afecta...-, que amplía las resonancias de evaluaciones discriminatorias que su historia acusa.

Dije q' me afecta, si porque a muchas personas no les gusta el yeísmo cuando iba a la casa de una amiga trataba de no [tachadura] pronunciar palabras con "ll" o "y" porq' a su madre no le gustaba q' hablara así y decía q' no sabía hablar bien misionero-.

En desniveles paratácticos, el tono de denuncia indirecta y de reproche implícito se vuelve a condensar en la anécdota final que funciona como relato mínimo intercalado que ilustra los eslabones polifónicos de su palabra desde la diferencia ¹⁵.

2. "POLLO O POYO", NO NOS SAQUEMOS LA PLUMA ¹⁶

El trabajo semiótico del agenciamiento se inicia en el título cuya estructuración endofórica dicotómica anticipa el asunto en debate, con una frase de alusión humorística polifónica cuyo sentido anticipa el desenlace del suceso.

Creo que nuestra ubicación geográfica, más nuestros propios pasados familiares que se quedan plasmadas en apellidos que significan cosas específicas en [tachadura] otros idiomas, a todo esto se debe sumar el fenómeno novedoso desde mi criterio de la "ll", tan acentuada, tan particular y diferenciadora de la región central. El fenómeno novedoso es la nueva pronunciación la "y" sonora y estrepitosa que recorren y atraviesan los nuevos discursos. En este sentido, me parece pertinente relatar brevemente la siguiente anécdota:

Desde el plano del presente comentativo el íncipit ofrece un paisaje lingüístico y semiótico que incluye el rasgo interdialectal en transición y cambios, es decir, en tensiones polémicas para los saberes y sensibilidades metalingüísticos que en este textos se anuncia en la forma genérica anecdótica, que pone en escena tales tensiones:

Hace poco tiempo durante un ensayo de teatro, tuve un pequeño desencuentro con la directora, pues la obra [tachadura] transcurre en [tachadura] Bs. As (...).

He aquí que el problema se centró en el siguiente texto: "Asado, chivitos, pastelitos, locro, empandas, Pollo [encerrado en círculo]",_

¹⁵ El siguiente relato replica la matriz de la *cuestión problemática interdialectal* -el mismo objeto discursivo -tonada yeísta porteña- similar génesis en la matriz dialógica familiar, parecidos gestos dialógicos de reproche y disgustos xenolingüísticos-:

"Desde mis orígenes mi familia es porteña, mi abuela materna con quién pase mis primeros años de vida provenía de Bs.As.

Siempre en mi casa estuvo presente el tono yeísta y es común la tonada. Pero siempre me sentí discriminada porque tenía una amiga que me decía: "no hables así, no sos de Bs.As."

Luego, cuando llegué a la facultad y me relacioné con personas que provenían del interior de Misiones me sentía extraña, porque hablaba y lo primero que preguntaban era: ¿sos porteña?

Y la explicación era larga; ese yeísmo que solo diferencio cuando escribo y que trato de diferenciarlo cuando hablo, siempre fue y es uno de mis mayores complejos..

A muchas personas nunca les gusta escuchar "caye" por "calle" o "yave" por "llave". Pero trato de hablar como corresponde y me sale mal para mis oídos, que están acostumbrados a otro tono, el porteño o el yeísmo que no es tan marcado como lo es en Bs.As."

¹⁶ Carina Noemberg

La palabra "pollo", la pronunciación de la palabra pollo, yo, la pronuncio con "ll" y la corrección se centraba en que no podía representar a la alta alcurnia pronunciándolo de esa manera.

El uso dialectal diferencial pone en marcha el suceso estructurado por una relación de contrariedad como centro de una disputa por el reconocimiento o el rechazo de su valor de prestigio social del rasgo porteño o rioplatense. El entorno frasal del término en discordia está en continuidad con un contexto dialógico inserto que el agenciamiento presenta con accidentados relieves paratácticos y repeticiones de la voz narradora -...la pronunciación de la palabra pollo, yo, la pronuncio con "ll"...-. La orientación metalingüística es concomitante con la orientación discursiva indirecta que confronta argumentos propios y ajenos en torno de la pronunciación en cuestión: una, de orden teatral que la demanda como rasgo verosímil del prestigio social del personaje, y la otra, una objeción de la narradora -estudiante-actriz- que no admite representar tal significación.

[tachadura] (...) así que para evitar conflictos, decidí no enunciar más la palabra "pollo", la saque del discurso, pues no me parece que se deba pronunciar con "y" "poyo", ya que creo que se le asigna una cuestión de "prestigio", y me parece ridícula esa cuestión de que una forma de enunciar adquiriera prestigio o discriminación, sobre todo lo segundo_

Ser "yeistas" (sic) a voluntad, sin darse cuenta, apropiarse de una forma, [tachadura] me parece bien, ahora "querer hacerse el porteño", para pretender ser alcurniososo (sic), no me agrada.

Así que, ella se quedará con el "poyo" y yo con mi "pollo"_

El carácter micropolítico de esta escena metadiscursiva concluye con la opción por la elipsis u omisión del término - así que para evitar conflictos, decidí no enunciar más la palabra "pollo", la saque del discurso-, y el agenciamiento prosigue, luego de imponer una tercera opción - ni yeísta ni lleísta-, con el despliegue explicativo. Las tendencias imaginarias sobre el rasgo en disputa encuentran aquí otro matiz interpretativo que se hace valer: la diferencia entre una pertenencia y uso genuinos - Ser "yeistas" (sic) a voluntad, sin darse cuenta (...) me parece bien...- y la impostación del prestigio que el discurso teatral ratificaría - "querer hacerse el porteño", para pretender ser alcurniososo (sic)-.

El giro coloquial causativo refuerza un tono de satisfacción por la resolución ecuánime que propuso y opera un cierre textual por paráfrasis endofórica que reenvía al título -ella se quedará con el "poyo" y yo con mi "pollo"-.

3. ...SI MIS AMIGOS PORTEÑOS ME OYEN HABLAR HOY, NO PODRÍAN CONTENER LAS CARCAJADAS

Vivir entre lenguas es compartir. Compartir mi diferencia con el otro. Acepto muchas veces que no entiendo el guaraní de las paseras que vienen a vender sus mercaderías de casa en casa.

Salir de Bs As y llegar a Posadas es lingüísticamente complicado, en algunas situaciones: Pichado, Guaina, Argel, Judear.¹⁷-

Se reconoce más así las influencias de los países limítrofes.

Escribir como si se estuviera discurrendo, en un tiempo de *inventio* que busca tema para contar: así procede este agenciamiento apoyado en frases bimembres asertivas acumuladas por aposición, le otorga un tono sentencioso que se combina, en continuidad, con giros comentativos que responden anticipadamente objeciones cotidianas respecto de su comprensión; y en similar diagrama discursivo de frases desembragadas como “enunciación enunciada” que titula una crónica narrativa – Salir de Bs. As. y llegar a Posadas...- enlaza un recuento de términos como señaladores de un espacio e indicios noticiosos del enclave fronterizo.

Soy nueva en el llegar (sic) y no considero mi aporte como algo significativo. No tengo experiencias con lenguas fuera del español rioplatense. Pero acepto que aprendí mucho de la variedad dialectal del sur de Misiones, y que si mis amigos porteños me oyen hablar hoy, no podrían contener las carcajadas. Porque soy la misma y soy distinta. Ya poseo otros códigos. Otra mirada.

El tono confesional proyecta la imagen de un agenciamiento autobiográfico (auto)cuestionado por su condición foránea, cuyo ethos discursivo se tensa en la escena imaginaria donde se confrontan sus nuevo modo de hablar y las evaluaciones de su estancia anterior -...acepto que aprendí mucho de la variedad dialectal del sur de Misiones, y que si mis amigos porteños me oyen hablar hoy, no podrían contener las carcajadas...-, en la cual se incluye el gesto de burla metalingüística que protagoniza estas disputas. Sin embargo, en esa misma escena, retorna el tono sentencioso de una subjetividad transformada por la intersubjetividad del lenguaje experimentando las paradojas - Porque soy la misma y soy distinta. Ya poseo otros códigos. Otra mirada.-.

Y una vez instalado este nuevo plano de consistencia, la palabra del agenciamiento prosigue su recorrido por el terreno de la heteroglosia local que lo circunda:

¹⁷ Pichado/Guaina/Argel: Cfr. Notas 18-19-21. Judear (del port. judiar, y éste de judía, escarnecer) tr. Maltratar con crueldad a una persona o animal, martirizar. (G.K. Grünwald 1977).

Una sorpresa fue conocer el portuñol y la fiereza [palabra poco comprensible] con que lo confunden sus hablantes. (Los hombres que trabajan en el aserradero de la vuelta de casa). Terminan de trabajar y se reúnen a hablar en su idioma, como buscando un refugio, un instante para volver a casa.

He vuelto un par de veces a Bs As de visita, y me han preguntado: "¿Sos de este país? Porque entre el yuyo, la yerba, la yuvia, se me escapa un "Le vi a Juana..." "uaú¹⁸ que le va a prestar..."

Como en notas de viajero, abreviadas y trastocadas por la precipitación de reconocimientos entusiastas –palabras poco legibles, paténtesis- y observaciones de sensible sintonía con las experiencias ajenas -...se reúnen a hablar en su idioma, como buscando un refugio, un instante para volver a casa.-, alcanza el párrafo de epílogo que sorprende y desbarata el esquema retórico de excusa y desubicación discursiva inicial. El estilo directo se confunde con el indirecto en el mismo enunciado y se desbaratan las marcaciones de distancia tipográfica aleatorias entre los cruces interdialectales lexicales y discursivos - entre el yuyo, la yerba, la yuvia, se me escapa un "Le vi a Juana...", "uaú que le va a prestar..."-.

Discurrir en las hibridaciones constituye la síntesis testimonial más elocuente de una pertenencia que juega con las hipérboles de la mirada ajena -"¿Sos de este país?- y ejerce diestramente sus pasajes de idas y vueltas por los senderos del español misionero.

4. "VIVIR ENTRE LENGUAS". RELATO DE VIDA

Llegué a la Provincia de Misiones hace 5 años, es decir me quedé a vivir recién en el 2004. Digo recién porque siempre he estado de visitas. Siempre me sedujo el tono alegre de los misioneros, hay en su manera de hablar un estallido de fiesta, una expresión para cada situación de la vida. Muchas veces no encuentro manera para nombrar este carácter, [tachadura] sin embargo, lo he descrito como empática (sic).

Siempre he creído que ese tono festivo y exótico era un legado de otros tiempos más felices, y de otros pueblos más felices.

El subtítulo genérico que propuso el agenciamiento orienta las principales estrategias discursivas que lo tienen como narrador-protagonista recién llegado y testigo. El tono epidíctico sobre los modos de habla locales - Siempre me sedujo el tono alegre de los misioneros, hay en su manera de hablar un estallido de fiesta,- lo lleva a ensayar aproximaciones de interpretación -...no encuentro manera para nombrar este carácter.... lo he descrito como empática (sic)-,

¹⁸ uaú = gúaú (del guar.: gua'ú en broma) G.K. Grünwald (1977)

y comentarios acerca de lejanos pasados idealizados - un legado de otros tiempos más felices, y de otros pueblos más felices.-.

Quiero decir que [tachadura] viví la mayor parte de mi vida en Buenos Aires. [tachadura] para mí el uso del adjetivo generalmente y por un legado de la escuela es extraído del español o por lo menos lo que nosotros los porteños decimos y creemos que es el español.

De chico miles de veces escuché a mi abuela renegar de algún vecino o de alguna tía calificando duramente de “argel”. Miles de veces se “pichó” con mi tío porque no quería trabajar. Una tarea que siempre realizábamos con mi hermano, [tachadura] sin falta, era reprocharle a mi abuela que esa palabra no existía en el diccionario.

Y si los primeros párrafos funcionaron como exordio amigable, los siguientes enfocan una reformulación letrada como operación metadiscursiva argumental sobre una categoría lexical, objeto de reflexión -Quiero decir que [tachadura] que viví (..) en Buenos Aires... para mí el uso del adjetivo generalmente y por un legado de la escuela es extraído del español o por lo menos lo que nosotros los porteños decimos y creemos que es el español-. Seguidamente, el agenciamiento se vale de un engarce memorable con la voz de la abuela como ejemplificación de hechos discursivos dialectales en contextos dialógicos -...calificando duramente de “argel”. Miles de veces se “pichó” con mi tío porque no quería trabajar., en los que jugaban a contradecirla, a negar la validez de los términos.

Mi abuela alegaba en [sic] defensa [sic] que el diccionario no incorpora el guaraní. [tachadura] usaba en defensa una excusa para lo cual no teníamos respuesta.

[tachadura] No sé si era guaraní o no pero... [tachadura]... [tachadura] Lo que no podíamos negarle, ni siquiera hoy es la fuerza enfática y descriptiva de sus usos ese gurí pichado parecía más enojado cuando mi abuela lo enunciaba. La lejanía era mucho más lejana por el uso de “ité”¹⁹

La escena dialógica que cierra el relato se concentra en la posición encontrada entre nietos y abuela en torno de una porfía o disputa, de un problema de límites glotopolíticos donde unos definen como problema la inexistencia de ciertos términos verbales, y la otro defiende la participación efectiva del guaraní en el dialecto local. De modo que la situación deviene una aporía: *eso que se hace presente* al tiempo que es una no-vía o camino cortado, lo impracticable, como experiencia de “pasar, travesía, aguante, prueba

¹⁹ “El giro *allá ité* es un ensamble de español y guaraní de uso coloquial en nuestra vida cotidiana. El vocablo guaraní aporta en su breve irrupción, una potencia enfática que presta a la frase una intensidad singular para los que la empelamos. La otra variante de la traducción podría ser el alargamiento de las vocales, típico de nuestro dialecto, para decir *allá leeeeeijos*. No necesitamos precisiones de medidas, sabemos que ese modismo alude al colmo de las distancias (espaciales, políticas y sociales)” (Camblong 2014:43)

de franqueamiento, pero tal vez una travesía sin línea ni frontera indivisible” (Derrida 1998: 33-34).

El pasaje del problema a la aporía implicó el abandono de las comillas en las menciones, y en el párrafo final, el agenciamiento abandona las respuestas analíticas y racionales para moverse hacia la enunciación de sus efectos semióticos, en un discurrir por los bordes reversibles de lo no-posible, en los que reaparecen otra vez las comillas distanciadas ²⁰.

5. HASTA AHORA NO ME ACOSTUMBRO DEL TODO... ²¹

Hasta la edad de 11 años viví en la ciudad de Buenos Aires, fue en esa época que a mis padres les pareció una buena idea, tanto para la crianza mía como la de mi hermano, venir a Misiones, provincia que ya conocíamos bastante bien o eso era lo que creíamos y nos encantaba. No me esperaba los problemas que tendría tanto en las costumbres como en la manera de hablar.

En el marco narrativo del tiempo autobiográfico, el agenciamiento efectúa un doble movimiento discursivo: una perspectiva de pasado en la historia y luego una anticipación catafórica en el orden discursivo –‘problema’: signo nominal resuntivo - que deja en suspenso los devenires lingüísticos y culturales de ese sujeto migrante en los terrenos del español, preanunciados como proceso de duración cotidiana continua –ya conocíamos ... No me esperaba...-. Y como en el testimonio anterior: problema como el pasar la línea de lo indivisible.

A fuerza de bastantes burlas y remedos fui esforzándome en adquirir no sólo los hábitos y formas de expresión sino el portugués y el guaraní, que están entrelazados de manera natural en el modo de hablar misionero. Reconozco, sí, que

²⁰ Una como microhistoria del ejercicio de la dialectización temprana, en la que se impone el término dialectal en la co-referencia de un juego infantil, constituye el gesto de esta disputa testimoniada:

“Uno de los recuerdos más graciosos acerca del uso de las palabras que tuvimos con mi hermana en la infancia fue cuando aprendimos a jugar a la “Vira cambota”, esta palabra yo siempre la consideré como del guaraní, hasta que hace poco me entero que es una palabra del idioma brasilero.

Entre esas idas y venidas que tenemos de Buenos Aires a Misiones (durante la infancia), mi hermana quico enseñarle a su amiguita porteña a jugar a la Vira cambota la niña, le dice que eso no se llama así, ese juego se llamaba “vuelta carnero”. Mi hermana enojada empezó a discutir con su amiguita queriendo imponerle el nombre de su juego favorito, “la Viracambota”, y para poder ser su amiga, la niña tuvo que aceptarlo”. (TyM 2008)

²³ Cuenca Liliana

con un padre misionero y una mamá paraguaya fue más fácil o mejor dicho de gran ayuda para comprender y adaptarme a esta tierra.

Esa recuperación de lo anticipado se apoya en frases coloquiales que introducen los sucesos lingüísticos en la tensa interacción infantil –A fuerza de bastantes burlas y remedos...– y el protagonismo del agenciamiento se inviste de un ethos heroico en tanto figura que soporta actitudes discriminatorias e igualmente aprender las particularidades dialectales de la heteroglosia. Y el mismo hilo coloquial reaparece en el gesto pragmático de anticipación del discurso del otro –Reconozco, sí,...– para articular ese otro plano en contrapunto comentativo que argumenta y explica la facilidad de comprensión por la ascendencia familiar, en interdiscurso con aquellas palabras y tonos cotidianos inscritos en ‘el modo de hablar misionero’.

Cuando parecía alcanzada la sintonía con este hábitat de lenguaje, la experiencia ampliaba el paisaje local:

Viví siempre en Posadas donde la influencia guaraníca es más fuerte que otras, pero todo mi aprendizaje se me “tambaleaba” cuando nos íbamos a visitar a mis parientes en Alem o en Aristóbulo del Valle en donde el portugués se usaba muchísimo más que en la capital de Misiones. Hasta ahora no me acostumbro del todo, ni al portugués ni al guaraní y admiro la naturaleza con que los misioneros asimilan como por osmosis (sic) estas dos lenguas pareciera como si nacieran con el oído predispuesto [tachadura]. Lo que sí asimilé bien son las palabras a mi entender inventadas o deribadas (sic) como, “pichado/a”²², reflejan un estado de ánimo, hasta ahora no encontré otra palabra para reemplazarla, no estar ni enojado ni triste, sería un término medio. Lo mismo con “argel”²³, o del guaraní [inintendible] “angaú”²⁴, guaina, gurí, gurizada (sic)²⁵. Aunque a veces se “des-

²² *Pichado* (del guar.: pichá, desilusionarse, abochornarse) adj. Dícese de la persona que está desilusionada, fastidiada o se siente avergonzada. *Guaina* (del quechua:waina, novia o novio, joven mancebo). f. Novia o mujer joven (G.K. Grünwald 1977).

²³ *Argel* es un término que divide los análisis lingüísticos sobre la región: Amable (1982) considera plausible la hipótesis de José Pedro Rona sobre el origen brasileño del término (ar gelado, en sentido metafórico): “*argelar* es enojar, molestar, causar impaciencia, aburrir, cansar...” (Ibídem 87. Para I.A. de Quant (2000:125) es retención de expresiones tradicionales del español presente en todos los isoclectos, significa ‘quisquillosos, hosco, antipático, insoportable, y *argelar*, estar molesto porque no se logra algo’. En coincidencia con la hipótesis de la procedencia española, Grünwald (1977) remarca su significado de desagradar, disgustar, etc.

²⁴ *Angaú*: burla, engaño, con conocimiento de la falsedad acerca de lo que se dice o hace (I.A. de Quant 2000:130)

²⁵ *Guaina*, *gurí*, *gurizada*. Para H. Amable (1983) se trata de serie de “vocablos de ideas afines”: *guaina* (de gua í, oriundo del Guairá) joven, muchacha, a veces en sentido serio, otros picaresco; *gurí-sa*, denota niño-niña en todo el litoral.(Ibídem 89). El término *gurizada* no está registrado en los estudios disponibles, y la interpretamos como producción lexical derivada con sufijación derivativa española (-ada): sustantivo derivado de sustantivo que denota conjunto –que debiera escribirse *gurisada*–.

pierta” el porteño y me escucho decir [tachadura] “otario” o “gil” pero no siempre-

El agenciamiento ejerce un gesto anafórico de balance respecto de lo dicho; inscribe el tiempo biográfico entre antes-ahora, y entre planos narrativos, perspectivas habituales y ocasionales –Vivíamos siempre...nos íbamos a visitar a mis parientes...A veces se ‘despierta’ el porteño...–.

Y enlaza distintos gestos de gestos de habla ensamblados en tensión: señalar límites a su saber lingüístico dialectal –Hasta ahora no me acostumbro..., esbozar un giro epidíctico sobre la cualidad lingüística de otros hablantes - ...los misioneros asimilan como por osmosis (sic) estas dos lenguas...-, y afirmar la inclusión de signos dialectales en su discurso desde la distancia tipográfica de las comillas, que se extiende también al juego imaginario final con el otro yo dialectal del otro espacio y de la memoria lingüística –me escucho decir [tachadura] ‘otario’ o ‘gil’ pero no siempre.- .²⁶

6.NO QUERÍA ADMITIR QUE TENÍA CIERTA TONADA MEDIO EXTRAÑA, QUE POR CIERTO ADMITO...

²⁶ El testimonio que se adjunta aparece en sintonía y extensión semiótica con la tópica glotopolítica de extrañeza frente a la heteroglosia, incluso de un hablante local que ha vivido temporalmente en Buenos Aires, y a su regreso, toma distancia del habla rural misionera. La escena de poder –encuestador/ encuestados- que constituye el memorable incluye marcas del discurso técnico y dificultadas amplificadas para traducir y entender la comunicación interdialectal entre-lenguas:

“Soy natural de Montecarlo, Misiones (nacido, criado y malcriado) a lo largo de mi recorrido por experiencias de vida; he estado en contacto con otras lenguas o variedades lingüísticas.

Me tocó residir en Buenos Aires, un lapso de 5 años, para ganar dinero he viajado por toda la provincia como encuestador, y de todas estas experiencias elijo la que me sucedió en la localidad de San Vicente, en la que ellos denominan el km. 47. Al entrevistarme con la jefa de familia, debí hacerlo en el lugar que allá llaman el “zumo”. Este lugar es en primera instancia donde se clasifica y guardan las hojas de tabaco recién recolectadas.

Esta señora, hija de inmigrantes europeos, tuvo por lengua materna y natural “el polaco”; lo poco del español [tachadura] escolarizado lo aprendió hasta el primario incompleto (creo que asistió hasta tercer grado) y en la interacción regional prima el “portuñol”. El intercambio de datos requeridos por mí en mi castellano, obtenía respuestas en Portugués, algunas palabras del castellano y las más de las veces, esta persona requería ayuda de uno de sus hijos, porque preguntaba “de que yo estaba hablando” pero en portuñol mezcladas con palabras polacas.

Nuestro [tachadura] diálogo se prolongó por más de cuarenta y cinco minutos, yo preguntando y repreguntando, tratando de “aclarar” lo que podía o lo que [tachadura] creía poder aclarar. Ella preguntando y repreguntando tratando en su idiolecto lo que no entendía, (creo que era todo).

En fin creo que entre el humo, nuestro diálogo y el olor del tabaco, salí más que mareado...”

Nací en un pequeño pueblo de la provincia de Corrientes, Alvear, y hasta los once años permanecí en el mismo, la situación económica provoca que nos traslademos, mis padres y hermanos a la Capital de Misiones.

El íncipit autobiográfico marca el desplazamiento forzado en la región, expuesto en unos cortes temporales del micro-relato y con comentario yuxtapuestos –Nací... permanecí..., la situación económica provoca que...—. Y en el siguiente párrafo en bloque, el agenciaamiento despliega el proceso de experimentación de las transformaciones sociales y heteroglosicos en el espacio de llegada, en distintos planos y gestos discursivos:

Resulta que cuando empiezo a asistir a la escuela secundaria me encuentro con que la frase “guainas vamos al recreo” resultaba un poco incómodo a las “chicas”, además ellas tenían una tonada un poco “aparaguayada”, así lo decíamos con mis hermanos. Pero adentrándome cada vez más a la “selva misionera” resulta que habían más y más lenguas, se mezclaban las (frases) palabras, las traían de la lengua guaraní, por ahí un polaco o alemán, ni hablar del portugués que por cierto me [tachadura] hizo acordar ciertas voces del pasado ya que Alvear, donde nació y viví un tiempo, hace frontera con Itaqué [sic] o Uruguayana, ciudades de Brasil, pero además la Chalamora (creo así se escribe) era el apodo de la bisabuela; así que de este modo entre vaivenes de lenguas fui [tachadura] conociendo y construyendo el por/qué de las palabras que utilizaba; [tachadura]

En posición inicial e inicio de otra subsección del párrafo, el pivote de sentido verbal del ‘resultar’ – verbo intransitivo de cambio con construcciones de función semicopulativa -va a hilar el proceso de alcanzar otro estado, con el sentido de experimentación, manifestación o constatación – Resulta que cuando empiezo a asistir ...(...) resulta que habían más y más lengua...-. Y en ambos casos, su funcionamiento sintáctico de marco que expone distintos planos de transformaciones y contrastación de usos léxicos – “guainas...”chicas”-; de aspectos perceptivos –tonada un poco “aparaguayada”...-, y de contrastaciones metalingüísticas de la heteroglosia– de la lengua guaraní, por ahí un poco alemán, ni hablar del portugués...-.

La interpretación conclusiva del párrafo en el que se alude al principio dialectal de equivalencia -o maneras de decir lo mismo-, incluye un inciso o pasaje contrastivo en el que se rememora la presencia del portugués en la región, asociada a la figura familiar de la abuela. Al proseguir, la estructuración de cierre se modela con zozobras discursivas, en construcciones concatenadas con sobreabundancia de enlaces – así que de este modo- y tachaduras, al resumir los esfuerzos metalingüísticos de intertraductibilidad dialectal en las adopciones delatoras de un mestizaje inevitable pero dudoso.

Es de este modo que al ir conociendo todas estas variedades fue seleccionando las palabras y frases que me más [sic] gustaban, ya que no quería admitir que te-

nía cierta tonada medio extraña, que por cierto admito que ya es tarde porque si[tachadura] no me equivoco por ahí me sale un mboyeré²⁷ o estoy argelada...²⁸

7. EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS

La Provincia (sic) de Misiones posee una identidad sumamente compleja; existe una variedad de lenguas por todo el contexto histórico que le tocó vivir, Las (sic) inmigraciones hasta este lugar trajeron consigo sus lenguas, produciendo un conjunto inmenso entre ellos, interactuando y conviviendo entre sí.

El agenciamiento glosa, en primera instancia, su perspectiva discursiva interesada en el aspecto semiótico identitario del paisaje lingüístico, con un inciso de párrafo con un giro causalista sobre la situación lingüística que conjuga modos de registro técnico, frases hechas y giros de duración con gerundio-...por todo el contexto histórico que le tocó vivir...(.) interactuando y conviviendo entre sí.-.

En el segundo párrafo, un giro enunciativo reorienta la zona genérica hacia la experiencia memorable del viaje y complejiza su discurrir en continuidades compactas de enunciados variados de recapitulación.

En mi experiencia, en un viaje hacia alba posee [Alba Posse], en las costas del Río (sic) Uruguay, viví una situación bastante particular. Hablando con las personas de ése (sic) lugar, tuve algunas dificultades para entender lo que querían decirme, ya que en este lugar, se utiliza el famoso portuñol. Esta lengua híbrida mezcla español y portugués es (sic) muy común en estos lugares, particularmente me costó bastante entender por el acento y la pronunciación de las palabras, sin embargo mediante los gestos y el contexto de la situación pude entablar conversación. Con el portuñol fue una experiencia difícil, pero con la tercera lengua utilizada en este lugar, fue mucho peor; el alemán también se utiliza, y me dio la impresión que era para que yo no entendiese lo que estaban diciendo.²⁹

Los episodios condensados en distintos puntos de detención del recorrido y situaciones variadas de interlocución, en zonas territoriales donde las otras lenguas intervienen activamente en los intercambios cotidianos y ante las cuales el narrador-protagonista ocupa distintas posiciones: desde el proceso plurisemiótico de comprensión del portuñol

²⁷ *Mboyeré*: del guaraní popular: mezcla de cosas sin orden aparente.

²⁸ Cfr. Nota 18.

²⁹ Contrastan, en el devenir del agenciamiento, la atención y uso de ciertas categorías técnicas –lengua híbrida...trilingüismo- con una serie de descuidos y desaciertos tipográficos y ortográficos – mayúsculas, minúsculas–, y de enlaces interfrasales faltos de precisión endofórico. Tal desnivel, no afecta, sin embargo, la consistencia de la exposición testimonial integral.

-...mediante los gestos y el contexto de la situación pude entablar conversación...- , hasta la inferencia que sospecha de la estrategia del *secreto* que lo deja fuera de la comunicación en alemán.

En el párrafo final, la desfavorecida perspectiva monolingüe recapitula y amplía el alcance dialógico comunitario entre lenguas – español-portuñol-alemán–:

Las personas que viven en Barra Machado (sic) esta es una situación bastante común, el trilingüismo, pero para mí fue bastante difícil porque tan solo manejo un idioma.

En el siguiente testimonio, el agenciamiento no declara explícitamente su procedencia; sin embargo, al final se leerá el indicio discursivo que sugiere su adscripción en el espacio dialectal nacional. Al escoger evocar sus recuerdos de docente en el interior misionero, el agenciamiento asume una posición narrativa distanciada con los paisajes lingüísticos y culturales de su itinerancia cotidiana:

8. (NO SÉ QUÉ SIGNIFICA HASTA EL DÍA DE HOY).

Cuando fui docente, más precisamente profesor de lengua, en la zona de 25 de Mayo, acostumbraba a viajar a dedo por las rutas de la zona. Trabajaba en un proyecto de educación rural para primaria y secundaria.

Siempre o casi siempre viajaba con los docentes y colonos e la zona. Ellos me hablaban de lo duro y lindo de vivir ahí. Tengo el recuerdo de sus comidas, pues eran siempre agrdulces en la mayoría de los casos: (...)

Luego de la definición cronotópica de la historia y de sus paisajes dialógicos con los lugareños, elido el despliegue del memorable (...) que se ocupa en detalle de la experiencia de la comida local, un lenguaje que impactó fuertemente sus recuerdos y se prolongó en el inicio del siguiente párrafo, hasta desplazarse al elogio del lugar común del trabajo rural esforzado:

(...) Otro grato recuerdo que tengo es, su forma de encarar la vida, siempre en la lucha, nunca se daban por vencido. Trabajaban muchas horas al son con la cosecha de tabaco, el tabaco algo difícil [sic] de plantar, cosechar y recolectar. Todo tenía que ser equilibrado con el tabaco. Recuerdo algunas palabras que utilizaban mucho más los niños de la zona: “foia” (No sé qué significa hasta el día de hoy). Decían por ejemplo “foia fulano vo esta...”.[#] Otra palabra que usaban era “vo” sin ese “vo tal cosa” [¿?].

Y también me acuerdo de las telenovelas brasileñas que veían en las tarde-noche de “25”. En fin se me pianta un lagrimón!. hasta luego.

De los relatos de vida ajenos, el agenciamiento deriva sus reflexiones metalingüísticas, y los fragmentos de discurso representado o referido mueven los centros enunciativos entre lo colectivo y lo personalizado – Trabajan muchas horas (...) Recuerdo algunas palabras que utilizaban...-, en una cadena de detalles notables sin precisiones. Tales vestigios del mestizaje verbal son puestos a doble distancia: una, la incomprensión e ignorancia declarada del agenciamiento, y otra más, la del cierre conclusivo en tono coloquial, apoyado en lugar común polifónico en el cual el interdiscurso evoca el registro lunfardo trasmutado en poética porteña - En fin se me pianta un lagrimón!. hasta luego-.

El último texto del TRAMO testimonial expone la perspectiva amplia y comprensiva del recién llegado, e introduce así la tónica de la intolerancia. Las percepciones iniciales definen unas imágenes distintivas que sitúan, desde el ángulo del agenciamiento *recién llegado*, sus diferencias con *los de áca*, ellos [los misioneros]:

9. ...LO QUE ME PARECE TODAVÍA INADMISIBLE ES EL RECHAZO GENERAL QUE HAY, UNA ESPECIE DE "XENOFOBIA", HACIA LA FUSIÓN DE IDIOMAS CON EL ESPAÑOL...

Una experiencia personal significativa fue el haberme mudado desde Buenos Aires a Posadas y Allí se me abrió (sic) todo un mundo nuevo de tradiciones, costumbre y lenguas.

El misionero tiene toda una pluralidad lingüística [tachadura] con la que me cruzo todos los días, y que en la [tachadura] rutina Bonaerense no me pasaba.

El coloquialismo condensa la mirada del testigo y el signo letrado -pluralidad lingüística- que funciona como gesto rasgo académico de diversidad y anticipo catafórico de la prosecución discursiva.

La cercanía [tachadura] con el Guaraní y con el portugués me pareció entendible desde mis pocos conocimientos, pero el Alemán, Ucraniano, polaco me sorprendió, y me maravilló; lo que me parece todavía inadmisibile es el rechazo general que hay, una especie de "xenofobia", hacia la fusión de idiomas con el español, cuando es totalmente lógico que esto suceda. Aunque en lo personal no hablo otra [tachadura] lengua más que el Español, ni me resulta una traba la comprensión, ni me siento excluida, pero creo que es una necesidad aprender otras lenguas.

El despliegue del paisaje heteroglósico se sustenta en cadenas argumentales de constataciones pasadas y presentes experimentadas en la vida cotidiana del contexto local.

Las distancias glotopolíticas son remarcadas, sin embargo, entre la evidente cercanía de continuidad territorial de la vecindad lingüística, hasta lo sorprendente de las lenguas europeas de inmigración, como descubrimiento de saberes antes ignorados. Y en el mismo devenir descriptivo, el punto de vista conecta catafóricamente – lo que me parece todavía inadmisible...- su oposición o contrargumento a cierto estado de opinión en algunas voces locales que desconocen y rechazan tal dinámica hasta el grado de rechazo prejuicioso –el pasaje escogido para titular el texto-.

Una vez esbozada la contraposición xenolingüística, el agenciamiento proyecta otro despliegue argumental concesivo que, denegando las razones convencionales de la corrección lingüística (Calvet 2005b) - ...ni me resulta una traba ni me siento excluida...-, orienta sus creencias hacia la pluralidad en forma amplia.

Como pudo leerse en este TRAMO, muchas experiencias pusieron en tensión usos y valoraciones en torno de los rasgos del uso misionero del lenguaje, cuyos contrastes interdialectales pueden ser asumidos por perspectivas contrapuestas entre lugareños y reciénvenidos con tonos diversos ³⁰.

En las siguientes notas, se desplegarán más en detalle los estudios y perspectivas glotopolíticas implicadas en los cruces y entramados lingüísticos locales, que hallarán sus correlatos en los restantes testimonios del Capítulo.

VIII.3. Español misionero: entre el habla dialectal, la heteroglosia mestizo-criolla y el espacio global

La caracterización científica del habla local se inició casi conjuntamente con la crea-

³⁰ El siguiente testimonio breve ilustra acabadamente la síntesis de reflexiones y sentires en torno a las fronteras interdialectales e interlingüísticas que remarcen posiciones ideológicas y demarcaciones identitarias impuestas, que no requieren mayores análisis :

“La experiencia lingüística que siempre me llevó a reflexionar sobre mi identidad como hablante misionero está relacionada con la interacción con personas de otras zonas del país.

El extrañamiento que mi manera de expresarme, me refiero al léxico utilizado y la tonada, causaba en ellos me obligaba a explicar las particularidades de mi zona geográfica donde se vive en contacto con otros países.

Estas explicaciones, que operaban a modo de defensa, me hicieron reflexionar sobre la influencia del constante intercambio que se produce en las zonas de frontera en mi cotidiana forma de hablar”. (Firma: Pérez Campos, Juan Ignacio).”

ción de la Universidad Nacional de Misiones (1973); primero, las indagaciones dialectológicas convocaron la tarea etimológico-lexical de G. K Grünwall (1977) y la perspectiva dialectológica integral de H. Amable (1975; 1990) que consideraba el habla misionera en correlato con “las maneras de la vida cotidiana” en medios rurales y urbanos ³¹.

Asimismo, este investigador esbozó una particular postura respecto las perspectivas normativas de su tiempo, conjugando *corrección* y *ejemplaridad* en un inédito gesto glotopolítico de autonomía en los marcos dialectológicos de época. Para Amable, *correcto* es todo modo del decir local que “el uso consagra” cuyas cualidades son: *generalidad, es decir*, en todos los niveles sociales de la comunidad (p.e. *lleísmo* y *leísmo*), *perdurabilidad* (arraigo y antigüedad) y *criterio* amplio de *autoridad* que lo avala (educadores, escritores y otros agentes reconocidos por sus tareas lingüístico-culturales). De igual modo, *ejemplar* es toda forma que se ajusta a designios paradigmáticos y modéli-

³¹ Presento en detalle los aportes dialectológicos de H. Amable en virtud de su labor fundacional y su acotada difusión fuera de Misiones. Sus investigaciones sobre el habla misionera propusieron: 1) detalladas descripciones de sus particularidades: preferencias o hábitos fonéticos de la *ll* castiza (*lleísmo*) y la *ye sorda*; respecto del tono o acento misionero, no lo considera tan marcado como en otras regiones; identifica contrastes entre tonos de la zona del Alto Paraná sobre Paraguay y del Alto Uruguay sobre Brasil. En el *ritmo* del habla misionera se destacan hiatos entre vocales contiguas (*mu-eble*), vocalizaciones cerradas y paroxítonas en acentos grave (no había na:::da), omisión de ‘s’ en sílabas interiores y posición final, la caída de la ‘d’ intervocálica en terminaciones *-ada*, *-ado* e *-idoo*, pérdida de la ‘erre’ en el infinitivo, etc., muchos de los cuales son atribuibles a la antigua y perdurable influencia del complejo lingüístico guaraní en toda la región. Asimismo, entre las invenciones lexicales sobresalen las del dominio verbal (frecuentativos *llavear*/echar llave, *provistar*/comprar la provista, *plaguear*/molestar, entre otros), cuya etimología popular se deriva de usos generalizados. Estudió, asimismo, un prolífico vocabulario toponímico, topográfico, de la flora y la fauna, la culinaria y los mundos mítico-folclóricos, el mundo del trabajo y otros modos de hacer y sentir en un español misionero con amplias influencias del *guaraní regional* y del *portugués brasileño* -que indican algunos de los siguiente testimonios-. Y 2) también identificó los aspectos comunes y compartidos con otras variedades argentinas (el casticismo sintáctico del *leísmo* (empleo del pronombre *le* en función de objeto directo, por *lo-la-*, y normas regionales compartidas con las variedades litoraleñas y mesopotámicas generalizadas como *argentinismos* – *irse*, giros perifrásticos de futuro – *ir* + infinitivo del v. Principal-, entre otros-). Su amplia mirada dialectológica no recabó, sin embargo, ningún vestigio perdurable de uso de las lenguas de inmigración debido a que constató que carecían de *generalidad* debido a su progresivo abandono a partir de la 3ra. generación de hablantes.

Los posteriores estudios de Inés Abadía de Quant (2000) sobre la variedad regional nordeste del español sólo registra la relevancia del uso histórico del guaraní, la influencia paraguaya, la inmigración europea y el ingreso de nativos de otras provincias del litoral sur. Nada dice respecto de la influencia del portugués no sólo en territorio misionero sino en los bordes orientales de Corrientes con Brasil. Asimismo, puntualiza que toma muestras de habla solamente de la capital misionera –Posadas- respecto de la cual destaca, de modo similar a otras capitales litoraleñas, el influjo del modelo porteño del español a través de los medios de comunicación del litoral sur, y también por el asentamiento de población sureña en Misiones. En ese mismo aspecto fonético ya observa la inicial y marcada transformación de la realización castellana del *lleísmo* generalizado (rehilamiento fricativo y africado) como “deslateralización se observa en el habla de los nativos jóvenes de los isocetos medio y alto (...)” (Ibídem 108)

cos, como el lenguaje académico requerido en circunstancias especializadas –y, fuera de ellas, considera que su imposición ejemplar es un gesto petulante–.

Al conjugar de un modo flexible y razonable lo normativo en el principio que afirma que *el uso consagra lo correcto*, pudo eludir ciertos criterios ideológicos acerca de la norma culta, y fortaleció su lógica dialectológica con proyección glotopolítica y semiótico-cultural:

Los errores son barbarismos y vulgarismos, *hasta que el uso los consagra*; y entonces *son correctos*, al margen de la aceptación o rechazo de la Academia (...). Con lo que se deja asentado otro *aforismo lingüístico: el error de hoy puede ser el uso apropiado y castizo de mañana*.

En consecuencia, es aconsejable corregir con parquedad y ser prudente en la crítica. (Ibídem 1975: 118) (El *destaque* me pertenece).

Como consideración final quizá convenga señalar que el respeto por las catalogaciones convencionales –“vulgarismos, hasta que el uso los consagra” – transcurren en una enunciación presente que depende de futuras y posibles modificaciones, como fruto de nuevos estudios y consagraciones ejemplares por venir.

Esta actitud permite considerar un amplio repertorio de variedades y usos en los que aparece la mezcla heteroglósica del español. Aún con la resistencia que suscitaron las connotaciones biologicistas triviales y prejuiciosas de los términos *mestizo o híbrido*, recupero sin embargo su potencial semiótico de signos asociados para significar de modo amplio unas *dinámicas entre alteridades culturales y lingüísticas*, unos *espacios o zonas intermedias del contacto fronterizo*, así como *sus mediaciones e intersticios sin nombre* que reconectan hábitos, patrones con novedades en conexiones heterogéneas fluidas (Grunsinki 2000). En dirección de las relaciones interidiomáticas en esta región de fronteras, son frecuentes las mezclas propiciadas por la heteroglosia, con sus inestables ocurrencias e inconclusiones siempre abiertas entre formas convencionales y otras no estandarizadas del español; y como variedad mezclada, considero que no sólo es una zona de conflicto sino que es *lo tercero generado* por la productividad novedosa en mutua correlación. Y en tal condición, es el objeto de unas *relaciones glotopolíticas intaidiomáticas* del orden de las *tensiones preceptivas* con el modelo ejemplar peninsular primero, y sus versiones escolares nacionales después.

Contemporáneamente, tales diálogos normativos, académicos y políticos participan de una nueva etapa glotopolítica, conformada por las tendencias globales de la econo-

mía-mundo (Wallerstein 1999) que impulsaron otros reordenamientos del espacio planetario con nuevas territorialidades regionales –p.e. NAFTA, UE, MERCOSUR– como acuerdos dinámicos del capitalismo transnacional para desplegar sus flujos financieros y económicos transnacionales, que facilitaran las intervenciones amplias más allá de los deslindes estatales (Arnoux et al 2012:14-15), y en el caso mercosureño, promovió la co-oficialidad de sus lenguas mayores como lenguas de trabajo así como se comprometió con la enseñanza sostenida de las mismas en sus respectivos sistemas educativos oficiales.³²

En ese contexto, el Estado español se dispuso a recuperar el liderazgo perdido en los procesos independentistas hispanoamericanos, y desde inicio de los '90 impulsó políticas de área idiomática –el *panhispanismo*–; a través de la RAE y el Instituto Cervantes, se renovaron unos imaginarios históricos coloniales acerca de la lengua y se diseñó un espacio glotopolítico a través de distintos proyectos e iniciativas en simultáneas direcciones: 1) la condición extendida del español como ‘lengua extranjera’ en el mundo globalizado propició una intensa etapa de renovación y producción de instrumentos lingüísticos (nuevas gramáticas, diccionarios, manuales de estilos periodísticos, etc.) vinculados al mercado y la industria editorial. Y 2), de modo combinado y superpuesto, se desplegaron estrategias de revinculación con las Academias Nacionales de la Lengua y se impusieron nuevas consignas convocantes a Congresos de la Lengua –“la lengua es la patria”, “nuestra lengua es mestiza” y “el español es americano”– que dinamizaron unos sentidos glotopolíticos imaginarios que beneficiaron al país con mayor fuerza económica y recursos disponibles en el área - España en la UE-, y así se propició un “patriotismo desterritorializado y despolitizado sobre la lengua (Arnoux 2008; Del Valle 2007)” (Arnoux et al. 2014:25).

Tales unidades fraseológicas valen como ideologemas glotopolíticos que promueven un distanciamiento de la tradición del nacionalismo lingüístico –lengua-territorio-nación- y señalan otras configuraciones identitarias de comunidad ‘global’ del español. Como lemas orientadores, legitimaron sus intervenciones económicas y de dominio de

³² Además de haber estudiado tal experiencia en el espacio local (L. Daviña 2003), las ponderaciones sobre el proceso desigual y de irregulares alcances, se pueden leer: Arnoux- R. Bein (1995a; 1995b; 2015b), B. Gabbiani (1999), R. Bein (2006; 2010; 2011; 2014), M. Celada (2002; 2003), A. Fanjul (2002; 2009); M. Niro (2010) y L. Varela (2007;2010), entre otros.

mercado de la lengua en tanto morigeraron la percepción de lengua meramente extranjera en pos de un nuevo universo glotopolítico compartido (Buisán 2014).

Para reforzar su liderazgo central en el área idiomática, los agentes y organismos del *panhispanismo* promovieron un nuevo modelo de variedades nacionales que se condecía con el concepto de lengua como *suprasistema o totalidad de subsistemas* regido por un modelo del *estándar pluricéntrico* de normas diferentes, al que adhirieron declarativamente las instituciones vinculadas con los regímenes prescriptivos. Sin embargo, esta actitud centralizada de apertura a la pluralidad también buscó resolver las tensiones normativas intraindiomáticas para alcanzar consensos generalizados en el comando de la nueva etapa macropolítica internacional: “un papel de liderazgo en la gestión no sólo de la ‘lengua común’ sino también de su diversidad”. (Rizzo 2014:215). En el mismo sentido, puede entenderse la activa participación de España en las celebraciones recientes de los bicentenarios de independencia de países sudamericanos, con el objeto de afirmar otra entidad que también contenga a Brasil y el Caribe: la Comunidad Iberoamericana que incluye desigualdades y asimetrías de sus miembros, persigue reforzar el papel de España y desplazar al espacio imaginario latinoamericano (Buisán 2014:104).

Así como antes los testimonios expusieron el delicado juego de fuerzas lógico-políticas expuestos en las relaciones intersubjetivas de lugareños y foráneos hablantes del español, en el segundo y último TRAMO esas tensiones se reorientan y devienen gestos de diverso tono social y afectivo: sorprendentes descubrimientos, descuidos metalingüísticos, displicencias o indiferencias, y renovados interjuegos entre la construcción aporética de terceros lugares en estos territorios lingüísticos. Entre las fuerzas opuestas de las persistencias normativas y las zonas de invenciones mestizas, de los redescubrimientos globales y los efectos de colingüismo, se configuraran las experiencias locales.

TRAMO II. (Dis)continuidades en el territorio heteroglósico.

10. ...EN MI CASA SIEMPRE SE USAN MUCHOS REGIONALISMOS Y VULGARISMOS PROPIOS DE LA REGIÓN...

La experiencia que quisiera compartir me caracteriza como misionera y como estudiante de la carrera de letras. Resulta que en mi casa siempre se usan muchos regionalismos y vulgarismos propios de la región, sobre todo mis padres. Siempre les escuché decir cosas como “en un sapuité”³³, “no ade venir”³⁴, “de guauá no más...”³⁵ entre muchos otros.

Aunque parezca mentira, hasta hace muy poco tiempo pensé que estos giros eran inventos de ellos, o de algunos pocos, que lograron con el uso reiterado su expansión. De ahí que siempre surgieron discusiones del tipo:

-¿viste la motaza que se compró fulano?

-“¡Ayinyáraga!”³⁶ Esa no es de él...

-¡Hay má! Deja de inventar palabras que suenan bien pero no significan nada...

Y nunca podían explicarme tampoco qué significaban esos términos...

El plano de consistencia comentativo de un agenciamiento inscripto en la cronotopía familiar, oscila entre el ethos discursivo del hablante espontáneo y el otro, letrado y partícipe de la actividad metalingüística especializadas. Y ese vaivén de miradas estructura el testimonio, apoyado en enlaces fraseológicos genéricos de tipo ejemplar - Resulta que...-, y de modalización conversacional - Aunque parezca mentira...-, que distribuye orientaciones indirectas y directas de la palabra de los mayores.

Esas voces identificadas primero como categorías lexicales de la estratificación dialectal del español –...regionalismos y vulgarismos propios de la región...- aparecen expuestas, en primera instancia menciones indirectas de la voz letrada - Siempre les escuché decir cosas como “en un sapuité”, “no ade venir”...-, y luego, en el siguiente párrafo que retoma y expande lo dicho, el ethos cotidiano del agenciamiento intercambia con los usos una glosa metalingüística distanciada y suspicaz - Deja de inventar palabras que suenan bien pero no significan nada...-, sostenida por la persistente falta de traducción de tales huellas.

³³ *Sapoité* (del guar.: sapí, momento y de la partícula até, mod. adv.) En el acto, en un santiamén (G.K. Grünwald 1977)

³⁴ En la pronunciación y la escritura hay inobservancia de la forma verbal compuesta por v. auxiliar - fórmula haber de +infinitivo- que expresa estar obligado a hacer lo que explica el verbo infinitivo.

³⁵ Cfr. Nota 24.

³⁶ Expresión desconocida.

Lo curioso es que recién cuando...leí a Hugo Amable en esta materia descubrí que mis padres no habían inventado nada en absoluto, y que todos esos términos tenían una base del portugués o el guaraní.

Nunca me hubiera imaginado que en la vida cotidiana de mi familia se usaran tantos términos provenientes de otras lenguas! El hecho es que se usaban muchísimo, pero casi sin saberlo.

El agenciamiento estratifica el tratamiento textual de estos usos dialectales a través de un enlace endofórico – Lo curioso es que ...- con doble orientación de sentidos: tanto alude anafóricamente a lo desconocido a medias (usos y su catalogación técnica) cuanto anticipa catafóricamente el gesto de descubrimiento metalingüístico a través de lecturas universitarias. La enunciación opera unos envolvimientos discursivos de estas hibridaciones lingüísticas en espacios dialógicos contrapuestos – la espontaneidad familiar y el análisis metalingüístico letrado universitario -. En la dimensión no dicha o presupuesta de estos contrastes - Nunca me hubiera imaginado que...-, podemos leer por inferencia la ausencia de reflexión metalingüística escolar que proveyera de descripciones y reconocimiento de formas y usos dialectales.

Asimismo, en el párrafo de cierre, el embrague narrativo del agenciamiento acentúa el sentido de transformación autobiográfica presentada desde un ethos discursivo sensible a la dimensión metalingüística en la vida cotidiana:

A partir de entonces comencé a agudizar el oído y a prestar más atención a estas marcas lingüísticas y descubrí casi sin querer cuánta de las tradiciones de mis padres aún perviven en su lenguaje, como cuando mi mamá (de origen polaco) dice que va a cocinar “golushki” o “crushchikis”³⁷ y lo que prepara es “niño envuelto” o “chipa”...

10. ESCRIBIR UN RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUA(S) EN MISIONES³⁸.

Un suceso que me ha ocurrido hace bastante tiempo y que da cuenta de nuestro vivir en un territorio entre diversas lenguas, fue el hecho de cantar canciones en la escuela primaria con palabras que reflejaban y aún lo siguen haciendo las innumerables mixturas. Cuando circulaba por el 4° o 5° grado dentro del área de Música; nuestro profesor nos hacía cantar canciones de Teresa Parodi, de Antonio Tárragó

³⁷ Al cotejar con otros informantes la traducción metalingüística entre los términos ucranianos y el español que realizara el agenciamiento, hay coincidencia en el primer términos –*golushki*: comida de repollo y arroz también llamada ‘niño envuelto’– en cambio hay diferencias en el segundo al designar distintas preparaciones –*cruschiqui* es chipa o tortita frita dulce con almíbar-.

³⁸ Firma y aclaración : Rocío Fernández Brizuela.

Rós (sic), entre otros; esas letras hablaban del cosechero, de los espineles, del yaguá, del aguara-guazú. Esta experiencia es un hecho significativo porque me abrió la puerta a una lengua antes insospechada. Y le doy este calificativo debido a mis raíces familiares. Mi madre es nacida en Catamarca y mi padre, si bien es nacido en Corrientes, no maneja ni para el habla coloquial el guaraní, ni el brasilero o portugués.

El agenciamiento primero titula por duplicación la consigna y en ese gesto de adhesión, prepara una antesala genérica para la escritura y la lectura del testimonio. Y luego, anticipa la forma narrativa simple que articulará la perspectiva retrospectiva de lo vivido -Un suceso (...) que da cuenta de nuestro vivir en un territorio entre diversas lenguas...- y el tono alegre de dicho evento discursivo de la infancia escolar -...cantar canciones en la escuela primaria con palabras que reflejaban y aún lo siguen haciendo las innumerables mixturas...-.

En el mismo plano de consistencia ya desplazada, otorga otros relieves descriptivos al corpus poético de la canción regional señalado desde la metonimia de los nombres artísticos y de las voces temáticas que producían la mezcla integradas a su discurso letrado sin marcaciones ortográficas -...de Teresa Parodi, de Antonio Tárrago Rós (sic), entre otros; esas letras hablaban del cosechero, de los espineles, del yaguá, del aguara-guazú.-. Estos emblemas autorales y tales símbolos temáticos de los bordes español- guaraní en sus territorios de cruces discursivos, dan cuerpo a la experiencia de la mezcla que se descubre desde la legitimidad del saber escolar. Y en una inmediata composición segmentada, incrusta el estrato comentativo del mundo lingüístico familiar, en ambivalente reconocimiento de sus procedencias lingüísticas, correlativamente lejanas y cercanas.

Un giro coloquial instala al agenciamiento en la continuidad plácida de su despliegue en perspectiva de pasado, y se proyecta en las temporalidades futuras abiertas a la semiosis plural; así avanza sin segregar las ajenidades lingüísticas al paisaje heteroglósico que fueron aprendidas través del lenguaje imaginario y fluido del arte, como balizas que señalan un camino con dificultades :

Con el correr del tiempo, esta puerta abierta me fue llevando a interesarme por estas lenguas. Algo que todavía considero que es difícil de asir, de tomar y de practicar...

El marcador evaluativo – Es de este modo que ...- introduce un tiempo que conecta espacios continuos de aprendizajes pasados con intentos prolongados en el presente enunciado del testimonio –unos efectos poéticos duraderos que abren potenciales experiencias-.

11. ...ME HIERVE LA SANGRE CUANDO TE ESCUCHO DECIR...

Mi provincia es, sin duda, un espectáculo en el que danzan muchos idiomas...con sus costumbres, comidas, músicas, etc.

Pero creo que, el que nace “acá” crece “acá” y vive y convive “acá”, conoce un poquito de cada cosa. Cosa?...me refiero a alguna que otra expresión, como ¡neique! ³⁹. Aunque ¡ajo! porque quienes han venido portando su idioma desde tierras más lejanas también se empapan con lo nuestro, o, por lo menos, se salpican....el nuestro? y! ...”acá”, entre Py y Br, es decir, en la triple frontera; porque allá es [www\(...\).com.py](http://www(...).com.py); allí [www\(...\).com.br](http://www(...).com.br), y aquí, [www\(...\).com.ar](http://www(...).com.ar).

En los dos primeros párrafos, el agenciamiento tensa su gesto comentativo entre tendencias interdiscursivas indirectas del testimonio: primero, el lugar común o *vox populi* de las ponderaciones epidícticas alegóricas del paisaje local - un espectáculo en el que danzan muchos idiomas...con sus costumbres, comidas, músicas, etc.-, y en segundo término, el marcador discursivo *Pero* articula su perspectiva metonímica práctica como singularidad discursiva del nativo; esto es, su enunciación estratificada en plano ordinario y cotidiano extendido – el que nace “acá” crece “acá” y vive y convive “acá”, conoce un poquito de cada cosa.- que es *global* y *local* – *glocal*- en sus contrastes en la profusión de siglas emblemáticas de la comunicación virtual - alguna que otra expresión, como ¡neique! (...)”acá”, entre Py y Br, es decir, en la triple frontera; porque allá es [www\(...\).com.py](http://www(...).com.py); allí [www\(...\).com.br](http://www(...).com.br), y aquí, [www\(...\).com.ar](http://www(...).com.ar).

El agenciamiento polifónico entreteje ese devenir discursivo en los primeros párrafos también con indicios dialógicos entre voces anónimas del día a día: ...Cosa?...me refiero a alguna que otra expresión, como ¡neique! Aunque ¡ajo! porque quienes han venido portando su idioma desde tierras más lejanas también se empapan con lo nuestro, o, por lo menos, se salpican....el nuestro? y! ...”acá”(....).

Ese primer pasaje comentativo exponía un universo fragmentado y superpuesto de diferencias lingüísticas -desdramatizadas por el humor- que se correspondía con las operaciones enunciativas que se estratifica abruptamente, que da saltos modales y deja de observar convenciones usuales en la escritura.

Véase el siguiente despliegue sintáctico irregular del párrafo, en cuyo devenir se yuxtaponen voces y estrategias discursivas:

Cosas en común, otras propias y otras más o menos compartidas:

³⁹ *Neike* (del guaraní: vamos, ea!) interj. Exclamación que emplean los obreros para incitar a los bueyes que arrastran los rollizos. (G.K. Grünwald 1977)

porque sabemos que “yaguá” significa “yaguaá!, lo sabemos, y entonces: por-
qué Ella, que nació, creció, vive y convive “acá” se alarma cuando digo “yaguá,
mbaé, ticó”?⁴⁰

La disputa verbal o incidente interlocutivo vivido con una persona cercana expone las actitudes respecto de los usos dialectales, presentado por el agenciamiento en artificiosa estructuración de párrafos por medio de los dos puntos [:]; estos instrumentos ortográficos con función sintáctica de jerarquización de sentidos, acá operan una distribución de comentario de argumentos con ejemplificación narrativa en el siguiente esquema: a) los dos puntos funcionan como conector discursivo entre elementos yuxtapuestos (aserción + explicación) separados artificiosamente en dos renglones - Cosas en común, otras propias y otras más o menos compartidas: // porque sabemos que “yaguá” significa “yaguaá!, lo sabemos,...-, y b) acompañan al conector discursivo argumental, aportando valor enfático al inciso consecutivo - y entonces: porqué Ella, que nació, creció, vive y convive “acá”..- .

La estratificación narrativa da entrada la ejemplo de una falta a las convenciones del trato social a través del lenguaje, como reproche y denuncia de *impostura lingüística*. en el párrafo final :

Es de mi pueblo, de padres y abuelos conocidos y, no es un dato menor que éstos últimos sean paraguayos. Pero lo más importante es que, precisamente sus abuelos la criaron...no sé si tendré el valor de decirte algún día que me hierve la sangre cuando te escucho decir: “ay qué loco!....dijiste una palabra en guaraní?

Los giros explicativos incluyen una operación polifónica entre las voces que señalan el conocimiento mutuo en cercanías cotidianas y el contraste con la voz del agenciamiento que amplía sus reclamos (inter)étnico. Su movimiento de sentido tiene su base en dicho argumento, pero luego se mueve hacia horizontes éticos con un marcador de contraste -.... padres y abuelos conocidos y, no es un dato menor que éstos últimos sean paraguayos. Pero lo más importante (...) sus abuelos la criaron...-.

Si unas posiciones desiguales ante el acervo mezclado del español provoca desencuentros dialógicos, el patético reclamo de *impostura lingüística* queda ilustrada en el sutil deslizamiento de discurso indirecto libre - no sé si tendré el valor de decirte algún día que

⁴⁰ Los términos del guaraní significan, respectivamente: *yaguá*: perro-a; *mbaé*: (del guar. mba'é: cosa o propiedad (G.K. Grünwald 1977); *ticó*: no se registra (similar a *nicó*: del guar. ciertamente) partícula pleonástica que refuerza lo que se dice (G.K. Grünwald 1977) y a *pikó*, morfema de interrogación que indica extrañeza (I.A. de Quant 2000:132)

me hierve la sangre cuando te escucho -, y en esa condensada locución somática de sentido figurado (M.PG.-Page Sánchez (2008:363).

Una lucha cuerpo a cuerpo entre posiciones apreciativas del complejo dialectal local.

Los movimientos de viajes, recorridos o traslados temporarios de residencia de los *lugareños* por el territorio propio los suele exponer a experiencias de descubrimientos y asombros ante la imprevista heteroglosia. A veces pone a prueba experiencias y saberes previos, y contornea los problemas identitarios dados por sentado o reconfigurados. Algunos de estos efectos pueden leerse en la secuencia testimonial que sigue.

12. “LOS LÍMITES LINGÜÍSTICOS”

Siempre consideré que la cultura misionera era muy rica en todos los sentidos y en lo que refiere al lenguaje, esto está más que explícito. Es de este modo, que pienso que el escuchar a misioneros hablando provoca múltiples sentimientos: gracia, asombro, extrañamiento, etc; pero esta situación tan propia de esta región, a veces recae en “malos entendidos”, en la “no comunicación” y es allí, en donde nos vemos atrapados en los verdaderos límites que nos da las fronteras: idiomas infiltrados.

Una firme actitud asertiva caracteriza el inicio comentativo de este agenciamiento discursivo que viaja y explora territorios lingüísticos cercanos y desconocidos; desde el título, el agenciamiento anticipa los términos del primer párrafo de tesis en que se cataloga la experiencia vivida en la doble dimensión mencionada. La metódica evocación de esa experiencia autobiográfica dispone una organizada y extensa pieza textual que estructura una exposición de tesis con narración en la cual el suceso narrado vale como muestra o ilustración (Jolles 1972) de dos reglas distintas, simultáneamente: una, la de la ideología lingüística del nacionalismo, y otra, la que compromete la intervención discursiva del dispositivo pedagógico de evangelización laica.

Asimismo, el lugar común lingüístico propio de la corrección política que celebra una riqueza idealizada, encuentra, en el cierre del párrafo, los lindes del ideograma de la identidad fronteriza según el nacionalismo lingüístico -Siempre consideré que la cultura misionera era muy rica en todos los sentidos y en lo que refiere al lenguaje, esto está más que explícito. Es de este modo que (...) y es allí, en donde nos vemos atrapados en los verdaderos límites que nos da las fronteras: idiomas infiltrados. Y entre ambos puntos, de inicio y cierre, una configuración

de formas variadas del trato social provocado por la ‘riqueza’ antedicha, que anticipa el tenor de la historia y se proyecta, como glosa ampliada, en el segundo párrafo:

Aquí les quiero contar una situación en donde compartiendo momentos con personas de mi misma región geográfica no pude llegar a mantener una conversación.

Los reenvíos de sentido interdiscursivos entre el ideologema *idiomas infiltrados* y el incipit narrativo se asocian para ejemplificar algunos efectos-tesis teóricas propias de la ya mencionada Doctrina de la Seguridad Nacional (Cfr. Nota Testimonio 12, Capítulo II). Vinculada a la lengua oficial y sus usos sociales, dicha perspectiva de antagonismo con los Estados circundantes acentúa la resignificación beligerantes por el espacio fronterizo como territorio de control o potencial expansión de dominio.

Ese paisaje ideológico que reactualiza la cronotopía conflictiva sustenta el plano narrativo del único episodio dialógico de visita y encuentro social, desplegado en distintos estratos discursivos:

Hace unos años atrás, el grupo juvenil de la Iglesia Católica de San Javier (Iglesia de San Francisco Javier) me invitaron a realizar misiones en una colonia de esta ciudad que se encontraba muy alejada de la zona urbana, la colonia de llama “Invernadita”; y yo considerando que iba a ser una experiencia inolvidable de inmediato respondí que sí.

La misión consistía en ir a visitar a las familias de la colonia y tratar de entre diálogos y diálogos; encontrar el momento justo para incorporar un mensaje bíblico. Mi grupo de misión estaba constituido por tres personas, las cuales misionábamos tres casas durante una semana.

Vale la pena destacar que las visitas eran muy lindas por el cariño y la atención con la cual nos recibía la gente. Sin embargo hubo un día en el que consideré que no misioné nada y que mi presencia en esa casa era una total ausencia.

Es así, que fuimos a visitar a una familia argentina pero que hablaba casi por completo en la lengua brasileña.

El desempeño discursivo del agenciamiento letrado expone de modo adecuado y consistente su recorrido doblemente semiótico: hacia la región interior del territorio y en el despliegue temático y textual que evoca una regulares prácticas pastorales de difusión bíblica. Los párrafos despliegan los distintos momentos del episodio narrado: a) describe la escena cronotópica del acontecimiento en perspectiva de pasado - ... el grupo juvenil de la Iglesia Católica de San Javier (Iglesia de San Francisco Javier) me invitaron a realizar misiones en una colonia de esta ciudad que se encontraba muy alejada de la zona urbana, la colonia de llama “Invernadita”...-; b) describe detalladamente del acto social y discursivo prototípico - La misión consistía en ir a visitar a las familias de la colonia y tratar de entre diálogos y diálogos; (sic) encontrar el momento justo para incorporar un mensaje bíblico. (...); c) se presenta una zona opaca de dudas

en análoga formulación escrita que vale como preámbulo y puesta en foco del conflicto, enlazada en dos párrafos - Vale la pena destacar que las visitas eran muy lindas por el cariño y la atención con la cual nos recibía la gente. Sin embargo hubo un día en el que consideré que no misioné nada (...) Es así, que fuimos a visitar a una familia argentina pero que hablaba casi por completo en la lengua brasileña.

El encuentro dialógico acontece en el cruce superpuesto de dos espacios discursivos –el familiar y el comunitario de los grupos misionales–:

Mi única comunicación con ellos fue el mate y el pan dulce que nos habían preparado. Mis compañeros de misión algo entendían y seguían el hilo de la comunicación. Yo permanecía sentada y más de una vez sonreía cuando todos lo hacían para no parecer tan descolocada.

Mis compañeros decidieron que ellos, esa familia, hiciera alguna oración; y nuestra biblia en español, no fue más que un libro que descansaba de nuestras manos.

El agenciamiento narrativo da cuenta de los diferentes desempeños verbales y kinésicos, incluyendo al suyo en los umbrales lingüísticos de desconocimiento del portugués-; en esa coyuntura, la regla de la adaptación comunicativa fue la estrategia colectiva de evangelización y se negoció en los márgenes de unas prácticas entre-lenguas – Mis compañeros decidieron que ellos, esa familia, hiciera alguna oración; y nuestra biblia en español, no fue más que un libro...-.

Los dos párrafos finales recogen sentidos y comentan en perspectiva de pasado la experiencia, según la doble orientación modalizadora que estructuró el texto:

a) la del tenor didáctico-moralizante de la experiencia misional

Ese día, comprendí la importancia de los códigos lingüísticos para intentar expresar los mismos sentimientos; que en este caso era “amor a Dios”, y también entendí que cada cosa tiene su propio universo de discurso y que a veces para entrar en contacto con ciertas familias se necesita adaptarse a la situación y tratar de encontrar estrategias para conversar.

Y, b) los efectos glotopolíticos prácticos que a la vez avanza en el reconocimiento plural de la comunidad misionera y amplía la práctica letrada con el colingüismo, e instala otra cualidad glotopolítica -...rebelde dialecto misionero- a la categorización convencional:

Desde ese momento; (sic) comencé a estudiar más portugués e incluso casi puedo manejar un diálogo en portuñol; pero sobre todo aprendí que tengo que buscar (sic) atravesar esos ciertos límites que me quiere imponer el lenguaje misionero: ese rebelde dialecto misionero.

13. VIVIR ENTRE LENGUA(S) ⁴¹

(...) Por cuestiones personales constantemente debo ir a la famosa “Placita” lugar de comercialización (i)lícita. Pero las cuestiones legales, comerciales y demás no llaman mi atención como hablante de un idioma “estándar” (español) y estudiante del mismo. Lo que si me atrae o interesa observar, distinguir, etc. es: cómo la dinámica social y hasta idiomática de las zonas aledañas a la Placita; como un exponente maravilloso [sic] de lo que es la lengua y sus hablantes en su interacción, de cómo producen y se manifiestan los signos tanto verbales como no verbales. dentro de los espacios de influencia. Aquí el idioma predominante es el guaraní, que se mixtura con el español en la variedad que los misioneros poseemos.

Otra observación de *recién llegada*, desde el interior misionero a la capital fronteriza, marcada por un agenciamiento que delata el desconocimiento de la singular dinámica del mercado más antiguo de la ciudad, cuya venta legítima ofrece todo tipo de productos trasladados cotidianamente desde Paraguay en cupos permitidos de importación vecinal -...comercialización (i)lícita-. Y en metonímica contigüidad, el asombro obedece a la constatación de unos habituales diálogos comunitarios en los que se alternan los usos entre variedades locales del español y el guaraní.

Y este paisaje tan novedoso se articula en el párrafo final con un segundo grado reflexivo que recoge intertextualidades discursivas amplias y otras académicas para la interpretación:

Tras leer lo anterior, me parece interesante recuperar el término ‘CRISOL’, Crisol de razas, de lenguas. O como diría A. Camblong somos un mboyeré de cosas y como tal nos presentamos a los demás.

La experiencia de descubrimiento casi turística es asociada con el lugar común o lugar de memoria de las políticas identitarias nacionales –‘CRISOL’, Crisol de razas..- que evoca, de modo equívoco para este contacto lingüístico, el lema de un imaginario cultural de amalgama étnico-social. Ya desde principios del siglo XX, el *melting pot* norteamericano traspuesto a los discursos históricos y de políticas estatales, sugerían una deseada disolución de la diversidad en el caldero para obtener un crisol esencialista o un producto único. Y en el mismo movimiento asociativo, al agenciamiento nos ofrece la otra metáfora semiótica cuyo alcance puede adecuarse mejor a la ocasión – *mboyeré*: mezcla de cosas sin orden aparente-.

⁴¹ Firma: Aguirre, Mariana. La primera parte del testimonio elidida (...), donde consigna su condición de nativa misionera, se refiere al alemán familiar y se incluye en Capítulo III.

Nuevamente, otro agenciamiento escoge la estructuración testimonial con párrafo asertivo de tesis como ilustración narrativa de lo planteado, esta vez, apoyado en el artificio de relato de personaje tercero, cuyo tono semiótico anticipa el título – y nótese allí la marca de enunciación colectiva [que *nos* legaron...] que luego se eliminará.

14. ...LO CÓMICO DE LOS ACENTOS Y LAS TONALIDADES QUE NOS LEGARON LOS INMIGRANTES.

Misiones es la cuna de los inmigrantes, y parte de las raíces de esos inmigrantes habita en la zona donde vive Tere. La mayoría de las personas allí son de origen polaco, ucraniano y a esto se le suman los brasileros del otro lado del Río Uruguay.

La cronotopía heteroglósica incluye a las lenguas de inmigración europea y a la de vecindad fronteriza que sitúa fuera del territorio - los brasileros del otro lado del Río Uruguay- y allí inserta la mención cataforizante del nombre del personaje, un indicio anticipatorio del desplazamiento imaginario del agenciamiento, cuya estrategia testimonial de simulación deja la zona genérica de identificación autobiográfica para insertar la historia de una tercera figura protagónica .

Tere tiene muchos conocidos que preservan sobre todo el tono de las raíces de esas lenguas, y desde chiquita cada vez que los escuchaba hablar tendía a remedarlos y de ese modo se divertía con sus amigas y hermanos.

Además de exponer la función diferenciadora entre grupos de hablantes con aquel marcado diacríticamente por el tono inmigrante, el relato indica el modo semiótico de formación y sostenimiento del hábito del gesto primario de la imitación o remedo, hasta la burla deliberada; lo practicado desde la infancia constituye una experiencia cultural compartida con los pares en coro, e infiero, se inspirara también en prácticas adultas - y desde chiquita cada vez que los escuchaba hablar tendía a remedarlos y de ese modo se divertía..-.

Y continúa con otro episodio narrativo que sigue una progresión biográfica también colectiva:

Ya de grandes los utilizan también con el mismo propósito, para divertirse:...en vez de “y”, ocupan “ch”, hablan todo entre cortado, mezclando algunas palabras del portugués, pero sobre todo dando énfasis en sus usos y conversaciones al tono polaco.

Siempre cuando se juntan a tomar mate, cuando se hablan por teléfono, cuando salen a caminar hasta las cosas más importantes se cuentan de ese modo, para darle humor al encuentro, pero sin la intención de ofender a nadie.

La versión colectiva del hábito y su continuidad como ocasiones de diversión expone una continuidad de eventos lingüísticos sociobiográficos muestra la densidad del memorable; luego, esas prácticas conversacionales juveniles se ejemplifican en una escena particular:

Pero lo más cómico fue que una vez cuando salieron a bailar, estaban entre varias, y Tere le empezó a hablar así a Sofi:

-Qué vo está mirando ah? ¡mirá aquellas de allá parece que no son de esta localidad!

Y seguía como una ridícula, diciendo pavadas...

Y Sofi le respondía haciéndose la desentendida con las manos en los bolsillos:

-Mmm, mmm...

Entonces Tere se empezó a reír y a darse cuenta de que estaba en ridículo, porque, claro, no era oportuno el tono para la ocasión. En Sofía también estalló la carcajada y desde ese día, cada vez que iban a hablar así miraban para todos lados antes de hacerlo.

El agenciamiento diversifica los lugares del decir, y propone otro segmento de sobre-enunciación de diálogo viviente que introduce un punto de vista enunciativo del narrador sobre lo que está representando (Rabatel 2008); la táctica ofrece un pasaje como juego genérico entre “el colmo” de las hipérboles humorísticas cotidianas y el islote en marco comentativo como ejemplo del hábito bromista glotopolítico -. De este modo se desplaza otra vez la relevancia de los protagonismos: personaje inicial y co-protagonismo cómplice de una amiga que se excede en la imprudencia del remedo, autoregulación o autoevaluación en clave risueña como cierre de fábula para el colmo de tono didáctico-moralizante.

Una modalización semiótica que imprime un tono de broma ingenua y sin malicia a este hábito glotopolítico de trato entre grupos, y que en otros segmentos y ocasiones del discurso social, suele mostrar aristas más despectivas e intolerantes.

De esas tensiones se componen algunos de los subsiguientes testimonios.

15. “¿RACISMO O UNA SIMPLE INGENUIDAD?”

En una composición sucinta, el agenciamiento anticipa catafóricamente desde el título el tenor de las tensiones implicadas en el objeto memorable, al tiempo que orienta con el modo retórico entrecomillado, unas interpretaciones sobre el evento.

Tuve la posibilidad de asistir a una fiesta de quince, la cual se llevó a cabo en la casa ucraniana, en el Parque de las Naciones (Oberá).

La quinceañera es de descendencia ucraniana y polaca, pero en su familia hay descendientes de alemanes.

El agenciamiento se ubica como figura invitada a un evento ritual situado en una cronotopía ceremonial entre grupos descendientes de inmigrantes – casa ucraniana...Parque de las Naciones...descendencia ucraniana y polaca...descendientes alemanes.-, y define su distancia con ese paisaje intercultural.

La celebración estuvo muy linda, además de divertida. En un momento dado, después de la cena, una pareja de abuelitos quiso homenajear a la joven con una canción en el idioma alemán.

La canción fue entonada en presencia de la quinceañera. Particularmente, de lo único que pude disfrutar fue de la melodía, lo demás no comprendí.

El público, en un gran porcentaje, tampoco llegó a entender el mensaje de la canción, mucho menos la de quince.

Luego del lugar común de la ponderación social, la mirada casi etnográfica de observador externo otorga especial relieve a las prácticas de comunicación entre-lenguas, que retoma tradiciones culturales de dichos grupos –...homenajear a la joven con una canción en el idioma alemán.-. La distancia testimonial se acrecienta en lo colectivo– lo demás no comprendí. El público (...) tampoco llegó a entender...mucho menos la de quince.- y cobra una magnitud simbólica de silenciosa incomprensión que parece provocar un comentarios que desentonó con el tono protocolar:

Al concluir, el anciano hizo una acotación que movió a la risa y al aplauso del público:

- “Aquél que es de apellido alemán y no habla o no siquiera puede entender el alemán, es un alemán de degenerado (sic)”.

El suceso anómalo o fuera de lugar fue envuelto por el agenciamiento como escena enunciativa de sentidos colectivos como respuesta - ...risa y aplauso del público.-, capaces de neutralizar otras interpretaciones jugadas en la inquietud por el título - ¿”RACISMO....”- . La cita de aquella palabra ajena enunciando en la lengua de comprensión común un reproche a sus potenciales interlocutores de la colectividad, una demanda de identificaciones étnicas ausentes, queda neutralizada por el tono condescendiente del grupo -

...UNA SIMPLE INGENUIDAD?”- y se proyecta en el párrafo de cierre autocentrado en un agenciamiento vuelto sobre sí mismo:

Más allá de todas las mezclas que ya llevamos en la sangre los misioneros, me he dado cuenta que gran parte de la población no conoce o maneja su lengua de “origen”.

Aunque el coloquialismo argumental aparte los imaginarios raciales, sus demandas de lealtad étnica y sus figuraciones folklóricas –en las que involucra la actuación del abuelito-, el agenciamiento autoreflexivo concluye en similar dirección autocentrada en los unilingüismos que se tensan, y no en la capacidad intercultural de conjugar lenguajes y lenguas en los encuentros sociales de la heteroglosia.

El siguiente testimonio reformula la consigna valiéndose de una transformación que separa la primer noción con valor anticipatorio englobador de sentidos, cuyos dos puntos contiguos introduce los componentes semióticos del signo que los anuncia:

16. EXPERIENCIA: “VIVIR ENTRE LENGUAS”

Un día, estando en un cumpleaños ocurrió algo que me llamó la atención como estudiante de Letras: las señoras que cortaban la torta, dialogaban mitad en castellano y mitad en alemán. Me sentí un poco incómoda con la situación y a la vez me resultó extraña porque las señoras no se percataban de la mezcla de idiomas.

La operación semiótica de lo notable (Barthes 1967) resulta estructurada por el agenciamiento en equilibrada distribución: en el primer párrafo se condensa la anécdota o suceso banal al que se atribuye el sentido de excepcionalidad o rareza - ...dialogaban mitad en castellano y mitad en alemán.-, y se articula con la respuesta o gesto de la coprotagonista que asiste al hecho imprevisto de un intercambio en dos lenguas, una de las cuales no conoce. De modo que los términos del evento propician un sentido de contrariedad en la testigo debido a lo incierto o ambiguo del diálogo entre-lenguas del que no puede participar. Y despliega, en el párrafo siguiente, la caracterización de del suceso comunicativo:

Recuerdo que una mujer decía a otra: ¿cómo corto? Y dijo un par de oraciones más en alemán, pero al ver que yo estaba allí rápidamente volvieron a hablar castellano. Supongo que lo hicieron para que yo no pensara que estaban criticando a alguien o simplemente yo imaginé eso. Conocía a las señoras, (una de ellas era la madre de una amiga), [corrector] sabía que su lengua materna era el alemán, pero

lo que no imaginaba era que lo tenían tan internalizado que sin percatarse lo hablaban.

Algunos segmentos narrativos insertan detalles de la cercanía del trato cotidiano – y dijo...(…) Conocía...(sabía) sabía que su lengua materna...- en las modalizaciones comentativas que exponen interpretaciones y cavilaciones sobre las significaciones del evento – Recuerdo (...) Supongo...-, que se proyectan en el párrafo final:

Creo que esta experiencia fue muy significativa demuestra “la vida entre lenguas”, la cotidianeidad en la que los hablantes dialogan en ambas lenguas; en este caso castellano-alemán. Me parece interesante como hacen pervivir la lengua materna que la mezclan con el castellano sin darse cuenta de ello.

La reformulación que adopta términos de la consigna para el título, señala las resonancias de un reconocimiento tolerante que reorienta el sentido de contrariedad inicial, y se muestra como un ethos retóricamente comprensivo con los modos de la heteroglosia – Me parece interesante...- . Transforma, a lo largo del relato reflexionado, la extrañeza de la xenitud incómoda en gesto comprensivo.

17. VIVIR ENTRE LENGUAS EN MISIONES:

Otro caso similar de reformulación de la consigna como título de una estructura yuxtapuesta con dos puntos como operador discursivo que introduce una repetición nominal –*Misiones*– cuya función de enlace parece mitigar la expectación temática que suscitan las significaciones espaciales y lingüísticas.

Misiones, provincia de la Argentina donde mayormente se sienten las influencias de la inmigración en el lenguaje. Desde niña, y creo poder incluir a todos aquellos que pasaron parte de su vida en la provincia (más precisamente en la zona limítrofe [sic] del interior) fue común el uso de palabras inexistentes en el lenguaje castellano pero completamente admisible en el portugués o guaraní. Así esas palabras, ya sean guarañol o portuñol formaban parte de la cotidianidad. “Vo che’raa”; o bien muito feo, son palabras en otras lenguas que se siguen escuchando y comprendiendo literalmente. Las contribuciones fonológicas, ni hablar, siempre una mezcla mágica entre las tonalidades típicas de cada lengua que a quienes la vivieron más de cerca dificulta la escritura.

Esta asociación de lenguajes primarios conduce la exposición de las formas dialectales mezcladas del español, cuyas menciones aparecen investidas de la extrañeza de los límites entre lenguas, de la mixtura excepcional - el uso de palabras inexistentes en el lenguaje

castellano pero completamente admisible en el portugués o guaraní. Así esas palabras, ya sean guarañol o portuñol formaban parte de la cotidianidad (...).

El punto de vista letrado se despliega en las modelaciones de términos especializados - Las contribuciones fonológicas...-, apreciaciones perceptivas valorativas - una mezcla mágica entre las tonalidades típicas...-, y en los razonamientos argumentales insertos -...que a quienes la vivieron más de cerca dificulta la escritura.-, proyectados en continuidad en los siguientes párrafos.

La mayoría de las familias siempre integra a algún paraguayo, o brasileño mayoritariamente, por lo que a pesar de acudir a la universidad, estudiar reglas teóricas del uso correcto del lenguaje se hace difícil [sic] el desapego total de esos hábitos lingüísticos que parecen caracterizar a Misiones y lo definen ante otras provincias. Ningún misionense puede escapar a la comprensión y hasta en reiteradas ocasiones [sic] al uso de estas palabras; que se consagra como un dialecto típico de la zona.

El reconocimiento de los cruces interculturales familiares queda confinado, en el comentario, a una causalidad de hiperbólicos efectos que contrastan binariamente lo estandarizado y lo no estandarizado del lenguaje - uso correcto del lenguaje se hace difícil [sic] el desapego total de esos hábitos lingüísticos que parecen caracterizar a Misiones.-, y paradójicamente, desde el lugar colectivo letrado culto se asumen efectos de destinos periféricos - Ningún misionense ⁴² puede escapar a la comprensión y (...) al uso de estas palabras...-.

Elido (...) párrafos que amplían el gesto comentativo anterior pero retengo el final en el que brillan expresivamente las contradicciones valorativas -¿errores? ¿aciertos? o transformaciones- ante las formas locales:

(...) Esto es una vez más, una prueba de la riqueza lingüística en la que vivimos inmersos los habitantes de la zona y explica a la vez el porqué de nuestros ¿errores? ¿aciertos? o transformaciones [sic] producidas en relación a la lengua establecida como la verdaderamente correcta.

En los dos testimonios siguientes se privilegia el modo comentativo del paisaje de usos lingüísticos, acentuando sutiles aspectos metareflexivos y sentimentales de dicha experiencia. Para ello disponen profusas imágenes de ethos discursivos y tonos epidícticos con modulaciones singulares.

⁴² En H. Amable (1990) puede leerse los términos de los debates públicos locales con intervención de la AAL acerca de la formulación del gentilicio provincial, con preferencias divididas entre la morfología cultista en *-ense* o el extendido uso sociolingüístico en *-ero/era*. Y se concluye que ambas formas son correctas, pero adquiere validez general y extendida la segunda.

18. EXPERIENCIA PERSONAL DE VIVIR ENTRE LENGUAS

“Vivir entre lenguas”, creo que los misioneros somos muy privilegiados por esta ya que contamos con la gran oportunidad de poder aprender “algo” de la lengua de nuestros pares, y a la vez, ellos aprender de nuestra lengua.

Lo complicado y triste se presenta en ciertas ocasiones cuando los que presentan alguna dificultad para hablar en español reciben críticas por el modo de expresarse, ya que esto conlleva, muchas veces, a que dichas personas se sientan discriminados y, como consecuencia, se aíslan.

El énfasis PERSONAL que califica la experiencia introduce luego un arranque enunciativo con desniveles sintácticos: una primera torsión argumental apela a las estructuras de lo real cuyas coexistencias de estratos autobiográficas y sociales conducen a distinciones y artificiosas separaciones lingüísticas - “Vivir entre lenguas”, creo que los misioneros somos muy privilegiados...(...) aprender “algo” de la lengua de nuestros pares, y a la vez, ellos aprender de nuestra lengua.-

En ese paisaje de imprecisos contornos de aprendizajes, se presuponen carencias y desconocimientos en el uso de la lengua española respecto de las cuales el agenciamiento ensaya unos argumentos:

Es por ello que, como dicen ciertos autores, tenemos que tomar conciencia de lo afortunados que somos al poder contactarnos con personas bilingües, y tratar de acercarnos a ellos cada día más reconociendo su condición y, por sobre todo, aceptándolos para poder seguir aprendiendo.

Los razonamientos apelan a figuras de autoridad y se orientan explícitamente al auditorio como ethos autorizado que aconseja el trato con los *otros distintos*; en continuidad, el agenciamiento cierra el ciclo de argumentación con una modalización egocéntrica que apela a la ilustración:

Personalmente, tengo la oportunidad de trabajar con personas que viven en Misiones pero cuya lengua madre es el guaraní e incluso hablan en esa lengua en el ámbito familiar, lo cual hace que a la hora de comunicarse “afuera” en el trabajo, mezclen las palabras.

Esta anécdota opera como otra particularidad que refuerza la regla de los inconvenientes por usos bilingües, y funciona como exordio probatorio de “lo complicado y triste” de quienes “se sienten discriminados”. Así, el tono epidíctico fortalece los lugares valorativos adversos a los cruces y pluralidades de lenguas.

En una orientación ideológica opuesta, el siguiente testimonio celebra la diversidad.

19. ...QUE NO ME SORPRENDE ESCUCHAR OTRAS LENGUAS Y LAS PUEDO UTILIZAR FRASES O PALABRAS EN CHARLAS INFORMALES

La experiencia personal de vivir entre lenguas se traduce en actitud permeable hacia la diversidad de lenguas. Como el guaraní, el portugués e incluso otras lenguas que se pueden escuchar en diferentes ámbitos. Cuando digo permeable me refiero a que no me sorprende escuchar otras lenguas y las puedo utilizar frases o palabras en charlas informales (ej. "con" "voy en Bora", "angau", "ñerei", "no teim" etc.)

También aquí el agenciamiento comentativo deslinda su posición egocéntrica, esta vez sustentada en imágenes de un ethos discursivo tolerante que se identifica como figura hablante híbrida del español y sus mezclas citadas entre pudorosas comillas en el espacio parentético.

Además me gusta toda esa mezcla de lenguas que se produce de manera espontánea, y me parece que forma parte de ser Misionero, un sello propio de esta zona.

En el último movimiento, el ethos corporiza lo social en un papel declarativo cuya fuerza performativa de orden axiológico y político (Maingueneau 2002) se pronuncia sobre el alcance público y comunitario de una práctica comunicativa ordinaria y social.

El ethos letrado, en el siguiente testimonio, da cuenta de los modelos de corrección idiomática que modelan el español estandarizado del discurso periodístico local.

20. “VIVIR ENTRE LENGUAS”⁴³

(...) La otra historia la estoy viviendo, pero creo que me marcará aún más. Hace 3 días que comencé a trabajar en el diario “La calle”, mi trabajo es de correctora, aunque en estos días aprendí mucho más de lo que corregí. Una de mis funciones es eliminar regionalismos de los discursos de los políticos, que siempre tienen que decir bien, aunque ya lo hayan dicho mal. Arreglar los testimonios de las personas del interior, retocar las palabras, buscar sinónimos, para que la realidad que muestra el discurso del diario sea “más linda, menos abrupta” de lo que es en la vida real.

⁴³ La primera parte elidida del testimonio (...), vinculada al guaraní, fue analizada en el testimonio 6. del Capítulo I.

Luego del acotado exordio, el agenciamiento dispone un primer plano narrativo en el que se insertan los conmocionados comentarios acerca de la tarea letrada de correctora: filtrar discursivamente, traducir y reformular el modo coloquial espontáneo de los hablantes locales -...eliminar regionalismos de los discursos de los políticos, que siempre tienen que decir bien (...). Arreglar los testimonios de las personas del interior, retocar las palabras, buscar sinónimos...-.

Este tipo de intervención moderna sobre la lengua promovida por una gestión empresarial privada, construye modelos de escritura periodística e incide, indirectamente, en los modelos de gramaticalización y corrección de la norma española. Además de proceder a legitimar ciertos imaginarios lingüísticos sobre la transparencia del código y de autoasignarse un lugar de “fijación de las normas del ‘buen uso’ de la lengua (Arnoux et al. 2009b), este testimonio muestra el desplazamiento de la tarea hacia zonas de ‘hipertrofia normativa’ al censurar y borrar las maneras correctas del habla misionera y desconocer los modos locales compatibles con el registro escrito. Y el ethos letrado confiesa su estupor ante lo que le requiere esta práctica:

Realmente estoy impactada, la manipulación del discurso es muy fuerte y la desvalorización de lo oral es muy grande.⁴⁴

Los distintos paisajes lingüístico-culturales de frontera impresionan y marcan los testimonios, y dejan entrever distintos imaginarios del lenguaje en sus modos especializados o coloquiales de uso desde distintos puntos de vista letrados. Y los tres últimos textos exponen estrategias y perspectivas semióticas letradas diferentes para afrontar el testimonio de la condición heteroglósica que implica al español. Sus orientaciones ideológicas incluyen el reiterado gesto epidíctico con postulaciones realistas de futuro, como en el siguiente testimonio.

⁴⁴ Esta otra historia describe las resonancias heteroglósica coloquiales del espacio público que no se pueden disimular ni suprimir. María firma el testimonio sobre los contactos telefónicos del servicio de cochería local y cuenta: “La experiencia que quisiera compartir está ligada a mi trabajo diario. Trabajo de telefonista en una empresa de remises, que la hace que todo el tiempo confluyan en el teléfono personas de distintas lenguas. Algunas de ellas ya tienen el español familiarizado y entendernos no es complicado; siguen manteniendo un tono y modulación particular pero el intercambio es posible, otros en cambio apenas logran expresar alguna palabra en español, mantienen su lengua casi en su totalidad y allí es donde se complejiza el tema.

También están aquellos, que si bien hace mucho tiempo están en Misiones, no modificaron su lengua casi en nada.

Así es que todos los días en el teléfono suenan voces con tono "brasileño", "paraguayo", "francés", "italiano", "chino"; que hacen de la comunicación un abanico multicolor.”

21. * RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUA (S) EN MISIONES.⁴⁵

Una de las características más importante de nuestra provincia es la multiculturalidad: El contacto entre lenguas de frontera, lo cual nos otorga mucha “riqueza” desde la “variedad”.

Muchos de los que vivimos en el interior de Misiones, nos “criamos” bajo la influencia de otras lenguas, como el portugués y el guaraní, en mi caso, tuve la experiencia de estar siempre en contacto con personas de Paraguay y Brasil, ya que vivo a 1 kilómetro del río Paraná y a 40 km del río Iguazú, ambos ríos separan a la Argentina de estos países.

El exordio apologético parece un lugar común discursivo escogido por el agenciamiento en el que se suceden signos académicos de moda sin marcar - la multiculturalidad: El contacto entre lenguas de frontera...- y otros citados por comillas como distancia de esas voces ajenas - “riqueza” desde la “variedad”-. Y la caracterización se prolonga en el segundo párrafo, desde el lugar del natalicio señalado coloquialmente a distancia - nos “criamos”...- se sitúa en el espacio territorial interior desde una instancia colectiva que se identifica por coordenadas geopolíticas de bordes.

En los siguientes pasajes textuales, la instancia colectiva se vuelve general en la caracterización comunitaria de los cruces de las dos lenguas vecinales a las que el agenciamiento tiene disímil acceso: la primera, investida de prejuicios que su ethos discursivo rechaza, y la segunda, desplegada hasta el colingüismo educativo:

Hablar el “guaraní”, o entender esa lengua, siempre fue motivo de discriminación y rechazo por parte de la sociedad. Siempre me pareció estúpida esa reacción por parte de las personas, talvés (sic) porque mi madre es de Paraguay y porque a mí siempre me causó curiosidad y deseos de aprender esa lengua.

Con respecto al Portugués, es un sistema que también me interesa mucho, y que en la universidad pude potenciar más a través de las cátedras: Portugués Instrumental 1 y 2.

Las operaciones enunciativas combinan movimientos cruzados: en la alusión al guaraní, narración con comentario -...fue motivo de discriminación me pareció estúpida esa reacción porque mi madre es de Paraguay ... siempre me causó curiosidad y deseos de aprender...-, y en la del portugués, a la inversa, el comentario incluye un pasaje glotopolítico anecdótico -...es un sistema que también me interesa mucho, y que en la universidad pude potenciar...-.

⁴⁵ Firma: Benítez Ángela

Estas desparejas pero simétricas rítmicas discursivas introducen los últimos pasajes comentativos donde el ethos letrado recurre, primero a la retórica y a las razones argumentales para asumir los términos testimoniales de su pertenencia:

¿Porqué me parecen importantes estas experiencias?. En primer lugar porque es un hecho cultural, vivir en frontera y aprender las costumbres, tanto como las formas de vida de otras personas.

Y finalmente se proyecta desde el presente de las memorias personales y colectivas, hacia una perspectiva glotopolítica de futuro deseable para las experiencias en relación con las lenguas de enseñanza de la educación pública:

Por otra parte, me parece más provechoso que se enseñen en las instituciones los idiomas como el guaraní y el Portugués antes que el inglés, que es un mundo más lejano y que muchas veces entorpece (sic) al querer imitarlos (sic)

En el siguiente texto testimonial, el agenciamiento se aboca al comentario de un paisaje lingüístico difuso, desde una inicial posición enunciativa de no-sujeto en la que predominan los rodeos o circunloquios en torno de la calificación de la lengua propia:

22. VIVIR ENTRE LENGUAS

La lengua que me fue legada es la de mi grupo familiar, es del contacto materno y el gradual paso hacia la convivencia, en la diversidad lingüística de la lengua misionera.

La designación indirecta reúne cualidades primarias y gregarias, hasta perderse en una incierta identificación - ...la diversidad lingüística de la lengua misionera.-; de allí se proyectan unas zonas discursivas de compactos párrafos con notas de confusas percepciones:

La forma en que [tachadura] adaptamos tiene esa característica [tachadura] de situarnos y hablar íntimamente con el entorno inmediato más próximo y que nos prepara para o hacia un espacio en el que conviven las variedades y las formas de expresión [tachadura] de manifestación lingüística que resultan disímiles en nuestra cultura.

La irregular continuidad sintáctica del enunciado con tachaduras que marcan dudas, interrupciones, detenciones de corrección del agenciamiento, expone un despliegue discursivo que parece avanzar a tientos entre las palabras sin contorneas figuras ni paisajes, sino apenas un devenir de discurso en terrenos semióticos complejos.

Luego adopta abruptamente lugares colectivos de agenciamiento para dar alcance general a algunos recorridos lingüísticos, y en esa continuidad de tono y ritmo, circundar otra lengua por medio de rodeos:

Aprendemos y salimos del seno materno y familiar, para desplazarnos en un universo de sentido en el que incorporamos nuevas formas de expresión, con el ingreso a la educación primaria, donde saltan a la luz las diferencias lingüísticas, culturales y de experiencia significativa que marca el circuito evolutivo de nuestra proyección en el entorno y dentro del territorio que ocupamos. El espacio que ocupamos nos sitúa necesariamente en contacto con una cultura próxima a nuestro territorio, y a una lengua con la que convivimos, si bien nos expresamos con la lengua de nuestro sitio, también compartimos la lengua guaraní, con la frontera de nuestro vecino país.

(...)

El agenciamiento baliza palmo a palmo el terreno - ... y salimos del seno materno y familiar, para desplazarnos.... el circuito evolutivo de nuestra proyección en el entorno en contacto con una cultura próxima a nuestro territorio, y a una lengua con la que convivimos...- y sus accidentados movimientos parecen evocar las matrices dialógicas (Cfr. I.2.3. PRIMERA PARTE).

En cambio, en el párrafo de cierre, se ajustan razonamientos y evocaciones propios de unos universos discursivos unilingües que conciben la pluralidad como algo “problemático”:

En nuestra cultura no podemos dejar de referirnos, al contacto con otras lenguas y siempre que hablemos de lenguas en contacto es un hecho problemático y que suscita tanto problemas de discriminación, de raza, de que una lengua es mejor o peor, pero las lenguas conviven y marcan la tradición, la historia, la vida y la sangre de los hablantes.

En el último texto del TRAMO, la aparente réplica de la consigna de la investigación parece aceptar la contraseña genérica del contrato testimonial; sin embargo, el agenciamiento instala un ethos discursivo adversativo que responde desde los bordes mismos del contrato discursivo. Y ya en el primer párrafo extenso, aglomera regímenes u órdenes de sentido entrelazados en los que pone en escena su contrariedad con el asunto heteroglósico:

23. RELATO SOBRE LA EXPERIENCIA DE VIVIR ENTRE LENGUAS EN MISIONES.

Desde que empecé mi historia de vida en lo [corrector] que respecta a la educación, desde el jardín hasta el secundaria, y hoy por hoy la facultad, no recuerdo haber oído hablar a mis maestros ni compañeros del primario de nada relacionado

con “las diferentes y variadas lenguas” que caminan practica# [sic] de la mano por nuestra provincia misionera, todo era risa, ya no tanto juguetes aún en esas época [sic] ya en el secundario podría empezar a familiarizarme un poquito más con el tema, sin embargo aún todo era risa, ya [corrector] no tanto jugueteo [corrector] debido a que nos empesaba [sic] a preocupar un poco qué hacer después de salir de 5to año, pero aún sólo oíamos decir algo de que en Misiones hay varias lenguas que interactúan a [sic] haciéndose amigas unas de las otras; hoy ya en la facultad tengo presente más fuertemente esta cuestión, hoy por hoy y en este mismo momento puedo escuchar y recordar en mi cabeza a los profesores de Letras (la carrera que elegí) decir y repetirnos constantemente que vivimos, estamos ubicados, convivimos y somos parte de una sociedad en la cual fluctúan varias lenguas, varias culturas, razas, edades, sexos, clases sociales, religiosas, ideologías y todo esto en su conjunto y mucho más nos caracteriza como sociedad y persona, “no somos un único y estable, somos la variedad, lo cambiante, el conjunto”.

En el cumplimiento del contrato, el agenciamiento niega inicialmente lo dicho en la consigna -... no recuerdo haber oído hablar a mis maestros ... nada relacionado con “las diferentes y variadas lenguas”...-, a través de una estrategia comentativa que se apoya en la memoria discursiva y los imaginarios de lengua que acompañan su biografía educativa. E introduce en esta pasaje una expresión deíctica que bordará la textualización - y hoy por hoy...- como locución prepositiva de valor adverbial que marca límites de la temporalidad enunciativa frente a la posibilidad de cambios futuros (G.-P. Sánchez 2008:438). Y luego, en retórica repetición, la expresión idiomática cooperará con la argumentación indirecta que el testimonios ensaya.

Sin administrar convencionalmente las progresiones discursivas de narrar o comentar, el agenciamiento despliega una sarta de enunciados en continuidad casi dislocada, que lleva la negación inicial hacia dos direcciones discursivas : una, cuyos incisos narrativos matizan cronotópicamente la negación volviéndola un imprecisa y vaga afirmación anónima -...después de salir de 5to año, pero aún sólo oíamos decir algo de que en Misiones hay varias lenguas que interactúan (...) haciéndose amigas unas de las otras-; y la otra, comentativa que provisoriamente contraría experiencias educativas previas :... hoy ya en la facultad tengo presente más fuertemente esta cuestión, hoy por hoy y en este mismo momento puedo escuchar y recordar en mi cabeza a los profesores de Letras (la carrera que elegí) decir y repetirnos constantemente que vivimos, estamos ubicados, convivimos y somos parte de una sociedad en la cual fluctúan varias lenguas...-.

La acompasada repetición del límite temporal circunscribe el contexto testimonial y allí incluye su punto de vista: modaliza la insistencia del discurso académico - repetirnos constantemente que vivimos, estamos ubicados, convivimos y somos...- y convierte esos enunciados

descriptivos del paisaje heteroglósico en insistentes repeticiones, que distancian al agenciamiento de lo dicho y del gesto de autoridad de la voz universitaria.

¿Es una respuesta a la novedad que invalida antiguos hábitos y saberes, por eso se lo trata con una insistencia que incomoda? ¿Es la afectación de un dominio de memoria contradicho por el dominio de actualidad de los discursos científicos y unos presupuestos lingüístico-culturales inconcebibles? Esta nueva red de citación que es el texto ¿es una táctica posible de demostración de poder de resistencia que reconvierte lo dicho en el tono de una doctrina declamada mecánicamente por unos no sujetos –ellos– citados con ironía ?

Desde el lugar del auditorio distanciado, puso en escena las palabras autorizadas desde una perspectiva perpleja ante lo dicho, más cercano a una respuesta que reprocha y se muestra contrariada con las noticias o consignas que recibe. Este gesto se expande y sostiene en los párrafos últimos en los que reiteran los trazos del universo discursivo como monótonos ecos, y se vuelve una acción discursiva que implica un sentido no dicho de hartazgo y rechazo :

Esta es mi experiencia personal que “hoy” me marca, el hecho de oír a mis profesores decir y remarcar esta cuestión de que estamos inmersos en una sociedad en la que fluctúan varias lenguas estamos ante una “hibridación” constante.

Podría repetir la cuestión [corrector] de que el portugués y el guaraní están inmersos en nuestra lengua pero hoy sólo remarco y oigo a mis profesoras en la cuestión de que en Misiones fluctúan varias lenguas.

Sea que la hiperbólica repetición busque subvertir lo dicho por saturación de mención de la voz autorizada-...que “hoy” me marca, el hecho de oír a mis profesores decir y remarcar esta cuestión de que estamos inmersos..., hoy sólo remarco y oigo a mis profesoras en la cuestión...-, o sea que exponga su desconcierto ante las categorías e imágenes adoptados - “hibridación” constante..., fluctúan varias lenguas.-, los posibles efectos perlocutivos no dichos que constituyen esta experiencia, se prolongan sin solución de continuidad hasta el punto final.

Podría conceder otra lectura más, entre tantas, acerca de esta indecibilidad del reproche, del reclamo o la manifestación del desacuerdo: se trata de un testimonio *pensativo*, en términos de Roland Barthes (1980), esa cualidad textual de lo inexpresado que implica sus significaciones más sentidas; es decir, una insistente insinuación que da a entender lo que no quiere decir.

VIII. 4. CODA.

VIII.4.1 Configuraciones discursivo-pasionales

Los textos analizados participan de un universo enunciativo y unos terrenos de experiencias comprometidos con el español resignificado, en distintos aspectos semióticos, como lengua propia, primera, materna, familiar y gregaria, articulada con las configuraciones identitarias locales y nacionales, y en disputas entre áreas idiomáticas de países y alianzas de industrias culturales internacionales.

Asimismo, desde el espacio interior de la lengua, algunas posiciones institucionales de autoridad, cuyo antecedente fue la encuesta del abad Gregorio sobre los patois, un programa iluminista de identidad patriótica por el lenguaje que relevó dialectos rurales desde el centro citadino, como investigación de opinión y relevo científico (de Certeau 2008). El principio de taxonomía de la distancia territorial opera diferenciaciones espaciales que asigna aproximaciones y lejanías, y tensan la vaga noción de afinidad nacional. Este legado de memoria cultural instaló un dispositivo que acepta los usos de toda lengua a costa de administrarlos y catalogarlos científicamente a través de la operación de marca *lindera* entre los centros y las periferias nacionales; de este modo, la distinción espacial capitalino/provinciano se torna distinción social e identidades lingüística asignadas convencionalmente entre poblaciones y sus usos del español como ciudadanos, rurales aledaños y fronterizos de bordes de lejanía. De allí que los discursos locales reciban (y rechacen) la doble marcación como dialecto por sus diferencias con el centro y por sus mixturas con las lenguas vecinas regionales.

Las tramas testimoniales que analicé participan de unos universos discursivos imaginarios sobre el lenguaje que ponen en tensión de sentidos los sucesos de la experiencia y las valoraciones pensadas y sentidas. Y tal como procedí en Capítulos anteriores, reordeno ahora las lecturas del orden pasional según una cierta cartografía de cruces del sentir-pensar en torno de dos ítems principales con numerosas variaciones.

Sentires y devenires en la umbralidad, que se exponen con gran contundencia en el testimonio **punto (0.)** En él se combinan modulaciones pasionales entre participantes del tránsito crítico de la escolaridad avanzada: primero, el peor extremo represor del trato social, la violencia del castigo corporal y el maltrato verbal, con sus consiguientes efectos de miedo y terror. Luego, la operación de la burla entre pares por el acento del

dialecto mestizo que instala la coacción intersubjetivas y funciona como eco institucional deformado, una metonimia de la prohibición oficial respecto de otras lenguas. Y finalmente, el efecto de satisfacción –pasión epistémica del orden del saber- al pasar la prueba letrada de la lectura escolar y así desarmar prejuicios y neutralizar del miedo.

Otras experiencias vinculadas con la umbralidad semiótica amplia, como tránsito crítico entre cambios de espacio-tiempo social, de lenguas y modos vivir, pueden ser interpretadas en los textos que siguen; en (12.), el pasaje imposible entre-lenguas por la ausencia de traductibilidad frustra la prédica evangelizadora laica, y la inquietud inicial – el sentir ante la ausencia del objeto de valor principal como atentado o falta a la lealtad lingüística- no se consolidó como estado estático del sentir. Esos límites promovieron unas transformaciones por re-contextualización de las creencias, y se sustituyeron las reglas anteriores por las pasiones del querer-saber, de la libertad del poder-hacer y el gesto de solicitud – el interés por el otro en su diferencia-.

Más cercano a las pasiones quiasmáticas del querer-saber en (15.) la misma inquietud o malestar negativo ante el desplazamiento del objeto de valor-lengua instala un tópico perturbador –racismo– que conmueve las pasiones intersubjetivas; se conmueve sin resolución, es decir, sin traspaso de umbral, el trato social por el lenguaje y se agitan los imaginarios del no-saber – el éxtasis de la ignorancia de los otros como querer no-saber. Y en similar historia de encuentros dialógicos comunitarios entre distintas lenguas –el alemán en ambos casos-, el testimonio (16.) calibra los tonos pasionales en otros términos, pues pone en foco un detalle sobre el intercambio entre-lenguas que traspasan sin solución de continuidad ni perturbaciones, los terrenos lingüísticos entrelazados. Ante esto, siente asombro, esa emoción ante lo notable inesperado, y desde fuera del evento establece un punto de vista de admiración – una pasión del deseo que no tiene intención de saber-.

Finalmente, y en la misma línea emocional del asombro o la sorpresa, esta vez en (20.) debido a las censuras del habla local por corrección del discurso periodístico, un dispositivo de interdicción o filtro traductor que marca una zona de umbralidad crítica entre la oralidad y la escritura empresarial pública. Y tal emoción se reconvierte, discursivamente, en una elaboración de razones para la (des)valorización del lenguaje.

Continuidades y cortes en el horizonte del estar-juntos por el lenguaje, es un ítem de heterogéneas direcciones de sentido testimonial, que exponen tanto concreciones dialógicas cuanto demarcaciones de fronteras lingüísticas y semióticas sin filtros

traductores. Como puede inferirse, recubre la mayor cantidad de textos de este corpora, y pone de relieve la profusa y variada intensidad de las pasiones que se articulan con las experiencias centradas en la lengua española.

2.a. En ese acotado párrafo, se distinguen testimonios que han afirmado los sentimientos y los pensamientos en la *valorización de la heteroglosia –dialectal y entre-lenguas-* constitutiva del dialecto español. En primer término, la historia **(10.)** amplía el terreno pasional en concomitancia con el espacio discursivo poético con mixturas –la canción folclórica regional-; inicia con el intelectual sentir de la sorpresa ante una “lengua insospechada” y se proyecta el sentir en las pasiones pragmáticas, aquellas que dejan en libertad el poder-hacer del lenguaje, en un efecto de alegría que une e iguala en el mismo movimiento.

Luego, en **(19.)** puede leerse la conjunción pasional entre el saber y sus operaciones afirmativas y de admisión de las posibilidades mezcladas del habla local, y el respeto –...actitud permeable..., esa pasión entusiasmática cuyo objeto de valor es la contingencia de las relaciones intersubjetivas de comunicación. De esta manera, confirma un régimen de creencias que tiende otro terreno de restauradas continuidades y posibilidades de estar juntos.

En otra torsión semiótica vinculada a la retórica y en último término, el texto **(21.)** describe en clave apologética la riqueza lingüística como objeto de valor, y así colorea la creencia de este querer-saber con razones argumentales. Desde este lugar pasional, abre una perspectiva de futuro en defensa de las lenguas vecinas pues desea la potenciación de la enseñanza de dichas lenguas en lugar del inglés, ese antagonista principal de las fuerzas de la heteroglosia reivindicada.

2.b. En este conjunto mayor de testimonios, se exponen los conflictos, negociaciones tácticas y derrotas estratégicas del dialecto local en el campo de *las diferenciaciones interdialectales* y de *distancias interlingüísticas*. De parte de los lugareños y de los reciénvenidos, las demarcaciones simbólicas replican otras, espaciales y sociales, de la lengua y los hablantes en el territorio; y en la distinción de marcas diacríticas transformadas en indicadores metonímicos de otras desigualdades –educativas, laborales de clase, de genealogías-, se juega y se lucha por la pertenencia sentida o asignada, por las exclusiones derivadas o las subalternidades incuestionables : en suma, por las relaciones de poder a través del lenguaje.

En varios testimonios, el *rasgo xenolingüístico* de la tonada porteña marcada como foránea *afecta los términos dialógicos* de cercanía con los vecinos próximos, como en (1.), cuando a través de los sus juicios de (dis)gusto o rechazo, se ejerce el control adulto indiscriminado. En (2.), en cambio, la disputa o “pequeño desencuentro” transcurre en los terrenos amplios de la actuación teatral, que se centra en la disparidad de criterios entre directora/actriz sobre la pronunciación yeísta como recurso verosímil del prestigio o la alcurnia del personaje. Se despliegan entonces las pasiones del deber-poder y el conflicto se resuelve a través de la táctica del borrado de la marca –un modo indirecto de desobediencia que elimina la huella sobrevalorada según los supuestos letrados de saber de la narradora, o de triunfo por el silencio-. Su respuesta pragmática recupera así la estima del objeto del valor en riesgo entre las normas de la representación teatral y el hacer valer los saberes y sentires locales.

En otra zona textual, una variada serie testimonial evoca transformaciones narrativas en distintos pasajes autobiográficos concomitantes con estados pasionales que experimentan *distintos grados de xenitud* con el nuevo paisaje del español misionero. En (3.) la recién llegada que confiesa haber pasado desde la sorpresa inicial ante la diferencia dialectal, a la instancia de ser objeto de burla por sus allegados porteños, y hasta concluir en la modalización estética final del entusiasmo por sumergirse en el habla misionera –ser la misma/distinta-. Y un recorrido similar ocurre en el testimonio (5.) que inicia su tránsito desde la sorpresa y los episodios que desencadena activa el recuerdo de la superación de obstáculos, como las incomodidades de las burlas y los remedos, el sentir extrañeza ante el habla rural desconocida, y se esfuerza por alcanzar la modalización práctica de adoptar y practicar el habla misionera. Al afirmarse en el logro del querer-saber, también alcanza nuevas posiciones semióticas en el discurso por el poder-hacer.

En tanto en (6.) una mirada cercana –correntina- amplifica sutiles distinciones lingüísticas, volviéndolas unas diferenciaciones interdialectales magnificadas por la sensibilidad juvenil. En movimiento sintagmático se despliegan las transformaciones concatenadas del sentir en la aventura de descubrimiento, desde los logros metalingüísticos de intertraductibilidad dialectal del querer-saber que sin embargo se diluyen hasta desaparecer en zonas ambiguas donde la narradora reniega y duda acerca de las formas del mestizaje verbal –sentimientos que mitigan la figura ancestral-.

Con otro tono y distintos episodios memorables, en (4.) hay cercanía dialógica y afectiva con la abuela que promueve el tránsito pasional desde la estima y la simpatía –

afectos del interés por el otro- con sus juegos y chanzas metalingüísticas hasta la instauración de la nueva creencia en el querer-saber.

Me desplazo ahora a otras conjunciones pasionales que tienen en común disponer de una *posición apática* – modo epistémico razonable que se configura sin tensiones-que entrará en distintas conformaciones semióticas. En (7.) luego de la descripción del paisaje lingüístico-cultural desde la perspectiva del visitante, la narración del viaje incluye episodios de dificultades comunicativas por las lenguas ajenas que se transforman, paulatinamente, gestos de empatía-solicitud para comunicarse por otros medios, hasta el límite del deseo con la xenitud del alemán. Sin embargo, (8.) despliega una evocación apática de los encuentros con los otros, y aun cuando también registra sensitivamente las diferencias culturales, ese aprecio excluye a la comunicación como objeto de valor: predominan gestos de incompreensión y despreocupación por el querer-saber los sentidos en juego en las conversaciones.

En esta líneas de posiciones discursivas de sentires foráneos sobre el universo lingüístico local, (9.) expone el camino de descubrimiento y contextualizaciones epistémicas de la heteroglosia como objeto de valor; las articulaciones del querer-saber desplegados en los espacios comunitarios llegan hasta el límite de participar de las pasiones del deber-poder de la comunicación y denunciar el extremo peligroso del odio xenofóbico –esa imposibilidad violenta de aceptar la libertad lingüística en juego-.

2.c. Este último apartado conjuga los *puntos de vista locales* sobre el propio universo heteroglósico, con desiguales posiciones y despliegues del sentir.

También desde este lugar discursivo se ensaya una *posición apática* del espacio, un-vivir sin tensiones, y aun cuando recorra distintas posiciones pasionales, regresan a universos imaginarios conocidos del lenguaje. Como en (17.) la acompasada contexturación biográfica parece describir episodios ilustrados por un saber letrado de términos técnicos y muestras dialectales que, sin embargo, se mueven en un vaivén del sentir-pensar sumergido en la contradicción valorativa entre las prescripciones del discurso de autoridad y otros saberes que lo llevan a huir hacia la zona de las contexturaciones pasionales epistémicas del querer-no saber –(in)credulidad, (in)decisión e ilusión de lo todo posible-. En tanto en (22.) los agenciamientos colectivos del nosotros aspira a una generalización que despliega los avatares lingüísticos en inciertos pasajes dialógicos donde se privilegian los desiguales y dificultosos tratos sociales por el lenguaje –desde la instancia materna hasta las vecinales comunitarias-. Pero los razonamientos narrati-

vos conducen nuevamente a la perspectiva del unilingüismo que pondera la heteroglosia como un “hecho problemáticos” que inevitablemente conlleva discriminaciones culturales diversas. Aun así, ese refuerzo explicativo elije olvidar –se niego o no quiere saber– y prefiere reinstalar el lugar común de la forzada convivencia.

Más complejo es el punto de vista de (23.), cuyas modulaciones pasionales despliegan una lucha de fuerzas del sentir-pensar en la instancia discursiva misma del testimonio. La confrontación anunciada en el campo pasional del deber-poder ocurre luego de la inquietud de la comentarista que sostiene y reafirma su compleja posición entusiástica (*querer- deseo-de saber previo*) ante la instancia interlocutiva del discurso letrado universitario que la contradice, desde una posición de *deber-obligación-de saber*. Quizá por principio de economía pasional y cálculo de los valores en juego (Fabri 1995:204), la resistencia o negación a abandonar el hábito semiótico le hace preferir el orden de creencias previas inculcadas por el sistema escolar y el sostenimiento de una contextura de ilusión aquejada por el tedio y la aversión al discurso letrado, en tanto efectos perlocutivos de la nueva posición de autoridad.

En torno de memorables más prosaicos, (11.) cuenta el desigual modo de asumir los usos dialectales entre dos allegados (amigas vecinas) desencadena pasiones del deber-poder que estiman o desestiman los rasgos guaraníes; esto genera en la narradora protagonista primero efectos de infelicidad por la falta de reciprocidad y luego, experimenta el límite de la contrariedad y tolerancia con la locución somática “me hierve la sangre”, como efecto perlocutivo de la interpretación del gesto ajeno de desdén o el desprecio.

En otro ámbito interpersonal, la burla juvenil como juego conversacional expone la modalización de un ejercicio imaginario de transgresión de las reglas prescriptivas de la comunicación en (14). Propio de géneros discursivos etarios, la imitación jocosa de los otros (los tonos inmigrantes) exponen a unos sujetos del metadeseo instaurador de sus propias posiciones en la vida, auto protegidos por la complicidad de sus allegados. Su sentires están vinculados con la táctica inofensiva de poner en valor la contingencia de las acciones intersubjetivas y su subversión cómplice. Y el relato, gran sintagma de estados de pasión que se transforman, se resuelve desde su propia lógica: la tensión: ante riesgo de ser descubiertos y quedar en ridículo, el juego pierde entusiasmo y se convierte en temor autorregulado.

En cambio, el universo pasional de la sorpresa o el asombro en tanto emociones suscitadas por lo imprevisto, se articulan diversamente con los recorridos que engendran.

Como en el testimonio (13.), vinculado con la visita a un lugar cultural especial de la ciudad –mercado de los paraguayos en Posadas–; dicha experiencia trastoca la mirada de una visitante misionera no capitalina y moviliza un cambio de estado hacia un contexto de creencia en las que resuenan discursos sociales y novedades del saber letrado, para reconocer el objeto de valor de las lenguas. O como en (20.) el ethos letrado se sorprende negativamente ante la intervención correctora de la escritura de la empresa periodística; la experiencia profesional se conmueve ante el ejercicio de la interdicción del habla local por corrección, que forzosamente transforma el decir de los entrevistados según criterios prejuiciosos de desvalorización de marcas dialectales.

Finalmente, el tono apologético y reivindicación retórica del espacio no siempre conducen linealmente a vías pasionales convergentes; así en (18.) se conjugan recorridos de contextualización de la creencia que a la vez celebra el objeto de valor plural sobre el lenguaje pero se preocupa por la desvalorización de los usos bilingües. Al transformarse en un sujeto instaurador de la pasión metamodélica que desea habilitar otras posiciones sobre la vida pática de los otros –querer el querer–, expone roles estereotipados sobre los usos y bordea los terrenos farragosos de la exclusión.

VIII.4.2. Relaciones glotopolíticas y polifonías discursivas.

Como reflexión interpretativa de lo analizado en apartados precedentes, hago notar que los aires de familia que agruparon los textos testimoniales en sólo dos TRAMOS están indicando ciertas orientaciones semióticas y discursivas predominantes asociadas a las dos grandes fuerzas estratificadoras del lenguaje postuladas por M. Bajtín (Cfr. III.1.a. CAP.III), a saber: las *centrípetas* que condensan e imponen órdenes y regulaciones en el espacio lingüístico interno y también entre-lenguas, y que se pueden identificar con las relaciones glotopolíticas de diferenciaciones interdialectales promovidas por el centro normativo dialectal estandarizado, y las *centrífugas*, que alude a las circulaciones y distribuciones desiguales de usos y formas verbales en el espacio social de unos dialectos y de unas lenguas, cuyas formas están en incesante proceso de generación y de mezclas, que ponen en zozobra y dislocación los lugares enunciativos prototípicos, y los religa con diferentes memorias discursivas de la histórica heteroglosia de esta región sudamericana. Ecos polifónicos multiplicados, y entre sus intersecciones,

unos lugares-espacios y sentidos terceros e intersticiales del territorio lingüístico, como puntos de pliegues o de fugas.

Y si a las primeras fuerzas les corresponde materializaciones en diagramas y dispositivos institucionales que custodian el orden público del lenguaje, de normas de disciplinamiento y control de los usos dialectales diversos, de demarcación taxativa entre espacios linderos y también de líneas de fronteras con el exterior, a las segundas fuerzas las hemos visto actuar en las continuidades tácticas restablecidas entre diálogos a varias lenguas, en las incorporaciones discursivas de universos dialectales mezclados y mestizos, y en la fluidez que atraviesa diálogos familiares, vecinales e incursiones tácticas en el diálogo comunitario –como en el discurso poético-. Y por supuesto que sus líneas de acción se cruzan, se articulan combinadamente o se repelen.

Asimismo, estrategias y tácticas de poder que por momentos se entreveran en las formulaciones letradas de las experiencias relatadas y comentadas, pueden ser leídas como parte de los juegos de tensiones ideológicas e imaginarias sobre el lenguaje; esto es, tal como actos de *pensamiento-creencia* (Wittgenstein 1993), cada testimonio reelabora dinámicas semióticas aliadas o enfrentadas con los órdenes estratégicos imperantes, sea acatando o defendiendo su posición impugnada y aceptando o desobedeciendo las reglas linderas y fronterizas aplicadas sobre el lenguaje. Y con ellos entran en intensos correlatos unos modos de elaboración identitaria (inter)subjetiva y grupal, comprometidos también con unos órdenes imaginarios sociales sobre los cuerpos de las lenguas y los cuerpos de las poblaciones hablantes, remarcando y destacando algunos puntos o nudos, algunos ideogramas o estructuraciones argumentales como puntos de acción y trabajo ideológico, simbólico y práctico de luchas valorativas sobre las formas y los sentidos; es decir, como las burlas sobre el tono y modo de hablar español de los inmigrantes condensaba, en la comicidad de las imitaciones, unas configuraciones étnicas jerarquizadas y duraderas en las memorias culturales. Es que este campo de luchas dialógicas resulta directamente concomitante con otras demarcaciones, impedimentos o libertades humanas.

Para evitar el riesgo de circunloquios reiterativos, algunos bucles interpretativos de provisorios y relativamente generales:

- si excluimos las intervenciones violentas –corporales y verbales– sobre los hablantes considerados ajenos, indómitos, extraños, todo el restante y amplio espacio testimonial del español está inmerso las *luchas entre imaginarios diversos sobre el lenguaje*.

Inicialmente entendía la cualidad imaginaria como aquella modalidad cultural moderna en que los agenciamientos dirimen sus espesores subjetivos y colectivos, en que ciertos caudales semióticos se disputan los términos de la vida cotidiana y los términos de otras vidas posibles (Cfr. CAPÍTULO II.1.2.g); de este modo aludiría a las tensiones y enfrentamientos entre paisajes imaginarios lingüístico familiares y vecinales con aquellos otros de la cultura civilizatoria, patriótica y nacionalista. Pero si incluyo en esa condición imaginaria también una condición de posibilidad de que lo simbólico valga como teoría (de Certeau 2008:83), encontraremos la pregnancia de los paisajes imaginarios dialectológicos y normativos en las experiencias y en los testimonios letrados.

- Aun cuando las tensiones demarcatorias puedan señalarse, discutirse e incluso, restablecer algunas continuidades allí donde se impusieron cortes equívocos sobre el cuerpo de la lenguas, habrá *una inefable dinámica de sensibilidades en juego cuando se trate intervenir sobre el cuerpo de la lengua materna*, el cuerpo materno y propio que nos constituye gregariamente por la lengua. Las intervenciones de allegados o de autoridades que descalifiquen las diferencias linderas e interdialectales que los distinguen, suscitan reacciones de incomodidad u ofensa que resultan difíciles de olvidar, y serán resistidas desde sus esquemas de credibilidad. Es que en torno a la experiencia primera de la lengua se sella una promesa de resguardo de la mismidad, de lo identitario constitutivo que cualquier diferencia demarcatoria o excluyente que la asalte sumirá los sentimientos en inquietudes, malestares y temores abismales.

Sin embargo, cuando ese lugar de primera experiencia o lengua materna es múltiple, y está ocupada por más de una lengua, incluso cuando sea por alternancia dialógica bilingüe en la cotidianeidad de la familia ampliada por los allegados y vecindarios, se inaugurará un espacio de relación no excluyente en trato hospitalario con la heteroglosia y sus resonancias polifónicas.

- Por último, sin pretender dar cuenta de las plurívocas posibilidades de correlatos que la experiencia testimonial nos ha acercado respecto el español y sus relaciones glotopolíticas, también se requiere reconocer que la lengua se acomodó a este espacio de irregulares contornos y desniveles de terreno, y que desde la renovada mixtura que la constituye, mantiene el suficiente valor emblemático como para seguir activando lazos solidarios de identificación utópica con una comunidad que aún hace posible algunos modos de estar juntos, de encuentros y reuniones, en ubicuos y tangenciales modos del acontecer cotidiano.

CONCLUSIONES

En este punto de cierres discursivos, me dispongo primero, a recapitular lo desplegado, recogiendo algunos hilos analíticos e interpretativos, en enlaces generales de sentido. Y en cada uno, mi voz asume distintos registros discursivos y tonos acordes con los aspectos semióticos en juego.

Asumo aquí otro giro dialógico como lectora de la investigación, para volver a enhebrar algunas acepciones operativas de la noción *polifonía* en el corpus glotopolítico analizado. La consideración inicial señala su *condición (intra)discursiva de cruces* entre los modos *prosaicos y letrados del discurso testimonial*, se vincula, además, con la diversa tematización de la experiencia, en la que se exponen dinámicas de agenciamientos-autorías-ubicaciones del decir ubicados en territorios asignados y desplazados entre lugares del horizonte ideológico-verbal de la diversidad lingüística. En ese amplio plano cada testimonio recorta y modula su ejercicio multidimensional de discurso, en movimientos entre la prosa discursiva cotidiana y los repliegues reflexivos y técnicos de los enfoques letrados.

Si la prosa es el enclave discursivo más propicio para el ejercicio dialógico y las relaciones con la palabra ajena y tercera, el trazo letrado calibra las distancias y cercanías de unos usos con la lengua y sus límites. Y revisa y somete a consideración reflexiva y selectividad metalingüística los dichos propios y ajenos. En tanto la prosaica discursiva del día a día establece su territorio en la palabra social expuesta en sus modos indirectos, la actitud letrada la somete al modo distanciado del análisis y de la ponderación imaginaria inherente a los órdenes oficiales, académicos o científicos. Sin embargo, no se trata de una mera distribución dicotómica de fuerzas sino de combinaciones desiguales en los terrenos testimoniales: lo letrado se modela también de modo híbrido en los trillos prosaicos de géneros intercalados (narrar con comentarios insertos, y comentar con islotes narrativos primarios y retóricas –ejemplo, ilustración, caso o aforismos–), en tanto también lo prosaico incluye sistemas de citas de autoridad letrada que alientan sus historias de vida.

Como segunda condición discursiva específica de este corpus, lo *polifónico* se identifica con la *instancia* misma del *agenciamiento discursivo*. Polifónica es la palabra envuelta en “un inmenso rumor dialógico” y pluri-bi-vocal (Bajtín) que da a escuchar

pasajes mezclados entre lenguas, entre dialectos y registros sociales del decir. Asimismo, en los planos de consistencia de los enunciados, también se articulan polifónicamente los modos de representación de la diversidad lingüística como objeto discursivo; se modelan los puntos de vista desde lugares de agenciamientos capaces de memorias, olvidos y elusiones, y a veces, entre rumores dialógicos confusos procedentes de mundos imaginarios del lenguaje (des)encontrados, entre tantas otras variantes identificadas en el corpus.

Y como última condición de *lo polifónico*, señalo su compromiso con los *efectos* de las *fuerzas estratificadoras* del *lenguaje*, unas *relaciones glotopolíticas* en un campo de operaciones o esquemas de acción política desigual sobre el lenguaje: en las estrategias anónimas del cálculo estadístico y del diseño planificador de iniciativas oficiales que administran grados de colingüismo educativo en combinación con la posición dominante del español, e igualmente, pueden negar o silenciar otras zonas de la heteroglosia. En una dirección polifónicas opuesta, las tácticas, estratagemas o astucias de juego de los débiles y minorizados, de quienes aprovechan la ocasión azarosa para poner en valor las banalidades de los lances ganados y de los pequeños placeres que distienden con sorna o humor los apretados tejidos de la palabra oficial. Polifonía de las pasiones, también entonces, cuando se calculan medios y fines, cuando se aplica la ley moral de la obligación y el deber, o cuando se puede ejercer, fugaz y brevemente, los contentos placenteros de poder conversar, comprender y entenderse entre-lenguas.

Relaciones glotopolíticas promovidas y ejercidas desde lugares institucionales de racionalidad social o desde pasos y pasajes dinámicos y contingentes, y ambas se juegan en territorios históricos redibujados en cada palmo de terreno de los bordes, entre unos sistemas de intercambios establecidos y en unas operaciones ocasionales practicadas en espacios acotados. Todos encarnan las fuerzas semióticas del lenguaje que pugnan por maniobrar en los entretejidos de la creencia y del saber sobre el lenguaje, sus límites controlados y sus espacios libres de posibilidades.

En segundo término, recojo redes discursivas en torno de la noción *testimonio* y las operaciones semiótico-discursivas realizadas en el presente conjunto textual.

Con valor de documento de experiencia, sostiene desde principio a fin, y en continuidades de sentido, su dependencia de un modo contractual de comunicación.

Como operación que traslada a lo público su gesto de haber estado en el lugar de lo sucedido, traspone espacialmente el orden del recuerdo al orden escrito, y así prolonga y prorroga los juegos de demanda y confianza asumidos ante su actuación de representatividad de la experiencia.

En similares términos de juegos de lenguaje, el testimonio desencadena efectos de probabilidades en torno de una promesa y una credibilidad —esos *actos de significaciones intentadas* entre co-enunciadores que dan/reciben testimonio— siendo los primeros quienes experimentaron la incoación de lo evocado, ante “lo que se nos ocurre de modo irresistible” (Wittgenstein) y lo transmutaron en un acto discursivo que da a pensar, estimar y juzgar a otros; y los segundos, quienes reciben el *discurso otro* y se disponen a sopesar de manera diferida, la pertinencia de ese reconocimiento contractual de alteridad. En este juego pragmático, la dialogía se ejerce como red de esperas mutuas reguladas por la comunicación en la cual el tiempo diferido hace sus movidas y se practican los efectos de la promesa de testificación verídica y se espera la consideración legítima de la respuesta *otra*. Entre ambas instancias, el doble movimiento semiótico primario de *creer* y *relatar* entendidos en sus sentidos de base más antiguos: *creer* como (de)volver la relación de confianza en algo/alguien y de fiarse de lo que se dice, y la estrategia del *relato*, arte, técnica y modo de hacer: *retuli* (lat.) como un volver a llevar y traer las cosas (de Certeau 1992). Y ambos, gestos de socialidad son los que intentan el mantenernos unos con otros a través del lenguaje.

Cuando *decir-contar* y *creer* se asocian en el espacio testimonial, se rearticula una micropolítica o posibilidad social de recuperar algo desaparecido, que se reencuentra y se recupera, en términos de expectación y de algo del porvenir. En su doble movimiento conjunto, efectúa intervenciones en el espacio: aperturas, establecimiento de distancias conflictivas y de proximidades contractuales, guardando una acción analógica entre algunas prácticas sociales y estas narrativo-testimoniales: practicar lugares como dinamismos contradictorios entre delimitación y movilidad, entre creación de puntos de encuentro y de diferenciaciones como puentes de paso o fronteras infranqueables.

Y como acontece en la carrera de relevos o postas, el *testigo* es el *objeto* que se intercambian los jugadores del mismo equipo para demostrar que el pasaje de turno fue debidamente ejecutado, así mi instancia de investigadora tomó la posta, legitimó las mediaciones pedagógicas con valor testimonial, y ese movimiento llegó a ejecutar los siguientes trabajos de mediaciones disciplinares, para volver a ofrecer el testigo-

testimonio como objeto discursivo a la consideración de otros integrantes de la comunidad científica. Y así dejar abierta la instancia de re-considerar el valor de lo testimoniado.

Por lo dicho, este orden social y discursivo se dispone a intercambiar, en sucesivos movimientos, la metafórica relación entre *discurso* y *exterioridad*, entre producir *textos* y producir *sociedad*. Ambas, laboriosas tareas cotidianas del con-vivir, recuperan historias y dibujan paisajes culturales y lingüísticos de cambiantes contornos y tonalidades.

Algunos testimonios expusieron sus evocaciones de movimientos trabajosos o penosos entre las fronteras controladas de las lenguas estipulados por la nacionalidad y sus límites, otras veces encontraron modos de pasajes, de participaciones e inclusiones parciales en los territorios enunciativos ajenos.

Otros, llegaron a confrontarse con la estructura implícita de negociación social ambivalente, cuando las tensiones de lo aporético –esa posibilidad de lo imposible– los llevó hasta el impracticable del paso. Sin embargo, esa misma posición de nativismo que ancla y dibuja una temporalidad lineal de memorias y presentes, hay aperturas de terceros espacios a través de recorridos liminares e intersubjetivos de la palabra social, bi-pluri-vocal, a fuerza de dinamismos traductores y esfuerzos de *inter-es* o *entre-medios* vinculantes y performativos que atestiguan que existen modos posibles de habitar entre-lenguas.

Y junto a ellos, testimonios de tránsitos paradójicos, que atestan/protestan por la irrupción de las ajenidades que componen lo propio, y otros celebratorios de reestructuraciones prácticas e imaginarias de los modos de decir que incursionar en los territorios linderos y vecinales de los espacios compartidos.

La noción de *experiencia* resultó un interpretante útil en la instancia de interlocución testimonial que habilitó posibilidades y realizaciones complejas del sentir, pensar y hacer con el lenguaje en un espacio entre-lenguas, y una vez que dispuse de significaciones tan entretejidas en los modos del contar y reflexionar, jugando mi rol de interlocutora garante de la recepción del acto testimonial. Luego, debí escoger órdenes analíticos que se condigan con esas maneras integrales de comunicar lo vivido.

La elección de este rumbo investigativo me obligó a postergar orientaciones y recursos instrumental-metodológicos del campo disciplinar que hubieran planteado ángulos más focalizados de temas o asuntos, como los que puse a prueba en investigaciones precedentes. Al comprometerme con los actos de discurso testimonial elaborados en gestos de diversos matices (auto)biográficos singulares, me resultó impropio escandir datos y reducirlos luego categorías analíticas convencionales con las que maniobrar y reconvertir lo dicho, desentendiéndome de la andadura textual restante. Esto me condujo a acometer el diseño de un punto de vista discursivo y semiótico –*agenciamiento*– y reacomodaciones y ajustes de otras –*heteroglosia* y *relaciones glotopolíticas*– que permitieran deslindar y escandir sucesivos pliegues descriptivos e interpretativos, hasta donde la lectura insistente lo permitiera. Así he podido hacer visibles los múltiples efectos de intervenciones sobre el lenguaje contenidas en los mundos testimoniales.

De todas maneras, las elecciones precedentes abren posibilidades de futuras etapas de trabajo: una, reformular categorías descriptivas que resultaron relevantes y productivas, como la experiencia *sesquilingüe/semilingüe* (comprensión parcial o pasiva de una lengua), en dirección de otra más amplia respecto de las habilidades en juego : *ambilingüismo* (Husen y Opper). Otra, podría reconsiderar la relectura de los estados dialógicos entre-lenguas desde la óptica de nociones sociolingüísticas de *repertorios sociales diferenciados de uso* (Fishman) y *perfil lingüístico* (Weinrich, Flodell, Arnoux y del Valle), con el objetivo de precisar, cotejar y ampliar las caracterizaciones de los asimétricos juegos heteroglosicos en estos paisajes socio-discursivos y glotopolíticos regionales.

En el siguiente movimiento dialógico, me muevo fuera del terreno de esta tesis, para señalar un último correlato que merecerá futuros estudios. Se trata de documentación académica, burocrática y legislativa del orden del planeamiento educativo de las lenguas. Una primera cuestión, envuelta tanto en preocupaciones cuanto en incertidumbres, deja pendiente el cotejo de lo que muestran los testimonios con algunos datos oficiales. Sobre un total de 45.428 niños misioneros de primaria que estudian lenguas extranjeras en 2009 -educación primaria urbana y rural, estatal y privada-, el 75,1% (34.094) estudia inglés, y sólo el 15,60% (7.088) estudia portugués, de los cuales 2.386 pertenecen a zonas rurales y 4.702 a zonas urbanas. Me excuso de desarrollar esta desalentadora preponderancia del idioma inglés en la jurisdicción provincial, que

se extiende y profundiza más en el nivel secundario.²⁵⁵ Y queda en suspenso la orientación que la nueva administración nacional dará a la enseñanza de lenguas en el marco de MERCOSUR.

Una segunda cuestión en el mismo ámbito del planeamiento local, tendría por objeto el cotejo de la cartografía heteroglósica testimonial resultantes de este corpus con la novedad de la Ley VI-Nº 141 -Antes Ley 4518/2009-²⁵⁶, que “declara política de estado la planificación lingüística en la provincia”. Y que en sus distintos articulados declara su compromiso con la “enseñanza obligatoria y sistemática de la educación intercultural plurilingüe en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada, dependientes del Ministerio de Cultura y Educación y del Consejo General de Educación de la Provincia, en todos sus niveles. (ARTÍCULO 3). Y la define como “aquella destinada a ampliar las capacidades comunicativas de la vida social y a fortalecer los vínculos de intercomprensión” con especial atención a

la alfabetización escolar de los niños cuya lengua familiar es diferente a la española a fin de asegurar la continuidad de los vínculos entre sus comunidades de habla y la escuela, para atender a la diversidad y a las distancias entre las culturas locales y regionales y a la creciente demanda de formación de recursos humanos para el desarrollo científico-tecnológico de la globalización (ARTÍCULO 5).

Una primera lectura del texto jurídico nos deja la impresión de que se trata del planeamiento de un área especial, como la de la cultura y la lengua de comunidades originarias, que de hecho está incluidas en sus alcances; sin embargo, la desconcertante sorpresa aparece cuando se lee el siguiente apartado:

ARTÍCULO 6.- La educación intercultural plurilingüe comprende, al español en todas sus variantes, a las lenguas oficiales del MERCOSUR, las de inmigración, la de los pueblos originarios de la región y aquellas que son instrumentos de comunicación para la circulación de la ciencia, investigación, tecnología y negocios propias de los entornos de la globalización. Especialmente se considerarán para la enseñanza las siguientes lenguas: español, portugués, guaraní con sus variantes locales, inglés, francés, italiano, alemán, ruso, japonés, Chino, entre otras.

La diversidad de criterios glotopolíticos, primero, y la posterior enumeración de lenguas particulares sin detenimiento en su correspondencia –o falta de corresponden-

²⁵⁵ Documentación institucional de Políticas Lingüísticas ELE. Ministerio de Educación de la Nación. 2009.

²⁵⁶ Cfr. texto completo en Anexo documental (versión digital)

cia— con los criterios enunciados previamente, nos colocan frente a un instrumento que parece tener algunos pasajes de discurso científico sobre el lenguaje, en combinación con una retórica de la diversidad de amplio espectro. Y con estos comentarios escuetos dejo planteada la necesaria tarea pendiente.

A continuación espigo, a modo de recorrido final, algunas imágenes y ciertos ángulos de sentido, cuyas significaciones alcanzaron persistente notoriedad glotopolítica.

✓ Las constelaciones pasionales que marcan la presencia del complejo lingüístico guaraní exponen operaciones y efectos de un inmenso silenciamiento ante la lengua que se le sobrepuso y la desplazó; la diglosia se volvió un fenómeno social crónico que desplegó todos los efectos nefastos consiguientes: abjurar, negar y avergonzarse de la lengua materna supuestamente inferior. En esta dirección trabaja la fuerza de imaginarios modernos sobre la lengua que la conciben indígena en sociedad no indígena; asimismo, su metonímica identidad es reelaborada en los imaginarios del nacionalismo lingüístico que emblematiza el guaraní paraguayo junto al español, en un diseño que se apropia retóricamente de una lengua que desprecia en la práctica. Los efectos indeseables de rechazar la propia lengua materna por la minorizada y desfavorable situación simbólica en la que se ubica, invistió al guaraní de “estigmas casi raciales” propician, según B. Meliá, una posición de *di-lingüismo* “en el que dos lenguas en estado de desequilibrio conviven y se mezclan”.

Igualmente, otras imágenes conviven con esos gestos patéticos sobre el guaraní —vergonzante; hay reivindicaciones retóricas que no suelen incidir en el uso práctico y algunas pocas recuperaciones activas por parte de los jóvenes de su territorio de interlocución.

Actualizo un asombro maravillado al ponderar la gesta de estos hablantes silenciados, murmurantes y empecinados por sostener su comunidad de palabra interior y mayoritaria, subsumida en un diseño político adverso que los desconsideraba, los sojuzgó y apenas recientemente aceptó su legítima convivencia con las lenguas mayores en Sudamérica. Pese al gesto vergonzante que lo inviste en el trato social y en los diagramas estatales, sus variantes lingüísticas se hacen oír. En las conversaciones obstinadas con las que los mbyá-guaraníes atravesaron siglos, en los murmullos sobrevivientes en el espacio paraguayo —junto a unos silencios nacionales concomitantes—, en

la taciturnidad sigilosa de los migrantes vecinales llegados al país, y en el modo idiosincrático criollo que habita Corrientes, en todas estas modulaciones glotopolíticas, el complejo guaraní aún habla y sirve para vivir.

En esas contradictorias tendencias de actuaciones y sentires se gesta la ambivalencia de las intervenciones oficiales que marcan un presente de co-oficialización de la lengua en distintas jurisdicciones sudamericanas. Su esforzado gesto tendiente al colingüismo con el español conlleva numerosas dificultades que el planeamiento no siempre acierta a resolver. Una de las más preocupantes es que se olvide su primordial y milenaria función gregaria y de comunicación adaptada a los usos sociales, y se insista de manera desmedida y fuera de todo sentido común, en sobredimensionar y sobre-codificar su corpus para usos estandarizados especiales, como réplica de estrategias de las lenguas mayores. Precipitar la imposición y el control escolar del guaraní alfabetizado, de sus regímenes de normatividad en el marco de nuevos diseños bilingües desiguales y de diversa calidad pedagógica, acrecienta los riesgos de estar implementando una segunda etapa de sustitución pos-colonial (Meliá) al generar otro modo del rechazo al guaraní normativo y purista que ahora se deja leer y escribir, en paralelo a la otra versión colingüe escolar del español. Sería deseable que esta oferta escolarizada no se aparte o minusvalore esa locuaz potencia de diálogos del día a día, de boca en boca, que lo sostuvo en la Historia.

Finalmente, en la región histórica las huellas de esta lengua reducida que persistió y se reconfiguró en mundos criollos, se entrelazan en territorios del español como signos brillantes con potencias semánticas, estilos tonales y maneras de hablar que distinguen y componen el modo local de habitar la lengua gregaria .

✓ Las lenguas mayores de la región (español-portugués), investidas de valoraciones glotopolíticas equivalentes, exponen en este corpus las diferencias que las separan. Primero, actúan como lenguas oficiales de sendos estados nacionales sudamericanos luego de haber dominado el espacio por impulso colonizador. Igualmente, comparten el movimiento de coetánea expansión, tanto

al ritmo de las integraciones regionales como al de los estímulos globales y, a la vez, sienten amenazadas sus antiguas posiciones y obligadas a disponer estrategias defensivas. Éstas no sólo son jurídicas –como los múltiples proyectos y leyes de defensa de la lengua aparecidas en las últimas décadas (..) (Arnoux – Bein 2010b: 340-341).

Los testimonios refractan estas posiciones biopolíticas en el terreno local: en lo atinente al portugués, algunos testimonios dan cuenta de los efectos de la novedad política de integración mercosureña, con la habilitación del planeamiento estatal de su enseñanza entre las lenguas extranjeras, y otros, evocan padecimientos –propios o ajenos– ante la brecha construida en las fronteras lingüísticas que la escuela debe resguardar. En otro lugar de las gestiones sociales, se relataron continuidades lingüísticas en los territorios familiares y vecinales que sostienen de modo abierto su presencia. Y más aún: en la intimidad familiar, de diálogos cotidianos y con el debido pudor de una intrusión fronteriza en los espacios público, han venido sosteniendo la práctica del *portuñol*, ese dialecto o lengua *tercera* producida en la zona del contacto entre las dos lenguas vecinas en irregulares y cambiantes cruces interlingüísticos. Así, el portugués quedó sujeto a relaciones paradójicas, entabladas entre los repliegues de rechazos e interdicciones socioescolares y tensiones de umbralidad que se han extendido en tantos recorridos educativos, y los despliegues recientes de impulsos de colingüismo legítimo; tensiones no resueltas entre controles y rechazos de imaginarios nacionalistas tradicionales que aún resuenan, y recientes iniciativas e indecisas implementaciones que impulsan un modo escolar –normatizado, estandarizado– que, según los designios de lenguas extrajeras, reniega y combate al dialecto fronterizo.

En contrapunto, las imágenes glotopolíticas sobre el español exhiben, implícitamente, la posición de la cultura letrada oficial: instalaciones en la comodidad del dominio legítimo –generadora de los excesos represivos evocados– y de la escasa tolerancia a las diferencias intralingüísticas. Las posturas dialectológicas se confunden con los demarcaciones de la normativa escolarizada; unas constelaciones del sentir cuerpo a cuerpo la continuidad de la lengua se mueven entre la seguridad del poder, los gestos autovergonzantes asumidos, los controles idiosincráticos en el trato social y las burlas por los aspectos diferenciales. Estos matices de la insegura (in)segura superioridad del español ante su propio universo plural hace ver la relativa eficacia de la reflexión metalingüística académica que reconoce el desequilibrio exonormativo del español americano respecto del dominio peninsular, y de ciertas ponderaciones equívocas acerca de las comparaciones interdialectales regionales.

✓ Las historias vinculadas con las lenguas de los grupos inmigrantes exponen una cartografía memoriosa accidentada, con alcances desiguales sobre la empresa colonizadora de sus antepasados familiares

Ese universo presenta rasgos heteroglósicos internos desiguales: ciertos grupos se movían entre-lenguas del continente transoceánico al momento de su llegada e instalación (ruso-ucraniano, ruso-alemán, polaco- ucraniano -alemán), y en el proceso de asentamiento definitivo, las migraciones sudamericanas promovieron el papel vehicular del portugués entre ellos y con el nuevo medio de acogida. Los descendientes testimoniaron sus añoranzas ante la pérdida acallada de esas lenguas tanto como sus reproches por la privación de aquellos saberes y por la práctica selectiva de habla intrageneracional que los excluía, y sólo dos colectividades –alemana y ucraniana– sostuvieron de modo desigual la continuidad de sus diagramas colingües, en la esfera religiosa y de la educación privada.

Las operaciones glotopolíticas generales fueron variando históricamente, y las demandas del planeamiento oficial fueron variando en distintas gestiones; sin embargo, el primer efecto del discurso público estatal marcó las condiciones de tratamiento de la diferencia que ellos representaban en términos paradójicos de hospitalidad –recibir al extraño (Derrida)–. El encuentro con los extranjeros fue una experiencia de diseño biopolítico generada por el Estado nacional –ese creador de su Otros (Segato)– que les propuso unas negociaciones paradójicas de persistente tensión: una doble disyuntiva entre la ética de la invitación condicionada para instalarse con ciertos beneficios, en condiciones de reconocimientos de igualdad (derechos y obligaciones) pero, asimismo, se les requiere una performance identitaria (Bhabha) e interdicción lingüística condicional, de imitaciones o iteraciones canónicas respecto de las cuales el dispositivo escolar fue un lugar privilegiado de (re)semiotización y reconversión de la segunda generación infantil de inmigrantes.

Las cuartas generaciones que dan testimonio en este corpus acusan los desconocimientos y olvidos de las experiencias de sus ancestros, y en menor proporción, intentan la recuperación colingüe o conversacional de aquellas lenguas.

Las restantes historias, de otras lenguas ancestrales que aún resuenan y de los usos locales del inglés, señalan un zona de diversa y desigual articulación de la diferencia lingüística: las primeras, recuperadas por gestos familiares y memorias sociales minoritarias, y las segundas, marcada por las preferencias idiosincráticas, efecto de preferen-

cias microlingüísticas derivadas de la presión del prestigio de la lengua hipercentral y las gestiones nacionales de enseñanza de lenguas extranjeras.

Justamente, el tramo antes mencionado expone con precisión la complejidad de las tramas identitarias vinculadas con el lenguaje, interculturales y políticas, pues son el fruto de articulaciones contingentes de lo humano, efecto de contingüidades de reconocimientos disyuntivos por las pedagogías nacionales, que demandan la pertenencia a categorías étnico-sociales que son interpeladas por el poder de modo ambigüo en la disyuntiva irresuelta de igualdad/diferenciaciones.

Como se constató en tantas historias testimoniales, una biopolítica de las identidades ha venido realizando su “gestión de subjetividad” en la que compromete al lenguaje no sin contradicciones: al tiempo que instauro sentidos de pertenencia lingüísticas que se pretenden fijos y estables e inamovible para los sectores históricamente desfavorecidos, alienta una dinámica desterritorializa, móvil y abierta para la operatoria de ciertos estratos sociales capaces de consumir y circular –como las mercancías o el dinero–. Su tejido de supuestos y razones pospone la consideración política de los destinos colectivos –dados por hechos–, y fortalece la entidad ideológica sujeto-individuo, pura existencia excenta de vinculaciones sociales desiguales. La individualidad recupera su lugar semiótico de interpretante privilegiado y se decide olvidar que “su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas.” (Foucault).

Y en esta dirección, desearía poder rearticular lo que esta investigación permitió ver, con redefiniciones que interpelen al poder político del planeamiento –que ignora olímpicamente la participación institucional universitaria en el debate de las políticas de lenguaje– y avanzar, en una redefinición de *ciudadanía transfronteriza*, en términos de *sujetos de la diferencia cultural* con derechos y de oportunidades de uso libre y estudio de las lenguas vecinales en concordancia con los movimientos vitales de esta región histórica.

BIBLIOGRAFÍA

**I. Lingüística / Glotopolítica / Análisis de discurso / Semiótica:
*estudios locales, nacionales y regionales.***

- ABADÍA de QUANT, Inés (1996) “Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino”, en *Signo & seña* No.6. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA. (pp.197-233)
- (2000) “El español del Nordeste” en María B. FONTANELLA de WEIMBERG (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial. (pp. 101-137)
- ALBANO, Hilda y J. GIAMATTEO (2004) “SEGÚN PASAN LOS AÑOS. Análisis y reflexión sobre la enseñanza de Lengua en el país en el último siglo”, en ”, *RASAL Lingüística*. Volumen dedicado a la Gramática. No.1 Buenos Aires: UBA. (pp.133- 147)
- ALARCÓN, Mirta Raquel (2012) *Alfabetización semiótica en los umbrales escolares*. Aportes para la lectoescritura inicial. Posadas EdUnam.
- (2013) “La gramática en fronteras mestizas” en Martínez, Angelita y Adriana Speranza eds. *Rumbos sociolingüísticos*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL. Disponible en <http://www.ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3833>. (pp.89-96)
- ALFÓN, Fernando (2013) (edit.) *La querrela de la lengua en la Argentina*. Antología. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- AMABLE, Hugo Wenceslao (1975) *Las figuras del habla misionera*. Posadas.
- (1990) “El habla de Misiones” (pp251-264) y “El portuñol” (pp.291-296), en AA.VV. *Misiones, una provincia argentina en el corazón de América*. Buenos Aires: Edic. Corregidor.
- AMATTO de WELTI, Zulema (2011) *La macro-región guaraní, en LÍA VARELA* (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(Pp.117-128)
- ARFUCH, Leonor (1992) “Identidad y discurso: espacios de lo biográfico”, en *Signo & seña* No.1 Revista del Instituto de Lingüística, Buenos Aires: UBA.(pp.165-178)
- (2005) (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- (2010) “Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad”, en *de-Signis 15 Tiempo, Espacio e Identidades* (coord. Dal Masso-Escudero). Buenos Aires: La Crujía.(pp.32-40)
- (2012) “El presente del pasado: ética y responsabilidad” en HUFFSCHMID-DURÁN (edit.) *Topografías conflictivas*. Buenos Aires: Trilce. (pp.31-41)
- (2013) *Memoria y autobiografía*. Exploraciones en los límites. Buenos Aires: FCE.
- ARNOUX, Elvira N. de (1995) “Las políticas lingüísticas en los procesos de integración regional”, en *Signo & Seña* No.4. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(Pp.12-27)

- y R. BEIN (1995) “Repercusiones glotopolíticas de los procesos de integración nacional: el caso argentino”; en *Actes del Congrès Europeu sobre Planificació Lingüística*, Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- y R. BEIN (1997) “Problemas político-lingüísticos en la Argentina contemporánea” en *Quo Vadis, Romania?* No. 10. Wein: Universität Wein (Pp.50-65)
- (1999a) “Espacios disciplinarios y espacios políticos”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. UBA. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. (Pp.279-284)
- (1999b) “El discurso normativo en los textos gramaticales de Andrés Bello”, en Elvira N. de ARNOUX y Roberto BEIN (comp.) *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: EUDEBA (Pp.39-61)
- (2000) “La Glotopolítica : transformaciones de un campo disciplinario”, en *Lenguajes: teorías y prácticas*. Instituto Superior del Profesorado ‘Joaquín V. González’: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- (2001) “Problemas históricos y actuales de la estandarización” en R. BEIN y J. BORN (edit.) *Políticas lingüísticas. Norma e identidad*. UBA: Buenos Aires. (pp.185-199)
- (2001a) “Perspectivas actuales en Glotopolítica”. Rosario: Actas IV Jornadas de Etnolingüística [edic. CD].
- (2001b) “Problemas históricos y actuales de la estandarización” en R. BEIN et. al. (edit.) *Políticas lingüísticas. Norma e identidad*. Buenos Aires: UBA.(Pp. 185-199)
- y Carlos LUIS (2003) “El pensamiento ilustrado y el lenguaje. Introducción” (pp.7-16) y “El análisis del discurso en el pensamiento gramatical ilustrado: Jovellanos, lector de Condillac” (pp.65-99) en E. ARNOUX et. al. (Comps.) *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (2004a) “La reformulación interdisciplinaria en Análisis del Discurso”. Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas, Universidad Ricardo Palma [edición CD]
- (2004b) “*El pensamiento sobre la unión americana’: estudio de una matriz discursiva*” en Autores varios et. al. *Revista de Letras* No.9 Rosario : Laborde Editor (Pp.17-44)
- (2006) *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- y MARTÍNEZ, Angelita (2007) “La enseñanza de la escritura: perspectivas discursivas y nivel oracional” en *Signo & seña* No. 18. Revista del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires: UBA (pp.193-227)
- (2008a) “La lengua es la patria”, “nuestra lengua es mestiza” y “el español es americano”: desplazamientos significativos” en S. HOFMANN (ed.), *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*, Berlín, Edition Tranvía (pp. 17-39)
- (2008b) *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1942-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- (2008c) “Políticas lingüísticas y educativas en relación con el proceso de integración de América del Sur”, en MESSINEO-MALVESTRINITTI-BEIN edit. *Estudios en Lingüística y Antropología*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- (2010a) “Representaciones sociolingüísticas y construcción de identidades colectivas en el Mercosur”, en M.T. CELADA, A. FANJUL y S. NOTHSTEIN (coord.) *Len-*

- guas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones.* Buenos Aires: Biblos.(Pp.17-38)
- (2010b) “Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana” en Elvira N. de ARNOUX y Roberto BEIN (compiladores) *La regulación política de las prácticas lingüísticas.* Buenos Aires: EUDEBA. (Pp.329-369)
- y J. del VALLE (2010c) “Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo” en *Spanish in Context* 7:1, 1-24.
- (2011a) “Hacia una definición de las políticas lingüístico-educativas del Estado argentino”, en L. VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina.* Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(Pp.35-55)
- (2011b) “Desde Iguazú: mirada glotopolítica sobre la integración regional” en A. FANJUL y G. da SILVA CASTELA *Línguas, políticas e ensino na integração regional.* Gráfica Assoeste e Editora. Cascavel-PR. (Pp.38-64)
- (2011c) “Identidades nacionales y regionales: en torno a la legislación lingüística (Argentina, 2009; Paraguay, 2010)” en E. MENDES (org.) *Diálogos Interculturais. Ensino e formação em português língua estrangeira.* Campinas, SP:Pontes (Pp.19-47)
- y et al. (2012) *UNASUR y sus discursos. Integración regional. Amenaza externa. Malvinas.* Buenos Aires: Biblos.
- y Ma. del Pilar ROCA (edit.) (2013) *Del español y del portugués: lenguas, discurso y enseñanza.* João Pessoa: Editora da UFPB.
- (2014) “En torno a la Nueva gramática de la lengua española (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española)”, en E. ARNOUX y Susana NOTHSTEIN (eds.), *Temas de glotopolítica: integración regional sudamericana y panhispanismo.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblos.(pp.245-270)
- (2015a) “El dispositivo normativo en la Nueva gramática básica de la lengua española” en E. ARNOUX y R. BEIN (eds.), *Política lingüística y enseñanza de lenguas.* Buenos Aires, Biblos, (pp. 243-268)
- y R. BEIN (2015b) “Hacia una historización de las políticas de enseñanza de lenguas”, en Elvira ARNOUX y Roberto BEIN (eds.) *Políticas lingüísticas y enseñanza de lenguas,* Buenos Aires: Biblos.(págs. 13-50)
- ARROSI, Fabia (2007) “Discurso legal e ideología: una aproximación a la legislación en políticas lingüísticas y culturales desde una perspectiva ideológica. El caso de la ley 5.598 de Corrientes”, en M.S. Taboada y J. Alderetes (comps.), *Actas de Lenguas, identidad e ideologías: Primeras Jornadas Interdisciplinarias.* Universidad Nacional de Tucumán. (CD pp. 23-33)
- BALMAYOR, E. y Angelita MARTÍNEZ (2008) “Políticas educativas: variedades lingüísticas en contacto”, en MESSINEO-MALVESTRINITTI-BEIN edit. *Estudios en Lingüística y Antropología.* Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. (pp.457-464)
- BARRIOS, Graciela (1996) “Planificación lingüística e Integración Regional : el Uruguay y la zona de frontera” en TRINDADE, A. y BEHARES, Luis (org.) *Fronteiras, Educação, Integração.* Santa María (BR): Palloti. (pp.83-110)

- (1999) “Minorías lingüísticas e Integración regional: la región fronteriza uruguayobrasileña” en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Acta Congreso Internacional. Tomo II. UBA. Instituto de Lingüística: Buenos Aires. (pp.85-91)
- BEHARES, Luis E. (1996) “Historia y discurso de la educación en zonas de frontera”, en A. TRINDADE et. al. (org.) *Fronteiras, Educação, Integração*. Santa Ma ría: Palloti (25-46)
- (2012) “NOTAS SOBRE LA NOCIÓN DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS ¿QUIÉN ES SU TITULAR?”, en *Revista Digital de Políticas Lingüísticas (RDPL)* – Núcleo Educación para la Integración (NEPI) Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM). Año 4. Volumen 4. Fuente on line: http://publicaciones.fl.unc.edu.ar/sites/publicaciones.fl.unc.edu.ar/files/POL_LING4.pdf
- (2015) “Políticas lingüísticas, derechos lingüísticos y políticas de inclusión social. Análisis de sus interacciones y de sus especificidades”, en A. Reguera (comp.) *Actas del VII Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas*. Asociación de Universidades Grupo Montevideo-Universidad Nacional de Córdoba. UNC: Córdoba (pp.59-79)
- BEIN, Roberto y Elvira N. de ARNOUX (1995) “Els catalanoparlants no som espanyols”, en *Revista Signo & Seña* No.4. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA.(pp.75-96)
- (1997) “Problemas político-lingüísticos en la Argentina contemporánea” en *Quo Vadis, Romania?* Revista del Institut für Romanistik. Universität Wein. (pp. 50-65)
- (1999a) “Estudios glotopolíticos y articulación social”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. Tomo II. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. UBA. (pp.103-110)
- (1999b) “El plurilingüismo como realidad lingüística, como representación sociolingüística y como estrategia glotopolítica”, E. ARNOUX- R. BEIN (comp.) *Prácticas y representaciones del lenguaje* . Buenos Aires: EUDEBA.(pp.191-216)
- (2001) “La norma lingüística en la traducción al español” en R. BEIN y J. BORN (edit.). *Políticas lingüísticas.Norma e identidad*. UBA: Buenos Aires.(pp.201- 212)
- (2006) “Políticas lingüísticas en la Argentina. Legislación y promoción de lenguas en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones (pp.41-53)
- (2008a) *La situación de las lenguas extranjeras en la Argentina*. Fuente: <http://www.linguasur.org.ar/publicaciones.php> (consulta julio 2013)
- (2008b) “El derecho de las lenguas aborígenes en Constituciones latinoamericanas”, en MESSINEO-MALVESTRINITTI-BEIN edit. *Estudios en Lingüística y Antropología*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA(pp.485-493)
- (2009) “Política lingüística escolar argentina, con especial referencia a la situación del alemán”, en M. REYNOSO y M. SFORZA, Mónica (coord.), *LENGUAS Y DIVERSIDAD*, Paraná: UNER.
- (2010) “Los meandros de la política lingüística argentina en relación con las lenguas extranjeras en las leyes generales de educación”, en Elvira NARVAJA de

- ARNOUX- Roberto BEIN (comp.) *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: EUDEBA. (pp.307-328)³
- (2011) *La enseñanza de lenguas en la legislación y su puesta en práctica*, en LÍA VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(pp.57-69)
- (2014) “Políticas lingüísticas nacionales y de integración regional” en E. ARNOUX – S. NOTHSTEIN *Temas de Glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aire. Biblos.(pp.75-91)
- BENTIVENGA, Diego (1999) “Amado Alonso y Américo Castro en Buenos Aires: entre la alteridad y el equilibrio” en Elvira N. de ARNOUX y Roberto BEIN (comp.) *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: EUDEBA (Pp.135-156)
- (2013) “El canto y la letra. Disputas en torno a la definición de lo tradicional en Juan A. Carrizo y Ricardo Rojas”, en E. ARNOUX y Susana NOTHSTEIN (eds.), *Temas de glotopolítica: integración regional sudamericana y panhispanismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblos.(pp.31-50)
- BERMUDEZ, Nicolás (2009) “Géneros e identidades discursivas en la comunidad de pos-grado” en Elvira N. de ARNOUX (Directora) *Escritura y producción de conocimiento en Carreras de Posgrado*. Buenos Aires : Santiago Arcos.
- BERTOLDO, Ernesto S. (2003) “O contato-confronto com uma língua estrangeira: a subjetividade do sujeito bilingüe” en María José Coracini (org.) *Identidade & discurso: (des)construindo subjetividades*. Campinas: Editora da UNICAMP. (pp 83-118)
- BLANCO, Imelda (1999) “La configuración de la ‘lengua nacional’ en los orígenes de la escuela secundaria argentina” E. ARNOUX- R. BEIN (comp.) *Prácticas y representaciones del lenguaje* .Buenos Aires: EUDEBA. (pp.75-100)
- BLANCO, Mercedes Isabel (2001) “La lengua como conflicto: prescripción y estandarización en la historia del español de la Argentina” en BEIN y J. BORN (edit.). *Políticas lingüísticas. Norma e identidad*. UBA: Buenos Aires.(pp.99-109)
- BRAND, Antonio, M.A.Azevedo y R.Colman (2010) “Os Guaraní nas fronteiras do Mercosul e suas demandas por políticas públicas adequadas” en José M. Rodríguez (Comp.) *EDUCACIÓN, LENGUAS Y CULTURAS: Pluralidad cultural e inclusión social en Brasil y Paraguay*. Asunción: CEADUC-CCEBA. (pp.81-111)
- BUISÁN, Andrés (2014) “Representaciones de la lengua española: del panhispanismo a la Comunidad Iberoamericana de Naciones” en E. ARNOUX y S. NOTHSTEIN, *Temas de Glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aire. Biblos (pp.93-120).
- CADOGAN, León (1982) “En torno a la enseñanza del guaraní y su implantación como idioma oficial” , CORVALÁN- DE GRANDA (comp.) *Sociedad y Lengua: Bi-*

lingüismo en el Paraguay. T.I. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (pp.219-232).

- CAMBLONG, Ana M.; Luisa CELMAN y Ángela PERIÉ (1977) *El lenguaje como patrimonio nacional*. Posadas: Ediciones El Territorio. y Alina BÁEZ de BISTOLETTI (1985) *Tipologías e Indicadores Lingüísticos de los Ingresantes a Nivel Primario en Misiones*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas: UNAM.
- (1991) “Culturas en contacto: Umbrales semióticos”, en Revista de la Secretaría de Investigaciones. Serie Estudios Interétnicos, Vol.2. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas: UNaM.
- (1999) “Política Lingüística en zona de frontera”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. Buenos Aires: UBA - Instituto de Lingüística.(pp.153-8)
- (2001) “Políticas lingüísticas de los ‘90”. Informe de Investigación. Secretaría de Investigación y Postgrado. Posadas: UNaM.
- (2000) “Contingencia y estigma en las Políticas Lingüísticas de Frontera”, Estudios Regionales. PROCESOS EDUCATIVOS. Revista de la Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y C. Sociales, Año 9, No.14, no viembre. Posadas: UNaM. (pp.39-44)
- (2003) *Macedonio: retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2004a) “Fronteras, umbrales semióticos y sistema escolar”, en Georg KREMnitz & Joachim BORN (Editores) *Lenguas, literatura y sociedad en la Argentina*. Viena (pp.63-72)
- (2004b) “Mapa semiótico 2000” en *Estudios Regionales. Entreletras*. Revista de la Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y C. Sociales, Año 12, No.26, octubre. Posadas: UNaM.(pp.67-76)
- (2005) *Mapa semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Posadas : Facultad de Humanidades y Cs. Sociales y Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Misiones.
- (2006) “Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas : Ministerio de Cultura y Educación de Misiones. (pp.25-29)
- y Liliana DAVIÑA, Raquel ALARCÓN (2006a) “El universo cotidiano. Instalaciones. Tramas. Estrategias. Traducciones.” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.161-4)
- y Liliana DAVIÑA - I. GALEANO (2006b) “La formación docente y la alfabetización. Una paradoja a resolver.” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones (pp.165-8)
- y Liliana DAVIÑA, J. SERVIÁN (2006c) “Para evaluar algunas reglas del juego educativo” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.167-9)
- (2010a) “Cronotopías en los bordes mestizo-criollos”, en *deSignis* No.15 *Tiempo, Espacio e Identidades* (coord.. Dal Masso-Escudero), Buenos Aires: La Crujía.(pp.74-81)

- (2010b) “Estancias semióticas” en *Revista ENTRELETRAS*. 2da época. Año1 No.1. Posadas: Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. (pp.39-48)
- (2011) “Instalaciones en los umbrales mestizo-criollos”, en LÍA VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. (pp.129-135)
- y Froilán FERNÁNDEZ (2012) *Alfabetización semiótica en las fronteras. Dinámicas de las significaciones y el sentido*. Volumen I. Posadas: EDUMAN. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- (2012a) y Raquel ALARCÓN, Rosa DI MODICA. *Alfabetización semiótica en las fronteras.. Estrategias, juego y vida cotidiana*. Volumen II. Posadas: EDUNAM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- (2014a) *Habitar las fronteras...* Posadas: EDUNAM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- (2014b) “Los procesos de desarrollo lingüístico en el territorio fronterizo misionero”, en C. Andruskevicz - S. Insaurralde *Claves, orientaciones y herramientas para la lectoescritura académica*. Serie Cuadernos de Cátedra. Editorial Universitaria Misionera. (pp.110-114)
- CANET, Viviana (2007) “El derecho de los pueblos indígenas en el Estado argentino: marco jurídico federal”, en *Signo & seña* No.17. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(pp.43-89)
- CARBÓ, Teresa (2001) “Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso –ALED* vol.1-. Venezuela: Editorial Latina (pp. 43-67).
- CARISINI DA MAIA, Ivone (2004) *Intercambios lingüísticos de frontera: incidencia en el hablar de los alumnos del Profesorado en Portugués de la UNaM*. Tesis de Maestría (inédito). Posadas.
- (2006) “Bilingüismo e Interculturalidad: el caso del portuñol” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Ministerio de Cultura y Educación de la provincia de Misiones Posadas. (pp.117-122)
- CARVALLO, Silvia (2003) *¿Problemas de lecto-escritura en la universidad?* Jornadas de discusión: articulación Estudios superiores–Polimodal. Asociación de Profesores de Letras-UNaM- ISPARM. Posadas.
- CARRANZA, Isolda E. (2015) *Conversación y deixis de discurso*. Universidad Nacional de Córdoba.
- CELADA, Ma. Teresa (2002) *O español para o brasileiro. Uma língua singularmente estrangeira*. Tesis de Doctorado. UNICAMP. Fuente en http://d1m.ffiich.usp.br/sites/d1m.ffiich.usp.br/files/Tese_MaiteCelada.pdf
- (2003) “A fundação de um destino para a pátria argentina” en Eni PULCINELLI ORLANDI (org.) *Discurso fundador*. Campina, SP: Pontes.(pp.89-112)
- (2010a) “Memoria discursiva e imágenes de lenguas. Sobre el español en Brasil y el portugués en la Argentina” en AA.VV. CELADA, M.T. FANJUL, A. y NOTHSTEIN, S. (coordinadores) *Lenguas en un espacio de integración*.

- Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Biblos. (pp.39-66)
- (2010b) “Entremeio español/portugués –errar, deseo, devenir”. Fuente: www.revistas.usp.br/caracol/article/download/57640/60696
- y Neide MAIA GONZÁLEZ (2008) (coord. dossier) “*Gestos que trazan distinciones entre la lengua española y el portugués brasileño*”, SIGNOS ELE, v.2. No.2
 URL <http://www.salvador.edu.ar/sitio/signosele/> URL del dossier: <http://www.salvador.edu.ar/sitio/signosele/aanterior.asp>
- CENSABELLA, Marisa (1999) *Las lenguas indígenas de la Argentina. Una mirada actual*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2009a) “Chaco ampliado” en AA.VV (Inge SICHA edit.) *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas de América Latina. Tomo 1-*. Cochabamba: UNICEF-FUN-PROEIB. (pp.144-172)
- CERNO, Leonardo (2010) “Evidencias de diferenciación dialectal del guaraní correntino” en *Cadernos de Etnolingüística*, Vol. 2, No. 3. Fuente: <http://www.etnolingustica.org/issue:vol2n3>
- COURTIS, Corina (2011) “La Argentina como contexto inmigratorio: una mirada etno/sociolingüística, en LÍA VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(pp.137-155)
- y Alejandra VIDAL (2007) “Apuntes para una revisión crítica del concepto de ‘muerte de lengua’” en *Signo&seña No. 17*. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(pp.21-41)
- DAVIÑA, Liliana S. y Ana CAMBLONG (1987) “Trabajo de campo en Dpto.25 de Mayo- Misiones.- Primera Parte”. Informes de Avance No.11. PASECC. Posadas.
- DAVIÑA, Liliana S. (1991) “Escuela y discurso social: una dimensión circular”. *Revista de la Secretaría de Investigaciones. Serie Estudios Interétnicos*, Vol.2. Posadas: UNaM (pp.14-25)
- (1996a) “Políticas Lingüísticas en la Provincia de Misiones”. (I-II partes). Informes de avance y final. Instituto de Investigación.FHyCS. Posadas: UNaM..
- (1996b) “Relatos de la frontera”. *Anais do V Encontro de Cientistas Sociais sobre a problemática regional. REGIONALIZAÇÃO e GLOBALIZAÇÃO*. Vol. II. Brasil: UNIJUÍ.(pp.15-19)
- (1999a) “Cartografía rizomática para una frontera”, en *Actas del Congreso Internacional Políticas Lingüísticas para América Latina*. T. II. Buenos Aires: UBA. Instituto de Lingüística. (pp.225-231)
- (1999b) *Xenitud/Discursos*, Actas del 2do. Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso Filosofía y Letras, Buenos Aires.(inédito)
- (2000) “Los discursos sobre la lecto-escritura” en *Estudios Regionales. PROCESOS EDUCATIVOS*. Revista de la Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y C. Sociales, Año 9, No.14, noviembre. Posadas: UNaM. (pp.31-37)
- (2003) *Fronteras discursivas en una región plurilingüe -español y portugués en Misiones-* (Tesis de Maestría en Análisis del Discurso: Facultad de Filosofía y Letras. UBA. (Inédita).

- (2004) “Caso Misiones. Trabajo intensivo en los umbrales escolares” en *Actas del Congreso Internacional “Políticas Culturales e Integración Regional”*. (CD pp.1893- 7)
- (2005) “Aproximaciones semióticas a la escena” en *Estudios Regionales. Variaciones críticas*. Revista de la Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Cs. Sociales, Año 13, No.29, agosto. Posadas: UNaM (pp.53-60).
- (2006) “Políticas de la palabra” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones (pp.153-156)
- (2007) “Miradas políticas de la palabra”, en M.S. TABOADA Y J. ALDERETES (comps.) *Actas de Lenguas, identidad e ideologías: Primeras Jornadas Interdisciplinarias*. Universidad Nacional de Tucumán.(pp.71-77)
- (2008a) “Vestigios y emblemas en territorios de palabras”. Ponencia en *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)*. Santa Fe: UNL.[CD]
- (2008b) “Enunciaciones y territorios de la palabra social”. Ponencia en *Actas del III Congreso Internacional Transformaciones Culturales: Debates de la Teoría, a Crítica y la Lingüística*. Filosofía y Letras. Buenos Aires: UBA. [CD]
- (2010) “Una voz emblemática en territorio misionero: Manuel Belgrano (1810)”, en Revista *ENTRELETRAS*. Año 1, N° 1.Dependiente de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. (pp.88-97)[Presentado en *XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)*.Mendoza: UNC.
- y Carmen SANTANDER (2010a). “Memorias lingüísticas: cartografías académicas” en Revista *ENTRELETRAS*. Año 1, N° 1.Dependiente de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. (pp.79-87)[Presentado en *XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL)*. Santa Fe: UNL]
- (2012) “Lenguas y cartografías regionales”, Ponencia en el *Segundo Congreso Internacional del Idioma Guaraní*. Posadas: Ateneo de la Lengua y la Cultura Guaraní.(inédito)
- (2013a) “Dichos-no dichos: zonas de incertidumbre y posibilidades en las políticas lingüísticas”, *II Congreso Internacional de Profesores de Lenguas Oficiales del Mercosur –: Las lenguas en la construcción de la ciudadanía sudamericana*. Buenos Aires. (inédito)
- (2013b) “Memorias y diagramas del lenguaje”, Panel *Políticas Lingüísticas e inmigración*. Posadas: Instituto de Políticas Lingüísticas de Misiones. Ministerio de Cultura y Educación. Misiones. (inédito)
- (2013c) “Discurso Literario Entre Lenguas: Horacio Quiroga y Wilson Bueno” en Concepción Reverte Bernal (Ed.) *Diálogos culturales en la Literatura Iberoamericana*. Actas del XXXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. España: Editorial Verbum. (CD)
- y A. DI IORIO, M. WINTONIUK, R. FERNÁNDEZ BRIZUELA y Y. FRANCO QUIROGA (2015) “Relaciones glotopolíticas y discursos sociales” en A. REGUERA (comp.) *Actas del VII Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas*. Asociación de Universidades Grupo Monte video-Universidad Nacional de Córdoba. UNC: Córdoba (pp.144-154)

- De ARAÚJO ROMUALDO, Jonas (2008) “Ethos e discurso científico” en Ana R. MOTTA y Luciana SALGADO (org.) *Ethos discursivo*. Sao Paulo: Contexto. (pp.213-221)
- DE GRANDA, Germán (1982) “Algunas precisiones sobre el bilingüismo en el Paraguay” en CORVALÁN- DE GRANDA (comp.) *Sociedad y Lengua: Bilingüismo en el Paraguay*. T.I. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción. (pp.347-395)
- (1996) “Español paraguayo y guaraní criollo” en *Signo & seña* No.6. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(pp.179-194)
- DE MATTOS, Ma. Augusta (1998) *Dispersão e Memória no cotidiano*. São Paulo: Pontes.
- DESTÉFANO, Mariela (2009) “Cómo no entender las relaciones entre lenguaje y pensamiento”, *RASAL Lingüística* N0.1/2.Buenos Aires: UBA (pp.129-149)
- DIAS, Luis F. (1996) *Os sentidos do idioma nacional: as bases enunciativas do nacionalismo lingüístico no Brasil*. Campinas, SP.: Pontes.
- (2001) “Os nomes da língua no Brasil: uma questão polémica”, en E. ORLANDI (org.) *História das Idéias Lingüísticas. Construção do saber metalingüístico e constituição da língua nacional*. Campinas: Pontes.(pp.185-198)
- DI TULLIO, Ángela L. (1999) “El nacionalismo lingüístico en la revista *Nosotros*” en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. Buenos Aires: UBA-Instituto de Lingüística.(pp.219-229)
- (2007) “La lingüística en la Argentina: una ojeada retrospectiva” en *Hispanic Issues Online*, 2, 131-142. Consultado en <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/14-HIOL-2-12.pdf>.
- (2010) *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DOS SANTOS CASTELANO RODRIGUES, Fernanda (2010) “De “comunidad iberoamericana” a “países nossos vizinhos” : a designação em um projeto de lei de 1993”, en CELADA, M.T., FANJUL, A. Y NOTHSTEIN, S. (coordinadores) *Len guas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Biblos (pp.165-183)
- ELIZAINCÍN, Adolfo (1992) *Dialectos en contacto. Español y Portugués en España y América*. Montevideo: Arca.
- (1996) “Contacto entre lenguas genéticamente emparentadas. El caso del español y el portugués”, en *Signo & seña* No.6.Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA. (pp.415-434)
- EMEDIATO, Wander (2008) “Os lugares sociais do discurso e o problema da influência, da regulação e do poder nas práticas discursivas” en G. P. LARA-IMACHADO - W. EMEDIATO (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol.1.Nova Fronteira: Rio de Janeiro.(pp.71-91)
- ESCHPACH, María de los Ángeles (2014) *A dos voces: Gestiones negociadas de las comunicaciones radiales de Aristóbulo del Valle: efectos discursivos y semióti cos referentes a los procesos identitarios locales*. Tesina de Licenciatura

- ra de Letras. Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. UNaM. Posadas. (Inédito).
- FANJUL, Adrián P. (2002) *Português – Espanhol. Línguas próximas sob o olhar discursivo*. São Paulo : Edit. Clara Luz:
- (2009) “Proximidad lingüística y memoria discursiva: reflexiones alrededor de un caso” en *Signo & seña No. 20*. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(183-205)
- FEDATTO, Nilce A. (1996) “Educación/Cultura/Frontera: um estudo do proceso educativo cultural na fronteira Brasil-Paraguai”, en A. TRINDADE y Luis BEHARES (org.) *Fronteiras, Educação, Integração*. Santa María (BR): Palloti.(pp.111-120)
- FIONRÍN, José Luiz (2008) “A multiplicação dos ethe: a questão da heteronímia” en Ana R. MOTTA – Luciana SALGADO (org.) *Ethos discursivo*. São Paulo: Editora Contexto (pp.55-81)
- FLEITAS LECOSKI, Dionisio y Sofía FLEISTAS LECOSKI (2016) *El bilingüismo guaraní-castellano: un análisis de actitudes y prácticas lingüísticas en las zonas fronterizas –Paraguay-Argentina-*.Asunción: Servi Libro.
- FLODELL, Gunvor (2006) “El idioma sueco en Misiones: un caso de bilingüismo” en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas : Ministerio de Cultura y Educación de Misiones. (pp.123-126)
- (2011) *Las distintas paradas de los inmigrantes. La emigración Suecia-Brasil entre 1889- 1911*. Edic. de Autor. Oberá. Misiones.
- (2014) “Sobre el sueco del inmigrante en Misiones”, en *Revista ENTRELETRAS* Año 2, Núm. 2. Primavera/Verano. Facultad de humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Letras. Universidad Nacional de Misiones. (pp.229-251)
- GABBIANI, Beatriz (1999) “Las políticas lingüísticas regionales del Mercosur: propuestas, obstáculos y avances de los últimos cinco años”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T. II. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.[pp.271-280]
- GARCÍA, Marcelino (2002) *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria.
- GLOZMAN, Mara (2007) “Lenguas, variedades y filología en los discursos estatales (1946-1947): entre la comunidad hispánica y la identidad nacional” en M.S. TABOADA y J. ALDERETES (comps.) *Actas de Lenguas, identidad e ideológicas: Primeras Jornadas Interdisciplinarias*. Universidad Nacional de Tucumán (pp.111-118)
- (2008) “La cuestión idiomática como objeto de debate. Aportes para un análisis retórico de los discursos sobre la lengua”, en *Revista Rhêtorikê* ≠ 1 octubre (pp.1-20)
- y Daniela LAURIA (2012) *Voces y Ecos. Una antología de los Debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*.Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.

- GODENZZI, Juan Carlos (2007) “Ciudadanía intercultural y política de lenguas: perspectiva latinoamericana”, en *Signo & seña No. 18*. Instituto de Lingüística Buenos Aires: UBA. (pp.19-39)
- GUIMARÃES, Eduardo (1989) “Enunciação e História”, en AA.VV. *História e Sentido na Linguagem*.(E. Guimarães comp.) Pontes: Campinas. SP. Brasil. (pp.71-82)
- (1996) “Língua e Enunciação”. *Cadernos dos Estudos Lingüísticos* No. 30, Jan/Jun Campinas. (pp.99-103)
- (1999) “Política de Línguas na América-Latina” (pp.297-304) y “Língua de civilização e línguas de cultura. A língua nacional do Brasil” (pp.243-254) en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. UBA. Instituto de Lingüística: Buenos Aires.
- HUBER, Alicia E. (2010) *Diversidad lingüística en una comunidad altoparanaense*. Posadas : Editorial Universitaria de Misiones.
- LAURIA, Daniela (2014) “La producción lexicográfica de la Academia Argentina de Letras: un análisis glotopolítico del *Diccionario del habla de los argentinos* (DIHA,2003 y 2008) en E. ARNOUX – S. NOTHSTEIN *Temas de Glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aire. Biblos (pp. 271-318).
- LUCAS, Marcela (2011) “Reflexiones y acciones en el proceso de instalación de la modalidad de educación intercultural bilingüe” en LÍA VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(pp.87-97)
- MALVESTITI, Marisa (2009a) “Argentina Patagónica” en AA.VV (Inge SICHA edit.) *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas de América Latina. Tomo 1*. Cochabamba: UNICEF-FUNPROEIB. (pp.109-133)
- MARTÍNEZ, Angelita (2004) “Decir y querer decir: estrategias etnopragmáticas en el discurso” en *Signo & seña* N° 13. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA (pp.215-240)
- y Lucas GAGLIARDI (coord.) (2014) *Rutas de la lingüística en la Argentina*, 1ª edic. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (E-book)
- MARTÍNEZ GAMBA, Carlos M. “Experiencias de recopilación de la oratura Mbyá Guaraní en Misiones” (2006) en *Anales del I Congreso del Mercosur, Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones. (pp.67-68)
- MARTÍNEZ SOLÍS, María Cristina (2015) “El ethos discursivo: valores, razones y emociones como efectos de discurso” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* ALED, Vol. 15 No.2 (pp.139-157).

- MELIÁ, Bartomeu (1982) “Hacia una tercera lengua en el Paraguay”, en CORVALÁN-DE GRANDA (comp.) *Sociedad y Lengua: Bilingüismo en el Paraguay*. T.I. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.(pp.107-168)
- (1988) “Diglosia en el Paraguay -o la comunicación desequilibrada-” en *Política Lingüística na América Latina*. E. ORLANDI (org.) São Paulo, Campinas: Pontes (pp.111- 119).
- (1992) *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- (1997a) *El Paraguay inventado*. Asunción : Centro de Estudios Históricos,.
- (1997b) “Aprender guaraní, ¿para qué?”, en *Ñane ñe’ ê Paragua(á)(i)(y)Bilingüe*. (B. Meliá edit.) Asunción: Comisión Nacional de Bilingüismo.
- (1999) “Problemas del bilingüismo en el Paraguay” (pp.161-175) y “La consideración de lenguas indígenas dentro del MERCOSUR” (pp.285-288) en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. Buenos Aires:UBA- Instituto de Lingüística.
- (2006) “Lengua, escritura y educación” en Anales del I Congreso del Mercosur. *Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.35-39)
- (2009a) “Paraguay” en AA.VV (Inge SICHA edit.) *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas de América Latina. Tomo 1-*. Cochabamba: UNICEF-FUNPROEIB. (pp.173-195)
- (2010) “Lenguas indígenas en el Paraguay y Políticas Lingüísticas”, en *Currículo sem Fronteiras*, vol.10, n.1, Jan/Jun, ISSN 1645-1384 Consulta en: www.curriculosemfronteiras.org.
- (2010a) “*El guaraní jesuítico sin jesuitas*” en José M. Rodríguez (Comp.) *EDUCACIÓN, LENGUAS Y CULTURAS: Pluralidad cultural e inclusión social en Brasil y Paraguay*. Asunción: CEADUC-CCEBA. (pp.113-132)
- MUSE, Cecilia E.,D. DELICIA, M.V. FERNÁNDEZ y G. PORPORATO, María V. (2012) “ Madurez sintáctica en estudiantes universitarios: un estudio comparativo sobre la producción del discurso académico oral y escrito” en BOSIO-CASTEL-CIAPUSCIO-CUBO- MÜLLER (eds.) *Discurso especializado: estudios teóricos y aplicados*. Mendoza: Editorial FFy—UNCuyo- SAL.(pp.209-221)
- MÜLLER de OLIVEIRA, Gilvan (2001) “Lenguas indígenas e Políticas Lingüísticas no Brasil. O papel da assessoria lingüística” en R. BEIN y J. BORN (edit). *Políticas lingüísticas. Norma e identidade*. Buenos Aires: UBA. (pp.171-181)
- NIRO, Mateo (2010) “El guaraní como lengua oficial: entre el nacionalismo y la integración regional” en AA.VV. CELADA- FANJUL- NOTHSTEIN (coord.) *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Biblos.(pp.51-73)
- PAULIUKONIS, María A.L. e Rosane S.M. MONNERAT (2008) “Operações discursivas na enunciação” en G. P. LARA -I. MACHADO-W. EMEDIATO (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol. 1.Nova Fronteira : Rio de Janeiro.(pp.45-69)
- PAYER, M. Onice A interdição da língua dos imigrantes (italianos) no Brasil, en ENI ORLANDI (org.) *História das Idéias Lingüísticas. Construção do saber meta-*

lingüístico e constituição da língua nacional. Campinas: Pontes. (pp.235-255)
 PENNER, Hedy (2012) “Efectos de la escritura(liza)ción del guaraní por y para no guaranihablantes” en José M. Rodríguez (Comp.) *Ciudadanía democrática y multilingüismo. La construcción de la identidad lingüística y cultural del Mercosur*. Asunción: CEADUC-CCEBA (pp.129-146)

PEREIRA JACQUET, M. (2006) “La implementación de la Educación Bilingüe castellano-Guaraní en la reforma educativa paraguaya” *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.177-180)

PRYTZ NILSSON, Liliam S. (2004) “Planificación y Gestión del programa de Educación Intercultural Bilingüe de Frontera en el MERCOSUR educativo. Su aplicación en la Provincia de Misiones”, Ministerio de Cultura y Educación, Provincia de Misiones.

En <http://e-revista.unioeste.br/index.php/ideacao/article/viewArticle/6072>

(2009) “La Educación Intercultural Bilingüe de Frontera (EIBF) en Argentina. Resumen de gestión (2004-2009)”, Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Misiones (inédito)

PULCINELLI ORLANDI, Eni y DE SOUZA, Tania (1988) “A língua imaginária e a língua fluida: dois métodos de trabalho com a linguagem”, *Política Lingüística na América Latina*. E. ORLANDI (org.) São Paulo, Campinas: Pontes (pp.27-40).

PULCINELLI ORLANDI, Eni (1989) “Silêncio e Implícito (Produzindo a Monofonía)” en E. GUIMARÃES (comp.) *História e Sentido na Linguagem*. Campinas. SP: Pontes (pp.39-46)

(1992) *As formas do silêncio nos movimentos dos sentidos*. Editora da UNICAMP: São Paulo. (1996 a) “Exterioridade e Ideologia”, en *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, No. 30 Jan/Jun (pp.27-33) Brasil : Campinas.(pp.27-33)

(1996b) *Interpretação. Autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico*. Petrópolis, Brasil: Vozes Edit.

(1998a) “Ética e Política Lingüística” em *Línguas e Instrumentos Lingüísticos*. No. 1. São Paulo: Pontes.(pp.7-16)

(2000a) “O Estado, a gramática, a autoria: língua e conhecimento lingüístico” en *Línguas e Instrumentos lingüísticos*. No.4/5. Campinas, Brasil: Pontes. (pp.19-34)(2000b) *Análise De Discurso*. Princípios & Procedimentos. Pontes: São Paulo.

(2000c) *Discurso e Leitura*. Editora do UNICAMP: Sao Paulo.

(2002) *O que é Lingüística*. Editora Brasiliense: São Paulo.

(2003) (org.) *Discurso fundador*. Pontes: Campinas, SP.

RAMOS, Lorenzo “Escuela bilingüe y la palabra Mbyá” (2006) en *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas : Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.65-6)

REQUEJO, Ma. Isabel (2004) *Lingüística social y Autorías de la palabra*. Temas de bate en Psicología social y Educación. Ediciones Cinco: Buenos Aires.

- (2006) “Lingüística social y autorías de la palabra-pensamiento”, *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas, Misiones : Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.79-89)
- RIZZI, Laura (2004) “*Vox populi, vox que indica un cambio en el sistema. Otra mirada sobre el voseo rioplatense*”, en *Signo & seña* N° 13. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA (pp.273-288)
- RIZZO, Ma. Florencia (2014) “Antecedentes de la política lingüística panhispánica: los congresos de la lengua española” en en E. ARNOUX y NOTHSTEIN, Susana (eds.), *Temas de glotopolítica: integración regional sudamericana y panhispanismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos (pp.191-220)
- RODRÍGUEZ ALCALÁ, Carolina (2001) “Terminología sociolingüística e Nacionalismo: Análise do Estatuto Atual da Língua Guaraní no Paraguai”, E. ORLANDI (org.) *História das Idéias Lingüísticas. Construção do saber metalingüístico e constituição da língua nacional*. Campinas: Pontes. (pp.257-271)
- RONA, José Pedro (1982) “El status social y cultural del guaraní en el Paraguay”, en CORVALÁN- DE GRANDA comp. *Sociedad y Lengua: Bilingüismo en el Paraguay*. T.I Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. (233-268)
- RUBIN, Joan (1982) Bilingüismo Nacional en el Paraguay. Pautas de uso, en CORVALÁN- DE GRANDA (comp.) *Sociedad y Lengua: Bilingüismo en el Paraguay*. T.I Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.(313-346)
- SCHERER, Amanda, Gladys MORALES e H. LECLERQ (2003) “Palavras de intervalo no decorrer da vida ou por uma política imaginária da identidade e da linguagem”, MARÍA JOSÉ CORACINI (org.) *Identidade & discurso: (des)construindo subjetividades*. Campinas: Editora da UNICAMP .(pp.583-589)
- SERRANI, Silvana (1992) “La lengua como metáfora de la nación”, en *Signo & Seña* No.1. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA (pp.29-51)
- SCAPPINI, Gloria (2012) “Ayvu vs. Ñe’ ē : los Mbya-Guaraní y la lengua guaraní del Paraguay en José M. Rodríguez (Comp.) *Ciudadanía democrática y multilingüismo. La construcción de la identidad lingüística y cultural del Mercosur*. Asunción: CEADUC-CCEBA (pp.99-115)
- TRINDADE, Almeda, Luis BEHARES y M. FONSECA, Miriane (1995) *Educação e Linguagem em áreas de fronteira Brasil-Uruguaí*. Montevideo-Santa María.
- VARELA, Lía (1999a) “Mi nombre es Nadie: la política lingüística del Estado Argentino”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T. II. UBA. Buenos Aires: Instituto de Lingüística.(pp.583-9)
- (1999b) “Ideas sobre el lenguaje y proyecto de país. Posiciones en el debate de 1937”, ARNOUX-BEIN (compas.), *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Buenos Aires: EUDEBA.(pp.17-35)
- (2007) “Política lingüística: ¿qué está pasando en Argentina?” En

- <http://untref.edu.ar/institucional/indicadores-culturales-2007> (consulta agosto 2013) y Jaime OTERO (2007) “El Congreso Internacional de la Lengua Española de Cartagena de Indias: una crónica”, en Boletín Elcano (94). En <http://ribei.org/1201/>
- (2010) “Construyendo una política de lenguas extranjeras para el sistema educativo argentino”, Ponencia en *3er. Foro de Lenguas de ANEP “Políticas lingüísticas”* Montevideo. En: <http://www.doscubos.com/clientes/3fla/ponencias/044.pdf> (consulta agosto 2013)
- (2014) “Para un plan de implementación de la ley de portugués” en E. ARNOUX – S. NOTHSTEIN *Temas de Glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aire. Biblos (pp.121-150).
- VÁZQUEZ VILLANUEVA, Graciana (1999) “Orden y norma de una lengua, orden y norma de una nación: el discurso del Centenario“ en Elvira N. de ARNOUX y Roberto BEIN (comp.) *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: EUDEBA (Pp.117-134)
- (2010b) “Memorias discursivas estratégicas: la lengua española en el siglo XXI a partir del americanismo español del siglo XIX” en Elvira N. de ARNOUX y Roberto BEIN (compiladores) *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: EUDEBA (Pp.157-185).
- VERÓN, Eliseo (1995) *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Cursos y conferencias, UBA, Oficina de publicaciones del CBC.
- (2010) “Posfacio” *Escritos / Antoine Culioli*; Sophie Fisher y Eliseo Verón compiladores. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- WAGNER, Margarita y E. LOSAS (2014) *Picadas en la memoria. Un álbum de familias suecas*. Posadas: Creativa.
- WINTONIUK, Marcela (2012) *Persistencias y discontinuidades de la lengua ucraniana en Misiones*. Tesis de Licenciatura en Letras (inédita). Posadas. Universidad Nacional de Misiones.
- YAUSAZ, Fabián (2007) Un libro escrito en un mboyeré de lenguas- UNNE- Consultado en http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/articulos/yausaz_bein.pdf
- ZAMBORAIN R., BENGOCHEA N., SARTORI F. (2007) *Una aproximación a la política lingüística en la provincia de Corrientes en torno al caso del guaraní y el portugués* Universidad de Buenos Aires. Proyecto Políticas lingüísticas. Derechos lingüísticos. En <http://www.linguasur.org.ar/panel/archivos/>.pdf
- ZOPPI FONTANA, Mónica G. (1989) “El tercero excluido: de los exilios de la lengua” en *Cadernos de Estudos Lingüísticos*. Nº 16. Campinas. (pp.75-96)
- (2003) “Sonhando a pátria: os fundamentos de repetidas fundações”, Eni PULCINELLI ORLANDI (erg.), *Discurso fundador*. Campina, SP: Pontes. (89-112)
- ZUBIETA, Ana M.(Comp.)(1999) *Letrados iletrados. Apropiaciones y representaciones de lo popular en literatura*. Buenos Aires: EUDEBA.

– **Lingüística / Glotopolítica / Análisis del Discurso / Semiótica /
Retórica / Ciencias del lenguaje: *Otros estudios.***

- AA.VV. (1982) *Investigaciones retóricas II*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- AA.VV. (1986b) *Théorie des genres*. (Genette-Todorov Comps.) Paris: Éditions du Seuil.
- AA.VV. (1996) *Diálogos com Bakhtin* (Franco, Tezz y de Castro org.) Curitiba: Ed. da Universidade Federal do Paraná. BR.
- AA.VV. (2003) (G. Solís Fonseca edit.). *Cuestiones de Lingüística Amerindia*. Tercer Congreso Nacional de investigaciones Lingüístico-Filológicas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ACHARD, Pierre (1996) “¿La especificidad de lo escrito es de orden lingüístico o discursivo?” en Nina CATCH (Comp.) *Hacia una teoría de la lengua escrita*. Barcelona: Gedisa editora.(pp.83-94)
- ADAM, M. (1985) *Le texte narratif. Traité d'analyse textuelle des récits*. Nathan: París.
- AMOSSY, Ruth (2008) “As modalidades argumentativas do discurso”, en G. P. LARA, I.MACHADO - W. EMEDIATO (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol.1.NovaFronteira : Rio de Janeiro.(231-254).
- ANGENOT, Marc (1998) *Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias*. Córdoba: Edit. Universidad Nacional de Córdoba.
- (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno edit.
- AUROUX, Sylvain (1998) “Língua e Hiperlíngua” em *Línguas e Instrumentos Lingüísticos* No.1. São Paulo: Pontes.(pp.17-30)
- AUSTIN, J. L.(2003) *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós: Buenos Aires.
- AUTHIER-REVUZ, Jaqueline (1990) “Heterogeniedade(s) enunciativa(s)” en *Cadernos de Estudos Lingüísticos* No.19. Jul./dec. (pp.25-42)
- (1998) *Palabras incertas. As não concidências do dizer*. Campinas. São Paulo: UNICAMP.
- BAJTÍN, Mijaíl (1971) “Carnaval y literatura” en *Revista de la Cultura de Occidente – ECO-* No.129. Bogotá.
- (1974) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Seix Barral.(1985) *Estética de la creación verbal*. Méjico: Siglo XXI.
- (1986) *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.
- (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

- (1993) “Qué es el lenguaje” (pp.217-243) y “La construcción social de la enunciación” (pp.245-275) en A. SILVESTRI y G. BLANCK *Bajtín y Vygotsky: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- (1994) (Pavel Medvedev) *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores. Y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- (2000) *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)* (selec. T. Bubnova). México: Taurus.
- BALIBAR, Renée (1993) *Le colinguisme*. Paris : Presses Universitaires de France.
- BARTHES, Roland (1980) *S/Z*. Madrid: Siglo XXI editores. (1982) *Investigaciones Retóricas I. La Antigua Retórica*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- (1983) *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.
- (1994) *El susurro del lenguaje*. Más allá de la palabra y la escritura. Barcelona: Paidós.
- (2002) “Una problemática del sentido” en *Variaciones sobre la escritura*. México: Paidós.(Pp.43-63)
- (2011) *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de Semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo XXI (2da. Edición).
- BENVENISTE, Émile (1959) "Les relations de temps dans le verbe français", Bulletin de la Société Linguistique, LIV, fasc. I [Traducción al español de la Prof. Laura Bacelli]. Consulta setiembre 2014 en <http://myslide.es/documents/benveniste-e-las-relaciones-de-tiempo-en-el-verbo-frances.html>
- (1987) *Problemas de Lingüística General* T. II. México: Siglo XXI.
- (1991) *Problemas de Lingüística General* T.I. México: Siglo XXI.
- BERTRAND, Denis (2000) *Précis de sémiotique littéraire*. Paris: Éditions Nathan.
- BEVERLEY, John (1993) “El testimonio en la encrucijada” en *Revista Iberoamericana* No. 164-165, Pittsburg, PA –USA, Vol. LIX. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.(pp.485-495)
- BOYER, Henri (1991) “Scribe vs. Auteur: le jeu des temps dans les textes narratifs” en *Le langage en spectacle*. Une approche sociopragmatique. Paris: Editions l’Harmattan.
- (2008) *Langue et identité. Sur le nationalisme lingüistique*, Carnets de lectures n.7, 8, 0, Consulta: http://farum.it/lectures/ezone_articles.php?id=85
- BULOT, Thierry y Regine DELAMOTTE-LEGRAND (1995) “La verbalización de fracturas urbanas: hacia una glotopolítica de las ciudades” en *Signo & seña No.4*. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA (pp.121-143).
- CALVET, Louis-J. (1990) *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires: Edicial.
- (1995) “Las políticas lingüísticas y la construcción europea”, en *Signo & seña No.4*. Revista del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(pp.29-52)
- (1997) “Des mots sur les mors : une comparaison entre Paris et Dakar”, Dakar :Actes du Colloque International “DES LANGUES ET DES VILLES”. (Pp.72-84)

- (2001a) “Identidades y plurilingüismo”, I Coloquio Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la Mundialización, París. OIE. Consultado en página oficial de Organización de Estados Iberoamericanos.
- y Lía VARELA (2001b) Frente al fantasma que recorre el mundo: políticas lingüísticas de Francia y Argentina”, en R. BEIN Y J. BORN (edit). *Políticas lingüísticas. Norma e identidad*. Buenos Aires: UBA. (pp.213-230)
- (2002) *Sociolingüística: uma introdução crítica*. São Paulo: Parábola
- (2005a) *Lingüística y colonialismo*. Breve tratado de glotofagia. México: FCE.
- (2005b) “Globalización, lenguas y políticas lingüísticas” en revue *Synergie Chili* No.1, Consultado en [http://perso.wanadoo.fr / Louis-Jean.Calvet/](http://perso.wanadoo.fr/Louis-Jean.Calvet/)
- CARAVEDO, Rocío (2005) “La realidad subjetiva en el estudio del español de América” en Volker NOLL et. al. (eds.) *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid : Vervuert- Iberoamericana (pp. 17-31)
- CHARAUDEAU, Patrik (2001) “De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas” en *ALED. Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso. Vol.1* Venezuela: Editorial Latina.(pp.7-22)
- (2008) “Uma teoría dos sujeitos da linguagem”, en G. P. LARA-I. MACHADO-W. EME-DIAT (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol.1.Nova Fronteira: Rio de Janeiro (pp.11-30)
- CHARTIER, Roger (1995) *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa. 2da. edic.
- CHAUDENSON, Robert (1999) “La gestión de las situaciones lingüísticas” en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Actas del Congreso Internacional. T.I. Buenos Aires: UBA-Instituto de Lingüística.(pp.93-101)
- COOPER, Robert L. (1997) *La planificación lingüística y el cambio social*. Madrid: Cambridge University Press
- COURTINE, Jean-Jacques (1981) “Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)” *Revista LANGAGES*, JUNIO NO. 62 (Prefacio de M. Pêcheux. Trad. Cast.: María del Carmen Saint-Pierre. Supervisión: G. Winch kler) Consulta noviembre 2012 sitio web: <http://www.magarinos.com.ar/courtine.htm>
- (2006) *Metamorfoses do discurso político: derivas da vida pública*. USP: Claraluz.
- de JONGE, Bob (2004) “(No) uso del sujeto como guía del discurso escrito” en *Signo & Señal No.13. Variación*. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA.(pp.35-48)
- DEL VALLE, José (2005) “La lengua, patria común: Política lingüística, política exterior y el postnacionalismo hispánico” en R. WRIGHT Y P. RICKETTS (eds.), *Studies on Ibero-Romance Linguistics. Estudios Lingüísticos n.º 7*. En <http://miradassobrelalengua.blogia.com/2007/061102-jose-del-valle-la-lengua-patria-comun-politica-linguistica-politica-exterior-y-e.php>. (nov.2012)
- DELEDALLE, Gerard (1996) *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.

- DIETRICH, Wolf (1993) “Mbyá, guaraní criollo y castellano: el contacto de las tres lenguas estudiado en un grupo mbyá de Misiones”, en *Signo & seña* No.3. Instituto de Lingüística. Filosofía y Letras, Buenos Aires: UBA.(pp.55-71)
- (2005) “El léxico del castellano de la “zona guaraníca” (Paraguay y Nordeste argentino) frente al léxico porteño” en Volker NOLL et. al. (eds.) *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid : Vervuert-Iberoamericana. (pp.219-233)
- EAGLETON, Terry. (1997) *Ideología*. Una introducción. Barcelona: Paidós.
- ECO, Umberto (1977) *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Lumen..
- (1990) *Semiótica y Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- (2008) “La semiótica del tercer milenio y los encuentros entre cultura”, en Lucrecia Escudero [et. al.] *deSignis* N^a 12. Traducción. Género. Poscolonialismo. Buenos Aires:La Crujía (pp.121-6)
- FABBRI, Paolo (1995) *Táctica de los signos*. Ensayos de semiótica. Barcelona: Gedisa.
- FASOLD, Ralph (1996) *La Sociolingüística de la Sociedad. Introducción a la Sociolingüística*. Madrid: Visor
- (1998) *Sociolingüística del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial DOCENCIA.
- FISHMAN, Joshua (1979) *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- FONTANILLE, Jacques (2008) “A conversão mítico-passional” en G. P. LARA-I. MACHADO y W. EMEDIATO (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol.1.Nova Fronteira: Rio de Janeiro.(pp.93-120)
- FOWLER, R. y KRESS, G. (1986) “Lingüística crítica” en AA.VV. *Lenguaje y control*. México: F.C.E.(pp.247-286)
- GADET, Françoise y Michel PÊCHEUX (1984) *La lengua de nunca acabar*. México:Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA MARCOS, F.J. (2003) “Lenguas, sociedades y gestión lingüística” en *La diversidad políglota. Lenguaje, evolución y poder*. Barcelona: Octaedro.(Pp.57-95)
- GENETTE, Gérard (1982) “La retórica restringida” en AA.VV. *Investigaciones retóricas II*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.(Pp.2013-222)
- GREIMAS, Algirdas J. y Jacques FONTANILLE (1994) *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI edit.
- GRICE, H.P. (1989) “Lógica y conversación” en Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado*. Murcia: Tecnos. (pp.511-530).
- GOUTMAN, Ana (2000) “Sobre el enunciado y la enunciación” en *Artesanías lingüísticas. Notaciones sin clave*. México: Siglo XXI edit.(Pp.28-44)

- GUESPIN, Louis, J.B. MARCELLESI “Pour la glottopolitique”. In: Langages, 21 année, No. 83, 1986. pp. 5-34.
- GUILHAMOU, Jaques y Denise MALDIDIER (1989) “Da enunciação ao acontecimento discursivo em Análise de Discurso”, en AA.VV. *História e Sentido na Linguagem*. (E.Guimarães Comp.) Pontes : SP. Brasil (pp.61-70).
- GUILHAMOU, Jacques (2004a) *La historia lingüística de los conceptos: el problema de la intencionalidad*. Revista Ayer 53 : 47-61.
- (2004b) “Un récit consruit ensemble. Analyse de discours” en B.MÉSINI, J-N.PELEN y J. GUILHAUMOU, *Résistances á l’ exclusión. Récits de soi et du monde*. Marseille: Université de Provence (pp.269-301).
- HAGÈGE, Claude (2001) *Não à morte das línguas*. Lisboa: Instituto Piaget.
- HALLIDAY, Michel A. K. (1986). *El lenguaje como semiótica social*. La interpretación social del lenguaje y del significado FCE: Méjico.
- HAROCHE, Claudine (1992) *Facer dizer, Querer Dicer*. São Paulo: Edit. Husitec
- HARRIS, Roy (1999) *Signos de escritura*. Barcelona: Gedisa editorial.
- HENRY, Paul (1992) *A Ferramenta Imperfeita. Lingua, Sujeto e Discurso*. Editora UNICAMP: São Paulo.
- (2003) “Sentido, Sujeto, Orígem”, en Eni Pulcinelli Orlandi (org.) *Discurso fundador*. Campina, SP: Pontes. (pp.151-162)
- HOCKETT, Charles (1971) *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Eudeba.
- HUSÉN, Torsten y OPPER, Susan (1984) *Educación multicultural y multilingüe*. Madrid: Narcea.
- JAKOBSON, Roman (1976) *Nuevos Ensayos de Lingüística general*. Siglo XXI: México.
- (1988) “El metalenguaje como problema lingüístico”, en *El marco del lenguaje*. México: FCE. (Pp.81-91)
- y P. POMORRSKA (1993) *Diálogos*. São Paulo: Cultrix
- (1995) *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*. México: FCE.
- JOLLES, André ([1930]1972) *Formes Simples*. Paris VI: Édition du Seuil.
- KLOSS, Heinz F. (1977) *The American Bilingual Tradition*, Rowley, Massachusetts: Newbury House.
- KONRAD KOERNER, E.F. (1982) *Ferdinand de Saussure. Génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental*. Madrid: Gredos.
- LABOV, William. (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

- LABRADOR GUTIÉRREZ, Tomás (2004) “La variación gramatical como recurso orientador del discurso” en *Signo & seña* N° 13. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: UBA (pp.289-324)
- LARA, Luis Fernando (2005) “La descripción del significado del vocabulario no-estándar” en Volker NOLL et. al. (eds.) *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid : Vervuert- Iberoamericana. (pp.49-61)
- LIPSKI, John (2011a) “Encontros fronteiriços espanhol-português”. *Ideação* v. 13, No.2 Centro de Educação e Letras. Foz do Iguaçu (BR): UNIOESTE (pp. 83-100)
- (2011b) “Contactos lingüísticos hispano-portugueses en Misiones, Argentina”. To appear in *Homenaje a Emma Martell*, ed. María del Mar Forment Fernández. En: <http://www.personal.psu.edu/jml34/Misiones.pdf> (consultado mayo 2015).
- LÓPEZ, Luis E. (2009a) “Puntos de partida” en AA.VV (Inge SICHA edit.) *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas de América Latina. Tomo 1-*. Cochabamba: UNICEF-FUN-PROEIB. (pp.21-99)
- LOTMAN, Iuri (1996) *La semiofera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- MAINGUENEAU, Dominique (1997a) *Introdução à Lingüística*. Lisboa: Gradiva.
- (1997b) *Novas tendencias em Análise do Discurso*. 3ra. edição. Campinas, SP: Pontes, Editora da UNICAMP.
- (2002) “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* N °113/114, junio, pp. 55-67. (Traducción de M. Eugenia Contursi). Fuente digital: <http://www.pratiques-cresef.com/cres06m1.htm#DoMingue>
- (2008) “A propósito do ethos” en Ana R. MOTTA – Luciana SALGADO (org.) *Ethos discursivo*. Sao paulo: Contexto.(pp.11-29)
- (2008b) “Polifonía e cena de enunciação na pregação religiosa”, en G. P. LARA-I. MACHADO y W. EMEDIATO (org.) *Análises do discursos hoje*. Vol.1.Nova Fronteira: Rio de Janeiro.(pp.199-218)
- (2009) *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MALDIDIÉ, Denise (1992) “La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso: el trabajo de Michel Pêcheaux”, *signo&seña* No.1. Instituto de Lingüística. Filosofía y Letras, Buenos Aires: UBA.(201-213)
- MALMBERG, Bertil (1986) *Análisis del lenguaje en el siglo XX. Teorías y métodos*. Madrid: Gredos.
- MÉSINI, Béatrice (2004) “Dynamiques des résistances” en B.MÉSINI, J-N.PELEN y J.GUILHAUMOU, *Résistances á l’ exclusión. Récits de soi et du monde*. Publications de l’Université de Provence.(pp.303-370)
- MILNER, Jean-Claude (1989) *El amor por la lengua*. Nueva Imagen: México.
- (2000) *Introducción a una Ciencia del Lenguaje*. Buenos Aires: Manantial.

- (2006) “El material del olvido” en AA.VV. *Usos del olvido*. Comunicaciones del Coloquio de Rayamont. Buenos Aires: Nueva Visión. (pp.67-78)
- PALACIOS ALCAINE, Azucena (2003) “Aspectos teóricos y metodológicos del contacto entre lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias” en en Volker NOLL et. al. (eds.) *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid: Vervuert- Iberoamericana. (63-92)
- (2011) “Lenguas en contacto en Paraguay: español y guaraní.” en CARMEN FERREIRO/NILSA LASSO- VON LANG *Varietades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*, Ed. Autor (pp. 35-43) En https://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/alcaine/Lenguas%20contacto%20Paraguay.pdf
- PARRET, Herman (1995a) *De la Semiótica a la Estética*. Buenos Aires : Edicial.
- (1995b) “Las teorías y sus ideologías esenciales” en *Teorías lingüísticas y enunciación*. Cursos y Conferencias No3. Buenos Aires: UBA.(Pp.13-38)
- (1995c) “La puesta en discurso de las pasiones”, en *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial. (Pp.159-174)
- PAYER, Ma. Onice (2006) *Memória da língua*. Inmigração e Nacionalidade. São Paulo: Escuta
- PÊCHEUX, Michel (1976) “Formación social, lengua, discurso”, en Revista *Arte, Sociedad, Ideología* No.5. México: Impresora Azteca [p.25-33].
- (1981) “El extraño espejo del análisis de discurso. Prefacio a Jean- Jacques Courtine” en *Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)* LANGAGES 62. (pp.2-5)
- (1986) “Delimitaciones, inversiones y desplazamientos”, en AA.VV. *Los nuevos sujetos y la teoría social contemporánea*. México: Siglo XXI. (pp.103-115).
- (1990) *O Discurso. Estrutura ou Acontecimento*. Pontes: São Paulo
- (1995) *Semântica e Discurso. Uma crítica a afirmação do óbvio*. São Paulo: Editora UNICAMP
- y Françoise GADET (1998b) “Há uma via para a lingüística fora do logicismo e do sociologismo?” *Escritos No.3* Campinas: LABEUR (pp.5-22)
- (1999a) “Sobre os Contextos Epistemológicos da Análise de Discurso”. *Escritos No.4*. Campinas São Paulo: LABEUR. (pp.7-26)
- (1999b) “Sobre a (Des)construção das teorias lingüísticas”. Revista *Línguas e Instrumentos lingüísticos* No.2 Campinas: UNICAMP. (pp.7-32)
- (1999c) “Papel da Memória”, en Pierre ACHARD et al. *Papel de Memória*, Campinas: Pontes.(pp.49-57)
- PEIRCE, Charles S. (1968) *Escritos lógicos* (selección y traducción Pilar Castillo Criado). Madrid: Alianza Editorial.

- (1983) *Escritos Coligidos* (selecc. Mora D'Oliveira, traducc. D'Oliveira-Pomerangblum) S.P. Brasil: Abril Cultural. Edit. Victor Civita.
- (1986) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1988) *El hombre, un signo*. Barcelona: Edit. Crítica.
- (1995) *Semiótica*. SP. Brasil: Editora Perspectiva.
- (1997) (c. 1897) *Falibilismo, Continuidad y Evolución*. Traducción castellana y notas de Fernando C. Vevia Romero en Grupo de Estudios Peirceanos, Universidad de Navarra. Sitio <http://www.unav.es/gep/FalContEvol.htm>
- (2012a) *Obra filosófica reunida*. Tomo I (1867-1893) México: FCE
- (2012b) *Obra filosófica reunida*. Tomo II (1893-1913) México: FCE
- MÉSINI, Béatrice “Dynamiques des résistances” en B.MÉSINI, J-N.PELEN y J.GUILHAUMOU, *Résistances á l' exclusión. Récits de soi et du monde*. Marseille: Université de Provence.(pp.303-370).
- PONZIO, Augusto (1998) *La revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Frónesis. Valencia: Cátedra
- PRATT, Mary Louise (1989) “Utopías lingüísticas” en AA.VV. *La lingüística de la escritura*. Madrid:Visor. (pp.57-74)
- RABATEL, Alain (2008) *Homo narrans. Pour une analyse énonciative et interactionnelle du récit*. Tomo I: Les Points de vue et la logique de la narration; et T. II: Dialogisme et polyphonie dans le récit. Limoges: Lambert-Lucas.
- RASTIER, François (2007) “Indices et parcours interprétatifs” en Denis THOUARD (éd.) *L'interprétation des indices. Enquête sur le paradigme indiciaire avec Carlo Ginzburg*. Paris: Presses Universitaires du Septentrion.(pp.123-152)
- ROBIN, Régine (1993) *Le Deuil de l'origine. Une langue en trop, la langue en moins*. Saint-Denis: PUV.
- ROSA, Nicolás (1997) *La lengua del ausente*. Buenos Aires: Biblos.
- ROTAETXE AMUSATEGI, Karmele (1990) “Política y Planificación lingüística” en *Sociolingüística*, Madrid: Editorial Síntesis. (pp.151-169).
- SAUSSURE, Ferdinand De (1975 [14º.edic.]) *Curso de Lingüística General*. (Traducción, Prólogo y Notas de Amado Alonso). Buenos Aires: Losada
- _ (2004) *Escritos sobre lingüística general*. (Edición, introducción, notas de S. Bouquet y R. Engler, colaboración A. Weil) Barcelona: Gedisa
- SHOTTER, John (2001). *Realidades conversacionales*. La construcción de la vida a través del lenguaje. Amorrortu: Buenos Aires.
- SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Anthropos: Barcelona.

- STAROBINNSKI, Jean (1996) *Las palabras bajo las palabras. La teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure*. Madrid : Gedisa.
- SYMEONIDIS, Haralambos (2007) “Tres culturas en el área guaraníca: guaraní, español, portugués” en *Signo & seña* No. 18. Revista del Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires: UBA (pp.41-55)
- TAMBA-MECZ, Irène (2004) *La Semántica*. FCE: México.
- TODOROV, Tzvetan (1981) *Mikhaïl Bakhtine. LE PRÍNCIPE DIALOGIQUE suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Paris VI: Éditions du Seuil.
 (1995) *A vida em común. Ensaio de Antropologia Geral*. SP: Papirus.
 (2012) *Los géneros del discurso*. Buenos Aires: Waldhuter edit.
- UYENO, Elzira Yoko (2003) “Determinações identitárias do bilingüismo: a eterna promessa da língua materna”, en María José Coracini (org.) *Identidade & discurso: (des)construindo subjetividades*. Campinas: Editora da UNICAMP. (pp.37-56)
- VIDAL de BATTINI, Berta E. (1964) *El Español en la Argentina. Estudio destinado a los maestros de escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- VOLOSHINOV, Valentín (1976) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires : Nueva Visión..
 (1999) “El discurso en la vida y el discurso en el arte”, en *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós. (167-202)
- WALL, Anthony (1997) “Los cronotopos de la memoria” en AA.VV. *Voces en el umbral. M. Bajtín y el diálogo a través de las culturas*. R. ALVARADO, R. y L. ZAVALA (Comps.). México: Universidad Autónoma Metropolitana (pp.433-442.)
- WALLERSTEIN, Immanuel y Etienne BALIBAR (1988) *Raza, Nación y Clase. Las identidades ambiguas-*. Madrid: IEPALA.
- WEINRICH, Harald (1968) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.
 (1988) “Breve xenología de las lenguas extranjeras”, en T. TODOROV (comp.) *Cruce de culturas y mestizaje cultural* Madrid: Júcar. (pp.229-248)
- WEINRICH, Uriel (1974) *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela.
- WILLIAMS, Raymond (1997) “Lenguaje”, en *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península /Biblos.(pp.32-58)
- ZIMA, Pierre (2003) *Théorie critique du discours. La discursivité entre Adorno et le posmodernisme*. Paris: L'Harmattan.

III. Historia . Sociología. Antropología. Educación: *estudios locales, regionales y nacionales.*

- AA.VV. (1915) *Reseña Histórica de las Escuelas de Misiones*. Ediciones Posadas.
- AA.VV. (1948) *Tierra colorada. Síntesis agrario-industrial-comercial-cultural-turístico y biográfico del Territorio Nacional de Misiones*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Alemann y Cía.
- AA.VV. (2006) *La Colonización Alemana en Misiones*. Posadas: Consulado de Alemania -Junta de Estudios Históricos. Volumen 1y IV. Concurso de relatos histórico-literarios
- AA.VV. (2010) *Miradas históricas sobre Misiones en el Bicentenario*. Junta de Estudios Históricos. Gobierno de la Provincia de Misiones. Posadas.
- AMABLE, M. Angélica, K. DOHMANN y L.M. ROJAS (1996) *Historia misionera. Una perspectiva integradora*. Posadas: Ediciones Montoya.
(2008) *Historia de la Provincia de Misiones. Siglo XX*. Posadas: Ediciones Montoya.
- ARCE, Hugo (2009) *Los usos de la Interculturalidad en la educación escolar indígena en Misiones, Argentina*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis de Maestría. Consulta en: <http://es.scribd.com/doc/178775245/Arce-Interculturalidad-pdf>
- BARTOLOMÉ, Leopoldo J. (1982) *Colonias y colonizadores en Misiones*. Posadas: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales, UNaM.
(2007) *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Editorial Universitaria Misionera. Posadas.
- BELASTEGUI, Horacio M. (2006) *Los colonos en Misiones*. Editorial Universitaria Misionera. Posadas.
- CABRAL, Salvador (1990) “La cultura guaraní” (pp.13-31) y “Los guaraníes en las Misiones Jesuíticas” (pp.67-94) en AA.VV. *Misiones, una provincia argentina en el corazón de América*. Buenos Aires: Edic. Corregidor.
- CALVEIRO, Pilar (2012) “La memoria en tanto espacio ético y político” en HUFFSCHMID-DURÁN (edit.). *Topografías conflictivas* Buenos Aires: Trilce. (pp. 21-30)
- DE HARO, Graciela (2005) “La educación de Misiones, un conflicto abierto entre las pedagogías impuestas, adaptadas y la autónomas-críticas” en *Revista Estudios Regionales No 31*. Instituto de Investigaciones, Facultad de Humanidades y

Ciencias Sociales. Posadas: UNaM.(pp.42-52)

- DOHMANN, Karina (1999a) “Emigrante/Inmigrante” en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.38-45)
- y Jorge MACHÓN (1999b) “La colonización suiza en Misiones y la obra del Dr. Marcus Glatz”, en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.65-75)
- DOHAMAN BARUNIG, Karina (2003) “Promesas y desafíos de la colonización alemana en el Alto Paraná” en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.105-114)
- ETORENA de FRAZA, Alba C. (1999) “La inmigración española en el Territorio de Misiones (1867-1902). Los pioneros.” en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp. 11-31)
- (2003) “La inmigración italiana en la provincia de Misiones” en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.53-70)
- (2005) “La población de Misiones: los criollos, correntinos, paraguayos, brasileños y uruguayos”, en *Actas de IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya. (pp.209-299)
- (2007) “Los inmigrantes no criollos llegados a Misiones entre 1869 y 1883” (pp.185-202) y “Los indios y negros entre 1869 y 1883” (pp.213-234) en *Actas V Jornadas sobre Poblamiento Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- FAHELER, Marianella (2001) “Una contribución a la revalorización de la colonización Polaca en Eldorado” en *Actas II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (215-232)
- FERNÁNDEZ, José Luis (2009) “Comerciantes sirio-libaneses en Misiones” en *Actas VI Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.73-81)
- FERNÁNDEZ RAMOS, Raimundo (1934) *Misiones a través del Primer Cincuentenario de su Federalización 1881-1931*. Posadas. Territorio de Misiones.
- FERRERO, Brian (2008) “Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones”, Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires: CICCUS (pp.177-202)
- FOGELER, María R. y Fernanda NIÑO (2008) “Colonización agrícola y análisis de redes: el grupo escandinavo en las sierras centrales de Misiones” en Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires: CICCUS (pp.233-268)

- FURLONG, Guillermo (1969) *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Buenos Aires: Imprenta Balmes.
- GALLERO, M. Cecilia (2005) “Alemanes-brasileños en Misiones. Identidad en un contexto de frontera”, *Actas Congreso Argentino de Inmigración*. Santa Fe.
- (2007) “Colonización e identidad religiosa” en *Actas V Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (91-102)
- (2008) “La etnicidad alemana-brasileña en la pequeña explotación agrícola de Misiones”, en Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires: CICCUS (pp.269-290)
- y Elena KRAUTSTOFL (2010) “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina: (1881-1970)”, *Avá*. Revista de Antropología en línea, núm. 16, enero-julio, Universidad Nacional de Misiones.
- (En:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020992013>> ISSN 1515-2413
- GOROSITO KRAMER, Ana M. (2006) “Educación Bilingüe Intercultural en Misiones”. *Anales del I Congreso del Mercosur. Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas: Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.(pp.71-77)
- (2009) “Pueblos originarios. Mbyá.” En <http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>.
- GUTIÉRREZ, Sandra P. (2005) Los alumnos de 7º año de la EGB., el relato de sus abuelos y la comprensión del fenómeno inmigratorio en Candelaria (Misiones)”, en *Actas IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (132-152)
- (2009) “Puerto Gramajo y el arribo de migrantes: 1920 -1950” en *Actas VI Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (18-35)
- HUBER, Silvio (2007) “Los colonos de Apóstoles en el presente” en *Actas V Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.177-212)
- JAQUET, Héctor E. (2001) *En otra historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia en Misiones (para docentes de la E.G.B. y Polimodal)*. Posadas, Misiones : Editorial Universitaria..
- JAUME, Fernando; Graciela DE HARO, Irma BÁRBARA, Miguel A. FRANCO y Jorge RODRÍGUEZ (2013) *Las políticas educativas para el nivel Medio en Misiones*. Vol., I (1958-1988), Vol. II (1989-1999) y Vol. III (200-2006). Posadas: Editorial Universitaria- Universidad Nacional de Misiones-.

- KRAUTSTOFL, Elena M (2010) “Colonización, inmigración y etnicidad en la provincia de Misiones, Argentina.” (Informes de Avance y Finales inéditos) URI: <http://argos.fhycs.unam.edu.ar/handle/123456789/225>
- KUCTZ, Nélica M. (1999) “La inmigración eslava – Los polacos-“ en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.46-54)
- KHUN, Leonor (2001) “Vida cotidiana en tiempos de la colonia. Entorno doméstico y costumbres de los inmigrantes alemanes-brasileños de Puerto Rico” en *Actas II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.175-205)
- (2007) “Aportes de la comunidad paraguaya al desarrollo sociocultural y económico de Puerto Rico y zonas vecinas”, en *Actas V Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.235-250)
- LARGUÍA, Alejandro (2006) *Misiones –Itapúa y los pioneros del Oro Verde*. Buenos Aires : Corregidor.
- LEVINTON, Norberto y Esteban SNIHUR (2011) *El porvenir de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo Ediciones.
- LINS RIBEIRO, Gustavo (1994) “Bichos-de-obra: fragmentación y reconstrucción de identidades en el sistema mundial” en Pablo CICCOLELLA, E. LAURELLI, A. ROFMAN y Luis Yanes (Compiladores) *Integración Latinoamericana y Territorio*. Buenos Aires: UBA-Ediciones CEUR (pp.143-171)
- MACHÓN, Jorge (2003) “Los últimos “Tupíes” de Misiones”, en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.71-81)
- y Daniel CANTERO (2008) *1815-1821. Misiones Provincia Federal*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones
- MASTRÁNGELO, Andrea y Verónica TRIPIN (2008) “Etnografía e historia en las relaciones interétnicas. Nativos y antropólogos en el Alto Paraná misionero” en Leopoldo BARTOLOMÉ y Gabriela SCHIAVONI (comps.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires: CICCUS (pp.293-318)
- MINVIELLE, Sandra E. (1994) “Elementos históricos para una periodización del proceso de diferenciación-integración Argentina-Brasil”, en Pablo CICCOLELLA, E. LAURELLI, A.ROFMAN y Luis Yanes (Compiladores) *Integración Latinoamericana y Territorio*. Buenos Aires: UBA-Ediciones CEUR (pp.63-93)
- MOROZ de ROSCISZEWSKI, M. (2003) *Provincialización de Misiones*. Posadas: Editorial de la Universidad.
- MONZÓN, Jorge P. (2003) “Refugiados laosianos y camboyanos en Misiones”, en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*.

Posadas: Ediciones Montoya(pp.82-90)

ORTIZ, Rafael (1999) “La ambientación social de los colonos alemanes en ‘el país de la leche y de la miel’” en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (167-182)

(2005) “Encuentro colono – mbyá en Montecarlo”, en *Actas IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.21-35)

OTTO, Renata U. (1999) “Inmigración continua” en *Acta I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp. 195-198)

PÁEZ, Sergio L.(2009) “Los japoneses de Colonia Luján: trabajo, producción y sacrificio” en *Actas VI Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.301-311)

PÉREZ de SCHAPOVALOFF, Verónica (2003) “El legado. Asociación Cultural Ucraniana de Posadas ‘27 de agosto’”, en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.18 - 33)

(2009) “Los Kot de Grodno: los ruso-polacos en Colonia Lanusse” en *Actas VI Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.241-264)

POETNIZ, E.- POENITZ, A. (1998) *Misiones, Provincia Guaranítica*. Defensa y disolución. [1768- 1830]. Posadas: Editorial universitaria

POTERALA, Ma. Elvira (2003) “Una experiencia pedagógica acerca del hecho de la colonización”, en *Actas III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.251-251-9)

QUARANTE de ERRECABORDE, Ana M. (2003) *Historia de la Provincialización de Misiones*. Posadas: Editorial Universitaria.

REMORINI, Carolina (2001) “Caminar a través del monte. Una aproximación a la movilidad mbyá en el pasado y el presente”, en *Actas II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp309-326)

RENDICHE, Jorge (2001) “El Padre José Bayerlein Marianski y una colonia de pioneros: Azara” en *II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.154-174)

SCHIAVONI, Gabriela (1995) *Colonos y ocupantes*. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Posadas: Editorial Universitaria.UNaM.

SERRA, Lucas (2009) “Reconstrucción histórica de Colonia Paraíso. Proyecto de Investigación Acción Comunitaria” en *VI Jornadas sobre Poblamiento, Coloniza-*

ción e Inmigración en Misiones. Posadas: Ediciones Montoya (pp.41-65)

- SNIHUR, Esteban (1999) “La Política Educativa en las colonias oficiales del sudeste de Misiones, 1894-1943”, en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp. 286-300)
- (2003) “El concepto de nacionalidad en el inmigrante galitziano de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX” en *Actas II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya. (pp.128-141)
- URQUIZA, Yolanda y Norma ÁLVAREZ (2010) *Misiones, entre la Provincialización y la Dictadura (1953-1976)*. Posadas: Editorial Universitaria.
- WROBEL, Claudia (1999) “La historia vivida. Testimonios de la colonización polaco-ucraniana” en *Actas I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.76-85)
- (2003) “Comidas ceremoniales”. Algunas costumbres de la colonización eslava en Misiones” en *Actas de III Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya. (pp.7-17)
- ZANG, José D. (2009) “Oro Verde. Colonia y Cooperación” en *VI Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya (pp.159-176)
- ZOUVÍ, Susana (2010) “Misiones, Territorio Nacional 1881-1953” en AA.VV. *Miradas históricas sobre Misiones en el Bicentenario*. Junta de Estudios Históricos de Misiones. Gobierno de la Provincia de Misiones. Posadas. (Pp.121-165)

IV. Historia. Sociología. Antropología. Educación. Estudios culturales: otros.

- AA.VV. (1991) *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Suplementos Barcelona: Anthropos. No. 29.
- AA.VV. (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Leonor Arfuch (comp.) Buenos Aires: Prometeo
- ACHUGAR, Hugo (1982) (comp.) *En otras palabras, otras historias*. Montevideo: Universidad de la República. FHCE.
- ALTHUSSER, Louis (2002) *Para un materialismo aleatorio*. Madrid: Arenas
- ANDERSON, Benedit (1997) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

- APPADURAI, Arjun (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AUGÉ, Marc (1996) *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.
- (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa editores.
- BALIBAR, Etienne y I. WALLERSTEIN ([1988 *Race, nation, clase. Les identités ambiguës*. París: Editions La Découverte; traducción al español] 1991) *Raza, Nación, Clase*. Santander: IEPALA.
- BAUMAN, Zigmunt (1997) *Legisladores e intérpretes. Sobre La modernidad, la Posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2004) *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI
- (2005) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- BACZCO, Bronislaw (1999) *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión
- BHABHA, Hommi K. (1993) *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial
- (2010) “Introducción. Narrar la nación” (pp.11-18) y “DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna” (pp.385-423), en H. BHABHA (comp.) *Nación y narración*. Argentina: Siglo XXI.
- (2013) *Nuevas minoría, nuevos derechos*. Argentina: Siglo XXI edit.
- BOURDIEU, Pierre (1985) *Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- (1988) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa edit.
- (1989) “La ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral No. 2, Memoria y Biografía* (pp.27-33), Published by: *Historia, antropología y fuentes orales* Article Stable. URL: <http://www.jstor.org/stable/27753247>
- (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- y Luc BOLTANSKI (2009) *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRUNER, Jerome y S. WEISSR (1995a) “La invención del yo: la autobiografía y sus formas”, D. OLSON y A. TORRENCE (comps.) *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- (1995b) *El habla del niño*. Buenos Aires: Paidós.
- BURKE, Peter (1996) *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa editorial.
- CHARTIER, Roger (1996) *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marín*. Buenos Aires: Edic. Manantial
- (1999) *Cultura escrita, literatura e historia*. México: F.C.E.
- (2000) *Las revoluciones de la escritura escrita*. Barcelona: Gedisa.

- DE CERTEAU, Michel (1992) “Creer, una práctica de la diferencia”. *Revista Descartes*, Año VII. N° 10. Buenos Aires: Anáfora Editora. (pp.4963)
- (1995) *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Méjico: Universidad Iberoamericana.
- (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión
- (2000) *La invención de lo cotidiano*. I. Artes del hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- y Dominique JULIA y J. REVEL (2008) *Una política de la lengua: la Revolución francesa y los patois: la encuesta Gregorio*. México: Universidad Iberoamericana.
- FRIEDMAN, Jonathan (2001) *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu editorial.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001) *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- GINZBURG, Carlo (1994) *Mitos. Emblemas, Indicios*. Morfología e Historia. Barcelona: Gedisa.
- (2008) “Prefacio” en *El queso y los gusanos*. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Barcelona: Península.(pp 9-18)
- (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: FCE.
- GRAMSCI, Antonio (1998) *Introducción a la filosofía de la praxis*. México: Fontamara.
- (1998a) *La Política y el Estado Moderno*. México: Fontamara.
- GRIMSON, Alejandro (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI edit.
- GRUZINSKI, Serge (2000) *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Edic. Paidós Ibérica.
- HALBWACHS, Maurice (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- HOBBSAWM, Eric (2007) *La Era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica-Planeta.
- (2007) *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- (2011) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica-Planeta.
- LACLAU, Ernesto (1998) “Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía” en *Desconstrucción y pragmatismo* (Ch. Mouffe comp.) Paidós: Buenos Aires. (pp.97-136)
- LEAL BUITRAGO Francisco (2002) *La Seguridad Nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. Universidad de los Andes. México- Alfaomega Colombiana.
- MIGNOLO, Walter (2003) “El amor bilingüe: pensando entre lenguas” (pp. 325-354) y “Globalización, mundialización: procesos de civilización y reubicación”

ción de las lenguas y de los conocimientos” (pp.355-390), en *Historias locales/diseños globales*. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal.

MOUFFE, Chantal (1998) “Deconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia” en *Desconstrucción y pragmatismo* (Ch. Mouffe comp.) Paidós: Buenos Aires (pp.13-43).

(2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires : FCE.

MULHERN, Francis [(1990) 2010] “La lectura del inglés” en H. BHABHA (comp.) *Nación y narración*. Argentina: Siglo XXI. (pp.330-349)

ORTÍZ, Renato (2002) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

(2009) *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

(2011) “Consideraciones sobre lo universal y la diversidad”, LÍA VARELA (editora) *Para una política del lenguaje en Argentina*. Buenos Aires: Editora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.(pp.19-31)

PRIETO, Adolfo (2006) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

PUIGRÓS, Adriana (1990) *Sujetos, Disciplina y Currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.

RESTREPO, Eduardo (2012) *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

RIVERA, Jorge (1998) *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel

ROFMAN, Alejandro y Romero Luis (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Argentina: Amorrortu editores.

SARLO, Beatriz (2001) “Identidades culturales. Las marcas del siglo XX”, en *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI edit. (pp.24-46)

SARACENI, Gina (2008) *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Buenos Aires: B. Viterbo.

SENNETT, Richard (2007) *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama: Barcelona.(2º edic.)

SNEAD, James [(1990) 2010] “Linajes europeos, contagios africanos” en H. BHABHA (comp.) *Nación y narración*. Argentina: Siglo XXI.(pp.307-330)

TERÁN, Oscar (2008) *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Argentina: Siglo XXI Editores.

VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús (2002) “Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional” en *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 27, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México (pp.11-39). Consulta en: http://www.elortiba.org/pdf/Velasquez_Rivera_DSN.pdf

WEINBERG, Gregorio (1984) *Modelos educativos en la historia de América Latina*. Buenos Aires: Kapelusz-UNESCO-CEPAL.
(1999) “La Reforma universitaria”, en *Sarmiento, Bello, Mariátegui y otros ensayos*. Buenos Aires : Estudios 16. Academia Nacional de Educación (pp.141-167).

WHITE, Hayden (1992) *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.

V. Filosofía.

ABRAHAM, Tomás (1989) *Los senderos de Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ARENDT, Hannah (2014) *La condición humana*. 1ª edic, 10ª reimp. Buenos Aires: Paidós

AGAMBEN, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.
(2007) *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

ALTHUSER, Louis (2002) *Para un materialismo aleatorio*. Madrid: Arena Libros.

BENJAMIN, Walter (1993) *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Taurus: Madrid.

DELEUZE, Gilles (1989) *Lógica del sentido*. Paidós: Barcelona.
(2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS: Valencia
(2005) *La isla desierta y otros textos*. PRE-TEXTOS: Valencia
(2006) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus: Buenos Aires.
y Félix GUATARI (1983) *Rizoma. La red de Jonás*: Méjico.

DEWEY, John (1948) *La experiencia y la naturaleza*. F.C.E.: México- Buenos Aires.
(2003) *Viejo y nuevo individualismo*. Barcelona: Paidós.

DERRIDA, Jacques (1997a) *EL MONOLINGÜISMO DEL OTRO o la protogénesis del origen*. Edic. Manantial: Buenos Aires.
(1998a) *APORÍAS*. Barcelona: Paidós.
(1998b) *De la Gramatología*. México: Siglo XXI editores. 5º edición.
(1998c) “Notas sobre desconstrucción y pragmatismo”, en *Desconstrucción y pragmatismo* en Ch. Mouffe (comp.) Paidós: Buenos Aires (151-170)

FOUCAULT, Michel (1989) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Buenos Aires: Alianza.

- (1989) “La escritura de sí”, en T. ABRAHAM (1989) *Los senderos de Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión. (pp.175-189)
- (1991) *Respuesta a una pregunta*. Almagesto: Buenos Aires
- (1997) *La arqueología del saber*. Siglo XXI: México.
- (1979) “Los intelectuales y el poder” (pp.77-101) y “Poderes y estrategias”(pp. 163-189)en *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- (1992) *El orden del discurso*. Tusquets: Buenos Aires.
- (1995) *Discurso, poder y subjetividad*. TERÁN, Oscar (comp.) Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- (1996a) *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira.
- (1996b) ¿Qué es la Ilustración. Córdoba: Alción Editora.
- (2011) *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-78*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2012a) *Nacimiento de la biopolítica* Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE. 3ra. reedición.
- (2012b) *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Curso en el Collège de France (1970-1971) Buenos Aires: FCE.
- JAMESON, Frederic (1989) *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.
- NEGRI, Antonio y C. CASARINO (2012) *Elogio de lo común. Conversaciones sobre filosofía y política*. Madrid: Paidós.
- RICOEUR, P. (1983) *Texto, testimonio y narración*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- (1996) *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- (2004) *La Memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- (2005) *Sobre la traducción*. Paidós: Buenos Aires.
- (2009) *Tiempo y Narración. El tiempo narrado* T. III. México: Siglo XXI.
- ROSSI, Paolo (2003) *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- STEINER, George (1995) *Después de Babel*. Aspectos del lenguaje y la traducción. Méjico: FCE.
- (2007) *Los logócratas*. México: FCE.
- VATTIMO, Gianni (1989) “El imposible olvido” en AA.VV. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988) *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa.
- (1993) *Los Cuadernos Azul y Marrón*. 2ª edic. Madrid: Editorial Tecnos.

VI. Compendios / Diccionarios / Glosarios / Manuales.

- AA.VV. (2006) *Nuevo Diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. PAMPA OLGA ARÁN (Dirección y coordinación), Córdoba: Ferreyra Editor.

- AA.VV (2009) (Coord. Mónica Szurmuk y R. Mckee Irwin) *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos (Lingüística y Teoría Literaria)*. México: Siglo XXI - Instituto Mora.
- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (1997) *Registro del habla de los argentinos*. Buenos Aires.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994) *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Español. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.
- AZAUSTRE, Antonio y Juan CASAS (2006) *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- CHARAUDEAU, Patrick y D. MAINGUENEAU (dir.) (2005) *Diccionario de análisis del discurso*. 1º edic. Madrid: Amorrortu editores.
- DICIONÁRIO DO AURELIO ONLINE: Dicionario Português*.
En <http://www.dicionariodoaurelio.com/>
- DUCROT, Oswald y T. TODOROV (1976) *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. 3ra. edición. Madrid-México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008) *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos editorial.
- GUASCH, A. y D. ORTIZ (1996) *Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní-Castellano. Sintáctico, Fraseológico. Ideológico*. Sexta edición. Gráfica actualizada. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.
- MAINGUENEAU, Dominique (1999) *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- MOLINER, María (1997) *DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*. 1º edic. 20º reimpre-sión. Madrid: Gredos
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001) *Diccionario de La Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010) *Nueva gramática de la lengua Española-Manual /Asociación de Academias de La Lengua Española*. 1 ºedic. Buenos Aires: Espasa.
- RICHARDS, Jack C., John PLATT y Heidi PLATT (1997) *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- VOX (1976) *DICCIONARIO GENERAL ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*. (Revisión don Gili Gaya). Tercera edición corregida y ampliada. 1ª. reimpresión corregida. Barcelona: Bibliograf

VII. Anexos Documentales (soporte digital)

VII. 1. MATERIALES DEL CORPUS: Materiales originales y Transcripciones por Capítulos.

VII. 2. CORPUS - APÉNDICE PARATEXTUAL: escansiones iniciales.

2. a. Cuestionario y análisis de las exploraciones.

2. b. Borradores de exploraciones del corpus. (Generales y detalles).

VII. 3. DOCUMENTOS GLOTOPOLÍTICOS.

REGLAMENTO DE MANUEL BELGRANO (1810) Anexo Antecedentes Históricos en la CONSTITUCIÓN PROVINCIAL DE MISIONES.

LEY VI – Nº 141- Antes Ley 4518/2009- de Planeamiento Lingüístico de la Provincia de Misiones.

LEY 26.468/2009. Enseñanza Obligatoria Portugués – Lengua Extranjera-.